9 educadores venezolanos

Siglos XVIII al XXI

Leonardo Carvajal
Coordinador

fundación EMPRESAS POLAR

UCAB ediciones

COLECCIÓN VISIÓN VENEZUELA

200 EDUCADORES VENEZOLANOS.

Siglos XVIII al XXI

Leonardo Carvajal
COORDINADOR

Fundación Empresas Polar
UCAB ediciones

Caracas, 2016

COLECCIÓN VISIÓN VENEZUELA

200 EDUCADORES VENEZOLANOS.
Siglos XVIII al XXI
LEONARDO CARVAJAL - COORDINADOR

© Fundación Empresas Polar
© Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020)
Apartado 20.332

Coordinación y producción editorial: GISELA GOYO, FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR
Diagramación: REYNA CONTRERAS
Diseño de portada: EDUARDO CHUMACEIRO
Corrección: ANA TERESA RODRÍGUEZ
Investigación de imágenes: MARIBEL ESPINOZA
Primera edición, 2016
Hecho el depósito de Ley
ISBN: 978-980-379-364-7
Depósito Legal: lf25920159203305
Impresión: Gráficas Lauki

Reservados todos los derechos.
No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

200 EDUCADORES VENEZOLANOS.

Siglos XVIII al XXI

Leonardo Carvajal
COORDINADOR

José Luis Da Silva
Tulio Ramírez
Nacarid Rodríguez
José Miguel Piedra
Eduardo García
Agustín Moreno Molina
Ismael Rodríguez
Carlos Calatrava
José Fco. Juárez
Lucía Raynero Morales
Javier Duplá, SJ
Jorge Klein Kosa
Mariela Matos Smith
Rocío Vélez
Fifi Pantin
Humberto Valdivieso
Mariana Martínez Coronel
Arturo Serrano
Audy Salcedo
Lorena Rojas Parma
Nelson González
Rodolfo Rico
Tomás Straka
Miguel Marcotrigiano
Marina Polo de Rebillou
Antonio José Monagas
Norkis Sánchez
María Melguizo de Morón
Jesús Elorza
Magaly Bello de Ordaz
Efrén Rodríguez
Sonia Hecker
Valentina Betancourt de Guzmán

Fundación Empresas Polar
UCAB ediciones

Caracas, 2016

PRESENTACIÓN

Valorar el noble y retador ejercicio de enseñar caminos, orientar, encender la chispa del conocimiento sigue siendo uno de los pilares fundamentales de las sociedades modernas. Y esa labor ardua y compleja se extiende más allá de las aulas; se revela en los espacios más amplios y diversos del saber. Cuántos rostros anónimos y cuántos rostros conocidos, nombres de grandes educadores, de sabios maestros e intelectuales se encuentran en este libro, *200 educadores venezolanos. Siglos xviii al xxi*, extensa investigación coordinada por el doctor Leonardo Carvajal, y coeditada en alianza entre la Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Empresas Polar.

En esta obra monumental queremos mostrar biografías breves de insignes educadores de los siglos xviii, xix, xx y xxi. Muchos de ellos venezolanos de nacimiento y otros que encontraron en esta tierra el mejor lugar para darlo todo. Personajes que no se conformaron con ser simplemente docentes, sino que fueron guías, ilustres pensadores, orientadores de varias generaciones, y durante estos siglos aportaron —desde sus ámbitos de conocimiento— una formación sólida a las nuevas generaciones de profesionales venezolanos, así como la construcción de una sociedad comprometida con el trabajo y la educación, única forma de progreso humano.

Como parte de nuestro compromiso con el país, particularmente en el foco educativo, en Fundación Empresas Polar estamos orgullosos de participar en la edición de esta obra que honra a hombres y mujeres que han sido pilares de saberes. Muchos de ellos fueron

modernizadores del proceso de enseñanza-aprendizaje y dejaron múltiples huellas en la historia de la educación venezolana.

Huelga decir que faltan otros muchos en esta edición, miles anónimos, y a ellos nos debemos aún. Pero todos siguen siendo ejemplo a seguir por las generaciones actuales de docentes y todo aquel que quiera enseñar las luces del conocimiento para el bien de Venezuela.

Leonor Giménez de Mendoza
Presidenta de Fundación Empresas Polar

INTRODUCCIÓN

Leonardo Carvajal

1) ¿Por qué y para qué realizar perfiles biográficos de educadores?

- Hace algunos años realicé un análisis del proyecto de reforma curricular del Subsistema de Educación Básica que el gobierno nacional pretendió implantar a partir del año 2008. Me llamó la atención que el entonces ministro de Educación, Adán Chávez, expresase que la doctrina en la que se basaba el diseño curricular que quería imponer se inspiraba en las ideas de Simón Rodríguez, Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Belén Sanjuán. Decidí, entonces, analizar a estos seis personajes y a otros cuatro que añadí: Andrés Bello, José María Vargas, Martín J. Sanabria y José María Vélaz, en un libro, ¿Quién hizo qué en educación?, que me fue publicado el año 2009 por los libros de el diario El Nacional. Allí, luego de evaluar, con base en el análisis histórico, lo que propusieron e hicieron esos diez personajes por la educación, añadí, al final del libro, un amplio listado de varios centenares de nombres de venezolanos y venezolanas que, desde la Colonia hasta nuestros días, hubiesen realizado aportes al progreso educativo y cultural de nuestro pueblo, para insistir en la tesis de que no es educativo sobrevalorar a unos pocos y sepultar en el olvido a muchos otros que pueden servirnos de inspiración.
- Desde la publicación de ese listado, asumí el propósito de tratar de constituir un equipo de investigadores que pudiese acometer la ambiciosa tarea de elaborar breves síntesis de la vida y las ideas de 200 de esos personajes para presentarlos en conjunto. Porque el progreso de este país no ha dependido de los violentos

que han asaltado el poder por la fuerza, ni de los mediocres oportunistas que se han confabulado con los primeros para usufructuarlo. Ha dependido de quienes han trabajado con honradez, idoneidad y perseverancia. Yo escribía que a los tales, en saberes y en valores, los han educado sus familias y también los miles y miles de personas "con los mas variados oficios y con los mas diversos credos, desde distintos espacios, que han contribuido a sostener y desarrollar, en su mas amplio sentido, nuestra educación, en la doctrina y la praxis, sea en el aula escolar, sea en las múltiples aulas abiertas de la vida social, política, económica, cultural, religiosa y deportiva".

- Por eso, aunque "figuras siniestras o grotescas se agiten ante las candilejas" y parezcan acaparar nuestra historia, como expresaba Augusto Mijares, es menester rescatar a los héroes civiles y civilistas de la nacionalidad –entre ellos muchos educadores– y presentarlos a los 438 000 jóvenes estudiantes de las carreras pedagógicas, a nuestro medio millón de docentes y a los ciudadanos. Augusto Mijares explicó el rol histórico que esos héroes civiles han jugado y juegan: "Desdeñados, perseguidos o escarnecidos, siempre han existido esos venezolanos que, de generación en generación, a través de la muerte, se han pasado la señal de lo que estaba por hacerse y han mantenido la continuidad de la conciencia nacional".

2) ¿Con qué criterios elaboramos estos perfiles biográficos?

- Aquí se entiende el concepto de **educadores** en un sentido lato: educadores de pizarrón y de estudio de televisión, de laboratorio y de canchas deportivas, de talleres laborales y de mesas de redacción. Educadores de todos los niveles del sistema educativo y del mundo de la cultura y de la comunicación. Educadores de todas las regiones del país, de todas las ideologías. Educadores que se desenvuelven en todos los roles: maestros y profesores de aula, ministros, investigadores,

gerentes, gremialistas, escritores de libros de texto, entre otros. Educadores por profesión y por vocación.

- **Venezolanos** quiere decir nacidos aquí que hayan trabajado en Venezuela por mucho tiempo, como Pablo Vila y Janet Kelly o, incluso, por poco tiempo aunque fecundo, como fueron los casos del prócer cubano José Martí y del pedagogo uruguayo Sabás Olaizola.
- **Desde el siglo XVIII al XXI**: los biografiados se presentarán en orden cronológico, de acuerdo a las fechas de sus nacimientos y muertes. Los lectores encontrarán educadores nacidos en los siglos XVII y XVIII; en la primera y segunda mitad del siglo XIX; y en las primeras seis décadas del siglo XX.
- ¿Qué le solicité a cada investigador en relación con sus biografiados? En primer lugar que al redactar muy sintéticamente estos perfiles biográficos –en apenas página y media o dos– huyesen del estilo ditirámbico, en aras de la sobriedad analítica y estilística. Que mostrasen, con pinceladas precisas, los méritos de los personajes biografiados y se ahorrasen adjetivaciones empalagosas.
- El perfil biográfico pedido a los investigadores debería contener datos comprobados de la actuación pública de sus biografiados y muy pocos de su vida privada. Con respecto a su actuación pública –muchos de ellos fueron multifacéticos– debían enfatizar sus aportes al ámbito educativo. Lo mas difícil que les solicité fue tratar de asomar, en el corto número de caracteres del que disponían, algún pliegue característico del "alma", o del "genio", o del "duende" –que diría García Lorca– del personaje biografiado. Finalmente, al término del perfil de cada biografiado deberían reseñar hasta un máximo de tres obras escritas por él y hasta tres escritos sobre él, si ello fuese posible.
- El propósito de la breve bibliografía que se presenta al término de cada perfil biográfico es orientar la búsqueda del estudiante universitario, el docente y el lector común, si deseasen continuar

averiguando sobre la vida e ideas de estos 200 educadores. Porque este libro no está hecho para complacer el paladar de los eruditos, sino para ayudar a llenar en algo las necesidades del gran público; de allí la necesaria brevedad de cada perfil. No se reseñaron, pues, de manera prolija los estudios, los cargos y los logros de los biografiados. Lo que ofrecemos, insistimos, es un perfil biográfico y de ideas de cada uno, no un *curriculum vitae.*

- En cuanto a la localización geográfica de los lugares de nacimiento y muerte de los biografiados, se procedió de acuerdo a los siguientes criterios: a) Si nació y/o murió en el extranjero, se señala el nombre de la ciudad y el país. Pero si la referencia es de algún pequeño poblado, también se incluye el nombre de la provincia o estado al que pertenece. b) Si nació o murió en Caracas, tan solo se indica el nombre de esta ciudad. c) Si nació o murió en ciudades o pueblos del resto de nuestro país, se indican los nombres de las provincias o estados en los que aquellos se ubican. Se debe hacer notar que, a causa de las variaciones derivadas de los cambios constitucionales, los límites y los nombres de nuestras provincias primero y nuestros estados después, se han modificado. En algunos casos, como el de Egidio Montesinos, por ejemplo, se da el caso de alguien nacido y fallecido en la misma ciudad, El Tocuyo, la cual pertenecía para 1831, cuando él nació, a la provincia de Carabobo mientras que cuando murió, para 1913, pertenecía al estado Lara.

3) Antecedentes de esta investigación

- Consideraremos aquí, como antecedentes homologables de esta investigación, a aquellas publicaciones que, de manera monográfica, han recogido biografías o perfiles biográficos o selección de ideas de varios educadores venezolanos a la vez, porque tal es el tenor de nuestra obra. En tal sentido,

encontramos ocho antecedentes, publicados en el país de 1958 en adelante.

- En 1958, Virgilio Tosta publicó, en Ediciones Villegas, el libro *Ideas educativas de venezolanos eminentes.* En ese texto Tosta presentó breves ensayos sobre la vida y las ideas de nueve personajes, incluyendo, al final del libro, un apéndice con una selección de documentos escritos por cada uno de ellos. Los personajes biografiados son: Miguel José Sanz, Juan Germán Roscio, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Juan Manuel Cajigal, Andrés Bello, José María Vargas, Fermín Toro y Cecilio Acosta.
- En 1968, a Efraín Subero le publicó el Ministerio de Educación una edición de 30 000 ejemplares del libro por él compilado, *Ideario pedagógico venezolano,* en el que incluyó fragmentos de distintos escritos de 31 educadores venezolanos, de los cuales 19 habían fallecido para ese tiempo. Subero los dispuso cronológicamente. Los personajes cuyas ideas se reseñan son: Miguel José Sanz, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Juan Manuel Cajigal, Feliciano Montenegro Colón, José María Vargas, Fermín Toro, Cecilio Acosta, José Luis Ramos, Juan Vicente González, Amenodoro Urdaneta, Martín J. Sanabria, Egidio Montesinos, Agustín Aveledo, Luis Ezpelosín, José Manuel Núñez Ponte, Rómulo Gallegos, Mario Briceño Irragorry, Félix Ángel Losada, Mariano Picón Salas, Caracciolo Parra León, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ángel Rosenblat, Manuel Montaner, Arturo Uslar Pietri, Juan Francisco Reyes Baena, Belén Sanjuán, Augusto Germán Orihuela, Luisa Elena Vegas, Eduardo Rivas Casado y Jesús Manuel Subero.
- En 1981, bajo la coordinación de Oscar Sambrano Urdaneta, un grupo de 25 escritores publicó, editado por MENEVEN, con un tiraje de 30 000 ejemplares, el libro *Educadores venezolanos,* en el que se presentaron breves biografías de 25 educadores venezolanos en las que se incluyen algunos análisis de sus ideas. Los personajes biografiados son: Simón Rodríguez, Andrés Bello, Juan Manuel Cajigal, José María Vargas, Cecilio

Acosta, Juan Vicente González, Martín J. Sanabria, Egidio Montesinos, Jesús Manuel Jáuregui, Agustín Aveledo, Luis Razetti, Luis Ezpelosín, José Manuel Núñez Ponte, Rómulo Gallegos, Ramón Pompilio Oropeza, José Gil Fortoul, Alberto Smith, Eloy G. González, Felipe Guevara Rojas, José Izquierdo, Roberto Martínez Centeno, Pedro Arnal, Luis Caballero Mejías, Mariano Picón Salas y Rafael Vegas.

- En 1983, Oscar Sambrano Urdaneta, ahora desde la cobertura de La Casa de Bello, coordinó, nuevamente, la continuidad del texto anterior con el libro *Nueve educadores venezolanos,* añadiendo allí biografías de otros nueve educadores, a cargo, esta vez, de otros nueve escritores. Los personajes biografiados son: Ramón Isidro Montes, José Ramón Camejo, Félix Román Duque, Américo Briceño Valero, Alejandro Fuenmayor, Antonio Edmundo Monsanto, Augusto Mijares, Juan Bautista Plaza y León Trujillo.
- En el año 2008, Guillermo Luque coordinó la publicación de seis libros, que conforman la denominada *Biblioteca Pedagógica Simón Rodríguez*, publicada por la Fundación Editorial El Perro y la Rana, con un tiraje de 3 000 ejemplares. En cada uno de esos libros se rescata un texto publicado muchas décadas atrás por siete educadores venezolanos. Cada publicación viene precedida por un acucioso estudio preliminar realizado por un investigador, que comprende tanto rasgos biográficos de los siete educadores como un análisis interno y contextual de las obras reeditadas. Los siete educadores biografiados son: José Ramón Camejo, Mariano Blanco, Julio Castro, Manuel Velázquez Level, Alirio Arreaza, Luis Padrino y Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- En el año 2009, Leonardo Carvajal publicó un libro, *¿Quién hizo qué en educación*?, editado por Los Libros de *El Nacional*, con un tiraje de 1 500 ejemplares, contentivo de amplias biografías de diez personajes, en las que se entreveran sistematizaciones e interpretaciones de sus ideas y actuaciones con los procesos

sociales y políticos de su época. Los diez personajes biografiados son: Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, José María Vargas, Martín J. Sanabria, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Belén Sanjuán y José María Vélaz. También se analiza a Francisco de Miranda y Ezequiel Zamora y se concluye que no hicieron aportes significativos para la educación.

- En el año 2011, Guillermo Luque compiló un libro: *Venezuela, medio siglo de historia, 1951-2001*, editado por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, en el que se incluyen, en su parte final, enjundiosas biografías de siete personajes, realizadas por cinco investigadores. Los siete biografiados son: Gustavo Adolfo Ruiz, Belén Sanjuán, Pedro Felipe Ledezma, Luis Quiroga Torrealba, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Mercedes Fermín y Luis Padrino.
- En el año 2014, bajo la coordinación de Yuleida Artigas Dugarte, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) publicó un libro, *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*, con un tiraje de 300 ejemplares, en el que 23 investigadores analizan algunos de los aportes que a la literatura, la historia, la geografía, la educación y la política hicieron un grupo de 22 personajes. De entre ellos, 11 tuvieron una destacada faceta como educadores: Juan Vicente González, Tulio Febres Cordero, Eloy Guillermo González, Caracciolo Parra Olmedo, José Gil Fortoul, Jesús Manuel Jáuregui Moreno, Mario Briceño Iragorry, Eduardo Arcila Farías, Augusto Mijares, Pablo Vila y Luis Beltrán Prieto Figueroa.

4) Algunas características de este grupo de 200 educadores

- Evidentemente, en este grupo no están todos los que son. Pero, ciertamente, sí son todos los que están, cada uno de ellos con diferentes y peculiares méritos. No es, pues, este conjunto de 200 perfiles biográficos una suerte de antología cerrada o definitiva. Esperamos, mas bien, que esta obra pueda estimular

nuevas investigaciones, sobre todo en el ámbito regional, para continuar conociendo y divulgando informaciones sobre la vida e ideas de muchos educadores valiosos. En todo caso, debo destacar algunos de los rasgos o características del grupo de personajes que aquí presentamos, según varios puntos de vista que desarrollo a continuación.

- En las ocho publicaciones recién reseñadas como antecedentes, pueden contarse, exactamente, referencias a 107 personajes. Sin embargo, al cotejar tales publicaciones, se encuentra que varios de ellos fueron presentados en dos o mas oportunidades. Por lo que, a fin de cuentas, tan solo tienen esas publicaciones biografías y/o síntesis de ideas de 67 personajes distintos. Nosotros hemos hecho, en esta publicación, el perfil biográfico y de ideas de 47 de esos 67 y hemos añadido a otros 153 que no figuran en las ocho publicaciones asumidas como antecedentes.
- En cuanto a los países y regiones donde nacieron nuestros 200 biografiados, encontramos que 153 nacieron en Venezuela y 47 en otros países, a saber, en el caso de estos últimos: 24 en España, dos en Polonia, dos en Italia, dos en Rumania, dos en Prusia, dos en Chile, dos en Cuba; y uno en cada uno de los siguientes países: Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Ucrania, Moldavia, EE.UU, Uruguay, Colombia, Argentina y Antillas Holandesas.
- Con relación a los 153 que nacieron en Venezuela –salvo uno de ellos del que no logramos ubicar su lugar de origen– se distribuyen así: 42 en Caracas; 32 en la región oriental; 22 en la región centroccidental; 17 en la región andina; 14 en la región central; 11 en la región llanera; ocho en la región zuliana y seis en la región guayanesa.
- Por otra parte, un 37,5% de los biografiados nació en el período colonial y en el siglo XIX. Exactamente 19 de ellos en la etapa colonial, 18 durante la primera mitad del XIX y 38 en su segunda mitad. El restante 62,5% nació en el siglo XX, exactamente 125 biografiados. Es lógico que sea así porque la masificación

educativa comenzó, entre nosotros, en el trienio 1945-1948 y, mas significativamente, a partir de 1958. Ello implicó, también, un salto exponencial en el número de educadores, especialmente de la educación superior, que pasó de contar con apenas siete instituciones y 15 000 estudiantes, en 1958, a mas de un centenar de instituciones y 765 000 estudiantes en 1998.

- Quisimos presentar una gran variedad en las tipologías de los educadores y creemos haberlo logrado. Pues tenemos, en este conjunto, a 30 maestros y directivos de escuela primaria, como las innovadoras Mercedes Fermín y Belén Sanjuán, y como el sencillo y cordial hermano jesuita Pepe Marquiegui. También 44 profesores y directivos del nivel secundario, de planteles oficiales, como Luis Ezpelosín, y de privados, como Egidio Montesinos y Rafael Vegas. Y 74 de la educación superior, fuesen rectores, como Carlos Guillermo Plaza y Francisco De Venanzi, o profesores e investigadores de muchas áreas profesionales como, por ejemplo, Pablo Vila en geografía; Juan David García Bacca en filosofía; Miguel Acosta Saignes en antropología y etnología; Carlos Raúl Villanueva en arquitectura. Ademas de otros 52 personajes que trabajaron en otros planos de la educación o en el amplio mundo de la cultura y la comunicación, como Arturo Uslar Pietri o Manuel Rodríguez Cárdenas.
- Biografiamos a 19 de los ministros de Instrucción Pública o Educación, entre ellos un liberal como Felipe Guevara Rojas o un estatista como Humberto García Arocha; a gremialistas, como Isaac Olivera, y visionarios emprendedores, como José María Vélaz; a responsables de publicaciones educativas, como Rafael Rivero Oramas, creador de la célebre revista *Tricolor,* y a pioneros en el uso de la televisión con fines de divulgación educativa y científica, como Alonso Gamero; a grandes líderes doctrinales, elaboradores de tesis sobre educación y sociedad, como Simón Rodríguez y Luis Beltrán Prieto Figueroa, y a formadores en las mas variadas áreas, como Gerd Leufert, en el diseño; José María Korta, en la educación indígena; Horacio Esteves, en el deporte; Elvia Arguello de Friedman, en la música;

Juana Sujo, en el teatro; Luis Caballero Mejías, en la educación técnica; Alicia Pietri de Caldera, con su Museo de los Niños.

- También incluimos a formadores en la investigación científica, como Adolfo Ernst, Marcel Roche, el hermano Ginés y Jacinto Convit y a escritores de manuales y libros de texto para uso escolar, desde el pionero Rafael María Baralt hasta Francisco Canestri, Áureo Yépez Castillo y Ángel Díaz de Cerio. Están, también, los definidores de políticas públicas y normativas para la educación, como Simón Bolívar y Martín J. Sanabria, y algunos maestros del pensamiento en educación y cultura, como Rómulo Gallegos, Mario Briceño Irragorry, Augusto Mijares y José Ignacio Cabrujas. No podía faltar Julio Castro, quien dirigió, por varias décadas, desde el siglo XIX, una de las tres primeras escuelas normales de Venezuela, y quienes, en el XX, escribieron libros sobre pedagogía para uso de los docentes, como Alirio Arreaza y León Trujillo y, *last but not least,* a los investigadores en el campo de la historia de la educación, como Caracciolo Parra León, Gustavo Adolfo Ruiz y Rafael Fernández Heres.
- Los hay de todas las ideologías; porque la capacidad pedagógica, el amor a la patria y el trabajo disciplinado y persistente los han exhibido tanto guzmancistas, gomecistas, medinistas, perezjimenistas, adecos, copeyanos y chavistas; conservadores, liberales, socialdemócratas, socialcristianos y marxistas; creyentes y agnósticos. Un ejemplo de la diversidad que presentamos es que figuran jesuitas como Pedro Pablo Barnola, Jenaro Aguirre Elorriaga y José María Vélaz; lasallistas como los hermanos Nectario María y Ginés, entre otros eclesiásticos y laicos católicos como José Manuel Núñez Ponte, José Gregorio Hernández y Enrique Pérez Olivares; pero también figuran personajes que sostuvieron sonadas polémicas con voceros del catolicismo, como Rubén González, Mercedes Fermín, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Humberto García Arocha; librepensadores como Juan Nuño y Rigoberto Lanz; comunistas

como Belén Sanjuán, Héctor Mujica y Federico Brito Figueroa, entre otros.

- También ofrecemos semblanzas de varios miembros de la comunidad judía, entre los cuales valga poner como ejemplo a la meritoria profesora de danzas folklóricas venezolanas en las escuelas nacionales y municipales caraqueñas, Steffy Stahl; el de la profesora de idish y de hebreo en el Colegio Moral y Luces, Fania Lapscher; el del eminente profesor de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela (UCV), Ezra Heymann; y el del autor teatral y director de la Escuela de Arte de la UCV, Isaac Chocrón. Por otra parte, siendo el del educador un rol eminentemente civil, incluimos en este libro a varios militares que actuaron de manera destacada en el campo educativo, como el coronel Nicolás de Castro, en el siglo XVIII; el general Bartolomé Milá de la Roca, en el siglo XIX; el coronel Juan Jones Parra, en la primera mitad del siglo XX; y el coronel Alberto Contramaestre Torres, quien en la segunda mitad del siglo XX formó, en la UCAB, a muchos licenciados en Educación de la mención de Historia y Geografía, incluyendo a tres de los biógrafos del equipo que redactó este libro.

  Finalmente, debo hacer notar que, de los 200 educadores biografiados, 169 son hombres y tan solo 31 mujeres. Seis de ellas nacidas en el siglo XIX, comenzando con Antonia Esteller Camacho, quien desarrolló su labor en Caracas y otras que lo hicieron en el interior del país, como Manuela Aular de Hernández, en Falcón, y Rosario Montero de Morón, en Trujillo. Las otras 25 nacieron en el siglo XX, como las tres hermanas Salinas, maestras en el oriente del país; Janet Kelly, la coordinadora académica del IESA; y Jeannette Abouhamad, destacada socióloga fundadora de la Cátedra de Teorías Sociales en la UCV.

- El problema de fondo que explica el menor número de mujeres biografiadas es que ellas ingresaron muy tardíamente al campo de la educación formal, pues los cargos de maestro se adjudicaban a los hombres. Y cuando ellas entraron, fue a cuentagotas. Los

maestros y maestras venezolanas tenían, ademas, un estatus sociocultural que les dificultaba destacarse. Esa realidad de los primeros cien años de nuestra vida republicana la retrató simbólicamente Miguel Otero Silva en su novela *Casas muertas*, en la cual describe con los siguientes trazos a la "señorita Berenice", arquetipo de las maestras de los pueblos. Ella era "una mujer pálida, de una pulcritud impresionante, siempre olorosa a jabón y a agua del río, siempre recién bañada, vestida de blanco". Soltera y sin hijos, Berenice encaneció adscrita a su escuela en el ruinoso pueblo de Ortiz y su estrecha vida era "un pequeño territorio que limitaba por todas partes con la escuela".

- Ahora bien, a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez y la progresiva incorporación de Venezuela a la modernidad, las cosas comenzaron a cambiar. En estos tres últimos cuartos de siglo se vivió aceleradamente el ingreso de la mujer al mundo profesional y, en particular, al educativo. Desde la primera mujer que, soportando y venciendo las impertinencias machistas de sus profesores, hace unos 80 años, logró obtener un título universitario de medicina, Lya Imber de Coronil; hasta la primera mujer que fue nombrada ministra de Educación, Ruth Lerner de Almea, hace apenas 30 años. Hoy en día, en cambio, el panorama es radicalmente distinto: de cada diez estudiantes que ingresan a todas las carreras de nuestra educación superior, seis son mujeres. Y, mas aún, de cada diez que se gradúan como profesionales en todas las áreas, siete son mujeres; en cuanto al campo de la docencia, tres cuartas partes de quienes la ejercen también son mujeres.

5. El equipo de investigadores

- Desde enero del 2012, se conformó un primer equipo de 13 investigadores de varias instituciones que asumió con entusiasmo este proyecto. La Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) nos publicó, a finales del año 2013, las primeras 100 semblanzas realizadas. Luego, con el paso del tiempo, el

equipo se fue ampliando hasta llegar a los 34 colaboradores. Ellos son:

5.1. Biógrafos

- **Leonardo Carvajal**: licenciado en Educación (UCAB), doctor en Educación (Universidad de Barcelona, España), directivo de la asociación civil Asamblea de Educación, director del Programa del Doctorado en Educación de la UCAB, miembro del Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) de la UCAB, Coordinador de este proyecto de investigación **(33 semblanzas).**
- **José Luis Da Silva**: licenciado en Filosofía (UCAB), doctor en Historia (UCAB), profesor de Historia de la Filosofía Moderna en la UCAB, director del CIFH de la UCAB, Secretario de Investigación de la UCAB **(19 semblanzas).**
- **Tulio Ramírez**: sociólogo y abogado (UCV), doctor en Educación (UNED, España), presidente de la asociación civil Asamblea de Educación, director del Programa de Doctorado en Educación de la UCV **(18 semblanzas).**
- **Nacarid Rodríguez Trujillo**: licenciada en Educación (UCV), doctora en Educación (Universidad de Barcelona, España), profesora de Métodos de Investigación en la UCV, profesora del Doctorado en Educación de la UCV **(16 semblanzas).**
- **José Miguel Piedra Terán**: profesor de Francés y Lengua Castellana (Instituto Pedagógico de Caracas), doctor en Educación (UPEL-Maturín), profesor de Lexicografía y Semántica en la UPEL-Maturín, investigador del Centro de Estudios Textuales (CETEX) de la UPEL-Maturín **(15 semblanzas).**
- **Eduardo García**: licenciado en Educación (UCAB), magíster en Recursos humanos (UCAB), profesor de Historia Colonial de Venezuela en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(15 semblanzas).**
- **Agustín Moreno Molina**: licenciado en Teología (Universidad Gregoriana de Roma), doctor en Historia (UCV), director del

Posgrado de Educación en Valores Ciudadanos de la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(15 semblanzas).**

- **Ismael Rodríguez:** maestro Normalista, licenciado en Educación (UCV), profesor de Metodología de la Investigación en el Instituto Universitario de Tecnología Venezuela, directivo de la asociación civil Asamblea de Educación **(11 semblanzas).**
- **Carlos Calatrava**: licenciado en Educación (UCAB), magíster en Ciencias Políticas (USB), profesor de Políticas Educativas en Venezuela en la UCAB, jefe del Departamento de Ciencias Pedagógicas y Filosofía de la Escuela de Educación de la UCAB **(10 semblanzas).**
- **José Francisco Juárez**: licenciado en Filosofía (Universidad Santa Rosa de Lima), doctor en Educación (UCV), director de la Escuela de Educación de la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(7 semblanzas).**
- **Lucía Raynero Morales**: licenciada en Educación (UCAB), doctora en Historia (UCAB), profesora de Historia Universal en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(6 semblanzas).**
- **Javier Duplá, sj**: sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía (Universidad Católica de Ecuador), licenciado en Teología (HSG, Fráncfort, Alemania), exdirector de la Escuela de Educación de la UCAB **(4 semblanzas).**
- **Jorge Klein Kosa**: licenciado en Educación (UCV), magíster en Orientación Educativa (IPC), profesor jubilado de la Escuela de Educación de la ucv **(3 semblanzas).**
- **Mariela Matos Smith**: licenciada en Comunicación Social (UCAB), licenciada en Letras (UCAB), profesora de Semiótica y Teorías de la Imagen en la UCAB, investigadora del CIC (UCAB) y miembro del CIFH de la UCAB **(3 semblanzas).**
- **Rocío Vélez**: hermana salesiana, licenciada en Filosofía y Letras (UCAB), posgrado en Teología (UCAB), secretaria de la Casa Provincial Salesiana **(3 semblanzas).**

- **Fifi Pantin**: técnico superior en Educación Preescolar (UNIMET), licenciada en Estudios Liberales (UNIMET), directiva de la asociación civil Asamblea de Educación **(2 semblanzas).**
- **Humberto Valdivieso**: licenciado en Letras (UCV), magíster en Comunicación social (UCV), profesor de Teorías de la Imagen y Semiótica Organizacional en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(2 semblanzas).**
- **Mariana Martínez Coronel**: odontóloga (UCV), especialista en Disfunción Mandibular, diseñadora, cursó la carrera de Educación en la UCV **(2 semblanzas).**
- **Arturo Serrano**: licenciado en Filosofía (UCAB), doctor en Humanidades (Universidad de Londres), profesor de Historia del Cine en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(1 semblanza).**
- **Audy Salcedo**: licenciado en Educación (UCV), profesor del Colegio Presidente Kennedy de Fe y Alegría, profesor de Estadística en la Escuela de Educación de la UCV, coordinador del Programa de Cooperación Interfacultades del Vicerrectorado Académico de la UCV **(1 semblanza).**
- **Lorena Rojas Parma**: licenciada en Filosofía (ULA), doctora en Filosofía (USB), profesora de Filosofía Antigua en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(1 semblanza).**
- **Nelson González**: profesor de Ciencias Sociales (UPEL-IUPEMAR), estudios de Maestría en Historia de las Américas (UCAB), presidente nacional de FETRAMAGISTERIO **(1 semblanza).**
- **Rodolfo Rico**: licenciado en Educación (UCV), profesor jubilado de la Escuela de Educación de la UCV, directivo de la asociación civil Asamblea de Educación, directivo del Observatorio Hannah Arendt **(1 semblanza).**
- **Tomas Straka**: profesor de Ciencias Sociales (UPEL-IPC), doctor en Historia (UCAB), director de las maestrías en Historia de Venezuela e Historia de las Américas en la UCAB **(1 semblanza).**

- **Miguel Marcotrigiano**: licenciado en Letras (UCAB), magíster en Literatura Venezolana (UCV), profesor de Poesía Moderna y Redacción en la UCAB, miembro del CIFH de la UCAB **(1 semblanza).**
- **Marina Polo de Rebillou**: licenciada en Educación (UCV), doctora en Educación (Universidad de Nova, EE.UU), profesora de Teoría Curricular en el Doctorado en Educación de la UCAB, directora de la Maestría en Educación mención TIC de la UCV **(1 semblanza).**
- **Antonio José Monagas**: ingeniero mecánico (ULA), doctor en Ciencias del Desarrollo (UCV), profesor titular de la ULA, coordinador de la cátedra sobre Economía, Comunicación y Sociedad en la ULA **(1 semblanza).**
- **Norkis Sánchez**: licenciada en Educación (UCAB), profesora de Matemáticas y Estadística en la Escuela de Educación de la UCAB **(1 semblanza).**
- **María Melguizo de Morón**: enfermera, cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Georgetown, Washington **(1 semblanza).**
- **Jesús Elorza**: profesor de Educación Física (IPC), magíster en Administración Deportiva (Universidad de Toledo, Ohio, EE.UU), profesor de Organización, Planificación y Legislación Deportiva en la Maestría en Educación Física de la UPEL-Maracay, como diputado fue presidente de la Comisión de Juventud y Deporte del Congreso Nacional **(1 semblanza).**
- **Magaly Bello de Ordaz**: abogada; ha actuado como jueza en varios tribunales del país y también ha detentado cargos en algunas notarías **(1 semblanza).**
- **Efrén Rodríguez**: licenciado en Educación (UCAB), posgrado en Gerencia Pública (IESA), directivo de Liderazgo y Visión **(1 semblanza).**
- **Sonia Hecker**: médico-cirujano (UCV), PHD en Fisiología (Universidad de Birmingham, Inglaterra), profesora titular en la Facultad de Medicina de la UCV, investigadora del Instituto de Medicina Experimental de la UCV **(1 semblanza).**

- **Valentina Betancourt de Guzmán**: licenciada en Educación (UCAB), magíster en Procesos de Aprendizaje (UCAB), exdirectora de la Escuela de Educación de la Universidad Monteávila **(1 semblanza).**

5.2. Equipo de apoyo

- **Karla Rodríguez**: fungió como asistente de la coordinación del equipo de trabajo, entre marzo de 2012 y julio de 2013, siendo estudiante de la Escuela de Educación de la UCAB. Licenciada en Educación (UCAB) desde 2013.
- **Natalia Serafín**: fungió como asistente de la coordinación del equipo de trabajo, entre octubre de 2013 y diciembre de 2014, siendo estudiante de la Escuela de Economía de la UCAB. Economista (UCAB) desde 2015.

6) El contexto institucional

- Esta investigación se realizó bajo la cobertura del Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH), de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCAB. Debo destacar que once de sus integrantes escribieron biografías para este libro. Mención especial merece José Luis Da Silva, el director del Centro de Investigación y Formación Humanística, quien, a pesar de sus múltiples ocupaciones académicas y administrativas, supo encontrar tiempo para elaborar 19 biografías. El profesor Eduardo García, por su parte, ademas de realizar 15 biografías, se encargó de revisar, según criterios geohistóricos y jurídicos, la ubicación político-administrativa de los sitios donde nacieron y murieron los biografiados. También debo destacar el respaldo inteligente y tesonero de Natalia Serafín, quien en su rol de asistente mucho me apoyó en las tareas de coordinación de un equipo amplio de 34 investigadores de varias instituciones del país, así como en las de revisión y edición de sus escritos.
- Nuestro proyecto de investigación contó con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la UCAB, organización que nos otorgó financiamientos, en dos

etapas, entre el 2012 y el 2014. *Last but not the least*, nuestro reconocimiento al invalorable apoyo de la Fundación Empresas Polar para la edición y difusión de este libro. Y en especial a su gerente general, Alicia Pimentel, y a su coordinadora de ediciones, Gisela Goyo.

Caracas, diciembre 2014

* Sugerencias de personajes para futuras investigaciones biográficas:

Luis de Cárdenas y Saavedra, Pedro de Agreda, Juan Ortiz Gabantes, Juan Díaz de Benavides, Antonio González de Acuña, Francisco de Orellana, Luis Chávez y Mendoza, Sebastián de Mora, Josefa Bermúdez, Félix Espinoza de los Monteros, José María Bañuelos, Antonio Bernabé Noguera, Manuel Zidardia, María Encarnación Chaves, Juan Antonio Portillo, José Rafael Escalona, Rafael Acevedo, Carlos Alva, Juan José Landaeta, Vicente Méndez, Joseph Lancaster, Carlos Bello, Lorenza Bustamante, Fermín Toro, Pastora Gotilla, José María Pelgrón, José Luis Ramos, José Antonio Ramos Martínez, José Ignacio Paz Castillo, Ángel Ribas Baldwin, Caracciolo Parra Olmedo, Manuel Antonio Carreño, Mariano Blanco, Virgilio Pérez, Amenodoro Urdaneta, José Manuel de los Ríos, Manuel María Urbaneja, Santiago Terrero Atienza, Guillermo Tell Villegas, Julia Duplat, Dolores González de Ibarra, Jacinto Gutiérrez, Ángel María Corao, Narciso Fragachán, Lisandro Alvarado, Luis Razetti, Lucio Antonio Zubillaga, Miguel G. Arroyo, Napoleón Tomas Lander, Jesús María Sifontes, Federico Bazó, Ramón Buenahora, Alberto González Briceño, Hermágoras Chávez, Eloy G. González, Pedro Carrillo Márquez, Rafael Rangel, Rafael Tobías Marquís, Pedro Manuel Ruiz, Antonio Rómulo Costa, Juan Pablo Wohnsiedler, Teodosio V. Sánchez, Eduardo D. Méndez, Francisco Javier Pulgar, Asisclo Bustamante, Alejo Zuloaga, Francisco Eugenio Bustamante, Jesús Muñoz Tébar, Ramón Velásquez Ordóñez, Regina Mujica de Velásquez, Samuel Mac Gill, Federico Quiroz,

Guillermo Todd, Ángel Grisanti, Rafael Losada, Trinidad Figueira, Amanda de Schnell, Guadalupe Salazar, Vicente Emilio Sojo, Alberto I. Padra, Matías Núñez, Sergio Recagno, Félix Román Duque, Luis Beltrán Sanabria, Juan Sequera Cardot, Alberto Smith, Américo Briceño Valero, Miguel Ángel Granados, Tulio Febres Cordero, José Izquierdo, Antonio Edmundo Monsanto, Rafael Monasterios, Lola Rodríguez de Fuenmayor, Daniel Navea Acevedo, Carlos Beltrán Morales, Charles C. Griffin, Próspero Infante, Edoardo Crema, Juan Bautista Fuenmayor, Tobías Lasser, Julián Fuentes Figueroa, Olga Larralde de García Arocha, Horacio Vanegas, Mireya Vanegas, José María Codina, Juan Bautista Plaza, María May, Rosa Wessolossky de Vanegas, Prudencio Díez, Rafael Escobar Lara, Augusto Germán Orihuela, Miguel Pérez Carreño, Julio De Armas, Victoria Ramírez Molinos, Luis Cañizales Verde, Gustavo H. Machado, Cecilia Cross, Julio Bustamante, Federico Rivero Palacios, Alberto de Paz y Mateos, Consuelo Navas Tovar, Hilda López Graff, Boris Bossio Vivas, Marco Aurelio Vila, Juan Pablo Pérez Alfonzo, Arístides Calvani, Rafael Castro Machado, Arístides Bastidas, Carlos Gauna, Federico Montenegro, Boris Planchart, Manuel Fermín, Alberto Armitano, Rodolfo Quintero, Edgar Sanabria, Luis Cocco, Argelia Laya, Vinicio Adames, Alberto Ancízar, Félix Adam, Miguel Ángel Mudarra, Edith Bravo Boada, Oscar Abdala, Raimundo Chela, José Vicente Scorza, Basilio Tejedor, Enrique Vásquez Fermín, Tomas Vasconi, Federico Riu, Mario Sambarino, Ángel Cappelletti, José Antonio Rial, Francisco Herrera Luque, Carmelo Vilda, Jesús Tenreiro, José María Cruxent, José Luis Salcedo-Bastardo, Domingo Miliani, Jaime Castaño, Pedro Vicente Sosa Hernández, Adriano González León, Alfredo Roffé, Antonio Francés, Graciano Ravelo, María Teresa Castillo, Domingo Faustino Maza Zavala, Chi-Yi Chen, Herman Ettedgui, Simón Díaz, Germán Castillo Pinto...

200 EDUCADORES VENEZOLANOS:

PERFILES BIOGRÁFICOS

José Gumilla, sj

(Cárcer, Valencia, España, 1683 / Casanare, Virreinato de Nueva Granada, 1750)

Religioso misionero, educador, lingüista, naturalista. Ingresó a la Compañía de Jesús en Sevilla en 1704. Era mediano de cuerpo, con señales de viruelas y un lunar pequeño junto al ojo derecho, según la reseña que era obligado hacer sobre los misioneros que venían a América, adonde llegó en 1705.

Concluido su noviciado en Tunja (Nuevo Reino de Granada), cursó estudios de filosofía y teología en la Universidad Javeriana. Recibió la ordenación en Santa Fe de Bogotá en 1714. A finales del año siguiente se encuentra en las misiones de los llanos venezolanos. Sus nueve años en el río Apure (1715-1724) le permitieron reunir a las familias de la etnia betoye y crear la reducción de San Ignacio a orillas del río Tame en los años en que se desempeñó como superior de la Orden en la región (1724-1730). Fundó la misión del Meta como paso previo al inicio de las misiones del Alto Orinoco donde va a desarrollar gran parte de su obra educativa y evangelizadora.

Muy a comienzos de 1737 recibió el cargo de rector del Colegio de Cartagena. En junio del año siguiente fue elegido provincial, y ese mismo año la Congregación Provincial reunida en Santa Fe de Bogotá lo designó procurador ante Roma, teniendo entre otras prioridades la de solicitar mas misioneros. Regresó de Europa en 1743 en compañía de varios jesuitas, entre ellos el joven Felipe Salvador Gilij, para incorporarse a la misión de San Ignacio de Betoyes. Después fue nombrado superior de la misión de Casanare, en donde le sorprenderá la muerte.

El padre Gumilla creó una nueva concepción misional basada en la apertura y planificación, así como en el diálogo provechoso con

las otras órdenes misioneras. Firmó con el superior de los padres franciscanos misioneros del Caroní un tratado conocido como la Concordia de Guayana, en el que se definían los límites territoriales de franciscanos y jesuitas en esas extensas regiones. Igualmente firmó en Caracas otro tratado con los misioneros capuchinos.

Según testimonios de sus contemporáneos, el espíritu de servicio y las habilidades del padre Gumilla no tenían límites. Lo mismo hacía de carpintero, albañil, escultor y pintor, que de abogado o de médico cuando las necesidades lo requerían. Sus dotes de gobierno fueron expresión esencial de su espíritu emprendedor, sin empacho en asumir tareas de estratega militar a la hora de defender las misiones del Orinoco frente a la penetración de los ingleses, cuando no de los nativos caribes. Cuando el padre Gilij lo visitó en la reducción de Betoyes, en 1749, dijo que en su cabaña tenía toda suerte de medicinas caseras y que Gumilla se dedicaba como amorosa madre al cuidado de todos los indios de la misión.

José Gumilla pasó 35 años de su vida entre las selvas y misterios de la Orinoquia, cuya flora y fauna maravillosa le sirvieron de inspiración para escribir *El Orinoco ilustrado y defendido*, donde con un estilo gracioso y cortado las ideas se retuercen con reminiscencias gongorinas. En las páginas de esta obra, imprescindible en nuestra historia del período hispánico, desfilan agudas, a veces candorosas, pero siempre realistas, observaciones sobre los indios de los diversos grupos: su pericia para la pesca, sus habilidades para aprovechar las plantas medicinales, sus técnicas de construcción, sus miedos y temores ancestrales, fiestas y culto a los muertos, mitos y anécdotas que el misionero les oyó contar, entre estas últimas, el curioso juego de la pelota de los otomacos ejecutado con el hombro.

Posiblemente, desde nuestra actual perspectiva, muchos de sus datos geográficos y descripciones pueden estar errados, pero ello no merma la importancia de su trabajo. El padre Gumilla fue uno de los primeros que, de modo sistemático, trató de aportar datos acerca del clima, la fauna y los productos agrícolas de esta región, así

como sobre el río Orinoco y sus afluentes, acompañando esta información de mapas bastante precisos. Árboles, maderas, resinas y gomas, por ejemplo, quedan bien reseñadas en las páginas de ese libro publicado por primera vez en Madrid en 1745. El naturalista Alejandro de Humboldt y otros viajeros del siglo XIX utilizaron con provecho esa verdadera enciclopedia del Orinoco.

Bibliografía:

- José Gumilla, SJ. *El Orinoco ilustrado y defendido*, segunda edición, comentario preliminar de José Nucete Sardi y estudio bibliográfico de Demetrio Ramos Pérez (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 68), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1993.
- José del Rey Fajardo, SJ. "Gumilla, José", en: Charles E. O'Neill, SJ, y Joaquín Mª Domínguez, SJ. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús,* tomo II, Institutum Historicum SJ, Roma / Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, pp. 1848-1849
- Demetrio Ramos Pérez. "Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739", en: *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XV, 1958.

Agustín Moreno Molina

Nicolás de Castro
(Ciudad Rodrigo, España, 1710 / Panamá, 1772)

Oficial del ejército español que llegó al rango de coronel. Participó en las campañas de Italia durante la Guerra de Sucesión de Austria (1741-1747). Arribó a Venezuela entre 1749 y 1751, con el objetivo inicial de servir bajo las órdenes del gobernador y capitán general para dominar la sublevación del canario Juan Francisco de León. En 1755 se casó con Rosalía Pacheco y Mijares de Solórzano y Tovar, hija del conde de San Javier. Fue gobernador interino de las provincias de Nueva Andalucía y Cumaná entre 1757 y 1759. En 1760 solicitó permiso al entonces gobernador y capitán general de la provincia de Caracas, Felipe Ramírez de Estenoz, para instalar en su casa una Academia de Geometría y Fortificación destinada a los jóvenes oficiales.

En la comunicación enviada al gobernador explica sus motivaciones en torno a la iniciativa: "Considerando lo conveniente que será tener últimamente divertida la juventud de oficiales y cadetes del batallón de mi cargo, y lo que mas es, el gran provecho que se puede seguir al rey tener en poco tiempo abundante acopio de ingenieros en esta provincia, de que al presente totalmente carecemos, tengo resuelto, permitiéndolo V.S., establecer en mi casa una academia de geometría y fortificación (…) por lo que suplico a V.S. se sirva concederme este permiso, de que resultará tanta utilidad en el posible acontecimiento de una guerra".

El gobernador autorizó la fundación de la Academia y ofreció colaborar para su sostenimiento. Resulta pertinente destacar que para la época se denominaba "academia" a la transmisión regular de conocimientos de un militar instruido a cadetes y oficiales jóvenes, de allí que con muy pocos recursos pudo Castro materializar

Fundación Empresas Polar - UCAB

su proyecto de formación. Las academias fueron espacios educativos extramuros en los cuales se impartía Matemáticas, cátedra que no era enseñada en la Universidad de Caracas.

En 1761 el rey Carlos III otorgó la aprobación real de la Academia fundada por Nicolás de Castro. Este elaboró textos (cuadernos) para guiar la enseñanza, los cuales tituló *Fortificaciones de campaña*, *geometría*, y *fortificación regular*. También escribió un tratado titulado Instituta militar, escrito en verso, en el cual incorpora una sección de "Axiomas militares" o "Máximas de la guerra". En una parte del texto se refleja la importancia que le otorga al estudio, la enseñanza y el fomento de la sabiduría entre los que se dedican a las armas: "Debe el Coronel ser diestro / toda la guerra estudiando / para enseñar con el mando / y mandar como maestro. / En la profesión de Marte / el ascenso sin agravio / se debe dar al mas sabio / como en toda ciencia y arte / sufrió Roma guerrera mil molestias / de los Brutos, los burros y las bestias.".

En la parte final del texto sugiere a los jóvenes oficiales estudiar Filosofía Moral, "para lo que no es menester mas maestro que un libro que trate de ella". Su inclinación a escribir sobre el aspecto militar representa un importante antecedente de la historiografía militar venezolana; el estilo en verso que utilizó en sus textos lo sitúa dentro de los representantes de la poesía colonial venezolana.

Algunos historiadores señalan que la Academia funcionó hasta 1768, año en el cual Nicolás de Castro fue trasladado a Panamá. Sin embargo, Arcila Farías presenta algunos indicios sobre la permanencia de la Academia en 1772 en manos de alguno de sus discípulos. Independientemente de los años de permanencia, esta Academia representa el antecedente mas remoto de la enseñanza de las Matemáticas en Venezuela. Otros militares, entre los que destaca Manuel de Centurión, y décadas después José Mires, emularon dicha iniciativa fundando respectivamente academias similares en La Guaira y Caracas.

Bibliografía:

- Nicolás de Castro. *Axiomas militares e máximas de la guerra cuyo comento es la historia*, Imprenta de Don Miguel de Burgos, Madrid, 1815.
- Nicolás de Castro. *Fortificación regular: libro de texto de la Academia Militar de Venezuela en el año 1762*, Imprenta Nacional, Caracas, 1950.
- Eduardo Arcila Farías. *Historia de la ingeniería en Venezuela*, tomo I, Colegio de Ingenieros de Venezuela, Caracas, 1961.
- Arístides Rojas, *Capítulos de la historia colonial de Venezuela*, Editorial América, Madrid, 1919.

Eduardo García

Felipe Salvador Gilij, SJ

(Legogne, Umbria, Italia, 1721 / Roma, Italia, 1789)

Misionero, lingüista, historiador, miembro de la Compañía de Jesús. Estudió en el Colegio Romano y fue destinado a las misiones del Orinoco en 1741. Embarcó en febrero de 1743 en el puerto de Cádiz en compañía del padre José Gumilla y de otros siete jesuitas. Después de una navegación de 40 días llegaron a Cartagena de Indias. Siempre en compañía de Gumilla, continuó su camino remontando el río Magdalena, hasta que, en junio, llegó a Santa Fe de Bogotá para iniciar sus estudios de Teología en la Universidad Javeriana. En 1748 partió hacia las misiones del Orinoco a través del río Meta y en el camino visitó a su mentor, el padre Gumilla, en la reducción por él fundada en los llanos de Casanare.

Resulta curioso cómo los europeos del siglo XVIII mantenían sus costumbres en las nuevas tierras sin ceder al imperativo de una realidad climática distinta. Así, los jesuitas, en sus viajes a través de la selva, seguían vistiendo sotana negra a pesar del sofocante calor. Es comprensible también la gravedad que tal aventura implicaba; ejemplo de ello es la vez que, atravesando el Orinoco crecido, la barca del padre Gilij fue arrastrada por las aguas impetuosas y él cayó en ellas. Se hubiera ahogado de no ser por la ayuda de su amigo tamanaco Tomas Queveicoto. El padre Gilij vivió en la región de la Orinoquia casi 18 años, hasta la supresión de la Compañía de Jesús en 1767.

Sus viajes se hicieron mas extensos y largos en los últimos años; entre ellos su mas importante expedición misionera fue en abril de 1766, cuando, por orden del padre Forneri, viajó por el Suapure y el Túriva para entrevistarse allí con la tribu de los areverianos y preparar la reducción de este grupo; pero cuando el piache con engaños

sublevó a los indios en su contra, Gilij salvó la vida gracias a su presencia de ánimo, experiencia, dominio de las lenguas autóctonas y respeto del que gozaba.

Durante esos 18 años, fue el único misionero entre los tamanacos, a quienes había incorporado a la misión. Fue aquella una empresa no carente de dificultades, pues el cacique llegó a desertar, pero como sus súbditos no se alejaron de Gilij hubo de retornar. Estuvo, asimismo, entre los maipures, cuya lengua dominaba tan bien como la de los caribes, y transitoriamente se encargó de los piaroas a la muerte de su compañero, el padre González.

Luego de la expulsión de los jesuitas del territorio venezolano fue integrado a la provincia romana y nombrado director espiritual del Colegio de Macerata; en 1769 fue rector de Monte Santo, y después de Orvieto, hasta la supresión definitiva de la Compañía de Jesús por el papa Clemente XIV en 1773.

Es entonces cuando Felipe Salvador Gilij se dedica a escribir su *Ensayo de historia de América* (*Saggio di storia americana*), estimulado por el ambiente general de curiosidad que los jesuitas expulsos hallaron en Italia. Carlos III le concedió una pensión en agradecimiento por haber escrito una historia en italiano vindicando a España de las calumnias con que escritores extranjeros procuraban denigrarla. Vale señalar que no se encuentra en su obra la menor lamentación por la dureza de la expulsión y por el rigor con que fue ejecutada.

En el prólogo de esta obra, fuente para conocer la historia de Venezuela y Colombia, explica los motivos que le llevaron a escribirla: le molestaba la ligereza con la que los autores modernos trataban a América, la general ignorancia y el deseo de entretener a los lectores con fábulas que encubrían la verdad. Una de sus virtudes: no escribir con espíritu de partido, ni con odio contra nadie. Se propuso liberar la historia de América de falsedades, polemizando, sí, contra la idealización del "buen salvaje". Ve a los indios como son, con sus virtudes y defectos, y señala la precipitación de autores –especialmente de Rousseau, a quien critica– que inventan un salvaje idea-

Fundación Empresas Polar - UCAB

lizado. Después de muchos años de vivir entre los indios, los encuentra, al fin y al cabo, no tan diferentes a los rústicos de Europa.

Con su *Ensayo*, Gilij se siente continuador del padre José Gumilla, quien en su *Orinoco ilustrado y defendido* había informado al mundo de los progresos de las misiones en la región y dado inicio al estudio de su naturaleza y su elemento humano. Es precisamente lo humano en el Orinoco lo que mas le interesa a Gilij, y solo secundariamente su naturaleza. Hace verdaderas investigaciones sobre la religión autóctona y, tal como un arqueólogo, se interesa tanto por las pinturas rupestres que organiza una excursión para verlas en una roca cerca de la misión de La Encantada. A él se debe la primera clasificación de las lenguas del Orinoco, hecha con tal acierto que le valió los aplausos de Alejandro de Humboldt.

Se jactaba, y con razón, de poder entenderse con los indios en sus lenguas. Descubrió que los piaches y brujos hablaban muy bien; que las lenguas eran cambiantes, pero que en los cantos y relatos míticos se conservaban arcaísmos perdidos. Se atrevió a decir que, en su conjunto, los indios conocían mejor su lengua que los rústicos europeos las suyas.

Bibliografía:

- Felipe Salvador Gilij, SJ. *Ensayo de historia de América*. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 71, 72 y 73), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Jesús Olza, SJ. *Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana,* Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1989.

Agustín Moreno Molina

Mariano Martí

(Bráfim, Tarragona, España, 1721 / Caracas, 1792)

Cursó estudios en el Seminario Tridentino de la arquidiócesis de Tarragona y obtuvo las borlas doctorales en Derecho Canónico y Derecho Civil en la Universidad de Cervera, en la provincia de Lérida. No se conoce la fecha de su ordenación sacerdotal, pero se sabe que ocupó el cargo de vicario general del arzobispado de Tarragona entre 1746 y 1756, años de valiosa experiencia que le acreditaron para ser elegido obispo de Puerto Rico. En su viaje a América, desembarcó en el puerto de La Guaira para recibir la ordenación episcopal de manos del entonces obispo de Caracas, monseñor Diego Antonio Diez Madroñero. En febrero de 1762, ya había tomado posesión de su diócesis y, aunque las noticias de este período son escasas, consta que emprendió la visita pastoral a todas las parroquias de la isla. En 1764, se encontraba en la región de la Guayana y del Oriente venezolano, incluidas Margarita y Trinidad, territorios que conformaban los "anejos ultramarinos" de su diócesis.

El esfuerzo realizado terminó por afectar la salud del obispo, dadas las distancias recorridas, los precarios medios de comunicación y el clima, obligándose a solicitar, por recomendación médica para restablecerse, otra diócesis de América o el retiro a España. Hecha la petición al rey en 1769, al presentarse la ocasión de la sede vacante de la diócesis de Caracas y Venezuela tras la muerte del obispo Diez Madroñero, se hizo efectivo su nombramiento. Tomó posesión en 1770, y en diciembre del año siguiente dio inicio a la visita pastoral de su extensa diócesis, en la que tardó mas de doce años. En cada localidad o pueblo se detenía el tiempo que fuera necesario para confirmar, predicar y resolver cuantos proble-

Fundación Empresas Polar - UCAB

mas encontrara en el plano religioso, moral y hasta económico o social, según el caso. Sus auxiliares, con las informaciones del cura local, levantaban un inventario pormenorizado de la iglesia, objetos de culto y joyas, de las obras pías, cofradías y bienes materiales.

El obispo llevaba en su *Libro personal* un recuento de sus impresiones y observaciones de los problemas pastorales y de la intimidad religiosa, moral y social de las personas; en él hacía anotaciones respecto a los estudios, personalidad y carácter de los sacerdotes de la localidad, ademas de datos estadísticos, económicos, geográficos y culturales. Al mismo tiempo, el secretario llevaba un recuento de las "providencias" del obispo con relación a las decisiones que iba tomando. La educación fue una de las preocupaciones de Martí y en cada ciudad, pueblo, aldea o caserío tomaba nota del funcionamiento de las escuelas y dio las indicaciones necesarias para mejorarlas. Donde no existían las creó y proveyó, en algunos casos, de los recursos para garantizar la enseñanza de habilidades para leer, escribir y contar, en los niños y niñas, sin hacer discriminación de la condición social.

La célebre visita abarcó alrededor de 350 ciudades, pueblos, caseríos y sitios; y gracias a los documentos que se encuentran en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Caracas podemos conocer la geografía histórica y humana de una porción importante de lo que hoy es Venezuela (los estados centrales, parte del estado Trujillo y la región norte occidental hasta Maracaibo), durante la segunda mitad del siglo XVIII. Su obra escrita trasluce a un hombre de gran integridad moral y entera dedicación al cumplimiento de sus deberes pastorales. Celoso del bien de las almas, así como de su autoridad y derechos ante las órdenes religiosas y funcionarios civiles, cabe inferir la personalidad de un hombre tenaz, austero, poco amigo de las comodidades, rígido y estricto, aunque no autoritario con sus sacerdotes y colaboradores. Supo corregir los excesos con la caridad por delante, cuando hubo lugar, sin caer en actitudes inquisitoriales, como se le ha querido presentar tras la lectura superficial de los documentos.

Gran parte de su legado histórico fue publicado por la Academia Nacional de la Historia, en la Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, bajo el título *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas, 1771-1784,* de los que van tres ediciones: 1969, 1988 y 1999. La publicación consta de 7 tomos, a saber: I y II: *Libro personal*; III y IV: *Libro de inventarios*; V: *Libro de* providencias; VI y VII: *Compendio.* En 1928 el notable historiador Caracciolo Parra León dio a la luz pública, con el título *Relación de la visita general que en la diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Ilmo. Sr. Dr. Mariano Martí* (tres volúmenes), la minuciosa relación de aquella visita, redactada por José Joaquín de Soto, secretario del obispo.

Bibliografía:

- Mariano Martí. *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas*, 1771-1784, Estudio preliminar y coordinación por Lino Gómez Canedo, OFM, (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988.
- Jaime Vives Suriá. *El eximio prelado Mariano Martí, obispo de Caracas y Venezuela*, Caracas, 1962.
- Pablo Vila. *El obispo Marti*, dos tomos, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Caracas, 1980.

Agustín Moreno Molina

Juan Ramos de Lora

(Sevilla, España, 1722 / Mérida, provincia de Mérida, 1790)

En el convento de San Antonio de Padua, en Sevilla, estudió Teología escolástica y Escritura, y recibió la ordenación sacerdotal en 1746. Dos años después, zarpa con destino al Virreinato de Nueva España. En 1758 se encuentra en la misión de Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol. Hacia 1766 debió regresar al Convento de Ciudad de México y, luego, Ramos de Lora fue destinado a la Misión de Todos los Santos, en la parte mas meridional de la península. No estuvo exento de problemas con el gobernador de la Baja California, Felipe de Barry, por su defensa de los indios contra los blancos colonos, quienes no veían con buenos ojos que las mejores tierras estuvieran destinadas a los indígenas bajo la dirección de los padres franciscanos.

Entre tanto, se encaminaban las gestiones para la creación de la diócesis de Mérida de Maracaibo. Erigida la nueva diócesis, se comenzó a buscar el candidato a la silla episcopal. Influyó en la designación del misionero Ramos de Lora el visitador de México don José de Gálvez, quien conocía las cualidades del franciscano, el cual fue consagrado por el arzobispo de México, en 1783. Al cabo de varios años de la erección de la diócesis, Juan Ramos de Lora pisó el territorio de su jurisdicción. En Maracaibo restableció el Hospital de Santa Ana que se encontraba en notable deterioro y, con el objeto de mejorar las condiciones espirituales del clero, dictó una serie de disposiciones con arreglo a las Constituciones Sinodales de Caracas de 1687. Igualmente, se ocupó de los indígenas a quienes encontró en patética situación de abandono. La estadía en Maracaibo se prolongó por once meses a causa de sus piernas ulceradas. Emprendió el viaje a Mérida el 9 de febrero, probable-

mente desde San Antonio de Gibraltar, llegando a su destino el 26 de febrero de 1785.

La situación eclesiástica de Mérida era bastante precaria. El total de sacerdotes disponibles, contándose él y su secretario, de nombre Mateo José Mas y Rubí, era escasamente de cuatro. La dificultad consistía en la imposibilidad de formar candidatos idóneos al sacerdocio porque, en todo el territorio de la diócesis, solo existía un curso de Gramática en la ciudad de Maracaibo. Los merideños, para seguir estudios, tenían que trasladarse a Santa Fe de Bogotá o Caracas, gasto demasiado oneroso para la mayoría. La primera medida que tomó el obispo Ramos de Lora, en el plano educativo, fue inaugurar en el convento de los franciscanos una casa de formación. Su intención estaba dirigida a formar jóvenes con inclinación a la carrera eclesiástica, y en las Constituciones que redactó estableció un plan de estudios, hasta tanto no se practicaran las diligencias correspondientes para la fundación de un Colegio Seminario, según las formalidades del Concilio de Trento. Luego escribió al secretario del rey, su amigo y protector don José de Gálvez, planteándole la necesidad de fundar, en Mérida, el Seminario Tridentino para la enseñanza de Latinidad y Teología moral.

Pasados los engorrosos trámites burocráticos ante el Consejo de Indias, el 14 de septiembre de 1786, el rey aprobó la erección del Seminario en el antiguo convento franciscano. Entre tanto, el local se hizo insuficiente para el número de estudiantes, la mayoría pobres bajo las expensas del obispo, de modo que este escribe nuevamente al rey informándole que eran 42 estudiantes, a quienes había que alimentar gratuitamente, y le expone la necesidad de edificar un nuevo seminario, suplicándole lo erigiese con el nombre de San Buenaventura. Una vez mas la petición fue escuchada favorablemente y en la Real Cédula del 9 de junio de 1787, con la aprobación de la propuesta, vino la adjudicación de algunas propiedades de la extinta Compañía de Jesús para el sostenimiento económico de la obra.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Pero la intención del obispo Ramos de Lora era mucho mas ambiciosa. Su proyecto era un seminario-universidad, como los que existían en otros lugares de América, para que las clases de Teología, Derecho Canónico y Civil, así como las otras ciencias, tuvieran el mismo valor que se les adjudicaba en cualquier universidad. En marzo de 1789 recibe la Real Cédula aprobatoria para la construcción de la nueva edificación del Seminario Conciliar con el nombre de San Buenaventura, inicio académico de lo que, dos décadas después, fue nuestra Universidad de Los Andes.

Aquella preocupación inicial del obispo se vio coronada cuando, para 1789, pudo decir con orgullo que había ordenado 58 presbíteros seculares. En agosto de 1790 donó al Colegio Seminario su biblioteca de 617 volúmenes. Falleció en noviembre de 1790. Como buen franciscano gastó todo su patrimonio en sus obras y en los pobres.

Bibliografía:

- Odilo Gómez Parente. *Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de cultura. Documentos inéditos sobre la vida y actividad al frente de la diócesis de Mérida de Maracaibo,* Caracas, 1972.
- Héctor García Chuecos. *Historia colonial de Venezuela,* tomo I, Caracas, 1985.
- Baltazar E. Porras Cardozo. *El ciclo vital de fray Juan Ramos de Lora*, Ediciones del Rectorado-ULA, Mérida, 1982.

Agustín Moreno Molina

Francisco Antonio Uzcátegui

(Mérida, provincia de Mérida, 1748 / Bogotá, Nueva Granada, 1815)

Perteneciente a familias muy nobles e influyentes de la Ciudad de los Caballeros, el joven Uzcátegui, dice uno de sus biógrafos, era de temperamento violento y apasionado, decidido en la acción y de gran espíritu de iniciativa. Enviado a seguir estudios en el Colegio Mayor de San Bartolomé de Bogotá, recibió, a los 22 años, en 1770, las sagradas órdenes y el doctorado en Teología y Sagrados Cánones. De regreso a Mérida, se dedicó a la cura de almas y de modo especial a la predicación. En 1781 ocupaba el honorífico cargo de vicario general y juez eclesiástico de Mérida. En esa circunstancia le sorprendieron los acontecimientos políticos a causa de la insurrección de los comuneros en el vecino Virreinato de Nueva Granada.

Cuando la ola revolucionaria venía de Pamplona hacia Mérida, dice don Tulio Febres Cordero, el hombre mas prestigioso para contener el ánimo exaltado de los pueblos fue, sin duda, el doctor Uzcátegui, por sus singulares dotes de carácter, ilustración y sencillez en el trato con la gente. El caso fue que el jefe comunero don Juan José García de Hevia, con una columna de tropa, llegó hasta Mérida, sin que las autoridades pudieran detenerlo. Entonces muchos notables emigraron a Maracaibo y Trujillo; Francisco Antonio Uzcátegui, por detentar un cargo eclesiástico y al mismo tiempo buenas relaciones con el gobernador, prefirió marcharse a Maracaibo. Sin embargo, pronto regresó a Mérida para interponer sus buenos oficios a favor de los revoltosos ante la arremetida de las tropas de Maracaibo y de Caracas. Su intervención contribuyó a que el indulto del virrey de Nueva Granada y arzobispo de Bogotá, don Antonio Caballero y Góngora, se extendiera también a los comuneros de Mérida.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1782, un año después de estos sucesos, el sacerdote fundó a sus expensas la primera escuela pública gratuita de Mérida, dotada de un capital de 4 000 pesos. Posteriormente, en 1788, instaló otro establecimiento similar en la población de Ejido destinado a escuela de artes y oficios, con un capital de 3 000 pesos, cargados también sobre sus bienes patrimoniales. El rey Carlos III aprobó, en términos muy honrosos para el autor, ambas fundaciones que lamentablemente desaparecerían a causa del desastre general de la guerra de Independencia. Cabe resaltar la importancia de estas iniciativas si se tiene en cuenta que, para la época, la instrucción pública estaba solo al alcance de los pudientes. Refiriéndose a la generosa personalidad de Uzcátegui, dijo el cardenal José Humberto Quintero que a la viuda desamparada, a la familia vergonzante, al huérfano y al anciano desvalido nunca los dejó con la mano tendida. En 1816 el obispo Rafael Lasso de la Vega instaló provisionalmente el Seminario de Mérida en la espaciosa casa situada en la zona central de la ciudad, que había donado el doctor Uzcátegui para la escuela.

En 1810 la figura de Uzcátegui se eleva en el campo político al ser uno de los primeros notables en constituir la Junta Patriótica de Mérida y organizar la provincia a ejemplo de lo acontecido en Caracas. Una de las primeras acciones de ese cuerpo fue la reunión de un colegio electoral constituyente formado por representantes de todos los cantones de Mérida y Táchira. Como diputado por Lobatera, corredactó la Constitución Provincial en 1811. Tuvo el canónigo Uzcátegui la gloria de haber sido el primer presidente constitucional de Mérida en 1811. Luego del terremoto de 1812, desastroso doblemente por la pérdida de vidas y la destrucción de las edificaciones de la catedral, el seminario y el convento de las clarisas, los realistas retoman el poder y nuestro personaje tiene que refugiarse en la Nueva Granada hasta 1813, cuando Simón Bolívar libera la provincia de Mérida. Recibido por la ciudad alborozada, restableció el Cabildo Eclesiástico. Reinició, enseguida, los oficios de la catedral en el templo de las monjas, supliendo de su bolsillo la mitad de los sueldos de los eclesiásticos debido a la carencia de rentas.

Emprende, al mismo tiempo, la reedificación del seminario, reorganiza las escuelas que antes había creado, asegurando las rentas para su sostenimiento en otros bienes de su patrimonio particular, por cuanto el terremoto había destruido las casas que tenía donadas para tal efecto. Cuando suena la hora del desastre de las armas republicanas en 1814, hace fundir y acuñar las alhajas inservibles de la catedral para evitar el saqueo de las tropas realistas. Al conocer la desesperada situación de los patriotas decide desprenderse de todos sus bienes en beneficio de las escuelas por él fundadas, como consta en su testamento. Días después, la ciudad es evacuada por orden de Rafael Urdaneta, y sus habitantes marchan hacia la Nueva Granada. Entre quienes acompañan a Urdaneta está el canónigo Uzcátegui, quien falleció en Bogotá a mediados de mayo de 1815.

Bibliografía:

- Tulio Febres Cordero. *Obras completas,* tomo II, Edición conmemorativa, Caracas, 1960, pp. 294-302.
- Mariano Uzcátegui Urdaneta. *Ensayo biográfico sobre el canónigo Uzcátegui.* Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1963.

Agustín Moreno Molina

Juan Antonio Navarrete

(Guama, provincia de Caracas, 1749 / Angostura, provincia de Guayana, 1814)

Sacerdote franciscano, profesor y escritor, hijo de don Agustín Gutiérrez de Navarrete, natural de Sevilla, y de doña Paula Borges Méndez, nacida en Guama, quienes procrearon cinco hijos; ambos fallecieron antes de que Juan Antonio cumpliera los siete años. Un tío materno, el doctor José Lorenzo Borges Méndez, canónigo doctoral de la catedral de Caracas, se ocupó de la educación de los cinco huérfanos, especialmente de la de Juan Antonio. Siendo un niño de 12 o 13 años estuvo casi desahuciado debido a frecuentes calenturas y su sanación se le atribuyó a un milagro de Santo Domingo de Guzmán.

Después de un largo proceso de limpieza de sangre, como se estilaba en el período hispánico en América, y la certificación de haber sido bautizado, en junio de 1760 se le concedió a Juan Antonio la licencia de vestir hábito clerical. Obtuvo los grados de bachiller en Filosofía y en Artes en la Pontificia Universidad de Caracas, en 1767, y luego ingresó al convento de la Inmaculada Concepción de los franciscanos de Caracas. Ya para 1773 fue ordenado sacerdote y ganó el concurso de oposición para la cátedra de Filosofía en dicho convento. Posteriormente, estuvo en Puerto Rico como profesor de Teología Moral; y de nuevo en Caracas, desde 1783 fue bibliotecario del convento franciscano, cargo que ocupó por largos años.

En 1791 fue nombrado para trasladarse nuevamente a Puerto Rico. Seguramente sus trastornos de salud en los puertos de mar de las islas de Santo Domingo y Puerto Rico motivaron su pronto retorno a Caracas, antes de diciembre de 1792. Escribía en su celda, con hermosa letra, no solo de las cosas del pasado, sino

de todas aquellas en torno suyo dignas de ser recordadas. De sus muchos escritos sobrevivió uno titulado *Arca de Letras y Teatro Universal,* en el que se lee, en su primera página, lo siguiente: "Yo no escribo sino para mi utilidad", y luego, tras la dedicatoria: "Quémese todo después de mi muerte que así es mi voluntad en este asunto: no es hacerme Autor o Escritor para otros". Evidentemente esas indicaciones estaban dirigidas a sus hermanos franciscanos, quienes serían los primeros en leer su obra una vez muerto el autor. Afortunadamente, bien sea por los sobresaltos de la guerra o debido al sentido común de sus hermanos de religión, el manuscrito sobrevivió. En el libro, Navarrete reseña muchas noticias nacionales e internacionales, una muestra de que estaba informado de los asuntos políticos y religiosos de su época. Leía la *Gaceta de Madrid* y la *Gaceta de Caracas,* se interesaba en la política internacional y le llamaba la atención la vida de Napoleón Bonaparte.

Este religioso tuvo una actitud decidida a favor de la causa patriota, y en su escrito da cuenta de la invasión de Miranda en 1806; de la reunión del 2 marzo de 1811 y de la Proclamación de la Independencia. Fue uno de los capellanes que el arzobispo de Caracas envió con el ejército de Miranda contra Monteverde, a las órdenes del párroco de Maracay, don Carlos Castro. En un documento dado en el Cuartel de Valencia, el 8 de octubre de 1813, figura Navarrete en una lista de sacerdotes que merecían la confianza del Supremo Gobierno.

En 1814, año terrible de la emigración a Oriente, el religioso salió de Caracas para asumir el cargo de presidente del hospicio que la Orden de San Francisco dirigía en la ciudad de La Victoria. Ese año cae la Segunda República, y los avatares de la guerra llevan a Juan Antonio Navarrete al Colegio de Guayana en Píritu, una pequeña residencia franciscana que servía de base para las misiones en el Orinoco. Allí termina la vida de este hombre ilustrado, representante como pocos de esa intelectualidad venezolana, formada en los bancos de la Pontificia Universidad de Caracas, que prácticamente desapareció a consecuencia de la horrorosa guerra de Indepen-

Fundación Empresas Polar - UCAB

dencia, bien sea por la muerte, como fue su caso, o por haber sido aventada a otras latitudes en busca de seguridad para sus vidas.

Vale la pena resaltar la relación que establecía Navarrete entre conocimiento y libertad, por una parte, e ignorancia y esclavitud, por la otra. En un discurso que pronunció ante la Sociedad Patriótica el 2 de septiembre de 1811, desarrolló un análisis que, en 1819, en su Discurso de Angostura, Simón Bolívar también asumiría. No en vano tales ideas comunes eran el credo de los ilustrados. Navarrete señaló que la "instrucción pública era una virtuosa necesidad" y ello porque "la libertad no puede conservarse en el seno de la ignorancia. Ella es la hija primogénita de la luz, como la esclavitud es el fruto vergonzoso de las tinieblas. ¡Qué puede esperarse de un pueblo estúpido! (...) Él es tan imprevidente, tan ciego que corre a la servidumbre, creyendo ir a la libertad".

Bibliografía:

- Fray Juan Antonio Navarrete. *Arca de Letras y Teatro Universal,* Estudio preliminar y edición crítica de Blas Bruni Celli, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1993.
- Agustín Moreno Molina. "San Agustín en la obra de Juan Antonio Navarrete. Aportes para la cultura en Venezuela durante el siglo XVIII", revista *Pensamiento Agustiniano,* N° 17, 2002, pp. 201-217.

Agustín Moreno Molina

Juan Agustín de la Torre

(Carora, provincia de Caracas, 1750 / Caracas, 1804)

En 1760 y 1761 comenzaron a funcionar, en Caracas y en La Guaira, sendas academias de Matemáticas dirigidas por Nicolás de Castro y Manuel Centurión, respectivamente; academias que duraron pocos años y que estuvieron focalizadas en formar personal militar en el campo de las fortificaciones y la artillería. Reaparecería nuevamente la inquietud por la enseñanza de las Matemáticas, esta vez en el ámbito universitario, con una fundamentación basada en el credo ilustrado, con un texto, *Discurso económico, amor a las letras con relación a la agricultura y comercio,* puesto a circular en 1790 por el entonces rector de la Universidad de Caracas, el doctor Juan Agustín de la Torre.

Ese texto lo entregó a los mantuanos de la época tratando de recabar los donativos necesarios para abrir y sostener una cátedra de Matemáticas en la universidad. Decía allí De la Torre que "Ninguna nación ha hecho progreso de consecuencia para las armas, para las artes, agricultura y comercio, hasta que se ha entregado al indispensable cultivo de la ciencia". Y aclaraba el rector ilustrado los alcances y los objetivos de su iniciativa: "Mis pretensiones son sencillas. Yo no aspiro a la formación de famosísimos matemáticos ni a que se vean en nuestro país unos monumentos que hagan paralelo con las maravillas del mundo (…) solo es mi deseo que nos aprovechemos de estas ciencias en cuanto sean adaptables a las urgencias que sufrimos y en cuanto conducentes a la industria y comercio que podamos establecer, fomentar y adelantar en estas provincias en obsequio del Estado. Todo mi anhelo es que se dé principio; comenzar es lo que importa, que el tiempo nos dirá las utilidades que podemos aprovechar".

Fundación Empresas Polar - UCAB

¿Fue acaso Juan Agustín de la Torre un experto en Matemáticas? Ciertamente no, pero sí fue un intelectual ilustrado que comprendió la importancia de la formación de la juventud en los campos de la Matemática y las Ciencias Físicas y Naturales. Sus estudios los realizó en el campo del Derecho, obteniendo sendos doctorados en Derecho Civil y en Sagrados Cánones, ya para 1775. Fue miembro fundador del Colegio de Abogados, en 1778, y de la Academia de Derecho Público, en 1790. Y en virtud de la Real Cédula que, desde 1784, concedió la autonomía al claustro universitario para elegir al rector de la universidad, De la Torre fue elegido en 1789 para tal cargo, con 30 votos, por encima de otros dos candidatos que obtuvieron, entre ambos, apenas 11 votos. En ese rol de rector, apoyó decididamente al catedrático Baltasar de los Reyes Marrero en el conflicto que este vivió por sus innovaciones didácticas y por la introducción de contenidos de Álgebra, Aritmética y Geometría en su cátedra de Filosofía. El rector De la Torre, tratando de que el pleito entre Marrero y sus adversarios, Cayetano Montenegro y el cancelario Domingo Hermoso de Mendoza, no traspasase los linderos universitarios, propuso que fuera el claustro o una junta de catedráticos quien examinara si lo que enseñaba Marrero era útil o si se oponía a las Constituciones de la universidad. No lo logró, y el pleito llegó, con el resultado ambivalente conocido, a los predios del rey de España.

Pero la propuesta sobre la creación de la cátedra de Matemáticas, formulada por De la Torre, cayó en saco roto, pues tan solo el conde de Tovar le ofreció alguna ayuda económica. Sin embargo, un poco mas adelante, en 1794, la universidad se dirigió al recién creado Real Consulado de Caracas para solicitar –dada la función de este de proteger y fomentar la agricultura, la industria y el comercio– su apoyo económico para crear la cátedra de Matemáticas. Diversos factores retardaron la toma de decisiones del Real Consulado y, entretanto, el proyecto de Juan Agustín de la Torre se entrecruza con dos memoriales que, sobre similar asunto, dirigió el capuchino Francisco de Andújar al mismo Real Consulado, a fin de que este creara cátedras de Matemáticas, Historia natural y Dibujo. De allí que para 1800 el Real Consulado planteó crear una Academia

donde se enseñaría Matemáticas, Física y Química, "aplicadas a la agricultura y las artes", eso sí, bajo el exclusivo control del propio Real Consulado. El claustro de la universidad reaccionó, en carta al rey de España, criticando tal designio, por lo que el Rey, en 1805, ante tal conflicto de intereses entre ambas instituciones, se lavó las manos y decidió que no se abriese la Academia. Habría que esperar a 1827, cuando en los Estatutos Republicanos se crearía la cátedra de Matemáticas en la universidad, la cual fue asumida, desde ese año, por José Rafael Acevedo. Y a 1830, cuando se creó la Academia de Matemáticas para formar ingenieros, dirigida por Juan Manuel Cajigal. Pero nada de esto lo alcanzó a ver De la Torre, quien murió en 1804.

En las actas del juicio incoado contra Marrero por los conservadores universitarios, constan las nítidas declaraciones del rector de la Torre en apoyo a este. Aducía el rector que el propio papa Clemente XIV había argumentado que "la filosofía sin geometría era lo mismo que medicina sin química", y añadía De la Torre que "ademas de esto tiene la geometría la propiedad de acostumbrar al entendimiento a no admitir sino aquello que es evidente". En cuanto a la didáctica de Marrero, que se apartaba del estudio memorístico sobre un único texto, señalaba De la Torre que "no hay razón para que el método de enseñanza se estanque y estemos siempre adheridos a un mismo sistema".

Bibliografía:

- Juan Agustín de la Torre. "Discurso económico, amor a las letras con relación a la agricultura y comercio", en: *Revista de Historia*, N° 12, Caracas, julio de 1962, pp. 86-100.
- Rafael Fernández Heres. *La educación venezolana bajo el signo de la Ilustración, 1770-1870,* (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 65), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995, pp. 41-72.

- Ildefonso Leal. *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827),* Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963, pp. 265-283.
- Ildefonso Leal. *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar, 1783-1830,* tomo I, segunda edición, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2010, pp. 362-365.

Leonardo Carvajal

Baltasar de los Reyes Marrero
(Caracas, 1752 / Caracas, 1809)

Contra la "leyenda negra" que sostenía que en la universidad colonial venezolana no se conocieron las tesis de la filosofía moderna, en 1933 se rebeló, con abundancia de datos, Caracciolo Parra León, quien mostró que, desde finales del siglo XVIII, se comenzaron a estudiar en ella las obras de Newton y Kepler, Descartes, Locke, Condillac y Lamarck, entre otros. Pero ese tránsito hacia la modernidad no fue fluido y fácil; chocó con el modelo aristotélico predominante y sus cancerberos. Los pioneros en introducir las nuevas concepciones debieron pagar un costo. El primero de ellos, "ilustre fundador de la filosofía moderna en Venezuela", como se le consagró en solemne acto en la nueva y republicana Universidad de Caracas en 1827, fue Baltasar de los Reyes Marrero.

Marrero fue sacerdote y docente universitario. Tuvo una esmerada formación y alcanzó los títulos de maestro en Filosofía, doctor en Teología y licenciado en Cánones, en la Universidad de Caracas. En esa misma universidad, con apenas 24 años, obtuvo, en 1776, la cátedra de Mayores y Elocuencia, y mas adelante, en 1788, la de Filosofía. Al asumir esta última se atrevió a incluir en el pensum, entre las asignaturas de Lógica y de Física, contenidos de álgebra, aritmética y geometría. Allí ardió Troya. Un estudiante, José Cayetano Montenegro, inducido por su padre, se negó a estudiar esos temas de modo tan altanero que Marrero lo expulsó de sus clases en mayo de 1789. Comenzó entonces un intenso pleito entre dos bandos. Contra el profesor se manifestó el cancelario de la universidad, quien no pudo lograr que aquel aceptara de nuevo al estudiante que había expulsado. Entonces el doctor Cayetano Montenegro, padre del estudiante, llevó a Marrero a un juicio enconado que desembo-

Fundación Empresas Polar - UCAB

có en la mas alta instancia madrileña tras las apelaciones de una y otra parte. En ese juicio, Montenegro, de modo extremista, lo acusó hasta "de mal vasallo, de sedicioso, de rebelde y de mal cristiano", mientras el otro argumentaba que la modernización que él introducía resultaba conveniente para el progreso y era auspiciada por la Corona española. En 1791, una sentencia ambivalente del Consejo de Indias lo eximió de las acusaciones extremas que le habían hecho. Allí se expresaba que bien podía enseñar los nuevos contenidos, pero que sus estudiantes no estarían obligados a aprenderlos; ademas, se le exigía pagar las costas judiciales... Marrero, al parecer, se olía tal desenlace, pues cuando llegó la sentencia ya había renunciado a su cargo universitario y asumido, desde 1790, el rol de párroco en la iglesia de La Guaira.

Marrero perdió esa batalla, pero cuando sus discípulos, también hombres de Iglesia (José Rafael Escalona, Francisco Antonio Pimentel y Alejandro Echezuría, entre otros), llegaron a ser profesores de la Universidad de Caracas continuaron contrariando "el estilo escolástico y la forma silogística" y explicando "materias extrañas" para el sentir de los conservadores, tal como bien lo explica Ildefonso Leal. Mas todavía, en 1800, en un claro signo del cambio en las concepciones, el perseguido Marrero fue designado cancelario de la Universidad de Caracas, cargo que detentó sin interrupción hasta el momento de su repentina muerte en 1809.

Cristóbal E. Mendoza se preguntó décadas después: "¿Cuál fue o en qué consistió el mérito de este personaje? ¿Inventó algunas máquinas? ¿Descubrió o calculó el peso del aire? (...). No, nada de esto. Él hizo mas (...) se venció a sí mismo; y rasgando con mano atrevida el velo que oscurecía nuestro país, hizo entrar por todas partes torrentes de luz, que no han podido apagarse".

Bibliografía:

- "Juicio seguido contra el doctor Baltasar Marrero por sus enseñanzas de Filosofía Moderna en la Universidad de Caracas, años 1789-1791", en: *Boletín del Archivo Histórico de la* UCV, N° 2, Ediciones de la Secretaría de la UCV, Caracas, abril de 1984, pp. 25-186.

- Caracciolo Parra León. *Filosofía universitaria venezolana, 1788-1821*, Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1989. Esta edición es copia facsimilar de la edición original de 1934, realizada por la Editorial Sur América.
- Ildefonso Leal. *Historia de la Universidad de Caracas, 1721-1827,* Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963.

Leonardo Carvajal

Guillermo Pelgrom
(Curazao, s.f. / Jamaica, 1814)

Joseph Guillermo Pelgrom fue uno de los maestros de mayor renombre que tuvo Caracas a finales del siglo XVIII. Cursó estudios de latinidad en el trienio de Artes (Filosofía) dictado en la Universidad de Caracas. Sin embargo, no fue la carrera universitaria el camino escogido por él sino la enseñanza como maestro en la única escuela pública que existía en Caracas a finales del siglo XVIII.

En 1778 obtuvo el cargo de maestro de Primeras Letras y preceptor de Latinidad de la Escuela Pública de Caracas. En esa época, el nombramiento, supervisión y manutención de las escuelas era competencia de la Junta de Temporalidades y del Ayuntamiento. Las familias debían aportar una pequeña contribución destinada al salario de los maestros siempre y cuando estuvieran en condiciones económicas favorables, es decir, la condición de pobreza no impidió el ingreso de niños y jóvenes a la escuela. Desde luego, no todos podían asistir, puesto que uno de los requisitos de ingreso era pertenecer a una familia de blancos sin evidencia de mezcla con otras razas.

La enseñanza en las escuelas coloniales se centró, fundamentalmente, en dos áreas: a) Enseñar a leer, escribir, contar, dibujar, normas de cortesía, principios de Aritmética, doctrina cristiana y catecismo político. b) La Gramática latina, también conocida como cursos de latinidad y elocuencia. Pelgrom fue maestro de primeras letras y preceptor de Latín, además de ser director de la escuela durante 32 años de su vida.

Durante sus primeros años como maestro fue muy elogiado. Las referencias de padres, funcionarios y profesores universitarios describían a un maestro de conducta intachable y con grandes

cualidades intelectuales para la enseñanza. Tuvo en sus manos la responsabilidad de formar a niños y jóvenes que posteriormente tendrían una actuación sobresaliente en la conducción política del país, como fueron: Simón Bolívar, Carlos Soublette, Baltazar Padrón, Pedro Gual, Mariano Montilla y Tomás Lander.

Pero, a partir de 1783, varios miembros del Ayuntamiento lo acusan de no tener una conducta apegada a los cánones de la Iglesia católica. La motivación de estas acusaciones no ha logrado ser esclarecida; resulta extraño que luego de recibir elogios por parte de altas personalidades de la Iglesia caraqueña, recibiera un despiadado ataque por parte de los integrantes del Ayuntamiento por razones de índole religiosa. Las acusaciones no tuvieron consecuencias, puesto que el ilustre maestro continuó desempeñando, con regularidad, su cargo hasta comienzos del siglo XIX.

Entre 1802 y 1805 se desata un grave conflicto entre Pelgrom y la burocracia colonial debido al salario percibido. De acuerdo a lo estipulado en 1778, el maestro debía percibir un sueldo anual de 600 pesos, pero la Junta Superior de Hacienda y el Cabildo alegaban no tener suficientes fondos, por lo que decidieron pagarle solamente 200 pesos anuales. Las dificultades económicas lo hacen exigir, en 1802, lo adeudado por el Ayuntamiento y además solicita aumento de sueldo. Las exigencias de Pelgrom generan una actitud agresiva por parte de las autoridades locales, quienes se niegan a cancelar lo solicitado y cuestionan su idoneidad como maestro. Los reclamos llegan ante el propio Rey quien ordena que se le cancele lo adeudado desde 1778.

Las autoridades coloniales, bajo la vieja estrategia del “Se acata pero no se cumple”, ignoraron las órdenes de la Corona. El expediente entró en un lento retardo procesal que buscaba liquidar moral y económicamente a Pelgrom. Efectivamente, la imposibilidad de sostener una familia numerosa provoca su solicitud de jubilación en 1810. De la deuda existente exige la cancelación de 6 900 pesos, de los cuales solo recibió 500. Como último recurso acepta

Fundación Empresas Polar - UCAB

el nombramiento de contralor del Hospital de Caridad de Caracas, además de percibir 500 pesos anuales por concepto de pensión.

Poco sirvió la bonanza económica que tuvo la Capitanía General de Venezuela a finales del siglo XVIII para brindarle un salario digno al maestro más sobresaliente de la ciudad. Durante toda su vida, Pelgrom atravesó graves dificultades económicas para sostener su hogar. Sin embargo, su mística de trabajo lo llevó a no abandonar su labor formadora de juventudes. Pelgrom no solo dejó huella en sus alumnos, sino que tuvo influencia determinante en otros maestros de su época, entre los que destaca Simón Rodríguez.

Luego de 1810 defendió, junto a dos de sus hijos, la causa republicana. Al caer la Primera República, fue encarcelado por una causa de infidencia. El avance de Boves sobre Caracas, a mediados de 1814, lo lleva a exiliarse en el Caribe, muriendo pocos meses después.

Bibliografía:

- Archivo del Ayuntamiento de Caracas. Escuelas. 1803-1810. Expediente N° 10. Año de 1809, Fs. 20 a 22 vto., *Memorial dirigido por don Guillermo Pelgrom al Ayuntamiento de Caracas el doce de junio de mil ochocientos nueve.*
- Rafael Fernández Heres. *Pensamiento educativo en Venezuela,* volumen 1, Universidad Nacional Abierta, Caracas, 1995.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *La Escuela de Primeras Letras de Caracas, Documentación 1767-1810*, UCV, Caracas, 1992.
- Áureo Yépez Castillo, *La educación primaria en Caracas en la época de Bolívar*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985.

Eduardo García

Santiago Hernández Milanés
(Villa de Mier, Salamanca, España, 1755 / Mérida, provincia de Mérida, 1812)

Cursó Humanidades, Filosofía, Cánones y Teología, obteniendo el grado de doctor en Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca. Fue ordenado sacerdote en 1782, y ejerció el ministerio pastoral hasta 1798. En 1802 llegó a La Guaira y fue consagrado obispo por monseñor Francisco de Ibarra. Luego emprendió el largo camino a Mérida. Tras casi dos meses de viaje, llegó a esa ciudad en septiembre de 1802. Trajo consigo, el obispo, su biblioteca de unos 544 volúmenes.

Una vez posicionado de su diócesis, constató el interés de muchos merideños en que el rey elevara a universidad el Seminario Conciliar de San Buenaventura, aspiración que habían acariciado sus obispos antecesores, Ramos de Lora y Torrijos. Puso manos a la obra, comenzando por reorganizar el seminario, con la creación de nuevas cátedras, nombramiento de profesores y dotación de rentas. En 1803 promulgó las nuevas constituciones y dotó de una asignación anual a la escuela de primeras letras que allí funcionaba. Simultáneamente, se valió del contacto con el ministro Ceballos para continuar, ante el Consejo de Indias, los trámites para elevar a universidad el Seminario de San Buenaventura.

Las diligencias no tuvieron éxito, en parte debido al conflicto planteado ante el Consejo de Indias entre Mérida y Maracaibo por la sede del obispado; además del informe no favorable del claustro de profesores de la Universidad de Caracas. Sin embargo, el obispo, en tres ocasiones, escribió al Rey, hasta que el Consejo de Indias, si bien no aceptó las reiteradas peticiones, concedió la facultad al seminario, que ya contaba con una cátedra de Medicina, para conceder títulos de bachiller, licenciado, maestro y doctor. Le

Fundación Empresas Polar - UCAB

tocó al obispo, en 1808, presidir la ceremonia de colación del grado de doctores en Sagrada Teología al merideño Buenaventura Arias y al marabino Mateo Mas y Rubí; así como al también marabino José Lorenzo Reiner en Derecho Canónico. Se ocupó igualmente, Hernández Milanés, de continuar el plan de construcción de la nueva catedral.

Con relación a los indios, dictó providencias en su defensa frente a toda clase de abusos cometidos incluso por los mismos eclesiásticos, y tuvo la feliz idea de preparar en ciencias eclesiásticas a tres jóvenes goajiros, con la intención de enviarlos como misioneros entre sus propios hermanos de raza, convencido del beneficio de los lazos de la amistad, la cultura y la sangre para la evangelización. Exhortaba constantemente a los sacerdotes al estudio de las ciencias sagradas, pues la ignorancia en tales disciplinas –pensaba el obispo– era tan ignominiosa a los maestros del santuario, como perniciosa a los fieles.

Para distribuir mejor el trabajo pastoral creó nuevas parroquias en la ciudad y de su peculio, y con ayuda económica del canónigo Uzcátegui, fundó un orfelinato para niñas y reformó la llamada Casa de Beneficencia con el objeto de transformarla en albergue para indigentes. Fundó, en 1807, un lazareto y prestó todo su apoyo al Oratorio de San Felipe Neri. Restauró, en la ciudad, el templo de Santo Domingo y el perteneciente a la Tercera Orden franciscana. En diez años al frente de la diócesis hizo tres visitas pastorales. Era asiduo invitado al Seminario, donde motivaba la sana convivencia entre superiores y estudiantes, no solo en el aula sino en los juegos y demás actividades comunitarias. Disfrutaba del contacto con la naturaleza y era de conversación fácil con sus feligreses, a quienes encontraba en sus habituales paseos a pie o a caballo por las inmediaciones de la ciudad.

Le tocó vivir los inicios del proceso de Independencia venezolana y no dudó, inicialmente, en permanecer fiel al Rey. Al momento de producirse la llegada de Francisco de Miranda a La Vela de Coro, en 1806, Hernández Milanés se encontraba de visita pastoral

en Cumarebo. Al tener noticias de la presencia del obispo, el Precursor le envió una comunicación revelándole sus intenciones, a la cual respondió el prelado en términos de lealtad al Rey. Más adelante, en conocimiento de los sucesos del 19 de abril en Caracas, no dudó en predicar a sus fieles la fidelidad al Rey, y por decreto de febrero de 1811 excomulgó al canónigo José Cortés de Madariaga por haber este arrancado de las puertas de los templos de Timotes y Mucuchíes los edictos-proclamas contra los separatistas.

Al haberse formado en Mérida la Junta gubernativa de la provincia de Mérida, en septiembre de 1810, a semejanza de la de Caracas, Hernández Milanés jura no reconocer otra soberanía que la del rey Fernando VII y su legítima dinastía. Sin embargo, declarada la Independencia el 5 de julio de 1811, consultó al Cabildo Catedralicio respecto al juramento a la nueva Constitución; y habiendo considerado la actitud del arzobispo de Caracas, Narciso de Coll y Prat, y la posición de los sacerdotes merideños republicanos, y conociendo, además, el texto del Acta de Independencia, se plegó al movimiento separatista. Se dice que comentó: “Eso está en el orden de los acontecimientos humanos y debería suceder más tarde o más temprano, aunque preveo que el paso ha sido intempestivo”. Junto al Cabildo catedralicio dispuso que se cantara el *Te Deum,* en acción de gracias, en todos los templos y en adelante no se opuso a la participación activa del clero en las juntas patrióticas y en los cargos públicos.

Sus días terminaron trágicamente con motivo del terremoto del Jueves Santo de 1812, en Mérida. En efecto, a las cinco de la tarde había concluido la ceremonia del lavatorio de los pies, y al salir del templo comenzó el fuerte terremoto que derrumbó los cimientos de la catedral, edificios, templos y casas, ocasionando la muerte de centenares de personas. Su cadáver, los de los sacerdotes que le acompañaban y los de una veintena de seminaristas quedaron bajo los escombros del Palacio Episcopal.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Néstor Fernández Pacheco. *Perfiles: semblanzas de los arzobispos y obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la arquidiócesis de Mérida,* tercera edición, Editorial Casa Blanca 200, pp. 60-68.
- Héctor García Chuecos. *Historia colonial de Venezuela,* tomo I, Archivo General de la Nación, Caracas, 1985, pp. 189-203.

Agustín Moreno Molina

Miguel José Sanz
(Valencia, provincia de Caracas, 1756 / Urica, provincia de Cumaná, 1814)

Nació en una modesta familia de blancos asentados en la ciudad de Valencia. Desde muy temprana edad se sintió atraído por el cultivo de las letras a través de la vida religiosa. En 1771 ingresó al Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima, en Caracas, en donde aprendió el latín, requisito indispensable para cursar estudios universitarios. En 1776 obtuvo el grado de bachiller en Artes (Filosofía) en la Real y Pontificia Universidad de Caracas. El grado obtenido constituía el primer paso para optar a los títulos mayores en la universidad, pero la muerte de su padre, en 1777, interrumpió brevemente su carrera universitaria. En 1778 decidió continuar sus estudios y para ello se trasladó a la isla de Santo Domingo, en donde obtuvo el grado de licenciado en la Universidad de Santo Tomás de Aquino. La Real Audiencia de Santo Domingo le confirió el título de abogado, profesión que ejerció de manera ejemplar hasta los años iniciales de la guerra de Independencia. Su calidad como profesional de las leyes le permitió obtener un gran prestigio en la sociedad caraqueña; a finales del siglo XVIII Sanz no solo era un buen abogado, sino que trabajaba en la Real Audiencia ejerciendo el cargo de relator, asesoraba al Real Consulado y formaba parte de la directiva del Colegio de Abogados de Caracas. Además, fue tutor de Simón Bolívar cuando este apenas contaba cinco años de edad. En 1790, como directivo del Colegio de Abogados, solicitó la adquisición de una imprenta como medida para combatir la ignorancia en la cual se encontraba gran parte de la sociedad, pero la Corona rechazó dicha solicitud.

En 1800, aceptó una responsabilidad de gran envergadura otorgada por el Cabildo caraqueño: la redacción de las Ordenanzas de

Fundación Empresas Polar - UCAB

la ciudad. Los avatares de la Independencia provocaron que el texto original de las Ordenanzas se extraviara; sin embargo, Francisco Depons transcribió en el texto *Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América Meridional* el quinto capítulo, en donde Sanz realiza una aguda crítica a la educación de su época y a los patrones culturales signados por la vanidad y la discriminación. El reconocido abogado condena lo que califica de "prácticas exteriores del cristianismo", pues observa que se exige la memorización de los catecismos pero no se enseñan los valores esenciales del Evangelio, pues nota que en la sociedad caraqueña las personas se esfuerzan por demostrar su grado de "nobleza" pero pocos intentan emular las "virtudes de los buenos compatriotas". Según él, la educación estaba llamada a superar esa mentalidad banal, transmitida de generación en generación, para poder transformar la sociedad. Resalta la importancia de enseñar correctamente la lengua castellana antes de inculcar a tan temprana edad el estudio del latín. Al igual que Simón Rodríguez, clama por romper con la falsa creencia de que "la decencia prohíbe trabajar la tierra" y expone la importancia que tiene la enseñanza de las artes mecánicas y útiles para la sociedad. Defiende la educación pública para todos los niños y niñas, sin importar su condición social, y explica que no deben existir escuelas para blancos separadas de las demás clases sociales. Otro aspecto, señalado en el quinto capítulo de las Ordenanzas, se refiere a la necesidad de una mayor inversión para las escuelas, pues es la única manera de obtener "magistrados prudentes, sacerdotes ilustrados y ciudadanos virtuosos". Estos señalamientos realizados por el Licurgo Venezolano, como lo llamó Depons, reflejan la presencia de valores modernos en un abogado que logró ocupar importantes cargos públicos en las últimas décadas del período colonial.

Después de los sucesos del 19 de abril de 1810, decidió participar activamente en los cambios políticos que se estaban desarrollando en Venezuela. Desde noviembre de 1810 hasta julio de 1811 redactó, junto a José Domingo Díaz, *El Semanario de Caracas*, periódico dedicado al análisis de temas políticos y sociales relevantes. En los 30 números publicados se evidencia una preocupación por

ilustrar a los lectores en temas vinculados a la política, la agricultura y el comercio, así como por incentivar el debate público entre los ciudadanos. En *El Semanario*, Sanz se muestra partidario de avanzar hacia la construcción de un nuevo modelo político y social. Dedica gran parte de su espacio a la sección de política para resaltar el necesario equilibrio que debe existir entre los poderes públicos, el rechazo hacia los gobiernos tiránicos, la importancia del ejercicio de soberanía, por parte del pueblo, y la necesidad de instruir a las mayorías, para lo cual la prensa desempeñaba un papel fundamental.

En 1811 ocupó brevemente la Secretaría del Congreso. Fue encarcelado en 1812, luego de la reconquista realista comandada por Domingo Monteverde. En 1813, estando en libertad, se une nuevamente a la causa republicana, pero los nefastos sucesos de 1814 lo impulsan a formar parte de la emigración a Oriente. El licenciado Sanz, abogado, político y periodista, murió el 5 de diciembre de 1814 en la batalla de Urica, quizás en el único escenario en donde sus convicciones republicanas no podían vencer a la barbarie comandada por José Tomás Boves.

Bibliografía:

- Francisco Depons. *Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América Meridional*, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Caracas, 1983.
- Miguel José Sanz y José Domingo Díaz. *El Semanario de Caracas*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1959.
- Lenín Molina Peñaloza. *Miguel José Sanz. La realidad entre el mito y la leyenda,* (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela), Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1993.
- Juan Saturno Canelón. *Licenciado Miguel José Sanz*, Colegio de Abogados del Distrito Federal, Caracas, 1956.

Eduardo García

Francisco de Andújar

(Andújar, Andalucía, España, 1760 / Parapara, provincia de Caracas, 1817)

Este sacerdote capuchino, cuyo nombre de pila era Francisco de Paula Ravé y Berdura, llegó a La Guaira procedente de España el 15 de abril de 1785 para dedicarse con pasión a la renovación de la enseñanza, ideando planes y programas educativos que elevasen el nivel cultural de aquella colonia sumida en el atraso, reflejado muy bien en el informe del abogado Miguel José Sanz: "Creen [los criollos y sus maestros] que todas las ciencias se hallan contenidas en la Gramática Latina de Nebrija, en la filosofía de Aristóteles, en las Institutas de Justiniano, en la Curia Filípica y en los escritos teológicos de Gonet y Larraga. Si saben hacer extractos de estas obras, decir misas, desplegar la insignia de doctor o presentarse en público con el vestido de cura y de fraile, se hallan suficientemente habituados para cualquier profesión o empleo".

En este escenario reducido y de ausencia de las ciencias exactas, Andújar asume la enseñanza de las primeras letras en el Colegio Seminario de Caracas. Inspirado en ideas renovadoras, se dirigió al Real Consulado (creado en 1793) y al gobernador Pedro Carbonell a fin de solicitar apoyo para una academia de Matemáticas que hasta entonces se mantenía económicamente a duras penas, proyecto que había iniciado con 18 alumnos, entre los que se contaban Juan Vicente Bolívar, Fernando Toro, Tomás Montilla, Feliciano Montenegro Colón, Cristóbal Rojas y otros.

La admiración por este ilustre prelado la testimonia y reconoce el Libertador en carta al general Francisco José de Paula Santander, afirmando que: "Simón Rodríguez le enseñó a leer y a escribir, Andrés Bello le instruyó en el arte de la composición y en geografía, y el padre Andújar, un intelectual admirado por Humboldt, le enseñó matemática en una academia diseñada especialmente para estos

fines", incipiente ensayo que funcionaba en una sala que le había proporcionado en su propia casa, ubicada en el centro de Caracas.

En ese incesante interés por propagar los conocimientos científicos, concibió además el proyecto para abrir otras cátedras en las cuales se enseñara Historia Natural, Agricultura, Física experimental, Botánica y Dibujo. Era de la opinión de que los conocimientos en estas materias generarían, para la provincia, amplios progresos en la agricultura, industria y comercio. Otro de sus destacados alumnos, el eminente médico José de la Cruz Limardo, hacia 1820, expresó que "el método razonado de este hábil religioso y la abolición de las penas infamantes de azotes, hizo ver bien pronto que sólo se necesitan orden y método para enseñar con celeridad. En efecto, año y medio bastó para verme yo ducho y versado en lectura, declamación, escritura y aritmética".

En 1799, Andújar se dirigió, de nuevo, a las autoridades españolas para informarles sobre sus experimentos y descubrimientos en los ramos de Mineralogía, Botánica, Agricultura y Medicina, con el propósito de interesarlas en algunos proyectos de explotación de los recursos naturales existentes en el territorio.

Entre 1795 y 1799 fue procurador de las misiones de los llanos. En 1808 acompañó a Alejandro de Humboldt en su ascenso a la Silla del Ávila. Se le asigna de 1799 a 1810 a la provincia de Barinas como procurador. Posteriormente es destinado a Guayana, donde permaneció varios años ejerciendo interinamente el curato de la ciudad de Angostura. El espíritu emprendedor y educativo siempre lo acompañó enseñando los principios de la ética, la moral y la religión, así como de las primeras letras del idioma castellano, a las poblaciones indígenas donde le tocó desempeñarse.

Bibliografía:

- Rafael Fernández Heres. *La educación venezolana bajo el signo de la Ilustración, 1770-1870,* (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 65), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995, pp. 57-72.

Ismael Rodríguez

Simón Rodríguez
(Caracas, 1769 / Amotape, Perú, 1854)

La existencia de este educador universal fue agitada y nómada. Nació y residió en Caracas hasta 1795, cuando abandonó la provincia de Venezuela para ir a vivir en Jamaica, Estados Unidos, Francia, España, Rusia e Italia. Cuando regresó a América, en 1823, por instancias de Simón Bolívar, este le escribió al general Santander para que lo acogiera en Bogotá: "Haga usted por él cuanto merece un sabio y un amigo mío que adoro. Es un filósofo consumado y un patriota sin igual, es el Sócrates de Caracas". Y ya en tierras americanas, Rodríguez no se detuvo. Vivió, en frenética sucesión, en Cartagena, Bogotá, Lima, Arequipa, El Cuzco, Chuquisaca, Arequipa, Lima, Concepción, Santiago, Valparaíso, Lima, Guayaquil, Latacunga, Quito, Túquerres, Quito, Latacunga, Guayaquil, Lambayeque y Amotape, pueblito peruano en el que falleció en 1854, pobre de solemnidad y apenas asistido por un campesino del lugar.

Muchos mitos se han tejido sobre quien fue el maestro de la única escuela municipal de Caracas entre 1791 y 1795 y, en tal carácter, tuvo entre sus numerosos discípulos al niño Simón Bolívar. Uno de esos mitos señala que se marchó de Caracas porque el Cabildo no le aprobó el ambicioso proyecto de reforma de la escuela pública de primeras letras que él escribió en 1794, cuando la verdad fue que ese texto, *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y Modos de lograr su Reforma para un Nuevo Establecimiento,* lo redactó a petición del propio Cabildo y este órgano sí se lo aprobó, con todas las formalidades del caso. El otro mito –inventado por Jules Mancini en 1912 y que muchos han repetido, pero que Gustavo Adolfo Ruiz rebatió contundentemente–

es que el joven maestro Rodríguez formó a Simón Bolívar según el modelo rousseauniano, plasmado en el *Emilio*. Nada más falso. Era imposible que Rodríguez le dispensase una atención personalizada y en frecuentes escenarios campestres al niño Bolívar, porque este era apenas uno entre los 114 alumnos que debía atender el célebre maestro en la escuela del Cabildo. Además, la pedagogía social en la que creía Rodríguez se encontraba en las antípodas de la formación individualizada para el joven aristócrata que plasmó Rousseau en su modelo.

Cuatro rasgos básicos perfilan el original modelo educativo que Rodríguez formuló, a lo largo de los escritos de toda su vida: a) Una educación liberadora: "Enseñen a los niños a ser preguntones para que, pidiendo el porqué de lo que se les mande a hacer, se acostumbren a obedecer... a la Razón, no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre, como los estúpidos". b) Una educación para el trabajo, en el trabajo, según el modelo de la Maestranza que intentó implantar en Latacunga y ello para lograr "una revolución económica". c) Una educación para todos: "Jeneralícese la instrucción de la infancia i habrá luces i virtudes sociales. Luces i Virtudes hay, pero lo que no es jeneral, no es público, y lo que no es público, no es social". d) una educación para formar en valores sociales: "Haga que los maestros inculquen, en la infancia, en lugar de la máxima favorita del egoísmo 'Cada uno para sí i Dios para todos', la contraria: Piense cada uno en todos, para que todos piensen en él".

Rodríguez fracasó en los hechos. No lo apoyaron como él requería ni Francisco de Paula Santander ni Antonio José de Sucre. Así lo expresó, en 1827, con amargura: "Dos ensayos llevo hechos en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron. En Chuquisaca hice más y me entendieron menos". Luego, se dedicó a escribir y deambular por América. Fueron apareciendo: *Sociedades americanas en 1828; Luces y virtudes sociales; La educación republicana; Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga,* entre otras publicaciones. Al hacerlo, no fracasó. Pudo legar a la posteridad sus ideas revolucio-

Fundación Empresas Polar - UCAB

narias, pero las élites americanas de su tiempo no podían entenderlas y, menos aún, aceptarlas.

Así lo planteaba él, cáusticamente, al imaginar lo que habría ocurrido al cabo de varios años si su proyecto de educar a los indígenas en Chuquisaca se hubiese fraguado: "No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las ovejas y las gallinas pertenecerían a sus dueños. De la *jente nueva* no se sacarían pongos para las cocinas, ni cholas para llevar la alfombra detrás de las Señoras. Al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por orden de los asistentes a limpiar las caballerizas de los oficiales, ni a barrer plazas, ni a matar perros aunque fuesen artesanos. Los caballeros de las ciudades no encargarían *indiecitos* a los curas, y como no vendrían los arrieros no los venderían en el camino... lo demás lo saben los hacendados ¿No habría de ser ridículo el proyecto de Educación Popular?".

Bibliografía:

- Simón Rodríguez. *Obras completas,* dos tomos, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *Simón Rodríguez, maestro de escuela de primeras letras,* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 206, Caracas, 1990.
- Rafael Fernández Heres. *Simón Rodríguez, (*Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 11), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2005.
- Leonardo Carvajal. *¿Quién hizo qué en educación*?, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "Simón Rodríguez y Andrés Bello: entre el invento y el orden, necesaria complementación dialéctica", pp. 37-74.

Leonardo Carvajal

José Vicente de Unda

(Guanare, provincia de Caracas, 1777 / Mérida, provincia de Mérida, 1840)

Sus padres le encaminaron en las primeras letras, tarea que continuó el presbítero Francisco Alvarado y que siguió en una de las tres escuelas para varones que existían en Guanare. Por la aplicación al estudio recibió beca para ingresar al Colegio Seminario de Caracas, y su comportamiento intachable con sus condiscípulos le hizo merecedor de que estos le costearan los grados de maestro en Artes y doctor en Filosofía. Recibió, además, los grados de bachiller y licenciado en Derecho Canónico y doctor en Teología, conferido este último en 1799, siendo clérigo subdiácono. Ordenado sacerdote en 1800, regresa a Guanare con el beneficio de sacristán mayor de la iglesia parroquial de la ciudad, después fue cura coadjutor y luego vicario. Su erudición, excelentes dotes de orador sagrado y buenos modales en el trato afable le granjearon la simpatía general. Demostraba especial preocupación por los niños y jóvenes, a quienes permanentemente daba lecciones y consejos; y ayudaba de su propio peculio cuando alguno tenía disposición para estudiar en algún centro importante.

Los guanareños lo eligieron como su representante al Congreso Nacional de 1811 y dio su voto de adhesión a la Independencia. Por ello su nombre aparece entre los firmantes del Acta del 5 de Julio. El 8 de enero de 1812, solicitó permiso para retirarse a su pueblo. Caída Guanare en manos de los realistas, José Vicente de Unda y su hermano José Antonio, para evitar males mayores, hicieron valer toda su influencia exhortando a los feligreses a mantener el orden y prestar obediencia a las autoridades designadas por la Junta de Gobierno. Predicó contra el odio entre los bandos en conflicto y sirvió de mediador entre los afectados por las crueldades de la guerra;

Fundación Empresas Polar - UCAB

sin embargo, fue detenido junto a José Antonio, acusado del delito de infidencia. Luego de las averiguaciones adelantadas, con la caridad por delante, en el mes de enero de 1813, el fiscal encargado de seguir la causa determinó que los hermanos debían ser puestos en libertad.

En junio de 1813, Bolívar llega a Guanare, poco después de su Decreto de Guerra a Muerte, el doctor Unda intercedió para impedir la matanza de algunos españoles, entre quienes se encontraba un empleado de la Real Hacienda, a quien escondió durante muchos días detrás del retablo del altar mayor de la iglesia parroquial. Cuatro meses después la ciudad cayó otra vez en manos de los realistas al mando de Ceballos, y el doctor Unda, su hermano y otros patriotas fueron reducidos a prisión. Los Unda fueron confinados a una habitación con algunas comodidades, permitiéndoseles ser atendidos por una esclava fiel llamada María Antonia. Con la nueva arremetida de las tropas republicanas, los soldados realistas huyeron, no sin antes dar la orden de alancear a todos los presos, pero la mencionada esclava salvó la vida de los Unda cerrando la puerta del cuarto donde se encontraban. El doctor Unda continuó en Guanare como cura y vicario, sufriendo todas las vicisitudes de la guerra hasta 1821. Tal como el obispo de Mérida, Rafael Lasso de la Vega, y el futuro obispo de Guayana, Mariano de Talavera y Garcés, celebraba entusiasmado los triunfos de los republicanos.

La obra educativa de José Vicente de Unda fue, sin lugar a dudas, notable a pesar de las limitaciones. En 1826 introdujo la imprenta al mando de un sobrino y se publicó *La Aurora de Apure* y otros escritos. La fundación del Colegio de San Luis Gonzaga, en la ciudad de Guanare, fue su obra educativa más trascendente, la primera en su clase luego de la Independencia. Para el sostenimiento del plantel se destinaron las rentas del convento de los franciscanos de la ciudad. Los guanareños también colaboraron en la dotación del Colegio, que llegó a tener en aquellos años más de cien alumnos provenientes del occidente de la nación. La buena fama de que gozó la institución debe atribuirse a la disciplina y buena conducción que el sacerdote imprimió a la enseñanza y, al mismo tiempo,

al aprecio del que gozaba este aun fuera de Guanare. No extraña, entonces, que representara al partido de Guanare en la Diputación o Legislatura provincial y que, en 1831, lo eligieran representante al Senado en la instalación en Valencia del primer Congreso Constitucional de Venezuela. En varias ocasiones presidió el Senado y su actuación estuvo señalada por su patriotismo e inteligencia.

Cuando, en 1835, el Ejecutivo Nacional, como prescribía la Ley de Patronato, necesitó designar al nuevo obispo de la diócesis de Mérida, las miradas se volvieron a este prócer de la Independencia y virtuoso sacerdote. La Santa Sede aprobó el nombramiento y el doctor Unda recibió la consagración episcopal en 1836. En 1838 realizó la visita a su extensa diócesis. En Maracaibo fomentó el pequeño colegio eclesiástico de aquella localidad y publicó una instrucción pastoral en la que daba reglas para el desempeño del ministerio espiritual a sus sacerdotes, religiosos y religiosas. Su episcopado fue corto, pues gobernó solo cuatro años. Su último pensamiento fue para su amada Guanare y dejó instrucciones para que después de su muerte su corazón fuese llevado a la catedral de esa ciudad.

Bibliografía:

- Hermano Nectario María. *Historia del estado Portuguesa.* Ministerio de Educación, Caracas, 1981.
- Héctor García Chuecos. *Vida y obra de un glorioso fundador,* Tipografía Americana, Caracas, 1940.
- *Memorias de la insurgencia,* segunda edición, Colección Bicentenario, Serie Independencia y Revolución, Caracas, 2011.

Agustín Moreno Molina

Feliciano Montenegro Colón
(Caracas, 1781 / Caracas, 1853)

Feliciano Montenegro Colón fue pionero en Venezuela en dos campos: el educativo y el historiográfico. En el primero, emprendió la tarea de fundar el segundo plantel privado del país: el Colegio de la Independencia y, en el otro, escribió la primera historia nacional de la Venezuela independiente. Su obra *Historia de Venezuela* correspondía al IV y último tomo de su *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela,* que fue publicada entre los años 1831 y 1837.

Feliciano Ramón de la Merced Montenegro y Colón nació en el seno de una de las familias más ricas y distinguidas de Caracas. Descendía de los fundadores de El Tocuyo y Borburata. Afirmaba, además, haber sido condiscípulo de Simón Bolívar y estar emparentado con él a través de su rama materna, la de los Madrid. En 1798 inició su carrera militar en Caracas y en 1803 se mudó a España para seguir allí su formación académica y militar. En 1810 se hallaba en Cádiz como capitán cuando, por mandato de las Cortes, los diputados suplentes Esteban Palacios y Fermín de Clemente le comisionaron para que llevara documentos y cartas al "Muy Ilustre Ayuntamiento" caraqueño donde daban cuenta de sus nombramientos y solicitaban la presencia en Cádiz de los diputados titulares. El mismo día de su llegada a Caracas, Montenegro fue interrogado por miembros de la Junta Suprema. Su misión en Venezuela fracasó porque este órgano no reconoció las credenciales que él portaba como emisario de las Cortes y tampoco las de unos diputados que no habían sido elegidos por la provincia de Venezuela. Sin embargo, Montenegro no regresó a España sino que decidió permanecer en Caracas. El nuevo gobierno le designó en el cargo de oficial mayor en la Secretaría de Guerra. En mayo de 1811 solicitó un pasaporte

para viajar a los Estados Unidos. Como se lo negaron dos veces, decidió huir del país regresando a España. Esta acción ensombrecería su vida para siempre, pues muchos de sus contemporáneos lo consideraron un desertor y también un traidor.

Volvió a Venezuela en 1816, bajo las órdenes del ejército realista, hasta su derrota en 1821, cuando se embarcó rumbo a Europa. Al año siguiente el gobierno español le envió a Cuba, allí elaboró junto a Juan Manuel Cagigal y otros colaboradores un *Atlas de Cuba*. Más tarde marchó a México y luego a Nueva York, para regresar definitivamente a Caracas en 1831. El gobierno de José Antonio Páez le otorgó el permiso de entrada al país, pues, antes la Cámara de Representantes había decidido no concedérselo al darle largas al asunto. A partir de entonces Feliciano Montenegro comenzó su rosario de escritos para defenderse de aquel pasado confuso que se había iniciado en 1811 y que no se había borrado de la memoria de muchos caraqueños.

Quizá la mejor defensa de su honor se encuentra en su obra pedagógica y en su producción historiográfica y geográfica. El 19 de abril de 1836 inauguró el Colegio de la Independencia. La fecha había sido escogida porque representaba, según Montenegro, el comienzo del "imperio de la libertad y de las luces". El colegio tuvo una primera sede en la calle Zea y más tarde Manuel Felipe Tovar prestó a la institución el palacio del conde de Tovar. La matrícula inicial fue de 16 alumnos y para 1841 había ascendido a 160 y contaba con 18 profesores. El plan de estudios era el siguiente: fundamentos de religión católica; urbanidad; lectura y escritura; gramáticas castellana, latina, francesa e inglesa; Aritmética, Álgebra y Geometría; Geografía; elementos de historia y de física y teneduría de libros. Entre los profesores se encontraban Francisco Javier Yanes (hijo), Juan Vicente González, Fermín Toro, Juan José Aguerrevere, Manuel María Urbaneja, Alejandro Ibarra y Francisco Aranda, entre otros. El colegio contaba también con una biblioteca de unos 3 000 volúmenes.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1837 Montenegro obtuvo del gobierno nacional la parte principal del convento de San Francisco, a cambio debía refaccionarlo y admitir gratuitamente a dos estudiantes pobres de cada una de las 13 provincias. A partir de 1842 comenzó el declive de la institución. Varias razones se conjugaron para ello: la crisis económica del país; la falta de reposición de los alumnos que egresaban; las deudas; la fuerte carga económica por financiar a los estudiantes de escasos recursos y la aparición de numerosos colegios nacionales, que compitieron con este plantel privado que debió cerrar para 1845.

A pesar de todos los contratiempos, Montenegro no cesó en sus tareas educativas. En 1842 la Diputación Provincial de Caracas aprobó su proyecto de establecer una "escuela normal de primeras letras". Además, escribió varios textos y folletos pedagógicos, entre ellos *Lecciones de buena crianza, moral y mundo o educación popular* (1841), *Proyecto de Reglamento de la escuela normal de la provincia de Caracas* (1843), *Compendio de la doctrina cristiana explicada y al alcance de toda especie de personas* (1843), *Exposiciones de Feliciano Montenegro Colón sobre la educación* (1845).

Murió a los 72 años "en completa pobreza". Para el momento de su deceso trabajaba en algunas obras sobre educación. José Antonio Páez, en su *Autobiografía*, recordó a este pedagogo venezolano al referir lo siguiente: "Si en mi patria fueran a erigirse estatuas a los hombres eminentes, yo votaría porque se levantara una al hombre que después de las fatigas de la guerra, de los desengaños de una vida agitadísima, tuvo aún fuerza de ánimo para luchar con una juventud indócil, cuyos mismos padres no comprendían el valor del servicio que él se proponía hacerles a ellos y a la patria".

Bibliografía:

- Feliciano Montenegro Colón. *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela,* cuatro volúmenes, Imprenta de Damirón y Dupouy, Caracas, 1833-1837.
- Feliciano Montenegro Colón. *Historia de Venezuela,* dos volúmenes, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960.

- Lucía Raynero. *Clío frente al espejo. La concepción de la historia en la historiografía venezolana (1830-1865),* (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 88), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2007.
- Napoleón Franceschi, *Feliciano Montenegro y Colón*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 70), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2007.

Lucía Raynero Morales

Andrés Bello
(Caracas, 1781 / Santiago, Chile, 1865)

En contraste con el itinerante Simón Rodríguez, el sedentario Andrés Bello tan solo residió en tres ciudades. En Caracas vivió hasta 1810, año en el que se marchó con Simón Bolívar y Luis López Méndez a realizar gestiones diplomáticas en Londres. En esa ciudad se quedaría, sin moverse por Europa, hasta 1829, fecha en la que se desplazaría a Santiago de Chile, ciudad en la que residió hasta su muerte. En lo que sí se asemejan es en que ambos, una vez fuera de Caracas, nunca más volvieron a Venezuela. También se asemejan en su republicanismo, aunque Simón Rodríguez podría ser ubicado en el vasto campo de los pensadores socialistas utópicos, mientras que a Andrés Bello habría que catalogarlo como un conservador intensamente progresista, valga la paradoja. Y, por supuesto, la más nítida diferencia entre ambos venezolanos, educadores universales, fue que el primero no pudo cristalizar ni uno solo de sus ambiciosos proyectos educativos y socioeconómicos, mientras que el segundo asumió múltiples y complejas tareas como hombre público en Chile con notable éxito, a la par que desarrolló una muy variada y significativa producción intelectual.

Rafael Caldera lo denominó "el sabio por excelencia de América" y Luis Beltrán Prieto Figueroa lo calificó de "oceánico" por la vastedad de campos de acción y de saberes que abarcó con excelencia. En su etapa chilena –que cubrió de sus 48 a sus 84 años de edad– el genio de Bello hizo eclosión. Publicó múltiples obras sobre campos tan disímiles como la poesía, la cosmografía, la filosofía, el derecho y la filología, entre otros. Y algunas de ellas –trabajos intelectuales de largo aliento– marcaron pauta en el continente americano y, más aún, en el hemisferio occidental, concretamente: los *Principios de*

Derecho de Jentes, de 1833; su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos,* de 1847; y el *Código Civil* de Chile*,* de 1852, luego adoptado, con ligeros retoques, por varios países americanos. Y tan enormes tareas de producción intelectual las combinó con el ejercicio –simultáneo durante muchos años– de cuatro ocupaciones de alta responsabilidad. En efecto, fue el oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, entre 1829 y 1853; fue senador desde 1837 a 1864; fue el redactor jefe de *El Araucano,* periódico oficial del gobierno chileno entre 1830 y 1853; y, además, como si fuese poco lo anterior, impartió clases particulares en su casa de Latín, Gramática, Literatura y Filosofía, entre 1832 y 1843, a muchos jóvenes de las élites chilenas. Desde ese último año hasta el momento de su muerte, en 1865, ejerció el rectorado de la Universidad de Chile, cuyo proyecto le había encomendado y luego aprobado el gobierno chileno.

Bello se alineó con el bloque conservador que tuvo la hegemonía política en el Chile de las primeras décadas republicanas; pero fue un conservador "intensamente progresista" porque en su proyecto universitario y en el ejercicio de su rectorado colocó a la Universidad de Chile como ductora de políticas públicas en salud y educación, implicando este rol, por ejemplo, que la universidad se encargase de la inspección técnica de los establecimientos educativos primarios y secundarios del país; de la formación de estadísticas escolares y de la elaboración de libros de texto para el uso docente en los primeros niveles del sistema. La universidad que concibió y plasmó, aunque para élites, no estuvo alejada de la realidad autóctona. Así, por ejemplo, Bello le propuso al gobierno chileno, en 1849, restablecer la cátedra del idioma araucano en ella y formar profesores de esa lengua para el resto del sistema educativo. Un año antes, en 1848, formulaba su credo nacionalista: "¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutirlas, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? (...) ¿Buscaremos la higiene y patología del hombre chileno en los libros europeos, y no estudiaremos hasta qué punto es modificada

la organización del cuerpo humano por los accidentes del clima de Chile y de las costumbres chilenas?".

Andrés de Jesús María y José Bello López –tal era su cristianísimo nombre de pila– insistentemente abogó por la promoción de la educación popular: "Fomentar los establecimientos públicos a una corta porción de su pueblo, no es fomentar la educación, porque no basta formar hombres hábiles en las altas profesiones (...) ¿Qué haremos con tener oradores, jurisconsultos y estadistas, si la masa de pueblo vive sumergida en la noche de la ignorancia?". Y se emparentaría con Simón Rodríguez, quien planteaba que para "hacer repúblicas" era menester "educar muchachos". Al respecto, Andrés Bello señalaba:"Yo ciertamente soi de los que miran la instrucción jeneral, la educación del pueblo, como uno de los objetos mas importantes y privilejiados a que pueda dirijir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urjente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas".

En cuanto a esa instrucción generalizada que reclamara para todos, pedía Andrés Bello que fuera "menos escolástica, menos artificial, más acomodada a la inteligencia de la primera edad". El padre de la *Gramática de la lengua castellana* abogaba por una pedagogía al alcance de los niños: "Nada se ganará, pues, con poner en manos del niño una gramática, y hacerle aprender de memoria frases que no entiende, ni puede entender (...) En las escuelas primarias, nos parece que la enseñanza del idioma debe ser enteramente práctica, reducida a dar a conocer al niño, para que los evite, los vicios de que está plagada el habla del vulgo".

Bibliografía:

- Andrés Bello. *Obras completas*, 26 tomos, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981-1984.
- Rafael Caldera. *Andrés Bello,* sexta edición, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978.
- Pedro Cunill Grau. *Andrés Bello,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 40), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2006.

- Ivan Jaksic. *Andrés Bello, la pasión por el orden,* BID & co. editor / Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007.
- Leonardo Carvajal, ¿*Quién hizo qué en educación*?, Los Libros de El Nacional, Caracas. 2009. Ver capítulo: "Simón Rodríguez y Andrés Bello: entre el invento y el orden, necesaria complementación dialéctica", pp. 37-74.

Leonardo Carvajal

Simón Bolívar
(Caracas, 1783 / Santa Marta, Colombia, 1830)

Nadie debería suponer que en esta selección de personajes se incluye a Simón Bolívar por alguna suerte de barato "patrioterismo bolivariano". En modo alguno. Bolívar debe figurar, con derecho propio y abundante, en la historia de nuestra educación; y ello no porque fuese un pedagogo o un filósofo de la educación. Fue, ciertamente, en cambio, un político y un filósofo político, con sus aciertos y sus errores.

¿Qué hizo, entonces, el político Bolívar por la educación? Son destacables dos aspectos. El primero que, en medio de los azares de la guerra, mostró un nítido interés por establecer escuelas de primeras letras para grupos sociales desvalidos. Así, por ejemplo, en 1819, crea un colegio en Santa Fe de Bogotá para "huérfanos, expósitos o pobres" en un convento que perteneciera a los padres capuchinos; igualmente, en 1825, crea otro, para niñas abandonadas o huérfanas, en Chuquisaca. Y antes, en 1820, había ordenado que en cada pueblo de indígenas se hiciese una escuela a la cual deberían asistir todos los niños entre los cuatro y 14 años de edad. Para sostener tales creaciones, Bolívar decretó, en varios casos, que bienes eclesiásticos y de monasterios; o de cofradías y hermandades se usasen, a partir de ese momento, para formar a los niños y niñas en tales escuelas públicas.

Con respecto a la Universidad de Caracas, el mérito de Bolívar como jefe del Estado fue haber promulgado los Estatutos Republicanos de esta, en 1827, una vez que estudió, conjuntamente con el recién electo rector José María Vargas, la propuesta de reforma que le remitió el claustro pleno de la misma. Cambios significativos de tal reforma fueron: la eliminación de la figura y atribuciones del

cancelario, que durante la Colonia representaba el mecanismo de tutela de la institución por parte de la Iglesia católica para otorgarle, en cambio, plenitud de competencias al rector electo por su claustro. En esa misma línea de autonomizar a la universidad, también lo hizo con respecto al poder político, ya que la dotó de las rentas que le proporcionarían las "obras pías" de las haciendas de Chuao y Cata, además de los fondos del extinto Colegio de Abogados y de los bienes de los jesuitas, décadas atrás expulsados. Además, en lo social, Bolívar y Vargas eliminaron la odiosa disposición de "limpieza de sangre" que establecía el color de la piel como impedimento de ingreso a la universidad a los potenciales estudiantes. También se redujo, en un 50%, el alto costo que suponía para las familias de los estudiantes la obtención de los grados académicos de bachiller, licenciado y doctor.

En cuanto a su filosofía política, debo decir que el corazón del corazón de ella lo fue la tesis que formuló en su Discurso ante el Congreso Constituyente de Angostura, en 1819: "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades". Bolívar enfatizaba esto porque participaba del credo iluminista que suponía que el progreso de los pueblos se derivaría de la difusión del saber. Cuando hilvanó, en Angostura, su interpretación sociopolítica del porqué se perdieron tanto la Primera como la Segunda República, concluyó que era por la ignorancia del pueblo: "Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza (...) La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción".

De allí que, coherentemente, Bolívar propuso, como parte del Poder Moral, la creación de una Cámara de Educación para promover la formación del espíritu nacional republicano a través de la educación del pueblo, como base para cohesionarlo tras la búsqueda de la independencia y para garantizar la estabilidad política de las nuevas repúblicas. Esa propuesta representó, ni más ni menos, que la primera formulación entre nosotros de la tesis del Estado docente porque ese primer organismo público, con competencia nacional

Fundación Empresas Polar - UCAB

que propuso Bolívar, debería encargarse, entre otros asuntos, de "organizar y dirigir las escuelas primarias" en todo el país; al igual que determinar las pautas por las que se regirían tales establecimientos. Decidiría también, la Cámara de Educación, "el número de colegios que debían construirse" y debería, además, "delinear y hacer construir los que se necesiten en toda la República". Nombraría también dicha Cámara a los institutores e institutrices de tales centros educativos.

Los diputados de Angostura desestimaron el Poder Moral. Los políticos que dirigieron Venezuela desde 1830 a 1870 tampoco aceptaron responsabilizar al Poder Ejecutivo nacional de la educación popular. Habría que esperar al Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria de Guzmán Blanco para ver la materialización de la propuesta de Bolívar. Sin embargo, el alumno de Simón Rodríguez, Francisco de Andújar, así como de Andrés Bello mantuvo, a lo largo de toda su vida, su tesis política sobre la educación popular y sobre el Estado docente. En 1825, desde Chuquisaca, en el Decreto sobre obligaciones y facultades del director general de enseñanza pública, Bolívar remachaba las dos caras de esa tesis: "Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieran los ciudadanos en su infancia" y, en consecuencia: "Que el primer deber del Gobierno es dar educación al pueblo".

Bibliografía:

- Simón Bolívar. *Obras completas*, tres volúmenes, Librería Piñango, Caracas, s.f.
- José Luis Salcedo-Bastardo. *El primer deber (con el acervo documental de Bolívar sobre la educación y la cultura)*, Ediciones Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1973.
- Mario Molins. *La república y la educación en Simón Bolívar y Simón Rodríguez y su proyección actual*, EBUC, Caracas, 1998.
- Leonardo Carvajal. *¿Quién hizo qué en educación?*, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "Simón Bolívar: el primer deber del Gobierno es dar educación al pueblo", pp. 17-36.

Leonardo Carvajal

José María Vargas

(La Guaira, provincia de Caracas, 1786 / Nueva York, EE.UU, 1854)

Fue un competente médico y excelente investigador de la medicina y la naturaleza. Vargas se formó en la Universidad de Caracas, donde obtuvo el título de doctor en Medicina en 1808. En 1812 asumió el cargo de médico de La Guaira, para auxiliar a las víctimas del terremoto de ese año. Luego se marchó a Escocia, donde cursó estudios especiales en Química, Obstetricia, Clínica Quirúrgica y Botánica. Luego de trabajar, desde 1818, en Puerto Rico, José María Vargas regresó a Venezuela en 1825 y se inició como profesor en la Universidad de Caracas, de la cual llegaría a ser el primer médico rector, entre 1827 y 1831. Debió ejercer ese cargo simultáneamente con el de diputado al Congreso de la República, en 1830, lo cual le generó mucho malestar, pues mantuvo una gran lealtad a Simón Bolívar mientras que la ola política dominante en ese tiempo era el antibolivarianismo. Tal fue la constante de su vida: debió combinar su preparación y pasión por la vida científica con la ocupación, a desgano, de altos cargos políticos.

Los mejores años de su vida transcurrieron entre 1831 y 1835 cuando, libre de cargos, se dedicó a investigar y publicar. Febrilmente, como lo refiere Andrés Eloy Blanco, y como muestra de los muchos asuntos en los que se ocupaba, funda un periódico de la Sociedad Médica de Caracas; imparte clases de Anatomía y Química; publica estudios sobre la fiebre amarilla, la viruela y el cólera; y también monografías sobre Oftalmología, Patología y Cirugía dentaria; su *Epítome sobre la vacuna;* recolecta 500 especies vegetales, a la vez que clasifica minerales venezolanos y extranjeros, armando un Museo de Mineralogía y Geología con más de 3 000 piezas.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Inmediatamente, en esa época azarosa dominada por los caudillos, le tocó ser nombrado por el Congreso presidente de la República en 1835, por decisión de José Antonio Páez, quien prefirió que le sucediese en el cargo un civil universitario sin ambiciones, en vez de cualquier otro militar que pudiese intentar desplazarlo de su liderazgo. En la presidencia, Vargas duró poco. Debió enfrentar el golpe de Estado de Pedro Carujo en 1835, salir a un exilio forzoso y volver al cargo por la reacción de Páez contra los golpistas. Pero no tenía la capacidad política para maniobrar en medio de los intensos conflictos del momento y renunció a la presidencia en 1836.

En lo sucesivo se le encargó, entre 1838 y 1851, de la Dirección Nacional de Instrucción Pública, la responsabilidad más alta en el ramo durante esa época. Desde allí mantuvo, sin éxito, una prédica constante por generalizar la educación popular, tratando de que el Poder Ejecutivo nacional asumiese la responsabilidad de crear, costear y dirigir la educación primaria pública, para ese tiempo encargada a unas municipalidades sin recursos para sostenerla. Vargas trabajó por mejorar la calidad de la docencia e investigación universitarias; planteó que los colegios secundarios, en el país, además de los estudios clásicos de Gramática y Filosofía, también impartiesen "nociones elementales de aplicación práctica a las diversas profesiones de artes y oficios"; y se esforzó por convencer a las élites gobernantes de que había que universalizar la educación primaria, pues servirían de muy poco los "adelantos intelectuales de un corto número en medio de una masa ineducada". Al respecto, denunció, en 1848, que apenas existían escuelas primarias en 121 de las 537 parroquias del país.

En el campo político, Vargas dejó muchas lecciones morales; una de ellas la del sentido realista de las proporciones, pues, por ejemplo, cuando Simón Bolívar quiso nombrarlo, en 1828, subdirector de Instrucción Pública de Venezuela, exigente cargo que se añadiría al de rector de la Universidad de Caracas que ocupaba desde 1827, Vargas no lo aceptó con el argumento de que ya estaba "recargado de asuntos y el que abarca mucho poco aprieta". En verdad, Vargas no se sintió nunca a gusto en los altos cargos políti-

cos. Pero cuando, en 1835, según sus propias palabras, Pedro Carujo, encabezando el primer grupo de militares golpistas de nuestra historia, le "intimó que renunciara al Gobierno (...) mostrando un par de pistolas para intimidarme", Vargas rechazó la exigencia indicándoles que esa facción "abusando de la fuerza podía disponer del mando y de mi persona, mas jamás de mi honor".

Bibliografía:

- José Vargas. *Obras completas,* segunda edición, Congreso de la República, Caracas, 1986.
- Laureano Villanueva. *Biografía del doctor José María Vargas*, facsímil de la edición de 1883, Ediciones del Rectorado de la UCV, Caracas, 1986.
- Andrés Eloy Blanco. *Vargas, albacea de la angustia*, Editorial Cordillera, Buenos Aires, 1960.
- Leonardo Carvajal. ¿Quién *hizo qué en educación?*, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "José María Vargas: la educación popular y el poder civil, dos frustraciones", pp. 101-113.

Leonardo Carvajal

Juan Manuel Cajigal

(Nueva Barcelona, prov. de Cumaná, 1803 / Yaguaraparo, prov. de Cumaná, 1856)

Nace en Nueva Barcelona, actual Barcelona. De distinguido abolengo, del cual se destacan sus abuelos, quienes fueron importantes funcionarios peninsulares en la Colonia, como gobernadores en varias provincias, es considerado uno de los precursores de los estudios matemáticos en Venezuela, así como un importante promotor de las aplicaciones prácticas de las ciencias matemáticas, lo que también lleva a calificarlo como precursor de la ingeniería en la nación.

Al quedar huérfano, con diez años de edad, su primo Juan Manuel de Cajigal y Niño –a la sazón capitán general de la provincia de Venezuela– quedó encargado de su educación. En 1816 llega a Madrid y es inscrito en el curso de cadetes del Cuerpo de Húsares Montados y en la Universidad de Alcalá de Henares, espacios donde se dedicó al estudio de las Matemáticas, ciencia por la que sentía especial predilección. Como consecuencia de los procesos de la realidad española de la época, concretamente la Revolución de Riego y Quiroga, en 1820, Cajigal es enviado en 1823 a París donde culmina su formación como matemático. En 1828 es convocado por don José Mariano Vallejo, con el fin de encargarlo de las cátedras de Ingeniería militar en la Universidad de Alcalá de Henares.

De acuerdo a Gustavo García Chuecos, Cajigal regresa a Venezuela en 1829 poniéndose a la orden del doctor José María Vargas, quien, a su vez, lo recomendó como funcionario a cargo del gobierno de Colombia, pero su nombramiento nunca llegó a efectuarse. Ante tal hecho, Cajigal decide trasladarse a la ciudad de Cumaná. Al producirse la separación de Venezuela de la Gran Colombia, y decretada por el Congreso Constituyente la creación de una Aca-

demia Militar de Matemáticas el 14 de agosto de 1830, Cajigal es nombrado su director-fundador.

La Academia de Matemáticas constituye la principal obra que Juan Manuel de Cajigal y Odoardo legó a Venezuela. Tal fue su compromiso con la Academia, que García Chuecos explica: "De su propio peculio adquirió muebles, libros, pizarras, barómetros, útiles de dibujo y se empeñó en que realizaran trabajos prácticos sobre el terreno". En 1832 egresan de ella los primeros agrimensores, formados en la dimensión práctica de las Matemáticas para la delimitación de superficies y rectificación de límites, destacándose entre ellos Rafael María Baralt, Olegario Meneses y Juan José Aguerrevere. En esta misma época, dirigió los trabajos que permitieron las primeras instalaciones de telescopios en Venezuela.

Después de cumplir funciones como diputado por Caracas en 1833 y senador por Barcelona en 1835, Cajigal regresa a la Academia de Matemáticas ocupándose de las cátedras de Química y Literatura, además del estudio de las vías de comunicación y de la herborización en el cerro Ávila. Todo ello condujo al trazado de las carreteras de los valles de Aragua y Caracas-La Guaira. En el mismo tiempo publicó su *Tratado de mecánica elemental* y el *Curso de astronomía y Memorias sobre integrales entre límites,* en 1843. Paralelamente, acompañó a Fermín Toro y José Hermenegildo García en la fundación del periódico *Correo de Caracas.*

Para esta misma época se le nombra secretario de la Legación de Venezuela en Londres, donde es recibido por el embajador Alejo Fortique. Vuelve a París con el propósito de conocer, en primera persona, la experiencia del Museo de Historia Natural, con la intención de su réplica en Venezuela. Regresa a Caracas en 1844, evidenciando los primeros síntomas de neurosis, principalmente con ataques de locura y delirios de grandeza. Se encerró en su casa, ubicada en Yaguaraparo, población cercana al Golfo Triste, desde 1846 hasta su muerte, el 10 de febrero de 1856.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Juan Manuel Cajigal. *Escritos literarios y científicos*, segunda edición, Imprenta Nacional, Caracas, 1956.
- Willy Ossot. *Cajigal, prócer de la ciencia y la cultura universitaria*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1956.
- Gustavo García Chuecos. "Manuel Cajigal", en: *120 biografías de próceres e ilustres venezolanos,* Editorial Biográfica de Venezuela, Caracas, 1963.
- Ángel Grisanti. "Juan Manuel Cajigal", en: Varios. *Educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 39-43.

Carlos Calatrava

Rafael María Baralt

(Maracaibo, provincia de Maracaibo, 1810 / Madrid, España, 1860)

Nació en la Ciudad del Lago en el seno de una familia rica y culta. Siendo apenas un bebé, su familia decidió irse a Santo Domingo para no sufrir la guerra de Independencia. La familia Baralt Pérez regresó a Venezuela en 1821. Tres años más tarde, Rafael María partió a Bogotá para estudiar Latín, Derecho y Filosofía, pero sus estudios se vieron interrumpidos al verse obligado a regresar a Maracaibo en 1828. En su ciudad natal se estrenó como escritor cuando comenzó a colaborar en la redacción de *El Patriota del Zulia.*

En 1830 se encontraba bajo las órdenes del general Santiago Mariño como oficial del Estado Mayor y le acompañó como su secretario en la campaña de occidente. Terminada la campaña y disuelta Colombia, Baralt decidió fijar su residencia en Caracas. En ese entonces tenía el grado de teniente del ejército y cumplía funciones en el Ministerio de Guerra y Marina. Se graduó de agrimensor público por la Academia Militar de Matemáticas en 1832. Al siguiente año fue designado socio numerario de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Después de la Revolución de las Reformas (1835) Baralt decidió abandonar su carrera militar y dedicarse a lo que realmente le gustaba: escribir. A partir de entonces se abocó al cultivo de las letras, al estudio de la gramática y a la docencia. Desde 1839 colaboró, con varios artículos costumbristas, en los periódicos *Correo de Caracas* y *El Liberal,* y en la revista *La Guirnalda.* Por aquella fecha el coronel Agustín Codazzi, encargado de la Comisión Corográfica, propuso al Congreso la ampliación de sus trabajos cartográficos y geográficos con la inclusión, además, de una historia nacional. Una

Fundación Empresas Polar - UCAB

vez aprobada la petición, Codazzi invitó a Baralt para que asumiera la redacción de una historia de Venezuela; este aceptó y solicitó, a su vez, la colaboración de Ramón Díaz. En más o menos un año de arduo trabajo de aquel equipo en París, estuvieron listos el mapa, el *Atlas*, la *Geografía* y el *Resumen de la historia de Venezuela,* compuesto de tres volúmenes. El primer volumen abarca el período desde el descubrimiento del territorio de Venezuela hasta el año de 1797 y los otros dos cubren el período de 1797 hasta 1830. Esta obra tenía como objeto hacer conocer el pasado nacional y servir para la formación de la juventud venezolana.

En julio de 1841 Baralt regresó a Venezuela. Inmediatamente trabajó con Manuel María Urbaneja en la redacción del *Catecismo de Historia de Venezuela,* para uso de escolares. Al poco tiempo de su regreso, el gobierno de Venezuela le encargó la tarea de apoyar a Alejo Fortique en la recopilación de documentos que ayudaran al esclarecimiento de los límites de Venezuela con la Guayana británica.

Baralt fue nombrado "agente confidencial" el 6 de septiembre de 1841. A los pocos días se embarcó rumbo a Londres. Esta partida fue definitiva, pues Baralt no volvió a Venezuela. En Inglaterra no encontró la documentación que buscaba y, por esta razón, marchó a España, llegando a Cádiz en febrero de 1842. Durante su estadía en Sevilla escribió el núcleo de su muy conocido poema *Adiós a la Patria*, además de varios sonetos y otros trabajos en prosa. Decidido a quedarse en España, en Madrid se dedicó a la tarea periodística en *El Tiempo, El Siglo, El Espectador* y *El Clamor Público.* Paralela con esta labor, llevó a cabo una destacada producción como escritor, poeta y crítico literario.

A sus 39 años de edad Baralt tenía ya un nombre destacado en las letras españolas y era reconocido por la crítica como uno de los mejores escritores de la lengua castellana. Este dominio del idioma le llevó a concebir, en 1850, el *Diccionario matriz de la lengua castellana,* obra que quedó inconclusa debido a su magnitud y alcance. El 15 de septiembre de 1853 la Real Academia Española le eligió como individuo de número. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que

este fue el momento de mayor brillo y el más importante del escritor zuliano, por ser el primer hispanoamericano en ser honrado con tan alta distinción. Su discurso de incorporación fue considerado por sus contemporáneos una obra maestra de las letras.

En mayo de 1855 fue designado director de *La Gaceta de Madrid* y administrador de la Imprenta Nacional. En este año publicó su *Diccionario de galicismos* que tuvo varias ediciones en los siglos XIX y XX. Murió en su hogar el miércoles 4 de enero de 1860. Sus restos se encuentran en el Panteón Nacional.

Bibliografía:

- Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela,* tres volúmenes. Imprenta de H. Fournier y Compañía, París, 1841.
- Rafael María Baralt. *Obras completas,* siete volúmenes*,* Universidad del Zulia, Maracaibo. 1960, 1963, 1964.
- Lucía Raynero, *Rafael María Baralt,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 63), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2007.

Lucía Raynero Morales

Juan Vicente González

(Caracas, 1810 / Caracas, 1866)

La fecha exacta del nacimiento de Juan Vicente González todavía no está definitivamente establecida, así como tampoco se conoce el nombre de sus progenitores, debido a que fue un niño expósito. El recién nacido fue abandonado frente a la casa del realista Francisco González, quien se encargó de cuidarlo en los primeros años de su infancia. Se graduó de bachiller en 1828 y de licenciado en Filosofía dos años más tarde, ambos títulos otorgados por la Universidad Central de Venezuela.

A González se le conoce como político, historiador, biógrafo, periodista, filólogo y educador. Su primer trabajo como docente fue en la Sociedad Económica de Amigos del País, luego en el Colegio de la Independencia, en el Colegio de la Concepción, en el Roscio, en la Universidad Central de Venezuela y en su propio plantel: El Salvador del Mundo. En aquellas aulas dictó clases de Etimología y Sintaxis castellanas, Retórica, Latín, Historia antigua y Geografía de Venezuela. En 1835 José María Vargas fundó la Academia de Gramática Castellana y dispuso que González la regentara.

Mientras impartía clases se ocupaba con pasión de la política y de la historia. En un primer momento militó en el partido liberal, e incluso colaboró en el periódico *El Venezolano*, pero luego se apartó de sus filas, tras la ruptura con Antonio Leocadio Guzmán. Cuando Guzmán fue lanzado como candidato presidencial para las elecciones de 1846, González lo atacó sin piedad desde dos periódicos de su propiedad: *Cicerón a Catilina* y *El Diario de la Tarde.*

Después de los lamentables sucesos del Congreso, el 24 de enero de 1848, el diputado Juan Vicente González solicitó permiso a la Cámara de Representantes para ausentarse de ese recinto hasta restablecer su salud. No obstante, continuó con sus clases de Gramática Castellana en la universidad y desde allí se dedicó a atacar veladamente el despotismo del gobierno de José Tadeo Monagas. A finales de 1848 fue despojado ilegalmente de su cátedra por obra de su antiguo enemigo, Antonio Leocadio Guzmán, ministro de Interior y Justicia en aquel momento.

Al quedarse sin trabajo, decidió fundar una escuela con el objeto de formar a la juventud venezolana. El 1° de marzo de 1849 abrió sus puertas el Colegio El Salvador del Mundo, ubicado en Caracas. El nuevo plantel fue concebido para alumnos externos, internos y seminternos. Los alumnos más pobres pagaban lo que podían o, simplemente, no pagaban nada. En sus paredes se podían leer inscripciones latinas alusivas a la patria y a la religión, que recordaban el carácter y la formación de aquel hombre apasionado por los clásicos y, también, por la corriente del Romanticismo. Los exámenes que en aquel colegio se rendían eran actos públicos y solemnes.

En marzo de 1858 cayó el gobierno de José Tadeo Monagas, hecho que hizo volver a González al periodismo. Resolvió cerrar el Colegio El Salvador del Mundo para dedicarse, una vez más, al combate político. Dirigió *El Foro,* y en 1859 fundó su propio periódico, *El Heraldo.*

Su vida agitada no le impidió producir una obra intelectual de gran calidad. En 1841 publicó su *Compendio de gramática castellana, según Salvá y otros autores, y arreglado al método de la gramática de la Academia.* A lo largo de su vida compuso sus magníficas *Mesenianas*, dedicadas a distintos personajes de la vida nacional. En 1860 González anunció al público que emprendería un vasto plan de 19 biografías bajo el título de *Páginas de la historia de Colombia y Venezuela o vida de sus hombres ilustres.* Solamente llevó a término la *Biografía de José Félix Ribas*, aparecida en la *Revista*

Fundación Empresas Polar - UCAB

Literaria en 1865, y los esbozos biográficos de José Manuel Alegría y José Cecilio Ávila. La *Biografía de Martín Tovar* quedó inconclusa.

Una *Meseniana* escrita en 1861, durante la dictadura de Páez, le valió tres meses de cárcel en las bóvedas de La Guaira. Allí comenzó a escribir su *Manual de historia universal*. Una vez en libertad, abrió un curso de historia en horario nocturno. Una noche de septiembre de 1862, mientras explicaba el tema sobre los bárbaros, comenzó a describir a Atila con las características de Páez. Al día siguiente González fue enviado nuevamente a la cárcel, esta vez a La Rotunda de Caracas. Allí permaneció ocho meses, que los empleó para continuar escribiendo su *Manual de historia universal,* obra publicada en 1863 junto a su inacabada *Historia moderna*.

La *Revista Literaria*, fundada en 1865, fue su última empresa intelectual. En ella destacan la *Biografía de José Félix Ribas;* el "preámbulo" a la *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela por medio de las biografías de Martín Tovar y José María Vargas;* varios artículos sobre crítica literaria y sus dos últimas *Mesenianas,* dedicadas a Fermín Toro y Andrés Bello.

Por esta época había vendido su biblioteca al general Juan Crisóstomo Falcón para así paliar en algo su pobreza. No faltó quien le recordara su famoso y duro "perfil" contra el jefe de la Revolución Federal publicado en *El Heraldo*. Con su característica agudeza mental, le respondió a su interlocutor: "Es que antes lo veía de perfil, y ahora lo veo de frente".

En la madrugada del 1° de octubre de 1866 murió en su hogar. Al conocerse la noticia, una enorme cantidad de personas se agolpó frente a su casa. Allí estuvieron presentes alumnos y profesores de los colegios de Caracas, antiguos discípulos, amigos y hasta sus viejos enemigos. Había muerto, según Ildefonso Riera Aguinagalde, la única pluma "que en nuestro país, escupió el rostro de su enemigo con soberano desenfado".

Bibliografía:

- *La doctrina conservadora, Juan Vicente González,* (Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX, volúmenes 2 y 3), Publicaciones del Congreso de la República, Caracas, 1983.
- *Revista Literaria,* 1865, Edición facsimilar, Tipografía Vargas, Caracas, 1956.
- Lucía Raynero. *Juan Vicente González,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 31), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2006.

Lucía Raynero Morales

Alejandro Ibarra

(Caracas, 1813 / Caracas, 1880)

Tuvo muchos parientes militares. Hijo del capitán de caballería Santiago Ibarra y padre del general Alejandro Ibarra hijo. Fue también primo del edecán del Libertador, el general Diego Ibarra. Nada más típico en nuestro siglo XIX, siglo azaroso de continuas "revoluciones", de caudillismos, de militarismo. Pero Alejandro Ibarra, *rara avis*, fue un civil y un académico; y más raro aún: uno de los pioneros en la enseñanza de las ciencias experimentales en nuestra universidad caraqueña. Ibarra se hizo Bachiller en Filosofía entre 1827 y 1830. Luego, en 1832, obtuvo la licenciatura en Filosofía, una vez expuesta y defendida en latín la proposición "La religión es totalmente necesaria para la felicidad de los pueblos". En 1834, este alumno de Juan Manuel Cajigal consiguió el grado de maestro en Artes y Filosofía, y ganó el concurso de oposición de la cátedra de Filosofía en la Universidad de Caracas. El curso filosófico comprendía en primer año contenidos en Metafísica, Gramática general, Lógica y Matemática; en segundo año: Física general y particular, Geografía y Cronología; y en tercer año: Física y Lógica. Ibarra ocupó esa cátedra durante 45 años ininterrumpidos. Además de ello, fue vicerrector de esa universidad entre 1855 y 1858 y rector entre 1870 y 1873.

Su especial mérito en el campo docente fue haber superado la enseñanza de la Física según el modelo aristotélico, contra el que clamaba Cecilio Acosta en su libro *Cosas sabidas y cosas por saberse*. La enseñanza de esa Física trasnochada fue dejada atrás entre nosotros gracias al empeño de José María Vargas y Alejandro

Ibarra, quienes, en 1842, gestionaron la importación desde Francia del primer gabinete de física con el que contó la universidad. Ibarra declaraba alborozado, según cita Henry Leal, que era "de esperarse en lo sucesivo un entusiasmo por las ciencias experimentales y que sea nuestra juventud la que se dedique a crear y fortificar el espíritu científico e industrial que tanto necesita Venezuela".

Otro aporte singular fue la elaboración del primer manual venezolano para la enseñanza universitaria de la física. Publicado en 1847 con el título *Curso elemental de física*, allí se deslindaba la Filosofía natural de la Física que desde el siglo XVIII había surgido "como una ciencia particular y positiva" asumida a manera de disciplina experimental. También publicó, en 1849, su *Curso elemental de filosofía* para uso de universitarios, y en 1855 y 1860, los dos tomos del *Compendio de aritmética teórica y práctica*, un manual para la enseñanza en la escuela primaria que, tal como registra Walter Beyer, habría que inscribir en la serie de los que aparecieron en Venezuela en esas décadas, tales como la *Aritmética teórico-práctica* (1828) del maestro y director de escuela Ramón Aguilar, o el *Compendio de aritmética práctica* (1856), escrito por Ramón Isidro Montes. En el texto de Ibarra se incluye, como novedad, el tema del Sistema Métrico Decimal, el cual fue apenas aprobado como legal, en Venezuela, a partir de 1857.

Perteneció este académico a la Sociedad Venezolana de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, fundada en 1866 por Adolfo Ernst y Agustín Aveledo, entre otros. En ella el interés de Ibarra se centró en la meteorología. Al respecto, durante muchos años realizó diariamente observaciones climatológicas en el valle de Caracas y se ocupó de auscultar el cielo con verdadero fervor; así lo testimoniaba en 1854 Antonio José Rodríguez, a la sazón rector de la Universidad Central de Venezuela, quien indicaba que el catedrático, amén de reunir a sus estudiantes en el gabinete de física experimental "no solo en los días de clase, sino también en horas y días de asueto", para dictar sus clases de Astronomía empleaba "muchas veces todas las horas de la noche en la observación de los cuerpos celestes". Años después, Thomas R. Ibarra contaba que su

Fundación Empresas Polar - UCAB

abuelo también era amigo de contemplar durante horas la montaña del Ávila desde su casona del centro de la ciudad. Sobre ella repetía heraclitianamente: “Jamás he visto el Ávila dos veces igual. Nunca, estoy seguro, hasta el instante mismo de mi muerte, le veré dos veces con el mismo aspecto”.

Bibliografía:

- Alejandro Ibarra. *Curso elemental de Física,* Imprenta de Fortunato de Corvaia, Caracas, 1847.
- Alejandro Ibarra. *Curso elemental de Filosofía*, Imprenta de Valentín Espinal, Caracas, 1849.
- Alejandro Ibarra. *Compendio de Aritmética teórica y práctica*, Imprenta de Jesús María Soriano, Caracas, 1855 y 1860.
- Eugenio De Bellard. “Doctor Alejandro Ibarra Blanco. Rasgos biográficos”, en revista *Cultura Universitaria,* N° LXX-LXXI, Imprenta Universitaria, UCV, Caracas, 1960, pp. 148-155.
- Thomas R. Ibarra. *Memorias de un joven caraqueño*, Imprenta Universitaria, UCV, Caracas, 1969.
- Henry Leal. *La enseñanza de la Física en la Universidad Central de Venezuela (1827-1880),* (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 58), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1994.

Leonardo Carvajal

Cecilio Acosta

(San Diego de Los Altos, 1818 / Caracas, 1881)

En el segundo número de la *Revista Venezolana,* en julio de 1881, su director, José Martí –quien residía en Caracas desde pocos meses atrás– escribió un sentido homenaje a Cecilio Acosta: "Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas". Medio siglo después, la tesis de Rómulo Betancourt para optar al título de bachiller en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela, en 1928, aseguraba que "Cecilio Acosta es uno de los tres o cuatro intelectuales venezolanos de auténtico peso específico", y por ello reclamaba para su generación "(...) el orgullo de ser ella quien incorpore esa vida y esa obra eminentes, como eficientes factores de evolución, a las corrientes de la vida nacional".

Muy poco, sin embargo, ha sido valorada en la Venezuela contemporánea la vida de quien se formó, entre 1831 y 1840, en el Seminario Santa Rosa de Lima, en Caracas, y obtuvo, en 1838, el grado de bachiller en Filosofía exponiendo en latín el tema del sistema copernicano ante un jurado integrado, entre otros, por Alejandro Ibarra. Luego inició Acosta los estudios teológicos, los cuales abandonaría en 1840 para dedicarse al estudio del Derecho en la Universidad de Caracas; entre 1839 y 1840, estudió en la Academia de Matemáticas, fundada por Juan Manuel Cajigal y en la que se graduó de agrimensor en 1840. Problemas de salud y económicos provocaron, sin embargo, que sus estudios de Derecho se demoraran por ocho años. Cuando los finalizó, en 1848, pidió a varios

Fundación Empresas Polar - UCAB

catedráticos que certificasen que él era “pobre de solemnidad” para ser eximido de pagar los altos costos de su graduación.

Mientras estudiaba, dio clases de Literatura y Filosofía en el Colegio La Paz y el Colegio Caracas. Y a partir de 1853, asumió con prestancia –pues leía y escribía en latín, inglés y francés– la cátedra de Legislación universal civil y criminal de la universidad. Pero poco duró en ella. En 1854, en virtud de una ley de la época que permitía al Poder Ejecutivo “remover de sus cátedras a los catedráticos desafectos al Gobierno”, José Gregorio Monagas lo removió de la suya.

Destacó como jurista y por eso, en 1872, Antonio Guzmán Blanco lo designó, con Juan Pablo Rojas Paúl, para revisar el Código Penal. También ejerció el Derecho en forma privada, pero ello no le garantizó holgura económica, pues hacia el final de su vida, en 1876, le escribía a su hermano Pablo indicándole que no tenía “para pagar el porte de esta carta”. Como filólogo, en cambio, sí obtuvo reconocimiento internacional. Recopiló más de 2 000 venezolanismos, que fue remitiendo a la Real Academia de la Lengua Española, la cual lo nombró, en 1869, miembro correspondiente. También lo designarían, en 1874, como miembro correspondiente tanto la Academia de la Lengua de Colombia como la de Chile.

Acosta no se vendió como guardaespaldas ideológico ni jurídico de algún general de su época, he ahí otro de sus méritos. En medio de las turbulencias de un siglo de montoneras y asaltos al poder denominados por los caudillos “revoluciones”, él rechazó ser “hombre de poder”, para afirmar, en cambio, ser “hombre de doctrina”. Por eso no ocupó los cargos públicos de relevancia a los que su preparación intelectual le hubiese permitido aspirar. Estaba consciente de ello y atribuirá “el no haber figurado nunca en política” a “la independencia que siempre he manifestado en mis opiniones”. Además, mantuvo siempre posición principista contra los cambios violentos en la historia. Sostenía que “Las revoluciones es verdad que inoculan ideas (…) pero también lo es que acaban con otras, que alzan nuevas instituciones, pero echan abajo las antiguas; que

tornan mudo el derecho y paralítica la ley, y que desbaratan para crear y deshacen para rehacer; siendo unas veces el tormento de Sísifo, otras la tela de Penélope y pocas la tela que no pierde hilo".

Un personaje de tal talante, como bien explica Rafael Cartay, no fue otra cosa, en ese trágico siglo XIX venezolano, que un antihéroe. Le tildaron de conservador, por su acendrado catolicismo en tiempos de liberalismo y positivismo; por cuestionador de la violencia y de las "revoluciones"; y por adscribirse a la escuela histórica providencialista. Pero él sostenía que era liberal de pensamiento. Defendía: "Formas representativas, efectividad de garantías, administración pública que obre y que custodie, administración de justicia independiente, gobierno responsable, libertad de imprenta y de palabra, no escrita, sino en acción, enseñanza para el pueblo tan extendida como el aire, instrucción científica, tan amplia cual puede ser, instrucción religiosa como alimento del alma y alma de las costumbres, libertad del sufragio, libertad de representación, libertad de asociación, publicidad de los actos oficiales, publicidad de las cuentas".

También sostenía que entre los dos bandos –liberales y conservadores– en los que se dividió la Venezuela de aquellos tiempos no había "diferencias características de doctrina". Su crítica de las manipulaciones y mistificaciones de unos y otros, la expresaba, en 1878, con amargura: "Los gobiernos son de bandería, los partidos de gangas, las doctrinas de especulación, y todo es mentira: mentira los congresos, que no saben, ni quieren, ni pueden (…) que acuden a la capital a sancionar lo que ignoran o les mandan, o lo que les aprovecha a ellos no más o a sus amos; mentira la administración que solo administra para sí; mentira la justicia que rara vez se da al que la tiene; mentira los programas, llenos de promesas de que se burlan los mismos que los dictan (…)".

En todo caso, no fue Cecilio Acosta un conservador en los campos filológico y educativo. En el primero sostenía que era necesario renovar el lenguaje, así como ampliar y modernizar el vocabulario. En cuanto a la educación, en *Cosas sabidas y cosas por saberse,*

Fundación Empresas Polar - UCAB

formuló una feroz requisitoria contra sus anacronismos. Así lo decía: “Si el mundo truena, muge como una tormenta con el torbellino del trabajo, si los canales de la riqueza rebosan en artefactos, si todos los hombres tienen derechos, ¿por qué no se desaristoteliza (cuesta trabajo hasta decirlo) la enseñanza? (…) ¿Hasta cuándo se ha de preferir el Nebrija, que da hambre, a la cartilla de las artes, que da pan, y las abstracciones del colegio a las realidades del taller?”.

Abogaba por una formación básica para todos, con sentido utilitario: “Quien sabe, puede; quien puede, produce; y si la cosecha es más rica conforme el saber más se difunda, es fuerza ocurrir a la instrucción elemental”. Y resumía su credo en pro de una educación que capacitase a todos para el trabajo con aquello de: “Enséñese lo que se entienda, enséñese lo que sea útil, enséñese a todos; y eso es todo”.

Bibliografía:

- Cecilio Acosta. *Obras completas,* dos volúmenes, La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- Cecilio Acosta. *Pensamiento político venezolano del siglo XIX,* Vol. 9, Publicaciones del Congreso de la República, Caracas, 1983.
- Oscar Sambrano Urdaneta. *Cecilio Acosta, vida y obra,* Ministerio de Educación, Caracas, 1969.
- Varios. *Vigencia de Cecilio Acosta*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, 2002.

- Rafael Cartay. *Cecilio Acosta,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 24), El Nacional / Banco del Caribe, Caracas, 2005.

Leonardo Carvajal

Juan Bautista Dalla Costa

(Angostura, provincia de Guayana, 1823 / Ciudad Bolívar, edo. Bolívar, 1894)

Hijo de Juan Bautista Dalla Costa, comerciante genovés llegado en 1814 a Venezuela, y de Isabel Soublette, hermana de Carlos Soublette, presidente de Venezuela. Fue enviado a estudiar en Estados Unidos y en Alemania, donde se familiarizó con los sistemas de educación inspirados en Rousseau, con fuerte acento pragmático. Tuvo la oportunidad de viajar por Palestina y Suramérica. Regresó a ocuparse de la firma comercial de la familia "J.B. Dalla Costa e hijos", dedicándose a ello durante un tiempo. Años más tarde se involucró en la política, ocupando varios cargos: jefe político y concejal del distrito Heres; jefe de las Milicias y de la Diputación Provincial de Guayana; gobernador de la provincia de Guayana, en 1855, y de 1861 a 1863, y más tarde, presidente del Estado Soberano de Guayana, desde 1867 a 1871. Alcanzó el poder político a través del poder económico de su familia y utilizó sus conocimientos para impulsar la economía, desarrollar el urbanismo con intención social y fomentar la educación.

Habiendo recibido una formación privilegiada, con cultura y costumbres adquiridas en países mucho más desarrollados, no pretendió trasladar lo visto afuera de forma mecánica a la región de Guayana. Tenía grandes aspiraciones para su tierra, pero tuvo la inteligencia de acercarse a la realidad personalmente; no fue un gobernante de escritorio, se movía por el territorio de Guayana para conocer a la gente, sus habilidades, sus problemas. Observó que

Fundación Empresas Polar - UCAB

en los sitios donde la gente no era propietaria de la tierra los cultivos eran mínimos, por eso consideraba la propiedad esencial para el desarrollo económico. Sus aportes fueron muchos. En lo económico: apoyó la explotación comercial del caucho y del balatá en las zonas del Caura y la Paragua; creó la Compañía El Callao para la explotación de las minas de oro; decretó el Primer Código de Minas de Guayana; facilitó el establecimiento de colonos extranjeros para el desarrollo agropecuario; abrió oportunidades a las inversiones nacionales y extranjeras; liquidó los monopolios comerciales; protegió a los indígenas con medidas legales; organizó las rentas públicas estadales; apoyó la construcción del ferrocarril. En cuanto al desarrollo urbano, se ocupó de construir caminos, plazas, calles empedradas, acueductos, cloacas, puentes, hospitales, fuentes, puertos, iglesias, cementerios, palacio de gobierno, cárcel, teatro, mercado, red de correos, entre otros. También le dio el nombre de Bolívar a la ciudad e inauguró la primera plaza en Venezuela en homenaje al Libertador.

Es particularmente recordado por sus ideas avanzadas en educación y sus logros en la organización del sistema escolar en Guayana, para cuyo diseño tomó en consideración las condiciones económicas de la región. Siendo Guayana –y su pueblo– una región minera, comercial, agrícola y pecuaria, la educación debía profundizar en esos aspectos. Proponía el estudio de “ciencias exactas, artes aplicadas a la industria, conocimientos profesionales de utilidad material inmediata, conocimiento de los idiomas más universales, muy especialmente el inglés y el francés”. Insistía en “atender la enseñanza útil a todos los pueblos del Estado y preparar a la juventud para el trabajo productivo”. Desde 1867 realizó esfuerzos para lograr que todos aprendieran a leer y escribir, sin discriminaciones; las escuelas eran para artesanos, jornaleros, sirvientes e indígenas, y se proveía a los alumnos de todo lo necesario para el estudio. También creó colegios de educación secundaria y estudios de Medicina, de manera que para 1869 contaba Guayana con 33 escuelas y una matrícula cercana a mil alumnos.

Son muy conocidos sus dos decretos sobre educación: uno del 20 de julio de 1867 y el otro del 6 de diciembre de 1869. El primero exigía a los prefectos departamentales ocuparse de aumentar el número de escuelas para los pobres y disponer de las rentas del Estado para su manutención. El segundo estipulaba la creación de las escuelas de artesanos, indicando horario y contenidos de la enseñanza. El artículo 9 establecía la obligatoriedad, asignando a la policía el deber de reclamar a padres y encargados el cumplimiento de la disposición; de esta manera se adelantó al Decreto de Antonio Guzmán Blanco del 27 de junio de 1870, en el que se establece la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria en todo el país.

Bibliografía:

- Juan Bautista Dalla-Costa. "Memoria presentada a la legislatura el año de 1870 por el ciudadano Juan Bautista Dalla Costa, Presidente del Estado de Guayana", en: *Guayana sustentable*. Fundación Konrad Adenauer / UCAB, Caracas, 2009, N° 9, pp. 14-66.
- Angelina Lemmo. *La educación en Venezuela en 1870*, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1976.
- Julieta Salas de Carbonell. *Juan Bautista Dalla Costa, dueño y señor de Guayana* http://www.codigovenezuela.com/2013/06//explorador-blogs/juan-bautista-dalla-costa-dueno-y-senor-de-guayana-por-julieta-salas-de-carbonell-lahechicera Consultado el 25 de mayo de 2014.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Ramón Isidro Montes

(Angostura, provincia de Guayana, 1826 / Ciudad Bolívar, edo. Bolívar, 1889)

Sus estudios primarios y secundarios los cumple en su ciudad natal, para luego trasladarse a la ciudad de Caracas a fin de cursar la carrera de Derecho, de la cual egresa en 1848. En 1847 había recibido el título de teniente de ingenieros, otorgado por la Academia de Matemáticas, fundada por Juan Manuel Cajigal.

Desde el mismo momento de su traslado a Caracas, Ramón Isidro Montes comenzó a desarrollar funciones docentes en instituciones de educación secundaria, además de acercarse al mundo de la literatura y compartir con los jóvenes escritores de la época. Como docente de secundaria, cumplió responsabilidades en los cursos de Matemáticas y Latín.

Una vez culminados sus estudios de Derecho, regresa al estado Bolívar con el cargo de vicerrector del Colegio Nacional de Guayana. Luego fue nombrado rector de esta institución para el período 1850-1854. De acuerdo a la organización del sistema escolar en el siglo XIX, los colegios nacionales se encargaban de la formación de los jóvenes después de los estudios de la escuela primaria, con el propósito de ofrecer una formación humanística preparatoria para los estudios universitarios, en un período de seis años. Ahora bien, posteriormente al triunfo de la federación, los colegios nacionales pasaron a denominarse federales y seccionales, estos últimos bajo la responsabilidad administrativa de los estados, cambiándose el plan de estudios a fin de incorporar como disciplinas las Ciencias Naturales y las Ciencias Exactas.

Además de su rectoría en el Colegio Nacional, Ramón Isidro Montes fundó y atendió gratuitamente una escuela nocturna para obreros y artesanos; también educaba a varios estudiantes que vi-

vían como internos en su hogar. Explica Lucila Palacios que Montes no encerraba su didáctica en el aula de clases: "Junto con sus alumnos recorría los campos cercanos a Ciudad Bolívar, en donde los ponía en contacto con la flora y la fauna regionales".

Por razones políticas, debió abandonar el Colegio Nacional y la región de Guayana. Vivió por un tiempo en Valencia y luego fundó, en Caracas, el Colegio Santo Tomás, en compañía de Manuel María Urbaneja.

Una vez culminada la Guerra Federal, se incorpora al Senado de los Estados Unidos de Venezuela como parlamentario por el estado Bolívar. Luego asumió, por algún tiempo, la presidencia de la Corte Suprema de Justicia en Ciudad Bolívar, retornando a sus funciones docentes en 1871. Nuevamente fue nombrado rector del Colegio Nacional de Guayana, desde 1876 hasta 1885. Durante este último período, en 1880, logró que los estudios cumplidos en el colegio alcanzaran el rango de estudios universitarios.

De su labor como docente quedan dos grandes obras: *Arte de hablar y de escribir correctamente la lengua castellana,* escrita conjuntamente con el educador José Ramón Camejo; y *Tratado de aritmética razonada*, texto fundamental para la enseñanza de la Matemática.

Bibliografía:

- Lucila Palacios. "Ramón Isidro Montes", en: Varios. *Nueve educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), La Casa de Bello, Caracas, 1983, pp. 13-17.
- Roberto Lovera De Sola. "Ramón Isidro Montes", en: *Diccionario de Historia de Venezuela,* Fundación Polar, Caracas, 2010.
- Américo Fernández. *Cronología del estado Bolívar.* [Documento en línea] Disponible: http://cronologiadelestadobolivar.blogspot.com, 2012.

Carlos Calatrava

Martín J. Sanabria
(Caracas, 1831 / Caracas, 1904)

Martín José Sanabria fue miembro conspicuo de la élite civil que cogobernó Venezuela en alianza con los caudillos militares a lo largo de todo el siglo XIX. Su padre, Tomás José, desempeñó cargos de diputado, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, rector de la Universidad de Caracas y secretario del Interior y Justicia. A su vez, Martín José fue diputado, ministro de Fomento en 1870 con Antonio Guzmán Blanco –de quien había sido compañero de estudios en el Colegio Independencia y luego en la universidad, en la que ambos se graduaron de abogados– y, posteriormente, funcionario diplomático en Alemania; de nuevo ministro de Fomento de Guzmán Blanco en 1887; rector de la universidad de Caracas entre 1888 y 1889; ministro del Interior y Justicia; magistrado de varias Cortes de Casación entre 1894 y 1901; y director de la Academia Nacional de la Historia, entre 1889 y 1901.

Su gran mérito en el campo educativo fue, tal como lo contó él mismo, haber "pensado i casi redactado en Curazao, a fines de 1869" el Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria, con ocasión del exilio que vivía en esa isla de la cual regresó para unirse a la llamada Revolución de Abril, acaudillada por Antonio Guzmán Blanco en 1870. Los asuntos educativos dependían, en ese tiempo, del ramo de Fomento, del cual fue nombrado ministro. Así que, apenas se asentó Guzmán Blanco en el poder, a mediados de 1870, "aproveché la primera oportunidad para hablarle, dándole primero una idea sintética del Decreto y del plan general de la nueva institución, y leyéndole de seguida las disposiciones fundamentales. Me oyó con gusto y con interés y terminó diciéndome que diera

cuenta del asunto en gabinete, lo que casi equivalía a la aprobación del proyecto".

Ese Decreto de su autoría partió en dos la historia educativa venezolana. Con él nace el Estado docente en la práctica, entendiendo por eje de tal concepto la obligación que asume el Poder Ejecutivo nacional de responsabilizarse por la educación popular, tarea que hasta ese momento había sido atribuida a unas débiles y empobrecidas municipalidades. El Decreto estableció la responsabilidad del Estado Nacional de brindar educación gratuita hasta el cuarto grado de la primaria y dotó a la Dirección Nacional de Instrucción Pública de fondos específicos e intocables para tal fin. Los frutos inmediatos fueron innegables: Venezuela pasó, en los apenas 17 años que van de 1870 a 1887, de una tasa bruta de escolaridad del 0,9% a otra del 4,7%; y de las 182 escuelas federales que teníamos cuando Martín J. Sanabria asumió la cartera de Fomento, pasamos a 1 327 en 1887.

La motivación que guio a Martín J. Sanabria fue la de buscar, por una parte, la igualdad política de todos los ciudadanos: "En las repúblicas democráticas, sobre todo, la educación del pueblo debe ser universal, porque en ellas todos los ciudadanos tienen el derecho de elegir y ser elegidos, y para conocer esos derechos y ejercerlos concienzudamente, es necesario poseer cierto grado de ilustración". Y, por la otra, la civilización del pueblo para que el país abandonase la ruta minada de los caudillismos militares y las revueltas: "Cuando del seno de los planteles de enseñanza primaria salga un pueblo instruido y capaz para ejercer concienzudamente los derechos políticos y sociales, tomando en mano sus propios intereses, en el campo de la discusión pacífica y de las transacciones civilizadas, la república y la democracia tendrán una fortaleza inexpugnable, y las peripecias militares habrán dejado el terreno de nuestros progresos a una ley de desarrollo más suave y racional".

Con sobrada razón, entonces, Domingo Faustino Sarmiento –en quien explícitamente Sanabria se inspiró– le escribiría a este, en abril de 1872, reconociéndole su mérito histórico: "La

Fundación Empresas Polar - UCAB

idea que usted emite de que ella [la educación popular] viene a colmar el abismo que separa la minoría conquistadora de la mayoría popular y ya no indígena, bastaría para asegurarle un lugar distinguido entre los pensadores americanos".

Bibliografía:

- Rafael Fernández Heres. *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco,* (Estudios, monografías y ensayos, N° 85), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Angelina Lemmo. *La educación en Venezuela en 1870,* segunda edición, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1976.
- Manuel Rafael Rivero. "Martín J. Sanabria, heredero de una encomienda de servicio", separata del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* tomo LXIV, N° 253, Caracas, enero-febrero de 1981.
- Leonardo Carvajal. ¿Quién *hizo qué en educación?,* Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "Martín José Sanabria: autor del Decreto que partió en dos nuestra historia educativa, en el gobierno del Autócrata Civilizador".

Leonardo Carvajal

Egidio Montesinos

(El Tocuyo, provincia de Carabobo, 1831 / El Tocuyo, edo. Lara, 1913)

Pedagogo y escritor, elaboró textos escolares y tratados de moral, publicando numerosos artículos, entre ellos algunos sobre disquisiciones filosóficas. Estudió el bachillerato en Filosofía egresando en 1849, en una época definida por José María Vargas –quien para ese entonces se desempeñaba como director nacional de Instrucción Pública– como años de verdadera miseria en materia educacional. A diferencia de la generalidad de estudiantes de su tiempo, quienes se inclinaban por las carreras de Medicina y Leyes, Egidio Montesinos Canelón definió lo que marcaría su vida por siempre: la educación, oficio este que le ganaría el reconocimiento de muchos como "Mentor de Occidente".

A pocos meses de haberse graduado, ingresó como docente en el mismo plantel donde había cursado sus estudios, el Colegio Nacional de El Tocuyo, realizando una intensa actividad académica. Regentó cursos de Filosofía; dictó clases de Historia, Cosmografía y Geografía y, en 1855, fundó la cátedra de Urbanidad y Buenas Maneras. Para 1859 ocupaba también el cargo de vicerrector.

El 15 de noviembre de 1863 fundó en El Tocuyo su propio plantel, el Colegio La Concordia, y se dedicó a él con abnegación por el resto de su vida. Considerado uno de los mejores institutos del occidente del país, dicha institución atrajo alumnos de toda la región. Con la eliminación, en 1869, del Colegio Nacional, el suyo quedó como el único plantel de El Tocuyo. Incorporado al Sistema de Institutos de Enseñanza Pública en diciembre de 1873, el Colegio de La Concordia recibió, en junio de 1874, la autorización para conferir grados de enseñanza secundaria.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Esta labor tesonera y a tiempo completo no le impidió la actividad complementaria pedagógica de escribir, elaborando textos escolares y tratados de moral que sirvieron de guía y orientación a sus consecuentes discípulos. Entre ellos pueden contarse a Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul y Ramón Pompilio Oropeza, quienes cursaron el bachillerato en su plantel.

Su vocación por la educación y las ciencias –por las que profesó un profundo amor– como una forma de impulsar la consolidación de la República, lo llevó a mantener estrechas vinculaciones con la Universidad de Caracas, nutriendo a su institución con los más avanzados conocimientos de la época. Las asignaturas que se enseñaron, de manera rotatoria, en su plantel durante los cursos 1907-1908, 1908-1909 y 1909-1910 muestran ese afán. Curso 1907-1908: Geografía Universal y de Venezuela; Gramática Castellana, Retórica y Métrica; Gramática Latina; Idioma Francés; Química Inorgánica; Historia Moderna y Contemporánea; Geometría y Trigonometría Rectilínea; Física Particular; Electrología, Acústica y Óptica. Curso 1908-1909: Higiene; Geografía; Química Orgánica; Botánica; Filosofía. Curso 1909-1910: Aritmética; Álgebra; Zoología; Geología; Historia de la Filosofía; Astronomía; Cosmología.

Se suelen citar episodios de Montesinos que evidencian su intenso idealismo, tal como el relatado en la biografía que le hizo José Luis Salcedo-Bastardo, cuando don Egidio, en una tarde jubilosa de 1877, se dirigió a sus discípulos, expresándoles: “Eliminad la moral y entonces el hombre, cual débil arista impulsada por el huracán de las pasiones, rodará de abismo en abismo hasta hundirse en la honda sima de la más asquerosa corrupción. Eliminad la justicia y tendréis el imperio de la fuerza, de la violencia y del desafuero”.

Debido a su avanzada edad, en 1898 solicitó al gobierno nacional una pensión por 400 bolívares mensuales. Sin embargo, fue cinco años después, cuando el presidente del estado Lara le asignó 150 bolívares mensuales. El 24 de diciembre de 1912, apenas unos meses antes de su muerte, el gobierno nacional le acordó un monto mensual por concepto de jubilación de 150 bolívares, después de 63 años como docente.

Bibliografía:

- Egidio Montesinos. *Tratado elemental de aritmética práctica,* tercera edición, Curazao, 1897.
- Egidio Montesinos. *Consejos de un padre a sus hijos,* cuarta edición, Editorial Nueva Segovia, Barquisimeto, 1957.
- Egidio Montesinos. *Obras selectas,* Imprenta Nacional, Caracas, 1966.
- José Luis Salcedo-Bastardo. *Egidio Montesinos*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1958.
- Carlos Felice Cardot. "Egidio Montesinos", en: Varios. *Educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 63-66.
- Carmen Morales de Pérez. *El Colegio de La Concordia de El Tocuyo y el magisterio de don Egidio Montesinos,* (Colección Historia de la Educación en el estado Lara, Serie Instituciones Educativas, N° 2), FUNDACULTURA / Fondo Editorial Buría, Barquisimeto, 1998.

Ismael Rodríguez

Adolfo Ernst

(Primkenau, Silesia, Prusia, 1832 / Caracas, 1899)

Lingüista, geólogo, antropólogo, botánico, zoólogo, etnógrafo y precursor, en Venezuela, de la etnobotánica. Desde muy joven manifestó su afición tanto por la naturaleza como por la lectura de relatos sobre viajes a tierras lejanas. Se matriculó en la Universidad de Berlín y estudió Ciencias Naturales, Pedagogía y Lenguas Modernas; al graduarse se radicó en Hamburgo, donde ejerció como profesor de idiomas entre 1858 y 1859. Allí conoció a dos hijos del prócer de la Independencia Judas Tadeo Piñango. Según el parecer de uno de sus discípulos y biógrafos, el doctor Alfredo Jahn, dicha amistad fue determinante en la vida del naturalista alemán, cuando toma la decisión de viajar a Venezuela: "Animado por los ofrecimientos de la familia Piñango y contando con los de algunos comerciantes a quienes conoció en Hamburgo y que le aseguraban un número de discípulos como primera base, desembarcó en La Guaira el 2 de diciembre de 1861, después de 43 días de navegación en el velero hamburgués *Elisabeth*. Para trasladarse del vecino puerto a Caracas prefirió tomar el antiguo camino de recuas que tramonta la cordillera del Ávila y es el mismo que sesenta años antes recorriera Alejandro Humboldt". Son los tiempos difíciles de la Guerra Federal (1859-1863) y a pesar de ello, Gustavo Adolfo Ernst, en su desempeño como profesor de idiomas clásicos y modernos, alcanza el reconocimiento de la sociedad caraqueña. Tal fue la aceptación entre los citadinos que el propio Ernst ofrece, en 1863 y de forma gratuita, sus servicios para impartir clases del idioma alemán en la Universidad de Caracas. Como una muestra de responsabilidad docente hemos de señalar que Ernst regentó esta cátedra durante 35 años, de forma ininterrumpida.

Al mismo tiempo, se da a la tarea de reunir algunas voluntades ganadas a la actividad científica, con el fin de compartir hallazgos bajo los parámetros del método empírico y la filosofía positivista. De aquí surgirá, en 1867, la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. Ernst será su presidente fundador y reseña, de la siguiente manera, su creación: "El 18 de marzo del año pasado [1867] se reunieron en la casa del que suscribe [Adolfo Ernst] 8 amigos de las ciencias naturales con el objeto de formar un pequeño círculo para comunicarse recíprocamente sus observaciones y estudios sobre la Historia Natural del país". Entre las tareas de la Sociedad destaca el rescate, la continuidad y la divulgación de las investigaciones botánicas iniciadas por José María Vargas, como también la creación de la que sería la primera Revista de Ciencias Naturales en Venezuela, *Vargasia*, Boletín de la Sociedad, cuyo primer número apareció en enero-marzo de 1868. Bajo la tutela de Ernst se publicaron siete números hasta 1870.

En 1874 la Universidad de Caracas crea la cátedra de Historia Natural y será Ernst el responsable de la misma. Fiel al positivismo y a la importancia de documentar los hechos bajo parámetros científicos, trae a la universidad aires de renovación y modernidad. Cabe indicar que formó escuela y entre sus discípulos se encuentran, según las anotaciones de Santiago Key Ayala, "Alejandro Urbaneja, Guillermo Morales, Luis Razetti, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn, entre otros". El siguiente comentario de Gil Fortoul muestra el talante del maestro: "Aquella aula fue por muchos años el foco más brillante de la vida intelectual de la patria. Díganlo si no los innumerables discípulos del maestro diseminados hoy por todo el territorio de la República". Es importante resaltar que, para muchos, Adolfo Ernst fue, sin discusión alguna, el continuador de la labor científica modernizadora desarrollada en su momento por José María Vargas. Su pasión por el estudio de la naturaleza no tenía límites. Decía: "La Historia Natural, considerada en un sentido más lato, no es solamente motivo de estudio para satisfacer inclinaciones personales: es una fuente de verdad que satisface la sed de aprender que se desarrolla en toda inteligencia. Ella ofrece los

primeros encantos al niño curioso, robustece el carácter del adolescente, señalándole luminosos senderos, da cuerpo a las visiones del adulto y tiñe con destellos de inextinguible aurora las canas venerandas del anciano. Sobre la base que ella constituye, asienta el filósofo sus deducciones e inducciones más perfectas; ella abre a las artes, a la industria y al comercio los explorables veneros de riqueza, hace brotar para el médico manantiales salutíferos, proporciona a todo un caudal de progreso, de felicidad y de bienestar".

En 1876, la universidad resuelve confiarle la tarea de organizar la biblioteca universitaria, a partir de los documentos y libros registrados en los distintos conventos de religiosos confiscados por el gobierno de Guzmán Blanco. Esta labor fue la base de lo que hoy conocemos como la Biblioteca Nacional. Por si fuera poco, el gobierno le encargó la creación del Museo Nacional de Ciencias Naturales. El profesor Key Ayala reseña el hecho de la siguiente manera: "Se le encomendó la fundación y organización del Museo Nacional que por mucho tiempo se hospedó en el propio local universitario, en salones contiguos y comunicantes con el de la Biblioteca. En esos dos departamentos discurrió considerable parte de la vida de Ernst. Estaba siempre en su puesto. Allí iban siempre a buscarle viajeros, naturalistas, exploradores, que pasaban por Caracas, a cambiar impresiones, a pedir datos, a obtener consejos útiles en sus tareas científicas... Su fama, su autoridad científica se afincaban en el mundo de la cultura y se acrecían cada día. Colaboraba en numerosas publicaciones del exterior y se había hecho Miembro correspondiente u honorario de las más reputadas corporaciones sabias del mundo".

Llegó a publicar cerca de 500 trabajos de investigación en revistas nacionales e internacionales, destacándose la importante labor de divulgar en el exterior los hallazgos de especies autóctonas. Para nuestro alemán, había mucho por explorar e investigar de la naturaleza nacional, cuando decía: "Situada por completo en la zona tórrida, con más de quinientas leguas de costas marítimas y un dilatado interior de carácter esencialmente continental, con gran número de caudalosos ríos, con erguidas montañas, vastas llanuras

y extensas selvas: Venezuela debe poseer una de las floras más ricas de la tierra".

Bibliografía:

- Adolfo Ernst. *Obras completas*, seis tomos, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, Caracas, 1986.
- Alfredo Jahn. *Discurso [...] para conmemorar el centésimo aniversario del natalicio del doctor Adolfo Ernst*, s.e., Caracas, 1932.
- Santiago Key Ayala. *Adolfo Ernst, 1832-1899,* Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1955.
- Blas Bruni Celli. "Adolfo Ernst", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 180, Caracas, octubre-diciembre, 1962.

José Luis Da Silva

Bartolomé Milá de la Roca

(Cumaná, provincia de Cumaná, 1834 / Los Teques, edo. Miranda, 1912)

Bartolomé Milá de la Roca hizo sus estudios en el histórico Colegio Nacional de Cumaná. Desde joven pasa a formar filas en la Revolución Federal, figurando en diferentes acciones de armas que le conquistaron el grado de general de División. Su actividad política se inicia en 1853, cuando Cumaná es convulsionada por las ideas federalistas, en contra de la oligarquía liberal del general José Gregorio Monagas. Bartolomé, siguiendo las ideas políticas de su padre, colabora con el movimiento clandestino. Por ello fue arrestado y luego exiliado a la isla de Curazao. Posteriormente regresa a Cumaná y al estallar la Guerra Federal, en 1859, inicia sus actuaciones públicas en apoyo al Partido Liberal y encabeza enfrentamientos con las fuerzas del gobierno en diferentes zonas del oriente del país.

Fue gobernador de la provincia de Cumaná en 1861. Posteriormente, siendo ya general, fue presidente de dicha provincia entre 1870 y 1871. Durante el septenio guzmancista desempeñó varios cargos administrativos, entre ellos administrador de las aduanas de La Guaira, Maracaibo, Ciudad Bolívar, y también administrador de las Salinas de Araya. Desempeñó el cargo equivalente a contralor de la nación. También fue director de Instrucción Pública y en dos ocasiones formó parte de los gabinetes de Guzmán Blanco como ministro de Fomento.

Bartolomé Isidoro Milá de la Roca dedicó buena parte de su vida al magisterio. Al regresar de su exilio en Curazao actuó como maestro, en 1854, en una escuela de primeras letras en la ciudad de Cumaná, y luego continuó su labor docente en Juan Griego, en la isla de Margarita. Posteriormente, regresó a su tierra natal donde,

además de regentar una escuela de primeras letras, se encargó de dictar clases de Física en el Colegio Nacional.

En el año 1875, en la Memoria presentada al Congreso Nacional, al referirse a la Instrucción Pública, encomendada a su competencia por aquel entonces, manifiesta que, para hacer más extensiva la enseñanza en el país, se habían dividido las escuelas en cinco clases diferentes: escuelas normales, diurnas de varones, diurnas de niñas, nocturnas y dominicales.

Posteriormente, en 1876, le correspondió a Milá de la Roca, como ministro, refrendar el decreto emitido por Guzmán Blanco para la creación de tres escuelas normales; dos de ellas funcionarían en Caracas y la otra en Valencia. Al iniciar su período presidencial el general Francisco Linares Alcántara (1877-1879), Milá de la Roca es nombrado director de la Escuela Normal de Cumaná. Se traslada de inmediato para asumir el cargo, pero debe dejarlo al año porque resultó electo concejal del departamento Sucre del estado de Cumaná y los colegas munícipes lo designan presidente de esa ilustre corporación.

En el año 1882 fundó un instituto privado de educación primaria, en el que cursaron estudios 56 alumnos. En muchas oportunidades fue solicitado por las autoridades de instrucción pública para formar parte de los jurados examinadores de los institutos de educación. En Cumaná se desempeñó, también, como editor de diferentes publicaciones periódicas.

Publicó, asimismo, diversos libros de corte político e interés general, entre los cuales se encuentran *Al mundo: federales i godos*, escrito en plena Guerra Federal, en 1861; también *Ofrenda de Cumaná en el Centenario del Libertador* (recopilación de trabajos literarios realizados por el pueblo cumanés y publicados en diversos números del periódico *La Actualidad,* que él mismo dirigía).

Bartolomé Milá de la Roca también redactó y publicó diversas obras destinadas a la educación. Se pueden citar, entre otras: *Conocimiento de los tiempos de la conjugación castellana, según*

Fundación Empresas Polar - UCAB

la nomenclatura de Andrés Bello; *Nociones de pedagogía*; *Sinopsis de las pruebas de la verdadera religión*; *Rasgos biográficos de don Silverio González;* dedicada, esta última, a quien fuera su ilustre maestro y compañero en las luchas de la política y la cultura.

Bibliografía:

- Angelina Lemmo. *La educación en Venezuela en 1870*, segunda edición, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1976, pp. 21-26.

Jorge Klein Kosa

Agustín Aveledo
(Caracas, 1837 / Caracas, 1926)

Cursó estudios en el Colegio Santo Tomás, dirigido por Ramón Isidro Montes; después en el Colegio Roscio, encomendado a Juan José Aguerrevere, y en el Colegio El Salvador del Mundo, dirigido por Juan Vicente González. Posteriormente obtiene el título de licenciado en Filosofía en la Universidad de Caracas y el de licenciado en Ingeniería por la Academia de Matemáticas. Con 22 años comenzó su trabajo en la docencia, oficio que no dejaría sino con la muerte.

El 2 de octubre de 1859 funda, con Ángel Ribas Baldwin, el Colegio Santa María, institución a la que dedicaría toda su vida. En esta institución desarrollaron labores docentes reputadas figuras intelectuales de la Caracas de finales del siglo XIX, entre las que destacaron Juan Vicente González, Rafael Seijas, Adolfo Ernst, Luis Ezpelosín y el prócer independentista cubano José Martí. De acuerdo con Arroyo Lameda, Aveledo poseía un carácter severo, y la disciplina en el estudio, en la vida social y en la búsqueda del conocimiento era el punto central de su actividad pedagógica: "Se hacía querer de sus alumnos por el interés manifiesto que se tomaba en la formación de la mente y del carácter de los jóvenes y por la indefectible bondad que ocultaba detrás del rigor y la disciplina del educador". Para esta misma época, específicamente en 1857, el Gobierno Federal aprueba su propuesta de adopción del Sistema Métrico Decimal, con la reforma de la Ley de Pesas y Medidas de ese mismo año.

Aveledo también cumplió funciones como profesor en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela, de la que llegó a ser su director en 1903. Funda, junto con Adolfo Ernst, Rafael

Fundación Empresas Polar - UCAB

Villavicencio y otros representantes del positivismo en Venezuela, la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, en 1868. Justamente en esta Sociedad, según lo reseñado por Fernández Heres, Aveledo formó parte del grupo de exploradores científicos que recorren la Silla de Caracas y el pico Naiguatá del cerro Ávila, siendo su responsabilidad la medición que llevó a la determinación de la altura del pico Naiguatá en 2 728 metros. Participó, también, en 1868, en la Comisión que preparó un proyecto de ley sobre Instrucción Pública.

Agustín Aveledo no estuvo exento de la dinámica del sistema político venezolano de su época ya que, con la victoria de la Revolución Azul y la llegada de José Ruperto Monagas al poder, es nombrado Ministro de Fomento en 1869. Renuncia a tal responsabilidad en 1870, cuando el avance del general Antonio Guzmán Blanco hacía inminente su toma del poder. Sin embargo, participó en la junta preparatoria de instalación del Colegio de Ingenieros de Venezuela, tarea que cumplió acompañado por Juan José Aguerrevere, Manuel María Urbaneja, Manuel Guzmán Bastardo y otros destacados profesionales. Cumplió funciones como su presidente en los períodos 1869-1881, 1888-1895 y 1899-1922.

Su afán por el mejoramiento de las condiciones de vida de la niñez y la juventud no se limitó a su gran obra –el Colegio Santa María– sino que lo expresó, también, por otras vías. Gracias a su empeño y proyección, se fundó, en 1879, el Hospital de Niños y el Asilo de Huérfanos. En 1880 recibió el título de doctor en Filosofía, otorgado por la Universidad Central de Venezuela.

Agustín Aveledo tuvo un accidente cerebral, en julio de 1917, ya a sus 80 años, y esa dolorosa circunstancia lo obligó a publicar un comunicado en la prensa caraqueña, ese mismo mes, en el que anunció su forzoso retiro de las labores directivas y docentes en su plantel. Ello motivó el cierre, después de 57 años de creada, de esa institución en la que se formaron algunos centenares de venezolanos que luego fueron prestigiosos profesionales, políticos, empresarios

y educadores, contándose entre estos últimos a Prudencio Díez, graduado en 1862; Julio Castro, graduado en 1873; Luis Ezpelosín, graduado en 1874; y Alberto Smith, graduado en 1878.

Bibliografía:

- Eduardo Arroyo Lameda. "Agustín Aveledo", en: *120 biografías de próceres e ilustres venezolanos,* Editorial Biográfica de Venezuela, Caracas, 1963.
- Ramón Aveledo Hostos. "Agustín Aveledo", en: Varios. *Educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 77-80.
- Luis Eduardo Aveledo Morasso. *El licenciado Agustín Aveledo*, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad Monteávila, Caracas, 2002.

Carlos Calatrava

Juan Manuel Velázquez Level

(Cariaco, provincia de Cumaná, 1838 / Caracas, 1886)

En el periódico liberal *La Opinión Nacional,* del que Velázquez Level era articulista desde hacía años, apareció, en septiembre de 1886, la noticia de su muerte: "Esta tarde en momentos en que daba en la ilustre Universidad Central la clase de Fisiología que en ella regentaba, murió repentinamente nuestro querido amigo el señor doctor Juan Manuel Velázquez Level, quien momentos antes de entrar al instituto departía amigablemente con nosotros". Efectivamente, hacía apenas un año que había comenzado a desempeñarse como profesor de Fisiología en la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero antes, desde 1875, había tenido a su cargo la cátedra de Patología y luego la de Obstetricia en esa misma institución. Durante esos años también ejerció la docencia en el prestigioso Colegio Santa María, dirigido por Agustín Aveledo. En cuanto a su formación, había cursado la carrera de Medicina en la universidad caraqueña entre los azarosos años de 1857 a 1863.

Mucho destacó Velázquez Level en su profesión. La Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales lo incorporó como miembro en 1877 y posteriormente, en 1880, fue cofundador de la Sociedad Unión Médica. Director del Lazareto de Caracas y creador de la primera consulta exclusivamente pediátrica del país en el Asilo de Huérfanos de Caracas, imprimió a su ejercicio profesional un marcado acento social, tal como se evidencia en un aviso que publicó en la prensa caraqueña en 1877 ofreciendo sus servicios profesionales privados: "Se ocupará con preferencia de las enfermedades de los niños y ofrece a los pobres de solemnidad consultas y aun visitas gratis".

También estuvo involucrado en la política de su tiempo. En 1875 ejerció la Secretaría de la Gobernación de Caracas y, entre 1874 y 1876, fue diputado al Congreso Nacional por el estado Nueva Esparta. Por eso no resulta extraña su dedicatoria al *Ilustre Americano*, general Antonio Guzmán Blanco en *La Opinión Nacional*, publicación que primero vio la luz por entregas durante el año 1877, y luego como libro en 1880 bajo el título de *Enseñanza objetiva. (Nociones del arte de enseñar dirigidas a los maestros y maestras de instrucción elemental)*, el cual tenía como propósito ayudar a superar "la triste y desconsoladora realidad de que la rutina de los anticuados procedimientos de enseñanza primaria anulan entre nosotros los efectos de la instrucción popular".

Tal como explica Rafael Fernández Heres, ese libro vino a sumarse a un pequeño y selecto grupo de obras de pedagogía que estaban apareciendo en Venezuela, inscritas todas ellas en el paradigma positivista, tal como la *Aritmética para los niños, Sistema objetivo,* de Amenodoro Urdaneta y *Métodos de enseñanza,* de Mariano Blanco y Julio Castro. Tanto en 1883 como en 1888, los ministros de Instrucción Pública, Aníbal Dominici y M. A. Silva Gandolphi, respectivamente, remitieron de forma oficial varios ejemplares del libro de Velázquez Level a las escuelas normales recién creadas y a unos cuantos planteles oficiales.

Nunca presumió de ser un teórico de la pedagogía. Su mérito estuvo en divulgar para el magisterio venezolano las tesis en boga del positivismo, aliñadas con su propia experiencia como educador en varios niveles del sistema. El núcleo de sus planteamientos lo condensaba parafraseando la tesis del empirismo: "Lo que no entra por los sentidos, llega a la mente solo de paso". Preconizaba entonces que la práctica de la enseñanza debía hacerse "por materialización de las ideas" y destacaba al respecto: "El lenguaje de Jesús fue siempre parabólico y sentencioso: con sus parábolas materializaba las ideas, les daba cuerpo". Se atrevía incluso a creer "que el verdadero origen de la pedagogía actual fue la propaganda del dogma cristiano, y que el sistema de Pestalozzi y sus continuadores no es sino derivación del de Jesús".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Rafael Fernández Heres. "Estudio preliminar. Obra pedagógica de Juan Manuel Velázquez Level", en: Manuel Velázquez Level. *Enseñanza objetiva. (Nociones del arte de enseñar dirigidas a los maestros y maestras de instrucción elemental),* (Biblioteca Pedagógica Simón Rodríguez, N° 2), Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, pp. 11-39.

Leonardo Carvajal

Rafael Villavicencio
(Caracas, 1838 / Caracas, 1920)

Médico, educador, traductor y diplomático. Realizó sus primeros estudios en los colegios La Paz y El Salvador del Mundo. Luego estudió en la Universidad de Caracas, donde obtuvo los títulos de bachiller en Ciencias y en Filosofía y la Licenciatura en Ciencias Médicas. En 1860 aprueba el Doctorado en Ciencias Médicas y en 1898 el de Farmacia. Fue el galeno de cabecera del general José Tadeo Monagas y médico del Hospital Militar. En sus prácticas médicas siempre estuvo presente el estudio real de los hechos biológicos, propio de los nuevos aires del paradigma científico positivista enfocado hacia la naturaleza.

Impartió clases en los colegios Zulia, Froebel, Católico Alemán, Santa María y fue profesor de castellano en Curazao. Mientras que en la Universidad de Caracas fundó las cátedras de Historia Universal y posteriormente de Antropología. Fue rector de la Universidad de Caracas en 1895, reelecto en 1898. Individuo de número de tres academias venezolanas, a saber: de la Lengua (1899), de la Historia (1900) y de Medicina (1912). Como servidor público, Villavicencio ocupó las carteras del Ministerio de Fomento y de Instrucción Pública; también fue cónsul en Saint Thomas y en Nueva York; diputado, senador y presidente del Congreso Nacional. Fue presidente de la Comisión de Historia Patria, en 1879, junto con Arístides Rojas y Eduardo Blanco.

Villavicencio se inscribe en la corriente positivista, y junto con Adolfo Ernst impulsa los estudios científicos en las cátedras universitarias. Al decir de Luis Razetti, ambos “fueron en Venezuela apóstoles máximos de la ciencia positiva”. El propio Villavicencio consideraba que era fundamental, para las nuevas generaciones

Fundación Empresas Polar - UCAB

de estudiantes, conocer y poner en práctica los postulados de la ciencia y de la filosofía positivista, con el fin de lograr las mejoras que requería el país. Suyas son estas palabras "La medida de la libertad es la civilización".

Para Luisa Poleo la propuesta educativa de Villavicencio "Aspiraba unir en una acción común a los partidarios del orden y la libertad. Buscaba el orden no por la acción de la fuerza material sino con el concurso de la gente inteligente que comprendiera como él, la necesidad de reformar el proceso educativo". Cabe recordar que participó en la redacción del Código de Instrucción Pública en 1897 y, con respecto a la importante labor de los docentes y la necesidad de que estuviesen bien preparados, más allá de la infraestructura y los materiales didácticos, expresaba: "Sin olvidar nunca que el primero y el mejor texto es el profesor". Todo docente debía seguir el ejemplo del doctor José María Vargas, quien fuera su maestro e influyó en su vida intelectual.

Sobre su faceta de profesor es testimonio importante el recuerdo del doctor Rodríguez Jiménez, quien fuera su alumno en el Colegio Froebel: "Era un profesor ateo; pero a su vez recordaba sus clases de filosofía donde hablaba de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma (…) era severo en sus clases, porque no permitía ningún acto de indisciplina (…) era también un profesor muy querido y respetado por sus alumnos y dueño de una gran bondad". Entre sus alumnos estuvieron Guillermo Delgado Palacio, Alejandro Urbaneja, Nicomedes Zuloaga y Lisandro Alvarado. Por su parte, José Gil Fortoul agrega que "al mismo tiempo que el Dr. Ernst enseñaba en la universidad la Historia Natural, el doctor Rafael Villavicencio explicaba en la misma el curso de Filosofía de la Historia, fundada en las doctrinas de Comte, y los discípulos del profesor venezolano eran tan numerosos como los del profesor alemán". Lo cierto es que contagió a los estudiantes con el pensamiento positivista y cuando la teoría de la evolución de Charles Darwin empezó a divulgarse alrededor del mundo, aquí en Venezuela su máximo expositor fue Villavicencio.

La obra que nos dejó está compuesta, en su gran mayoría, por discursos que pronunció a lo largo de su vida. No desaprovechó un espacio para divulgar los nuevos métodos del conocimiento científico, de ahí que muchas veces se le tildara de ateo, cosa que el mismo Villavicencio se encargó de desmentir: "Jamás hemos sido materialistas y siempre que tergiversando nuestras palabras, por ignorancia o mala fe, se nos han atribuido semejantes opiniones, hemos protestado públicamente". Las ideas deben servir para llevar el bien, el progreso y el orden, tal y como reza el lema positivista, a toda la sociedad, así como también las ventajas de la teoría de la evolución para la medicina: "No es tener quiméricas empresas y estrellarse contra las condiciones permanentes y esenciales de la sociedad, sino convertir en bien general las desigualdades naturales. Sólo así se favorece la evolución y es eficaz la actividad humana". No riñen las convicciones científicas con las creencias religiosas como lo podemos ver en las siguientes líneas de Villavicencio: "Son bellas las maravillas de la naturaleza; pero es más bello ver la mano del hombre continuando las obras de la divinidad".

Bibliografía:

- Rafael Villavicencio. *La evolución*, Tipografía Vargas, Caracas, 1912.
- Rafael Villavicencio. *Escritos del doctor Rafael Villavicencio*, Compilación e introducción de Rafael Fernández Heres, seis tomos, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989.
- Luisa Poleo P. *Rafael Villavicencio: del positivismo al espiritualismo*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1986.
- Luisa Poleo P. *Rafael Villavicencio. Perfiles de su vida y pensamiento (1838-1920),* Ciclo Diversificado Rafael Villavicencio, Barquisimeto, 1986.

José Luis Da Silva

José Ramón Camejo

(El Chaparro, provincia de Barcelona, 1839/ Clarines, edo. Anzoátegui, 1919)

Obtuvo su título de bachiller en el Colegio Federal de Guayana y luego trabajó por varias décadas en las zonas oriental y central del país, impartiendo docencia en los niveles primario y secundario, y fundando y dirigiendo muchos planteles. Así, en Ciudad Bolívar, enseñó en el Liceo Municipal, dirigió la Escuela de Artesanos, fundó el Colegio Talavera y hasta fue Vicerrector del Colegio Nacional de Guayana. En Upata, fundó el Colegio San Agustín, y en Aragua de Barcelona, el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. También enseñó en Zaraza, Valle de la Pascua, Maracay y La Victoria e, incluso, fue subdirector, en la isla de Trinidad, del Colegio Bolívar, en 1887.

Sintió el problema de la débil formación de los educadores del país y por eso se decidió a escribir un *Manual de pedagogía* que pudiera "servir de guía" a los maestros en ejercicio y de libro de texto en las escuelas normales que, por cierto, se contaban para ese entonces con los dedos de una mano en todo el país. Pero, como él mismo refiriese, las vicisitudes de las guerras civiles le hicieron perder un "primer trabajo" al respecto, que tuvo laboriosamente que rehacer y el cual, con toda certeza, fue editado finalmente en Caracas, en 1911, por la Imprenta Gutenberg.

Se mostró como un fervoroso seguidor de las ideas de Pestalozzi, pero también como un acucioso lector de autores contemporáneos, tales como el español Mariano Carderera, del que cita su *Diccionario de educación y métodos de enseñanza* y, también, de los franceses Théodore-Henri Barrau y Félix-Antoine Dupanloup. Tales lecturas –en el marco del positivismo dominante– reforzaron

sus convicciones pedagógicas, extraídas de la reflexión sobre su dilatada experiencia. Su *Manual de pedagogía* se divide en dos grandes partes: la primera, denominada Antropología pedagógica, estructurada en tres capítulos: "Estudio del organismo", "Psicología pedagógica" y "Moral pedagógica"; la segunda parte, denominada Didáctica, está subdividida, a su vez, en "Metodología general", "Metodología especial" y "De la construcción de edificios para escuelas y de la organización de estos".

¿Sus ideas? Muy precisas, coherentes y renovadoras. En su *Manual* planteaba este educador oriental, un siglo atrás, que: "Educar e instruir no es llenar la cabeza de muchas cosas, porque en este punto lo útil no es la cantidad sino la calidad". Luego, insistía en que: "No consiste el objeto ni la marcha de la educación primaria en abarcar todo lo que un hombre sea capaz de saber, sino en adquirir ideas claras y precisas de todo aquello que a nadie le es permitido ignorar. Para este fin se hace indispensable que el maestro no haga perder al niño un tiempo precioso en abstracciones, superfluidades y sutilezas, que deseche esos procedimientos mecánicos en que el niño nada pone de su parte; que lo haga intervenir junto a él, a cada paso, en el trabajo mental; que sostengan entre ambos un cambio continuo de ideas; que parta siempre en cada lección de lo que ya el niño conoce bien, para encaminarlo convenientemente a lo que no conoce". Y sobre la metódica de enseñanza indicaba, no sin sorna, que: "El niño, guiado infinitamente, tiende a partir de lo concreto a lo abstracto, pero su maestro, más sabio que él, quiere que parta de lo abstracto a lo concreto. ¿Cuál de los dos ha de ceder? ¿Debe el maestro obstinarse en que el niño siga sus pasos, o convencerse de que es su paso el que ha de ajustarse al del otro? La respuesta no se deja esperar".

Bibliografía:

- José Ramón Camejo. *Manual de pedagogía*, Imprenta Gutenberg, Caracas, 1911.

- Alfredo Armas Alfonzo. “José Ramón Camejo”, en: Varios. *Nueve educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), La Casa de Bello, Caracas, 1983, pp. 19-23.
- Luisa Isabel Rodríguez Bello. “Estudio preliminar: el desarrollo físico, intelectual y moral del ciudadano venezolano, en el *Manual de pedagogía* de José Ramón Camejo”, en: José Ramón Camejo. *Manual de pedagogía*, (Biblioteca Pedagógica Simón Rodríguez, 1), Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, pp. 9-35.

Leonardo Carvajal

Antonia Esteller Camacho

(San Mateo, provincia de Caracas, 1844 / Caracas, 1930)

Hija del coronel del Ejército Libertador Benito Esteller Sosa y de María Concepción Camacho Clemente y Bolívar, era descendiente directa de María Antonia Bolívar y Clemente, y sobrina bisnieta del Libertador. Nació en San Mateo y se crio en Caracas junto a siete hermanos.

Se le conoce por su destacada actuación en la celebración del Centenario del Nacimiento de Simón Bolívar en 1883. El gobierno nacional, presidido por Antonio Guzmán Blanco, organizó la Exposición Nacional de Venezuela, realizada en el Palacio de la Exposición –edificio especialmente construido al efecto– frente al Capitolio. El evento se convirtió en el centro de las celebraciones, con un extraordinario éxito. Fue visitada por 62 000 personas, ávidas de conocer la diversidad de productos traídos desde todos los rincones del país. La junta organizadora trabajó durante un año en su preparación, y Antonia Esteller fue encargada de recolectar, en toda la República, las labores de mano de las damas como muestra de la artesanía venezolana. Puso especial empeño en realizar este trabajo: envió comunicaciones a todo el país, solicitó un préstamo para financiar los gastos y se ocupó, ella misma, de arreglar el salón. El préstamo nunca le fue reconocido por el Ministerio de Fomento y se vio obligada a pagar la deuda con sus propios ingresos como maestra durante buena parte de su vida. Posteriormente, en 1895, tuvo una participación un tanto más discreta en la conmemoración del Centenario del Natalicio de Antonio José de Sucre. Allí colaboró en la presentación de un cuadro alegórico en honor a Sucre en el acto artístico musical realizado en el Teatro Municipal.

Sin embargo, la actividad principal de su vida fue el magisterio. En 1876 fundó en Caracas el Colegio San Antonio para niñas,

Fundación Empresas Polar - UCAB

cuyos excelentes resultados ameritaron, a poco de su fundación, la asignación de un fondo de auxilio ordenado por el Ilustre Americano. Fue una preocupada maestra, cuyas inquietudes por mejorar la enseñanza la llevaron a publicar dos libros: *Catecismo de historia de Venezuela,* en 1885; y *Compendio de la historia de Cristóbal Colón,* en 1893. El primero de ellos abarca desde la llegada de los españoles hasta la muerte de Simón Bolívar.

En ambos libros sigue el estilo de catecismo como la forma didáctica utilizada en su organización y redacción, consistente en una larga lista de preguntas cortas seguidas, cada una de ellas, por una respuesta también breve; estas preguntas y respuestas se encuentran agrupadas por capítulos o secciones de acuerdo a los temas; la organización de este texto revela que la tarea del alumno consistía en aprender de memoria, tanto la pregunta como su respuesta. La autora lo expresa con toda claridad en el prólogo: "Una de las cosas más difíciles en la enseñanza primaria es encontrar textos apropiados a la inteligencia de los niños. Convencida de esta verdad, buscaba hace algún tiempo el medio de grabar en la memoria de mis discípulos los grandes hechos de nuestros antepasados; y el más adecuado, después de muchos esfuerzos, me pareció el de recoger datos en todos los autores que han escrito sobre nuestra historia patria y narrárselos luego de viva voz".

Su *Catecismo de historia de Venezuela* fue aprobado como texto oficial de enseñanza para las escuelas federales en el mismo año de su publicación, lo que demuestra que las ideas positivistas sobre la enseñanza objetiva, basadas en Spencer y Pestalozzi, conocidas en el país desde por lo menos diez años antes, no se aplicaban. Más curioso aún es que un estudio sobre textos escolares, realizado en 1951, encontrara algunas escuelas en el estado Lara donde todavía era utilizado el libro de Antonia Esteller Camacho.

En 1893, durante el gobierno del general Joaquín Crespo, participó en la fundación de la Escuela Normal de Caracas, de la que fue su primera directora, hasta el año 1898, cuando fue

pensionada por el Ministerio de Instrucción Pública. En enero de 1930, el mismo año de su muerte, cuando contaba 86 años, fue nombrada nuevamente directora de la Normal, cargo que ejerció por pocos meses.

Bibliografía:

- Antonia Esteller. *Catecismo de historia de Venezuela: desde su descubrimiento hasta la muerte del Libertador*, Imprenta Editorial, Caracas, 1885.
- Alirio Acosta. *Antonia Esteller, bisnieta de El Libertador y sobrina del padre Esteller* http://aliriorac.bligoo.es/antonia-esteller-bisnieta-de-el-libertador-y-sobrina-del-padre-esteller Enviado por Alirio Acosta el 26/06/2012 a las 08:31 pm.
- Carmen América Affigne. "1895: De fiestas patrias y mujeres que escriben. Estudio político y cultural del Primer Centenario del Natalicio de Antonio José de Sucre", *Anuario de Estudios Bolivarianos,* Instituto de Investigaciones Históricas, Bolivarium, Año XI, Nº 12, 2005, pp. 11-42.
- Nikita Harwich Vallenilla. "La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de la historia de Venezuela en el siglo XIX". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 282, abril-junio, 1988, Caracas.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Jesús Manuel Jáuregui Moreno

(Niquitao, provincia de Trujillo, 1848 / Roma, Italia, 1905)

Hizo sus estudios primarios en Mucuchíes, estado Mérida, e ingresó al Seminario de San Buenaventura de Mérida. Ordenado sacerdote, fue nombrado párroco de Mucuchíes con apenas 27 años de edad. En Mucuchíes compartió su ministerio sacerdotal con las faenas de obrero, abriendo picas y escalando cerros para construir el camino entre Mucuchíes y Bobures; tendiendo puentes y banqueando tierras para colocar la piedra fundadora de Torondoy. Su fama de sacerdote progresista no pasó desapercibida. Fue elegido diputado a la Asamblea Legislativa del estado Mérida y luego, en 1876, diputado a la Asamblea Constituyente convocada por el presidente Francisco Linares Alcántara.

Fue nombrado párroco de La Grita, en el estado Táchira. Allí funda, en 1884, el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Ese deseo por llevar la instrucción a sus feligreses fue confirmado en junio de 1885 por Su Santidad León XIII, cuando, encontrándose en Roma acompañando al obispo Lovera en la visita *ad limina*, el pontífice lo exhortó a dedicarse enteramente a la juventud, para educarla, moldearla y orientarla. Fue luego a Turín y obtuvo los sabios consejos y la bendición de Don Bosco.

Se levantaba a las cinco de la mañana y permanecía activo hasta media noche, atendiendo a la feligresía en su calidad de vicario de La Grita; conducía el colegio y ejercía la docencia en varias asignaturas; además, fungía de rector y director espiritual de los jóvenes que se preparaban para el sacerdocio. Visitaba el Hospital de la Caridad y le quedaba tiempo para escribir artículos periodísticos, poemas y libros.

El Colegio Sagrado Corazón de Jesús fue de los más prestigiosos por la calidad de su enseñanza. Su plan de estudios contemplaba los idiomas latino, griego, francés, inglés e italiano; Gramática Castellana, Métrica y Retórica; Religión e Historia Sagrada; Aritmética Elemental y superior; Contabilidad Mercantil; Filosofía; Matemáticas, Aritmética razonada, Álgebra, Geometría, Trigonometría y Topografía; Física; Cosmografía; Cronología; y todo lo concerniente a los estudios de Geografía, Historia Universal, Música, Canto Coral; Ciencias Eclesiásticas, Civiles; Farmacia e Higiene, y Taquigrafía. La urbanidad era obligatoria para todos los colegiales sin excepción. Por este colegio pasó una parte significativa de la intelectualidad venezolana de fines del siglo XIX. Médicos, abogados, ingenieros, magistrados y hasta un presidente de la República, Eleazar López Contreras, recibieron su formación en esta institución; y debido a que los seminarios estaban suprimidos en el país desde 1872, monseñor Jáuregui pensó que aquel colegio podía servir al mismo tiempo como centro de formación sacerdotal. Presentada la idea al obispo, este accedió a que se convirtiera en casa de formación para los futuros sacerdotes.

El Concejo Municipal de La Grita, en 1888, le brindó apoyo a Jáuregui a fin de construir un edificio más amplio y apropiado para el colegio. Siete años después de su fundación, el colegio disfrutaba de un extenso y sólido edificio de dos plantas, con espaciosos salones para actos académicos, dormitorios y un oratorio. En 1886 recibió del Congreso de la República la facultad de dictar la cátedra de Filosofía y conceder el grado de bachiller en dicha materia.

Fue este sacerdote un prolífico escritor. Sin contar sus numerosos artículos periodísticos aparecidos en *El Misionero*, órgano informativo del Colegio Sagrado Corazón de Jesús y en *La Religión,* de Caracas; se contabilizan unas 17 obras suyas, entre poemas, textos didácticos, históricos, científicos y sermones. A partir de 1875, cultivó las ciencias naturales, dedicándose a explorar grutas y vestigios indígenas prehispánicos. Fue el primer naturalista venezolano en investigar los yacimientos minerales del occidente de la República. En 1877 fue admitido como socio correspondiente

Fundación Empresas Polar - UCAB

en la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. Realizó una serie de investigaciones que luego serían publicadas por el gobierno de Antonio Guzmán Blanco bajo el título de *Apuntes estadísticos del estado Mérida.*

En 1899 se ve envuelto en un grave conflicto político: Jáuregui, en desacuerdo con la aventura revolucionaria de Cipriano Castro, trató de disuadirlo al ver las escasas posibilidades de éxito de los rebeldes frente a la superioridad de las fuerzas leales al presidente Ignacio Andrade. Sin embargo, Castro, acompañado de un cúmulo de circunstancias favorables, sale triunfante y, una vez en Caracas, empieza a cobrarles a quienes él consideraba sus enemigos, entre ellos monseñor Jáuregui. Este decide irse al exterior y después de conseguir el permiso episcopal, viaja a Maracaibo donde es hecho prisionero y conducido al Castillo de San Carlos. El 4 de agosto de 1900, por orden del presidente Castro, es liberado a condición de abandonar el país. Viaja a Nueva York y después a Roma. Por segunda vez se entrevista con el papa León XIII y este lo nombra protonotario apostólico. Con ese título honorífico viaja a Francia en 1901 representando al papa, con el propósito de ayudar a los sacerdotes indigentes, enfermos, retirados del ministerio eclesiástico o apartados de la Iglesia. Funda, entonces, en aquel país la Fraternidad Sacerdotal, pero el gobierno francés lo declara persona no grata y lo expulsa. Se dirige a México, donde fue nombrado rector del seminario y vicario general de la diócesis de Mixtecas en 1903. Como pasaban los años y el indulto del general Castro que le permitiera regresar a Venezuela no llegaba, resolvió, entonces, renunciar a sus cargos y títulos e ingresar al convento de los Carmelitas del Monte Carmelo, en Roma. Tiempo después de morir, sus restos fueron traídos a Mucuchíes.

Bibliografía:

- Jesús Manuel Jáuregui. *Obras completas,* dos tomos, San Cristóbal, 1999.
- *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (siglo XIX)*, tomo II, (Recopilación, selección y estudio preliminar de

Lucas Guillermo Castillo Lara), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 71, Caracas, 1998.
- José Humberto Quintero. *Figuras sacerdotales,* Caracas, 1976.
- Néstor J. Fernández Pacheco, *Perfiles sacerdotales de la Iglesia merideña,* Mérida, 1995.
- Arturo Croce. "Jesús Manuel Jáuregui", en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 83-87.

Agustín Moreno Molina

Julio Castro

(s.f., s.l. / Valencia, edo. Carabobo, 1911)

Era “el venezolano que en aquellos años poseía la mejor cultura pedagógica adquirida por el estudio y la experiencia”, así se expresó la voz autorizada de Rafael Fernández Heres sobre Julio Castro al analizar lo acontecido en el Primer Congreso Pedagógico Venezolano de 1895. Se conoce poco sobre su vida personal, no obstante se sabe que estudió en una escuela nocturna de Caracas, donde daba clases Jesús Muñoz Tébar, quien, en 1872, fue encargado de la dirección de la Escuela Guzmán Blanco, una institución modelo creada el año anterior con la intención de aplicar los métodos de enseñanza que utilizaban países avanzados de Europa, así como en Estados Unidos. Se trataba de una escuela primaria donde también se formarían maestros y serviría de guía a las otras, de acuerdo con las medidas del gobierno de Antonio Guzmán Blanco como consecuencia del Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria del 27 de junio de 1870. De esta manera, se dio orden al incipiente sistema escolar, se incrementó la creación de escuelas elementales y la fundación de escuelas normales para maestros, se abrieron las puertas a la educación laica, a las ideas positivistas sobre la ciencia y el progreso, y se despertó la discusión sobre la pedagogía objetiva de Pestalozzi, Spencer y Froebel.

Muñoz Tébar se llevó como ayudantes pensionados a dos de sus alumnos, Julio Castro y Mariano Blanco, encargado cada uno de una sala de clases. En 1872 Castro obtuvo el título de bachiller en Artes en la Universidad Central de Venezuela. El excelente desempeño de ambos maestros les proporcionó la oportunidad de ser enviados como becarios a estudiar pedagogía en la *State*

Normal School Trenton, en Nueva York. Desde allí remitían cartas e informes sobre la organización escolar y la enseñanza en ese país, las cuales salieron a la luz pública en el periódico *La Opinión Nacional* de Caracas. Al regreso, trajeron ya escrito el libro *Métodos de enseñanza*, que sería distribuido en las escuelas normales y cuya publicación fue ordenada a la editorial El Ateneo de Nueva York. A finales de 1876, Guzmán Blanco decretó la creación de dos escuelas normales, una en Caracas y otra en Valencia. Julio Castro fue designado director de la última.

La tardía fundación de escuelas para formar maestros demostraba el atraso de la educación en Venezuela y la inestabilidad de su pobre existencia lo corrobora. En medio de tanto descalabro, destaca la continuidad que tuvo la Escuela Normal de Valencia, obra de los afanes de Julio Castro. Año tras año, presentaba informes favorables, avalados por las autoridades y vecinos de la ciudad. Aunque era una escuela para varones, que se desempeñaba a través de examen público teórico y práctico, también las mujeres podían obtener el título de maestra de Instrucción Primaria y optar igualmente al Premio de Honor que la escuela empezó a otorgar en 1889.

Paralelamente a su infatigable y acertada actividad como director, Castro contribuyó grandemente a la divulgación de la pedagogía objetiva y a la organización escolar innovadora y de avanzada. Publicó varios trabajos: *Primeras lecciones de pedagogía,* que tuvo dos ediciones, la primera en 1892; *Nuestra aritmética para las escuelas primarias*, de 1896; *Sistema moderno para enseñar el alfabeto*, de 1897, y *Aritmética y gramática elemental en el curso preparatorio*, de 1905. En 1895, con motivo del Primer Congreso Pedagógico, formó parte de una de las comisiones de trabajo y presentó dos ponencias: “Influencia de la Escuela Normal en la Escuela Primaria Moderna” y “Jardines de infancia”. Su fama trascendió las fronteras patrias y, en 1883, con motivo de la celebración del Centenario del Libertador, fue invitado por la Academia de la Lengua de Ecuador a pronunciar un discurso titulado *Bolívar considerado como orador*, publicado en Quito.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Julio Castro fue esencialmente un pedagogo. Cultivó la didáctica para la enseñanza primaria, se interesó por la organización escolar y abogó por la creación de escuelas graduadas. Sin embargo, no se adscribió a la idea de la educación laica defendida por los positivistas; más bien, en sus libros daba indicaciones para la enseñanza religiosa, como también lo hizo en la ponencia "Jardines de infancia", avivando así la polémica sobre el particular. Indiscutiblemente que su obra más importante fue mantener activa la Escuela Normal de Valencia durante 36 años, sorprendente longevidad no lograda, ni de cerca, por la de Caracas, clausurada cuatro años después de su fundación.

Bibliografía:

- Julio Castro. *Influencia de la Escuela Normal en la Escuela Primaria Moderna*, Valencia, Venezuela, 1895.
- Julio Castro. "Jardines de infancia", *Revista de Instrucción Pública*, N° 32, 1895.
- Rafael Fernández Heres. *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: Ideas y hechos,* (Estudios, Monografías y Ensayos, N° 95), Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *Primer Congreso Pedagógico Venezolano 1895*, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1998.
- Emma Martínez. "Estudio preliminar", en: Julio Castro. *Primeras lecciones de pedagogía,* (Biblioteca Pedagógica Simón Rodríguez, N°. 6). Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, pp. 9-26.

Nacarid Rodríguez Trujillo

José Martí

(La Habana, Cuba, 1853 / Dos Ríos, Cuba, 1895)

Años después de su llegada a Caracas, el 20 de enero de 1881, José Martí relató en tercera persona: "Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre".

Ese viajero emocionado apenas frisaba los 28 años y ya tenía una intensa historia. Nacido de padres españoles, a los 16 años lo apresaron las autoridades coloniales por sus simpatías independentistas y lo deportaron a España. Y mientras se desarrollaba en Cuba la anticolonial Guerra de los Diez Años, entre 1868 y 1878, el joven José Julián Martí López terminaba su educación formal en Europa. En 1873, obtuvo en Zaragoza las licenciaturas en Derecho Civil y Canónico y en Filosofía y Letras. Luego vivió un par de años en París y Londres. Para 1875 ya estaba en México. Después, entre 1877 y 1878, residió en Guatemala, donde impartió clases de Literatura en la universidad y en la Escuela Normal. Regresó a La Habana en 1878 e inmediatamente las autoridades lo deportaron de nuevo a España. De allí se escapó y viajó a Nueva York.

Comenzando 1881, decidió venir a Caracas. Recordaba que no solo Bolívar y Páez estuvieron dispuestos a enviar expediciones libertadoras a Cuba, sino que Guzmán Blanco, en 1871, costeó una expedición de 200 hombres que desembarcó en el oriente

Fundación Empresas Polar - UCAB

cubano y se unió a los grupos patriotas. Martí creía que Venezuela podría convertirse en base de irradiación de sus propósitos independentistas. Pronto topará con la realidad, pero ciertamente, los seis meses que actuó en aquella Caracas de 55 000 habitantes dejaron huella.

Martí fue nombrado profesor de Literatura en el Colegio Santa María, dirigido por Agustín Aveledo, y también profesor de Francés en el Colegio Villegas. Comenzó, además, a escribir en el periódico *La Opinión Nacional* y se le invitó a dar un discurso en el Club de Comercio en marzo de 1881, el cual causó un inflamado efecto en los jóvenes que esa noche lo escucharon, como José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado. A partir de entonces, en el colegio de Tell Villegas, varias veces a la semana, de las ocho a las diez de la noche, Martí impartió clases de oratoria –y de ideales– a un grupo selecto de jóvenes.

Le dio tiempo, también, para fundar y editar los dos primeros números de la *Revista Venezolana,* en torno a la cual se agruparon intelectuales ya maduros, como Arístides Rojas y Agustín Aveledo, y otros jóvenes, como Lisandro Alvarado. Pero el hecho de que ninguno del amplio grupo fuese intelectual guzmancista, así como su amistad con Cecilio Acosta y su sentido elogio ante la muerte de este, símbolo antiguzmancista, causaron que Martí debiese, como él mismo refirió, “afrontar las iras” de Guzmán Blanco, quien lo conminó a irse de Venezuela en julio de 1881.

Otra vez se fue a vivir a Nueva York, pero continuó escribiendo y dando discursos sobre Venezuela y sus personajes, Bolívar y Páez entre ellos; y durante un año más continuaron apareciendo sus crónicas en *La Opinión Nacional*. Escribió también un texto inconcluso, *Un voyage á Venezuela*, en el que incluyó una cruda disección de los seudointelectuales vendidos al poder: “Y se habla entonces, y se escribe, para el gobierno que paga, o para las revoluciones que prometen; se ponen a los pies de los amos, que odian a los talentos viriles y gozan destruyendo los caracteres...”.

Y más allá de Venezuela, con respecto a lo que llamó Nuestra América, tuvo Martí aguda conciencia de la descomposición moral y política a la que esta era arrastrada por la combinación nefasta de élites incompetentes, caudillos incultos y masas que los seguían de manera incondicional. Señaló tajantemente: "En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con la mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno". Porque, a su juicio, las élites americanas se estaban formando equivocadamente: "¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidades en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yankees o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen". Y también fustigó a los pueblos débiles al asentar: "De hombres que no pueden vivir por sí, sino apegados a un caudillo que los favorece, usa y mal usa, no se hacen pueblos respetables y duraderos". Sin embargo, Martí fue siempre un hombre de esperanza crítica: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles".

Para él la redención de nuestros pueblos estaba en la educación: "A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición y hacérsele ser vil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre", escribía. Pero no bastaba con cualquier educación. Martí coincidía con Cecilio Acosta al plantear una educación utilitaria. Para los estudios superiores, recalcaba: "En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica. (...) Con agrupar silogismos *Baralipton* y declamar *Quousque tandem* no quedan los hombres habilitados para marchar, mundo arriba, a la par de estos caballeros de la nueva usanza, que montan en máquinas de vapor, y llevan como astas de sus lanzas un haz de luz eléctrica". En cuanto a las escuelas primarias, insistía: "El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en

Fundación Empresas Polar - UCAB

experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza...".

Martí fundó, en 1892, el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y se lanzó a la tarea de limar las rencillas que existían entre los grupos independentistas en Florida, Centroamérica y las Antillas. Luego desembarcó clandestinamente en Cuba, "con el general Máximo Gómez y cuatro más, en un bote en que llevé el remo de proa bajo el temporal"; él, hombre de letras, orgullosamente relató que cargó "catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle". El 19 de mayo de 1895, en la batalla de Dos Ríos, lo mataron. Uno se lo imagina acercándose a la lluvia de balas mientras recitaba algunos de sus *Versos sencillos*: "Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma. / Y antes de morirme quiero / echar mis versos del alma / (...) / Cultivo una rosa blanca, / en julio como en enero, / para el amigo sincero / que me da su mano franca. / Y para el cruel que me arranca / el corazón con que vivo, / cardo ni oruga cultivo; / cultivo la rosa blanca".

Bibliografía:

- José Martí. *Antología*, (Biblioteca General Salvat, N° 56), Salvat Editores / Alianza Editorial, Navarra, España, 1972.
- José Martí. *Nuestra América*, (Memoria de América Latina, 13), Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1988.
- Francisco J. Ávila. *Martí en el periodismo caraqueño*, (Materiales para el estudio de Caracas, 11), Cuatricentenario de Caracas, 1968.
- Mercedes Calero. "José Martí: revolucionario y educador", revista *Cuadernos de Educación*, N° extraordinario 51-56, Laboratorio Educativo, Caracas, 1978, pp. 1-109.
- Salvador Morales. *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, Ediciones Centauro, Caracas, 1985.

Leonardo Carvajal

Luis Ezpelosín
(Caracas, 1855 / Caracas, 1921)

Luis Villalba-Villalba describía así a este personaje singular que se graduó de Agrimensor en la Universidad Central de Venezuela en 1873 y de Médico, en la misma institución, en 1878: "Cara larga y fina, pelo algo cano, frente surcada, la tez levemente trigueña, un tanto arrugado el entrecejo, cejas muy espesas, ojos pardos (...) bigote abundante que le sombreaba los labios (...) su andar era firme (...) afable y cortés en sus maneras (...) muy modesto en el vestir, modestia no reñida con la más cuidadosa limpieza. Nunca se le vio sino vestido de negro, de amplia levita impecable, su corbata negra de lazo a lo Cecilio Acosta. Su cuello pulquérrimo, de solapita, almidonado como la pechera y los puños de su camisa".

Sin embargo, a pesar de las dos carreras obtenidas, la verdadera vocación de Luis Ezpelosín fue la Pedagogía. Ejerció como médico en el poblado minero de El Callao, apenas entre 1878 y 1879. Aceptó enseguida, desde 1879 y hasta 1886, el cargo de rector del Colegio Nacional de Falcón, en la ciudad de Coro. Allí, además de la dirección del plantel, desempeñó las cátedras de Física, Aritmética y Álgebra, Gramática Latina y Francés.

Ezpelosín le aceptó al general Joaquín Crespo, entre 1894 y 1895, el cargo de ministro de Instrucción Pública. En rol mantuvo incólume su exigente moralidad. Cuentan al respecto que, sin habérselo solicitado, el presidente Joaquín Crespo le envió, en una oportunidad, una apreciable suma de dinero. Al cabo de un tiempo, Ezpelosín fue a la casa de Crespo y le devolvió en un cofre el dinero recibido. El caudillo Crespo trató de que se quedara con el donativo, diciéndole: "Doctor, le presté esa suma para que se ayudase con ella". Ante lo cual, Ezpelosín le ripostó: "General, usted, como

Fundación Empresas Polar - UCAB

Administrador de los bienes de la nación, no puede disponer de ellos libremente". Y dicho lo cual se marchó.

Como ministro de Instrucción Pública, en los cortos nueve meses que ejerció el cargo, entre otras medidas, organizó a la Escuela de Artes y Oficios colocándola bajo la inspección del Colegio de Ingenieros. Pero su aporte más significativo fue la emisión del Decreto de Organización General de la Instrucción Pública en Venezuela, buscando que en toda la nación se siguiesen las mismas pautas pedagógicas. Entre ellas: la introducción de Nociones de Agronomía en todas las escuelas rurales del país; la prohibición de imponer castigos corporales o afrentosos a los alumnos; y la limitación de los ejercicios de memorización tan solo a algunas definiciones o reglas imprescindibles.

La gran tarea vital de Luis Ezpelosín fue la dirección de la Escuela Politécnica de Caracas, la cual dirigió primero entre 1890 y 1894 y, posteriormente, entre 1896 y 1904. En ese último año, el ministro Eduardo Blanco la rebautizó como Colegio Nacional de Varones, continuando bajo la dirección del maestro Ezpelosín. Y, en 1915, el ministro Guevara Rojas nuevamente le cambió la denominación por la de Liceo de Caracas, el cual continuó siendo dirigido por Ezpelosín hasta 1921, año de su muerte. Poco después, en 1925, el ministro Rubén González le otorgó a ese histórico plantel el nombre que aún tiene: Liceo Andrés Bello.

En total, Ezpelosín dirigió la misma institución –a veces en circunstancias de grandes penurias económicas– durante casi 30 años. Allí se estudiaba el pensum tradicional de secundaria, llamado entonces el Curso de Filosofía, pero también se impartían cursos de Comercio, Agricultura, Zoología, Cría, Botánica, Mineralogía y Minería, entre otros. Ezpelosín dictaba las cátedras de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría, y suplía con suficiencia la ausencia de cualquier profesor, pues su cultura era enciclopédica. Entre sus discípulos directos, por mencionar solo unos pocos, se contaron venezolanos notables como Luis Rafael Pimentel, Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Gustavo Machado, Martín Vegas, Pedro Manuel

Arcaya, Salvador de la Plaza, Gustavo Herrera, Pedro Arnal y Antonio Arráiz.

Todos ellos valoraron, como escribió Nemesio Arturo López, el que Ezpelosín "Se preocupaba de la personalidad del discípulo (...) por eso fue Maestro". También admiraron su vena de pedagogo, pues "no quedaba satisfecha su ansiedad de hacerse entender, sino hasta que el último estudiante del curso no estaba penetrado y persuadido". Y esa aseveración de López la corroboraba Pedro Arnal –años después director del Liceo Andrés Bello– cuando detallaba que "(...) había que verle cómo favorecía en el Colegio a los hijos de los carpinteros, de los albañiles, de los artesanos en general; a diario se quedaba después de las cuatro para enseñar particularmente y gratuitamente a los retrasados".

Bibliografía:

- Luis Villalba-Villalba. *Luis Ezpelosín,* Ministerio de Educación, Caracas, 1980.

Leonardo Carvajal

Francisco Antonio Rísquez

(Juan Griego, provincia de Margarita, 1856 / Caracas, 1941)

En Cumaná, estudió en el colegio de Bartolomé Milá de la Roca. Posteriormente viajó a Caracas donde se graduó de Bachiller en la Universidad Central de Venezuela, en 1870. Empezó la carrera de Medicina en enero de 1871 y la concluyó en 1876, sin haber cumplido los 20 años. Se inició en la docencia en Caracas, en la Escuela Modelo Guzmán Blanco, en 1872.

Recién graduado de médico se residencia en la isla de Margarita, donde ejerce su profesión conjuntamente con la docencia y el periodismo. A comienzos de 1877 es elegido diputado a la Legislatura de Nueva Esparta, demostrando gran interés por los problemas sociales, asistenciales y educativos de las comunidades. En 1880 fue nombrado rector del Colegio de La Asunción. En 1881 funda el periódico *El Esfuerzo* y en 1882 regresa a Caracas, siendo nombrado médico cirujano de Petare y vocal de la Junta de Instrucción Primaria de la sección Bolívar del estado Miranda.

En 1887 es nombrado fiscal de Instrucción Pública. Al año siguiente fundó, junto con el doctor José Manuel de los Ríos, la Clínica de Niños Pobres de Caracas. En 1889 es encargado del vicerrectorado de la Universidad Central de Venezuela. Fundador y vocal del Consejo Supremo de la Cruz Roja Venezolana en 1895, viaja a Nueva York, México y Roma como delegado a reuniones científicas; es fundador, en 1893, de la *Gaceta Médica*, órgano de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas; se le encomienda, en 1896, la redacción del Código de Instrucción Pública, así como la del Código Farmacéutico Nacional; en 1899, como concejal y director de Higiene, pone en vigencia la declaración obligatoria de las enfermedades contagiosas y la estadística demográfica.

En 1901 es designado cónsul de Venezuela en Madrid donde vive durante 10 años. Allí fundó la Liga Antituberculosa de Málaga. Regresó a Venezuela en 1910; se reincorporó a la cátedra de Patología General en la Universidad Central de Venezuela y a la Comisión Permanente de Patología Médica en la Academia Nacional de Medicina, de la cual había sido miembro fundador. En 1911, es designado miembro de la comisión encargada de redactar la ponencia oficial sobre "El paludismo en Venezuela".

Al plantearse la reorganización de la instrucción primaria y secundaria, es designado presidente de la respectiva comisión; es promotor de la creación de la Escuela de Enfermería, anexa a la de Artes y Oficios para mujeres, de la cual es el primer director. En 1916 la Academia Nacional de Medicina lo elige presidente para el período 1916-1918. Es nombrado individuo de número de la Academia Nacional de la Lengua, en 1932. Asume el cargo de rector de la Universidad Central de Venezuela entre 1935 y 1936.

Sus publicaciones son numerosas, entre ellas: *Manual de medicina legal, ajustada a la legislación venezolana*; *Curso completo de patología general y su clínica para uso de estudiantes, catedráticos y prácticos*; *Doctor Felipe Guevara Rojas. Homenaje a su memoria. Biografía*; *Discursos y conferencias. Escritos literarios*; *Patología general y propedéutica, para uso de estudiantes, catedráticos y prácticos*, y *Farmacopea venezolana*.

Bibliografía:

- Francisco Antonio Rísquez. *Discurso pronunciado al tomar posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Medicina*, Tipografía Americana, Caracas, 1916.
- Francisco Antonio Rísquez. *Discursos y conferencias*, Tipografía Americana, Caracas, 1926.
- Francisco Antonio Rísquez. *Curso de patología interna*, Tipografía Americana, 1932.
- Víctor Manuel Ovalles. *El Dr. Rísquez, vida y obra de este ilustre galeno*, Tipografía Americana, Caracas, 1918.
- Juan Arráiz. *Más de cincuenta años de labor en la instrucción pública del Dr. Francisco Antonio Rísquez*, Tipografía Garrido, Caracas, 1957.

Ismael Rodríguez

Fundación Empresas Polar - UCAB

Ramón Pompilio Oropeza

(Carora, provincia de Barquisimeto, 1860 / Carora, edo. Lara, 1937)

Nació en una familia "patricia", pues el primer Oropeza llegó a tierras venezolanas en 1725 y entre los ascendientes de Ramón Pompilio hubo militares, abogados y profesores universitarios. Estudió en el Colegio La Concordia, regentado por don Egidio Montesinos en El Tocuyo, y egresó como bachiller en 1883. Luego se hizo abogado en Caracas, en la Universidad Central, en 1890. Mientras estudiaba Derecho impartió clases de Gramática Castellana en los colegios Venezuela y Las Mercedes; y de Física, en el Seminario Metropolitano. Al graduarse, recibió ofertas para quedarse en la capital: la de ser profesor en la universidad y algún cargo en el sistema judicial. Pero como lo expresó Ambrosio Oropeza, él dio "la espalda a un mundo de mucha figuración y mucho ruido por venirse a enseñar y educar a este desierto caroreño".

Carora, según el censo de 1891, contaba con 8 366 habitantes y había tenido dos antecedentes de educación secundaria en su historia republicana, según lo describió Chío Zubillaga en sus escritos. El primero, el Colegio San Andrés, fundado en 1855 por Ezequiel Contreras, extinguido en 1858. El siguiente, el Colegio de La Paz, creado en 1864 por Rafael Antonio Álvarez, cerró sus puertas en 1869. Desde entonces, los jóvenes caroreños de familias pudientes que pretendiesen educarse debían ir a El Tocuyo o a Barquisimeto. Así que para 1890, hacendados y comerciantes acordaron abrir un plantel secundario privado y encargaron de tal tarea a Ramón Pompilio Oropeza. El Colegio La Esperanza comenzó con 22 alumnos y dos profesores. Ramón Pompilio fue su director, además de impartir Gramática Castellana I y II, Latín y Griego. Ya para el curso siguiente, en 1891-1892, eran 46 los inscritos en el

plantel, de los cuales –como muestra de la cerrada estructura social en esa localidad– 25 tenían entre sí algún parentesco familiar, como estableció el historiador Luis Eduardo Cortés Riera.

Para 1891, los "patricios" de la ciudad lograron que el gobierno nacional elevase a la categoría de Colegio Federal al Colegio La Esperanza. Se mantuvo Ramón Pompilio Oropeza de director de la institución, pero ella fue suprimida en 1900 por Cipriano Castro, quien se destacó por el cierre de varios colegios federales y por la clausura de las universidades del Zulia y Carabobo, ambas en 1904. Intentó Oropeza reabrir la institución como colegio particular, pero esta vez apenas pudo contar con cuatro o cinco alumnos. Y para el curso 1903-1904, a pesar de tener ya 11 estudiantes ninguno de ellos pudo presentar sus exámenes finales por causa de la guerra civil que vivía el país, la sedicente Revolución Libertadora. Para 1904 ni siquiera se abrieron inscripciones y Oropeza debió dedicarse a otras actividades. Así, asumió la presidencia del Club Torres en 1906 y, en 1908, aceptó el cargo de presidente de la Alta Corte Superior de Barquisimeto. Pero para ese mismo año regresó a Carora y reabrió el Colegio La Esperanza y, además, fundó el Colegio Las Mercedes, para señoritas.

Cuando advino Juan Vicente Gómez al poder, comenzó una nueva etapa para este colegio. Recordemos que Gómez tuvo un inicio prometedor: eliminó impuestos; se redujo el período presidencial de siete a cuatro años, prohibiéndose la reelección; y se rodeó de un conjunto de venezolanos eminentes, muchos de ellos de la tercera generación de positivistas. Por eso, entre tantísimos intelectuales que lo apoyaron inicialmente, también estuvieron Rómulo Gallegos, Chío Zubillaga y Ramón Pompilio Oropeza. De hecho, tanto Zubillaga como Oropeza fueron designados diputados ante la Asamblea Constituyente del estado Lara. Desde allí apoyaron el nombramiento de Juan Vicente Gómez como Presidente Provisional de Venezuela hasta 1911. Justo ese año, el entonces ministro de Instrucción Pública, José Gil Fortoul, también graduado en el Colegio La Concordia, reconvirtió a La Esperanza en colegio federal, nombrando a Ramón Pompilio como su director. En tal rol

Fundación Empresas Polar - UCAB

se mantuvo hasta su muerte, en 1937. Entretanto, en la etapa de la *pax* gomecista, el plantel creció en estudiantes y profesores y se equipó con gabinetes de física, química e historia natural traídos desde Francia. Además, desde 1931 se aplicó en él la coeducación y se admitieron mujeres.

Tal como Rómulo Gallegos, a quien el gomecismo tuvo como director del Liceo Andrés Bello y luego le ofreció el cargo de senador, también a Ramón Pompilio Oropeza le ofrecieron ser senador. Al igual que Gallegos, Oropeza rechazó esa posibilidad. Tampoco se sumó al credo positivista dominante en lo ideológico. Tal como señala Cortés Riera, del maestro Montesinos había asimilado Oropeza "rasgos indelebles de su personalidad; ferviente catolicismo, dedicación a la enseñanza y amor al terruño natal". Para él, "La enseñanza es redención y toda redención implica un supremo heroísmo y una vía de dolores". También sostenía que "(...) el hombre, a la par que se instruya debe procurar que su instrucción descanse sobre sólidas e indestructibles bases de la religión y la moral". En síntesis, su credo religioso y cívico podría resumirse en la densa frase formulada por él: "El hombre no ha de ser sólo para él".

Bibliografía:

- Luis Oropeza Vásquez. "Ramón Pompilio Oropeza", en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 99-102.
- Carlos Felice Cardot. *Décadas de una cultura*, Italgráfica, Caracas, 1974.
- Luis Eduardo Cortés Riera. *Del Colegio La Esperanza al Colegio Federal Carora (1890-1937)*, Fondo Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres / Fondo Editorial Buría, Carora, Venezuela, 1997.

Leonardo Carvajal

José Gil Fortoul

(Barquisimeto, provincia de Barquisimeto, 1861 / Caracas, 1943)

Su niñez y adolescencia las pasó entre las haciendas de su padre y El Tocuyo. En esta ciudad fue inscrito, en 1872, en el Colegio La Concordia, dirigido por Egidio Montesinos. Esta institución fue considerada por Gil Fortoul como su "segundo hogar intelectual" porque el primero había sido la biblioteca de su padre, donde aprendió a leer. Desde niño dedicó sus horas libres a la lectura. Leía tanto, que lo llamaron el "niño sabio". A los 16 años dirigió *El Aura Juvenil*, un periódico que fue, por cierto, el primer impreso de El Tocuyo. Más tarde, siguiendo sus inclinaciones periodísticas, fundó el semanario *El Ciudadano*, también de vida efímera. Este impreso, aparecido en 1880, tuvo una clara intención: inculcar en los lectores las ideas de republicanismo y ciudadanía. En ese mismo año de 1880 publicó su primera obra titulada *La infancia de mi musa*.

Ya graduado de bachiller decidió mudarse a Caracas para estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela. Allí hizo amistad con universitarios que destacaron tiempo después en distintos campos del conocimiento. Con ellos fundó la Sociedad Amigos del Saber, con el fin de discutir las nuevas corrientes filosóficas y científicas que estaban en boga, como el positivismo y el evolucionismo. En enero de 1885 obtuvo el grado de doctor en Ciencias Políticas.

Al año siguiente partió a Francia para encargarse del consulado venezolano en Burdeos. Desde esa fecha, hasta 1910, desempeñó varios cargos consulares y diplomáticos que lo mantuvieron alejado del país por 24 años, aunque hizo varios viajes a Caracas desde 1897. De esta época europea son los artículos que envió a *La Opinión Nacional, El Tiempo, Diario de Caracas, Los Ecos del Zulia*

Fundación Empresas Polar - UCAB

y la revista *El Cojo Ilustrado.* Su primera obra escrita en Europa fue *Recuerdos de París*, impresa en 1887. Su siguiente publicación fue *Julián,* en 1888, novela que contiene numerosos rasgos autobiográficos del autor. Dos años más tarde, publica en París *Filosofía Constitucional*, que estudia el origen de las sociedades y del gobierno, las formas de gobierno, las constituciones y los poderes públicos, además de las libertades y el sistema electoral. Ese mismo año fue propuesto para ser miembro de la Sociedad de Economistas de Burdeos y también miembro correspondiente de nuestra Academia Nacional de la Historia, de la cual, en 1912, fue nombrado individuo de número.

En la década de 1890 publicó varias obras: *Filosofía penal*, *El humo de mi pipa*, la novela ¿*Idilio*? y el ensayo *El hombre y la historia*. A finales de 1898, un decreto presidencial le encargó a Gil Fortoul la redacción de un trabajo histórico que abarcara "toda la evolución constitucional de Venezuela". Esta obra fue su *Historia constitucional de Venezuela*, cuyo primer volumen apareció editado en 1907, y el segundo en 1909.

Fue elegido senador por el estado Portuguesa en 1910. Sus intervenciones parlamentarias pronunciadas entre ese año y 1915 se recogieron en el libro *Discursos y palabras.* En julio de 1911 fue designado ministro de Instrucción Pública, cargo que ejerció hasta abril de 1912. Durante su gestión escribió su célebre *Memoria y cuenta*. En ella hizo un diagnóstico del estado de la educación y explicó cómo la reforma educativa debía ser concebida orgánicamente, como un todo, para erradicar o impedir los viejos vicios del sistema. Advertía de la necesidad urgente de dotar al país de escuelas técnicas y poner en orden la enseñanza en los niveles de primaria y secundaria. Denunciaba la falta de planes de estudio, de infraestructuras adecuadas y de profesores y maestros bien formados. Para Gil Fortoul la educación primaria debía ser la mejor, pues la mayoría de las personas de aquella época estudiaba solo ese nivel y los que continuaban estudios debían poseer una base sólida para recibir los nuevos conocimientos. Cuando fue designado presidente encargado de la República expidió un decreto, en marzo de 1914, que asentaba que la difusión de la

instrucción primaria era una "condición primordial de la estabilidad y perfeccionamiento de nuestras instituciones republicanas y democráticas" y reafirmaba, además, el cumplimiento del Decreto del 27 de junio de 1870, que establecía la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria. Sus planteamientos se encontraron con un muro de resistencia y su Código de Instrucción Pública fue anulado por la Corte Federal y de Casación, en diciembre de 1914, una vez que salió de la Presidencia.

Posteriormente, se dedicó a actividades académicas y diplomáticas. A principios de 1932 se encargó de dirigir *El Nuevo Diario*, periódico político al servicio del régimen gomecista. El año anterior había publicado su último libro: *Sinfonía inacabada y otras variaciones*. A su muerte, el gobierno de Isaías Medina Angarita decretó duelo oficial y José Gil Fortoul recibió honores propios de un jefe de Estado. Su *Historia constitucional de Venezuela* sigue siendo, hasta el día de hoy, de obligada consulta. Tal como afirmó su autor: "Eso será lo que de mí quedará".

Bibliografía:

- José Gil Fortoul. *Obras completas,* ocho volúmenes*,* Ministerio de Educación, Caracas, 1953-1957.
- José Gil Fortoul. *Historia constitucional de Venezuela,* tres volúmenes*,* Librería Piñango, Caracas, 1967.
- Lucía Raynero. *José Gil Fortoul*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 103), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2009.

Lucía Raynero Morales

José Gregorio Hernández
(Isnotú, edo. Trujillo, 1864 / Caracas, 1919)

A los nueve años comenzó a asistir a la escuela y a los 13, viajó a Caracas para estudiar en el Colegio Villegas, en calidad de interno. Aunque su interés era estudiar Derecho, su padre le pidió que fuera médico. Recibió en tres oportunidades consecutivas la medalla de aplicación y conducta y el director del Colegio Villegas le confió temporalmente la cátedra de Aritmética de una sección de los primeros años, cuando José Gregorio era aún estudiante del primer año de Filosofía.

A los 18 años ingresó a la Universidad Central de Venezuela para estudiar Medicina. Un año después de culminar sus estudios fue enviado a París mediante una beca que le otorgó el gobierno nacional en 1889. A su regreso, instaló el primer Laboratorio de Fisiología Experimental en la Universidad Central de Venezuela y creó las cátedras de Histología Normal y Patológica, y Bacteriología. Se puede afirmar que, a partir de este momento, se inicia la etapa verdaderamente científica en la formación universitaria, salvo los intentos previos de José María Vargas de actualizar los estudios universitarios, según las exigencias modernas. Fue nombrado catedrático de Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental. En 1904 se creó la Academia Nacional de Medicina y fue uno de sus fundadores.

Publicó en la *Gaceta Médica de Caracas* algunas de sus clases de Bacteriología dictadas durante el año 1893. En 1896 publicó su libro *Elementos de bacteriología*. Se conoce que antes de fallecer tenía pensado publicar *Elementos de embriología*, ya que la revista *El Cojo Ilustrado* publicó, en 1910, el prólogo de este libro. En 1912 publicó el libro *Elementos de filosofía*, en donde expone sus

convicciones filosóficas ya que, como señala en el prólogo: “Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía… dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que he vivido… esta filosofía me ha hecho posible la vida… sin ella la vida me habría sido imposible”. Y esa, su filosofía, la supo expresar en su profesión sin ningún complejo, reflejando siempre la armonía entre sus creencias y su vida personal. También escribió numerosas publicaciones científicas sobre asuntos como la bilharziasis en Caracas, la nefritis de la fiebre amarilla, un estudio de anatomía patológica de la fiebre amarilla, y sobre la angina de pecho de naturaleza paludosa, entre otras.

El doctor Rafael Caldera señaló, con ocasión de los 30 años del fallecimiento del doctor José Gregorio Hernández, que la universidad, para este insigne venezolano, fue entendida como la institución que está puesta al servicio del pueblo. Su amor a la investigación y a la docencia fue la base de sus conocimientos y de su actividad. Era cuidadoso en la preparación de sus clases y las asumía con mucha seriedad. Hay una anécdota que contó Domínguez de Gema sobre su estilo de proceder en la enseñanza. “Un día en que los alumnos en su primera clase del curso comenzaron a aplaudir, el Dr. Hernández se quedó mirando al curso, y con voz decidida y sonora les reprochó: 'A la clase se viene a aprender. Quien crea lo contrario, que no vuelva a molestar (…)'”. El mismo autor nos refiere otra situación, cuando uno de sus alumnos se entretenía durante la clase mientras este escribía en la pizarra, le dijo: “Esta es una clase libre. Si hay alguno a quien no le guste puede retirarse. Pero yo no puedo tolerar esto, señores”. Su estilo sobrio y disciplinado no le restaba admiración de sus estudiantes, quienes lo estimaban y querían, tal como lo demostraron cuando el doctor Hernández regresó de la Cartuja. En esa ocasión, un grupo de estudiantes fue hasta el Seminario de Caracas para pedirle que regresara a la universidad a impartir su cátedra.

José Gregorio Hernández, con su práctica profesional fundamentada en valores morales, formó una escuela. Los médicos que tuvieron la dicha de ser sus discípulos siempre estuvieron

agradecidos por lo que aprendieron de él como profesional y como persona. Tenía dominio de los conocimientos, sus clases eran amenas y en ellas se fue instaurando el estudio de los fenómenos mediante la observación y la experimentación. El bachiller Rafael Rangel, quien fue su preparador, se refería a Hernández como "Nuestro Maestro". Otro de sus discípulos, el doctor Rafael Pino Piu, quien después fue vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, señaló que "no fue tanto su ciencia de maestro incomparable la que forjara la fuerza de su vida. Este maestro dulce y bueno, sabio y santo fue un gran triunfador... triunfó sobre las miserias humanas".

Tuvo la oportunidad de prepararse en el exterior y disfrutaba de una buena fama como profesor, y aunque fue el médico privado de altos funcionarios del país, entre ellos el presidente de la República, su humildad y modestia en el vivir siempre lo distinguieron. En una universidad que estaba envuelta en un ambiente positivista, supo mantener con firmeza sus creencias religiosas y este modo de vida no entró en contradicción con su afán de investigador científico. Su preparador de laboratorio, Alberto Fernández, al saber de su muerte, expresó lo que para él significó, en vida, este insigne educador: "Fui durante más de cuatro años su preparador, y en ese tiempo me convencí de que el Dr. Hernández era el hombre más severo, más justo y más bueno que he conocido".

Bibliografía:

- José Gregorio Hernández. *Elementos de filosofía*, Tipografía El Cojo, Caracas, 1912.
- Rafael Caldera. *Tres discursos sobre José Gregorio Hernández*, Oficina Central de Información, Caracas, 1969.
- Miguel Yáber. *José Gregorio Hernández*, Ediciones Trípode, Caracas, 1989.
- María Matilde Suárez. *José Gregorio Hernández*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 2), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2005.

José Francisco Juárez

Augusto Adolfo Nouel

(Pueblo Nuevo, edo. Coro, 1868 / Caracas, 1928)

El talante de Augusto Adolfo Nouel se refleja en el discurso que pronunció al inicio de clases de la recién creada Escuela de Odontología de la Universidad Central de Venezuela en el año 1911: "Toda profesión requiere condiciones individuales muy especiales, el Dentista debe ser individuo culto, aseado, de habilidad digital, de gusto artístico, de mucha circunspección y debe poseer además una cualidad... debe poseer el don de convencer, es decir, debe tratar siempre de tener cierto ascendiente sobre su cliente. El odontólogo debe persuadir a éstos, para que acepten su opinión sin réplicas, para que lo respeten; por esto debemos tener por norma la honradez en todos nuestros actos profesionales".

Y es que Augusto Adolfo Nouel, además de dedicarse al ejercicio privado de su profesión (su prestigio le llevó a ser el odontólogo de ministros y del presidente Cipriano Castro), fue investigador y publicó artículos científicos, así como sobre ética profesional; para lo cual fundó, en 1911, la revista *El Estímulo Dental* y trabajó incesantemente para lograr que se crease la Escuela de Odontología, para que dichos estudios tuviesen carácter formal universitario.

Hijo de un farmaceuta y químico, fue llevado a los dos años a Bonaire y allí vivió hasta sus 20 años. Cabe destacar que su formación no la realizó en colegios ni liceos, ya que en Bonaire no existían institutos especializados. Tuvo como maestros a su madre, doña Nicolasa de la Madriz –quien le enseñó arte, literatura y francés–, y a su padre, Adolf Nouel, de quien recibió clases de Química, Farmacología y Alemán. En áreas como la Física y la Matemática, Augusto Adolfo fue prácticamente autodidacta. A los 16 años, su tío August Nouel, médico graduado en la Sorbona,

Fundación Empresas Polar - UCAB

comenzó a dictarle clases de las materias correspondientes a la medicina.

Deseoso de aprender dentistería, a los 20 años se marchó a Nueva York, en donde vivió por un año y adquirió práctica tanto en el área clínica como en la de mecánica dental. Regresó a Caracas y terminó de prepararse en Medicina con los doctores Luis Razetti, José Gregorio Hernández e Isaac Vaz. En 1893 rinde examen ante la Junta Examinadora del Consejo Médico de la Universidad Central, confiriéndole esta el título de Dentista (para la época no existía la Odontología como estudio formal universitario y era la Escuela de Medicina la que otorgaba el título).

Además de su pasión por los desarrollos tecnológicos de la época como, por ejemplo, el aparato de Rayos X –el cual trajo de Estados Unidos, siendo este el primer equipo que existió en Venezuela y él el primer odontólogo en usarlo–, el doctor Nouel también realizó una encomiable labor para lograr la formalización de los estudios de Odontología en el país. Es así como en mayo de 1911, en unión del doctor J.P. Cuéllar, crea un instituto que denomina Caracas Dental College, para brindar los conocimientos teóricos y el ejercicio práctico en un programa con una duración de tres años. Pero coincidencialmente ese mismo año –luego de todas las diligencias previas que había realizado Nouel para que se constituyese– ocurre la apertura de la Escuela de Odontología, en octubre de 1911, en la UCV. Nouel fue nombrado profesor por el entonces ministro de Instrucción Pública, José Gil Fortoul. Se le asignaron las cátedras de Clínica Dental y Técnica Mecánica y Operatoria. Como consecuencia de ello, se clausura el Caracas Dental College.

Pocos meses después, en 1912, se produce el cierre de la universidad. Pero Augusto Adolfo Nouel sigue impartiendo clases en su clínica privada “a un grupo de estudiantes “(...) quienes por haber sido asistidos en sus estudios por profesores nominados y mediante comprobación de ello, podían hacer petición ante el Ministerio de Relaciones Interiores y presentar sus exámenes

para optar Licencia Provisional". La dotación gratuita, para los estudiantes, del material necesario para dichas prácticas dentales la costeaba el propio Nouel. También abrió, en su clínica, un servicio dental gratuito para paliar la ausencia de este tipo de atención por parte de los hospitales y de la universidad; además, en esta clínica, los estudiantes podían realizar sus prácticas clínicas en las áreas de extracciones dentales, prótesis y cirugía dental.

Para 1922, cuando la universidad reabre sus puertas, Nouel regresa a la Escuela de Odontología. Para ese año, es nombrado profesor *ad honorem* de la cátedra de Física y Química Aplicadas. Dictó esta cátedra desde 1923 hasta 1924. Luego, en 1925, pasó a dictar clases en la cátedra de Higiene e Histología Dentaria. Posteriormente enseñó Anatomía de la Boca y sus Anexos.

Fueron muchos los trabajos de investigación que realizó el doctor Nouel que merecieron publicación en otros países y su presentación en distintos congresos. Por ejemplo: "Las corrientes eléctricas de alta frecuencia en la dentistería", en el Primer Congreso Venezolano de Medicina; "Modalidades eléctricas para el tratamiento de la piorrea" y "Metalización de las pulpas dentales", publicados en *American Journal of Electroterapeutics and Radiology.* Un poco antes de su muerte, en 1928, fue nombrado secretario de la Comisión de Investigación de la Federación Dental Internacional para Centro y Suramérica.

Bibliografía:

- Juan Vicente Nouel. *Rasgos biográficos de Augusto Adolfo Nouel, s.e.,* Caracas, 1974.
- Luis A. La Rosa Werner. *A. La Rosa Castro, biografía*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1983.

Mariana Martínez Coronel

Fundación Empresas Polar - UCAB

José Manuel Núñez Ponte

(Caracas, 1870 / Caracas, 1965)

Desde niño se destacó por su afición a los estudios y por una memoria prodigiosa. A los 16 años, siendo bachiller en Filosofía, ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Caracas. Por razones de salud se mudó a Valencia y continuó sus estudios en la Universidad de Carabobo. En 1896 obtuvo el título de doctor en Ciencias Eclesiásticas y al año siguiente el de doctor en Ciencias Políticas. Entonces se trasladó a Caracas y comenzó a dar clases como profesor de Preceptiva Literaria y de Gramática en el Colegio Sucre donde, siendo niño, había estudiado la primaria.

Maestro de Juventudes: este título lo recibió de sus discípulos y compañeros por su extensa y fructífera labor docente en el país. El padre Barnola, segundo rector de la Universidad Católica Andrés Bello, aseguró que Núñez Ponte tenía una clara vocación hacia el buen hablar y escribir, y un culto racional por los buenos escritores, lo cual parecía abrirle camino amplio a la conquista de la fama en el campo de las Letras. Sin embargo, respondiendo a las necesidades del país, prefirió la educación de los niños como maestro de escuela.

Cuatro años después de haberse graduado, aceptó ser director del Colegio Sucre y allí permaneció por más de 50 años. Él mismo señalaba que había renunciado a todo y sacrificado todo, para darse a la tarea de guardar y gobernar almas de niños y a enderezar a jóvenes por la vía del saber. Su mundo era el del bullicio de los muchachos, lo cual no le impedía trabajar en otra de sus pasiones, como lo fue la literatura. Al respecto, escribe René De Sola que, mientras estaba sentado en su pupitre vigilando el desarrollo de las actividades escolares, se le veía escribir en un sencillo cuaderno que llevaba consigo sus artículos, ensayos y piezas oratorias.

Don Rómulo Gallegos fue su alumno. De Núñez Ponte dijo lo siguiente: “Yo tuve la fortuna de ser discípulo suyo. Me enseñó literatura y filosofía y además me enseñó a enseñar. Le debo yo, al ilustre maestro, lo que realmente soy y se me celebra hoy en Venezuela”.

Siendo director del Colegio Sucre expresó, en una de sus alocuciones a los estudiantes, que “la necesidad más culminante del país, se ha de cifrar en que la juventud no sucumba. Urge a todo trance atraerla a la senda del deber, enderezarle la conciencia e iluminarle la vocación, abrirle al bien el corazón y la voluntad, infundirle energía que la suspenda de las pequeñeces de la vil materia, le logre el primado y triunfo del espíritu, le haga comprender la belleza y fecundidad de la vida; en una palabra, corre prisa llenarle el alma de luz, de amor, de fortaleza y virtudes, a fin de que endilgue su barca rumbo hacia puerto feliz de la verdad, de la libertad cierta, de la dignidad personal”.

El maestro José Manuel Núñez Ponte, hombre apasionado por la literatura, fue el primero en celebrar, en Venezuela, la Semana de Bello. Su preocupación por la pureza del idioma fue notable y, en ese sentido, fue continuador de la tradición bellista, aunque teniendo presente que el idioma es cambiante por “ser un organismo viviente, activo” que se adecua a las realidades de las sociedades. En 1929 fue electo individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, en la que ocupó el sillón Q.

Escribió discursos, artículos y algunas obras que siguen siendo referencia para la historia y las letras venezolanas. Entre ellas, su ensayo histórico acerca de la esclavitud y su abolición en Venezuela –cuando contaba, apenas, con 25 años–, con el cual ganó el premio para la mejor publicación del año otorgado por la Academia Venezolana de la Lengua. Escribió una biografía del doctor José Gregorio Hernández, que fue una referencia sobre la vida ejemplar de este gran venezolano; otra de sus obras fue un homenaje a Jaime Balmes, en el centenario de su nacimiento. Sus escritos fueron recopilados y publicados en 1973, y fueron clasificados en tres tomos: historia, cristiandad, y lengua y literatura.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Quienes conocieron a José Manuel Núñez Ponte coinciden en que fue un cristiano ejemplar. Un católico militante, aunque tolerante y respetuoso de las creencias ajenas. Predicó con el ejemplo las virtudes cristianas, siendo intachable su vida como maestro, padre de familia y ciudadano. Fue, por varios años, director del periódico *La Religión*. A juicio del padre Barnola, era un hombre preocupado por mantener y transmitir los principios cristianos del amor a los semejantes, por eso escribió sobre Francisco de Asís y sobre Agustín de Tagaste. Al sustituirlo, en la Academia Venezolana de la Lengua, el doctor Rafael Caldera, en apretada síntesis acerca de tan ejemplar personaje, se refirió a él en los siguientes términos: "El maestro sin desfallecimiento, el creyente sin vacilaciones y el escritor sin tacha."

Bibliografía:

- José Manuel Núñez Ponte. *Estudio crítico biográfico del Dr. José Gregorio Hernández*, Tipografía Vargas, Caracas, 1924.
- Pedro Pablo Barnola. *Centenario del nacimiento de Don J.M. Núñez Ponte*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1970.
- René De Sola. "J.M. Núñez Ponte", en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 129-134.
- Luisa Margarita Poleo Pérez. *José M. Núñez Ponte: ductor y guía de generaciones*, *1870-1965*, Ediciones Trípode, Caracas, 1988.

José Francisco Juárez

Rubén González

(Capacho, edo. Táchira, 1875 / Caracas, 1939)

Del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, dirigido por monseñor Jáuregui en La Grita, egresó Rubén González. Y de allí marchó a Mérida, donde obtuvo su doctorado en Derecho en 1897. Asumió responsabilidades políticas con el castrismo, pues fue diputado al Congreso Nacional y secretario general de Gobierno del estado Táchira, lo cual le costó, en 1909, pagar prisión en el Castillo de San Carlos durante diez meses. Retornó a San Cristóbal, pero al asumir la Comandancia Militar del estado el cruel Eustoquio Gómez, González debió emigrar a un pueblecito colombiano. Volvió al país bajo la protección del ministro Román Cárdenas y decidió apoyar al gomecismo. Entre 1918 y 1922 fungió como diputado al Congreso Nacional, del cual llegó a ser su presidente entre 1920 y 1922. Luego, entre 1922 y 1929, se desempeñó como ministro de Instrucción Pública. De allí salió a ocupar, entre 1929 y 1931, el comprometido cargo de ministro de Relaciones Interiores.

Rubén González fue el ministro del Estado docente. Él encabezó una suerte de contrarreforma en lo doctrinal y jurídico que enterró la apertura liberal que Felipe Guevara Rojas había implantado con su Decreto Orgánico de la Instrucción Nacional en 1914. Lo hizo mediante la Ley Orgánica de la Instrucción de 1924 y las leyes de Instrucción Primaria, Secundaria y Normalista; Instrucción Superior y Especial, y la Ley de Exámenes y de Certificados y Títulos Oficiales, todas también de 1924. Rubén González estableció un rígido control estatal sobre los procesos educativos. Ello provocó un enfrentamiento con la Iglesia católica, ya que el arzobispo Felipe Rincón González entabló una demanda ante la Corte Federal y de Casación contra las leyes de 1924, por considerar que “no

Fundación Empresas Polar - UCAB

sólo limitan, sino que destruyen, aniquilan la enseñanza privada". A esto respondió el ministro González indicando que el arzobispo exageraba, pues la libertad de enseñanza no podía "ser absoluta, como no lo puede ser ninguna de las libertades", ya que cualquier ciudadano tenía la libertad de fundar establecimientos "donde dar la enseñanza que a bien tenga", pero que al proporcionar títulos o certificados oficiales debía someterse "al programa y a las formalidades y requisitos que el Estado imponga ".

También intentó el arzobispo Rincón González convencer a su amigo, el general Gómez, de que se incluyese "la doctrina cristiana entre las materias de enseñanza primaria" y "un curso de Instrucción Religiosa" en las escuelas normales de la época. Se opuso a ello, con sólidos argumentos constitucionales, Rubén González indicando, de entrada, que "la enseñanza religiosa no puede ni debe imponerse como obligatoria en las escuelas" aclarando que "nadie ha prohibido ni prohíbe la enseñanza religiosa en las escuelas" porque la Constitución Nacional la permitía, pero "sin hacerla obligatoria". La lógica manejada por Rubén González –que muchos años después llegaría a asumir el propio Concilio Vaticano II– era que "para poder garantizar la libertad que cada cual tiene de profesar la religión que quiera y rendirle culto, es de todo punto imposible imponer la enseñanza de ninguna religión". Y se aferró, el ministro González a esa roca doctrinal hasta el punto de que, cuando en alguna oportunidad el propio Juan Vicente Gómez le pidió que cediera, mediante un decreto, a las presiones de su amigo, el arzobispo Rincón González, la digna respuesta que recibió del vertical ministro fue: "General, muchas veces le he repetido que eso es inconstitucional; si usted lo ordena, se decretará la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas oficiales, pero yo no firmo ese decreto". Ante lo cual –lo contó el edecán testigo– Juan Vicente Gómez se levantó de su silla y abrazó al ministro, diciéndole: "Así es que se hace, haga lo que crea conveniente, para eso los tengo yo a ustedes".

Rubén González fue, por largo tiempo, ministro de una cerrada dictadura, sin embargo, se sabe que su talante no fue represivo. Cecilia Núñez Sucre, diputada en 1937, afirmó en el Congreso que

González “había sido noble y humano”, recordando que cuando, en 1928, la pretendieron destituir de su cargo por razones políticas, él la defendió ante el propio Gómez. Y mantuvo, como regla abierta de conducta, similar actitud de apoyo irrestricto a los buenos educadores. Nombró, o mantuvo, Rubén González en altos cargos educativos a personajes como Carlos Rangel Lamus, Rómulo Gallegos, Ramón Pompilio Oropeza, Luis Padrino y Alirio Arreaza, entre otros muchos. Incluso Ramón J. Velásquez aseveró que el ministro solía platicar con Rómulo Gallegos sobre numerosas iniciativas a favor del magisterio y la educación. También cuenta César González, su hijo, que en 1928 el ministro conversó con Luis Padrino, joven promotor de una incipiente asociación magisterial, cuando Padrino le indicó que los maestros necesitaban un aumento salarial de 180 a 200 bolívares mensuales, Rubén González lo sorprendió diciéndole: “Dejen eso de mi cuenta; sigan con su asociación, no se dejen descubrir, que yo les consigo el aumento; pero cuídense y cuídenme”. A los pocos meses, en el presupuesto nacional apareció que, en lo sucesivo, el sueldo de los maestros se incrementaba a 230 bolívares.

Recordaría, muchos años después, Luis Beltrán Prieto Figueroa que Rubén González era ministro de Instrucción Pública cuando se desarrollaron, en 1928, los sucesos estudiantiles; sin embargo, este hombre ni cerró la universidad –él la había reabierto en octubre de 1922– ni puso trabas para proseguir sus cursos a los estudiantes que habían protestado. Caracterizó Prieto Figueroa la actuación de Rubén González diciendo que había cimentado “el Estado docente, la nacionalización educativa y la dignificación del magisterio”. Y concluyó diciendo: “Podemos diferir del pensamiento y de la orientación general que servía de guía al Dr. Rubén González, pero su figura nos inspira respeto”. Por eso, contaría Ana Mercedes Pérez que, cuando el pueblo caraqueño se echó a las calles el 14 de febrero de 1936 y en medio de la protesta política se realizaron algunos saqueos de casas de connotados gomecistas, Rubén González salió a la puerta de la suya rodeada por la muchedumbre exaltada y con voz severa y serena dijo: “Soy Rubén González,

Fundación Empresas Polar - UCAB

pasen adelante si quieren", ante lo cual la multitud se retiró con respeto.

Interrogado por su hijo César acerca del porqué colaboró con los gobiernos de Castro y Gómez, la respuesta de Rubén González puede iluminar el trasfondo de la dramática elección que han debido realizar unos cuantos intelectuales venezolanos de esos y otros tiempos: "La vida, hijo, la vida. Comprendí que en el ciclo en el que me tocó vivir, no habría en Venezuela otros regímenes sino como los que el destino me deparó para actuar. Fundamentalmente en ellos había la intención de preparar los cimientos de una Venezuela mejor. Yo me sabía y me supe siempre con capacidades para prestarle servicios al país y también me di cuenta de que de no hacerlo con éstos, no hubiera tenido ocasión de cumplir mi deber con Venezuela. También se peca contra ella por omisión. Y a Venezuela se le sirve como sea, donde sea y con quién sea".

Bibliografía:

- César González. *Rubén González, una vida al servicio de Venezuela*, (Colección Homenajes, 1), Ministerio de Educación, Caracas, 1975.
- Varios. *Rubén González visto por varios autores*, (Colección Homenajes, 2), Ministerio de Educación, Caracas, 1976.
- Rubén González. *Documentos relacionados con su actuación pública,* (Colección Homenajes, 3), Ministerio de Educación, Caracas, 1976.
- Rubén González. *Legislación educativa*, (Colección Homenajes, 4), Ministerio de Educación, Caracas, 1976.

Leonardo Carvajal

Felipe Guevara Rojas
(Cantaura, edo. Barcelona, 1878 / Caracas, 1916)

Cursa los estudios de primaria en su ciudad natal y los secundarios en Ciudad Bolívar, culminando el primer año de la carrera de Medicina en el Colegio Federal de esa ciudad. Va a Caracas para inscribirse en la Universidad Central de Venezuela, y se gradúa de doctor en Medicina y Cirugía en 1902. Dado el tema de su tesis de grado, enfocada en la disentería, es enviado por el Ministerio de Instrucción Pública a cumplir un año de estudios en Anatomía Patológica en París, con el propósito de fundar cátedras asociadas al área, a su regreso a Venezuela. En París se formó como investigador en el Instituto Pasteur y en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Posteriormente, por su destacada actuación en el área de la Anatomía Patológica, fue elegido, en 1909, miembro del Real Colegio de Médicos de Londres, distinción solamente compartida, entre los venezolanos, con el doctor José María Vargas. Regresa a Venezuela y funda la cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, asumiendo también la dirección del Instituto Anatómico, casi inmediatamente fue nombrado rector de esa universidad, en 1912.

Guevara Rojas se esforzó por profundizar la disciplina académica de la universidad, a través de la formalización del cumplimiento de las funciones de docencia e investigación por el cuerpo de profesores, además de imprimir un mayor énfasis al rigor científico en la formación de los estudiantes. Su decisión de construir una institución más cercana a su experiencia en Europa generó, en profesores y estudiantes, incomodidades y enemistades en su contra, las que tuvieron, como punto culminante, la acción de repudio al rector en el Acto de Inicio del Año Académico de 1912. Como consecuencia de los problemas que se desencadenaron,

Fundación Empresas Polar - UCAB

el gobierno de Juan Vicente Gómez decidió cerrar la universidad, medida que se extendió hasta 1922.

Dada esta situación, fue nombrado ministro de Instrucción Pública en 1913. Una de sus primeras acciones fue la promulgación, en 1914, del Decreto Orgánico de la Instrucción Nacional, con la intención de comenzar un proceso de reorganización general del sistema escolar. De este decreto vale destacar la consagración del principio de libertad de enseñanza; la creación de una carrera de profesorado para las ramas de Educación Secundaria, Normal y Superior, que llegó a cristalizar en 1936; una revisión general de las funciones del ministerio con el propósito de su tecnificación; así como la creación del Consejo Nacional de Instrucción, que estableció la estricta comprobación de la suficiencia de los conocimientos de todos los aspirantes a los títulos y certificados oficiales.

En su ejercicio como ministro publicó, en 1915, el volumen *El nuevo régimen de la instrucción pública en Venezuela*, en el que se explicaba la reforma general del sistema escolar. En este sentido, la reforma iniciada en 1915 estuvo conformada por una serie de leyes de instrucción pública, entendidas como la vía que posibilitaba cambios organizativos, pedagógicos, didácticos, evaluativos y de supervisión en todas las ramas de la educación venezolana. De ellas, vale destacar lo señalado en la Ley Orgánica de Instrucción Pública, en la cual se consagró el desarrollo de los principios constitucionales de la época en materia educativa, así como la administración general del sistema escolar, el régimen docente y el régimen de títulos y certificados oficiales.

Vale destacar, también, el mejoramiento del bachillerato, ya que el ministro Guevara Rojas esperaba otorgarle un propósito propio, a través del conocimiento de lo indispensable para cualquier hombre culto, así como el establecimiento de métodos didácticos que respetaran el orden lógico de los contenidos. Como tal, el bachillerato quedó dividido en dos ciclos: Ciclo General con una duración de cuatro años, con el cual se esperaba la formación general del joven en un arco de disciplinas que iban desde Latín

hasta Topografía; y el Ciclo Especial con dos años de duración, en las menciones Filosofía y Letras, Ciencias Físicas y Matemáticas, y Ciencias Naturales.

Como dato curioso se destaca la Enseñanza Especial de la Mujer, a cumplirse en el Liceo de Niñas. Este establecimiento promovía la formación de la mujer, de acuerdo a los parámetros culturales y sociales de la época, según el siguiente plan de estudios: Gramática Castellana, Composición y Elementos de Literatura Castellana, Francés, Inglés, Literatura Francesa, Literatura Inglesa, Aritmética, Álgebra, Geometría, Historia Natural, Física, Química, Meteorología, Economía Doméstica y Contabilidad, Higiene del Hogar, Puericultura, Historia y Geografía Universal, Historia y Geografía de Venezuela, Dibujo, Música, Labores de Mano y Gimnasia. Guevara Rojas fue electo miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, pero no pudo incorporarse debido a su muerte, el 1º de septiembre de 1916, a causa de una fiebre tifoidea.

Bibliografía:

- Felipe Guevara Rojas. *El nuevo régimen de la instrucción pública en Venezuela,* Litografía del Comercio, Caracas, 1915.
- Francisco Antonio Rísquez. *Doctor Felipe Guevara Rojas,* Litografía del Comercio, Caracas, 1917.
- Pedro Felipe Ledezma. "Felipe Guevara Rojas", en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 145-149.

Carlos Calatrava

Augusto Pi Sunyer

(Barcelona, España, 1879 / Ciudad de México, México, 1965)

Hijo de Jaime Pi Sunyer, quien fundó la cátedra de Fisiología en la Universidad Católica de Chile. Realizó estudios de Medicina en la Universidad de Barcelona, licenciándose en 1899. Al año siguiente se doctoró con una tesis sobre *La vida anaerobia*, donde relaciona la química y la biología. En 1904 obtuvo la cátedra de Fisiología en la Universidad de Sevilla. En 1911 era miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona. En 1916 obtuvo la cátedra de Fisiología en la Universidad de Barcelona, sucediendo a Ramón Coll i Pujol. En 1920 se creó el Instituto de Fisiología, y Augusto Pi Sunyer fue nombrado director del mismo. De 1917 a 1919 fue miembro honorario de las Academias de Medicina de Valladolid y Buenos Aires. El año 1919 fue para él muy fructífero en reconocimientos: además de su investidura como académico, fue nombrado miembro de la Asociación Médica Argentina, de la Asociación Científica Argentina, del Instituto de Ciencias de Coimbra, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo y titular de la cátedra Ramón y Cajal de la Universidad de Buenos Aires. Entre 1926 y 1939 ejerció como presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Ese mismo año, debido a la Guerra Civil, tuvo que abandonar su laboratorio, su equipo de investigación y su querida Cataluña.

Se encontraba exiliado en Francia, en 1939, trabajando en la *Recherche Scientifique*, cuando el ministro de Educación de Venezuela, el médico Enrique Tejera, le invitó a venir al país. Ingresó a la Universidad Central de Venezuela (UCV) como director del Instituto de Medicina Experimental en 1940, gestión que finalizó en 1950. Paralelamente, desde 1942 fue profesor de Biología y

Química del Instituto Pedagógico Nacional y a partir de 1946 estuvo a cargo de la cátedra de Fisiología de la UCV. Pi Sunyer revolucionó la enseñanza de la Medicina desde su llegada a Venezuela. Transformó la cátedra de Química Médica en la de Bioquímica; creó la de Fisiopatología en conexión con la de Patología General y reemplazó la cátedra de Terapéutica General y Materia Médica por una más moderna llamada Farmacología.

En 1941 fue nombrado miembro honorario de la Sociedad Argentina de Biología y también lo fue de las sociedades de Biología de París, de la belga y de la Society for Experimental Biology and Medicine de Nueva York. En 1912 había sido fundador y primer presidente de la Societat de Biologia de Barcelona. En 1945 fue nombrado miembro honorario del Colegio de Profesores de Venezuela. En 1947 fue nombrado miembro honorario de la Academia de Medicina de París. En 1950 fue miembro fundador de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC). La labor como investigador de Pi Sunyer la combinó con la de formador de la nueva generación de investigadores en el área de la fisiología en el país. Suya fue la iniciativa de establecer contactos con la Fundación Rockefeller para conseguir becas para enviar al exterior a jóvenes interesados en estudiar las ciencias fisiológicas. Los primeros becarios fueron Marcel Granier-Doyeux, quien fue a estudiar Farmacología a la Universidad de Yale, y Francisco De Venanzi, quien fue a especializarse en Fisiología aplicada a la Nutrición y a la Endocrinología en las universidades de Yale y Cornell. Otros de sus discípulos destacados fueron Humberto García Arocha y Luis Manuel Carbonell. De singular importancia fue la iniciativa de crear la revista *Anales* del Instituto de Medicina Experimental.

Según señala Joaquín Pereira, se podría afirmar que toda la actual escuela de Fisiología de Venezuela tiene sus raíces en la obra de Pi Sunyer, que se planteaba la necesidad de ver al hombre como un ser integral y buscaba la unidad de las variadas funciones del cuerpo humano. Fue uno de los primeros científicos en reconocer que el campo de los estudios funcionales ya había

Fundación Empresas Polar - UCAB

dejado de ser el de los órganos y debía consistir en el estudio de las funciones coordinadas Entre las numerosas publicaciones de Pi Sunyer se encuentran: *La unidad funcional* (1919); *Las anomalías del metabolismo de los glúcidos y su significación clínica* (1939); *Principio y término de la biología* (1941); *Nuestra medicina* (1947); *y Fundamentos de la biología* (1965).

Fue galardonado por la UNESCO, en 1955, con el prestigioso Premio Kalinga; como debía recibirlo personalmente, decidió emprender el viaje a la India, por vía marítima. Escribió sus observaciones sobre este viaje en ocho artículos que publicó en el diario *El Nacional* de Caracas, de octubre a noviembre de 1956, a los cuales denominó "Contacto con Oriente". Los presentó como un mensaje a Venezuela y al mundo procurando hacer "una síntesis que abarcase los contrarios*".*

Bibliografía:

- Fundación CAVENDES. *Alimentación y nutrición. Personas e instituciones. Notas para su historia en Venezuela*. Caracas, 1998.
- Joaquín Pereira. "Dr. Augusto Pi Sunyer, maestro revolucionario", *VITAE Academia Biomédica Digital*, Facultad de Medicina de la UCV, N°. 20, Caracas, julio-septiembre 2004.
- Juan José Frechilla Martín. "Resonancia magnética del equipaje que trajo Pi Sunyer a Venezuela (1939-1962)", *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia.* (XVII), 1, 2010, pp. 143-176.

Tulio Ramírez

Pablo Vila

(Barcelona, España, 1881 / Barcelona, España, 1980)

Aunque nació y murió en Barcelona, España, el autor dejó huella de su magisterio en Colombia y Venezuela. De origen humilde, al igual que su familia, aprendió el oficio de tejedor. En 1902 comienza su carrera docente en el Ateneo de Badalona. Tres años después creó la Fundación Horaciana de Enseñanza y sale a la luz su primer libro, *Geografía física y astronómica*, cuyo motivo consiste en describir la naturaleza a través de un ameno diálogo entre maestro y alumno mientras salen de paseo. Pau Vila ve sus esfuerzos compensados en 1912, cuando obtiene una beca para completar sus estudios en el Instituto de Ginebra, Suiza. Viaja a Bogotá en 1915, donde es contratado como director del Gimnasio Moderno. De vuelta, en 1918, prosigue sus labores de enseñanza en distintos planteles de educación en Barcelona. En 1922 estudia en el Instituto de Geografía Alpina de la Universidad de Grenoble, en Francia, de la mano del reconocido geógrafo Raoul Blanchard. Desde entonces su pasión por la geografía lo acompañará hasta la sepultura, al punto de que muchas veces veremos resaltar, en su personalidad, la condición de geógrafo sobre la de docente.

Con un inmenso bagaje de conocimientos a cuestas se dispone, mediante cátedras y publicaciones, a divulgar el conocimiento de la geografía en España. Regenta la cátedra de Geografía en la Escuela Normal de Barcelona, al tiempo que publica los nueve tomos de su *Resumen de la geografía de Cataluña.* Fue, asimismo, editor responsable de varias colecciones dedicadas a estos temas. Pablo Vila promovía excursiones, paseos, trabajos de campo y recorridos con el fin de catalogar los espacios territoriales. Suyas son las palabras: “La Geografía entra por los pies”. Solo así era

Fundación Empresas Polar - UCAB

posible conocer de cerca las características de las regiones, sus extensiones y delimitaciones. No era concebible para él ser un docente circunscrito al aula y mucho menos repetir ideas; el docente tenía que explorar el mundo, investigarlo en su detalle y ser generador de conocimientos. Además, el docente, a su juicio, debía cautivar al estudiante, inculcarle el amor por el conocimiento de la historia y la geografía.

Al término de la Guerra Civil española fue desterrado. Se dirige nuevamente a Bogotá, donde es profesor en la Escuela Normal Superior. En 1945 publica la *Nueva geografía de Colombia.* El gobierno colombiano le confiere la Cruz de Boyacá por su encomiable labor docente e investigativa.

A la edad de 65 años viaja a Venezuela, esta vez invitado por el Ministerio de Educación, con el fin de fundar y dirigir el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Pedagógico de Caracas, hoy Departamento de Geografía e Historia. Como era de esperar, su incansable labor investigativa y de divulgación del conocimiento dejó su impronta en los geógrafos venezolanos. El profesor Francisco Escamilla Vera, en su artículo, *Pablo Vila y el exilio español*, nos dice lo siguiente: "Muchos de los geógrafos más destacados en Venezuela a partir de 1946 fueron discípulos de Pablo Vila y continuaron las rutas por él iniciadas en el campo de la Geografía". Preocupado por la enseñanza funda varias escuelas, siendo maestro y profesor en todos los niveles de la enseñanza venezolana. No obstante, nunca pudo regentar la cátedra de Geografía de Venezuela, por no ser venezolano de nacimiento.

Entre las lecturas para los estudiantes del Pedagógico estaba su galardonada obra *Geografía de Venezuela,* en dos tomos, publicada en 1960. Hoy día se mantiene como referencia obligada para los geógrafos por su detalle y confiabilidad en el manejo de la información. En 1969 publica *Visiones geohistóricas de Venezuela,* complemento de la primera. Pablo Vila era un convencido de la función formativa del docente. Su norte era muy claro, la enseñanza y la investigación estaban por encima de todo formulismo metodológico, suyas son las

siguientes palabras: “Para cocinar un pato necesitamos tener un pato y ninguna de las recetas posibles podría prepararse sin él”.

En sus 80 años de labor profesional podemos registrar una veintena de libros, más de 200 artículos, comunicaciones, reseñas y crónicas. Cabe señalar que sus libros son imprescindibles para el conocimiento de los temas de geografía y geografía histórica, inclusive en nuestro tiempo. El profesor Sergio Foghin-Pillin destaca de Pablo Vila su calidad como docente-investigador, al construir el conocimiento desde la acción al tiempo que es un arquitecto de teorías aferradas en la práctica y la realidad. Un año antes de su muerte la Universidad Autónoma de Barcelona le otorgó el Doctorado *Honoris Causa*.

Bibliografía:

- Pablo Vila. *Geografía de Venezuela*, dos tomos, Fondo Editorial de la UPEL, Caracas, 2000.
- Pablo Vila. *Visiones geohistóricas de Venezuela*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1971.
- Sergio Foghin-Pillin. *Pablo Vila, pedagogo de la geografía de Venezuela (Hubo una vez un geógrafo...)*, Ediciones del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL, Caracas, 2004.
- Francisco Escamilla Vera. “Pablo Vila y el exilio español”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, N° 409, Barcelona, 2002.

José Luis Da Silva

Manuela Aular de Hernández

(Moruy, edo. Falcón-Zulia, 1882 / Punto Fijo, edo. Falcón, 1958)

Cuando llegamos a la calle Garcés de la población de Carirubana, ubicada en el oeste de la península de Paraguaná, estado Falcón, nos encontramos con la Escuela Manuela Aular de Hernández, institución creada en 1961. Estas líneas no tienen otra pretensión que dibujar históricamente al personaje que tan merecidamente da nombre a esa escuela.

El destino y las condiciones de vida de aquellos tiempos hacen que Manuela Aular pierda a su madre a los seis años de edad y a su padre un año después. Queda al cuidado de su hermana Adela, apenas una adolescente, y por intermediación de la maestra Silvania Fresser, quien le enseñó los primeros conocimientos de escritura, lectura y números, la señora Amelia Peña de Thielen asume su crianza y educación. A la edad de 15 años se muda a Adícora, ya que le diagnostican asma y le recomiendan trasladarse a un puerto de mar para sanar esa afección. En esa época su benefactora también vive en esta población y su hija Corina Thielen es la maestra del pueblo. Manuela se inscribe en su escuela para finalizar los estudios, y como era una alumna tan destacada asume las clases como suplente de la maestra, lo que aviva su vocación y amor por el ejercicio de la docencia.

En medio de aquel país rural, la inquieta joven combina sus estudios primarios con el conocimiento de primeros auxilios, preparación que obtiene del médico Gustavo Otero; así como nociones de la farmacología de la época, de la mano del bachiller Héctor Peña, dueño de la farmacia de Pueblo Nuevo, localidad próxima a Adícora. Recuperada de su dolencia asmática gracias a la brisa marina, regresa a Moruy, donde vuelve a vivir con su

hermana Adela, a quien ayuda en las labores del hogar sin olvidar sus actividades religiosas, sociales y culturales. Igualmente continúa pasando temporadas en Pueblo Nuevo y Adícora.

En 1917 se casa con Víctor Manuel Hernández Morrel y se muda al vecino pueblo de Buena Vista, donde él vive. Tienen tres hijos: Zoila Rosa, Víctor Eugenio y Lourdes Rosalía Hernández Aular. Ellas habrán de destacarse como docentes y el varón como médico.

Corría el año 1921 cuando, dada la escasez y sequía que azotaban la región, la familia decide buscar nuevos horizontes y se traslada a Carirubana. Es allí donde Manuela espera hacer realidad su sueño de fundar una escuela particular, pero se encuentra con una epidemia de fiebre tifoidea que afecta a 40 niños, por lo que la reducida población de pescadores es declarada en cuarentena. No se amilana y asume el cuidado de los enfermos mientras llega el médico designado por las autoridades, que no es otro que su preceptor el doctor Gustavo Otero, quien la orienta y la deja al frente de la situación. En su relato de lo acontecido, Manuela Aular expresaba que “con la ayuda de Dios y de un pueblo que carecía de todo, menos de fe, pude superar la difícil prueba”. Y la superó a tal punto que solo hubo un deceso entre todos los enfermos. Pospuesto su gran deseo de fundar una escuela, regresa a la población de Buena Vista.

Nace la Venezuela petrolera y en 1925 la Mene Grande Oil Company comienza a instalarse en Punto Fijo, lo que determina que esa mujer de perseverancia e ideales firmes se mude otra vez a Carirubana y funde la escuela particular San José. Al año siguiente, en el mes de mayo, fue creada la Escuela Federal Mixta N° 77 y ella es nombrada su maestra, percibiendo como sueldo 40 pesos (160 bolívares), con parte de los cuales tiene que pagar el local. Así que para mantener a su familia hace pan en las noches, lo hornea en la madrugada y lo vende en la mañana a los marineros de los barcos tanqueros petroleros que llegan al muelle procedentes del estado Zulia. En paralelo, además de asistir a los enfermos cuando es necesario, concibe junto a don León Martínez la idea de

Fundación Empresas Polar - UCAB

construir una iglesia. Para ello recauda contribuciones de casa en casa, hasta que finalmente, con la ayuda de Ismael Graterol, Jefe Civil del lugar, y de don Ramón Ocando, logrará que el templo se inaugure en 1936.

En 1934, en plena dictadura gomecista, la destituyen de su cargo de maestra bajo el falso alegato de que, por cuidar a los enfermos, descuida sus labores docentes. Pero la verdadera razón era otra, que se encuentra reflejada en una nota fechada en agosto de 1936 en un periódico izquierdista del estado Zulia llamado *Petróleo*, órgano de divulgación de la Unión de Marinos Petroleros y Mercantes de Venezuela, un incipiente sindicato en aquellos tiempos difíciles: "Manuela de Hernández, maestra de la Escuela de Carirubana, ha dado una prueba de patriotismo poniendo las sillas de la escuela a la disposición de la Unión de Marinos Petroleros y Mercantes de Venezuela para sus sesiones". No obstante la protesta general del pueblo y de sus alumnos por la injusta medida de carácter político, no es hasta el año 1936, ya fallecido el general Gómez, que la Inspectoría Técnica del Estado la nombra directora de la Escuela N° 3 066 El Tropezón. Y un año más tarde, en 1937, es restituida a la Escuela Federal Unitaria N° 304 de Carirubana, en la que permanece hasta el año 1939, cuando se resiente su salud por el fallecimiento de su marido y renuncia al cargo. Cabe agregar que su pensión de jubilación, que ascendía a la suma de 150 bolívares, solo le fue otorgada en el año 1946.

Bibliografía:

- Alí Brett Martínez. *Aquella Paraguaná*, segunda edición, Fondo Editorial Alí Brett Martínez, Villa de Cura, Edo. Aragua, Venezuela, 1998, pp. 171-174 y 179-180.

Magaly Bello de Ordaz

Cecilia Núñez Sucre

(Maturín, edo. Bermúdez, 1883 / Caracas, 1969)

Vivió en un hato administrado por su padre, Ángel Núñez Romberg cerca de Maturín. Allí se crio junto a su madre Carmen Sucre, siete hermanos y la abuela alsaciana de quien aprendió el francés y el alemán. Con la ayuda de sus hermanas y sus propios recursos fundó una escuela mixta en Maturín, algo inusual para la época, donde los niños recibían clases de música y francés. El Inspector General de Instrucción Primaria, Secundaria y Normal, Alejandro Fuenmayor, gratamente impresionado con la labor allí realizada, la estimuló a continuar su formación pedagógica. En Caracas, realizó cursos libres de Pedagogía, obteniendo el título de maestra de Instrucción Primaria en 1916.

Ejerció la docencia en varias escuelas, entre ellas el Colegio Católico Alemán; fue directora en las escuelas Jesús María Sifontes de Los Teques y Elías Toro de El Valle. Mujer dotada de gran dinamismo, iniciativa y sensibilidad social, desarrolló paralelamente una relevante labor cultural y política, en momentos cuando la participación de las mujeres en esas actividades era escasa. Se unió a las protestas estudiantiles contra la dictadura de Juan Vicente Gómez en la Semana del Estudiante de 1928. Organizó el apoyo a los presos y contribuyó personalmente, proporcionándoles comida y otras ayudas, con regularidad, en la cárcel de La Rotunda. Para 1931 era subdirectora de la Normal de Mujeres de Caracas; al año siguiente la encontramos respaldando la creación de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, al lado de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Se alió con una generación de educadores bastante más jóvenes, que no fueron eunucos políticos; maestros de avanzada pedagógica en las escuelas y activistas en la calle,

Fundación Empresas Polar - UCAB

contra la dictadura opresora, contraria a la educación del pueblo. Apostaron por la educación para elevar el nivel cultural de las masas y para formar ciudadanos defensores de la democracia.

En 1935, junto con Imelda Campos, María C. Hernández, Lila Trujillo y Lola Morales Lara funda la Agrupación Cultural Femenina (ACF), con la cual pretendían ampliar su acción educadora hacia las mujeres sin oportunidades, para incorporarlas a la sociedad y al reclamo de sus derechos. Así crearon una escuela nocturna: fundaron la Casa de la Obrera, donde ofrecían charlas, alfabetización y capacitación para el trabajo. A la Agrupación se incorporaron muchas otras mujeres, entre ellas Carmen Clemente Travieso, quien mantuvo la página "Cultura de la Mujer" en la edición dominical del periódico *Ahora* hasta 1948.

Cecilia Núñez fue la primera presidente de la Liga Nacional Pro Presos, auspiciada por la ACF, mediante la cual pudieron institucionalizar el trabajo de respaldar a los presos y sus familias, visitar las cárceles, reclamar ante las autoridades y no dejarlos en el olvido. Las integrantes de la ACF brindaron apoyo a las familias de los participantes en la huelga petrolera de 1936. Para aliviar a los obreros huelguistas propusieron traer a los hijos más pequeños bajo el cuidado de familias voluntarias en Caracas. Cecilia fue de las primeras en ofrecer su casa. Indiscutiblemente la ACF jugó un relevante papel en la emancipación de la mujer venezolana y en su lucha por los derechos políticos, junto a otras organizaciones Las mujeres se agrupaban para solicitar la igualdad con los hombres y la eliminación de las restricciones al voto, que las colocaba en la misma condición de los menores, los analfabetas y condenados. La lucha de estas mujeres fue clave para lograr el voto universal, derecho alcanzado después de varios intentos ante el Congreso en 1947.

Al inicio del gobierno de Eleazar López Contreras, en 1936, fue designada directora de la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, plantel allanado por la policía alegando que escondían allí a perseguidos políticos. Este atropello no la silenció, sino que la inspiró a escribir su *Defensa ante la sociedad y el magisterio venezolano.*

Jubilada al año siguiente, se dedicó con mayor intensidad a la actividad política participando en la fundación del Partido Democrático Nacional (PDN) y de Acción Democrática, donde fue primer vicepresidente. Expulsada del país, sale al exilio hacia Chile, donde permanece año y medio. Junto a otras 11 mujeres fue electa como integrante de la Asamblea Constituyente de 1947; al año siguiente fue senadora por el estado Monagas, pero el derrocamiento de Rómulo Gallegos como presidente la lleva nuevamente al exilio. Esta vez permanece en España desde 1950, tenía ya 67 años y sufría quebrantos de salud. Siempre preocupada por los acontecimientos en su país, logra regresar en 1958. Nunca abandonó su labor en pro de la educación; llegó a ser vocal principal del Patronato de Alfabetización y miembro del Congreso Indigenista. Recibió la Orden Andrés Bello en 1967 y la Francisco de Miranda en 1969.

Bibliografía:

- Virginia Betancourt. *Cecilia Núñez Sucre*, material mimeografiado, 2003.
- Edith Guzmán. "100 años del nacimiento de Cecilia Núñez Sucre. Una vida ejemplar entre la docencia y la política", diario *El Nacional,* 14 de agosto de 1983, A-6.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Rómulo Gallegos
(Caracas, 1884 / Caracas, 1969)

Al cumplir los diez años, ingresa en el seminario Metropolitano de Caracas, pero al poco tiempo, en 1896, debe retirarse por la muerte de su madre, hecho que le obliga a incorporarse al mundo del trabajo para ayudar a su padre en el mantenimiento del hogar. De acuerdo con Juan Liscano, culmina sus estudios de educación primaria en 1898 y en 1904 recibe el título de bachiller en el Colegio Sucre. Ingresa en 1905 a la Universidad Central de Venezuela, con el propósito de estudiar Ciencias Políticas y Sociales, pero abandona la carrera en 1906. Justamente, en estos mismos años comenzaría su labor de escritor.

En 1912, Gallegos comienza su vinculación con la escuela venezolana, al ser nombrado director del Colegio Federal de Varones de Barcelona. Al constatar el estado de desorden en el cual se encontraba el plantel, Gallegos le remite una comunicación al ministro de Instrucción Pública, José Gil Fortoul, recomendando el cierre definitivo del plantel y la creación de uno nuevo. Gil Fortoul le responde designándolo en un nuevo cargo: subdirector del Colegio Federal de Varones de Caracas, en el que se mantuvo durante seis años.

Luego ocupó la subdirección de la Escuela Normal de Varones y, en 1922, se encargó de la Dirección del Liceo Caracas, el cual, desde 1925, se denominaría Liceo Andrés Bello, tarea que cumpliría paralelamente con las funciones de profesor de Psicología. Esta sería la última de sus ocupaciones en aula, ya que desde 1929 se dedica, de lleno, al oficio de escritor como resultado del éxito editorial de *Doña Bárbara.* Entre sus alumnos en el Liceo Caracas destacan: Armando Zuloaga Blanco, Raúl Leoni, Miguel Otero Silva,

Rómulo Betancourt, Germán Suárez Flamerich y Rafael Vegas, todos ellos pertenecientes a la Generación del 28.

Felipe Massiani, uno de esos tantos alumnos de Rómulo Gallegos, recuerda de su maestro que: "Dictaba la clase con exposición clara, ágil, amena, matizada de anécdotas que iluminaban lo meramente teórico. En ocasiones, realizaba pequeñas experiencias de observación sobre el grupo de alumnos (…) Su influencia de educador y aun de amigo mayor y maduro, gravitó hondo sobre la sensibilidad e inteligencia de la muchachada".

Al ocurrir los sucesos de la Semana del Estudiante de 1928, Antonio Stempel París rememora que los estudiantes del Liceo Andrés Bello se dividían entre quienes querían entregarse presos, como muestra de solidaridad con los cuatro líderes estudiantiles detenidos, y aquellos que no se sentían interpelados por los eventos al no ser convocados por los universitarios a las jornadas de protesta. Entonces Rómulo Gallegos dio una lección de pedagogía moral, sin decir una palabra: "Entró al aula, abrió el libro de texto, miró a los alumnos y dijo: 'La lección de hoy es sobre moral cívica'. Calló. Puso sus manos sobre el libro (…) Cuando hubo concluido el tiempo, Gallegos se levantó y dijo: 'La clase ha terminado'. Inmediatamente, muchos de los estudiantes salieron del plantel a solidarizarse con los universitarios detenidos".

Ya en 1929, Gallegos y su esposa se marchan a España y se establecen en la ciudad de Barcelona, y luego en Madrid. Allí culmina dos nuevas novelas: *Cantaclaro,* en 1934 y *Canaima,* en 1935. Al regresar a Venezuela, en 1937, fue nombrado ministro de Educación, cargo al cual renunció a los pocos meses. Del breve tiempo que ejerció ese cargo, Guillermo Luque destaca las profundas críticas que realizó sobre la falta de escuelas primarias y secundarias, la mala calidad de la educación ofrecida y la poca actualización de los métodos didácticos empleados por los docentes del país, así como la inexistencia de establecimientos de educación rural.

Posteriormente, acepta la candidatura testimonial de oposición para las elecciones presidenciales de tercer grado de 1941, en las

Fundación Empresas Polar - UCAB

cuales resulta escogido el general Isaías Medina Angarita. Sobre esta candidatura, y en el Acto de Instalación del partido Acción Democrática, el 13 de septiembre de 1941, Gallegos reflexiona en los siguientes términos: “Hace unos seis meses, desde este mismo sitio, dijimos que aquella campaña de candidatura presidencial que para entonces se desarrollaba en torno a mi persona, prestada sin interés al limpio ensayo de civismo, no tenía, no podía tener otra finalidad verdadera, sino la de iniciar la incorporación de un sector de la ciudadanía venezolana a la actitud de las responsabilidades políticas, del ejercicio de derechos y para cumplir deber; pero también de nada valdría aquel acto de presencia en lo accidental del momento si no venía a desembocar en la formación de un partido político, dentro del cual hallasen de modo permanente aquellos ejercicios y cumplimientos”.

Mas adelante, Rómulo Gallegos será el primer presidente de Venezuela democráticamente elegido, para cumplir el período constitucional 1948-1953. Pero solo ocupa la Presidencia de la República por nueve meses, ya que el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948 lo desplaza del poder y lo envía al exilio. Rómulo Gallegos no regresará al país sino hasta 1958. Una vez en Venezuela, es electo individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, en 1958, así como recipiendario del Premio Nacional de Literatura 1957-1958. En 1965, el gobierno nacional crea el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, entregado por él mismo a Mario Vargas Llosa, ganador de la primera edición, en 1967, por su obra *La Casa Verde.*

Bibliografía:

- Rómulo Gallegos. “Discurso en el Acto de Instalación de Acción Democrática”, en: *Documentos que hicieron historia,* Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1961.
- Rómulo Gallegos. *Una posición en la vida*, dos volúmenes, Acción Democrática / Ediciones Centauro, Caracas, 1977.
- Ángel Damboriena, sj. *Rómulo Gallegos y la problemática venezolana*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1960.

- Antonio Stempel París. “Rómulo Gallegos”, en: *Acción Democrática y la cultura,* Acción Democrática / Centauro, Caracas, 1977.
- Juan Liscano. *Rómulo Gallegos y su tiempo,* segunda edición, Monte Ávila Editores, Caracas, 1980.
- Simón Alberto Consalvi. *Rómulo Gallegos*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 41), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2006.

Carlos Calatrava

Lola Amengual de Gondelles

(Caracas, 1885 / Caracas, 1978)

Estudió primaria en el Colegio Santa Ana de Caracas. En 1906 obtuvo su primer cargo de maestra sin preparación pedagógica y solo con la educación primaria, como era común en esos años. En 1912, cuando ya tenía seis años de experiencia en varias escuelas de Caracas, recibió el título de maestra de primer grado con excelentes calificaciones. Al año siguiente fue designada subdirectora de la Escuela Normal de Mujeres, continúa estudiando y, poco después, en 1914, obtiene la credencial de maestra de instrucción primaria. Su experiencia enseñando fue amplia y variada, impartió clases de diversas materias: Geografía e Historia, Castellano, Moral y Cívica, Trabajos Manuales y Gimnasia, entre otras. Enseñó en distintos escenarios: educación primaria, educación media, educación normal, clases particulares, cursos especiales a extranjeros que llegaban al país privados de libertad, entre otros. En alguna ocasión, tuvo cargos públicos, como el de secretaria de la Comisión de Instrucción Primaria, de la cual fue integrante (1917-1918).

Después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, llegó a participar en la comisión revisora del plan de estudios de educación normal, donde propuso y logró la inclusión de Nociones de Educación Sexual. Como otros maestros de su generación, abundaba en vocación de servicio, siempre dispuesta a apoyar a quienes necesitaran ayuda, a ofrecer su colaboración donde se requiriera. Así, en 1930, para ejercer con mayor propiedad su inclinación por la docencia, adquirió el Colegio Católico Alemán, llamado desde 1939 Colegio Católico Venezolano. Transformó y amplió la educación allí impartida, ocupándose especialmente de dar oportunidades de estudio y de superación a niñas, jóvenes y mujeres tanto de Caracas

como del interior del país, por cuanto contaba con un internado. A pesar de ser más de 20 años mayor que los maestros de la generación de la Escuela Nueva en Venezuela, se conectó con ellos, aplicó sus ideas pedagógicas de avanzada, compartió sus esfuerzos y se unió a los dirigentes e integrantes de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria. A sugerencia de su fundador, Luis Beltrán Prieto Figueroa, abrió el primer curso de Comercio para señoritas, y en 1933 el primer curso de bachillerato también para mujeres. Muchas graduadas universitarias, entre las escasas que lograban entrar a la universidad, le agradecieron eternamente sus esfuerzos por atender a una necesidad largamente postergada en un país atrasado que no apreciaba el talento femenino.

En 1935 formó parte del pequeño grupo de fundadoras de la Asociación Venezolana de Mujeres, y como tal fue una de las firmantes del famoso Mensaje de Mujeres Venezolanas al General Eleazar López Contreras, entregado al mandatario el 30 de diciembre del mismo año. A solo días de la muerte de Gómez, este grupo de mujeres consignó el petitorio donde solicitaban protección social para las mujeres, las madres y los niños abandonados de Venezuela, considerando especialmente a los hijos de obreras y empleadas.

Lola Amengual de Gondelles colaboró, también, con la Agrupación Cultural Femenina prestando el local de su colegio para ciclos de conferencias dirigidas a ampliar la cultura de mujeres con ansias de conocimientos, así como para cursos de alfabetización, que esa asociación organizaba, destinados a obreras y trabajadoras. De inagotable energía, a los 84 años de edad realizó un curso de voluntariado para centros penales y se dedicó a colaborar con las internas del Instituto de Reeducación y Rehabilitación de El Paraíso y del Instituto Nacional de Orientación Femenina. Recibió la Medalla de Honor de la Instrucción Pública en 1943 y la Orden del Libertador en Grado de Comendador en 1969.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Álamo Bartolomé, Alicia. Pioneras http://www.fundacionherreraluque.org/2012/07/lectura-dramatizada-pioneras-sabado_31.html#.UvVVe87xKho Consultado el 2 de mayo de 2014
- Fundadoras de la Asociación Venezolana de Mujeres http://www.asociacionvenezolanademujeres.com.ve/site/index.php/component/content/article?layout=edit&id=25

Nacarid Rodríguez Trujillo

Eustoquia Soledad Luiggi

(Río Caribe, edo. Bermúdez, 1886 / Carúpano, edo. Sucre, 1954)

En 1906 se traslada a la ciudad de Carúpano. Este importante centro urbano de la región pariana contaba con un puerto principal y con las instalaciones del primer cable submarino entre Europa y América, el cual unía a Carúpano con la ciudad francesa de Marsella desde finales del siglo XIX. En esa urbe cuya pujanza contrastaba no obstante con la pobreza y las fallas educativas, comienza Eustoquia Soledad Luiggi su trayectoria magisterial en una institución de su propiedad, la Escuela Unitaria de Playa Grande. De manera que, desde muy temprana edad, se inicia en el ejercicio docente aunque por razones circunstanciales no había logrado cursar estudios que la acreditaran como maestra.

Desde comienzos del siglo XX hasta 1946, esta educadora consagra casi tres décadas de su vida a la enseñanza. Después de la Escuela Unitaria de Playa Grande, continúa su labor en las escuelas federales Manuel María Urbaneja y Alejandro Ibarra. El trabajo docente práctico afianza su sólida formación autodidacta. Quienes la conocieron refieren su innegable cultura, inteligencia, humildad, conocimiento y mística en el trabajo, además de su amplio conocimiento del contenido de las asignaturas y de los componentes de formación general y profesional que debían poseer las maestras normalistas: manualidades, economía doméstica, nociones de pedagogía, metodología, historia de la educación, dibujo, gimnasia y música, entre otros.

Luiggi desarrolló su vocación magisterial formando parte del excelente equipo humano de la Escuela Federal Manuel María Urbaneja, dirigido por Zoe Xiqués Silva, brillante profesional carupanera egresada muy joven de la Escuela Normal de Mujeres de

Fundación Empresas Polar - UCAB

Caracas con las más altas calificaciones. Al terminar sus estudios, esta insigne maestra había vuelto a su ciudad natal como directora de la Escuela Federal Manuel María Urbaneja, donde habría de dejar una impronta imborrable entre sus compañeros de vocación. Sus enfoques pedagógicos, metodología y nociones didácticas fueron asimilados rápidamente por Eustoquia Soledad Luiggi y puestos en práctica en su diario quehacer educativo. Luego, en el año de 1936, Xiqués Silva tuvo que trasladarse de nuevo a Caracas para dirigir la Escuela Federal O'Higgins en la parroquia San José.

En una época compleja en la que campeaba la falta de instrucción elemental y de buenos maestros para erradicar el analfabetismo, Luiggi tuvo la virtud de ser perseverante en la guía y formación de numerosos estudiantes, a quienes inculcó los valores ciudadanos de respeto y convivencia, valores humanísticos y culturales que luego se consolidarían en el fruto de profesionales destacados, como el doctor Eloy Lares Martínez, discípulo egresado de la Escuela Federal Alejandro Ibarra.

Se dice, en la biografía de esta maestra, la cual se puede consultar en la Biblioteca de la Unidad Educativa Eustoquia Luiggi de Carúpano, que "siempre buscó la formación integral de sus alumnos a quienes hacía observar, razonar, establecer conclusiones, integrar comisiones. No usó cartilla ni deletreo, ni ningún tipo de enseñanza verbalista. "Todo fue práctico (…) en los actos culturales se dramatizaban los hechos históricos. Sobre la mesa de arena se formaban los accidentes geográficos. En las montañas las ramitas simulaban el árbol (…). Ocasionalmente la sonora erupción de un volcán hecho en greda nos hacía vivir momentos de intensa emoción". Su gestión pedagógica destacó de tal manera que fue emulada, admirada y reconocida como mujer *"*adelantada a su época en la creación de modernas técnicas de enseñanza*",* como reza una sentencia de esta biografía.

No dejó obra escrita de ideas pedagógicas, pero sí un enorme legado que muchas personas poseen en el recuerdo de esta profesional dedicada, entusiasta formadora que tenía el don de

transmitir sus conocimientos con especial devoción. Dos instituciones llevan su epónimo en Carúpano, una en Macarapana, la Escuela Bolivariana Eustoquia Soledad Luiggi, y otra en el sector El Valle, la Unidad Educativa Eustoquia Luiggi; en ambas instalaciones funcionan algunas aulas de la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA).

José Miguel Piedra Terán

Rosario Montero de Morón

(Carora, edo. Lara, 1886 / Cuicas, edo. Trujillo, 1974)

Estudió la primaria en la Escuela para Niñas Santa Teresa, de Carora, dirigida por doña Panchita Oropeza de Marquís. A la edad de 12 años quedó huérfana de madre, entonces se dedica a enseñar catecismo a las niñas y a leer y a escribir a muchachos mayores y adultos. Su ansia de saber la llevó a enfrentarse a la costumbre de la época de que las niñas solamente recibieran conocimientos en la casa, por preceptores e institutrices. Ella fue la primera, y única por mucho tiempo, en lograr cupo en el Colegio La Esperanza. El doctor Ramón Pompilio Oropeza le asignó la primera banca, a varios metros de los varones.

En 1905 fundó una escuela privada para niñas que funcionó como única en la ciudad de Carora, pues se había extinguido hacia 1896 la escuela Santa Teresa. Mantuvo su escuela en la casa que su madre poseía cerca de la capilla de El Calvario, zona colonial, hasta 1914, cuando Rafael Tobías Marquís funda el Liceo Contreras y doña Rosario Montero entra a él como profesora de Historia Universal y de Castellano, junto con María Perera, Virginia Silva Montañés, Felipa Bracho, el presbítero Pedro Felipe Montes de Oca, el doctor Ramón Pompilio Oropeza, el doctor Lucio Antonio Zubillaga, don Rafael Losada y el pintor Julio T. Arce. Permanece en el Liceo Contreras hasta 1921.

De 1921 a 1925, dirigió de nuevo su escuela privada para niñas en Carora. Pero en 1925 fue llamada por las familias de Cuicas, donde era ampliamente conocida por haber contraído matrimonio en 1916 con el comerciante trujillano don Armando Morón; entonces, se trasladó a esa población del distrito Carache, estado Trujillo, y fundó una escuela para niñas que después pasó

a ser Escuela Federal Nº 43 y más tarde Escuela Federal Nº 928. Al fundirse esta Escuela con la Escuela de Varones en 1941, se convirtió en Escuela Federal Padre Miguel Lorenzo, al frente de la cual, como coordinadora y maestra de grado, permaneció doña Rosario Montero de Morón hasta el día de su jubilación, en 1946.

Durante los años en que doña Rosario Montero de Morón trabajó como maestra de grado en Cuicas, coordinaba, asimismo, los servicios técnico-docentes de las escuelas de Chejendé y del municipio de Cuicas, por disposición de la Inspectoría Técnica del estado Trujillo. Por su vocación de servicio, doña Rosario se ocupaba de realizar reuniones sabatinas a las que acudían maestros de todo el municipio e incluso de Carache, revisaban estadísticas, inscripciones y problemas diarios de las escuelas e intercambiaban experiencias, en lo que hoy podríamos llamar cursillos de mejoramiento profesional. Doña Rosario informaba, oficialmente, de los resultados a la Oficina de la Inspectoría Técnica de Educación de Trujillo. Ella fue pionera de la incorporación de la mujer a las aulas.

Viuda desde el año 1935, responsable de la educación de cinco hijos menores, leía incansablemente y sus lecturas se plasmaron en artículos de variada índole, pero destacan los dedicados a la preocupación por el bien social y la igualdad jurídica. Los periódicos *Labor* y *El Diario* de Carora, los de Trujillo y Carache, así como el *Iris* de Pampán, guardan sus reflexiones, inquietudes sociales, ansias de justicia y preocupación por el bienestar de la infancia. En el Ministerio de Educación, en sus archivos, deben reposar gran cantidad de informes y solicitudes de ayuda para su escuela, enviados por doña Rosario. Incluso en el Ministerio de Sanidad, como lo ha demostrado el doctor Cañizález Guedes, hay constancia de la abnegación, preocupación y amor con que doña Rosario Montero de Morón se ocupaba de los niños del pueblo: cómo pedía para ellos –porque no tenía bienes materiales– ayuda sanitaria y pedagógica y cómo entendía que la escuela no solo debe brindar conocimientos intelectuales, sino también salud y orientación social para un desarrollo integral del individuo.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Doña Rosario supo influir, con su ejemplo, sobre la vocación de numerosos miembros de su familia. Ella tuvo cinco hijos: Armando, maestro durante 25 años y colaborador en la educación privada; Marcos Mario, comerciante y agricultor; Oscar, fallecido a los 15 años de edad; Guillermo, maestro, profesor, destacado historiador y ensayista; y Jesús María, maestro, fundador y director de un grupo escolar con más de 30 años de servicio en el magisterio. Sus tres hermanas se dedicaron, también, al magisterio; destacó Carmen quien, en Arenales, dirigió una escuela por largos años y fue jubilada por el Ministerio de Educación. Varios sobrinos y nietos ejercen también la docencia en escuelas y universidades.

Doña Rosario Montero de Morón fue objeto, en septiembre de 1953, de un reconocimiento por parte del Ejecutivo del estado y de los maestros de Trujillo. Una nutrida representación se trasladó a Cuicas para entregarle la Medalla al Mérito y diploma alusivo a su abnegada labor de 44 años. Hubo discursos, concierto, retreta y baile. Doña Rosario siempre recordaba aquella jornada como algo muy especial.

Bibliografía:

- Guillermo Morón. *Son españoles*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989. Ver el capítulo titulado “La maestra de la escuela #43 de Cuicas”.

María Melguizo de Morón

Carlos Rangel Lamus

(San Cristóbal, edo. Los Andes, 1887 / San Antonio del Táchira, edo. Táchira, 1943)

Durante los años veinte y treinta del siglo XX dos liceos hicieron historia: el Andrés Bello de Caracas y el Simón Bolívar de San Cristóbal. El primero lo dirigió Rómulo Gallegos y el segundo Carlos Rangel Lamus; los dos nombrados directores por Rubén González, ministro de Instrucción Pública de entonces. Estos planteles hicieron historia no solo por su calidad pedagógica, sino porque en ambos se inculcó a los jóvenes que existía una misión para ellos en función de su patria: conducirla hacia la democratización y el progreso civilizatorio.

¿Qué representó Carlos Rangel Lamus para la educación de sus coterráneos? Según uno de sus discípulos, él fue un "sembrador de ideas, de ideas de responsabilidad individual y colectiva". Otro, Ramón J. Velásquez, dijo que él "quería que las juventudes fueran ambiciosas de grandes metas, enemigas de la mediocridad y el engaño". Alguno más recalcó con tino que "lo ubicaría en el catálogo de los moralistas".

Hombre de talla menuda y mirada viva, invariablemente vestido con un traje de casimir gris o marrón, Carlos Rangel Lamus tuvo una excelente formación humanística bajo la dirección de Antonio Rómulo Costa en el Colegio Nacional del Táchira, la cual continuó luego de manera autodidacta. Debió abandonar sus estudios de medicina en Caracas para volver al Táchira y trabajar en la hacienda familiar por varios años. Luego, entre 1919 y 1921, dirigió sucesivamente en San Cristóbal los periódicos *Horizontes*, *Nuevos Horizontes* y *Helios*, y por sus ideas renovadoras sufrió, en dos oportunidades, encarcelamientos ordenados por Eustoquio Gómez, a la sazón gobernador del Táchira. Más adelante él mismo contaría

Fundación Empresas Polar - UCAB

que sintiendo “honda simpatía por el credo socialista (...) no vacilé en leer una conferencia eminentemente revolucionaria, netamente socialista, en el Salón de Lectura, en acto público efectuado el 19 de abril de 1923, precisamente en la época de la culminación del terror en el Estado”.

Por ese tiempo, el ministro Rubén González lo nombró inspector técnico de Instrucción Pública para su estado y Rangel Lamus recorrió, a lomo de mula, caseríos y aldeas, levantando estadísticas, aleccionando a los maestros y creando escuelas; como resultado la matrícula en el estado se elevó de 2 000 a 10 000 alumnos. De ese cargo pasó, desde 1926 hasta 1935, a dirigir el Liceo Simón Bolívar, creado en 1916 en sustitución del prestigioso Colegio Nacional del Táchira. Su actuación allí marcó época, y cuando lo dejó fue porque su rígida personalidad no soportó algunos actos de indisciplina cometidos por el estudiantado en los turbulentos días vividos en Táchira a raíz de la muerte de Juan Vicente Gómez.

Volvió nuevamente a ser inspector técnico de Instrucción por un tiempo. Luego, en 1937, fue elegido senador, y en el breve lapso en el que perteneció al Congreso Nacional propuso la creación del Seguro Social Obligatorio. Asimismo, en otra intervención, reclamó que al “apóstol” que era el maestro se le maltratara con “un sueldo que toca los lindes de lo ínfimo”. Después de esa experiencia parlamentaria, trabajó los últimos años de su vida como inspector técnico del Ministerio de Agricultura y Cría, fundando cajas rurales, cooperativas de consumo y la Sociedad Agropecuaria del Táchira.

Moldeó a su imagen y semejanza el Liceo Simón Bolívar. En pro de la excelencia académica sostenía: “Nunca será exagerada la severidad que se ponga en práctica en cualesquiera exámenes”. De allí que estudiantes que se retiraban aplazados de su plantel, luego obtuvieran calificaciones máximas en los exámenes de otros liceos en los que se inscribían. El momento culminante de su pedagogía ocurría invariablemente los días sábados a las 11 de la mañana, cuando se reunían los alumnos ante la Dirección y Rangel Lamus leía solemnemente las notas de conducta y aprovechamiento de

cada quien, expresando frases de aliento a los que progresaban y fustigando verbalmente a quienes tenían bajo o decreciente rendimiento.

En cuanto a la disciplina, Leonardo Ruiz Pineda, quien estuvo interno en ese liceo como otros estudiantes de pueblos tachirenses, relataba que el régimen de vida era muy estricto: levantarse a las cuatro y media para tomar una ducha fría, vestirse y estudiar hasta las siete, desayunar a esa hora y entrar a clases a las ocho. Los sábados hacían deporte en la ciudad luego de la lectura de las notas semanales, y los domingos eran días libres después de asistir a la misa en la catedral "trajeados de negro". Y en relación con el calendario escolar, se ufanaba Rangel Lamus de que mientras los alumnos de otros planteles disfrutaban sus vacaciones desde finales de noviembre, él mantenía actividades hasta el 22 de diciembre. Por otra parte, cualquier falta grave merecía una admonición pública. El historiador Antonio Arellano Moreno, cuando mozo, presenció allí una de ellas: "La palabra de don Carlos caía como rayo fulminante sobre un alumno que había sido llevado a su presencia por hallársele fumando. Aquella reprimenda era toda una cátedra de literatura, de moral, de orientación, un pretexto para orientar al alumno. El estudiante, que llegó a Ministro de Educación veinticinco años más tarde, permanecía inmóvil y su rostro estaba cubierto de lágrimas".

Desde su atalaya moralista, consideraba que la juventud de su tiempo pecaba de "frivolidad" y de "holgazanería tropical". Por eso su gran objetivo educativo era modelar personalidades responsables y autoexigentes, mediante una rígida disciplina en los estudios y el comportamiento. Otro de sus discípulos, Domingo Alberto Rangel, se atrevió a aludir a su "prusianismo pedagógico". Consciente de las críticas que recibía, don Carlos justificaba su praxis pedagógica: "Esa rígida disciplina tiene por finalidad hacer que los alumnos modelen el carácter a fin de que sean respetuosos sin sumisión, altivos sin altanería, francos sin insolencia, y para que refrenen sus impulsos desordenados no por temor al castigo, sino por horror a la falta".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bajo su batuta, el liceo Simón Bolívar llegó a contar con una escuela primaria anexa y otra nocturna para obreros y artesanos. Asimismo, durante su gestión, los estudiantes tuvieron estímulos para comenzar a desplegar sus ideales sociales y políticos: fundaron la revista estudiantil *Nautilus* y la Asociación de Estudiantes del Táchira (AET), que propició la inauguración de una biblioteca, fuente de renovación ideológica, y en la que los estudiantes daban charlas semanales para sí mismos y otras mensuales abiertas a la ciudad. Además, Rangel Lamus dirigió, desde 1928, una escuela correccional para atender a niños en situación de abandono.

En medio de un país sometido a una cerrada dictadura, hubo un riquísimo y ecléctico clima de difusión de ideas y de debates en el Simón Bolívar. Si bien un sacerdote iba cada semana a enseñar religión católica, también pululaban en ese liceo sentencias de Confucio, Sócrates y Séneca, escogidas por su director. Y en la biblioteca de la AET, que albergaba los libros de Rangel Lamus, podían leerse los textos subversivos de Renán, Voltaire, Marx, José Rafael Pocaterra, Rufino Blanco Fombona y José Carlos Mariátegui, entre otros.

Bibliografía:

- Varios. *El Liceo Simón Bolívar. Maestros y alumnos cuentan su historia,* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 44), Imprenta Nacional, Caracas, 1968.
- Varios. *Vida y obra de Carlos Rangel Lamus,* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 54), Imprenta Nacional, Caracas, 1971.

Leonardo Carvajal

Alejandro Fuenmayor
(Maracaibo, edo. Falcón-Zulia, 1887 / Nueva York, EE.UU, 1947).

Realizó estudios de pedagogía y era muy admirado por sus conocimientos de inglés, francés, griego y latín. A los 27 años comienza a trabajar en la Administración Pública al servicio del Ministerio de Educación, aunque se sabe que antes de esa época había realizado actividades pedagógicas, aunque no queda registro oficial de ello. Entre 1914 y 1919 fue inspector técnico de Educación Primaria, Secundaria y Normal en varios estados del país. Cargo que, durante los años 1916 a 1920, alternó con la Dirección de Educación Primaria, Secundaria y Normal. Vivió en la República Dominicana donde se desempeñó, entre 1921 y 1924, como inspector técnico de Educación Primaria, llegando a ser cónsul general de Venezuela en ese país durante los años 1924 a 1929. Ese mismo año regresó al país para ser bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó hasta 1935, habiendo actuado provisionalmente como director de Consulados y Administración en el mismo ministerio.

En 1936 vuelve al Ministerio de Educación como inspector técnico de Educación Primaria, Secundaria y Normal. Pero ese mismo año, el ministro de Educación, Alberto Smith, lo designa director del naciente Instituto Pedagógico Nacional, cargo que tuvo que abandonar al poco tiempo por su precaria salud. Para recuperarse se traslada a Estados Unidos de Norteamérica, viaje que aprovechó para enterarse de las novedades del sistema educativo norteamericano y adelantar la redacción de varios de los textos escolares que luego publicaría en Venezuela. En 1941, el presidente Isaías Medina Angarita lo designa ministro de Educación. Con motivo de ese nombramiento declara a la prensa:

Fundación Empresas Polar - UCAB

"De Ministro, no seré sino el maestro de siempre, empeñado en trabajar porque el niño de nuestro país canalice su entendimiento en un sentido constructivo". A pesar de que su nombramiento causó muchas expectativas positivas por parte del gremio magisterial por considerársele un "ministro-maestro", duró muy poco tiempo en el cargo. Desavenencias en torno a la manera como se había tratado, en el alto gobierno, el tema de la apertura de la Universidad del Zulia, la cual había sido clausurada en 1904 por el gobierno de Cipriano Castro, lo obligaron a renunciar. Su entrañable amor zuliano lo condujo a ser un acérrimo defensor de la inmediata apertura de esta universidad, lo que no se lograría sino hasta 1946.

Ya fuera del Ministerio de Educación, en el año 1944, es designado director de las Escuelas Municipales del Distrito Federal, cargo que ostentó hasta 1945. Muchos fueron los reconocimientos recibidos, entre ellos, la Medalla de Instrucción Pública. Fuenmayor deja una obra escrita de singular importancia, ya que dedicó buena parte de sus esfuerzos a la producción de textos escolares. Publicó textos de moral práctica y educación cívica, en donde resaltaba los valores vinculados a la democracia; también escribió libros de historia nacional cuyo contenido, de acuerdo a lo expresado por su autor, ayudaría a los niños a ir precisando "los signos esenciales de nuestro desenvolvimiento republicano. A la vez que, dándose cuenta de los elementos que pueden desarrollarse en el país al calor del trabajo y de la educación". Un dato curioso de su vida como escritor de textos escolares es que, en 1936, escribe el *Libro inicial de lectura y escritura*, editado por el Ministerio de Obras Públicas para ser distribuido gratuitamente a los obreros venezolanos.

Influenciado por el pensamiento pedagógico de John Dewey, asumía que la escuela debía convertirse en parte real de la vida activa, ya que el papel de la educación en las democracias era preparar al niño para actuar en el seno de la comunidad. A la "escuela dogmática" oponía Fuenmayor la llamada "escuela activa" y la "escuela del trabajo", ya que ellas tenían la misión de dar herramientas al niño para desenvolverse con responsabilidad sobre su futuro en un ambiente democrático y de progreso.

Bibliografía:

- Alejandro Fuenmayor. *La política de la educación: la escuela experimental y la Cruz Roja de la juventud*, Tipografía Americana, Caracas, 1936.
- Alejandro Fuenmayor. *Programas metodológicos de los tres primeros grados de la escuela primaria*, Tipografía Americana, Caracas, 1937.
- Alejandro Fuenmayor. *Nociones de historia patria desde el descubrimiento hasta nuestros días: libro del discípulo*, Hermanos Belloso Rossel, Maracaibo, 1940.
- Iraset Páez Urdaneta. "Alejandro Fuenmayor" en: *Nueve educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), La Casa de Bello, Caracas, 1983.

Tulio Ramírez

Chío Zubillaga

(Carora, edo. Barquisimeto, 1887/ Carora, edo. Lara 1948)

"El papel de la escuela no es más que dar al alumno el máximo de autonomía, personalidad e independencia". Así decía, en una de sus cartas, Cecilio Zubillaga Perera, maestro moral e intelectual de varias generaciones de venezolanos del occidente del país. Él, que se formó como autodidacta, rechazaba la escuela conservadora y defendía las experiencias formativas que estimulasen la libertad de pensamiento, el sentido crítico y la autodeterminación intelectual. A los 11 años Chío –diminutivo familiar con el que siempre se le conoció– decidió no retornar a la escuela primaria porque el maestro de turno le había castigado injustamente. Más adelante, habiendo presentado examen de suficiencia del nivel primario, el eminente educador Ramón Pompilio Oropeza lo convenció de ingresar al Colegio La Esperanza. Inició allí sus estudios secundarios, pero al poco tiempo, en 1904, ese colegio fue cerrado, según contó, a causa de una de "nuestras malditas guerras".

¿Cómo se formó, pues, este hombre en la pequeña y lejana ciudad que era la Carora de comienzos del sigo XX? Su recia personalidad se hizo en el trabajo. De niño arreaba un burro cargado de pasto que vendía a los vecinos. Luego, de adolescente, trabajó en una sombrerería. De hombre, administró la hacienda Bocare y luego El Fraile, esta de su propiedad, en las montañas larenses, su sitio de trabajo y su retiro para la incesante labor intelectual. En cuanto a sus convicciones, las bebió de sus tempranas lecturas de la Biblia y el Quijote y, luego, de los textos de sus contemporáneos Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y José Carlos Mariátegui, entre otros muchos.

¿Y a través de que vías se convirtió en mentor moral e intelectual de tantos? Muy joven incursionó en la política local. Fue electo diputado en 1909 y luego presidente, en 1912, de la Asamblea Legislativa del estado Lara. Pero muy pronto, en 1915, cuando comprende que el gobierno de Juan Vicente Gómez –al cual apoyó inicialmente– se encaminaba hacia la autocracia, se retira de las actividades como político, mas no de las luchas progresistas por los avances sociales y culturales. Chío Zubillaga participó en varias iniciativas y actividades: fue fundador de la Sociedad Patriótica Ezequiel Zamora; presidente del Club Torres; organizador del Archivo Zubillaga; promotor del Salón de Lectura y también del Club Progreso, en su natal Carora. Combinó esas tareas con una incesante y prolífica producción de artículos periodísticos durante 40 años, en muchos medios de la región, en especial en *El Impulso,* de Barquisimeto, y *El Diario*, de Carora. A través de esa producción se convirtió en el gran maestro del pensamiento de sus coterráneos.

Chío Zubillaga creyó en la importancia central de la educación. Así lo demostró en sus actuaciones. Propuso, en los años 1930, crear una escuela para obreros en la sociedad Unión, Progreso y Protección de Artesanos. En 1911, como legislador, hizo aprobar una Escuela Nacional para Niñas en Carora. Contribuyó, también, en ese rol, a la creación del Liceo Contreras, en 1913. Más adelante, cuando fue administrador de la hacienda Bocare, fundó una escuela para enseñar a los trabajadores de esta. En sus escritos también evidenció la estima que adjudicaba a la educación y la culturización del pueblo. En 1932 publicó, por ejemplo, en 25 entregas de *El Diario* de Carora, la historia de la instrucción secundaria en esa ciudad.

En el pensamiento de Chío Zubillaga se pueden encontrar vertientes liberales, románticas, socialistas, cristianas y positivistas. Él mismo denominó su personalísima síntesis ideológica como “jesucritismo”. Planteaba, según la misma tesis que Rómulo Gallegos plasmó en *Doña Bárbara*, que era necesario “civilizarnos”, para lo cual menester era “desbarbarizar las multitudes, dándoles instrucción y enseñanza profusas a los hijos de la masa”.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Cecilio Zubillaga Perera. *La voz del común*, (introducción y selección de artículos de Guillermo Morón), Editorial Ávila Gráfica, Caracas, 1950.
- Cecilio Zubillaga Perera. *Obras completas,* cuatro volúmenes, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1998.
- Juan Páez Ávila. *Chío Zubillaga, caroreño universal,* Monte Ávila Editores, Caracas, 1982.
- Raúl Agudo Freites. *La memoria perdida*, (El Libro Menor, N° 40), Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983. Ver capítulo: "Cecilio Zubillaga Perera: sesenta años de silencio", pp. 55-59.

Leonardo Carvajal

Hermano Nectario María
(Hyelzas, Francia, 1888 / Caracas, 1986)

A los 12 años ingresó al aspirantado de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero cuando el gobierno francés prohibió la enseñanza a todas las instituciones religiosas, el joven Luis Nectario María Pratlong Bonicel –tal era su nombre de pila– abandonó el país. En 1905, ingresó al noviciado en Bélgica donde recibió el hábito talar. Luego ingresó al escolasticado, donde fue alumno del hermano Miguel Febres Cordero, enviado desde Ecuador para enseñar español a los hermanos que vendrían como misioneros a Hispanoamérica.

En 1907 recibió el título de normalista y formalizó sus primeros votos religiosos. A partir de ahí se le conocería como el hermano Nectario María. Poco después sus superiores lo destinaron a Panamá, en Centroamérica. Cinco años más tarde le ordenaron trasladarse a Venezuela. En marzo de 1913 llegó al puerto de Tucacas, en compañía del hermano Luis Eduardo. De allí tomaron el ferrocarril hasta Barquisimeto, donde se había fundado, ese mismo año, el primer colegio de las Escuelas Cristianas en el país. Fue en esa ciudad donde, en 1917, el hermano Nectario María emitió sus votos perpetuos.

Durante sus primeros años en Venezuela sufría de frecuentes cefaleas y le sobrevino una especie de congestión cerebral. Ese cuadro físico le dificultaba cumplir sus compromisos docentes y mantener sus investigaciones paleontológicas e históricas. Un día le pidió al hermano Luciano que le acompañara a Guanare. Al llegar, entraron al templo a orar y pasaron por la sacristía, donde un viejo armario llamó su atención. Lo abrió y de su interior brotó un enjambre de avispas que atacaron al religioso aguijoneándole

Fundación Empresas Polar - UCAB

reiteradamente. El hermano Nectario María vio en el incidente la mano de la Virgen, pues, a partir de aquel día, los dolores de cabeza y otras dolencias le desaparecieron para siempre. En gratitud por su curación escribió, en 1924, *La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto.*

Ya para ese tiempo descollaba como conferencista e historiador. En 1927 publicó su *Historia de Venezuela*. La publicación recibió elogios de historiadores como Santiago Key Ayala y Mario Briceño Iragorry. En 1929 el hermano Nectario María fue designado miembro correspondiente, por el estado Portuguesa, de la Academia Nacional de la Historia. La actividad investigadora desarrollada en el campo de las ciencias naturales le llevó a recorrer todo el territorio nacional. Realizó múltiples levantamientos topográficos, que le permitieron elaborar mapas de las distintas regiones, un *Manual de geografía de Venezuela* y el Mapa físico y político de Venezuela, el primero en su género, editado en París y costeado por el gobierno nacional en 1930. En años sucesivos prosiguió sus investigaciones paleontológicas en la Quebrada del Totumo, el Volcán de San Miguel y otras regiones del estado Lara, donde realizó múltiples excavaciones hasta que encontró los primeros restos fósiles de mastodonte en el país. Sus extensos y sistemáticos trabajos le permitieron formar la más completa colección de mamíferos fósiles de Venezuela. En 1937 la École Universelle de la Universidad de París le otorgó, con mención laudatoria, el título de mineralogista y geólogo.

En 1948 viajó a España, dándose a la tarea de escribir el material religioso requerido para el culto a la Virgen de Coromoto. Como premio a sus esfuerzos, en Roma recibió, de manos del Papa, el breve en el que nombraba a la Virgen de Coromoto Patrona de Venezuela. Regresa al país y se dedica a preparar lo concerniente a la Coronación de la Virgen de Coromoto como Patrona de Venezuela, acto realizado en Guanare en 1952. En 1964 viajó por segunda vez a España, como agregado cultural de la Embajada de Venezuela. Allí realizó investigaciones en el Archivo de Indias sobre los orígenes de nuestro país, continuadas después en los

archivos de Santo Domingo y Francia. El resultado de sus pesquisas se materializó en 63 tomos de fichas de documentos relativos a Venezuela en el Archivo General de Indias, más otros 455 tomos de documentos relativos a pueblos venezolanos, recabados en archivos españoles.

El hermano Nectario María era de baja estatura, temperamento nervioso y vibrante, optimista, jovial, sencillo, sumamente piadoso y de fácil palabra. Hablaba con soltura el español y el inglés, además de su lengua materna, el francés. En el Colegio La Salle de Barquisimeto impartió los cursos de Historia, Geografía, Mineralogía e Idiomas. Decían sus contemporáneos que, después de tomar la nacionalidad venezolana, siempre afirmaba haber nacido en Guanare y cuando alguien se dirigía a él en francés no contestaba.

Bibliografía:

- Hermano Nectario María. *Personajes ilustres de Venezuela*, Editorial EDIME, Caracas, 1971.
- Hermano Nectario María. *Catálogo de los documentos referentes a la antigua provincia de Maracaibo, existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1973.
- Hermano Nectario María. *Índice de los documentes referentes a los obispos de Venezuela, 1532-1816, existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1975.
- Hermano Nectario María. *Historia del estado Portuguesa,* Ministerio de Educación, Caracas, 1981.
- Hermano Nectario María. *Historia de Nuestra Señora de Coromoto*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1996.
- Enrique L. Eyrich. *La Salle en Venezuela,* (Colección Estudios, Monografías y Ensayos, N° 175), Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1997.

Agustín Moreno Molina

Jesús Enrique Lossada

(Maracaibo, edo. Zulia, 1892 / Maracaibo, edo. Zulia 1948)

Fue hijo natural de María Luisa Lossada y, según lo que han comentado algunos de sus biógrafos, del sacerdote José Tomás Urdaneta. Su infancia transcurrió en un ambiente muy pobre. Su madre tuvo que hacer enormes esfuerzos para mantenerlo. De 1906 a 1909 recibió las primeras letras en la escuela del pedagogo zuliano Federico Valbuena. Su madre no se conformó con que el niño Jesús Enrique aprendiera a leer y a escribir, y balbuceara algunas nociones de Matemática, Historia y Geografía. La humilde mujer hizo un esfuerzo económico importante y lo inscribió en el Colegio Federal de Varones, finalizando su formación como bachiller en 1912. En 1915 hace su primera incursión en el periodismo trabajando, junto a José Rafael Pocaterra, en *El Fonógrafo*. En 1916 aflora su vena poética y escribe *Madréporas*, un poemario que conmovió al mundo cultural zuliano por su innovación modernista. Para 1917 comienza estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes, lo cual hace desde Maracaibo por la modalidad de libre escolaridad, ya que la Universidad del Zulia permanecía cerrada desde los tiempos de Cipriano Castro. En 1921 egresa como abogado.

Su sensibilidad social y vocación de servicio público lo llevaron a ser presidente del Concejo Municipal de Maracaibo y diputado al Congreso de la República, entre 1937 y 1940, amén de haber sido presidente del Colegio de Abogados del estado Zulia en dos oportunidades. Participó, también, en la Asamblea Constituyente de 1946 como diputado por el estado Zulia, siendo uno de los firmantes de la Constitución sancionada en 1947. Su denodado espíritu universitario hizo que se dedicara de lleno a la reapertura de la Universidad del Zulia (LUZ), lo cual se logra el 1º de octubre

de 1946. Además de su obra literaria y su actuación política como concejal y parlamentario, es reconocida su dedicación a la apertura de LUZ, la cual había sido cerrada desde 1904 por Cipriano Castro, bajo el argumento de no adaptarse a las disposiciones ministeriales sobre el número de carreras que debe tener una institución para ser reconocida como universidad. Durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, estudiantes e intelectuales zulianos solicitaron la reapertura de esta casa de estudios. Ante la falta de respuesta por parte del gobierno, estudiantes y profesores reformularon su propuesta y decidieron que en ese momento sería más fácil lograr la apertura de una Escuela de Ciencias Políticas, que resultaría la antesala de la universidad. El gobierno regional del general Vincencio Pérez Soto la acogió favorablemente y, basándose en la Ley Orgánica de Instrucción vigente, firmó, el 13 de agosto de 1930, el decreto de creación de la citada Escuela que inició sus actividades en la sede del Colegio Federal de Varones de Maracaibo. Jesús Enrique Lossada fue nombrado su director, asumiendo el cargo con la certeza de que era el preámbulo para la reapertura de la Universidad, lo cual expresó en el discurso de toma de posesión del cargo, el 1º de octubre de 1930.

En 1946 fue miembro de la Comisión Redactora del Estatuto Electoral y al crearse, en ese año, el Consejo Supremo Electoral, fue su primer presidente. El 15 de junio de 1946 la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, dicta el Decreto 334, estableciendo la reapertura de la Universidad del Zulia. Lossada fue nombrado rector el 5 de agosto de 1946. El acto público de la reapertura se realizó el 1º de octubre del mismo año en el auditorio de la Casa del Obrero, sede ofrecida por los sindicatos zulianos para que funcionara la universidad. El discurso de orden estuvo a cargo del joven rector. Su espíritu rebelde y universitario lo hizo fustigar a los gobiernos nacionales que habían castigado al Zulia y reprimido sus legítimas aspiraciones “bajo pretexto de condena del regionalismo”, y señaló que la universidad debía tener sus aulas abiertas “de par en par a todas las corrientes ideológicas (…), solamente habrá de impedir la entrada al dogmatismo”.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Con el fin de darle iconos de identidad a la universidad, Lossada impulsó desde el Rectorado el escudo y la bandera de la Universidad del Zulia. Bajo su gestión se crearon las facultades de Odontología y Farmacia. Fue retomada la discusión del proyecto de Reglamento de la Facultad de Ciencias Médicas. Se aprobó la instalación de bibliotecas especializadas en cada escuela de la universidad y una emisora de radio universitaria. Se inició la construcción del Instituto Anatómico, del Anfiteatro y del edificio para los laboratorios de Histología, Fisiología y Química Biológica. Otro logro fue la creación del Teatro y el Orfeón Universitario, el 13 de diciembre de 1946.

Lossada es considerado uno de los grandes rectores del siglo XX venezolano, prototipo del humanista integral, defensor a ultranza de los fueros regionales, docente de apasionada entrega a su Alma Máter. Su inesperada muerte, el 28 de junio de 1948, ocurrió a sus 56 años de edad cuando, además de ser rector y profesor de la Universidad del Zulia, representaba a este estado como senador en el Congreso Nacional.

Bibliografía:

- Jesús Enrique Lossada. *Obras selectas*, seis volúmenes, EDILUZ, Maracaibo, Edo. Zulia, 1992.

Tulio Ramírez

Roberto Martínez Centeno
(Cumaná, edo. Bermúdez, 1892 / Caracas, 1977)

Formaba parte de una familia que vivía en extrema pobreza, lo que limitaba muchas de sus aspiraciones y obligaba a los padres a realizar penosos y continuados esfuerzos para levantar a los hijos con dignidad y decoro. A pesar de ello, y con mucha tenacidad, realizó sus estudios de primaria y secundaria en su tierra natal, viajando después a Caracas para estudiar Medicina. En la capital se inicia como maestro de la Escuela Federal Andrés Bello, de la cual fue, posteriormente, su director, después de ganar el concurso respectivo. Se relaciona con Dionisio López Orihuela, Rodolfo Loero Arismendi y otros educadores destacados, lo que le permitió cultivar y madurar un conjunto de ideas sobre proyectos pedagógicos, acometiendo la tarea al lado de sus hermanos: Raimundo, Conchita, Lolita, Isabel Teresa y Clemencia, todos profesores graduados. Fundaron el Instituto San Pablo, que abrió sus puertas en Caracas el 15 de mayo de 1920 en una vieja casona ubicada de Marrón a Cují. Luego se trasladaría a otro local de mejores condiciones, entre Cuartel Viejo y Pineda, en el que, durante más de 50 años, sirvió e ilustró a varias generaciones en un período de muchas limitaciones. Afortunadamente, en su plantel, se inscribían los jóvenes de distintas ideologías y aspiraciones reinando el respeto y la consideración. Aun cuando se apoyaba en los valores de la escuela tradicional estaba dispuesto a todas las innovaciones metodológicas y técnicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, abriendo ventanas para un nuevo sentido de la enseñanza.

El núcleo principal alrededor del cual giraban los principios en su plantel estaba en la libertad y el respeto a la individualidad del alumno, así como en la disciplina; en ese centro, como lo

Fundación Empresas Polar - UCAB

reconociese el mismo maestro Prieto Figueroa, el alumno era un ente vivo, capaz de discernir, opinar y adversar; no había dogma ni imposición y ello provocaba en el maestro Roberto Martínez Centeno una gran satisfacción al punto de afirmar que "Su íntima vocación y la finalidad de su existencia estaban en las aulas, en medio de la algarada estudiantil y no en un quirófano o laboratorio".

Su labor no se concretó exclusivamente a las tareas de dirección educativa, ocupando diversos cargos, tales como: secretario del ministro de Hacienda, Melchor Centeno Grau; presidente del Consejo Técnico de Educación; director de Administración en el Ministerio de Educación; director interino del Instituto Pedagógico Nacional; ministro consejero en las embajadas ante Brasil y Argentina; miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela; individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua; cofundador de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, de la que fue su primer vicepresidente en 1932 y presidente entre 1933 y 1934.

Su preocupación por los recursos que empleaban los alumnos en sus estudios lo llevó a escribir: *Lecciones de historia de Venezuela elemental y superior,* en 1931; *Lecciones de historia universal*; *Lecciones de geografía universal*; textos sobre ciencias físicas y naturales; y *Barbarismos y solecismos, corrección y enriquecimiento del lenguaje*.

Este pedagogo constituyó, sin duda alguna, uno de los grandes pilares que abrieron las puertas a la Venezuela que vislumbraba otros tiempos de libertad y democracia. Y el Instituto San Pablo, donde se celebraban tertulias y veladas en los años finales del gomecismo, se convirtió, al decir de Luis Beltrán Prieto Figueroa, "en el casi único respiradero de la ciudad, donde la palabra se ahogaba en medio del silencio y del miedo".

Bibliografía:

- Roberto Martínez Centeno. *Lecciones de ciencias físicas y naturales*, tercera edición, Publicaciones San Pablo, Caracas, 1950.
- Roberto Martínez Centeno. *Corrección y enriquecimiento del lenguaje*, Editorial Arte, Caracas, 1969.
- Roberto Martínez Centeno. *Lecciones de historia universal de 5º y 6º grados de educación primaria*, Editorial San Pablo, Caracas, 1959.
- Horacio Vanegas Wessolossky. "Roberto Martínez Centeno", en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 169-173.

Ismael Rodríguez

Andrés Eloy Blanco

(Cumaná, edo. Bermúdez, 1893 / Ciudad de México, México, 1955)

En febrero de 1936, en el Castillo de Puerto Cabello, cruel prisión gomecista, se celebró un acto libertario: se lanzaron al mar los grillos que habían atenazado el cuerpo de centenares de presos, por los tobillos, a lo largo de muchos años. La voz emocionada de un orador, Andrés Eloy Blanco, acompañaba la acción recordando a varios de los muertos en esas cárceles del oprobio y el terror: el obrero Cipriano Martínez y los intelectuales Pedro Manuel Ruiz y Pío Tamayo, entre otros. Finalizaba su oración cívica el poeta cumanés, enfatizando la importancia de la educación: "Hemos echado al mar los grillos de los pies. Ahora, vayamos a la escuela a quitarle a nuestro pueblo los grillos de la cabeza, porque la ignorancia es el camino de la tiranía".

Andrés Eloy Blanco se formó como bachiller en el Colegio Nacional de Varones que dirigía, en Caracas, el maestro Luis Ezpelosín; obtuvo luego, en 1919, su título de abogado en la Universidad Central (UCV) y, en 1923, ganó el Premio de Poesía Hispanoamericana patrocinado por la Real Academia de la Lengua Española. Durante el gomecismo, mostró su conciencia democrática y su coraje ciudadano. Ya en 1914 fue, por un tiempo, a la cárcel por participar en las manifestaciones estudiantiles en contra del cierre de la Universidad Central de Venezuela; en 1918, nuevamente, participó en las manifestaciones estudiantiles que se escenificaron a favor de la causa de Bélgica y que tenían un cariz antigubernamental, por lo que ingresó a la terrible cárcel de La Rotunda; desde mayo de 1928 fue redactor del periodiquito semanal clandestino *El Imparcial*, denunciando y satirizando las atrocidades del régimen gomecista por lo que, en octubre de ese

año, Andrés Eloy Blanco fue otra vez encarcelado en La Rotunda, "con un par de grillos de 80 libras en los pies". De allí, al mes, fue enviado al Castillo de Puerto Cabello, donde estuvo recluido hasta mayo de 1932 cuando, por presiones internacionales, el gobierno lo excarceló y lo remitió, en régimen de confinamiento, primero a Timotes y luego a Valera. Apenas en 1934 pudo regresar a Caracas con la prohibición de ejercer su profesión y de difundir sus ideas por prensa o radio. Tan solo se le permitió participar en las tertulias literarias que semanalmente organizaban los educadores Raimundo y Roberto Martínez Centeno en el Instituto San Pablo.

Dijo de sí mismo, Andrés Eloy Blanco, en 1946: "Más que un político, soy un hombre de letras; un poeta prestado por la poesía a la política". Debe añadirse que también fue un maestro perenne, un ciudadano que ejerció con ejemplar talante ético y pedagógico sus incesantes andanzas en los campos literario y político. Como literato cultivó, sobre todo la poesía, pero también el ensayo, el teatro y la prosa humorística. Sus seis libros de poesía fueron *Tierras que me oyeron* (1921); *Poda* (1934); *Barco de piedra* (1937); *Baedeker 2000* (1938); *Giraluna* (1955); y el póstumo *La Juanbimbada* (1960). Siguiendo a Juan Liscano, él fue, en este terreno, un "tradicionalista", centrando su poesía, teñida de "idealismo ético", en la patria, el pueblo, los héroes, el terruño, la madre y la amada. Pero si bien no fue un renovador del género poético, en cambio, también lo afirma Liscano, sus versos "calaron profundamente en el sentir colectivo venezolano, hasta el punto de formar parte de la heredad cultural nacional".

En aquellos tiempos casi todos los intelectuales (Gallegos, Uslar Pietri, Pocaterra, por citar solo tres cimeros) debieron compartir su vida literaria con exigentes responsabilidades políticas. Andrés Eloy asumió sin ambages su compromiso ciudadano. Estuvo entre los cofundadores y directivos del movimiento Organización Venezolana (ORVE), en 1936, luego del Partido Democrático Nacional (PDN) y, en 1941, de Acción Democrática (AD). En 1937 fue electo concejal y en 1938 presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal. En 1939 y 1943 fue electo y reelecto diputado al Congreso Nacional y,

Fundación Empresas Polar - UCAB

en 1946, diputado a la Asamblea Nacional Constituyente. En ella ocupó nada menos que el cargo de presidente. Luego, en 1947, fue electo senador por el Distrito Federal y, en 1948, el presidente Rómulo Gallegos lo nombró ministro de Relaciones Exteriores. A los pocos meses, al perpetrar los militares el golpe de Estado contra Gallegos, debió vivir en el exilio, primero en Cuba y, desde 1950, en México.

Andrés Eloy Blanco fue educador en la cárcel gomecista. Junto con Alberto Ravell, Pío Tamayo y otros, fundó la Universidad Popular Cipriano Martínez, en honor del obrero preso que allí murió mientras trataba de aprender a leer y escribir. Sobre los logros de esa "Universidad Popular" se explayaba Andrés Eloy en una carta: "En 8 meses de trabajo, podemos anunciarle que aquí no hay ni un solo analfabeto, ni un solo espaldero, ni una sola mano que tome el fusil para sostener a un salteador de presidencias... usted sabe que en nuestra América nada es verdad sino la Escuela".

Desde 1936 emprendió una frenética tarea de difusión de las nuevas ideas democratizadoras a través de discursos y conferencias y de su labor como columnista en los diarios *El Nacional,* primero, y luego en *El Universal* y *El País*. Como parlamentario supo conjugar la defensa de su credo político con la bonhomía y el respeto al adversario ideológico. Contó Luis Beltrán Prieto Figueroa al respecto sobre su delicada labor en el crucial año 1947: "En la hora ardorosa del debate, cuando encrespadas y contradictorias opiniones ponían en peligro la armonía de la Asamblea Constituyente, Andrés Eloy Blanco, desde su sitial de presidente de la Asamblea, deshacía nubarrones con un discurso amable o una invitación cordial". Fue capaz, entonces, de reclamar de sus colegas diputados un comportamiento ejemplar. Les dijo en un discurso que "Los hombres que van a parlamentar deben recordar y no deben perder nunca de vista su función pedagógica".

El talante ético que siempre lo acompañó en sus actuaciones lo expresó en sus poemas didácticos, tan moralizantes en su intención como las novelas de Rómulo Gallegos. Así, por ejemplo, el valor de

la educación, el amor a la libertad y la solidaridad resaltan en aquel trozo de su "Canto a los hijos" inserto en *Giraluna*: "Lo que hay que ser es mejor / y no decir que se es bueno / ni que se es malo, / lo que hay que hacer es amar / lo libre en el ser humano, / lo que hay que hacer es saber, / alumbrarse ojos y manos / y corazón y cabeza / y después, ir alumbrando".

También la generosidad, la tolerancia y la autenticidad fueron su enseñanza para las nuevas generaciones: "Si alguien te pide tu sabiduría, / dásela, aunque se niegue a creer en tu credo; / si alguien te pide un pedazo de pan, / dáselo y no preguntes bajo qué tienda va a comerlo; / si alguien te pide tu amistad, / dásela, aunque no piense como tu pensamiento; / si alguien te pide agua, / dásela y no preguntes si va a regar su huerto, / si va a calmar su sed, si va a lavar sus manos / si va a ponerla en tierra para hacer un espejo. / Para el bueno, la idea tiene el ancho del mundo/ y un pan es del tamaño del hambre del hambriento".

Bibliografía:

- Andrés Eloy Blanco. *Antología popular*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- Andrés Eloy Blanco. *Discursos mayores*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1996.
- Andrés Eloy Blanco. *Discursos políticos*, José Agustín Catalá editor, Caracas, 1996.
- Andrés Eloy Blanco. *En el debate parlamentario,* José Agustín Catalá editor, Caracas, 1996.
- Efraín Subero. *Andrés Eloy Blanco, el hombre, la palabra,* Compañía Anónima TOCARS, Caracas, 1988.
- Rafael Ángel Rivas Dugarte. *Andrés Eloy Blanco, cronología mayor y bibliografía,* José Agustín Catalá editor, Caracas, 1996.

Leonardo Carvajal

Sabás Olaizola

(Belén, Uruguay, 1894 / Montevideo, Uruguay, 1974)

Cursó los estudios de normal en Montevideo y a los 18 años recibió el título de maestro de Educación Primaria. Trabajó varios años como maestro y como director en diversas escuelas de la provincia uruguaya. En 1922 es designado director de la Escuela de Las Piedras, un lugar cercano a Montevideo, donde inició con un grupo de maestros, inspirados en José Pedro Varela, la aplicación de la pedagogía activa, lo que derivó en la organización del Comité pro Escuela Activa. En 1925 lograron el apoyo oficial del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, cuya resolución del 3 de julio de ese año autorizaba a tres maestros a organizar libremente las escuelas a su cargo. Estos fueron Sabás Olaizola y Otto Niemann, en la Escuela Progreso, y Olimpia Fernández, en la Malvin. Se había conseguido con ello la creación de las que posteriormente se llamarían "escuelas experimentales". Dotadas de autonomía pedagógica, en ellas sus maestros trabajaban en equipo y podían innovar la enseñanza aplicando y adaptando métodos novedosos ya conocidos en otras latitudes, nacidos de la reflexión y la teorización sobre prácticas directas en instituciones escolares.

Olaizola viajó a Europa en 1927, apoyado por el Ministerio de Instrucción Pública. Allí pudo conocer personalmente a Ovide Decroly, observar su trabajo en su escuela de "L´Ermitage y presenciar experiencias similares en otras instituciones de Bélgica y de Suiza. Al regreso escribió un informe publicado por el Ministerio de Educación uruguayo titulado *La pedagogía decroliana*. Esto le permitió mejorar y profundizar el trabajo en su escuela, la que se hizo muy conocida en Latinoamérica y fue visitada por Adolfo Ferrière y otros pedagogos europeos.

En 1937 Olaizola fue invitado por el gobierno de Venezuela en calidad de asesor técnico de las Escuelas Experimentales. Fundó dos en Caracas: la José Gervasio Artigas, en Catia, y la Experimental Venezuela, en Los Caobos, de cuya dirección se encargó hasta 1942. También fundó la Experimental Libertador en San Cristóbal. Fue sembrador de escuelas, innovador de la pedagogía activa en Latinoamérica, creador de la modalidad de escuelas experimentales oficiales y autónomas, divulgador del conocimiento pedagógico a través de sus libros y su presencia directa, y, no menos importante, artista y poeta. Olaizola compuso canciones e himnos para los niños y las escuelas, conjuntamente con su amigo y compatriota Vicente Ascones.

Precursor de la pedagogía activa en América Latina, y por ello un defensor de la autonomía del docente como profesional con poder para interpretar e innovar permanentemente su quehacer, la obra de este gran pedagogo fue más allá de la mera aplicación de los principios de la Escuela Nueva al defender la necesidad de adaptarlos y recrearlos de acuerdo con la idiosincrasia y la cultura de cada región. Por eso nos dejó nuevas formas de organización escolar, por ejemplo: los pabellones de agrupación de niños, que llamaba cazadores, agricultores, artesanos e investigadores y cuyas actividades variaban según su desarrollo; los ambientes de laboratorio, aula y taller con dotaciones apropiadas para las diversas materias y donde compartían niños de diferentes edades; los centros de interés; las misiones culturales infantiles; las excursiones para aprender; los experimentos, y muchas otras experiencias que llenaron de vida las escuelas. Para eso reclamó autonomía y enseñó a utilizarla a favor de los niños. No nació ni murió en Venezuela, pero sembró su espíritu renovador en toda una generación esclarecida de docentes venezolanos.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Sabás Olaizola. “Tres escuelas experimentales de Hispanoamérica”, en: Luis Beltrán Prieto Figueroa y Luis Padrino. *La Escuela Nueva en Venezuela*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2008, pp. 117-136.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. “Sabás Olaizola”, en: *Maestros de América. Obras completas de Luis Beltrán Prieto Figueroa*, Vol. 1, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1986, pp. 241-246.
- Elsa Ferrari de Palacio y Carmen Vera de Belisario. *Escuela Experimental Venezuela. Una experiencia educativa*, Asociación Civil Experimental Venezuela, Caracas, 1992.
- Martha Nalerio. “Cuando la utopía se hizo tangible. La obra de Sabás Olaizola”, en: *Algunas miradas sobre la educación*. Instituto de Formación Docente, Canelones, Uruguay, 2008.
- http://www.uruguayeduca.edu.uy/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=206716

Nacarid Rodríguez Trujillo

José Francisco Torrealba
(Santa María de Ipire, edo. Miranda, 1896 / Caracas, 1973)

En 1916 se gradúa de bachiller en el Colegio Federal de Zaraza y en 1923 obtiene el título de médico en la Universidad Central de Venezuela (UCV), mención *Summa Cum Laude,* contando entre sus profesores a ilustres galenos, como Francisco Antonio Rísquez, Luis Razetti, José Izquierdo, David Lobo y Domingo Luciani. En 1928 viaja a Alemania para estudiar Medicina Tropical en la Escuela de Hamburgo. A su regreso se residencia definitivamente en San Juan de los Morros, al lado de su esposa doña Rosa Tovar, donde ejerce con espíritu de apóstol su profesión.

Constata que las enfermedades del campesino venezolano no representan entidades anómalas y manifestaciones aisladas, sino que están dentro de un contexto estructural en el cual la realidad socioeconómica de la miseria, la carencia de los servicios básicos y el rancho insalubre, donde pululan las plagas e insectos, destacan como las variables más relevantes. Su primera publicación aparece en 1932, sobre la parasitosis intestinal en Zaraza y otras poblaciones de los estados Guárico y Anzoátegui; pero su obra más conocida se recopila en siete fascículos, bajo el título de *Investigaciones sobre la enfermedad de Chagas.*

En 1934 aplicó, por primera vez en el mundo, el método xenodiagnóstico ideado por el científico francés Emile Brumpt, como una prueba de despistaje de dicha enfermedad. En 1949 publicó y distribuyó gratuitamente la *Cartilla antichagásica,* resumiendo los aspectos generales de la enfermedad, señalando los lugares de mayor incidencia y proponiendo medidas urgentes para erradicarla. También son originales sus indagaciones para mitigar y frenar la evolución del cáncer a través de una vacuna acuosa preparada

Fundación Empresas Polar - UCAB

según el método del científico ruso Filiatov. Como escritor, Torrealba fue autor prolífico, con más del centenar de publicaciones entre libros, folletos, capítulos de obras colectivas, prólogos, traducciones y artículos.

Entre los cargos desempeñados, entre 1924 y 1927 se le designó director del Asilo de Enajenados de Caracas, donde estableció una serie de cambios que lo convirtieron en uno de los iniciadores de la práctica psiquiátrica moderna en Venezuela. Como docente, regentó las cátedras de Química Orgánica, Psicología y Biología en el Colegio Federal de Zaraza. También ejerció como médico de la Penitenciaría General de Venezuela (1943-1947) y desempeñó, hasta su muerte, el rol de director del Centro de Investigaciones sobre la Enfermedad de Chagas (1948-1973), en la urbanización La Tropical de San Juan de los Morros, donde tuve la grata experiencia de conocerlo personalmente. Me mostró un día el comportamiento desesperado de unos chipos a los que mantenía cautivos en unos frascos para sus estudios. Me comentó que la búsqueda de la libertad no era una propiedad exclusiva del ser humano, observando ambos el intento incesante de los chipos por salir de su cautiverio.

En busca de la verdad médica, decía a sus discípulos y colegas: “Hay que leer y releer, aprender a escuchar, observar, examinar, palpar y auscultar, pensar en las enfermedades y buscarlas”. Por su trabajo, recibió numerosas distinciones, entre las cuales se destacan, por cuanto implican reconocimientos internacionales de una labor como médico e investigador intensamente comprometida con su terruño, las siguientes: Premio Brault, otorgado por la Academia de Medicina de París; Miembro de The Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene, de Londres.

Torrealba leía y hablaba varios idiomas: francés, alemán, portugués e italiano. Era asiduo lector de los clásicos griegos y romanos de filosofía y de literatura. Poseía una sólida preparación en clínica médica y quirúrgica, obstetricia, ginecología, pediatría y psiquiatría. Resulta revelador y aleccionador constatar, entre los manuscritos de su archivo personal, el registro de todos los libros

que leyó entre 1910 y 1953. La cantidad y variedad son indicadores de la amplitud de su cultura y del amor al saber que poseía. Así, por ejemplo, entre 1924 y 1927, leyó 116 obras de escritores como Shakespeare, Cicerón, Montesquieu, Rousseau, Ramos Sucre, Rubén Darío, Menéndez y Pelayo, Nietzsche, Unamuno, Vargas Vila, Rodó, Goethe, Erasmo, Alejandro de Humboldt, Lisandro Alvarado, José Rafael Pocaterra y Rafael María Baralt, entre muchos otros. Y en 1953, último año de estos registros, tan solo en el mes de enero, leyó diez obras, entre ellas: *El primer libro impreso en Venezuela,* de Pedro Grases; *Anna Karenina,* de León Tolstoi, y *Gusto de México,* de Mariano Picón Salas. No en balde se le reconocía y trataba, por cercanos y lejanos, como "El Sabio Torrealba".

Bibliografía:

- José Francisco Torrealba. *Pequeños apuntes sobre algunas familias del oriente del Guárico, en especial de Zaraza*, Editorial Grafolit, Caracas, 1950.
- José Francisco Torrealba. *Experiencias sobre enfermedades tropicales en zonas rurales de Venezuela*, Caracas, 1959.
- Varios. *El Sabio Torrealba,* Fundación para el Fomento de la Cultura del Edo. Guárico, Caracas, 1996.

Ismael Rodríguez

Rodolfo Loero Arismendi

(Río Caribe, edo. Sucre, 1896 / Caracas, 1987)

De su padre, Domicio Loero Luigi, comerciante, panadero, escultor y pintor, tal vez heredara habilidades diversas, pues no solo se formaría como profesional en química y en odontología, sino que también fue pintor, fotógrafo y clarinetista. De Río Caribe, donde estudió en la escuela dirigida por Nicolás Flores, pasó a Caracas y cursó el bachillerato en el Colegio Federal de Varones, cuyo director era el doctor Luis Ezpelosín y su subdirector el bachiller Rómulo Gallegos. En 1914 se marchó a Barcelona, España, para cursar estudios superiores en el Instituto Químico de Sarriá, del que egresó en 1917 con el título de Químico. Regresó a Venezuela, y mientras estudiaba en la Universidad Central de Venezuela (UCV) la carrera de cirujano dentista u odontólogo, de la cual se graduó en 1922, ejerció como profesor auxiliar de prácticas de Zoología en la Escuela de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de la misma universidad.

Rodolfo Loero Arismendi fue un reputadísimo profesor, durante varias décadas, en las cátedras de Química Orgánica, Química Inorgánica, Mineralogía y Geología en los más prestigiosos planteles de secundaria de nuestra capital. Lo fue en el Liceo Andrés Bello, en el cual, además, fungió de subdirector por expresa solicitud de Rómulo Gallegos cuando este fue nombrado director del mismo por el ministro Rubén González. En distintos momentos, también fue profesor de esas asignaturas en el naciente Liceo Fermín Toro; en el Instituto San Pablo, de los hermanos Martínez Centeno; en el Colegio Sucre, de José Manuel Núñez Ponte; en el Colegio Católico Alemán, de Lola Amengual de Gondelles; en el Colegio

Los Dos Caminos, de Julio Bustamante, y en el Colegio Salesiano de Caracas.

Sus clases eran eventos inolvidables. Así lo recordaba uno de sus discípulos del Liceo Andrés Bello, el luego médico Guillermo Cabrera Domínguez: "Poseía un don muy original para enseñar y tal era su habilidad para exponer su fluidez de erudición y tan fecunda su imaginación que los conceptos que impartía los rodeaba de comparaciones bellísimas, de frases poéticas con las cuales lograba fijar indeleblemente las ideas (...). Asistir a una clase del profesor Loero, era como asistir a un teatro donde se estuviera representando una tragicomedia. Era ver algo más que un maestro, era como un actor que sabía vivir y sentir lo que exponía hasta el punto que al finalizar la clase quedaba agotado y cansado".

Se jactaba, el profesor Loero Arismendi, de haber tenido como discípulos en esas décadas a quienes luego serían presidentes de la República, como Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Edgar Sanabria; a otros que llegaron a ser rectores de la UCV, como Julio De Armas, Francisco De Venanzi y Jesús María Bianco; y también a algunos que fueron ministros de Educación, como José Manuel Siso Martínez, Héctor Hernández Carabaño y Rafael Fernández Heres.

Asimismo, se desempeño en el nivel superior: fue profesor de Química en la Escuela de Ciencias Físicas y Matemáticas de la UCV; de Geología en la especialidad de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico de Caracas, y de Fotografía Teórica y Práctica en la Escuela de Periodismo de la UCV. Además, publicó interesantes textos de apoyo a la tarea docente, como *El hierro, un agente de vida*, *La química ante el futuro*, *Química del agua* y *El transformismo en geología.* En 1938 fue nombrado miembro de la Comisión Nacional para revisar la farmacopea venezolana, en la que también participaban, entre otros, Francisco Antonio Rísquez y Henri Pittier. Durante el IV Congreso Latinoamericano de Química fue nombrado presidente de la Comisión para la Enseñanza de la Química.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Pero su aporte más trascendente a la educación técnica de nivel superior en el país comenzó en 1943, cuando con el apoyo de la Cámara de Industriales de Caracas fundó la Escuela Técnica Superior de Industrias, la cual cambió su nombre a Escuela Química Industrial de Caracas en 1954. Con el propósito de lograr formar, en cuatro años, a un excelente químico industrial, Loero Arismendi se inspiró en los programas de estudio de las carreras de Ingeniería Química que se dictaban en la Universidad de Columbia y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Después de varias décadas de ese trabajo pionero, en 1978 la Escuela Química Industrial se transformó en el Instituto Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi (IUTIRLA).

El IUTIRLA, culminación de la obra de este educador emprendedor, fue creciendo. De una primera sede en Caracas pasó a tener cinco en la misma ciudad y otras en ciudades como Barcelona, Cumaná, Porlamar, Maturín, Ciudad Bolívar, Puerto Ordaz, Barquisimeto, Punto Fijo y Valera. La carrera pionera de Química Industrial se mantuvo, pero además se ampliaron las áreas de formación técnica superior a la Administración, Relaciones Industriales, Informática, Publicidad y Mercadeo, Turismo y Educación Preescolar, entre otras. La institución que lleva el nombre de Rodolfo Loero Arismendi ha graduado, en todas sus especialidades, a más de 200 000 venezolanos.

Bibliografía:

- Guillermo Cabrera Domínguez. *Liceo Andrés Bello, un forjador de valores*, (Estudios, monografías y ensayos, 161), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1993, pp. 189-203 y 313-314.

Leonardo Carvajal

Alirio Arreaza

(Aragua de Barcelona, edo. Barcelona, 1897 / Caracas, 1947)

Cursó estudios de primaria y bachillerato en su ciudad natal en un colegio privado para varones llamado La Asunción, dirigido por Carlos y Narciso Fragachán. En febrero de 1914 el gobierno de Chile ofreció diez becas a estudiantes venezolanos que quisieran prepararse como maestros; en función de ello el Ministerio de Instrucción venezolano realizó un concurso en el que quedaron seleccionados solo seis estudiantes, entre estos Alirio Arreaza, quien viajó a Chile junto a Félix Armando Núñez, Rafael Escobar Jiménez, Luis M. Gotberg, Rafael Alvarado y Juan Jones Parra. Allí estudió en la Escuela Normal y en el Instituto Pedagógico de Santiago y obtuvo los títulos de pedagogo y doctor en Filosofía y Letras. La formación de maestros en Chile estaba muy avanzada y entre sus profesores se encontraba Darío Salas, quien había sido alumno de John Dewey. Se estima que pasó unos siete años en Chile, donde, además de estudiar, ejerció la docencia.

Al regresar a Venezuela tuvo que dedicarse a actividades ajenas a la enseñanza, hasta que fue designado inspector de Escuelas primarias, secundarias y normalistas en 1923, siendo ministro de Instrucción Pública el doctor Rubén González. Ejerció este cargo durante nueve años en varias circunscripciones y regiones, donde conoció directamente a los docentes, las escuelas, los alumnos y las innumerables dificultades que debían afrontar para adquirir conocimientos bajo un régimen dictatorial que no prestaba importancia a la educación. En sus informes mostraba preocupación por la escasa asistencia de los alumnos, la necesidad de incorporar a los padres, el difícil acceso a las escuelas y la pobre preparación de los maestros. Siempre abogó por la mejora de los

Fundación Empresas Polar - UCAB

locales, la remuneración de los docentes y, muy especialmente, por las escuelas normales. Estas inquietudes lo llevaron, en 1927, a publicar un curioso libro titulado *Apuntaciones didácticas*, dirigido a los maestros rurales que no contaban con formación pedagógica y cuya mayor parte está dedicada a explicar la aplicación de la didáctica de Herbart, según las revisiones e interpretaciones de Rein, a cada una de las asignaturas, de acuerdo con lo pautado en los programas oficiales del momento. No obstante, dejó claramente establecido que esa didáctica, elaborada hacía más de un siglo, no era la apropiada para la educación en el siglo XX, cuando hacía tiempo se contaba con una pedagogía que, basada en la espontaneidad y libertad del niño, defendía la formación de ciudadanos para la democracia, la cual ya tenía muchos partidarios en el mundo. De esta manera aprovechó para insertar en el suyo un capítulo del libro de John Dewey titulado "Las escuelas del mañana".

Esta singular audacia convierte a Arreaza, hasta donde tenemos noticia, en el primer divulgador de la Escuela Nueva en Venezuela, movimiento del que fue uno de sus principales líderes y en cuyo desarrollo participó intensamente. El 15 de enero de 1932 firmó el acta constitutiva de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), junto a Luis Beltrán Prieto Figueroa, Roberto Martínez Centeno, Luis Padrino, Víctor M. Orozco, Isaura Correa, Rosa Wessolossky de Vanegas y Miguel Suniaga. Al lado de Prieto Figueroa colaboró en la *Revista Pedagógica* y en la dirección del Seminario Pedagógico, donde los maestros leían y discutían las ideas de los autores de la Escuela Nueva, ya expandidas por muchos países de América Latina. Fue profesor en la Escuela Normal de Mujeres; participó por la SVMIP en la preparación del anteproyecto de la Ley Orgánica de la Instrucción, presentado al Senado de la República por Luis Beltrán Prieto Figueroa en 1936; y formó parte de la comisión encargada de redactar el Proyecto del Código de Menores, aprobado por el Congreso y refrendado el 17 de julio de 1938 como el primer código de menores de la República. Las últimas actuaciones de Alirio Arreaza, antes de su prematuro retiro, estuvieron directamente relacionadas con la fundación del

pionero Instituto Pedagógico Nacional en 1936, del cual fue director y subdirector durante los primeros y difíciles años de su creación; allí dio clases de Legislación Escolar y Sociología General. Alrededor de 1939 tuvo que ser jubilado por problemas de salud.

Bibliografía:

- Alirio Arreaza. *Apuntaciones didácticas*, Tipografía Universal, Caracas, 1927.
- Carlos M. Fermín Rodríguez. *El Instituto Pedagógico de Caracas visto a través de sus directores,* Caracas, 1979.
- Nacarid Rodríguez. "Tres momentos en la vida de Alirio Arreaza", en: Alirio Arreaza. *Apuntaciones didácticas*, (Biblioteca Pedagógica Simón Rodríguez), Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006, pp. 9-40.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Mario Briceño Iragorry
(Trujillo, edo. Los Andes, 1897/ Caracas, 1958)

A los diez años se traslada con su familia a Maracaibo y estudia en el Colegio San Andrés de esa ciudad. Su padre muere al poco tiempo y regresa con sus hermanos y su madre a su tierra natal; allí prosigue sus estudios en el colegio Santo Tomás de Aquino. A los 15 años se residencia en Caracas para iniciar estudios de Ingeniería en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Son tiempos de dictadura gomecista. Al ser cerrada la institución educativa por varios años, Mario Briceño Iragorry tiene que regresar a Trujillo sin poder culminar su carrera.

A los 20 años ya escribe en la prensa trujillana. A los 21 comienza sus estudios de Derecho en Trujillo. Publica algunas obras, como *Los libros* y *El verdadero concepto modernista*. Además, forma parte del equipo redactor de la revista *Juan Cristóbal*, en Trujillo. A los 22 años es designado profesor del Liceo Libertador, ubicado en Mérida, mientras funge como encargado de la Secretaría de Gobierno en ese estado. A los 23 años obtiene el título de abogado en la Universidad de Los Andes; regresa a Caracas y a los 28 obtiene el de doctor en Ciencias Políticas en la UCV. Mientras estudia en la capital de la República, da clases en el Colegio Santa Rosa de Lima y en el Liceo Andrés Bello. A los 32 años es nombrado profesor de Historia de las Literaturas Antiguas y de Filosofía y Ética en la Escuela de Filosofía y Letras de la UCV. En 1928 es nombrado secretario de la misma universidad.

Se incorpora a la Academia Nacional de la Historia en 1930 y en 1931 a la Academia Venezolana de la Lengua. Sus actividades de académico no le impiden aceptar cargos públicos de gran relevancia, como el de director de Instrucción Primaria y Secundaria

y de Instrucción Superior y Especial del Ministerio de Educación. En 1938 es nombrado ministro Plenipotenciario de Venezuela en Centroamérica, por lo cual se radica en San José de Costa Rica. A su regreso a Venezuela, en 1941, es nombrado profesor de Historia de Venezuela en el Instituto Pedagógico de Caracas.

Ocupó la presidencia del Congreso Nacional en 1945. En 1947 recibió el Premio Nacional de Literatura. Luego del desconocimiento de los resultados de los comicios de 1952, por parte de la Junta Militar, se exilió, en 1953, en Costa Rica y luego en España. Regresa a Venezuela en 1958 y el 13 de abril de ese año se le rinden honores en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela. Para ese momento está muy delicado de salud y fallece en junio de ese mismo año. Sus restos son trasladados años después al Panteón Nacional como homenaje a su invalorable aporte a la cultura del país.

Mario Briceño Iragorry, desde joven, se destacó como escritor. Escribió novelas, textos autobiográficos, artículos de prensa, ensayos y biografías. Se debe destacar, de su perfil intelectual, su pasión por la educación. Se puede afirmar, como señala Pedro Rosales, que es un maestro por excelencia porque, tanto en los cargos ejercidos, como en sus obras, hay un sello educativo que siempre permanece.

Insistirá Briceño Iragorry, según sintetizó Rosales, en la necesidad de formar la civilidad en la población; en la creación de una conciencia moral mediante la educación democrática; en el papel del Estado en la educación de la población; en la misión de la educación primaria y en la formación en cultura general para conseguir el desarrollo integral de la persona. Mario Briceño Iragorry afirmaba que se necesita una educación que eleve a la persona a planos donde germinen valores a tono con su propia dignidad y se abandone la práctica de pasar horas frente al televisor, viendo programas que en nada favorecen su formación. Combatir esta conducta negativa solo es posible con la formación del hábito de las buenas lecturas desde la escuela. La educación en los valores morales es un tema recurrente en su reflexión: “Cuando las naciones han descuidado el cultivo de sus

Fundación Empresas Polar - UCAB

lazos morales, será más factible su dominio por las fuerzas extrañas. Jamás perecerá íntegramente un pueblo que mire hacia su pasado".

Hoy su obra sigue vigente. Su preocupación por una mejor educación y una democracia consolidada en valores morales compartidos, es tarea pendiente para los ciudadanos; al igual que su reflexión sobre el papel de la historia como vehículo para mantener viva la memoria de los valores que sirven de columna vertebral a la estructura social.

Bibliografía:

- Mario Briceño Iragorry. *Introducción y defensa de nuestra historia,* Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- Mario Briceño Iragorry. *Meditación sobre Vargas,* Tipografía Americana, Caracas, 1951.
- Mario Briceño Iragorry. *La hora undécima*, Ediciones Independencia, Madrid-Caracas, 1956.
- Rafael Rivas y Gladys García. *Fuentes documentales para el estudio de Mario Briceño Iragorry,* Comisión Presidencial para el Centenario del nacimiento de Mario Briceño Iragorry, Caracas, 1997.
- Nori Rondón. *Mario Briceño Iragorry. Una visión de nuestra historia nacional*, Fondo Editorial IPASME, Caracas, 1992.
- Pedro Rosales. *Pensamiento educativo de Mario Briceño Iragorry*, Ediciones del Rectorado-ULA / Escuela de Educación, Mérida, Venezuela, 1988.

José Francisco Juárez

Juan Jones Parra

(Guanta, edo. Bermúdez, 1897 / Caracas, 1972)

La vida de Juan Jones Parra estuvo caracterizada por sus múltiples actividades en cuatro ámbitos de la vida pública: la educación, con especial énfasis en la geografía; la fuerza armada, el deporte y la diplomacia. Sus aptitudes para la enseñanza le permitieron ser parte del grupo de normalistas venezolanos que viajaron becados a Santiago de Chile, donde continuó sus estudios en la prestigiosa Escuela Normal José Abelardo Núñez. Posteriormente ingresó en la Escuela Militar de la misma ciudad, en donde obtuvo el grado de subteniente en 1919. De regreso al país comenzó a vincularse con la enseñanza escolar: en 1923 ejerció como instructor de ejercicios militares y calisténicos en el naciente Colegio San Ignacio de Caracas.

Se destacó en varias actividades vinculadas con el incipiente deporte organizado de principios del siglo XX en Venezuela: en 1923 fundó el equipo de fútbol Loyola S.C. junto al sacerdote jesuita Feliciano Gastaminza; en 1925 estuvo entre los fundadores de la Federación Nacional de Fútbol y fue su primer presidente; a partir de 1931 formó parte de la directiva del Hipódromo de El Paraíso, en Caracas, en calidad de suplente.

Demostró un gran interés en escribir obras útiles para la enseñanza de las ciencias sociales; sus trabajos *Geografía de Venezuela. Física-política-económica* (1929), *Educación cívica* (1944) y *La batalla de Carabobo* (1947), entre otros, fueron usados por los docentes en primaria y bachillerato. En varios de sus textos abogó por la necesidad de superar el estilo narrativo de la geografía tradicional para dar cabida a enfoques novedosos que permitieran profundizar en los aspectos físicos, políticos y económicos de la

Fundación Empresas Polar - UCAB

ciencia geográfica. Según el reconocido geógrafo Marco Aurelio Vila, Jones Parra fue un "adelantado" de la geografía y sus trabajos sobre la materia representaron un hito en el estudio y enseñanza de la disciplina, puesto que permitieron dejar atrás el "continuismo codazziano" presente en el país desde la primera mitad del siglo XIX.

La pedagogía también fue motivo de su interés. Como prueba está su obra *Anotaciones pedagógicas,* publicada en 1925, donde ofrece orientaciones metodológicas para la enseñanza de las asignaturas de Educación Física, Geografía e Historia. Allí también reseña los estudios de importantes pedagogos, como Pestalozzi, Herbart y Decroly, entre otros; reflexiona sobre los principales problemas relacionados con la formación de maestros e, incluso, se atreve a sugerir la necesidad de impartir educación sexual a los adolescentes, tema sumamente polémico en la Venezuela de principios del siglo XX.

Refiriéndose a la enseñanza de la geografía, Jones Parra afirmó que "siempre se debe alcanzar un doble fin: aprender y comprender. Hay que dirigirse a la inteligencia y a la memoria y servirse de los ojos, *hacer ver* (…) ir en lo posible de lo conocido a lo desconocido para desarrollar mejor la inteligencia de los alumnos". Asimismo, en *Geografía de Venezuela. Física-política-económica* expresa: "Corresponde al maestro el acertado aprovechamiento de los textos de enseñanza (…). La instrucción pública es sagrada. El profesor que compone un libro docente no debe ceñirse a un criterio estrecho, ni limitarse a desarrollar las tesis del Programa Oficial, sin antes comprobar si se ajusta a los hechos y, sobre todo, a la ordenación metodológica de la materia que se considere". El que un militar formado durante la dictadura gomecista se atreviera a respaldar el principio de autonomía académica en el ámbito escolar era, sin duda, un acontecimiento poco común para la época.

Jones Parra fue expresión de un nuevo tipo de militar venezolano, con amplia preparación profesional, fuertes lazos con el mundo académico, preocupado por defender la soberanía del país y convencido de que el camino para el progreso social y cultural

dependía de la educación que se impartía desde los primeros grados de la escuela. Según sus palabras, los venezolanos debíamos superar el "defecto de creernos aptos para todo y de que podemos dar magníficos resultados en las empresas que emprendemos, aun sin haberlas estudiado. Las futuras generaciones deben convencerse desde la escuela de la necesidad de especializarse".

Las instituciones militares también fueron espacios donde desempeñó importantes actividades directivas. Fue director de Guerra y director de Administración del Ministerio de Guerra y Marina; profesor de la Escuela Militar y director de la misma entre 1938 y 1940. La experiencia adquirida en el ámbito castrense, además de sus valiosos estudios geográficos e históricos, influyeron en su designación como embajador de Venezuela en México y Chile a finales de la década de 1940. Representó a Venezuela en la Junta Interamericana de Defensa creada en 1942 y conformada para enfrentar el peligro inminente que suponía la presencia de Japón en el océano Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Esta junta habría de continuar sus actividades durante la Guerra Fría como un espacio de consulta, actualización y cooperación liderado por Estados Unidos para "frenar otra amenaza extra-continental": la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En 1947, ejerciendo como embajador en México, leyó un discurso sobre la batalla de Carabobo que posteriormente fue publicado por la Sociedad Bolivariana de dicho país. Luego, durante el gobierno de Rómulo Gallegos, fue nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario de Venezuela en Chile, y posteriormente, de vuelta al país, se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 1953 se encargó de la jefatura del Departamento de Geografía del Instituto de Antropología y Geografía perteneciente a la Facultad de Humanidades y Letras de la UCV. Al año siguiente el departamento fue elevado a instituto y Juan Jones Parra ocupó el cargo de director. En 1965, después de haber alcanzado el rango de coronel del Ejército y estando en situación de retiro, le correspondió encabezar la delegación venezolana en la VIII Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Juan Jones Parra. *Geografía de Venezuela. Física-política-económica*, Litografía y Tipografía Vargas, Caracas, 1929.
- Juan Jones Parra. *Anotaciones pedagógicas*, Editorial Élite, Caracas, 1932.
- Juan Jones Parra. *La batalla de Carabobo*, Departamento Editorial de la Sociedad Bolivariana, México, 1947.
- Marco Aurelio Vila. "Juan Jones Parra. Un geógrafo", diario *El Nacional*, 4 de enero de 1973, Caracas, A-4.

Eduardo García

Augusto Mijares

(Villa de Cura, edo. Aragua, 1897 / Caracas, 1979)

Salvador Augusto Mijares Izquierdo nació en el seno de una familia trabajadora de Villa de Cura. En 1906 su familia se muda a Caracas, con la intención de ofrecerle mejores oportunidades de estudio. Desde que llegó estudió en los mejores centros educativos: Colegio Salesiano, Colegio San Agustín y Colegio Nacional de Varones.

A los 16 años inició la fecunda labor pedagógica que desarrollaría hasta el final de su vida. Fue maestro de cuarto y quinto grado en la escuela Andrés Bello y profesor de Filosofía en varios planteles de Caracas: Liceo Andrés Bello, Instituto San Pablo y Escuela Normal de Maestros. Mijares logró desempeñarse exitosamente en todos los niveles educativos del sistema escolar. Estas vivencias serán clave más adelante, en su vida, al desempeñar importantes cargos a nivel universitario y en el propio Ministerio de Educación Nacional.

En 1921 publica sus primeros trabajos en la revista *Cultura Venezolana* y en la revista *Actualidades.* A partir de 1931 publica artículos en la *Revista Nacional de Cultura* y en el periódico *El Nacional*. Dentro de su vasta obra hay dos aspectos a los cuales le dedica más tiempo y reflexión: la educación y la comprensión de la historia venezolana. Los aportes pedagógicos difundidos por Mijares a través de sus escritos influyen en su designación como director de Educación Secundaria, Superior y Especial, en 1936. Promovió la creación del Instituto Pedagógico de Caracas, del cual egresó como profesor de Historia en 1938. También fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), y en 1953 desempeñó el cargo de director de la Escuela de Educación de la misma.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Su obra *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana* presentada por entregas en el diario *El Universal*, en 1936, marcó un hito porque se opone, en ella, a las teorías pesimistas de numerosos intelectuales hispanoamericanos apegados a la tesis positivista sobre la incapacidad natural de los pueblos latinoamericanos de vivir en democracia y la necesidad, en consecuencia, de encontrar un gendarme que establezca el orden político y la paz social. En cambio, Mijares resalta los valores cívicos presentes en nuestras sociedades y critica el fenómeno del caudillismo, al cual califica como accidente histórico.

En 1936 ocupó el cargo de director de Educación Secundaria Superior y Especial del Ministerio de Educación. En 1944 presidió la comisión encargada de revisar los programas de estudio oficiales. Su participación fue fundamental en la aprobación del programa de Historia de Venezuela de secundaria. Junto a Mariano Picón Salas y Ramón Díaz Sánchez escribió *La evolución política de Venezuela,* texto especialmente dirigido a la enseñanza escolar. También se desempeñó como director del Archivo General de la Nación en los años 1937, 1938 y 1945. Durante su gestión consultó numerosos documentos que le sirvieron de materia prima para la elaboración de ensayos, artículos de opinión y libros sobre la historia venezolana.

En 1948, luego del derrocamiento de Rómulo Gallegos, es nombrado ministro de Educación Nacional, hasta 1950. Durante su gestión se crearon el Instituto Nacional de Deportes, la Dirección de Educación Física del Ministerio de Educación, el Instituto de Previsión y Asistencia Social para el personal del Ministerio de Educación (IPASME) y el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Elaboró el Estatuto Provisional de Educación, el cual estuvo vigente hasta 1955. Preocupado por el mejoramiento pedagógico de los maestros, decidió fundar la revista *Tricolor,* en 1949.

En la década de 1960 publica dos libros fundamentales: *Lo afirmativo venezolano* y *El Libertador*. En el primero desarrolla su tesis en torno a que el espíritu democrático de los venezolanos

se gestó desde el propio período colonial, razón por la cual, a diferencia de buena parte de los historiadores de finales del siglo XIX y principios del XX, se inclina por resaltar la huella dejada por España en nuestra identidad como pueblo. En *El Libertador* se aprecia su capacidad para fortalecer el sentimiento patrio a través de una visión profunda y sencilla sobre la vida de Simón Bolívar.

La valiosa obra de Mijares le permitió ser incorporado a la Academia Nacional de la Historia, en 1947; a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en 1960; y a la Academia Venezolana de la Lengua, en 1971. También ocupó el cargo de embajador de Venezuela en México (1940) y España (1950). La prensa fue el medio más utilizado por Mijares para compartir sus reflexiones con todos los venezolanos. Optimista ante el destino de Venezuela, pensó hasta sus últimos días que la educación y nuestras raíces históricas serían los soportes para construir una patria más libre, justa y humana.

Bibliografía:

- Augusto Mijares. *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*, segunda edición, Afrodisio Aguado S.A., Madrid, 1952.
- Augusto Mijares. *Lo afirmativo venezolano*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1963.
- Augusto Mijares. *El Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República / Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Lionel Muñoz Paz. *La patria adulta. La historiografía y la historia en el pensamiento de Augusto Mijares,* UCAB, Caracas, 2001.
- Varios. "Augusto Mijares: El insigne educador venezolano", *Cuadernos UCAB,* N° 2, Publicaciones UCAB, Caracas, marzo de 1999. Contiene doce trabajos sobre la vida y obra de Augusto Mijares.
- Tomás Polanco Alcántara. *El irreprochable optimismo de Augusto Mijares*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985.

Eduardo García

Pío Tamayo

(El Tocuyo, edo. Lara, 1898 / Barquisimeto, edo. Lara, 1935)

La mitificada Generación del 28 no comenzó su andadura en solitario. Entre los cuatro primeros detenidos por la policía gomecista, en febrero de 1928, además de Jóvito Villalba, Guillermo Prince Lara y Rómulo Betancourt, estudiantes veinteañeros, figuró un cuarto personaje, un hombre de 30 años, José Pío Tamayo. Y, a diferencia de los jóvenes, incluso de los más rebeldes –quienes estuvieron presos por semanas algunos, o por varios meses otros– Pío Tamayo lo estuvo por seis años y diez meses y tan solo salió del Castillo de Puerto Cabello, en diciembre de 1934, minado hasta lo indecible por la tuberculosis, para ir a morir en el seno de su familia pocos meses después.

¿Cuál fue la historia de este hombre que se mezcló con aquellos jóvenes? Provenía de una familia con recursos de El Tocuyo. Estudió primaria en la escuela Municipal, de allí pasó al Colegio Bolívar y luego arribó al Colegio La Concordia, pero en 1913 coincidieron tanto la muerte del insigne educador Egidio Montesinos –por lo que su colegio se cerró– como la apertura, en Barquisimeto, del Colegio La Salle en el que comenzaba a dar clases el hermano Nectario María, entre otros. Hasta allí fue a dar, en septiembre de 1913, José Pío Tamayo matriculado para cursar el primer año del Curso filosófico. Pero no duraría mucho allí, ya para 1914 estaba de vuelta en El Tocuyo y con algunos amigos creó un círculo de lecturas, El Tonel de Diógenes. Allí leían y discutían desordenada y apasionadamente a autores como Charles Baudelaire, León Tolstoi, Francisco Ferrer Guardia, Jean Jaurés, Charles Darwin, Gustave Le Bon y Anatole France. Y también, para 1917, un programa de la Revolución Mexicana y noticias confusas sobre la Revolución Rusa.

Por esos años, él ensayó diversas iniciativas, pero fueron fracasando todas: fundó una imprenta, luego una sala de cine y una cantina. También creó una línea de buses entre El Tocuyo y Barquisimeto. Pero en 1918, con 20 años, debió encargarse de la hacienda de caña de la familia a causa de la muerte de su padre. En ese año, también creó un grupo de auxilio para atender a los enfermos de la epidemia de gripe española. Luego intentó, infructuosamente, instalar una central para la molienda de la caña y formar una cooperativa con otros agricultores. Hasta que, en 1921, el presidente del estado, el siniestro Rafael María Velasco, le advirtió que conocía de sus reuniones con personas no afectas al gobierno gomecista. Por eso su familia lo instó a irse a Puerto Rico con el objeto de aprender técnicas modernas para cultivar y procesar la caña.

Los años que pasó fuera del país, entre 1922 y 1926, fueron de intenso aprendizaje para él en los campos periodístico y político. Pío Tamayo vivió sucesivamente en San Juan de Puerto Rico, Nueva York, La Habana, Barranquilla, Ciudad de Panamá, Ciudad de Guatemala y San José de Costa Rica. Se vinculó con empresarios, con literatos, con jóvenes políticos opositores a Gómez –como Francisco Laguado Jaimes– y con dirigentes marxistas, como el cubano Julio Antonio Mella y los venezolanos Gustavo Machado y Salvador de la Plaza. Fue director de la revista *Bohemia,* en Puerto Rico; trabajó en el periódico *Venezuela Libre*, en La Habana; dirigió la revista *Siluetas* y fue reportero del diario *El Mundo,* en San José de Costa Rica. Pío se fue radicalizando en el exilio y escribió, en *Venezuela Libre:* "Vamos a la guerra civil. Vamos a luchar por el advenimiento de la revolución radical, por esa que solicita la implantación de mejores formas de vida social". Su regreso a Venezuela fue posible tan solo cuando, entre 1926 y 1927, el ministro Francisco Baptista Galindo convenció a Juan Vicente Gómez para que liberase a algunos presos políticos y permitiese el regreso de los exiliados. En ese contexto, Pío Tamayo regresó a su terruño hacia finales de 1926. Entonces comenzó a publicar sus poemas de corte vanguardista en las revistas Élite y *Mundial*.

Fundación Empresas Polar - UCAB

De allí que no fue casual sino más bien plan orquestado con algunos de los universitarios más politizados el que Pío Tamayo fuese el encargado de elaborar y leer, en un acto de la Semana del Estudiante, el poema que finalizaba pidiendo a la "Reina" Beatriz I que ordenase a sus "súbditos", los estudiantes, que salieran a buscar la libertad. Por eso, el régimen gomecista fue implacable con Pío Tamayo. El tenía la cultura, la experiencia, la juventud y el carisma para liderar una rebelión de ideas y de acciones de nuevos actores sociales, y por eso lo temieron. Él era el mismo que en ese año 1928, en su poema "Amanecer del estudiante", decía aquello de "ser estudiante es ser / renovadora urgencia de romper derroteros / ansiedad juvenil de los pueblos que nacen / grito rojo de Méjico y Moscú / guitarra bordoneando las protestas del pobre/ presentimiento bello de triunfo y de catástrofe / (…) / Lee a Platón y a Esquilo / y a los autores rusos / al santo de Romain / en la pensión, descanse tu pan / sobre Quijano. / Lee a Marx y a Lenin".

Ya recluido en el Castillo de Puerto Cabello, Pío Tamayo se convirtió en el guía intelectual de muchos de los presos. Lo contará, entre tantos estudiantes presos de ese entonces, Miguel Acosta Saignes, quien señalaría que Pío fundó la gran "Universidad del pensamiento social" en la cárcel. Lo explicaría Juan Bautista Fuenmayor, quien reveló que Pío logró introducir, a ese presidio, libros de Lenin, Sorel y del geógrafo Reclus, entre otros. Y también precisaría que fue Pío quien le dio "una asesoría invalorable" para preparar aquella mítica conferencia en la que Fuenmayor expuso, ante el conjunto de los presos, las tesis del socialismo científico. Contó también, con gracia, el para ese entonces adolescente de 16 años que terminaba su bachillerato en el Colegio San Ignacio de Loyola, Guillermo Meneses, también apresado, que "cuando entramos no sabíamos diferenciar a Marx de José Gregorio Hernández, pero salimos hablando de socialismo científico".

Sin embargo, Pío Tamayo no fue miembro del incipiente Partido Comunista Venezolano, ni delegado de alguna organización comunista internacional. Incluso, en carta a su madre, en 1934, señaló que no tenía un apego dogmático a la teoría marxista: "Supe

que mi condena obedece a que tengo escuela de comunismo en el castillo. No de comunismo pero sí de idealidad avanzada". Pero en lo que sí creyó, a pie juntillas, fue en el valor de educar. Por eso fundó con otros, como Andrés Eloy Blanco, una escuela en el castillo, bautizándola Cipriano Martínez. Sus palabras sobre el tema, en carta a una hermana, fueron: "No olvides que por lo menos que se es maestro es por ese trabajo tonto de enseñar por un texto cuatro principios gramaticales o aritméticos. Se es maestro cuando junto con el libro de texto se da la enseñanza que despierte al niño a la belleza, a la justicia y al amor (…) Si queremos cumplir la misión revolucionaria que la vida nos impone y la conciencia pide, debemos ser maestros de escuela en la acepción amplísima del vocablo (…) Maestros de escuela, en la cátedra, en el periódico, en el campo, en las ciudades y los pueblos, dentro de los talleres y en medio de los salones. Generación pedagógica, para poder hacer la Venezuela libre y amplia cuna de humanidad civilizada".

Bibliografía:

- Pío Tamayo. *Un combate por la vida*, (recopilación, estudios, notas y entrevistas de Mery Sananes, Agustín Blanco Muñoz, Clementina Tamayo y Jesús Mujica), Expediente Editorial José Martí / Cátedra Pío Tamayo de la UCV, Caracas, 1984.
- Pío Tamayo. *Diario del floricultor*, 1 y 2, (recopilación, estudios y notas de Mery Sananes), Expediente Editorial José Martí / Cátedra Pío Tamayo de la UCV, Caracas, 1986.
- Raúl Agudo Freites. *Pío Tamayo y la vanguardia*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1969.

Leonardo Carvajal

Jesús Antonio Cova

(Cumaná, edo. Sucre, 1898 / Caracas, 1964)

Formó parte de una selecta generación de maestros destacados por su labor docente, periodística, política y diplomática. De Cumaná se trasladó a Caracas para graduarse de maestro normalista. Desde 1924 formó parte del cuerpo profesoral del Colegio San Ignacio de Caracas, donde dictó asignaturas de Ciencias Sociales. Igualmente ejerció la docencia en la Escuela Federal República del Perú y en el Liceo Andrés Bello.

Sus inicios en el Colegio San Ignacio estuvieron relacionados con el polémico surgimiento, en 1924, de la enseñanza de la denominada Historia Patria. El doctor Eloy Guillermo González acusó, en la prensa, al padre jesuita Feliciano Gastaminza de fomentar una enseñanza de la historia que, a juicio del mencionado historiador, deterioraba la figura de Simón Bolívar. Gastaminza ejerce su derecho a la defensa y demuestra que las acusaciones son infundadas, puesto que los contenidos explicados a sus alumnos estaban basados en el *Manual de historia de Venezuela* escrito por Felipe Tejera, para ese momento director de la Academia Nacional de la Historia. El libro de Tejera había sido reconocido en 1909 por la Academia como un texto útil para la enseñanza de la juventud. Como consecuencia de este conflicto queda establecido, en el artículo 13 de la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1924, que "sólo podrán ser servidas por venezolanos las cátedras en que se enseñan materias en las cuales están vinculados los principios fundamentales de la Nación Venezolana". Dada la prohibición, la Compañía de Jesús decide encargar de dichas asignaturas al maestro Cova junto a Carlos Simón Parisca y Rafael Rísquez.

La enseñanza de la juventud fue uno de los aspectos que más apasionó a J.A. Cova, como regularmente se identificaba en sus

escritos. Sus habilidades literarias y la pasión por la enseñanza se combinaron para producir diversos textos sobre geografía, historia de Venezuela y cívica, libros que contaron con el visto bueno del Ministerio de Instrucción Pública y que sirvieron de guía a varias generaciones de educandos. Entre estos textos destacan *Elementos de geografía de Venezuela* (1926), *Geografía física y política de Venezuela* (1929) y *Manual de instrucción cívica* (1932), algunos de los cuales alcanzaron más de 15 ediciones. Varios de los textos que escribió fueron dedicados a sus alumnos del Colegio San Ignacio y de la escuela federal República del Perú. En las primeras páginas de la *Geografía física y política de Venezuela*, Cova aclara que "no pretende ser catalogado entre los Pedagogos profesionales y solamente aspira contribuir con estas lecciones, al noble apostolado que en Venezuela supieron enaltecer: Simón Rodríguez, Andrés Bello y Agustín Aveledo".

En los años finales del gomecismo, el maestro Cova gozaba de un amplio reconocimiento en el medio cultural venezolano. En 1932 fue electo miembro de la sección de Historia del Ateneo de Caracas, dirigida por el historiador Luis Alberto Sucre. En esta instancia compartió responsabilidades con eminentes figuras académicas, como fueron Santiago Key Ayala y Eloy Guillermo González.

Una parte importante de su obra escrita la dedicó a grandes figuras políticas del período independentista. De allí que escribiera *El Centauro: vida del general José Antonio Páez, caudillo venezolano y brigadier del ejército argentino*; *Miranda: el venezolano del fuego sagrado;* y *El Superhombre: vida y obra del Libertador*. Esta última, según José Gil Fortoul, llegó a ser, a mediados del siglo XX, la mejor obra escrita en castellano sobre la vida de Bolívar. Por sus valiosos aportes al mundo académico fue incorporado como miembro de la Academia Nacional de la Historia en 1943 y de la Academia Nacional de la Lengua en 1952.

La prensa fue otro de los espacios utilizados por Cova para ofrecer sus reflexiones a la sociedad venezolana. Llegó a ser jefe de redacción de *El Heraldo* y continuó la obra de José Gil Fortoul en la dirección de *El Nuevo Diario*. Fue colaborador de varios periódicos

Fundación Empresas Polar - UCAB

en Argentina y España. En 1941 fundó y dirigió la Editorial Cecilio Acosta; en 1942 fundó, en Argentina, la Editorial Venezuela. Ejerció como jefe de redacción en el diario *Últimas Noticias* y publicó artículos semanales en el diario *La Esfera* hasta el día de su fallecimiento. Fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Sufrió fuertes represalias de quienes lo señalaban como uno de los colaboradores de la dictadura gomecista. El 14 de febrero de 1936 fue saqueado *El Nuevo Diario*, acción que le ocasionó pérdidas económicas irreparables. En agosto de 1936 fue llevado a la cárcel debido a una demanda por difamación e injuria. Su paso por la penitenciaría le permitió escribir *Entre barrotes. Diario de un periodista en la cárcel*: *fragmentos*, un libro publicado en 1938. Los cinco meses que estuvo privado de libertad le permitieron analizar y describir otra cara de la realidad venezolana. En sus reflexiones llegó a afirmar que "Los hombres se salvan ante la Historia y ante sus contemporáneos por la buena fe y la honradez con que han defendido y propagado su ideario". Gracias a la defensa de su abogado, Juan Liscano, fue liberado el 14 de enero de 1937.

En el plano político fue diputado por el estado Mérida entre 1929 y 1935, y senador por el estado Sucre durante el período 1953-1958. Ejerció funciones diplomáticas ante varios países latinoamericanos entre 1949 y 1953.

Bibliografía:

- J.A. Cova. *Geografía física y política de Venezuela*, Litografía y Tipografía Vargas, Caracas, 1929.
- J.A. Cova. *Ensayos de crítica e historia*, Editorial Élite, Caracas, 1934.
- J.A. Cova. *Entre barrotes. Diario de un periodista en la cárcel: fragmentos*, Ediciones La Torre, Caracas, 1938.
- J.A. Cova. *El Superhombre: vida y obra del Libertador*, Editorial La Torre, Caracas, 1940.
- Rafael Fernández Heres. *Polémica sobre la enseñanza de la historia en la época del gomecismo*, Colección Historia para Todos, N° 31, Historiadores SC, Caracas, 1998.

Eduardo García

Félix Ángel Losada

(Aragua de Maturín, Edo. Monagas, 1898 / Cumaná, Edo. Sucre, 1970)

Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Federal de Maturín, donde obtuvo el título de bachiller en Filosofía. En 1913 ingresó por concurso al internado de varones de la recién fundada Escuela Normal de Maestros de Caracas, posteriormente Escuela Normal Miguel Antonio Caro, donde sería alumno de Teodosio V. Sánchez, Alejandro Fuenmayor, José Manuel Núñez Ponte, José Antonio Ramos Sucre, Rómulo Gallegos y Ernest Canchin, un humanista políglota suizo contratado como profesor de Metodología, primer director de esa escuela y de quien Losada como estudiante llegó a ser secretario particular.

Una vez culminados sus estudios en 1917, Losada comienza su carrera como director de la Escuela Federal Graduada de Maturín; y también trabaja como profesor de Dibujo lineal y Geografía de América en el Colegio Federal de Maturín. Debe dejar el cargo por cuestiones políticas y se traslada a La Victoria, estado Aragua, para dirigir el colegio privado García de Sena. Posteriormente, en 1921, viaja a la ciudad de Cumaná, estado Sucre, donde crea el Colegio Felipe Guevara Rojas.

En el año de 1929 ocurren varios eventos, entre ellos el desembarco del vapor *Falke,* episodio liderado por Román Delgado Chalbaud y Pedro Elías Aristiguieta para enfrentar la dictadura de Gómez, y el fuerte temblor que azota la ciudad de Cumaná y hace colapsar la edificación del colegio que Losada había construido con tanto esfuerzo. Seguidamente atiende el llamado de un grupo de padres de familia para visitar la ciudad de Carúpano, donde establece el Instituto Felipe Guevara Rojas, pero al poco tiempo

Fundación Empresas Polar - UCAB

regresa a Cumaná y contrae matrimonio. Allí desarrollará la mayor parte de su carrera profesional.

Su indudable convicción de que la manera de construir el país y erradicar la barbarie y el analfabetismo imperante se encontraba en la educación, se va reafirmando. En 1934 recibe un nombramiento de profesor del Colegio Federal de Cumaná y en 1936 ejerce como Inspector de Escuelas Estadales y Municipales del estado Sucre, cargo que asume con tanta dedicación que los informes de sus visitas, dadas las acertadas recomendaciones que contienen, constituyen verdaderos documentos de sus ideas pedagógicas. Una de ellas es la necesidad de crear una institución para la formación docente en el estado Sucre, idea que cristalizará años después. En 1937 es designado inspector técnico de Educación Nacional para atender los estados Monagas y Sucre. Y por fin, en 1939, se decreta la creación de la Escuela Normal de Maestros de Cumaná, en la que se desempeña como director y profesor de Inglés.

Tanto su obra escrita como su paso por las instituciones educativas dan cuenta de un especial interés por la lingüística normativa. Se observa, en sus notas, la preocupación por el buen decir, la corrección y la norma culta como modelo, aunque –con mucho respeto– se aparta del purismo de los académicos, quienes, según él, "por conservadores quizás, no han querido ceder ni un ápice en cuanto a la nueva investidura que merece el idioma castellano". Su consistencia conceptual es tal que, por ejemplo, el tema de los verbos irregulares, tratado en una obra que publica en Carúpano en 1931, es comentado por Pedro Grases 11 años después en el N° 31-32 del *Boletín de la Academia de la Lengua.*

Hombre de múltiples aptitudes, Losada cultivó la poesía y la música. Compuso una veintena de valses, pasodobles y joropos. Desde muy joven fue redactor de *El Cometa*, órgano literario impreso en pequeño formato en los talleres de su familia, el cual fue suspendido por el presidente del estado Monagas, general Emilio Fernández, pues presumía que conspiraba contra la buena marcha del gobierno local. Algunas de sus obras recogen su producción

hemerográfica, como *Apreciaciones pedagógicas,* un compendio que reúne buena parte de los escritos periodísticos de Losada. Quedan pendientes sus *Paisajes de cielo, tierra y mar*, poemas publicados en *El Universal* y *El Nacional*.

En 1939 fue condecorado con el Diploma de Honor del Gobierno Provincial de Matanzas, República de Cuba, en reconocimiento por la publicación de *Orientaciones didácticas*. Dos planteles educativos llevan su epónimo en Maturín, estado Monagas: la Escuela Técnica Robinsoniana Comercial y el Liceo Bolivariano, inaugurado en 2010 para una población estudiantil de 1 200 estudiantes de educación básica y diversificada.

Bibliografía:

- Félix Ángel Losada. *Problemas educacionales*, primer tomo, Talleres Gráficos Mariano Galve, Barcelona, España, 1946.
- Félix Ángel Losada. *Escarceos idiomáticos*, Talleres Gráficos Mariano Galve, Barcelona, España, 1956.
- Félix Ángel Losada. *Una escuela nueva: apuntes históricos y metodológicos*, Talleres Gráficos Mariano Galve, Barcelona, España, s.f.

José Miguel Piedra Terán

Isaías Ojeda

(Valencia, edo. Carabobo, 1899 / Caracas, 1987)

El padre Isaías Ojeda fue un hombre dedicado a la obra educativa salesiana. El Colegio San José de Los Teques es parte de su legado. Con carácter sereno pero firme, orientó a los estudiantes para que fueran personas de bien, formados integralmente, preparados desde el punto de vista intelectual y espiritual para enfrentar los retos de una Venezuela que, a mediados del siglo XX, empezaba a experimentar profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales.

Nació en una familia de clase media de Valencia, estado Carabobo. Fue hijo único. Su madre murió poco después del parto y el niño pasó al cuidado de sus abuelos paternos, pues su padre, Tomás Ojeda, debía viajar con frecuencia debido a su trabajo de comerciante. A los seis años lo llevaron a casa de su padrino y pariente cercano, el padre Juan Manuel Coronel Ojeda, donde recibió "una óptima educación en lo que se refiere a la urbanidad y a la moral", de acuerdo con lo expresado por el propio Isaías Ojeda.

Estudió sus primeros años del bachillerato en el Liceo La Divina Pastora, y luego, con 16 años y por su propia solicitud, lo cambiaron de instituto y entró al Colegio Don Bosco de Valencia, donde nació y se consolidó su vocación al sacerdocio. Apenas culminados sus estudios le comunicó sus deseos a su padre y, aunque don Tomás esperaba que su hijo fuese un abogado, aceptó su decisión. Entonces se trasladó a un pequeño poblado de Colombia llamado Mosquera para hacer el noviciado, y es allí, durante ese proceso de formación, según relata él mismo en sus memorias, cuando reconoce su disposición a la docencia. Mientras estudiaba filosofía, fue maestro y asistente de los aspirantes.

A los 28 años, después de ser ordenado sacerdote en 1927, fue enviado a Valencia, al Colegio Don Bosco, el lugar donde había descubierto su vocación religiosa. Allí realizó varias tareas de acompañamiento a los estudiantes, y a los 33 años fue nombrado director de la institución. Ocupó ese cargo durante tres años haciendo un papel importante en la organización y vida del colegio, hasta que, en 1935, se trasladó a Los Teques para dirigir el Colegio San José, donde ejercería con pasión su vocación educadora por 20 años consecutivos.

El Colegio San José fue su gran legado. No solo alcanzó la meta de construir un colegio con unas características dignas de elogio desde el punto de vista de los espacios y la sólida estructura para albergar a un número significativo de estudiantes, sino que este ganó fama de ser una institución que impartía una confiable formación tanto en lo académico como en lo humano-cristiano. Durante los años en que se terminaba de concluir su nueva sede, la demanda de peticiones para estudiar allí fue superior a los cupos disponibles.

Una vez finalizada su labor como director, fue nombrado inspector de los salesianos en Venezuela. Antes, se había desempeñado como responsable de cooperadores y director del *Boletín Salesiano*. Todas estas actividades las realizaba sin dejar de acompañar a los exalumnos del colegio, aquellos a quienes, desde pequeños, formó en las letras y en los valores cristianos. Ya como inspector, se dedicó con esmero al fomento de las vocaciones y a la construcción de varias casas de formación de la obra salesiana.

Quienes lo conocieron, entre ellos el cardenal Rosalio Castillo Lara, afirman que tenía un alto sentido de su compromiso de formador. En 1954, siendo consejero inspectorial, el padre Ojeda hizo las siguientes reflexiones: “Desde luego que se impone la necesidad de una formación moral sólida, dirigida a jóvenes de 14 a 17 años. Y a la par una sólida cultura científica, a base de una instrucción seria, que requiere de buenos profesores, disciplina y orden”. Estaba convencido de que no se podía improvisar en la formación de los

Fundación Empresas Polar - UCAB

niños y jóvenes, de allí su empeño por mantenerse al día en cuanto a las nuevas propuestas pedagógicas y su exigencia con respecto a la formación de los profesores que eran parte de su equipo de trabajo. Desde que asumió la dirección del Colegio San José se preocupó por el ambiente escolar y por los estudiantes; procuraba conversar con ellos, aconsejarlos e incluso ayudarlos cuando se les presentaba alguna dificultad familiar o económica.

El cardenal Castillo Lara señala que el padre Ojeda tenía una extraordinaria capacidad didáctica: era muy claro, conciso y penetrante en sus exposiciones, que condensaba luego en cuadros sinópticos, lo cual permitía tener una visión completa de la materia expuesta; por otra parte, siempre estaba dispuesto a suplir la ausencia de cualquier profesor para que los estudiantes no se quedaran sin clases.

Actualmente existe en Los Teques el Instituto Universitario Superior Padre Ojeda, merecido homenaje de los salesianos y exalumnos a quien, en vida, se dedicó a formar generaciones de venezolanos para el bien del país.

Bibliografía:

- Rosalio Castillo Lara. *Padre Ojeda. Una vida dedicada a la educación de los* jóvenes, Publicaciones IUSPO, Los Teques, 2002.

José Francisco Juárez

Pepe Marquiegui, SJ

(Durango, Vizcaya, España, 1900 / Madrid, España, 1966)

Cuarenta y cuatro cohortes de caraqueños pasaron por sus manos y en todas dejó sus huellas de maestro, sacerdote y amigo. Fue el hombre bueno consagrado a Dios y al servicio de todos. Ni un solo día faltó a sus obligaciones como maestro, su ocupación principal, y tampoco a las de ropero y sastre de la comunidad de jesuitas del Colegio San Ignacio, ni a las que eventualmente se le encomendaban como cocinero y comprador. Miraba la vida como un don que hay que devolver hasta el fin en una entrega sencilla y sonriente.

El hermano José Agustín Marquiegui –a quien sus discípulos quisieron tanto que le llamaban familiarmente hermano Pepe o simplemente Pepito– fue un jesuita nacido en tierras vascas que a los 18 años sintió la vocación religiosa e ingresó en el noviciado de Loyola. Pronto sería enviado a Venezuela, justo unos meses antes de abrirse en Caracas el Colegio San Ignacio en 1923. En él se quedó el resto de su vida, ejerciendo de maestro en los grados de primaria. Nada menos que 2 268 alumnos pasaron por sus manos en 43 años de labor. El San Ignacio contaba, en aquellos años, con 13 hermanos coadjutores, gente de la categoría de Francisco Javier Bonet, Juan de Dios Guerenabarrena, Leonardo Gurruchaga, Gregorio Lanz, Francisco Muruzábal y Pepe Marquiegui.

Sus clases eran una lección de claridad y entusiasmo. Su espíritu acucioso estimulaba y empujaba firmemente hacia adelante a sus discípulos. El rígido concepto de la disciplina escolar de aquellos tiempos era siempre atemperado por su bondad y su justicia. Su rostro mofletudo le daba una feliz apariencia de hombre acogedor y amable, dispuesto a comunicar comprensión, simpatía y amor.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Conocía bien a todos sus alumnos por nombre y por carácter, y siempre preguntaba cómo les iba en la vida, aunque hiciera mucho tiempo que hubieran salido de la primaria. Su preocupación por ellos se hacía perenne a lo largo de su posterior vida universitaria y profesional; se alegraba intensamente por sus éxitos familiares y personales y lamentaba sus fracasos y desgracias. Eran los hijos de su espíritu, su corona y su gloria. No es por eso de extrañar que el Ministerio de Educación le concediera la medalla de educación junto al padre Luis María Arrizabalaga, SJ. Su antiguo alumno Luis E. Aveledo lo recuerda así: "El hermano Pepe Marquiequi, con su porte bonachón pero también con mucho carácter, y su característica división del salón en dos grupos, Roma y Cartago, para crear la competencia en sus discípulos".

Quienes más lo conocieron testimonian haberlo visto llorar muchas veces cuando la desgracia golpeaba a la persona o al hogar de sus antiguos alumnos, tal como lloró la muerte de los 27 muchachos del Colegio San José de Mérida en aquel accidente de aviación de diciembre de 1950. Asimismo, se alegraba de las actuaciones de la Banda de Guerra en fechas memorables del colegio. En su apariencia desparramada se escondía un alma de niño grande, de afecto generoso, de ternura y de cariño.

La mayor parte de sus exalumnos nunca conocieron sus otros deberes en la comunidad de jesuitas, la familia a la que él quería y servía con todo corazón, entre ellos el de ropero y sastre, un oficio que ejercía con admirable amor y finura.

Uno de sus compañeros jesuitas contaba que, cuando iba a viajar a España, el hermano Pepe le hizo el encargo de saludar y entregar un regalo a su madre anciana e inválida, a quien no veía desde hacía 35 años. Ella, conmovida, pidió le llevaran a su hijo este maternal consejo: "Dígale que estoy bien, que no se preocupe y que Dios lo bendiga", añadiendo, "y que sea bueno, pero de verdad".

Algunos años después decidió, él mismo, regresar por primera vez a España luego de 44 años de ausencia para visitar a sus familiares. Nadie pensaba que en ese viaje le sorprendería la muerte.

Su agotado corazón que tanto amor prodigó encontró descanso eterno en Madrid, en septiembre de 1966. Sus antiguos alumnos, entre ellos el presidente Rafael Caldera, trajeron más tarde sus restos para darles cristiana sepultura en la patria venezolana que tanto quiso.

Bibliografía:

- "Pepe Marquiegui. Programó su vida para dar amor", revista *Jesuitas de Venezuela*, año 2, Nº 4, julio 1984.

Javier Duplá, SJ

Carlos Raúl Villanueva
(Londres, Inglaterra, 1900 / Caracas, 1975)

El más importante arquitecto venezolano del siglo XX, inicia, en 1912, su bachillerato en el Lycée Condorcet de París. En 1920 se matricula en la École Nationale Supérieure des Beaux-Arts de París para estudiar Arquitectura. Concluye sus estudios en 1928, con una excelente formación académica que complementaría de modo autodidacta. En 1929 se radica en Venezuela, iniciando su carrera en el Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Su trayectoria profesional se caracteriza por cuatro grandes momentos: el primero, llamado Caída del Eclecticismo (1929-1938), está influenciado por una utilización ecléctica de elementos arquitectónicos neoclásicos, moriscos y coloniales combinados con las técnicas aprendidas en la École de Beaux-Arts. A este período pertenecen la sede del Banco Obrero y del Banco Agrícola y Pecuario (1929-1931), el Hotel Jardín (1929-1930) y la Plaza de Toros (1931-1933), en Maracay; los museos de Bellas Artes (1935-1938), Ciencias Naturales (1936-1939) y la plaza La Concordia (1940), en Caracas. Por su intenso trabajo y calidad profesional es promovido a director de Edificaciones y Obras de Ornato del MOP, cargo en el que se desempeñó desde 1931 hasta 1939.

El segundo momento o Primera Modernidad, en su trayectoria (1939-1949), se caracterizó por una clara influencia de la arquitectura "modernista". Se destacan como obras de ese período la escuela Gran Colombia (1939-1942), primera escuela primaria moderna construida en el país; la reurbanización de El Silencio (1941-1945) y la primera etapa de la Ciudad Universitaria de Caracas (1944-1948). Es importante destacar que con El Silencio aborda el tema, para entonces inédito, de la vivienda de interés social y de alta densidad.

Esta obra fue el primer gran ejemplo de un conjunto urbanístico instalado en el centro geográfico de la ciudad moderna. Ya para esa época, Villanueva experimentaba con la integración arquitectónica-escultórica en sus obras, de allí la fructífera relación que tuvo con el escultor Francisco Narváez, quién aportó su arte en muchos de sus proyectos.

Quizás sea la Ciudad Universitaria de Caracas la expresión más acabada de su dimensión como arquitecto. Para 1942 participa en los estudios para la construcción de una Ciudad Universitaria y un Hospital Clínico para la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 1944 presenta el proyecto, en conjunto, de esta importante obra. En 1945, junto a otros destacados arquitectos, funda la Sociedad Venezolana de Arquitectura, siendo su primer presidente; y en 1946 promueve la creación de la Comisión Nacional de Urbanismo, de la que fue fundador y su primer director.

Desarrolló su labor docente en la UCV entre 1944 y 1971. Comenzó como profesor de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura, creada en 1941, y también asumió la cátedra de Urbanismo desde 1947. En el año 1950 fue designado, junto con Willy Ossot, para diseñar el programa curricular y el anteproyecto del edificio de lo que sería la Facultad de Arquitectura de la UCV, la primera en el país. Una vez reabierta esta universidad –después de la intervención gubernamental de 1951–, nació la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en octubre de 1953. Villanueva desempeñó numerosos cargos en ella, como el de jefe del Departamento de Materias Humanísticas, entre 1959 y 1966. También fue, desde 1960, jefe de la cátedra de Historia de la Arquitectura y ejerció, desde 1966, la Jefatura del Taller VI de Composición. Su espíritu creador y crítico lo llevó, en 1969, a participar en el denominado Movimiento de Renovación Académica e, incluso, a ser nombrado simbólicamente, por el movimiento estudiantil, como “delegado estudiantil” para exponer sus demandas.

Villanueva, en cuanto docente e investigador, como explicó su hija Paulina: “fue una figura muy querida, muy respetada, pero

Fundación Empresas Polar - UCAB

solitaria; no tuvo ni quiso discípulos". Y eso, porque "él pensaba que cada arquitecto tenía que seguir su propio criterio y su propia visión". Pero tal respeto por la autonomía intelectual y estética de sus estudiantes no implicaba enfoque individualista alguno, porque para Villanueva, "El reconocimiento del mundo social donde el arquitecto está obligado a moverse, es la condición previa para su misma existencia". No solo eso, también señaló que "la sociedad confía al arquitecto un papel de redención urbana. No debemos desperdiciar la ocasión ni eludir la responsabilidad y el peso de tal tarea". Por eso asentó: "Creo en una arquitectura que parta de la realidad, que elabore una interpretación crítica de ella y que vuelva a la realidad, modificándola, con dialéctica incesante".

Su tercer momento o Período Plenamente Moderno (1950-1958) coincide con la construcción de la segunda etapa de la Ciudad Universitaria. La "Síntesis de las Artes Mayores" nuevamente es abordada aquí, pero depurada en su máxima expresión en los proyectos de construcción de la Plaza Cubierta del Rectorado y el Aula Magna (1952-1953). Destacan, además, las obras: casa Caoma (1951-1952); la Unidad Residencial El Paraíso (1952-1954); la Facultad de Arquitectura (1954-1957) de la Ciudad Universitaria de Caracas; la urbanización 2 de Diciembre (1955-1957); la iglesia La Asunción (1957) y la casa Sotavento (1957-1958).

En el Período Minimalista o cuarto y último momento (1959-1970), desarrolla al máximo una visión cubista, centrándose en la idea de la megaestructura de Le Corbusier, a partir de la fuerza que imprime el hormigón bruto. En palabras sencillas, es la búsqueda extrema de la simplicidad. De ese período destacan la segunda ampliación del Museo de Bellas Artes de Caracas (1968-1977), el Pabellón Venezolano en la Exposición Internacional de Montreal (1966-1967) y el Museo Jesús Soto (1970-1973). Se le confirió el título de doctor *Honoris Causa* en Arquitectura, por la Universidad Central de Venezuela en 1961. En 1963 se le otorga el Premio Nacional de Arquitectura; es el primero en recibir esta distinción instituida por el gobierno venezolano. Sus restos fueron velados en el Aula Magna de la UCV, su obra magna, en 1975.

Bibliografía:

- Carlos Raúl Villanueva. *Caracas en tres tiempos*. *Iconografía retrospectiva de una ciudad*, Comisión de Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, 1966.
- Carlos Raúl Villanueva. *La Caracas de ayer y de hoy: su arquitectura colonial y la reurbanización de El Silencio*, Draeger Fréres, París, 1959.
- Carlos Raúl Villanueva. *La integración de las artes*, Ediciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, Caracas, 1960.
- Nancy Dembo. *La tectónica en la obra de Carlos Raúl Villanueva*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, Caracas, 2006.
- José Pérez-Rancel. *Carlos Raúl Villanueva*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 108), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2010.

Tulio Ramírez

Caracciolo Parra León
(Pamplona, Colombia, 1901 / Caracas, 1939)

El "sabio joven", como lo bautizara Mario Briceño Iragorry, nació en la ciudad colombiana de Pamplona, a consecuencia del exilio emprendido por su familia por razones políticas. Obtuvo el título de bachiller en Filosofía otorgado por el Colegio San José de Pamplona. En 1918 inició su formación superior en Mérida, en la Universidad de Los Andes. En la capital andina recibió el título de licenciado en Derecho Civil y en Derecho Canónico, en 1923. Una vez obtenido el título de Abogado se trasladó a Caracas para continuar estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Recibió los títulos de doctor en Ciencias Políticas en 1924 y doctor en Ciencias Eclesiásticas en 1926. En 1927, junto a su hermano Miguel Parra, funda la Editorial Sur América, también conocida como Imprenta de Parra León Hermanos. De allí en adelante combinaría sus actividades profesionales con el noble oficio de editor.

A mediados de 1928, con apenas 27 años, fue el vicerrector más joven que ha tenido la UCV en toda su historia, ejerciendo ese cargo hasta 1935. Su vasta formación en distintas disciplinas universitarias le permitió impartir cátedras de Derecho y Ética, además de ser profesor de Filosofía en el Liceo Andrés Bello de Caracas. Desde el Vicerrectorado tuvo contacto con documentos inéditos del Archivo Histórico de la Universidad, lo que lo llevó a escribir tres obras fundamentales para la historia de Venezuela: *Documentos del Archivo Histórico Universitario, 1725-1810; La instrucción en Caracas 1567-1725;* y *Filosofía universitaria Venezolana, 1788-1821*, las últimas dos presentadas en las respectivas incorporaciones a la Academia Nacional de la Historia, en 1932; y a la Academia Venezolana de la Lengua, en 1933. De esta manera, Parra León

se convirtió en el intelectual más joven que ha ingresado en ambos gremios académicos.

Sus trabajos, centrados en la historia de la educación venezolana, se enfrentaron a la tesis que sostenía la idea de una educación colonial oscurantista y conservadora; documentándose en valiosas fuentes primarias, Parra León demostró que en la Universidad de Caracas, a finales del siglo XVIII, hubo importantes debates académicos sobre autores representativos de la filosofía moderna. Para el autor, uno de los indicadores que demuestra la influencia que tuvo la institución en la transformación política a comienzos del siglo XIX fue la condición universitaria que tuvieron la mayoría de diputados que integraron el Congreso venezolano en 1811. Sus planteamientos, radicalmente opuestos a la dominante "leyenda negra" sobre la conquista y colonización española en Venezuela, no fueron compartidos a plenitud en su época; sin embargo, la historia ha demostrado la objetividad y validez de sus reflexiones.

Logró reimpulsar la publicación de la revista *Anales de la Universidad Central de Venezuela* y se encargó de la publicación del *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*. En 1935, se encargó de editar las obras de cronistas sobresalientes del período colonial a través de *Analectas de Historia Patria*. Su acuciosa labor en los archivos le permitió rescatar las historias de José Oviedo y Baños, fray Antonio Caulín, Juan de Castellanos, el obispo Mariano Martí y Alonso de Zamora. Este interés en rescatar y difundir obras antiguas estaba íntimamente relacionado con el valor que le otorgaba a la historia regional para lograr una cabal comprensión de nuestra identidad como nación.

Sus éxitos académicos le permitieron ser reconocido más allá del mundo universitario. A comienzos de 1936 fue designado director de la Biblioteca Nacional y luego, el mismo año, recibe el nombramiento de director de Política Internacional en la Cancillería, designación realizada por su antiguo maestro, el doctor Esteban Gil Borges. En poco menos de tres años representó brillantemente al país en las convenciones americanas. Su paso por la Cancillería, además de

Fundación Empresas Polar - UCAB

permitirle representar a Venezuela en los foros internacionales, lo llevó a desempeñar actividades de formación de diplomáticos.

Desde muy joven fue defensor de la doctrina católica, de la cual fue un convencido practicante toda su vida. En varias oportunidades apoyó legalmente a miembros de la Iglesia que estuvieron envueltos en conflictos políticos con el gobierno. Luego de batallar infructuosamente, durante varios años, contra la leucemia, murió a comienzos de 1939.

Bibliografía:

- Caracciolo Parra León. *Documentos del Archivo Histórico Universitario, 1725-1810,* Editorial Sur América, Caracas, 1930.
- Caracciolo Parra León. *La Instrucción en Caracas, 1567-1725*, Parra León Hermanos, Caracas, 1932.
- Caracciolo Parra León. *Filosofía universitaria venezolana 1788-1821,* Parra León Hermanos, Caracas, 1933.
- Mario Briceño Iragorry. *Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra, 1901-1939*, Imprenta Borrase Hermanos, San José de Costa Rica, 1940.
- Tomás Polanco Alcántara. *Conversaciones de un joven que fue sabio: semblanza del Dr. Caracciolo Parra León*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988.
- José Marcial Ramos Guedez. *Repertorio bibliohemerográfico de Caracciolo Parra León*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989.

Eduardo García

Pedro Arnal
(Caracas, 1901 / Caracas, 1949)

Hijo de José Ignacio Arnal y de Brígida de Castro Ibarra, bisnieto del general Diego Ibarra, primer edecán de Simón Bolívar, Pedro Arnal se graduó de maestro en la Escuela Normal de Hombres. En 1943 obtuvo el título de profesor en el Instituto Pedagógico de Caracas con la tesis *Exploraciones botánicas en Venezuela*, presentada ante el Consejo de Profesores de esa casa de estudios.

Fue un educador eminente, un investigador inteligente y acucioso, un maestro metódico e inquisitivo, justo y ecuánime a la hora de evaluar, un excelente profesional estudioso de la realidad pedagógica nacional; todo esto, aunado a un sentido práctico y generoso y a la cualidad que poseía de explorar y diagnosticar a cada uno de sus alumnos, lo vinculaba profundamente a ellos.

Dirigió la escuela Padre Delgado en San Felipe, estado Yaracuy, y luego se desempeñó como comisionado especial del Ministerio de Instrucción para supervisar las escuelas del estado Falcón. En el Liceo Andrés Bello fue profesor, subdirector y posteriormente director, cargo en el que demostró ser hombre de trabajo en equipo, compartiendo responsabilidades con educadores de la talla de Rómulo Gallegos, Julio Planchart, José Antonio Ramos Sucre, Rodolfo Loero Arismendi y Roberto Martínez Centeno. Su eficiencia, su trabajo incansable, bien planificado y organizado, lo hicieron merecedor de la designación, por parte del presidente Rómulo Gallegos, de director Nacional de Educación Primaria y Normal.

Educador de vasta experiencia, llegó a proponer la creación y organización de las escuelas para las fronteras, una supervisión

Fundación Empresas Polar - UCAB

científica y una escuela rural diferenciada. En el Liceo Andrés Bello organizó, con gran esmero, el laboratorio de ciencias naturales que sirvió de modelo para el resto del país. Como estudioso del proceso evolutivo de la educación venezolana, sostuvo que las etapas de la educación estaban determinadas por cuatro fechas e hitos de gran significación: 1827, con la reforma de nuestros estudios hecha por el Libertador bajo la inspiración del doctor Vargas; 1870, con la actuación del doctor Martín José Sanabria y el Decreto de Instrucción Pública y Obligatoria, a partir del cual se dio una reorganización general de la educación en el país; 1915, con la legislación de Felipe Guevara Rojas, que creó un Consejo Nacional de Instrucción para regular la presentación de exámenes y el otorgamiento de títulos y certificados educativos, previendo el establecimiento de cinco ramas educativas supervisadas por comisiones nacionales de primaria, secundaria, normalista, superior y especial; y como cuarto eslabón, la tarea del doctor Rafael Vegas como ministro de Educación designado por el presidente Isaías Medina Angarita, pues este promovió muy profundas e importantes reformas en la educación venezolana, entre ellas el llamado Plan Vegas para la reorientación de niños y adolescentes con problemas graves de conducta.

Juan Francisco Reyes Baena decía que “Pedro Arnal nos dejó el ejemplo de la acción, la utilización de la incomodidad; la fructificación de todos los sinsabores, el modo como hay que sacarle partido a la vida, cualquiera que sea la suerte que nos toque. Su espíritu incansable, su amor a la educación lo condujeron a ser un bregador; está entre los constructores de nuestra enseñanza en este siglo, porque la ayudó a hacer con las manos, con el cerebro y con el corazón”. En el aula y frente a sus alumnos siempre estuvo presente el estímulo y la conversación amena y fecunda, identificándose con ellos en un plano de respeto y armonía. Sus clases eran exposiciones claras e interesantes.

En 1947 le fue otorgada la jubilación, tras lo que se dedicó a concretar su proyecto de escribir una Geografía para escolares de los últimos años de educación primaria, la cual mostrara, además

de cifras y datos actualizados, una amplia variedad de ilustraciones, mapas y fotografías de las distintas regiones de Venezuela. Entre sus otras obras se cuentan: *Semblanza del maestro don Luis Ezpelosín* y *Datos para la educación en Venezuela.*

Bibliografía:

- Pedro Arnal. *Exploraciones botánicas en Venezuela*, tesis presentada al Consejo de Profesores del Instituto Pedagógico Nacional, Tipografía Americana, Caracas, 1943.
- Olinto Camacho. "Pedro Arnal", en: Varios. *Educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 177-181.

Ismael Rodríguez

Mariano Picón Salas

(Mérida, edo. Mérida 1901/ Caracas, 1965)

A los 15 años ya empezaba a descollar como intelectual en su ciudad natal. No en balde sería considerado, con el correr de los años, el mejor ensayista venezolano de todos los tiempos. Inició sus estudios en la Universidad de Los Andes y los continuó en Caracas. Más adelante, en 1921, emigra a Chile con su familia donde permaneció por espacio de 15 años. En el Instituto de Pedagogía de la Universidad de Santiago de Chile se gradúa como profesor de Historia en 1923 y tiempo después, en 1927, obtiene el doctorado de Filosofía y Letras. Permanece en la universidad, esta vez como profesor de Historia del Arte y Literatura en las facultades de Bellas Artes y Filosofía. En 1931, junto con Pedro León de Loyola y Pedro Godoy, conforman un triunvirato, asumiendo el Rectorado de la Universidad de Chile durante algunos meses. En ese tiempo conoció a Pablo Neruda, quien le dedicó algunos versos que copiamos: "A Venezuela amé, pero no estaba… / el Orinoco era una carta eterna /... y respiraba Simón Bolívar / (mientras llegaba a Chile un caballero / a enloquecernos con su ortografía)... / buscando a Venezuela / sin encontrarla me pasé los días / hasta que Picón-Salas de Caracas / llegó a explicarme lo que sucedía…".

A la muerte del general Gómez, en 1936, regresó a Venezuela. En suelo patrio, Picón Salas inició una importante labor política, cultural, universitaria y literaria. Fue fundador del movimiento Organización Venezolana (ORVE), junto con Rómulo Betancourt. Funda la Asociación de Escritores de Venezuela; crea y dirige, hasta 1940, la *Revista Nacional de Cultura*; asume la Dirección de Cultura y Bellas

Artes del Ministerio de Educación desde 1938 hasta 1940. En 1943 fue nombrado agregado cultural de la Embajada de Venezuela en Washington y durante un año fue profesor visitante en universidades estadounidenses. En 1946 crea la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Entre 1947 y 1948 nos representó como embajador en Colombia.

Tuvo que exiliarse en México cuando es derrocado Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de 1948. Impartió cursos en el Colegio de México hasta 1952, cuando decide regresar a Venezuela y, a partir de la instauración de la democracia en 1958, ejerce de embajador en Brasil, México, y como delegado ante la UNESCO en París. En 1963, fue secretario general de la Presidencia de la República y presidente del Consejo Superior del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, cargo que mantuvo hasta su muerte.

A su terruño merideño se refiere en estos términos, siendo un hombre cosmopolita: “No olvidé, sin embargo, mi verde altiplanicie andina guarnecida de cumbres nevadas, de donde se desgajan blanquísimos ríos torrentosos, y mi vieja ciudad de arriscados aleros y campanarios, donde en el tiempo de mi infancia se vivía en un sosiego como de nuestro colonial siglo XVIII. Esto (...) siempre produjo en mi espíritu un pequeño conflicto entre mis ideas y mis emociones, porque si la inteligencia aspiraba a ser libérrima, el corazón permanecía atado a esa como añoranza de un paraíso perdido”.

Su preocupación por comprender lo que somos le llevó a escribir las siguientes líneas: “Todas esas tierras, paisajes y sugestiones de la cultura pasaron por una inquieta –a veces difusa– mente sudamericana que, entre todos los contrastes de la época, ansiaba ordenar lógica, estética y emocionalmente sus peculiares categorías de valores. Los europeos que nacieron en el regazo de civilizaciones viejas, ya ordenadas y sistematizadas, no pueden comprender la instintiva errancia del hombre criollo, la continua aventura de argonautas que debemos cumplir aún para esclarecer nuestras propias realidades. Lo universal no invalida para mí lo regional y lo autóctono”.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Humanista, filósofo, historiador, ensayista, novelista, crítico y biógrafo, sus publicaciones superan el centenar. Preocupado por la educación y la formación cultural del pueblo, dijo: "Pulir y afinar la conciencia del hombre para que sea cada día más humana, es decir, más perfectible; para que no se petrifique en la rutina y salga a conquistar nuevos horizontes mentales, es la tarea superior de toda educación. Educación que no acaba de dar la escuela porque tenemos que revisarla y cuidarla cotidianamente". Picón Salas fue nombrado superintendente nacional de Instrucción Pública en el año 1936. Los pocos meses que desempeñó tal cargo los aprovechó –gracias a las amistades que había hecho en Chile y a su prestigio como intelectual– para traer a Venezuela a lo que se conoció como la Misión Chilena, grupo de educadores chilenos de trayectoria que, a lo largo de su estadía en Venezuela, presentaron un proyecto de organización de nuestro sistema escolar. Dictó cursos de actualización a maestros y profesores; contribuyó decisivamente a elaborar programas de estudio para la primaria y la secundaria y, también, se constituyó en eje fundamental de la creación del Instituto Pedagógico Nacional. En tan notable grupo se cuentan, entre otros: Oscar Vera, Humberto Parodi Alíster, Daniel Navea Acevedo y Eugenio González Rojas.

Bibliografía:

- Mariano Picón Salas. *Regreso de tres mundos: un hombre y su generación,* Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- Mariano Picón Salas. *Crisis, cambio y tradición; ensayos sobre la forma de nuestra cultura,* Editorial Edime, Caracas, 1955.
- Mariano Picón Salas. *De la Conquista a la Independencia y otros estudios,* Fondo de Cultura Económica, Caracas, 1944.
- Efraín Subero. *Ideario de Mariano Picón Salas*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2001.
- R. Rivas. *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón Salas, 1901-1965*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1985.
- Gregory Zambrano. *Mariano Picón Salas*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 88), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2008.

José Luis Da Silva

Hermano Gaudencio
(Palencia, España, 1901/ Caracas, 1989)

En 1913 comenzó a funcionar el Colegio La Salle en Barquisimeto, el primero de varios que la congregación de los Hermanos Cristianos iría fundando y el cual se convirtió en un centro de referencia, junto con el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal, el Liceo Andrés Bello y el Colegio San Ignacio de Loyola. En ese primer plantel lasallista se formaron personajes significativos de nuestra historia contemporánea, como por ejemplo Pío Tamayo, Gonzalo Barrios, José Vicente Rangel, Ramón Escovar Salom y Luis Herrera Campins. Entre los maestros figuraron lasallistas de la talla de los hermanos Juan, Basilio, Nectario María, Luciano y Gaudencio.

¿Y de dónde venía aquel hermano Gaudencio cuando llegó en 1931 a incorporarse como profesor de Matemáticas, Química y Religión a ese colegio en que educaría a varias generaciones a lo largo de casi medio siglo? Gaudencio Salán García había nacido en Palencia, España, y desde muy joven ingresó en la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Premiá de Mar, en la provincia de Barcelona. Hechos sus primeros votos religiosos, en 1919 lo enviaron a ejercer como maestro y profesor en diversos planteles lasallistas de Latinoamérica ubicados en Cartagena, Barranquilla, Ciudad de Panamá, León y Managua. En 1923 obtuvo su título de profesor de secundaria en la Escuela Superior de Bogotá, y para 1931, fecha de su llegada a Venezuela, había culminado estudios como profesor de Francés y Matemáticas en el Instituto Pedagógico Nacional de Managua.

Pocos años después, en 1934, Gaudencio fundó la asociación juvenil Vanguardia con el fin iniciar a sus miembros en “la actividad social-católica”, y en 1936 nació el semanario *Vanguardia*, donde los

Fundación Empresas Polar - UCAB

jóvenes estudiantes encontraron cauce para expresar sus inquietudes políticas, religiosas, sociales y literarias en un país que se desperezaba de la larga noche gomecista. Gaudencio fue el alma de esa agrupación y maestro orientador de aquellos adolescentes. Uno de ellos, Luis Herrera Campins, lo rememoraba años después: "Se le podían plantear todas las dudas, enumerar las incertidumbres, descubrir el desconcierto interior, la honda angustia, la desazón anímica. Siempre aportaba el consejo sensato, la observación certera, la vida ejemplar".

De 1931 a 1951 el hermano Gaudencio puso en práctica sus dotes pedagógicas en ese Colegio La Salle de Barquisimeto, del cual fue su director entre 1947 y 1951, año en que se le encargó la dirección del noviciado de los Hermanos Cristianos en Caracas. Luego regresó a Barquisimeto, pero en 1958 fue nombrado director del Colegio La Salle de Tienda Honda, en Caracas, y al año siguiente lo eligieron vicepresidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC). En 1965 volvió a la dirección del Colegio La Salle de Barquisimeto, aunque solo por dos años, porque nuevamente su congregación lo llevó a La Salle de Caracas, en el que impartió Religión y Sociología. Hacia el final de su vida asumió el cargo de secretario de la Sede Provincial de su congregación en Venezuela.

A propósito de su muerte en 1989, el destacado educador Áureo Yépez Castillo, exalumno de Gaudencio, explicaba a la prensa cómo los formaba para la participación ciudadana y el liderazgo en la asociación Vanguardia: "¿Qué tenían su voz y sus reflexiones que impactaban tanto en mi ser de niño y de jovencito? (...) tengo presente lo cálido de su voz, la fluidez y la praxis de lo que nos decía, siempre en el enfoque de lo ético, lo correcto, lo honrado. Su voz era de empuje, de aliento".

Bibliografía:

- Enrique L. Eyrich. *La Salle en Venezuela,* (Estudios, monografías y ensayos, 175), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1997.

Leonardo Carvajal

Juan David García Bacca
(Pamplona, provincia de Navarra, España, 1901/ Quito, Ecuador, 1992)

Ingresó muy joven en el Seminario de los Padres Claretianos, donde estudia Filosofía y Teología, ordenándose sacerdote en 1925. Su primera pasión fue la moral y el Derecho. Su estadía en la Universidad de Lovaina (Bélgica) le abrió el campo al saber científico, lógico y, en particular a los nuevos estudios sobre el corpus tomista. Por otra parte, como estudiante de Matemática en la Universidad de Múnich, se encontró con un saber científico que se oponía al conocimiento aristotélico-tomista, mantenido hasta ese momento como universal e incuestionable, realidad que lo llevó a profundizar en la *Crítica de la razón pura* de Inmanuel Kant. Con la lectura de este texto comprende, por fin, las palabras del poeta Antonio Machado cuando dice que "una cosa es leer y otra haber entendido".

En la década de 1930 abandona los hábitos y profundiza estudios de Filosofía en la Universidad de Barcelona, donde obtiene el título de doctor en 1935; y en vista de sus méritos académicos regenta las cátedras de Lógica Matemática y Filosofía de la Ciencia. El conflicto social que derivó en la Guerra Civil española (1936-1939) lo lleva al exilio. Entre 1937 y 1939 amplía sus estudios de Lógica en París. Con el ascenso al poder de Francisco Franco, desde 1939, se observa otro cambio importante en la vida de García Bacca, quien decide emigrar al continente americano. Fijará residencia en Ecuador (1939-1942), México (1942-1946) y Venezuela (1946-1977). A la caída del régimen franquista regresó a España, donde recibió importantes reconocimientos como el Premio Nacional de Literatura y la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. A

Fundación Empresas Polar - UCAB

pesar de su periplo por América nunca se sintió un exiliado, sino un español peregrino.

En su biografía intelectual habla de los autores que más lo afectaron. Bajo la figura de choque de ideas filosóficas y científicas se refiere a Suárez, Tomás de Aquino, el cardenal Cayetano, Newton, Kant, Heisenberg, Bohr, Heidegger, Whitehead, Hilbert-Ackermann y, por supuesto, a Platón y Aristóteles. Cabe señalar el impacto que el libro *Process and Reality* de Whitehead produjo en su concepción filosófica del mundo: "En 1945 lo leí por primera vez, lo he releído muchas más (trece). Su Esquema categorial, siendo el primero y principal el de creatividad: novedad, emergencia de nuevos nexos". Categoría esta, la creatividad, que puso en práctica al punto de que llega a decir, en 1988, que su vida "ha sido un aparato de atrevimiento en todos los órdenes".

A partir de una invitación de Mariano Picón Salas y Juan Oropeza viene a Venezuela en 1946. Participa en la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Funda la Escuela de Filosofía, la primera del país, donde dejará una imborrable huella; entre sus discípulos destacan Juan Nuño, Eduardo Vásquez, Ernesto Mayz Vallenilla, Ludovico Silva y Federico Riu, entre otros. Ejerció, también, los cargos de decano de la Facultad de Humanidades en el período 1959-1960 y director del Instituto de Filosofía entre 1959 y 1971. Sus dotes en la enseñanza de la Filosofía le valieron, en 1972, la medalla Augusto Pi Sunyer otorgada por el Instituto Pedagógico de Caracas. Pidió y obtuvo la nacionalidad venezolana.

En 1977 concluye una de sus empresas más importantes bajo los auspicios de la UCV: la traducción, al español, de toda la obra de Platón. Cabe señalar que sus publicaciones, en el ámbito filosófico, se pierden de vista superando el centenar. Sus ansias de saber nunca fueron satisfechas, y a medida que avanzaba se percataba de que eran muchas las cosas que le faltaban por discutir y entender. Cercano a los 90 años no tuvo el menor empacho en decir: "Estoy llegando (…) a saber que no sé nada, a pesar de haberme creído,

durante muchos años, que sabía teología, filosofía, música, física, matemática, lógica, griego, latín, alemán, francés".

Para nuestro personaje, la filosofía representó un eterno cuestionamiento. Nunca un paraje resultó habitable, su tránsito por las distintas filosofías iba a la par de sus residencias; podríamos decir que más que un español peregrino era un peregrino del mundo y de la filosofía. Escribió: "No se puede repicar a la filosofía, e ir en procesión… No se puede nadar en infinito, en transfinito, y guardar la ropa de un sistema filosófico, teológico, científico o de un Credo o de un Docmaticario… No puedo ir en procesión alguna; no puedo guardar la ropa de ningún sistema. Prefiero nadar, y ahogarme, ser filósofo, a ser teólogo".

Bibliografía:

- Juan David García Bacca. *Siete modelos de filosofar*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973.
- Juan David García Bacca. *Elementos de filosofía*, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2001.
- Juan David García Bacca. *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Anthropos, Barcelona, España, 2000.
- Carlos Beorlegui. *García Bacca. La audacia de un pensar*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1988.
- Ignacio Izuzquiza. *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Anthropos, Barcelona, España, 1984.

José Luis Da Silva

Humberto Parodi Alíster

(Puerto Saavedra, Chile, 1902 / Caracas, 1971)

El joven Parodi Alíster obtuvo el título de bachiller en Humanidades en el año 1920 para continuar sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, donde se graduó de profesor de Matemática y Física en 1927.

En abril de 1936, llegó al país junto con los otros 13 profesores que formaron parte de la misión de pedagogos chilenos contratada para colaborar con la reforma del sistema educativo venezolano, respondiendo así a la sugerencia del escritor Mariano Picón Salas, quien al regresar de Chile había sido designado superintendente nacional de Instrucción Pública. Así se proyecta, programa y auspicia la creación del Instituto Pedagógico Nacional, decretada por el presidente de la República, Eleazar López Contreras, el 30 de septiembre de 1936, decreto refrendado por el ministro Alberto Smith y el cual establecía en su artículo 1: "Se crea en esta ciudad una Escuela Normal Superior que se denominará Instituto Pedagógico Nacional, destinado a formar el profesorado para la enseñanza secundaria y normalista; a cooperar con el perfeccionamiento del profesorado en ejercicio; a fomentar el estudio científico de los problemas educacionales y de la orientación vocacional, y realizar investigaciones pedagógicas sobre educación, especialmente sobre educación venezolana".

A Humberto Parodi Alíster se le encargó la dirección del Instituto Pedagógico en dos oportunidades: de 1941 a 1943 y de 1946 a 1948. Además de su trabajo como director y profesor en esa institución que contribuyó a fundar y a impulsar, tuvo una fecunda actividad docente en algunos otros centros educativos de Caracas, entre ellos la Universidad Central de Venezuela

(UCV), donde para 1945 era profesor en la Escuela de Ingeniería; el Liceo de Aplicación, anexo al Instituto Pedagógico, en el que enseñó Física y Matemática; la Escuela Técnica Industrial, ubicada en la urbanización Los Chaguaramos, donde dictó las materias de Mecánica, Física y Electricidad entre 1952 y 1953, y luego en 1956. Todavía para septiembre de 1965 patrocinaba el seminario sobre nuevos métodos y nuevas tendencias en la enseñanza de la física, actividad auspiciada por el Centro Experimental de Estudios Superiores de la región centroccidental.

Su preocupación por la enseñanza de estas ciencias exactas lo llevó a preparar y editar guías prácticas y textos, entre los cuales destacan: *Matemática elemental* (1945), para el primer año de educación secundaria y escuelas normales; *Física elemental* (1948), para el tercer año del primer ciclo de educación secundaria y escuelas normales; y *Problemas de física*, *soluciones de los problemas y ejercicios* (1954). En 1986 el Instituto de Previsión y Asistencia Social del Ministerio de Educación (IPASME) le publicó el libro titulado *El Instituto Pedagógico: fundación y trayectoria.*

Desarrolló una actividad persistente y ardua tratando de formar al joven venezolano en el mundo de las ciencias exactas, descubriendo valores y fomentando no solamente su enseñanza, sino mejorando los métodos para lograr maximizar esos conocimientos. El país lo recibió con beneplácito y agradece a ese pilar de la pedagogía sus importantes e invalorables aportes a nuestra educación. En reconocimiento a su preocupación por la enseñanza en Venezuela, el Consejo Académico del Instituto Pedagógico, con fecha 13 de mayo de 1958, designó su laboratorio de física con el nombre de Humberto Parodi Alíster. Igualmente fue nombrado miembro honorario del Colegio de Profesores de Venezuela y cónsul *ad honorem* de Chile en Venezuela.

Bibliografía:

- Humberto Parodi Alíster. *Matemática elemental, para primer año de institutos de educación secundaria y escuelas normales*, Caracas, 1945.
- Humberto Parodi Alíster. *Problemas de física, correspondientes al desarrollo del programa de primer año del curso de ciencias del segundo ciclo de Educación Secundaria,* Caracas, 1963.
- Humberto Parodi Alíster, *El Instituto Pedagógico: fundación y trayectoria,* IPASME, Caracas, 1986.

Ismael Rodríguez

Ángel Rosenblat
(Wengrow, Polonia, 1902 / Caracas, 1984)

De origen judío, en 1908 su familia emigra a Argentina. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1927 ingresa en el Instituto de Filología dirigido por Amado Alonso. Es esta una etapa de formación muy importante, que lo marcará toda la vida. Se hace merecedor de una beca para culminar sus estudios en Alemania. Con el ascenso de Hitler al poder, en 1933, Rosenblat se va a España y trabaja en el Centro de Estudios Históricos. En este tiempo destaca su actividad en la revista *Tierra Firme*. En 1937 es contratado por el Instituto de Fonética y Etnología en París y en 1938 trabaja en la Universidad de Quito como profesor de Filología. Retorna en 1943 a Argentina y obtiene el doctorado de Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. En 1946 viaja a Venezuela contratado por el Instituto Pedagógico de Caracas como profesor de Castellano y Latín. Funda la cátedra de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en 1947, y es director del Instituto de Filología de la misma universidad, desde 1951 hasta su muerte.

Rosenblat procuró que los estudios de Filología que realizó e impulsó en Venezuela mantuviesen una estrecha relación disciplinar con aquellos que produjeron sus pares en Argentina, siguiendo, de esta manera, la tradición y calidad del gran maestro Amado Alonso. Al respecto, nos dijo en tono autobiográfico: “Mi Instituto es una prolongación del Instituto de Buenos Aires que dirigía Amado Alonso y del Centro de Estudios Históricos. Me interesa que el artículo de Don Ramón [Menéndez y Pidal], o la colaboración de Don Ramón,

Fundación Empresas Polar - UCAB

cualquiera que sea, represente el signo de esa filiación. Yo soy filológicamente nieto de Don Ramón, me amparo en mi abuelo".

La extensa obra investigativa de Rosenblat, que supera entre libros, artículos y reseñas el centenar, abarca la historia, la lingüística y la crítica literaria, en la que su preocupación por la claridad de la escritura y el carácter pedagógico es constante, de ahí su famosa frase: "Creo que el deber revolucionario del escritor es escribir bien. Ese es mi compromiso". En esta tónica se refiere la profesora Luciana De Stefano a su maestro: "Nunca abandonaba sus trabajos. Nacían como cortos artículos y al paso de los años iban creciendo hasta convertirse en extensos trabajos; volvía a ellos para perfeccionarlos y corregirlos, agregando siempre nuevos datos y nuevos testimonios. Todo ello es prueba de su incansable espíritu de trabajo y honestidad profesional así como de fidelidad a sus intereses".

Rosenblat fue muy crítico del sistema venezolano de educación, principalmente en el nivel diversificado y universitario. Siempre le resultó difícil explicar cómo los estudiantes venezolanos expresaban sin rubor que querían estudiar y graduarse como profesionales, para de seguidas afirmar que no les gustaba leer y menos escribir. ¿Cómo se podía estudiar sin leer ni escribir? Su experiencia le decía que "el alumno venezolano es en general inteligente y capaz de cosas extraordinarias. Pero mi experiencia es también que no estudia si no se le obliga. O que sólo estudia voluntariamente lo que le parece interesante y agradable, y considera pavoso lo que es difícil, que bien puede ser lo fundamental (…) En Venezuela hay una serie de hábitos más o menos tradicionales en sentido contrario: el alumno hace lo menos que puede, el mínimo indispensable para ir aprobando y graduarse. Graduarse es el objetivo supremo. Saber no lo es nunca. Y para graduarse, el alumno recurre a cualquier medio: hacer bajar el nivel de la materia, ablandar al profesor, copiarse en las pruebas, convertir el curso y el examen en una serie de triquiñuelas. Y no es raro que la familia misma intervenga para obtener la ansiada promoción. Nunca, que yo sepa, para lograr que al alumno se le enseñe más o se le exija más".

Recae sobre los hombros del docente la mayor responsabilidad de la enseñanza, no se puede jugar con la educación. Solo si el profesor exige cada vez más en el aula de clase y en los exámenes veremos que los estudiantes serán capaces de aplicarse más y mejor. En este punto, Rosenblat era reiterativo y muy claro: "La responsabilidad de la enseñanza venezolana recae en el profesorado. El alumnado es materia prima moldeable, al que nunca se puede echar la culpa de nada. Tampoco se pueden achacar todas las culpas al imperialismo, a la crisis económica, a la guerra fría. Si el profesorado –incluyo, claro está, las autoridades de los colegios, los supervisores y el Ministerio de Educación que tiene la responsabilidad máxima– ocupa el lugar que le corresponde, si trabaja y estudia y se pone al día, sobre todo si afronta su deber y no aprueba a nadie que no haya alcanzado un nivel decoroso, aunque tenga que aplazar el 90%, vería el país cómo el alumnado responde. Aunque no creo que el ser joven sea una virtud suprema (la juventud es un defecto que se cura con los años), tengo fe en la capacidad e inteligencia de los jóvenes para el estudio".

Bibliografía:

- Ángel Rosenblat. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela,* Editorial EDIME, Caracas, 1956.
- Ángel Rosenblat. *La primera visión de América y otros estudios,* Ministerio de Educación, Caracas, 1965.
- Ángel Rosenblat. *La lengua de El Quijote, Editorial* Gredos, Madrid, 1971.
- María Josefina Tejera. *Ángel Rosenblat*. *Estudios filológicos y lingüísticos*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967.
- Luciana de Stefano. "Ángel Rosenblat", *Revista Nacional de Cultura*, año LXIV, N° 328, Caracas, 1985.

José Luis Da Silva

Luis Beltrán Prieto Figueroa

(La Asunción, edo. Nueva Esparta, 1902/ Caracas, 1993)

El 15 de enero de 1932, en un país que tenía casi un cuarto de siglo bajo la bota gomecista, un grupo de 60 educadores –en todo el país existían 3 316– se agrupó bajo el rótulo de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP). Representaban, apenas, el 2% del magisterio quienes apostaron por la renovación de nuestra escuela y la democratización de nuestra sociedad. Cuatro años después, en 1936, de la recién creada Federación Venezolana de Maestros (FVM), ya formarían parte 2 000 educadores, un crecido 20% del total aproximado de 5 000 con que contaba Venezuela para ese momento.

Fueron varios los líderes de ese movimiento del magisterio y entre ellos destacaba este margariteño, nacido en 1902, quien debió interrumpir sus estudios al culminar la escuela primaria para trabajar en el comercio. Sin embargo, como autodidacta se inició en "la droga maravillosa de la lectura" –como él mismo diría– y logró ser maestro, entre 1920 y 1925, en la Escuela Federal Francisco Esteban Gómez de La Asunción. Ese último año vino a Caracas para culminar su bachillerato, al tiempo que desempeñaba la docencia en el Colegio Bolívar y luego en la escuela Ángel Ribas Baldwin. En 1930 recibió nombramiento como maestro en la Escuela Federal República del Paraguay. Para 1932 realizaba sus estudios de Derecho, a la vez que impartía la cátedra de Castellano en el Liceo Andrés Bello y en el Colegio Católico Alemán, además de las de Psicología y Mineralogía en el Instituto San Pablo. Prieto Figueroa ya se asumía por esos años como "un educador con ideas políticas". Más adelante, también se llamaría a sí mismo "un político con ideas educativas".

Su vertiente como político la vivió intensa y extensamente. Fue cofundador del movimiento Organización Venezolana (ORVE), del Partido Demócrático Nacional (PDN) y de Acción Democrática (AD), en las décadas de 1930 y 1940. Fue parlamentario electo en esos mismos años y miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno entre 1945 y 1947, luego de participar en el golpe de Estado contra Isaías Medina Angarita. Luego, durante el gobierno democrático de Rómulo Gallegos, fue nombrado ministro de Educación y, a partir del nuevo golpe de Estado liderado por Marcos Pérez Jiménez contra Gallegos, en noviembre de 1948, fue apresado hasta julio de 1949, cuando debió salir a un exilio de ocho años y medio. Alcanzada la democracia, volvería al país como alto dirigente del partido Acción Democrática. Electo parlamentario, ocupó la presidencia de la Cámara del Senado, al mismo tiempo que la presidencia de Acción Democrática. En 1967, sin embargo, rompe con este partido y funda el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), partido que lo lanzaría como candidato a la presidencia de la República en 1968 –cuando obtuvo el 19% de los votos–, así como en 1978.

Su trayectoria como educador e intelectual también la vivió intensa y extensamente. Maestro y profesor de secundaria, en los las décadas de 1920, 1930 y 1940; fue fugaz ministro de Educación y durante el corto lapso en que ejerció su cargo logró la aprobación de una progresista Ley Orgánica de Educación, en 1948. Fue profesor de asignaturas pedagógicas en la Universidad de La Habana, entre 1950 y 1951; en la Escuela Normal de Costa Rica, entre 1953 y 1955; y en la Escuela Superior del Profesorado de Honduras entre 1955 y 1958. Prieto Figueroa fundó la *Revista Pedagógica* en los años 1930 y también la revista *Política* en la década de 1960. Fue articulista asiduo durante toda su vida de varios periódicos nacionales, y publicó numerosos libros de psicología, educación, política, derecho y poesía.

Someramente señalaré cuatro de las tesis educativas y político-educativas de Prieto Figueroa: en primer lugar, la masificación de la educación, asumida como uno de los pilares de la democratización de la vida política y social del país, que implicó los saltos de

Fundación Empresas Polar - UCAB

crecimiento matricular que se vivieron entre 1945-1948 y en los años 1960.

En segundo lugar, la promoción teórico-práctica de la Escuela Nueva en Venezuela, movimiento que explicaba, en 1935, en artículo que publicó en la *Revista Pedagógica:* "Esta escuela podríamos llamarla la escuela de aprender o la escuela del niño (...) El niño es ahora el centro de gravedad de la vida pedagógica (...) el maestro en estas escuelas no ha desaparecido, sino que ha cambiado de actitud (...) Ya no es el maestro que enseña, es el maestro que educa educándose".

En tercer lugar, la tesis del Estado docente –que arrancó doctrinalmente desde la propuesta de la Cámara de Educación del Poder Moral que hizo Simón Bolívar en 1819–, que Prieto Figueroa desarrolló en el siglo XX y que implica que "la orientación de la escuela" siempre responde "a una concepción política y a la realidad económica y social que vive el Estado" en la que aquella se inscribe. Decía Prieto Figueroa que, por eso, en la Alemania de Hitler la escuela era nazista y en Rusia era comunista. Pero él no proponía nada semejante a tales totalitarismos. Su credo era el de la democracia social y por eso tajantemente indicaba que "en el Estado democrático (...) la educación no puede ser, no debe ser la expresión de la doctrina política de un partido, sino cuando este partido, esta organización, comprende a la totalidad, lo que es un imposible". Esto debe quedar muy claro porque el maestro Prieto Figueroa creía en un modelo socialista democrático y rechazaba los socialismos opresores: "Cuando todos pensemos de manera uniforme habremos destruido al hombre (...) No puede concebirse un tipo de socialismo en donde el hombre desaparezca como un ser pensante (...) El socialismo tiene que admitir la disidencia y el pluralismo".

En cuarto lugar, el educador-político y el político-educador que fue Prieto Figueroa toda su vida, defendió siempre que "la educación es una función política y la más política de las actividades del hombre, porque por medio de ella se forja la nación (...) Según esto, el más

político de los ciudadanos debe ser el maestro". Pero tal definición no implicaba para él convertir al maestro en un vulgar agente propagandístico de algún partido o gobierno. Lo dijo claramente: "La educación tiene que ser, sin duda, neutral frente a las luchas de los partidos que se disputan la adhesión de la ciudadanía (...) pero no puede serlo en relación con los fundamentos mismos de la democracia". Tampoco aceptaba que se le impusiesen, desde los gobiernos, credos políticos a los docentes. Para él, el maestro debía actuar "en la escuela [con] neutralidad absoluta, fuera de la escuela [con] libertad ciudadana completa".

Bibliografía:

- Luis Beltrán Prieto Figueroa. *El humanismo democrático y la educación,* Editorial Las Novedades, Caracas, 1959.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. *La política y los hombres*, MPPE / Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, s.f. Este texto es la edición facsimilar del publicado en 1968.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. *El Estado y la educación en América Latina*, cuarta edición, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- "Prieto Figueroa, maestro de la educación democrática venezolana", número especial monográfico de la *Revista de Pedagogía* de la Escuela de Educación de la UCV, N° 65, Caracas, septiembre-diciembre de 2001. Contiene las contribuciones de unos quince académicos, bajo la coordinación de Guillermo Luque.
- Guillermo Luque. *Prieto Figueroa, maestro de América,* Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 2002.
- *Leonardo Carvajal. ¿Quién hizo qué en educación?,* Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver el capítulo: "Luis Beltrán Prieto Figueroa: maestro y político de la democracia", pp. 141-180.

Leonardo Carvajal

Luis Caballero Mejías
(Caracas, 1903 / Caracas, 1959)

Huérfano, siendo apenas un niño, quedó bajo el cuidado de sus tías. La primaria la realizó en el Colegio Francés de Caracas, demostrando ser muy aplicado, disciplinado e inteligente. Sus actitudes lo llevaron a cursar estudios en Chile desde 1925 a 1929, donde conoció de cerca la labor de la Escuela de Artes y Oficios. Finalizada la carrera de técnico industrial mecánico, regresó a Venezuela para trabajar como ingeniero jefe de los Astilleros de Puerto Cabello, cargo al cual se hizo merecedor por la extraordinaria formación recibida en el país austral. Y allí precisamente comenzó su labor pedagógica al dedicarse a enseñar a un grupo de jóvenes los secretos del oficio técnico. Lo mismo hizo como jefe del ferrocarril de Santa Rosa, en Quebrada Honda, Caracas, cuando disponía parte de su tiempo para formar a los jóvenes contratados para la obra en las artes de la tornería, uso y reparación de maquinarias menores y nociones básicas de cálculo. Esta inquietud por enseñar el dominio de algún oficio a muchachos que habían abandonado o no habían culminado estudios formales nació a partir de su experiencia chilena.

Viajó a Estados Unidos para completar su formación, graduándose de ingeniero. A su regreso a Venezuela dedicó buena parte de sus esfuerzos a replicar en el país lo visto en la Escuela de Artes y Oficios en Chile. Este sueño se concretó en 1935, cuando le fue confiada la dirección de la Escuela de Artes y Oficios de Caracas, ubicada entre las esquinas de San Lázaro y Perico. Su empeño por elevar el nivel y calidad de esta institución hizo posible que el Ministerio de Educación la convirtiera, en 1937, en la Escuela Técnica Industrial. Caballero Mejías tenía claro que el desarrollo industrial

que se estaba gestando en el país, gracias a la riqueza petrolera y a la relación cada vez más estrecha con el comercio internacional, ameritaba la formación de técnicos capaces de enfrentar los retos de la incorporación de los adelantos técnicos.

Su actuación como ductor en esta etapa no se limitó a una dirección burocrática, también se encargó, como docente, de cursos y talleres, formando a cientos de jóvenes que aspiraban ingresar al mercado laboral como técnicos en las diferentes áreas. Sin embargo, los avatares políticos hicieron que renunciara a la dirección de la escuela, pues las autoridades gubernamentales del régimen dictatorial lo acusaron veladamente de no haber tenido la voluntad suficiente para acallar a los estudiantes que protestaban contra el gobierno de Pérez Jiménez. Pese a esta contrariedad, continuó su labor de orientador de los egresados de la Escuela Técnica Industrial, contribuyendo a crear, en el año 1958, el Colegio de Peritos y Técnicos Industriales de Venezuela, del cual fue presidente honorario y vitalicio. En ese mismo año, recién instaurada la democracia en el país, el gobierno nacional le encomendó encargarse de la novísima Dirección de Educación Artesanal, Industrial y de Comercio del Ministerio de Educación (DARINCO). Desde allí estructuró un sistema de formación técnica a través de planteles de educación artesanal, escuelas industriales y técnicas industriales, institutos de comercio, escuelas técnicas de agricultura y escuelas de oficios.

Su nombre acompañó a la Escuela Técnica Industrial, ubicada en los terrenos de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y actualmente desaparecida, y en la actualidad lo lleva la Universidad Nacional Experimental Politécnica.

Entre las condecoraciones recibidas por Caballero Mejías se cuentan: Medalla de Honor de la Instrucción Pública, Medalla de Honor 27 de Junio y Orden Andrés Bello. Asimismo, fue nombrado Capitán Honorario del Cuerpo de Bomberos de Caracas y Presidente Honorario del Colegio de Peritos y Técnicos de Venezuela.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Alberto Fuenmayor Villasmil. “Luis Caballero Mejías”, en: Varios. *Educadores venezolanos*, (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), MENEVEN, Caracas, 1981, pp. 191-194.
- Leonardo Martínez. *Luis Caballero Mejías. Ingeniero mecánico*, 2007 Disponible en: http://150.187.117.80/web/vistas/biografia.html.
- UNEXPO. *Luis Caballero Mejías (Biografía*). 2008. Disponible en: http://unexpo1.blogspot.com/2008/11/luis-caballero-mejias-biografia.html

Tulio Ramírez

Miguel Suniaga
(La Asunción, edo. Margarita, 1904 / Las Trincheras, edo. Carabobo, 1936)

En 1926 se graduó en la Escuela Normal de Varones de Caracas. Por su interés probado en el mundo pedagógico y su ejemplar comportamiento en las aulas, obtuvo el cargo de director en varias instituciones educativas: República del Brasil, República del Paraguay, República del Perú y Ezequiel Zamora. Comisionado por el Ministerio de Educación para estudiar la problemática de la educación rural, fue también nombrado jefe de la Oficina de Educación Obrera del Ministerio de Obras Públicas, al frente de la cual realizó una labor brillante creando muchas instituciones en todo el país. Se desempeñó como profesor de Legislación Escolar en la Escuela Normal de Varones de Caracas, y de Pedagogía en el Colegio Privado Católico Alemán y en el Instituto San Pablo.

El 15 de enero de 1932, este docente emprendedor se contaba entre los cofundadores de la Sociedad, Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria en Caracas, la cual cuatro años después se convirtió en la Federación Venezolana de Maestros. Suniaga fue el primer presidente de esa sociedad, en la que participaban educadores de la talla de Roberto Martínez Centeno, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Luis Padrino, Alirio Arreaza, Augusto Mijares, Humberto García Arocha, Cecilia Núñez Sucre y Mercedes Fermín. Esta última explicó muchos años después la razón de tan honrosa distinción: “Bueno, la idea surgió entre Miguel Suniaga y Luis Beltrán Prieto Figueroa; esos son los líderes creadores del movimiento (...) Miguel Suniaga era un hombre de una gran capacidad, muy inteligente, de mucha iniciativa, muy inquieto”.

En la Venezuela de transición que se avecinaba, la tarea de los educadores era titánica y tenía como objetivo formar líderes en

Fundación Empresas Polar - UCAB

las instituciones escolares, así como constituir un movimiento de promoción nacional de la educación. A pesar de las restricciones imperantes, existía gran interés en el contenido de las revistas que llegaban de Francia y España con planteamientos interesantes sobre el movimiento de la Escuela Nueva o Escuela Activa, entre ellos los trabajos de Lourenço Filho.

Ese mundo rico en opiniones, tesis y reorientaciones lo vivió a plenitud por poco tiempo Miguel Suniaga, pues ni siquiera llegó a cumplir los 32 años. El breve tiempo que le tocó vivir fue fecundo y productivo, orientó y participó activamente en los diseños preliminares del gran movimiento pedagógico nacional que se avecinaba. Incansable y batallador, las ideas le fluían con gran facilidad y detrás de ellas las acciones.

Su preocupación por la educación la expresaba en los diferentes artículos publicados en la *Revista Pedagógica*, donde afirmaba que el maestro "debe dejar libre la espontaneidad del alumno y sobre todo darle alas (...) debe solamente propulsar y dirigir dicha actividad y proponerse que descubra por sí mismo hechos desconocidos para él". En cuanto a la formación del educador era un ferviente partidario de la preparación integral, por cuanto ello le permitiría un estudio detallado de sus alumnos para promover la formación espiritual y física de estos. En referencia al rol de la familia en la enseñanza, sostenía, igualmente, que las reuniones de padres y maestros, las conferencias asequibles, las charlas divulgadoras, la lectura de artículos sencillamente escritos publicados en la prensa local, serían los vehículos propagadores de la orientación que habría de seguir la familia hasta convertirse en una colaboradora del educador.

En otro artículo titulado "Hacia una pedagogía nacional", publicado también en la *Revista Pedagógica* en 1934, Suniaga planteaba la necesidad de la formación permanente del maestro: "La preparación del maestro es el centro de gravedad de todas las reformas educacionales (...). Necesitamos despertar en el maestro el deseo de ser algo, de hacerse apto para incorporarse en el movimiento

renovador (...). Las [escuelas] normales no pueden hacerlo todo. La preparación postnormalista es la que hace realmente al maestro (...). La autoeducación es para el maestro consciente uno de sus más sagrados deberes".

Bibliografía:

- Miguel Suniaga. "Comentarios al programa de lecciones de cosas", en: *Didáctica y pedagogía de la Escuela Nueva. Revista Pedagógica ,1933-1937*, Ediciones Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, s.f., pp. 33-36.
- Miguel Suniaga. "Hacia la pedagogía nacional. La renovación del medio", en: *Didáctica y pedagogía de la Escuela Nueva. Revista Pedagógica, 1933-1937*, Ediciones Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, s.f., pp. 147-149.
- Miguel Suniaga. "Hacia la pedagogía nacional. La cultura del maestro determina el progreso de la escuela", en: *Didáctica y pedagogía de la Escuela Nueva. Revista Pedagógica, 1933-1937*, Ediciones Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, s.f., pp. 211-214.

Ismael Rodríguez

Manuel Aguirre Elorriaga, SJ
(Maruri, Vizcaya, España, 1904 / Caracas, 1969)

Religioso jesuita, educador, historiador, fundador del Centro Gumilla y de la revista *SIC*. A los siete años fue a estudiar en el colegio de los Padres Josefinos en Mungía, en la provincia de Vizcaya. Luego ingresa al seminario de San Francisco Javier en Navarra para estudiar la secundaria. Entró a la Compañía de Jesús en 1919. Llega a Caracas en 1926 y ejerce como profesor de Literatura, Composición y Aritmética en el Colegio San Ignacio; tenía 22 años de edad y acababa de terminar su licenciatura en Filosofía. Tres años después viaja a Oña (España) para iniciar sus estudios de Teología; a causa de la expulsión de los jesuitas de España, en febrero de 1932, debe trasladarse a Marneffe (Bélgica), donde es ordenado sacerdote en junio de ese mismo año. Al año siguiente culmina su licenciatura en Teología en la Universidad de Innsbruck, Austria. Después de un año dedicado a la espiritualidad (tercera probación) en Sankt Andrä, Austria, inició sus estudios de historia eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

A su regreso a Venezuela, es nombrado profesor del Seminario Interdiocesano de Caracas y en 1938 funda la revista *SIC*, desde entonces un órgano de orientación sobre temas de actualidad de la Iglesia y la nación. El estilo del padre Aguirre se veía reflejado en los "Comentarios", sección de las páginas centrales que, por su brevedad, ironía incisiva y su toma de posición clara e inequívoca figuraba siempre entre las más leídas. Como profesor, además de sus brillantes clases de Historia Eclesiástica y de Venezuela, enseñó Sociología, Literatura, Pastoral y dictó cursillos de Oratoria, Catequesis y Periodismo. Se esforzaba en transmitir a los futuros

sacerdotes el amor a la Iglesia y no escatimaba esfuerzos en motivarlos, poniéndoles en contacto con la cruda realidad del país al mismo tiempo que con el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, para que fueran adquiriendo esa sensibilidad y después se abocarán a la solución de esos problemas como parte de su ministerio sacerdotal.

En 1945 la Compañía de Jesús lo destina a la atención pastoral y formación social de los obreros y los universitarios. Deja también la dirección de la revista *SIC* por un tiempo. Por muchos años, desde la dirección de la Secretaría Nacional de Acción Social Católica del Episcopado venezolano, fue el animador de charlas, conferencias y cursillos sociales entre los sacerdotes, los jóvenes y los obreros. A raíz de la caída de Pérez Jiménez, y ante la difusión de la ideología comunista en liceos y universidades, se despertó en el padre Aguirre el interés por la formación intensiva de los estudiantes en la doctrina y la vida social de la Iglesia católica. De ahí nacieron los Cursillos de Capacitación Social Fragua a inicios de los años 1960, extendiéndose por Venezuela y algunos países hermanos de América Central y del Caribe.

Observador atento y agudo de la realidad nacional, dotado, además, de amplísima cultura en sociología e historia, el padre Aguirre organizó círculos de estudiantes universitarios sobre temas sociales, en los que participaron jóvenes que, más adelante, tuvieron destacada participación política, como Luis Herrera Campins, Rodolfo José Cárdenas, Gonzalo García Bustillos, José Luis Zapata y Valmore Acevedo Amaya. Entre 1953 y 1960 desarrolló un proceso de formación de líderes sindicales mediante los Cursillos de Capacitación Sindical. Así nació el Sindicato de Trabajadores Organizados del Petróleo (STOP) y varios sindicatos en diversas regiones del país, teniendo como fuente de inspiración las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragessimo anno*. Muchos jóvenes que participaron en esos cursillos formaron después la Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Católica (FUDASC) y después de la caída de la dictadura, en 1958, tomó cuerpo la idea de crear una confederación autónoma hasta concretarse en

Fundación Empresas Polar - UCAB

el Comité Organizador de Sindicatos Autónomos (CODESA). Fueron incontables los cursos de formación sindical que dio en la casa de los jesuitas en Ocumare de la Costa, estado Aragua, y que más tarde se impartieron también a universitarios. Manuel Aguirre complementaba los cursos de capacitación con retiros espirituales en San José del Ávila, en Caracas. Esa experiencia, gestada durante muchos años de formación a obreros y universitarios, y luego a profesionales, industriales y políticos, siempre teniendo como norte la formación de líderes sociales, se extendió a otras naciones.

De estilo ágil, vivo y sencillo, publicó en 1941 *El abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana, 1800-1830*, que fuera su tesis doctoral defendida en Roma, y que le valió para su incorporación como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Si bien no fue un historiador de oficio, a su pluma se debe el estudio pionero y de consulta obligada titulado *La Compañía de Jesús en Venezuela,* Caracas, 1941. Tenía ideas claras sobre las cosas, seguridad, don de la palabra; era persuasivo, apasionado, ameno y profundo a la vez; equilibrado en sus análisis de la realidad, que conocía muy bien; recurría a numerosas anécdotas para ilustrar, despertar la atención y cautivar a sus oyentes, pues siempre se sabía algún cuento, algún ejemplo, gracias a sus continuos viajes y al trato con variados tipos de personas. Era dueño de un gran sentido de la organización y previsivo hasta de los más mínimos detalles. Con sencillez preguntaba cuando veía que alguien conocía mejor que él acerca de un campo de la ciencia, y cuando llegaba a un sitio desconocido inquiría, en todas las formas, hasta hacerse, en poco tiempo, un acertado juicio de la realidad de la región. Era un amante de la acción, sufría cuando no veía comenzado y terminado lo que antes se había concebido y planeado. Fue uno de los jesuitas que mayor influjo tuvo en formar la conciencia social venezolana.

Bibliografía:

- Manuel Aguirre Elorriaga, SJ. *La Compañía de Jesús en Venezuela*, s.e., Caracas, 1941.

- José Agustín Lazcano. “Manuel Aguirre”, en: *Diccionario de Historia de Venezuela*, segunda edición, tomo 1, Fundación Polar, Caracas, 1997, pp. 94-95.
- Carlos Guillermo Plaza. “Manuel Aguirre, formador de sacerdotes”, revista *SIC,* N° 314, abril 1969, pp. 154-156.
- José del Rey. “Apuntes para una bibliografía de Manuel Aguirre”, revista *SIC,* N° 314, abril 1969, pp. 157-158.

Agustín Moreno Molina

Manuel Montaner

(Pampatar, edo. Margarita, 1904 / Caracas, 1978)

Cursa sus estudios primarios en La Asunción y posteriormente ingresa al Seminario de Caracas, donde comienza sus estudios eclesiásticos que finaliza en la Universidad Gregoriana de Roma. Allí se ordena sacerdote en 1931. Fue párroco de Juan Griego. En esa ciudad creó una escuela, que luego se llamaría Grupo Escolar Antonio Díaz, aunque es en el Instituto Pedagógico de Caracas donde desarrolla la mayor parte de su carrera docente. En 1938 revalidó, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), el título de doctor en Ciencias Eclesiásticas obtenido en Roma. Luego obtiene el título de profesor en Literatura, Geografía e Historia en el Instituto Pedagógico Nacional.

Ejerció la docencia en el Liceo de Aplicación, en la Escuela Técnica Industrial y en el Liceo Andrés Bello, para luego impartir clases de Psicología, al incorporarse, en 1944, a la nómina del personal docente del Instituto Pedagógico Nacional, junto con eminentes profesores de la talla de Pedro Grases, Boris Bossio Vivas, Humberto Parodi Alíster, Juan Francisco Reyes Baena, Edoardo Crema, Felipe Massiani, Rodolfo Loero Arismendi, Tobías Lasser, Augusto Pi Sunyer, entre otros. El padre Montaner enseñó varias asignaturas vinculadas con su formación humanista.

En 1947 fue nombrado jefe del Departamento de Castellano. En 1949, siendo Ángel Rosenblat jefe del Departamento de Castellano, Literatura y Latín, le correspondió a Montaner impartir la asignatura Latín y Raíces Griegas. Desde 1951 asume la jefatura del Departamento de Pedagogía; en su gestión comienza la publicación del *Boletín del Departamento de Pedagogía.* En 1954 funda la Biblioteca Felipe Guevara Rojas, dependencia del referido

Departamento, administrada bajo una junta directiva estudiantil y asesorada por el propio padre Montaner, hasta 1958, año cuando debe asumir la dirección del Pedagógico en sustitución del profesor Antonio Rojas, hasta 1960.

Ejerce este cargo en momentos verdaderamente complejos si consideramos los antecedentes inmediatos de la institución: la dictadura perezjimenista que había desplegado una ofensiva permanente contra el instituto, y más adelante, la etapa de violencia de la llamada guerrilla urbana. Ambas situaciones no habían permitido un desarrollo institucional normal. Dicho por el propio padre Montaner: "El 23 de Enero parecía ser la ruptura del divisionismo estéril de tantos años y el movimiento explosivo del momento hacía presagiar un decidido empeño hacia el progreso en un anhelo de superar el tiempo perdido". Asume la dirección hasta 1962, siendo protagonista de excepción en el ejercicio de una labor hecha con sentido de responsabilidad social y comprendiendo el momento histórico que le correspondió vivir. De hecho, promueve la apertura necesaria en pro de la reconstrucción institucional. Tiempos complejos en los que la matrícula pasa de 289 estudiantes a 2 000, crea nuevos departamentos, cada uno con una función claramente definida, con principios y objetivos bien fundamentados.

En su gestión hace valer el decreto fundacional del Pedagógico, que trasciende la tarea de formar profesores, para lo cual crea el Departamento de Investigación y Extensión Pedagógicas, dando cumplimiento a la función establecida por el referido decreto fundacional, según el cual la institución estaba llamada, como señalara el padre Montaner, "a fomentar el estudio científico de los problemas educacionales y de la orientación vocacional, y realizar investigaciones pedagógicas sobre educación, especialmente sobre educación venezolana". Claramente se establecía la necesidad de investigar en educación, tarea cuyo escenario natural debía ser el Pedagógico, por lo que se plantea la reforma de la institución para convertirla, también, en un centro de investigación, aunque sería finales de los años 1960 cuando comenzarán los primeros pasos certeros en esa dirección.

Fundación Empresas Polar - UCAB

El padre Montaner fue reconocido como brillante orador y no solo en la oratoria sagrada; sus discursos en los actos de grado de las promociones "Rómulo Gallegos" y "Andrés Eloy Blanco", de 1958 y 1960 respectivamente, son muestra de ello. Fue asesor de la revista *Didascalia*, publicación iniciada entre 1955 y 1957, fruto de las inquietudes literarias de un selecto grupo de estudiantes, como Domingo Miliani, Delia Beretta y Luis Pasarella, entre otros. Dos trabajos del padre Montaner ven la luz en el *Boletín del Departamento de Pedagogía*, que tuvo vida entre 1951 y 1957: *Sistemática social* y *Sociología de la educación*. Fue columnista del diario *La Religión*.

Bibliografía:

- Manuel Montaner Salazar. *El latín como lengua viva*, Editorial Distribuidora Horizontes, Caracas, 1970.
- Manuel Montaner Salazar. "Discurso pronunciado por el Pbro. Dr. y profesor Manuel Montaner Salazar, director del Instituto Pedagógico, en el Acto Académico de graduación de la Promoción de Profesores Andrés Eloy Blanco", revista *Letras*, N° 8-9, Instituto Pedagógico Nacional, Caracas, 1960.
- Manuel Montaner Salazar. "Discurso pronunciado por el Pbro. Dr. y profesor Manuel Montaner Salazar, director del Instituto Pedagógico, en el Acto Académico de graduación de la Promoción de Profesores Rómulo Gallegos", revista *Letras*, N° 3, Instituto Pedagógico Nacional, Caracas, 1958.

José Miguel Piedra Terán

Rafael Rivero Oramas

(Tácata, edo. Miranda, 1904 / Caracas, 1992)

Hombre de múltiples intereses y habilidades, su especial curiosidad y capacidad creativa lo llevó a desempeñarse con igual entusiasmo y dedicación en diversos campos. Se le conoce como periodista, escritor, dibujante, caricaturista, pintor, cineasta, actor y titiritero, entre otras ocupaciones; y en sus últimos años se dedicó con igual ahínco a la apicultura. Sus estudios formales no fueron abundantes, inició la escolaridad en la ciudad de Los Teques. Siendo adolescente estudió en el Instituto San Pablo de los hermanos Martínez Centeno, en Caracas; posteriormente asistió a la Academia de Bellas Artes; más adelante, alrededor de 1938, estuvo en Hollywood perfeccionando sus conocimientos sobre cine. Fue siempre un creador en las diversas manifestaciones del arte y un pionero en muchas de ellas en nuestro país. En el campo del cine fue productor y director de varias películas, entre ellas *Taboga* (1938), primera película con audio sincronizado producida en Venezuela, y *Juan de la calle* (1941)*,* con guion de Rómulo Gallegos; además dirigió Estudios Ávila, empresa fundada por Gallegos para la producción cinematográfica.

Una de sus facetas más valoradas en el campo de la educación es la de pionero de la literatura infantil y juvenil, donde destacó como fundador e ilustrador de revistas, recopilador de cuentos de la tradición oral latinoamericana y como escritor de obras para niños y jóvenes, cuando a esta actividad no se le daba importancia. Entre las revistas fundadas e ilustradas por él se cuentan: *Fakir* (fundador e ilustrador, 1924), *Kakandú (1925),* cofundador de *Cuas Cuas* y *Caricaturas.* Su labor más emblemática en este aspecto fue

Fundación Empresas Polar - UCAB

la creación en 1938, junto a Mariano Picón Salas, de *Onza, Tigre* y *León:* once años más tarde, el 24 de marzo de 1949, apareció *Tricolor,* publicación del Ministerio de Educación que dirigió hasta 1967 y que ha sido ejemplo para otras empresas editoriales infantiles.

Desde 1928 había incursionado en la radiodifusión, cuatro años después creó un personaje, protagonizado por él mismo, llamado el *Tío Nicolás*, a través del cual entretenía a los niños contando cuentos con una voz y un estilo muy particulares, mediante el cual dejó una imborrable huella en los recuerdos de sus pequeños oyentes. Este programa se mantuvo hasta 1962; durante ese tiempo estuvo en la televisión y produjo una versión en discos de acetato. Sin ser docente, Rivero Oramas se conectó directamente con los niños, acercándolos a las costumbres y tradiciones de manera novedosa y entretenida. Su legado más notable e imperecedero es el de los libros escritos para el público infantil; en ellos dejó sus narraciones de las aventuras de famosos personajes de la tradición oral latinoamericana, como Tío Tigre y Tío Conejo, a través de los cuales, además de entretener, llama la atención sobre valores, costumbres y conocimientos sobre el ambiente. Sus cuentos, escritos hace muchos años, todavía se siguen publicando: *La bruja Candelaria* (1932); *Tío Conejo detective* (1933); *Pantomimas del Tío Nicolás* (1934); *La sangre del sapo negro* (1934); *La ratoncita Margarita* (1950); *Titirifí, el perrito del circo* (1950); *Aventuras de Mediecito* (1950); *La danta blanca* (1965); *El mundo de tío Conejo, cuentos venezolanos para niños* (1972); *Abejas criollas sin aguijón* (1973); *El hojarasquerito del monte* (1981); *Piedra del zamuro: un cuento del tío Nicolás* (1981); *Tío Caracari* (1989); *El hombre, el tigre y la luna* (1994), póstuma.

Bibliografía:

- María Elena Maggi. “Literatura infantil en Venezuela: géneros, autores y tendencias”, *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil,* N° 1*,* Bogotá, junio de 1995.

- Pedro Parra Deleaud. “Biografía de Rafael Rivero Oramas”, revista *Tricolor,* N° 334*,* Caracas, julio de 1996, pp. 8-9.
- http://tionicolasbibliotecasdearagua.blogspot.com/2012/02/biografia-de-rafael-rivero-oramas.html. Consultado el 17 de septiembre de 2012
- http://cronologiadelcinevenezolano.blogspot.com/ Consultado el 17-09-2012
- http://literatura.wikia.com/wiki/Rafael_Rivero_Oramas Consultado el 17-09-2012

Nacarid Rodríguez Trujillo

Carlos Federico Gross

(Puerto Cabello, edo. Carabobo, 1904 / Caracas, 1996)

Hijo de un inmigrante alemán que llegó al país a fines del siglo XIX y de madre criolla, pasó su infancia y parte de su juventud en su ciudad natal. Estudió hasta cuarto grado en la Escuela Federal Bartolomé Salom, una escuela popular a la cual acudían muchachos humildes –según refirió el propio Gross– hasta el punto de que muchos de ellos se calzaban con alpargatas, tal como él mismo en los duros años que siguieron al fallecimiento de su padre. Al terminar la primaria ganó una beca y fue admitido en la Escuela Normal de Varones de Caracas, donde recibió el estímulo del entonces director de esa institución, Avelino Martínez, y forjó su vocación docente, la que se extenderá por 74 años ininterrumpidos. En 1920, a la edad de 16 años, regresó a Puerto Cabello con el nombramiento de maestro de primer grado. En este tiempo asume también las funciones de director de la Estación Meteorológica de Puerto Cabello. Más tarde, después de haber ejercido responsabilidades en otras poblaciones del país, regresaría a la misma escuela −la Juan José Flores− para asumir su dirección.

Su fructífera labor educadora lo llevó a ejercer diferentes cargos en La Victoria, Nirgua, Villa de Cura, San Juan de los Morros y Caracas. En 1926 fundó la Escuela Federal Pérez Bonalde en Nirgua, la cual dirigió hasta 1928, cuando fue designado director de la Arístides Rojas en Villa de Cura. Uno de sus alumnos de esa época, Luis Acosta Rodríguez, con ocasión de celebrar sus 50 años de labor docente, evocó una de sus características personales, la de ser tenaz y perseverante. Refirió como anécdota los innumerables oficios que remitió al Ministerio de Instrucción Pública hasta que

por fin logró el envío de pupitres nuevos que sustituyeron las largas mesas colectivas para escribir.

La bonhomía y la cortesía en el trato con alumnos y colegas fueron unas de las principales cualidades de este pedagogo ejemplar. Poseedor de un gran conocimiento sobre las áreas en las que ejerció la docencia; con su ejemplo guio, enseñó y estimuló a sus discípulos para seguir el camino de la superación personal dentro de una ética y principios de respeto y cordialidad.

Ejerció, entre otros cargos públicos, el de director de la Escuela Federal República del Perú y de las Escuelas Obreras de horario especial, dependientes del Ministerio de Obras Públicas (MOP). En 1936 recibió el nombramiento de subdirector de la Escuela Normal de Varones de Caracas y de profesor de Matemáticas en la misma institución. En 1941 fue designado inspector técnico de Escuelas Federales del estado Guárico y más tarde de las del estado Miranda.

En 1947 egresó del Instituto Pedagógico de Caracas con el título de profesor de Educación Secundaria y Normal en la especialidad de Física y Matemáticas. Luego se desempeñó como profesor guía de Matemáticas en el Liceo de Aplicación y en el Liceo Nocturno Juan Vicente González. También tuvo a su cargo la enseñanza de Didáctica de las Matemáticas en los cursos especiales para directores de escuelas graduadas.

Entre 1949 y 1951 fue subdirector del Instituto Pedagógico de Caracas mientras ejercía la docencia como profesor de Trigonometría y de Didáctica General. Sus últimos cargos en el sector público fueron de director técnico del Ministerio de Educación y presidente del Consejo Técnico de Educación. En el año 1953, después de 33 años de servicio, fue jubilado por el Ministerio de Educación, pero siguió en sus actividades docentes en escuelas privadas en la capital. Impartió Matemáticas en el Instituto Escuela y en la Escuela Militar, y en 1958 aceptó el cargo de director del Colegio América, el que ejerció hasta 1969 sin dejar sus clases de Matemáticas en los cuartos y quintos años del bachillerato. También fue coautor de

Fundación Empresas Polar - UCAB

textos de esa materia para los tres primeros años de bachillerato publicados por la editorial Kapelusz.

En el año 1970, al cumplir 50 años de labor docente, el gobierno nacional le otorgó la Orden del Libertador en el grado de Comendador; el ministro de Educación, Héctor Hernández Carabaño, su antiguo alumno, le impuso la distinción. El profesor Gross continuó, infatigable, su actividad docente como profesor de Matemáticas en varios colegios de Caracas: Moral y Luces, Nuestra Señora de Fátima, Colinas de Bello Monte y La Salle de Tienda Honda. Con 90 años cumplidos se retiró por razones de salud en 1994. En ese mismo año ganó el Premio al Educador Venezolano que otorga anualmente la Fundación Humboldt.

En toda su vida profesional nunca dejó de dar una clase, tal era el compromiso que sentía con su profesión.

Fue también una persona dotada de una gran sensibilidad, le gustaba escribir poesías y llegó a publicar un poemario bajo el título de *Ecos errantes*. Como acucioso intelectual fue miembro de la Logia Masónica, donde alcanzó el grado de Gran Maestro.

Bibliografía:

- Carlos Federico Gross. *Ecos errantes*, Armitano Editores, Caracas,
- Luis Acosta Rodríguez. *Discurso pronunciado con motivo de conferírsele la Orden del Libertador al profesor Carlos Federico Gross*, Caracas, 1970.

Jorge Klein Kosa

Ignacio Burk
(Nüremberg, Alemania, 1905 / Caracas, 1984)

Estudió en el *Gimnasium* de Nüremberg, su ciudad natal. En 1924 ingresa a la Congregación de los Salesianos. Posteriormente, aunque por poco tiempo, estudia en Roma y Austria. En 1925, Año Santo de la pacificación y de la paz, proclamado por Pío XI, quien le dio un carácter misionero, Burk parte en una de las misiones enviadas a América, y llega así a Venezuela, donde trabajó como docente en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas; luego lo hizo en el Colegio Don Bosco de Valencia. En 1932 fue enviado al entonces Territorio Federal Amazonas, donde convive con la etnia piaroa en funciones de educador, médico y director de escuela. Allí contrae paludismo, por lo que debe regresar a Caracas.

Recobrada su salud, va a Los Teques y allí participa en la fundación del Colegio San José. Posteriormente se traslada a la ciudad de Valera, donde se desempeña como docente entre 1938 y 1946; ese mismo año comienza sus estudios en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas, ciudad donde se radica hasta 1949, cuando obtiene los títulos de profesor en la especialidad de Biología y Química, y también en la de Filosofía y Psicología. Ya en 1940 había adquirido la nacionalidad venezolana. De regreso a Valera, en 1950, fue copartícipe en la creación del Ateneo de Valera. Continuó su labor docente en el colegio de los Salesianos y en el Colegio Federal de Valera hasta 1953; pero sus contribuciones no se limitaron a lo estrictamente cultural o al ejercicio de la docencia, pues también participó en la creación del laboratorio del hospital de la ciudad.

Aún en Valera, sin apartarse de su apostolado vocacional por las causas socioeducativas y culturales, renuncia al sacerdocio

Fundación Empresas Polar - UCAB

y contrae nupcias con Elionor Geissler. A partir del inicio de esta etapa seglar, desde 1953, comienza a publicar sus trabajos de investigación. Es trasladado a Maturín, estado Monagas, donde se desempeñó como subdirector en el Liceo Miguel José Sanz. En esta ciudad dirigió también un programa radial de divulgación científica, hecho que anunciaba lo que sería una prolífica obra, testimonio indiscutible de una vida consagrada al estudio, a la docencia, a la investigación y la difusión del conocimiento.

Eran tiempos en que raramente se ausentaba un docente, pero cuando esto ocurría, refieren varios exalumnos del Liceo Miguel José Sanz, el profesor Ignacio Burk suplía cualquier contingencia e impartía todas las asignaturas con tanta sencillez y profundidad –raro binomio– que despertaba el interés entre sus interlocutores. Una vez, haciendo una suplencia en Educación Física, comenzó explicando la trayectoria de un balón en la cancha de voleibol, la elipse que describía desde el saque. Todos pensaron, entonces, que no practicarían deporte esa mañana, pues el profesor se limitaría a una charla teórica, hasta que se quitó el saco y comenzó a jugar con ellos. En 1960 se radicó definitivamente en Caracas, donde ejerció como profesor en el Instituto Pedagógico en las cátedras de Psicología y Filosofía, las áreas de su predilección, aunque todo cuanto enseñaba lo hacía con gran esmero y dominio. Además, le correspondió la Jefatura del Departamento de Pedagogía de la misma institución.

Burk es ampliamente reconocido como autor de una amplia y fructífera obra sobre temas diversos, especialmente de psicología. Sus notas sobre personajes –universales o clásicos– no se quedaban en la reseña historiográfica; vinculaba la vida de aquellas celebridades con el presente, siempre dejando profundas reflexiones acerca de la educación venezolana del momento que le correspondió vivir. Criticaba la legislación educativa, los textos escolares de entonces, las tecnologías, los recursos didácticos. Según el destacado profesor: “No se puede educar hipócritamente; no se puede educar a espaldas de la vida real”. Decía, además, que

“nuestros textos escolares son muy decentes y, sobre todo, muy científicos, pero suelen ser exangües de vida auténtica”.

Pensador y filósofo, entendía que el hecho educativo debe estar engranado con lo social, con el entorno, con una realidad dinámica y cambiante que se aleja del ideal retórico de manuales: “Olvidamos que la procelosa existencia que les espera a nuestros alumnos sólo en mínima parte está configurada de ciencia. Su parte sustancial es acción, pasión, lucha competitiva, insidia y peligros en todos los caminos”. Por eso, planteaba la formación de los estudiantes para la vida, de manera que “sepan hacerse dueños de sus destinos”, en lugar de pretender que una legislación proteja al estudiante de la vida real, pues “después de todo, niños, adolescentes y adultos constituyen un solo mundo y respiran una misma atmósfera moral y social”.

Bibliografía:

- Ignacio Burk. *Filosofía, una introducción actualizada*, Editorial Ínsula, Caracas, 1963.
- Ignacio Burk. *Psicología general*, Editorial Diveli, Caracas, 1964.
- Ignacio Burk. *Breve historia de la psicología: de los orígenes a Wundt,* Instituto Pedagógico, Ediciones Gaceta de Pedagogía, Caracas, 1966.

José Miguel Piedra Terán

Arturo Uslar Pietri
(Caracas, 1906 / Caracas, 2001)

Era descendiente de importantes ciudadanos vinculados con funciones de Estado y el sector empresarial de su tiempo, entre quienes destacó su abuelo materno, el general Juan Pietri, amigo personal del dictador Juan Vicente Gómez. Su padre fue nombrado jefe civil de Cagua en 1916, lo que obligó a la familia a establecerse en Maracay, estado Aragua, donde Arturo Uslar Pietri culminó sus estudios de primaria en la Escuela Municipal Felipe Guevara Rojas. Luego, en el año 1923, obtuvo el título de bachiller en el Colegio San José de Los Teques, regentado por sacerdotes salesianos. Un año después comenzó sus estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y se graduó en 1929 de doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Refiriéndose a esa etapa de su vida, llegó a señalar sin ambages: "Mi formación fue muy pobre. Crecí en una aldea. Mi primera apertura al mundo fue cuando fui a Francia en el año 1929, cuando pude quedarme allá a lo largo de cuatro años. La mayor parte de mi formación tuvo lugar en colegios públicos de poco vuelo, y no fui un estudiante brillante, no, nunca lo fui".

En efecto, en el mismo 1929 recibió el cargo de agregado cultural de la Legación de Venezuela en París, junto con el de secretario de la Delegación Venezolana ante la Sociedad de Naciones. Ese fue también el año en que escribió *Las lanzas coloradas*, novela que nació como un guion de cine para una película conmemorativa del centenario de la muerte del Libertador, a celebrarse en 1930. A su regreso a Venezuela, en 1934, fue nombrado presidente de la Corte de Justicia del estado Aragua por el gobierno nacional. Dada su nueva ocupación y su cercanía a la familia Gómez, Uslar Pietri se encontraba presente al ocurrir el fallecimiento del caudillo en 1935.

Ya establecido el gobierno del general Eleazar López Contreras, fue nombrado director de Política del Ministerio de Hacienda, responsabilidad que compartió con su ingreso a la UCV como profesor-fundador de la cátedra de Economía Política. En 1939 se le encargó la dirección del Instituto de Inmigración y Colonización, responsabilidad que implicaba la ejecución de políticas de inmigración selectiva, principalmente con familias provenientes de Europa. A mediados de ese mismo año, fue nombrado ministro de Educación Nacional.

Su gestión en ese ministerio estuvo determinada por la consolidación del sistema educativo moderno en Venezuela. Su despacho redactó y promovió la aprobación, por parte del Congreso Nacional, de la Ley de Educación de 1940. Esta pieza de legislación educativa estableció los fines de la educación pública y la organización de las ramas escolares como un todo integrado a estos fines. Las ramas del sistema quedaron conformadas de la siguiente manera: Educación Preescolar, por primera vez reconocida como parte de la escuela venezolana y limitada a los Jardines de Infancia; Educación Primaria, dividida en Elemental (de 1° a 4° grados) y Superior (5° y 6° grados); Educación Secundaria, con cuatro años de estudios comunes y dos de especialidad, a elegir entre Filosofía y Letras o Ciencias Naturales y Biológicas y Ciencias Matemáticas. En cuanto a la rama de Educación Superior, se organizó con las universidades y el Instituto Pedagógico, y con respecto a este último, aunque fue fundado en 1936, a partir de 1940 quedó legalmente definido como centro de formación para profesores de educación secundaria y normalista, quienes luego de tres años de estudios recibirían su título profesional en la especialidad correspondiente.

Durante el período de gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941-1945), Uslar Pietri fue designado ministro de Secretaría. Luego de los sucesos del 18 de octubre de 1945, se marchó a la ciudad de Nueva York. En esta época se desempeñó como profesor de Literatura venezolana en el Departamento de Español de la Universidad de Columbia, además de escribir y publicar *Las Nubes*, *El camino de El Dorado*, *Hombres y letras*

Fundación Empresas Polar - UCAB

de Venezuela, *Treinta hombres y sus sombras,* y *De una a otra Venezuela.* En 1949, cuando aún vivía en Nueva York, comenzó a publicar una columna semanal en el diario *El Nacional*, "Pizarrón", que mantendría ininterrumpidamente durante casi medio siglo.

Al regresar al país, en 1950, retomó sus funciones docentes en la UCV, esta vez como profesor fundador de la cátedra de Literatura Venezolana, y asumió la dirección del cuerpo "Papel Literario" de *El Nacional*. Derrocada la dictadura perezjimenista, Uslar Pietri comenzó a participar más activamente en la vida política nacional. En las elecciones de 1958 resultó electo senador independiente por el Distrito Federal, condición que le permitió formar parte de la Comisión Bicameral del Congreso que redactó la Constitución de 1961. En ese mismo año de 1958 fue nombrado miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. En 1963 participó como candidato en las elecciones presidenciales y quedó en tercer lugar. En 1969 ocupó el cargo de director del diario *El Nacional*, el cual ejerció hasta 1974. Al año siguiente se estableció en París como embajador de Venezuela ante la UNESCO.

En 1979 regresó definitivamente a Venezuela. Retomó, entonces, la conducción del popular y pedagógico programa *Valores humanos*, que había iniciado muchos años atrás en la televisión venezolana. Para ese momento era ya una figura intelectual de gran relevancia en Venezuela. En 1990 recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, y en 1991 se convirtió en el primer venezolano en hacerse merecedor del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos con su obra *La visita en el tiempo.* Luego de la intentona golpista de Hugo Chávez, el 4 de febrero de 1992, Arturo Uslar Pietri se convirtió en el líder del grupo conocido como "Los Notables", intelectuales que se encargaron de profundizar un clima de opinión pública favorable a la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez.

Bibliografía:

- Arturo Uslar Pietri. *Obras selectas.* Editorial EDIME, Madrid, 1953.
- Arturo Uslar Pietri, *De una a otra Venezuela,* Monte Ávila Editores, Caracas, 1977.

- Arturo Uslar Pietri. *Educar para Venezuela,* Editorial Lisbona, Madrid-Caracas, 1981.
- Arturo Uslar Pietri. *La isla de Robinson,* Editorial Seix Barral. Barcelona, 1981.
- Rafael Arráiz Lucca. *Arturo Uslar Pietri. Ajuste de cuentas,* El Nacional, Caracas, 2007.
- Rafael Arráiz Lucca. *Arturo Uslar Pietri*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 27), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2006.

Carlos Calatrava

Carlos Guillermo Plaza, SJ
(Caracas, 1907 / Caracas, 1975)

El sacerdote jesuita Carlos Guillermo Plaza fue una figura clave en la defensa del humanismo cristiano como base esencial para el cultivo de los valores ciudadanos, en tiempos en los cuales se debatía intensamente sobre la orientación de la educación y su importancia para el desarrollo del país. Tuvo una amplia formación académica: doctor en Filosofía (1940), doctor en Teología (1942) y doctor en Pedagogía (1952); y como otro fruto de sus carreras en centros de estudio europeos, dominaba varios idiomas: francés, alemán, italiano e inglés, amén del latín y el griego.

Participó en la controversia que se presentó entre la Iglesia católica y el gobierno venezolano cuando se decretó, el 30 de mayo de 1946, la normativa sobre calificaciones, promociones y exámenes; según ese Decreto 321, se favorecía la educación oficial en detrimento de la educación privada. Se involucró activamente en la fundación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y fue su primer rector en el año 1953. También fundó la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y el gabinete Paidotécnico que se creó en el Colegio San Ignacio de Loyola, en Caracas, para atender la formación de los estudiantes con el más alto coeficiente intelectual. También fue secretario general del Secretariado en Educación de la Compañía de Jesús para América Latina, con sede en Río de Janeiro. Y en universidades jesuitas de España dictó las cátedras de Psicología diferencial social e integral. Al volver a la UCAB ocupó, hasta su muerte, el rol de decano de Humanidades y Educación.

Redactó numerosos documentos en defensa de una educación de calidad, desde la perspectiva del humanismo cristiano, modelo

que defendió ante la propuesta llamada humanismo democrático, cuyo representante más influyente fue Luis Beltrán Prieto Figueroa. En cada uno de los documentos escritos por el padre Carlos Guillermo Plaza se subraya la necesidad de que, en educación, lo más importante es formar, ante todo, personas conscientes de su realidad y no simples eruditos o conocedores de un saber técnico. Su propuesta es un humanismo cristiano que es integral, pues abarca todos los aspectos de la persona humana sin descuidar ninguno, pero jerarquizándolos según su valor y mérito relativo. Para él, la formación integral es aquella que fomenta el espíritu crítico y desarrolla las capacidades físicas e intelectuales del estudiante. Defiende una educación que fomente los valores ciudadanos, los cuales, sostenía, no son más que la expresión acabada de los valores cristianos.

Las ideas educativas de Carlos Guillermo Plaza se orientan en tres sentidos que son complementarios, en tanto que lo llevan a proclamar su propuesta del humanismo cristiano: la defensa de la Iglesia católica como educadora, el personalismo cristiano y el humanismo integral.

Para este jesuita la Iglesia católica tiene toda una tradición de educadora de la sociedad. Por su propia misión, dada desde el mismo momento en que se dijo a los apóstoles que fueran a predicar por el mundo el Evangelio, se constituye en la institución que orienta hacia un estilo de vida inspirado en los valores cristianos. Junto con la familia, que también educa desde el hogar, se proclama como garante de los principios de vida que dan estabilidad a la sociedad. Por eso se oponía a la idea del Estado docente, debido a que esta propuesta negaba a la Iglesia y a la familia una participación protagónica en los asuntos educativos. Al respecto, decía que el Estado tiene que apoyarse en las iniciativas privadas en materia de educación, ya que así se podría resolver el déficit que este tiene para cumplir su misión de proveedor de paz y armonía social.

Era personalista en tanto consideraba al estudiante como persona y no como un simple participante más de la clase. Aquí la

Fundación Empresas Polar - UCAB

figura principal es el sujeto mirándose a sí mismo, para reconocerse, para ser autocrítico y amplio en sus apreciaciones sobre los demás, porque en la medida en que se conoce más es capaz de ser justo en sus valoraciones, ya que reconoce a los demás en términos de igualdad y equidad. Decía, en su libro *Técnica y humanismo en la empresa,* que solamente cuando la persona descubriera al otro como un ser humano sufriente y esperanzado, cuando en el otro se viera al otro yo, con iguales prerrogativas y destino, cuando en el otro se percibiera al semejante, al prójimo, entonces surgiría la auténtica actitud humanista, capaz de renovar y transformar todas las estructuras sociales existentes.

El humanismo integral que proponía abarca tanto las ciencias como las humanidades. Consideraba que en educación hay que estar atentos a la innovación y al cambio. Veía con buenos ojos los adelantos pedagógicos y didácticos, siempre y cuando le dieran suficientes herramientas a la persona para madurar su propio proceso educativo. Desde una perspectiva moderna se podría decir que su propuesta es interdisciplinar en tanto que es un humanismo que integra el conocimiento desde varias perspectivas, ofrecidas por las diversas disciplinas que enriquecen al sujeto en su valoración de la realidad.

Bibliografía:

- Carlos Guillermo Plaza. “El Estado y la educación”, revista *SIC*, 1946.
- Carlos Guillermo Plaza. “La Carta Magna de la educación católica”, revista *SIC*, N° 104, 1948.
- Carlos Guillermo Plaza. *Técnica y humanismo en la empresa*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1966.
- José Francisco Juárez. *Una propuesta educativa para un país en transición: el padre Carlos Guillermo Plaza y la controversia humanismo democrático vs. humanismo cristiano en la consolidación de la educación moderna en Venezuela,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2006.

José Francisco Juárez

Ángel Díaz de Cerio, SJ

(Azuelo, Navarra, España, 1907 / Caracas, 2000)

El hermano *Angelito* –como se le llamaba cariñosamente en los últimos años de su vida– podía haber sido el protagonista de una película sobre el Quijote. Flaco de cuerpo, de mirada tendida hacia espacios lejanos, idealista, soñador, terco como un roble de Navarra, la tierra que le vio nacer, Ángel Díaz de Cerio encarnaba las virtudes necesarias para iniciar la magna empresa que él fundó, la Distribuidora Estudios. Esta empresa editorial, orgullo de la Compañía de Jesús en Venezuela, se inició cual grano de mostaza que se siembra, como dice el Evangelio; la pequeña y humilde semilla de sus comienzos, ahora es el árbol que cobija bajo sus ramas a miles, quién sabe si a millones de venezolanos que aprendieron a leer en los textos del hermano Díaz de Cerio.

En 1926 ingresó en Loyola como hermano coadjutor, y en 1931, cinco años después de haber entrado a la Compañía de Jesús, llegó a Venezuela. Viajó en uno de aquellos barcos que cruzaban el Atlántico en 14 días con la disposición de servir en lo que le dictara la obediencia. Trabajó como jesuita en varios oficios (portero, lavandero, sacristán) hasta que encontró su vocación de educador, y fue entonces, en 1939, cuando lo mandaron al Colegio San Ignacio de Caracas como maestro de primer grado. Tenía una excelente caligrafía y leía con mucha entonación; con ese bagaje tan sólido para aquellos tiempos comenzó a enseñar a leer y escribir a los niños caraqueños en la esquina de Jesuitas. Pero no le satisfacían los textos en los que se apoyaba, así que recordó sus lecturas de niño y concibió la audaz idea de producir sus propios libros, sin importar el mucho trabajo que era escribir en aquellas vetustas máquinas o elaborar a mano primorosas páginas de caligrafía. Era

Fundación Empresas Polar - UCAB

algo que él hacía con gusto. Por sugerencia de un padre del colegio llevó sus escritos a la imprenta y en el mes de marzo de 1948 salieron impresos los 2 000 primeros ejemplares de las *Nociones elementales y ejercicios prácticos* para primer grado.

Después, mientras seguía dando clases, se dedicó a escribir otros textos para grados superiores, pedía ayuda para mejorarlos, los preparaba para entregarlos a la imprenta y finalmente los distribuía. Eran demasiadas ocupaciones para un solo hombre, por lo que fue relevado de las clases en 1959. A partir de esa fecha se dedicó a la pluma y al mercadeo, y en 1962 fundó la Distribuidora Estudios SRL., una empresa editorial que se había hecho necesaria para canalizar su actividad creadora. Pronto se vio en la necesidad de fundar también una librería, no solo para vender sus libros, sino para difundir la buena literatura religiosa y humana. La dirigió hasta 1976 contando con una serie de colaboradores.

No fue fácil para el hermano Díaz de Cerio la etapa de expansión. Tenía que estar atento a las exigencias del Ministerio de Educación, que supervisaba los textos y les daba su aprobación. Supo de las prisas, de la angustia para que los libros llegaran a tiempo a cada pupitre al comienzo del curso escolar. Publicó cerca de 40 títulos escolares y vendió millones de ejemplares en cientos de ediciones. Las *Nociones elementales, Mi jardín, Lecturas selectas, Angelito, Yo leo* y otros más, fueron títulos ampliamente difundidos. ¿Quién de niño no tuvo alguno de estos libros en sus manos para aprender a leer con él?

En 1972 fue condecorado con la Orden 27 de Junio en primera clase. Cuando el hermano Angelito se hizo viejo de cuerpo, no permitió que su espíritu envejeciera. Por ese tiempo publicó un catecismo, *Jesús es mi amigo*, y ya con 90 años iba diariamente al edificio Centro Valores, donde todos miraban con veneración al "padre fundador", quien se sentaba en su oficina y se dedicaba a meter una estampita de la Virgen o del Niño Jesús en los libros para la venta. Fue su última manera de hacer apostolado, de llamar la atención hacia las cosas de arriba. Gran hombre, Ángel Díaz de

Cerio, gran religioso jesuita, gran talento innovador. Su obra sigue pujante y su recuerdo permanece en las mentes y en los corazones.

Bibliografía:

- Ángel Díaz de Cerio. *Educación Básica. Nuevas nociones*, 1º, 2º, 3º, 4º y 5º grados, S.A. de Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1986.
- Ángel Díaz de Cerio. *Nociones elementales y ejercicios prácticos*, 1º, 2º, 3º, 4º y 5º grados, 20ª edición actualizada, S.A. de Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1986.
- Ángel Díaz de Cerio. *Mi jardín*. S.A. de Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1982.
- Ángel Díaz de Cerio. *Carlos y Elena. Lecturas selectas*, 4º grado, S.A. de Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1971.

Javier Duplá, SJ

Luis Padrino

(Maturín, edo. Maturín, 1908 / Caracas, 1969)

De origen humilde e hijo natural de una indígena, supo superarse mediante el estudio perseverante hasta llegar a trabajar al lado Luis Beltrán Prieto Figueroa, quien lo consideraba uno de sus mejores colaboradores. Se graduó de maestro en la Escuela Normal de Hombres, en Caracas, para volver a su ciudad natal como director de la Escuela Federal Monagas. Luego volvió a Caracas y allí se radicó definitivamente. Trabajó en las escuelas 19 de Abril, República de Brasil y República de Paraguay, donde entró en contacto con Prieto Figueroa. Participó activamente en las sesiones de lectura y discusión del grupo de maestros defensores de la pedagogía activa y de la democracia, quienes organizaron la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, cuya directiva presidió Padrino en 1936. Ese mismo año, junto a otros maestros, firmó el manifiesto que llamaba a la unión popular contra el gomecismo, a lo que el gobierno respondió expulsándolos del Ministerio de Instrucción Pública. Fue asiduo colaborador de la *Revista Pedagógica* como escritor y como organizador responsable de la publicación.

La llegada de Rómulo Gallegos al cargo de ministro de Educación Nacional, le dio la oportunidad de especializarse en Educación Rural en México. A su regreso, nombrado comisionado de Educación Rural, fundó las escuelas rurales Tamanaco, Sorocaima, Paramaconi, Guaicamacuto, Caurimare, Carabobo, El Hatillo, San Luis y Tocuyito. También creó la Escuela Normal Rural El Mácaro y diez misiones rurales. Fue director de Educación Primaria y Normal del Ministerio de Educación, así como profesor de Pedagogía, Metodología y Cívica en la Escuela Normal Gran Colombia, y de cursos de actualización para maestros y supervisores en casi todas las regiones del país. Presidió, también, la Comisión de Planes y Programas.

En 1933 inició su labor de articulista y divulgador de los principios y métodos de la Escuela Nueva o Escuela Renovada, y dos años después, en 1935, publicó su original obra *Relato de un niño indígena*, premiada y divulgada en varias ediciones por toda América Latina. Después vinieron *Ayotzinapa*, *ayer y hoy* (1938), *Curso elemental de educación rural* (1940) y *La Escuela Nueva en Venezuela* (1940), esta última en coautoría con Prieto Figueroa. En 1947 presidió la Comisión Técnica de Educación Nacional para preparar el texto de la Ley Orgánica de Educación que se presentaría al Congreso en octubre de 1948, año en que obtuvo el doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.

A pesar de que nunca militó en partido alguno, sufrió las consecuencias de su actitud honesta ante las políticas educativas, de allí que al instalarse la dictadura militar en 1948 se viera obligado a alejarse del quehacer docente. Continuó su vida como estudioso y escritor en su nueva ocupación de abogado, llegando a publicar varios libros sobre temas jurídicos. Padrino fue un genuino defensor de la educación para el pueblo, un conspicuo representante de la pedagogía activa, un comprometido e incansable defensor de la educación para los habitantes del campo, un teórico de la educación rural y un práctico en la creación de oportunidades de estudio.

Bibliografía:

- Luis Padrino. *Ayotzinapa ayer y hoy (escuelas normales mexicanas),* Editorial Latorre, Caracas, 1938.
- Luis Padrino. *Relato de un niño indígena,* Editorial Latorre, Caracas, 1938.
- Luis Padrino. *Curso elemental de educación rural*, Editorial Élite, Caracas, 1940.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa y Luis Padrino. *La Escuela Nueva en Venezuela*, Caracas, 1940.
- Guillermo Luque. "Luis Padrino. Maestro de la Escuela Nueva y fundador de la educación rural en Venezuela", en: *Venezuela, medio siglo de historia educativa, 1951-2001*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Caracas, 2011.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. "Luis Padrino", en: *Maestros de América. Obras completas de Luis Beltrán Prieto Figueroa*, Vol. 1, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1986, pp. 269-273.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Fundación Empresas Polar - UCAB

GALERÍA FOTOGRÁFICA

JOSÉ GUMILLA, SJ

NICOLÁS DE CASTRO

MARIANO MARTÍ

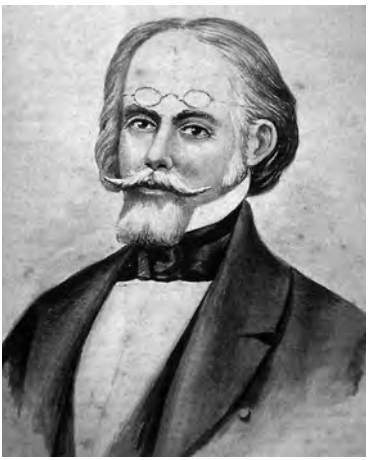
Fundación Empresas Polar - UCAB

JUAN RAMOS DE LORA

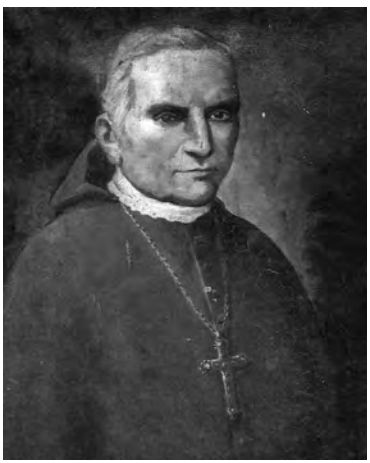
FRANCISCO ANTONIO UZCÁTEGUI

MIGUEL JOSÉ SANZ

SANTIAGO HERNÁNDEZ MILANÉS

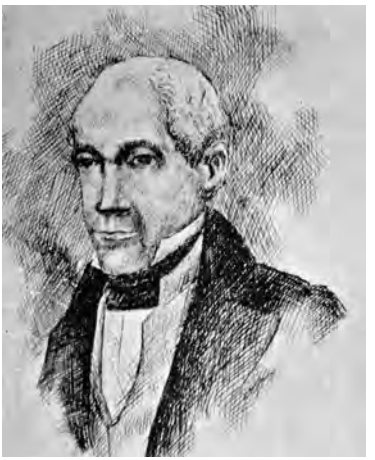


SIMÓN RODRÍGUEZ



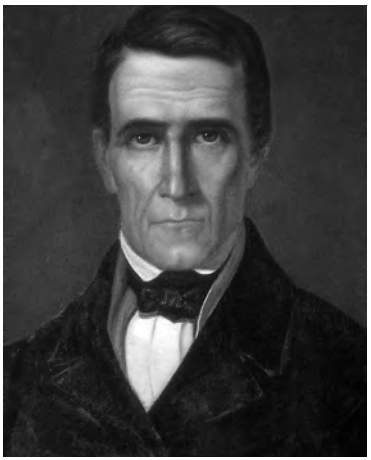
JOSÉ VICENTE DE UNDA

FELICIANO MONTENEGRO COLÓN



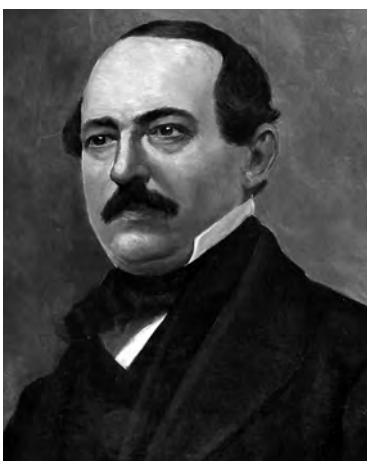
ANDRÉS BELLO

SIMÓN BOLÍVAR



JOSÉ MARÍA VARGAS

JUAN MANUEL CAJIGAL



RAFAEL MARÍA BARALT

JUAN VICENTE GONZÁLEZ

ALEJANDRO IBARRA

CECILIO ACOSTA

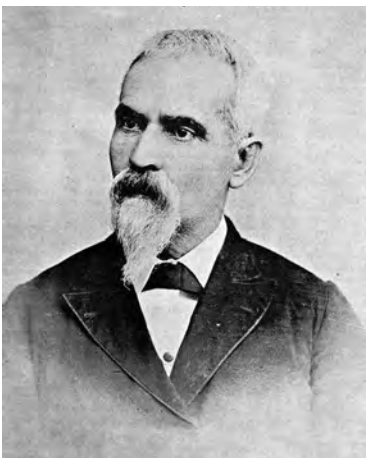
JUAN BAUTISTA DALLA COSTA

RAMÓN ISIDRO MONTES

MARTÍN J. SANABRIA

EGIDIO MONTESINOS

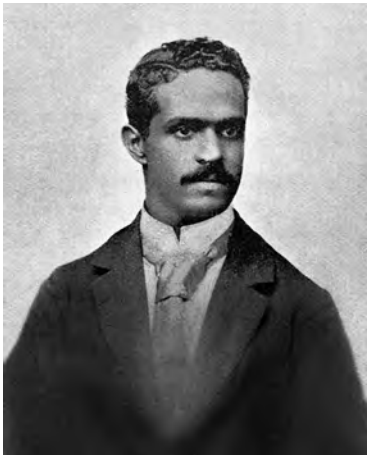
ADOLFO ERNST



AGUSTÍN AVELEDO

RAFAEL VILLAVICENCIO

JOSÉ RAMÓN CAMEJO

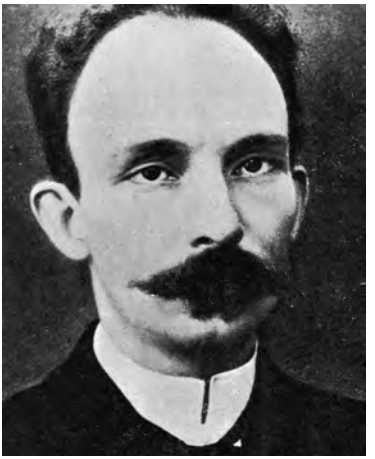


JOSÉ MANUEL NÚÑEZ PONTE

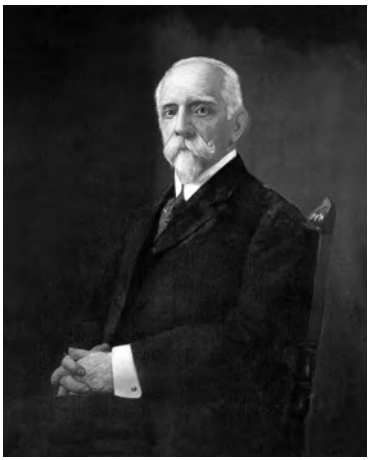
Fundación Empresas Polar - UCAB

ANTONIA ESTELLER CAMACHO

JESÚS MANUEL JÁUREGUI MORENO



JOSÉ MARTÍ



FRANCISCO ANTONIO RÍSQUEZ

RAMÓN POMPILIO OROPEZA

JOSÉ GIL FORTOUL

Fundación Empresas Polar - UCAB

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

AUGUSTO ADOLFO NOUEL

FELIPE GUEVARA ROJAS

AUGUSTO PI SUNYER

PABLO VILA

CECILIA NÚÑEZ SUCRE

Fundación Empresas Polar - UCAB

RÓMULO GALLEGOS

EUSTOQUIA SOLEDAD LUIGGI

CARLOS RANGEL LAMUS

ALEJANDRO FUENMAYOR

CHÍO ZUBILLAGA

HERMANO NECTARIO MARÍA

Fundación Empresas Polar - UCAB

JESÚS ENRIQUE LOSSADA

ANDRÉS ELOY BLANCO

JOSÉ FRANCISCO TORREALBA

RODOLFO LOERO ARISMENDI

MARIO BRICEÑO IRAGORRY

JUAN JONES PARRA

AUGUSTO MIJARES

JESÚS ANTONIO COVA

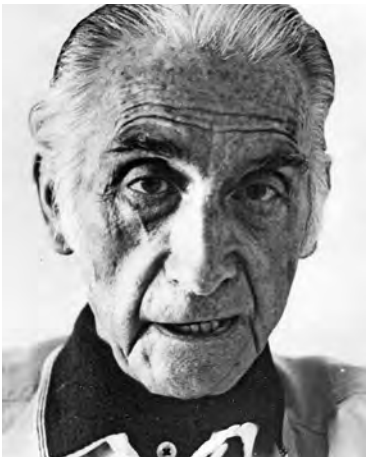
PEPE MARQUIEGUI, SJ

CARLOS RAÚL VILLANUEVA

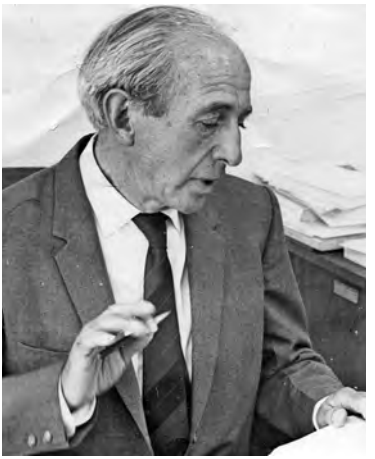
PEDRO ARNAL

MARIANO PICÓN SALAS

HERMANO GAUDENCIO



JUAN DAVID GARCÍA BACCA



ÁNGEL ROSENBLAT

LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA

LUIS CABALLERO MEJÍAS

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, SJ

ARTURO USLAR PIETRI

CARLOS GUILLERMO PLAZA, SJ

ÁNGEL DÍAZ DE CERIO, SJ

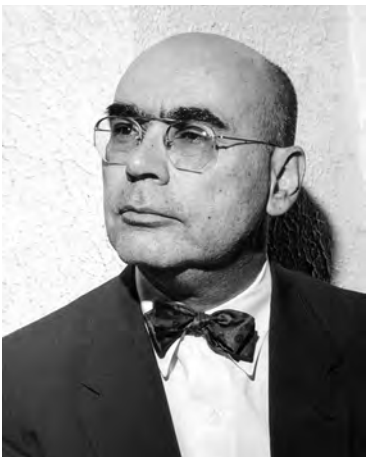
PEDRO PABLO BARNOLA, SJ

MIGUEL ACOSTA SAIGNES

JUAN FRANCISCO REYES BAENA

Fundación Empresas Polar - UCAB

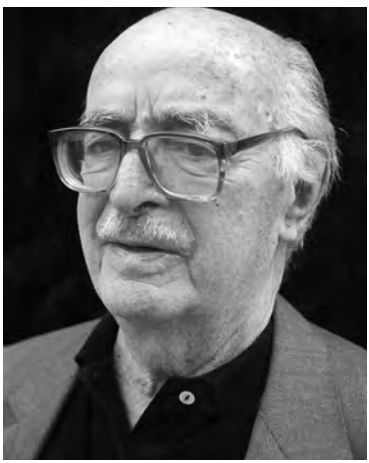
ARNOLDO GABALDÓN



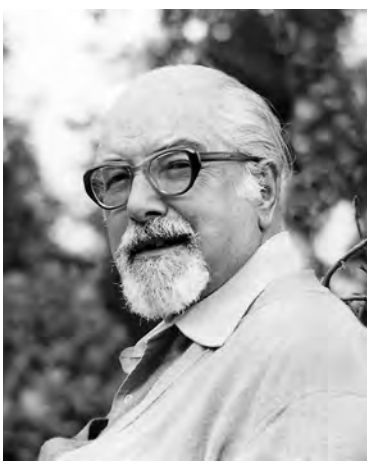
MANUEL GARCÍA PELAYO

RAFAEL PIZANI

MERCEDES FERMÍN



PEDRO GRASES



JOSÉ MARÍA VÉLAZ, SJ

LEÓN TRUJILLO

HUMBERTO CUENCA

LYA IMBER DE CORONIL

HUMBERTO GARCÍA AROCHA

JUANA SUJO

FANIA LAPSCHER

Fundación Empresas Polar - UCAB

JACINTO CONVIT

GERD LEUFERT

ANA EMILIA MORENO

LUIS MARÍA OLASO, SJ

TRINIDAD LUCÍA REYNA

MANUEL PERNAUT, SJ

Fundación Empresas Polar - UCAB

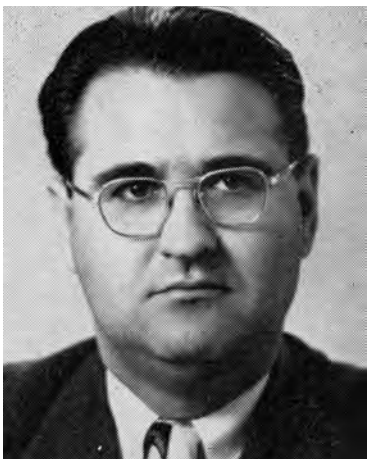
JESÚS MARÍA BIANCO

FRANCISCO DE VENANZI

JOSÉ MANUEL SISO MARTÍNEZ

AQUILES NAZOA

MARCEL ROCHE



MANUEL PÉREZ VILA

HERMANN GONZÁLEZ OROPEZA, SJ

ALICIA PIETRI DE CALDERA

HUMBERTO FERNÁNDEZ MORÁN

SAMUEL PETIT, SJ

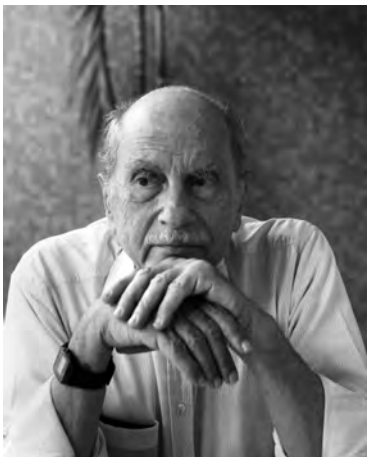
NEDO MION FERRARIO

RUTH LERNER DE ALMEA

JUAN NUÑO

HÉCTOR MUJICA

SIMÓN ALBERTO CONSALVI



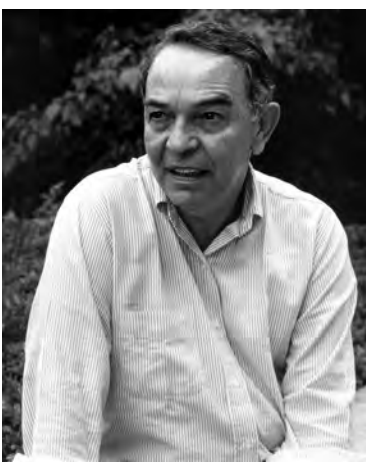
EZRA HEYMANN

OSCAR SAMBRANO URDANETA

JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

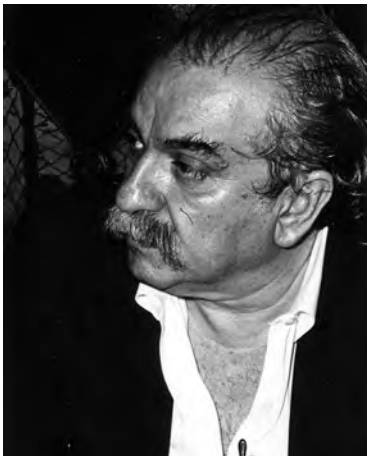
JESÚS ROSAS MARCANO

VICENTE NEBREDA



ISAAC CHOCRÓN

EFRAÍN SUBERO



MANUEL CABALLERO

RAFAEL FERNÁNDEZ HERES

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS

ELENA DORREGO

LUIS CASTRO LEIVA

Rafael Vegas

(Caracas, 1908 / Caracas, 1973)

Su niñez coincidió con el inicio de la dictadura más prolongada de la historia venezolana. Estudió la secundaria en el Colegio Salesiano y en el Liceo Caracas, donde fue alumno de Rómulo Gallegos, y se graduó de bachiller en 1924. Con apenas 16 años de edad ingresó a estudiar medicina en la Universidad Central de Venezuela. Formó parte de la directiva de la Sociedad de Estudiantes de Medicina, una de las organizaciones estudiantiles que integró la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV). Constituida la FEV, fue director, en 1927, de su órgano difusor, *La Universidad*.

Luego del encarcelamiento de Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Pío Tamayo, a consecuencia de las actividades realizadas en la Semana del Estudiante en 1928, integró la manifestación de protesta que exigió la liberación de sus compañeros o la prisión para todos los estudiantes simpatizantes del movimiento. Estuvo preso en el Castillo de Puerto Cabello algunas semanas. Una vez en libertad se une al movimiento que intentó derrocar a Gómez el 7 de abril de 1928, pero este fracasa y se ve obligado a huir a París.

Se inscribe en la Facultad de Medicina de la Sorbona. Planificó con varios venezolanos una acción en contra de la dictadura gomecista; junto a Román Delgado Chalbaud, José Rafael Pocaterra y otros reconocidos venezolanos, participó en la invasión del *Falke* en 1929. Al ser derrotados por las fuerzas del gobierno, pasa a la clandestinidad y regresa a París en 1931. Con tristeza le escribió a su amigo Juan Larralde, en enero de 1931: “Te extrañará y te dolerá cuando sepas que cada día me convenzo más de la ineficiencia del civismo en Venezuela. Sin 10 000 bayonetas por detrás no hay ideología que valga. Es triste, ¿verdad?... pero es lo cierto”.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1934 llegó a España para realizar un posgrado en Psiquiatría infantil. Fue médico en el Hospital Psiquiátrico de Mujeres de San Baudilio de Llobregat, en Barcelona. Su pasantía en España le permitió apreciar la génesis del conflicto político que desembocó en la Guerra Civil española, mostrando simpatía con los republicanos.

En 1936 obtuvo el Doctorado en Medicina y regresó a Venezuela a finales de ese año. Desde su llegada se interesó por resolver el problema de la niñez abandonada. Ejerció el cargo de secretario general del Consejo Venezolano del Niño (1939-1941). Entre 1938 y 1943, fue director *ad honorem* de la Casa de Observación y del Instituto de Preorientación para Menores de Los Teques, instituciones creadas para atender niños y adolescentes en situación de abandono. Participó en la producción de la película *Juan de la calle,* en 1941, cuyo guion fue escrito por Rómulo Gallegos, buscando sensibilizar a la sociedad sobre el problema de los niños abandonados.

Fue nombrado ministro de Educación en 1943 por el presidente Isaías Medina Angarita. Relata Arístides Bastidas que sorprendió a todos los ministros del gabinete cuando llegó en bicicleta al primer Consejo de Ministros. Durante su gestión, promovió la creación de la Ley de Escalafón del Magisterio; instituyó la educación mixta en los planteles del Estado; gestionó la compra de la antigua Hacienda Ibarra, lugar donde sería construida la Ciudad Universitaria; ejecutó el Primer Plan Nacional de Alfabetización para Adultos; organizó el bachillerato en dos ciclos y desarrolló un plan editorial denominado Biblioteca Popular Venezolana, con el objetivo de divulgar, para toda la población, obras representativas escritas por intelectuales venezolanos. Durante su gestión en el Ministerio favoreció la construcción de varias nuevas sedes para instituciones educativas, entre las que destacan las de los liceos Fermín Toro y Andrés Bello, ambos en Caracas.

Su compenetración con el presidente Medina Angarita lo llevó a postularse a concejal por la parroquia Catedral, siendo electo en 1944. Luego de la inesperada enfermedad de Diógenes Escalante, candidato de consenso para ocupar la presidencia de la República,

fue propuesto como candidato presidencial por sectores vinculados al Partido Democrático Venezolano y Acción Democrática. Ante el derrocamiento de Medina Angarita, el 18 de octubre de 1945, debió pedir asilo político, pero por pocos días, ya que su incuestionable probidad como funcionario público lo protegió de la cacería política desarrollada por los civiles y militares golpistas.

Vegas decidió volver al ejercicio profesional de la psiquiatría, y en 1949 funda el Sanatorio Altamira; y un poco más adelante, en 1950, obtiene de varios amigos y familiares el respaldo económico para fundar el Colegio Santiago de León de Caracas. Este plantel comenzó a funcionar con 135 alumnos en primaria y 9 en bachillerato. Rafael Vegas fue director del colegio desde 1950 hasta 1969, año en que tuvo que dejar el cargo debido a severos problemas de salud. Para 1970, ya contaba con más de 1 500 estudiantes, desde preescolar hasta bachillerato.

Rafael Vegas fue fiel defensor de una pedagogía liberal que educara bajo el signo del respeto a los alumnos, rechazando cualquier tipo de maltrato físico o psicológico. Líder estudiantil, vendedor de libros, guerrillero, médico psiquiatra, político y educador por vocación, en todas sus facetas vivió con intensidad el amor por la patria que lo vio nacer.

Bibliografía:

- Rafael Vegas. C*ontribución al estudio de la situación económico-social del alumno caraqueño*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1956.
- Arístides Bastidas. *Rafael Vegas: reportaje biográfico*, Editorial Ariel, España, Barcelona, 1978.
- Abigaíl Salgado. *Rafael Vegas y la infancia abandonada en Venezuela. 1938-1950*, Editorial Arte, Caracas, 1985.
- Fanuel Hanán Díaz. *Rafael Vegas. La herencia de un forjador de caminos*, Fundación Rafael Vegas Sánchez, Caracas, 2000.
- Eduardo Casanova. *Rafael Vegas*, (Colección Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 104), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2009.

Eduardo García

Fundación Empresas Polar - UCAB

Juanita Salinas

(Carúpano, edo. Bermúdez, 1908 / Caracas, 1975)

Del matrimonio de María Delgado y Miguel Salinas nacieron cinco hijos, tres de ellos eligieron la enseñanza como proyecto de vida: Juanita, Lina y Cruz, destacadas mujeres que consagraron su vida a la carrera docente y dejaron huella perenne en la ciudad de Carúpano por su demostrada vocación magisterial y dedicación al trabajo sociocultural. Lejos de ser una simple frase retórica, en verdad las hermanas Salinas fueron toda una institución, cada una brilló con luz propia y las tres cosecharon el cariño de un discipulado agradecido por su calidad docente y humana. "Inscribí a mi hija con una Salinas", comentaban los representantes en la época como garantía de buena formación; "Procura que le dé clases la maestra Salinas", recomendaban; "Busca cupo en la escuela de las Salinas", expresaban otros.

Desde muy temprana edad Juanita Salinas mostró su inclinación por la enseñanza. Fue alumna sobresaliente, por lo que en la escuela primaria donde se formó le propusieron suplir la vacante de una maestra. Así, con apenas 14 años, comenzó su fructífera carrera y pudo reafirmar su vocación. Luego pasó, prácticamente, por todos los niveles en diversos planteles, hasta alcanzar el cargo de directora en la Escuela de Formación Docente Normal Simón Bolívar de Carúpano.

Discípula de Eustoquia Soledad Luiggi, estudió educación primaria en la Escuela Federal Manuel María Urbaneja. Posteriormente, en una época de resistencia estudiantil al régimen de Juan Vicente Gómez, decidió trasladarse a Caracas para formarse como maestra, pero antes trabajó en la Escuela Federal José María Vargas, en La Guaira. Una vez en la ciudad capital, cursó estudios en la Escuela

Normal de Mujeres, conocida como Normal Gran Colombia, donde en 1928 obtuvo el título de maestra de Instrucción Primaria.

La política educativa de entonces procuraba asignar a los recién graduados cargos en su lugar de origen para que acometieran la urgente misión magisterial en la desasistida provincia. Sin embargo, aun existiendo vacantes, Juanita Salinas debió esperar un año para optar a un puesto de maestra, pues, según información tomada del Boletín N° 1 de la Asociación de Maestros Jubilados seccional Carúpano, a nuestra biografiada "le dieron trabajo un año después, cobrándole así el gomecismo sus simpatías por los movimientos antigubernamentales de los estudiantes del año 28". De manera que no fue sino en septiembre de 1929 cuando se trasladó a su estado natal para ejercer de maestra en la Escuela Unitaria Macarapana, lugar de difícil acceso desde la ciudad de Carúpano, por lo que había que contratar viajes expresos e, incluso, hacer parte del recorrido a pie.

Del perfil biográfico disponible en la Unidad Educativa Juanita Salinas de Gamboa, en El Muco, tomamos la siguiente información: "De 1931 a 1933 ejerció como maestra en la Escuela Manuel María Urbaneja. De 1933 a 1936 fue preceptora de la Escuela Federal N° 30 de San José de Areocuar. En septiembre de 1936, por encargo oficial fundó la Escuela Federal Unitaria de El Mangle, trasladada un mes después a la Escuela Pedro Elías Aristiguieta donde trabajó un año como maestra. En octubre de 1937 fue nombrada maestra N° 4 de la Escuela Manuel María Urbaneja y, en septiembre de 1938, directora de la misma Escuela, cargo que ejerció durante 17 años, hasta que fue jubilada en octubre de 1955. En ese lapso fue al mismo tiempo durante breve período directora encargada del Grupo Escolar República de Haití". El hecho de haber sido jubilada no significó su retiro definitivo de la docencia, pues continuó su labor como directora del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

Del citado material biográfico tomamos también lo siguiente: "Hizo cursos de perfeccionamiento profesional en Carúpano, Cumaná y Caracas. Fue presidenta de la Federación Venezolana

Fundación Empresas Polar - UCAB

de Maestros, de la Delegación de Educación Primaria". Además de su pasión por la enseñanza, organizaba actividades culturales. Junto con sus hermanas, realizaba actos y eventos, brindando a los espectadores una fiesta musical con los talentos juveniles que preparaba para tales actos.

La cohorte de egresados del año 1969 de la Escuela de Formación Docente Normal Simón Bolívar, lleva como epónimo el nombre de Juanita Salinas de Gamboa. La Escuela Estadal Unitaria N° 48, creada en 1936, pasa a ser, desde 1980, el Grupo Escolar que con justicia llevará su nombre, al igual que la Asociación Nacional de Maestros Jubilados, de la que Juanita Salinas de Gamboa fue miembro fundadora.

El Concejo Municipal del distrito Bermúdez del estado Sucre acordó un voto de reconocimiento a la labor docente de la ilustre maestra. De igual forma fue reconocida con la Medalla de Honor de Instrucción Pública, otorgada por el Ejecutivo Nacional, y la Federación Venezolana de Maestros, de la que formó parte, le confirió un Diploma de Honor. Pero, sin duda, el mejor homenaje que puede recibir docente alguno radica en la memoria que conservan sus discípulos, tal como sucede con los que logramos entrevistar para esta biografía, quienes comparten la misma idea sobre la insigne pedagoga.

José Miguel Piedra Terán

Pedro Pablo Barnola, SJ
(Caracas, 1908 / Caracas, 1986)

El regreso de los jesuitas al país en 1916, luego de su expulsión de los dominios españoles en 1767, representa un hito en la historia de la educación venezolana. En esta nueva etapa tuvo Pedro Pablo Barnola una actuación fundamental, siendo el primer sacerdote venezolano de la Compañía de Jesús ordenado en el siglo XX.

Estudió en el Colegio San Ignacio de Caracas. Inicia su carrera religiosa en Burgos, España, entre 1925 y 1929. Posteriormente ingresa en la Universidad de Lovaina y obtiene, en 1932, el título de doctor en Filosofía. Regresa a Venezuela y, entre 1933 y 1935, es incorporado a la planta profesoral del Colegio San Ignacio de Caracas. Luego, realizó estudios de Teología en Estados Unidos, ordenándose sacerdote en 1938. Es destinado nuevamente al Colegio San Ignacio como profesor de Literatura y como prefecto entre 1940 y 1952. También asumió la dirección de la revista *SIC* entre 1948 y 1953, y fue autor de más de 140 artículos en dicha revista. En 1954 se graduó de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá, con la tesis *Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana: estudio crítico de la novela Zárate*.

En sus artículos publicados en la revista *SIC* analizó, entre otros, asuntos vinculados con la moral; el correcto uso del idioma castellano; la necesaria censura que debía ejercer el Estado y la sociedad para impedir que mensajes obscenos deformasen la mente de niños y jóvenes; la poesía venezolana; la búsqueda de modelos de conducta virtuosa entre los venezolanos, dedicando especial atención a las figuras de Simón Bolívar y Andrés Bello; la denuncia del creciente fenómeno de la niñez abandonada; y, de una manera apasionada y persistente, la lucha en contra del marxismo.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En el número 119 de *SIC,* en 1949, criticó de manera acérrima a Pablo Neruda por apoyar el modelo político prevaleciente en la Unión Soviética. También criticó a Miguel Otero Silva por exaltar la figura de José Stalin. En el número 154, de 1953, publicó el artículo "Ante la tumba de Stalin", donde le recuerda a Otero Silva las atrocidades cometidas por Stalin y les exige mayor objetividad a los simpatizantes de la ideología comunista antes de admirar cómodamente, a miles de kilómetros, el "imperio-cárcel" de la Unión Soviética. También criticó Barnola la política sectaria de Acción Democrática, especialmente en lo concerniente al tema educativo. Consideraba a Betancourt como un político formado en el marxismo, razón suficiente para no haber apoyado la gestión de gobierno durante el denominado Trienio Adeco (1945-1948).

En 1955 fue designado rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Para ese momento la institución funcionaba en la esquina de Jesuitas, en el centro de Caracas. Barnola tuvo que asumir posiciones firmes en los meses finales del régimen militar de Pérez Jiménez. El 27 de noviembre de 1957, un grupo de profesores de la UCAB escribió un manifiesto contra las pretensiones continuistas de la dictadura, en total, 19 profesores firmaron ese manifiesto en contra de la política represiva del gobierno. Este episodio colocó al padre Barnola en una difícil situación: al permitir abiertamente reuniones de estudiantes y profesores en rechazo al gobierno, convalidaba la protesta cívica. Además, envió un telegrama a Pérez Jiménez solicitándole la liberación de Rafael Caldera, detenido desde agosto de 1957. La valiente postura asumida le ocasionó su detención y encarcelamiento durante los días finales del régimen. Cuando pudo expresarse libremente sobre las decisiones que tomó como rector afirmó: "Procedimos sin temor al cierre (…) porque estábamos convencidos de que hacíamos más por la Patria y por la Iglesia si conservábamos íntegro el honor sin Universidad Católica, que si se conservaba abierta una Universidad Católica sin honor".

Su valiosa producción intelectual le permitió ingresar en la Academia Venezolana de la Lengua en 1952, de la cual fue director entre 1967 y 1975. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura,

mención investigación y ensayo, en 1973, por su libro *Afirmaciones de cultura*. Mantuvo, por muchos años, una columna en *El Nacional* titulada "Noto y anoto", donde orientaba al lector sobre el correcto uso del idioma. En entrevista concedida a Carmelo Vilda opinó: "La palabra escrita y la oral son los instrumentos laborales propios del Jesuita. El idioma es el arquitecto de la cultura. ¡Hay que enseñar humanismo a nuestros jóvenes aunque sólo fuera para eludir la chabacanería!".

Bibliografía:

- Pedro Pablo Barnola. *Las cien mejores poesías líricas venezolanas*. Tipografía Casa de Especialidades, Caracas, 1935.
- Pedro Pablo Barnola. *Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana: estudio crítico de la novela Zárate*. Cooperativa de Artes Gráficas, Bogotá, 1954.
- Pedro Pablo Barnola. *Afirmaciones de cultura*, Presidencia de la República, Caracas, 1973.
- Horacio Jorge Becco. *RP. Pedro Pablo Barnola, s.j.: Bibliografía 1935-1985*, UCAB, Caracas, 1986.
- Hermann González Oropeza. "Pedro Pablo Barnola. Discurso pronunciado por Hermann González O., SJ, en el homenaje póstumo de la UCAB al P. Pedro Pablo Barnola, SJ", en: revista *SIC*, N° 487, Caracas, 1986, pp. 327-330.
- Carmelo Vilda. "Pedro Pablo Barnola: Humanista", en: revista *SIC,* N°. 482, Caracas, 1986, pp. 76-77.

Eduardo García

Miguel Acosta Saignes

(San Casimiro, edo. Aragua 1908 / Caracas, 1989)

Hizo sus estudios de primaria en la escuela Cleofe Bello Medina, en Río Chico, estado Miranda. Luego se matricula en el Instituto San Pablo en Caracas, donde inicia sus estudios de bachillerato junto a Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba. Finalmente, en 1927, Acosta Saignes culminó sus estudios de secundaria en el Liceo Andrés Bello, dirigido por don Rómulo Gallegos. Un año después, en 1928, se matricula en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Ese mismo año cae preso por su participación en la Semana del Estudiante. Después de haber estado por breve tiempo en la temible cárcel de La Rotunda, está tras las rejas durante ocho meses en los centros de reclusión de Las Colonias y Puerto Cabello. Allí conoce a José Pío Tamayo, quien lo introduciría en lo que fue su doctrina política hasta su muerte: el marxismo. Sale en libertad a finales de 1929. Forma parte de la junta directiva de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) y participa en la toma de la universidad, el 17 de diciembre de 1930, para impedir la visita del general Gómez con motivo del Centenario de la muerte del Libertador. En 1930 inicia su carrera profesoral impartiendo Matemática y Preceptiva en el Instituto San Pablo (1930-1931), y Matemática y Psicología en el Colegio Católico Venezolano (1933-1936)

A la muerte de Juan Vicente Gómez, y a la par de su trabajo en *El Heraldo* y en la revista É*lite*, fue fundador de organizaciones gremiales y sindicales, además de participar en la creación del Partido Republicano Progresista (PRP), en 1936, junto con Ernesto Silva Tellería, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva y otros. Sus actividades políticas lo condujeron al exilio en 1937, donde permanecería hasta 1946. En México inicia estudios de Economía,

sin embargo su inclinación vocacional lo conduce a estudiar Antropología e Historia y a publicar sus primeros libros: *Latifundio: el problema agrario en Venezuela* (1938); *Petróleo en México y Venezuela* (1941); *Los caribes de la costa venezolana* (1946), entre otros. En 1946 regresa a Venezuela y se incorpora como profesor de la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la cual crea, por petición de Mariano Picón Salas, quien era decano fundador, el Departamento de Antropología. Igualmente participa en la creación de la Sección de Historia de esa Facultad y de la Escuela de Periodismo, ambas en 1947. Funda la Comisión Nacional Indigenista (1948) y la revista *Archivos Venezolanos de Folklore* (1949), esta con Ángel Rosenblat y Rafael Olivares Figueroa. Entre 1952 y 1962 publica *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1954), *Cerámica de la luna en los Andes venezolanos* (1957), *Historia de los portugueses en Venezuela* (1959), *Estudios de folclore venezolano* (1962). Además creó y dirigió el Instituto de Antropología y Geografía; fue director de distintas escuelas durante 13 años, período en el que organizó alrededor de siete cátedras. En 1965 fue nombrado decano de la Facultad de Humanidades y Educación, función que repitió en 1968. El historiador Rafael Strauss destaca que, como docente, era exigente consigo mismo y con los demás, pues "si alguien no le cumplía, el regaño era inminente".

Su obra como investigador en el área de la etnohistoria es de las primeras que se conocen en Venezuela. Se destaca su estudio sobre *La vivienda de los pobres en Caracas*, aporte que hizo a la gran investigación que, sobre nuestra ciudad capital, desarrolló la UCV en los años 1960 y cuyo título es *Estudio de Caracas***.** Publica su tesis doctoral *Vida de los esclavos negros en Venezuela,* la cual fue prologada por el gran antropólogo francés, estudioso de las culturas negras en América, Roger Bastide. La UNESCO, en 1967, solicitó sus servicios como coordinador de un gran proyecto de investigación en el ámbito continental para elaborar un Catálogo de los Centros de Documentación sobre aportes africanos a las culturas de América Latina. Además, el dominio del tema lo lleva a

Fundación Empresas Polar - UCAB

participar en diversas reuniones y coloquios internacionales como el Coloquio de Dahomey, realizado en 1966, y a pasar un trimestre como profesor invitado en el Instituto de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Dakar, al lado del doctor. René Durand. Entre 1984 y 1986, bajo la coordinación de otro destacado antropólogo e historiador venezolano, Federico Brito Figueroa, participa en la realización del I Programa de Maestría en Estudios Afroasiáticos, único en el país, el cual se desarrolló en la Universidad Santa María, de Caracas. Miguel Acosta Saignes es uno de los pilares fundamentales de la construcción de las Ciencias Sociales en Venezuela.

Bibliografía:

- Miguel Acosta Saignes. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Facultad de Humanidades y Educacion de la UCV, Caracas, 1954.
- Miguel Acosta Saignes. *Alejandro de Humboldt, 1769-1859*, Fundación Mendoza, Caracas, 1955.
- Miguel Acosta Saignes. *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*, segunda edición, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1983.
- Miguel Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Vadell hermanos, Valencia, 1984.
- Santos Rodulfo Cortés. *Miguel Acosta Saignes*, segunda edición, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970.
- Reinaldo Rojas y Abraham Toro. *Miguel Acosta Saignes: recopilación bibliográfica y hemerográfica*, Vadell hermanos, Valencia, 1984.

Tulio Ramírez

Juan Francisco Reyes Baena
(Ciudad Bolívar, edo. Bolívar, 1909 / Caracas, 1988)

Desde muy joven se inició en el periodismo escribiendo en la revista *Oriflama*, órgano del Centro de Estudiantes del Colegio Federal de Ciudad Bolívar, que llegó a publicar 24 números entre 1926 y 1928, y de la cual también fue director. Académico, estudioso incansable y multifacético, obtuvo varios títulos profesionales: doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela (UCV), mención *Summa Cum Laude* (1936); profesor de Filosofía (Psicología, Lógica y Moral) en el instituto Pedagógico Nacional (1944); licenciado en Filosofía y Letras, mención Periodismo, en la UCV (1955). Mientras cursaba estos estudios se desempeñó en la docencia, desde 1931, siendo profesor en escuelas normales, en varios institutos privados y en los liceos Andrés Bello y Fermín Toro. De este último fue fundador y director durante siete años, entre 1936 y 1943. También participó en la fundación de la Federación Venezolana de Maestros y en el Colegio de Profesores de Venezuela, desempeñando cargos directivos en ambos gremios.

En su carrera como periodista llegó a ser director del diario *El Nacional* (1953-1956) y articulista en el mismo, con la columna "Creyón", así como en *El Universal*, *Panorama*, *El Carabobeño*, donde escribió de manera continua cientos de artículos sobre una amplia gama de temas: asuntos internacionales, educación, filosofía, geografía, gremialismo, historia, literatura, periodismo, política, problemas sanitarios, educación superior, psicología, sociología, entre otros. En educación superior se destacó como docente en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Central de Venezuela, en las escuelas de Periodismo y Educación, en asignaturas como Castellano y Redacción, Historia de las Ideas Políticas, Didáctica, Psicología, Sociología Pedagógica,

Fundación Empresas Polar - UCAB

Legislación y Organización Escolar. Fue el fundador de la revista *Aula Nuestra*. A pesar de sus diversos títulos, conocimientos e intereses, la educación constituyó, indiscutiblemente, su labor fundamental, donde desarrolló también variedad de funciones desde la práctica de la enseñanza directa y la gerencia de instituciones, hasta la reflexión teórica y la producción y divulgación de conocimientos.

Siendo director de la Escuela de Educación de la UCV (1961-1969), impulsó los cursos de capacitación pedagógica para los docentes de esa universidad; fundó el Servicio de Orientación Educativa; el Centro de Investigaciones Pedagógicas y la Asociación Venezolana de Orientación Escolar y Profesional. Sus investigaciones, recogidas en unos 20 libros y monografías, abarcaron temas sobre historia de la educación en Venezuela; los asuntos de la orientación escolar y vocacional; el problema de la investigación y la docencia en el nivel de educación superior; el desarrollo biológico, psicológico y social de niños y adolescentes; el papel de la educación en la sociedad y los procesos de dependencia y desarrollo. Formado en el marxismo, hizo de esta filosofía su instrumento de crítica, análisis e interpretación de las teorías sobre la educación y la realidad venezolana. También, desde esa concepción de la sociedad, elaboró sus propuestas para la transformación de la educación y las instituciones en Venezuela, siempre pensando en la construcción de un futuro mejor para las grandes mayorías.

Bibliografía:

- J.F. Reyes Baena. *Ideas y hechos en educación*, Ediciones del Instituto Pedagógico, Dirección de Cultura y Publicaciones, Caracas, 1959.
- J.F. Reyes Baena. *Ciencia, investigación y docencia*, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1966.
- J.F. Reyes Baena. *Dependencia, desarrollo y educación*, segunda edición, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
- Santos Rodulfo Cortés. *J.F. Reyes Baena*, (Serie Bibliográfica, 9), Escuela de Bibliotecología y Archivología de la UCV, Caracas, 1969.
- Pedro Rosales Medrano. *Ideario pedagógico de Juan Francisco Reyes Baena*, (El Libro Menor), Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1986.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Arnoldo Gabaldón

(Trujillo, edo. Trujillo, 1909 / Caracas, 1990)

Estudió la primaria y la secundaria en su natal Trujillo. Se trasladó a Caracas e inició la carrera de Medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV), graduándose de doctor en Ciencias Médicas en 1930. Fue condiscípulo de destacadas personalidades como Rafael Vegas, Elías Toro y Antonio Parra León, entre otros; y discípulo de los doctores Enrique Tejera y Rafael Rísquez. Obtuvo el certificado de especialista en el Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo, Alemania. Luego viajó a Estados Unidos como becario de la Fundación Rockefeller; se matriculó en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, donde se doctoró en Ciencias e Higiene con mención especial en Protozoología, en 1935. También realizó cursos en los laboratorios de la Fundación Rockefeller, donde estudió las infecciones experimentales de la malaria en animales.

Dado que Venezuela era un país donde el paludismo hacía estragos en la población, en 1936 se funda la División General de Malariología, dependiente del recién creado Ministerio de Sanidad. También se crea una escuela anexa para preparar especialistas en el tema. Gabaldón fue nombrado director general de la mencionada División y, como encargado de la escuela, el doctor Alberto J. Fernández. Se desempeñó como director de esta División hasta 1950, y fue asesor de la Dirección General de Malariología y Saneamiento Ambiental, desde esa fecha hasta 1973, cuando se jubiló. Desde ese momento fue nombrado asesor emérito del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, y director del Laboratorio para Estudios sobre Malaria, cargo *ad honorem* que ocupó hasta su muerte.

Realizó su lucha contra el paludismo en el campo venezolano. Bajo su dirección se examinaron más de 100 000 niños y 1 millón de

Fundación Empresas Polar - UCAB

mosquitos para definir la geografía del vector. Se concluyó que eran los Llanos los más afectados, y que eran los charcos y los pantanos los criaderos de los anofelinos. Se procedió a repartir quinina a través de todos los medios posibles; sin embargo, Gabaldón, en busca de tratamientos más efectivos, continuó impulsando investigaciones sobre este crónico mal. Un episodio lo ayudó en esta búsqueda. En 1943 viajó a Estados Unidos para dictar cursos sobre malaria a los médicos norteamericanos que irían al Pacífico. Allí fue informado por un amigo norteamericano, el brigadier general James S. Simmons, del Cuerpo Médico del Ejército de los Estados Unidos, sobre el descubrimiento de las cualidades del DDT (Diclorodifenil-tricloroetano) como potente insecticida de acción residual.

El inicio de la campaña de aplicación de DDT en toda Venezuela fue el 2 de diciembre de 1945. Los resultados fueron inmediatos: para 1950 la tasa de mortalidad por malaria en el país se había reducido a nueve por 100 000 habitantes y se había erradicado en un área de 132 000 km^2. A los diez años de iniciada esa campaña, en 1955, la tasa bajó a uno por 100 000 habitantes y el área erradicada aumentó a 305 414 km^2; y en Morón, zona que poseía los mayores índices de mortalidad por malaria, habían transcurrido ya tres años sin ninguna defunción por tal causa. Fue entonces cuando ocurrió la gran explosión demográfica en Venezuela y se hicieron patentes los logros alcanzados. Tanto fue el éxito de esta campaña que, en 1950, Gabaldón fue invitado por la Organización Mundial de la Salud para un viaje de consulta acerca del problema de la malaria en la India. Se dedicó, durante dos meses, a ilustrar a los malariólogos indios acerca del Programa de Erradicación de la Malaria en Venezuela.

Arnoldo Gabaldón fue ministro de Sanidad desde 1959 hasta 1964, período en el que no solo continuó con la erradicación del paludismo, también se empeñó en controlar otras patologías como la gastroenteritis y las neumonías, causantes de una elevada mortalidad infantil. Su labor como docente es reconocida fuera de nuestras fronteras, ya que al Curso Anual de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental, fundada en 1936, se le dio

carácter internacional en 1944 y, hasta ahora, han recibido el título de malariólogos más de un millar de venezolanos y extranjeros. Sus trabajos escritos cubren muy diversas materias y aspectos, sobre malaria, saneamiento ambiental, salud pública y educación.

Gabaldón también fue profesor de la cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Cambridge, Inglaterra (1968-1969) e individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y de la Academia Nacional de Medicina, desde 1970. Fue, también, fundador y presidente de la Fundación Bicentenario de Simón Bolívar (1977). Con el fin de asociarse a la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Gabaldón, el presidente Carlos Andrés Pérez dispuso editar, por cuenta del Ejecutivo Nacional, su obra escrita; emitir una estampilla postal con su efigie; dar su nombre al complejo de edificios que conformarían la Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental, en Maracay; y sugerir a la Asamblea Legislativa del estado Trujillo designar con su nombre al municipio Monay.

Bibliografía:

- Arnoldo Gabaldón. *Inquietudes acerca de la educación en Venezuela,* Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, Trujillo, Venezuela, 1959.
- Arnoldo Gabaldón. *La enseñanza de la medicina y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*, s.e., Mérida, Venezuela, 1960.
- Arnoldo Gabaldón. *Una política sanitaria*, dos volúmenes, Ediciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Caracas, 1965.
- Arnoldo Gabaldón. *La enfermedad latinoamericana de la educación superior*, Fondo Editorial para el Desarrollo de la Educación Superior, Caracas, 1982.
- Ana Gutiérrez. *Tiempos de guerra y paz. Arnoldo Gabaldón y la investigación sobre malaria en Venezuela, 1936-1990*, UCV-CENDES, Caracas, 1998.
- Roberto Briceño-León. *Arnoldo Gabaldón*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 130), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2011.

Tulio Ramírez

Manuel García Pelayo

(Corrales del Vino, provincia de Zamora, España, 1909 / Caracas, 1991)

Con el propósito de estudiar Derecho se trasladó a Madrid, matriculándose en la Universidad Central. Por sus méritos alcanza una beca que lo llevaría en 1934, a estudiar Filosofía del Derecho en Viena y Berlín. Regresa en 1936 con el fin de participar en la Guerra Civil española. Ni siquiera sus responsabilidades militares –era oficial de Estado Mayor en el Ejército de la República– lo desviaron de sus estudios. Inclusive, vencido, condenado, indultado, e inhabilitado para impartir clases a nivel universitario al terminar la guerra, no desistió de sus inclinaciones por el saber y la enseñanza. En esos tiempos se ganó la vida ofreciendo clases particulares a funcionarios de carrera diplomática. De esa época son sus libros *Imperio británico,* en 1945, y *Derecho Constitucional comparado,* en 1950.

En 1951 García Pelayo decide, voluntariamente, exiliarse en Buenos Aires, dadas sus diferencias con el régimen franquista. Fue profesor invitado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Viaja luego a Puerto Rico en 1954, donde fue profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Río Piedras. En 1958 se radica en Venezuela y funda el Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela. Cabe señalar que fue su primer director. En los años que siguen, su labor académica, investigativa y de organización fue enorme y fecunda. Crea la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos en 1973 y es editor de varias colecciones, entre las que se encuentran las primeras ediciones en español de autores clásicos como Bodino, Hobbes, Naudé, entre otros. También

crea las revistas *Documentos* y *Politeia,* órganos divulgativos del Instituto, activos en la actualidad.

García Pelayo fue observador de excepción de los procesos políticos americanos. Le llamaban la atención sus "formas irracionales de integración política", junto con las influencias de la sociología política estadounidense. Esta realidad le llevó, nada más y nada menos, que a profundizar sus estudios sobre temas políticos medievales para entender la realidad de nuestro continente. Mientras, en sus estudios constitucionales tenía preferentemente la mirada puesta en los procesos jurídicos que venían gestándose en España.

Jubilado de la Universidad Central de Venezuela, a comienzos de los años 1980 viaja a España al ser elegido primer presidente del recién creado Tribunal Constitucional de España, labor que cumplió durante cinco años, al término de los cuales regresó a Venezuela en 1986. García Pelayo fue considerado entre los más importantes maestros españoles de la democracia, un estudioso de la teoría política y del derecho que no ocultó sus convicciones democráticas y liberales.

Cuando Raimundo García Domínguez, en 1977, le preguntó a García Pelayo cuál era su concepción de liberalismo y democracia, este respondió de la siguiente manera: "por liberalismo no puede entenderse el liberalismo clásico en todos sus términos y muy especialmente en su aspecto económico, ni tampoco democracia la simple participación del pueblo cada cierto tiempo en el proceso electoral. De lo que se trata es de adaptar a las exigencias del tiempo presente los valores de la autodeterminación de la persona humana cuya actualización exige, de un lado, la garantía de una esfera inmune no sólo frente al poder del Estado, sino también de las grandes organizaciones y sistemas de nuestro tiempo, que coercionan nuestras posibilidades vitales quizá en mayor medida que el Estado mismo, y, de otro, una participación en las decisiones que le afecten no sólo en la cualidad genérica de ciudadano, sino también en sus circunstancias sociales específicas".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Su extensa obra académica resulta ser de interés para historiadores, politólogos, estudiosos del derecho, sociólogos, filósofos, entre otros. Cabe señalar cuatro ejes que definen el grueso de sus escritos, ellos son: su preocupación por los temas de historia e historicidad; el derecho como medio de ordenamiento de los procesos sociales; su enfoque sociológico; y, finalmente, su atención permanente por los procesos políticos y el comportamiento del Estado. García Pelayo dirigió sus mayores esfuerzos a mejorar la calidad de la enseñanza universitaria; fue estimulador incansable de publicaciones y un disciplinado investigador que dejó huella imborrable, entre sus estudiantes y colegas en todos los países en los que le tocó vivir.

Bibliografía:

- Manuel García Pelayo*. Los mitos políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Manuel García Pelayo. *Derecho Constitucional Comparado*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- Manuel García Pelayo. *El estado de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Graciela Soriano de García Pelayo. "Manuel García-Pelayo en el Desarrollo del Derecho Constitucional del siglo XX*",* en: *Cuestiones Constitucionales*, N° 13, Caracas, julio-diciembre de 2005.
- Raimundo García Domínguez. "Entrevista a Manuel García Pelayo, director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela", revista *Politeia*, Vol. 5, N° 30, Caracas, 2003.

José Luis Da Silva

Rafael Pizani

(Torondoy, edo. Mérida, 1909 / Caracas, 1997)

Realiza sus estudios de secundaria en el Instituto Jáuregui, donde se gradúa de bachiller en 1926 con la tesis titulada *Criollismo y criollistas*, publicada en 1930. En 1928 ingresa en la carrera de Derecho en la Universidad de Los Andes, pero el cuarto año lo cursará en Caracas, en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Por esa época, junto con Luis Beltrán Prieto Figueroa e Ignacio Luis Arcaya, entre otros, participa en un grupo de estudio que discutía las obras de algunos autores europeos, entre ellos Unamuno y Ortega y Gasset. En 1934 recibe el título de doctor en Ciencias Políticas y se dedica al ejercicio privado de la profesión hasta el fin de la dictadura de Juan Vicente Gómez, en 1935. Del año 1936 a 1938, finaliza estudios de Economía y hace una especialización en Filosofía del Derecho en la Universidad Libre de Bruselas.

En 1939 ingresa como profesor en la UCV en la cátedra de Principios Generales del Derecho, y en 1943 el ministro de Educación lo designa rector de esa casa de estudios. Durante su gestión, al frente de la UCV, logra que se le incorporen las escuelas de Agronomía y Veterinaria, adscritas, para entonces, al Ministerio de Agricultura; lo mismo sucede con la Escuela de Geología, que dependía del Ministerio de Minas. También legó a esa universidad el Orfeón Universitario, el cual es fundado en 1944, bajo la dirección del maestro Antonio Estévez.

En 1945 es elegido diputado al Congreso Nacional, pero ese mismo año la oferta de incorporarse como magistrado de la Corte Federal y de Casación (hoy Tribunal Supremo de Justicia) lo lleva a renunciar a la diputación. No obstante, su permanencia allí será corta, porque al año siguiente la Junta de Gobierno que había

Fundación Empresas Polar - UCAB

derrocado a Isaías Medina Angarita le exige que avale sustraerle a la Corte la competencia para conocer la constitucionalidad de los actos de la Junta de Gobierno. Pizani consideró que esta acción constituía un golpe de Estado y optó por desprenderse del cargo de magistrado. Ese mismo año preside la comisión encargada de reformar los estudios universitarios, la cual concluye con la redacción del Estatuto Orgánico de Universidades. Pese a que en este se amplía la autonomía universitaria, el Ejecutivo decide reservarse la potestad de nombrar a las autoridades, propuesta que Pizani rechaza argumentando la necesidad de que sean elegidas por la comunidad universitaria.

En 1946 publica *Principios generales del Derecho*, texto que todavía se consulta en las facultades de Derecho de Venezuela y Latinoamérica, y en 1954 concluye y publica un libro de gran envergadura teórica, *Reparos a la teoría ecológica del Derecho*.

A finales de 1951 es expulsado del país por la Junta Militar que derrocó al presidente Rómulo Gallegos por haber firmado la llamada *Carta Magna Universitaria*, donde se protestaba la pérdida de la autonomía de la Vniversidad venezolana, según el Decreto 321, promulgado ese año por el gobierno nacional para controlar las universidades. En 1958, cuando cae la dictadura, regresa al país y es nombrado ministro de Educación por la Junta de Gobierno presidida por Wolfgang Larrazábal. Como ministro se aboca a la redacción de una nueva Ley de Universidades, en la cual incorpora su propuesta de la designación de las autoridades por parte de la comunidad universitaria. Tras 40 años de servicio se jubila de la UCV en 1979.

Pizani también desempeñó labores muy destacadas en la vida pública nacional. Desde 1969 a 1971 actuó como presidente fundador del Consejo de la Judicatura. A partir de 1974 y hasta 1977 ejerció la presidencia del Consejo Nacional de Educación y, entre 1975 y 1978, la dirección del Instituto de Derecho Privado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV. Fue

electo individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en 1982.

La Universidad Central de Venezuela le otorgó la Orden Universitaria José María Vargas, la Orden Francisco de Venanzi, y le confirió el Doctorado *Honoris Causa*, que también recibió de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. La Universidad del Zulia le confirió la Orden al Mérito Universitario y la Simón Bolívar la Mención de Honor al Educador Venezolano en 1986. A los 83 años retornó a las aulas, esta vez para impartir sus enseñanzas de Formación Ciudadana y Ética Profesional a estudiantes de escasos recursos en el Instituto Universitario de Estudios Penitenciarios, creado por Elio Gómez Grillo.

Bibliografía:

- Universidad Central de Venezuela. *Libro homenaje a Rafael Pizani*, con prólogo de Juan David García Bacca, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV, Caracas, 1979.
- Rogelio Pérez Perdomo. "Entrevista a Rafael Pizani", en: *Los abogados en Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1981.
- Elio Gómez Grillo. "Se llamaba Rafael Pizani", revista *Educere*, año 8, N° 24, 2004, pp. 135-136.
- M. Belandria. "Rafael Pizani en el centenario de su nacimiento", en: revista *Dikaiosyne,* N° 22, año 12, 2009, pp. 189-193.

Tulio Ramírez

Mercedes Fermín
(Río Caribe, edo. Sucre, 1909 / Caracas, 2003)

Hija de Felicia Gómez y Claudio Fermín, este último ebanista, carpintero, maestro masón e intérprete de música popular, Mercedes Fermín vive su infancia y primera juventud entre Río Caribe, Carúpano y La Asunción, capital del estado Nueva Esparta. Su padre la forma en las primeras letras y paralelamente se esmera en que aprenda la interpretación de varios instrumentos musicales, como la guitarra, el cuatro y el piano.

Culmina la educación primaria en la Escuela Luisa Cáceres de Arismendi en La Asunción, para luego trasladarse con su familia a la ciudad de Caracas, donde se inscribe en la Escuela Normal de Mujeres y en la Escuela de Música. Recibe el título de maestra de Educación Primaria en 1932, el mismo año en el que nace la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, agrupación a la que se incorpora.

Aunque era católica practicante, llegando incluso a cumplir funciones como catequista, estaba convencida del carácter laico de la educación pública y de la coeducación. Fue una fiel defensora de los principios pedagógicos de la Escuela Nueva y de los fundamentos democráticos de la tesis del Estado docente.

Aguerrida luchadora por el mejoramiento de la calidad de la educación venezolana, así como de la profesionalización y condiciones dignas para el trabajo docente, Mercedes Fermín compartió su lucha gremial con la militancia política. Militó en el movimiento Organización Venezolana (ORVE), que posteriormente se convertiría en el Partido Democrático Nacional y, finalmente, en Acción Democrática. También se sumó a la lucha por la igualdad de

género a partir de su inscripción en la Agrupación Cultural Femenina, institución en la cual compartió con otras destacadas venezolanas, como Carmen Clemente Travieso, María Teresa Castillo, Ana Luisa Llovera y Cecilia Núñez Sucre.

Egresó del Instituto Pedagógico Nacional en 1940 como profesora de Geografía e Historia. Impartió clases en el Liceo de Aplicación, el Colegio Católico Alemán y al primer grupo de muchachas que se incorporó al Liceo Andrés Bello en el año escolar 1942-1943. De acuerdo con Guillermo Luque, Mercedes Fermín fue despedida de esta institución debido a un malentendido con el ministro de Educación del momento, el doctor Rafael Vegas: "Fermín es parte de la comisión que se entrevista con el ministro Vegas para hacerle saber las discrepancias de ese cuerpo colegiado [el naciente Colegio de Profesores de Venezuela] respecto a la reforma del bachillerato en curso. Como, al parecer, el ministro distorsionó sus puntos de vista, Fermín, que era columnista en el diario *El País*, hizo públicas sus diferencias".

Al quedarse sin cargo, viajó a Chile y aprovechó su estancia en ese país para inscribirse en el Instituto de Geografía y en el Instituto Superior de Humanidades, sin dejar de lado su formación política, ya que se vinculó al Partido Socialista de Chile. Derrocado el gobierno del general Isaías Medina Angarita, Fermín regresó a Venezuela en 1946 y resultó electa diputada a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947, donde desempeñó una labor destacada para convertir a la educación en un derecho social, desarrollado normativamente a partir de los grandes planteamientos del Estado docente y el humanismo democrático, además del establecimiento de la Escuela Unificada como base que fundamenta la organización del sistema educativo.

Desplazada la democracia con el golpe de Estado de noviembre de 1948, la detuvo la policía política del régimen acusada de trabajo político clandestino en el Comité Femenino de Acción Democrática. Al año siguiente fue exiliada a Panamá. Empleó el tiempo del exilio para continuar su formación y, en 1958, recibió el título de doctora

Fundación Empresas Polar - UCAB

en Geografía, otorgado por la Universidad de Boston. De esta manera se convirtió en la primera mujer venezolana en alcanzar tal título en una universidad extranjera.

Ese mismo año Mercedes Fermín volvió a Venezuela y se reincorporó a sus labores en la Federación Venezolana de Maestros. Elegida diputada al Congreso Nacional, ejerció como presidenta de la Comisión de Educación, siendo una de sus primeras responsabilidades el apoyo al Proyecto de Ley del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), propuesto por Prieto Figueroa. Las responsabilidades políticas no la alejaron del aula ya que, al mismo tiempo, se desempeñaba como profesora en la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, de la cual sería su directora. Esta institución le permitiría jubilarse en 1979. Entre 1984 y 1992 fue embajadora de Venezuela ante la FAO-ONU. Su largo andar culminó el 11 de mayo de 2003.

Bibliografía:

- Mercedes Fermín. "Emancipación de la mujer venezolana", en: *FVE (Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela),* año 1, N° 1, Cooperativa de Artes Gráficas, Caracas, noviembre de 1936, pp. 28-29.
- Guillermo Luque. *Mercedes Fermín. La maestra que siempre fue,* Facultad de Humanidades y Educación de la UCV / Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Caracas, 2007.

Carlos Calatrava

Pedro Grases

(Vilafranca del Penedés, Cataluña, España, 1909 / Caracas, 2004)

A los 36 años llega a Venezuela, justo cuando el país respiraba nuevos aires luego de la muerte de Gómez. En su Cataluña dejaba una carrera académica prometedora: obtuvo dos títulos universitarios, doctorado, realizó varias publicaciones, fue profesor en la Universidad de Barcelona donde se formó y catedrático del Instituto Giner de los Ríos. Su carrera se vio interrumpida por el exilio obligado a causa de la Guerra Civil española. Años después, en 1954, adquiere la nacionalidad venezolana. Desde su llegada al país desarrolla su experiencia docente en las aulas de clase de Caracas: Liceo Fermín Toro, Colegio América, Liceo de Aplicación, Instituto Pedagógico Nacional, Universidad Central de Venezuela (UCV) y Universidad Católica Andrés Bello. Asimismo dicta cursos en universidades estadounidenses, como Harvard, Stanford y Columbia, y en las europeas de Bonn (Alemania), Utrecht (Holanda) y Cambridge (Inglaterra).

Si, como dijo Edgar Colmenares del Valle, "Andrés Bello es salvador de pueblos a través de la actividad intelectual y no de la gesta épica", Pedro Grases es también, en esencia, un "salvador de pueblos" consagrado ampliamente a la investigación y la docencia. Rafael Di Prisco afirma que "la voluminosa obra de Pedro Grases trasciende el objetivo primordial y natural de todo escritor, cual es mostrar su pensamiento, comunicarse con sus lectores y escuchas, Grases agrega a este objetivo un afán: el de transmitir sus conocimientos con sentido de enseñanza". Su importante legado de copiosos escritos sobre Andrés Bello lo convierte en el más destacado de los estudiosos de la obra de nuestro primer humanista. De allí que Rafael Caldera sostenga en el prólogo de

Fundación Empresas Polar - UCAB

Tiempo de Bello en Londres (1958) que "lo más importante de la vida de Grases ha sido su contribución al bellismo venezolano".

En la presentación del *Diccionario del habla actual de Venezuela,* de Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez, el propio Grases confiesa: "En los años iniciales de mi exilio en Venezuela (…) me concentré en temas de historia del humanismo hispanoamericano y en pesquisas de libros y bibliografía. Algo publiqué sobre algunos vocablos, que he recogido luego en el volumen XIII de mis *Obras*, bajo el rubro de *Escarceos de léxico, gramática y lenguaje*. Luego, durante bastante tiempo, me dediqué a la catalogación sistemática de las contribuciones venezolanas al estudio del idioma". Su pasión por la investigación la comparte con sus discípulos a quienes invitaba a la incursión académica por los fértiles y poco explorados campos documentales: "La historia de las grandes figuras de las letras venezolanas y la de los factores vitales en la cultura del país –decía Grases– está aguardando la mano paciente y amorosa de quien se decida a adentrarse en sus existencias, con documentación hasta ahora intocada".

En 1979 se decreta la construcción del edificio sede de la Biblioteca de la Universidad Metropolitana que lleva su nombre, y en 1980 es designado individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua; ambos reconocimientos vienen a ser un preámbulo de los que recibiría en el Bicentenario de Andrés Bello, oportunidad en la que es homenajeado tanto por el Congreso de la República como por la UCV. En 1993 el Consejo Nacional de la Cultura le confiere el Premio Nacional de Literatura, y tres años después se incorpora a la Academia Nacional de la Historia.

Para Grases la docencia constituye un "glorioso placer"; la documentación, necesario complemento y apoyo a la investigación; la universidad, recinto de una "educación fecunda y humanamente provechosa"; sostenía además que "hay que balancear la educación técnica y científica con la formación en humanidades" y que "los principios éticos de la solidaridad y la vigencia de las normas de justicia social" son fundamentales. Un juicio recurrente de sus

discípulos describe su condición de maestro ejemplar, tal como lo refiriera Oscar Sambrano Urdaneta, en presencia del propio Grases, en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua: “Sus clases (…) eran una verdadera fiesta para todos sus alumnos, en razón no solo de los conocimientos y de la palabra feliz de un buen expositor que por unanimidad le admirábamos, sino también por su contagiosa jovialidad y su tino en el estímulo de nuestras incipientes vocaciones literarias y docentes”.

Finalmente, Francisco Javier Pérez, en ocasión de la desaparición del gran maestro, señala: “Ha muerto Pedro Grases a los noventa y cuatro años de edad. (…) Deja una obra ingente en dimensión material y cuantiosa en dimensión espiritual y, quizá, sean estos los dos grandes valores que la coronan ya para siempre. Deja un sólido magisterio, digno de la más perturbadora de las fascinaciones. Deja un recuerdo de sabiduría en todos los que lo consideramos paradigmático. Deja una posibilidad de entender que no ha desaparecido la generosidad. Deja la idea de que el triunfo solo es posible con inteligencia y disciplina”.

Acerca del pensamiento de este docente ejemplar, polígrafo, gran bibliógrafo, ensayista, filólogo, historiador, investigador, bellista, es imposible emitir un juicio definitivo y menos reseñar, en tan cortos linderos, la vastedad y variedad de su aporte creador, de su irrepetible y descomunal obra. La bibliohemerografía de Pedro Grases, compilada por David Chacón Rodríguez, consta de 360 páginas.

Bibliografía:

- Pedro Grases. *La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado,* Imprenta Nacional, Caracas, 1954.
- Pedro Grases. *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*, prólogo de Domingo Miliani, segunda edición, Publicaciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1967.
- Pedro Grases*. Libros de Bello editados en Caracas en el siglo XIX*, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1978.

- Pedro Grases. *Escritos selectos*, presentación Arturo Uslar Pietri, Biblioteca Ayacucho; Nº 144, Caracas, 1989.
- Pedro Grases. *Manuel Pérez Vila, 1922-1991. Vida y presencia en Venezuela*, Fundación Eugenio Mendoza / Fundación John Boulton / Fundación Polar, Caracas, 1993.
- Pedro Grases. *Obras de Pedro Grases*, Fundación Pedro Grases, Caracas, 2002.

José Miguel Piedra Terán

José María Vélaz, SJ

(Rancagua, Chile, 1910 / San Ignacio del Masparro, edo. Barinas, 1985)

Este jesuita de origen español y nacido en Chile, no supo vivir la vida sino en gerundio. No sabía echar raíces, siempre estaba en búsqueda de nuevos caminos y, por cierto, de los más empinados y agrestes. Se catalogó a sí mismo, y lo fue, como uno de "los Utópicos de la Justicia Educativa". Fue un hombre que, como dijese Rufino Blanco Fombona de los conquistadores y misioneros españoles del siglo XVI, tenía un "exceso de personalidad". Fue audaz con mayúscula, emprendedor, visionario, heroico y, también, empecinado, obsesivo, polémicamente personalista y muy controversial, inclusive, o tal vez sobre todo, en relación con los miembros de la Compañía de Jesús.

Vélaz estudió Filosofía y Teología en España y la primera frustración de sus sueños heroicos ocurrió en 1936 cuando –todavía en período de formación– en vez de ser enviado como misionero a China, sus superiores lo destinaron a trabajar en Venezuela. En 1946, ya ordenado sacerdote, actuó como "padre espiritual" en el Colegio San Ignacio de Caracas. Luego, entre 1948 y 1954, se desempeñó como rector del Colegio San José de Mérida y su segunda gran frustración ocurrió ese último año cuando el provincial de los jesuitas venezolanos, el padre Jenaro Aguirre Elorriaga, le impidió ejecutar el proyecto de iniciar unos internados educativos para los campesinos de la zona de Santa Bárbara de Barinas. Vélaz lo contó así: "Cuando le propuse al Padre Provincial que me autorizara a emprender ese trabajo, en la zona más incomunicada y boscosa, me respondió: déjate de quijotadas, vete a la Universidad Católica".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Muy contrariado, Vélaz comenzó a trabajar en la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Para 1955 se las ingenió para formar un grupo de estudiantes de esta universidad, con el fin de hacer labor religiosa y social en los barrios populares y lo bautizó Fe y Alegría. Entonces, saltó la chispa que en pocos años provocaría un incendio. De la primera escuelita, con pocas decenas de alumnos, ubicada en la vivienda de un obrero, Abraham Reyes, Fe y Alegría pasó a atender, para 1999, a 137 265 estudiantes en Venezuela y a un total de 828 098 niños, jóvenes y adultos en América Latina. Para el siglo XXI, esta organización se ubica en más de 2 000 puntos geográficos de 16 países latinoamericanos; pero ese incansable soñador que fue Vélaz no hubiese estado satisfecho con ello; él estuvo planteando, poco antes de su muerte, crear "una cadena de planteles, que fueran desde el Atlántico hasta el Índico y desde El Chad hasta El Cabo, cruzando por Zaire".

Vélaz creó y desarrolló Fe y Alegría con el apoyo y sacrificio de decenas de jesuitas, centenares de religiosas de diversas congregaciones y miles de docentes seglares. Sin ellos, esa obra no existiría. Pero tampoco sin el liderazgo de Vélaz, quien recibió muchas críticas de sus compañeros jesuitas por su estilo personalista de conducción. Ello causó que, en 1975, se retirara a Mérida, donde se dedicó, por varios años, a crear y modelar una Escuela de Artes Aplicadas, en la que 500 estudiantes internos, provenientes de todo el país, cursaban el bachillerato a la vez que se formaban, durante 30 horas semanales, en una profesión opcional. La última gran aventura de Vélaz fue a partir de 1984, luego de haber sufrido un infarto al corazón en 1983. El Provincial jesuita, Luis Ugalde, le permitió ir a crear un centro educativo, el de San Ignacio del Masparro, bastante cerca de la población de Sabaneta, en las llanuras y selvas del estado Barinas. Allí murió al año siguiente.

Él sostenía que hay que educar a los más pobres y que esa educación debía tener la máxima calidad posible, basada en la mística y capacitación de los educadores, a los cuales Fe y Alegría constantemente continuaría formando en valores, conocimientos y

técnicas didácticas. Vélaz no fue un teórico erudito de la pedagogía, pero creía en una educación "para el trabajo en el trabajo". Decía que había que promover "una Escuela para la Vida de Verdad. Y en ese mismo carril experimental y directo se aprenderá a hablar, a leer, a escribir y a pensar al mismo tiempo que se aprende a preparar los terrenos, a sembrar, a deshierbar, a regar y a cosechar".

También, frente a tantos excesos barrocos que suelen tener los sucesivos currículos que se han diseñado en Venezuela para la escuela primaria, él trataba de que sus docentes se centraran en lo esencial: "Enseñen bien a los muchachos a leer, escribir y a que expresen lo que piensan. Edúquenles la cabeza, el corazón y las manos. Una persona es más libre cuanto más capaz sea de expresar lo que piensa y lo que siente (...) No se preocupen de los programas, ni pierdan el tiempo exigiendo cantidad de cosas inútiles que a sus muchachos no van a servirles para nada. Si leen bien y ponen sus manos en buenos libros serán capaces de aprender siempre por sí mismos. Y si no les enseñan a leer bien, va a ser inútil que les exijan lo que viene en los programas".

Bibliografía:

- José María Vélaz. *Cartas del Masparro,* (compilación de Carmelo Vilda), Fe y Alegría, Caracas, 1987.
- Varios. *De la chispa al incendio. (La historia y las historias de Fe y Alegría),* Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, 1999.
- Leonardo Carvajal. ¿Quién hizo qué en educación?, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "José María Vélaz y la redención educativa popular", pp. 201-212 y 227-230.
- Antonio Pérez Esclarín. *Yo, José María Vélaz*, Fe y Alegría de Venezuela, Caracas, 2010.

Leonardo Carvajal

León Trujillo
(San Felipe, edo. Yaracuy, 1911 / Caracas, 1964)

A los 17 años, cuando todavía no se había graduado de bachiller, comenzó a trabajar como maestro, más por necesidad que por vocación. Se desempeñó en escuelas primarias, unitarias y graduadas, en casi todos los grados y en diversos pueblos de los estados Yaracuy, Lara, Mérida, Carabobo y el Distrito Federal. No fue sino hasta 1935, con 24 años y ya casado, cuando logró culminar el bachillerato en el Colegio Federal de San Felipe, mientras era director de la Escuela Padre Machado en la misma ciudad. Su carrera profesional fue en ascenso, peldaño a peldaño, desde alumno pobre, pasando por maestro de escuelas rurales, hasta llegar a cargos directivos tanto en el Ministerio de Educación como en instituciones de educación superior.

Después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, empezó lentamente la apertura democrática en Venezuela, especialmente aprovechada por los dirigentes de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria para intervenir en los asuntos educativos, tanto aportando ideas y propuestas como reclamando decisiones acertadas y mejoras, entre ellas la preparación de personal en la conducción de los asuntos educativos y el intercambio con otros países latinoamericanos más adelantados. En 1937, siendo director del Grupo Escolar República del Perú, en Valencia, Trujillo fue seleccionado por el Ministerio de Educación para realizar un curso sobre administración escolar y supervisión de la enseñanza primaria en la, para entonces, prestigiosa Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico. Esa fue su única preparación formal en pedagogía. Más adelante, se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV), con mención *Summa Cum*

Laude. En el Ministerio de Educación fue inspector técnico, vocal del Consejo Técnico y luego presidente del mismo.

En 1936 publicó su primer artículo en la recién creada *Revista de Educación*, desde donde divulgó las ideas pedagógicas de la Escuela Nueva, Escuela Moderna o Educación Progresista que, para ese momento, era la tendencia pedagógica estudiada y defendida por los maestros agrupados en la Federación Venezolana de Maestros. Trujillo mostró diversidad de intereses y ejerció variedad de ocupaciones: maestro, historiador, abogado, escritor, diputado, secretario de Gobierno, gobernador suplente; pero jamás abandonó la educación y la enseñanza, que fue el centro de su existencia. Buena parte de su labor educadora la dedicó a la instrucción de docentes, porque estaba convencido del papel crucial del maestro en la formación de los ciudadanos para la democracia y la defensa de sus derechos. Dio clases en la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, en la Escuela Normal San José de Maya en San Felipe, en el Patronato San José de Tarbes, en el Instituto Pedagógico y fue director de la Escuela de Educación de la UCV. Su particular interés por la historia de Yaracuy, sobre la que escribió dos interesantes libros, lo llevo a ser designado cronista de la ciudad de San Felipe, capital de ese estado. También fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

Su especialidad más preciada fue la pedagogía y la didáctica de la Escuela Nueva. Sus dos obras pedagógicas: *Lecciones de metodología y práctica docente* y *Técnica de la enseñanza en la escuela primaria*, salieron por primera vez en 1953 y 1954, respectivamente. La primera se reeditó cuatro veces hasta 1968 y la segunda tres veces. Ambas tuvieron como propósito ayudar a los estudiantes de las escuelas normales a compenetrarse con los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para convertirse en buenos maestros, docentes críticos y reflexivos sobre su quehacer, atentos a las necesidades de los niños, conscientes de las metas y valores últimos de la educación, conocedores de los procedimientos del aprendizaje activo y de los métodos específicos de enseñanza en cada materia y cada grado. Los libros de León Trujillo cumplieron

Fundación Empresas Polar - UCAB

un importante papel durante la dictadura de Pérez Jiménez, al mantener encendida la llama de una pedagogía defensora de la libertad del niño, así como la del docente como profesional crítico y autónomo para dirigir la enseñanza en un momento político poco afecto a esas ideas; época en que los primeros y principales líderes democráticos habían sido expulsados del país. Igualmente, destaca su contribución a la corriente pedagógica más importante del siglo XX, adaptándola a las particularidades de la enseñanza en Venezuela.

Bibliografía:

- León Trujillo. *Lecciones de metodología y práctica docente*, Editorial Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1963.
- León Trujillo. *Técnica de la enseñanza en la escuela primaria*, Editorial Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1961.
- Luis Amengual. "León Trujillo", en: Varios, *Nueve educadores venezolanos,* (Oscar Sambrano Urdaneta, coordinador), La Casa de Bello, Caracas. 1983.
- Manuel Rodríguez Cárdenas. "Un libro de León Trujillo", en: *Entonces el pueblo era pequeño*, Ediciones de la Contraloría General de la República, Caracas, 1972.
- Nacarid Rodríguez Trujillo. *León Trujillo, maestro de maestros*, 2012, en prensa.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Humberto Cuenca

(Maracaibo, edo. Zulia, 1911 / Caracas, 1965)

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en su Zulia natal. Desde muy joven incursionó en la política. A los 14 años sufrió su primera experiencia como preso político al oponerse activamente, como muchos jóvenes de la época, al gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez. Al culminar sus estudios de secundaria, cumplidos los 18 años, se fue a Caracas y se matriculó en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en donde se doctoró en Ciencias Políticas en 1936. Se destacó durante su formación académica como un brillante ensayista y crítico literario. Dos de sus obras tempranas así lo atestiguan: en *Jesús Semprum* (1932), entrega un estudio biográfico de profunda agudeza, y en su obra *José Ramón Yepes* (1934), se presenta como un aventajado crítico literario. En 1945, después de una fructífera trayectoria en diferentes medios de comunicación, Humberto Cuenca se sumerge en la vida académica. Comienza a impartir clases de Historia de Venezuela y América en el Instituto Pedagógico Nacional de donde, a su vez, había egresado como profesor de Geografía e Historia. Luego ejerció la docencia en el Liceo Andrés Bello de Caracas. Posteriormente, pasa a formar parte del cuerpo docente de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, para impartir clases en las cátedras de Derecho Procesal Civil y Derecho Romano. Su versátil formación lo llevó a impartir, paralelamente, clases de Historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad.

Pero desde 1954 y hasta la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, Cuenca se vio forzado a vivir en el exilio, retornando al país

Fundación Empresas Polar - UCAB

a la caída del dictador. Durante esos primeros años de democracia Humberto Cuenca acudió al llamado del rector de la Universidad del Zulia, Antonio Borjas Romero, quien le solicitó su ayuda para crear una Escuela de Periodismo en esa universidad. Apoyando esta iniciativa, se dedicó, con Héctor Mujica, a recorrer los liceos zulianos a fin de captar estudiantes para cursar esa carrera. En el plano político, su pensamiento rebelde lo hizo incorporarse al recién fundado Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); fue detenido, el 18 de octubre de 1960, junto a los dirigentes del joven partido Héctor Pérez Marcano y el poeta Rafael José Muñoz. La respuesta indignada de los estudiantes universitarios de varias regiones del país no se hizo esperar. Pese a la represión contra esas manifestaciones por parte del gobierno de Rómulo Betancourt, a este no le quedó otra opción que liberar a los tres dirigentes.

En 1961 Cuenca escribe una obra de enorme trascendencia para el mundo literario y periodístico, la cual fue titulada *Imagen literaria del periodismo*. En este texto defiende la incorporación del periodismo literario a los estudios formales de literatura. En 1962 publica *Ejército, universidad y revolución*, obra que fue prohibida en Venezuela; sin embargo, ante el interés mostrado por ella, la editorial Cultura Contemporánea publicó por separado uno de los capítulos más polémicos, el llamado *La universidad revolucionaria*, la última obra escrita que alcanzó a ver el profesor Cuenca. Parte de su obra ha sido publicada en reiteradas oportunidades: *Biografía del paisaje* (Asociación de Escritores de Venezuela, 1954); *Tratado sobre Derecho procesal en Venezuela* (Facultad de Derecho de la UCV, 1956); *Derecho civil romano* (EBUC, 1961). Con respecto al *Tratado sobre derecho procesal en Venezuela*, a pesar de haber sido publicado en 1956, se ha constituido en una obra de permanente consulta para estudiantes de Derecho de Venezuela e Hispanoamérica, porque no solamente analiza el proceso histórico y evolución del Derecho procesal patrio sino que también dedica unos capítulos al aporte de extraordinarios juristas hispanoamericanos, como Mendes Almeida, Gallinal, Jofre, Couture, Loreto, Alcalá-Zamora, Alsina, Sentis Meléndez, Beceña y otros.

Humberto Cuenca fallece en la ciudad de Caracas a mediados de 1965. Antes de morir decidió donar su nutrida y variada colección de libros a la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Bibliografía:

- Gloria Cuenca de Herrera. *La enseñanza de la comunicación y el periodismo en Venezuela*, Ediciones del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la ucv, Caracas, 1998.
- Elsi Jiménez. "El pensamiento académico venezolano. La opción revolucionaria. Un ensayo bibliográfico", en: *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología*, año 15, N° 42, 2005, pp. 13-32.
- Luisiana MacNamara. *Humberto Cuenca, el abogado de la revolución*, EncontrArte, 2013. Disponible en http://encontrarte.aporrea.org/156/personaje/

Tulio Ramírez

Jenaro Aguirre Elorriaga, SJ

(Maruri, provincia de Vizcaya, España, 1911 / Caracas, 1997)

Ingresa a la Compañía de Jesús y realiza, inicialmente, estudios en Letras y en Filosofía. Llega a Venezuela por primera vez en 1934, a los 23 años de edad, y se dedica a la docencia en el Colegio San Ignacio de Caracas, por tres años. Vuelve a España a culminar sus estudios de Teología y a ordenarse sacerdote. En 1943 regresa al país, se nacionaliza y radica definitivamente en Venezuela. En 1946 es nombrado rector del Colegio San Ignacio. En 1949 pasa a ser provincial de los jesuitas. Después de siete años en ese cargo, nuevamente es nombrado rector del Colegio San Ignacio.

Defiende con fervor la educación católica. Se enfrenta con argumentos sólidos al Decreto 321, emitido por el gobierno presidido por Rómulo Betancourt en 1946, mediante el cual se discriminaba, en materia de evaluación de los rendimientos estudiantiles, a la educación ofrecida en los colegios privados. Sus artículos, homilías y su participación activa en la Asociación Venezolana de Educación Católica dan fe de su talante de apasionado educador cristiano.

Su actividad está ligada, en todo momento, al ámbito educativo. En 1960 es elegido presidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC). Allí su obra es fecunda en la defensa de la educación de calidad bajo los principios cristianos. Cuando deja la presidencia de la AVEC, el Episcopado venezolano le pide dirigir el Secretariado Nacional de Educación de la Iglesia (SENADEI), cargo que ocupa por tres años. En 1973 pasa a ser director del Departamento de Educación de la Iglesia católica en el Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano; pero su compromiso educativo más fecundo estuvo relacionado con la Asociación Pro-Fomento de la

Educación Popular (APROFEP), la cual funda en 1959 y a la que dirigió por más de 34 años.

APROFEP tiene, entre otras finalidades, proporcionar a los estudiantes de las escuelas de educación de las universidades y de los institutos universitarios pedagógicos, formación humana, moral y religiosa para su futuro ejercicio profesional. En sus espacios, el padre Aguirre formó a varias generaciones de educadores de acuerdo a los principios del humanismo cristiano. Fue consciente de que para tener buenos ciudadanos en el país se necesitaba atender primero la formación de los educadores. La educación integral para los docentes tiene que abarcar, según Aguirre, tanto los aspectos intelectuales como los espirituales. Esta es la base de una educación de calidad, y así lo manifiesta con insistencia en sus reflexiones.

En una de sus homilías, dirigida a los jóvenes que estaban en proceso de formación en APROFEP, les señala la idea de que ellos tienen la tarea de cincelar en el niño y el joven los principios y valores que son la base de su constitución como ciudadanos. Más allá de la cuestión académica, el sacerdote recalca que la impronta del educador está en el sentido de una vida orientada por la dimensión cristiana. La familia entrega sus hijos al maestro para que les enseñe a ser mejores personas, mejores profesionales, mejores ciudadanos. Por eso, educar es una gran responsabilidad para el docente. No es cualquiera el que puede llevar adelante esta tarea, tiene que ser una persona competente, pero con una gran vocación de servicio y de compromiso con la sociedad.

La educación subyace a todo proceso humano y de allí que es fundamental entenderla en toda su complejidad. Dice el padre Aguirre Elorriaga que la sociedad entrega al educador la suerte del mundo porque todo lo que ocurre tiene relación con la educación: “Sin la educación no habrá paz en la nación, sino lucha de clases, odio entre marginados e instalados, entre hartos y hambrientos, entre oprimidos y opresores, entre quienes despilfarran en el banquete de la vida y aquellos otros a quienes no se les permite

recoger las migajas que caen de la mesa del rico para satisfacer las necesidades esenciales del ser humano".

A través de la educación se humaniza a la persona. Educar no es transmitir conocimientos, técnicas y procedimientos para que otros los repitan, porque el fin de la educación consiste en dar la posibilidad al niño de que vea por sí mismo un camino de oportunidades para realizarse como ser humano. Educar es descubrir lo original que hay en cada uno, lo no estrenado, lo inédito. El educador tiene que ayudar al educando en ese proceso de búsqueda. Facilitarle el camino. Que sea el mismo estudiante quien aprenda a ser persona. O como bien afirmaba Aguirre: "Formar al *homo humanus*, al hombre en función de su ser humano".

Como buen educador, reitera a los formandos, una y otra vez en sus homilías y escritos, que no se contenten con ser facilitadores del conocimiento. Hace hincapié en que son educadores y no simples docentes. Transmiten valores y principios de vida que les permiten a los niños y jóvenes discernir entre el bien y el mal, entre el egoísmo y la solidaridad, entre la vida y la muerte.

Bibliografía:

- Jenaro Aguirre. *Un nuevo proceso emancipador. (Discurso en el Concejo Municipal del Distrito Federal)*, Ediciones de la Presidencia de la República, Imprenta Nacional, Caracas, 1981.
- Instituto Venezolano de Capacitación de la Iglesia (INVECAPI). *Jenaro Aguirre: sacerdote, educador y animador espiritual.* INVECAPI / Publicaciones UCAB, Caracas, 1993.

José Francisco Juárez

Jesús María Alfaro Zamora
(Aragua de Barcelona, edo. Anzoátegui, 1912 / edo. Aragua, 1977)

Cursó la primaria en su ciudad natal, en el conocido Colegio La Asunción, fundado por Narciso Fragachán y dirigido para el momento por su hermano Carlos Fragachán, quién lo estimuló a seguir estudios de maestro normalista en Caracas. Allí se graduó de maestro de educación primaria en la Escuela Normal de Varones, y posteriormente obtuvo el título de profesor de Educación secundaria y normal en la especialidad de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico Nacional. A los 18 años inició su carrera docente en una escuela de Caicara de Maturín; permaneció siete años en el estado Monagas, destacándose como docente y director, y desde allí colaboró en la organización de la seccional de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria. Después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, ante los reclamos de los maestros por cambiar la situación de atraso en que vivía el país, se abrieron las oportunidades para el avance de la educación. Se requerían docentes con vocación de servicio dispuestos a colaborar en la organización de las escuelas y la preparación de los maestros para diseminar la cultura en todo el territorio; Jesús María Alfaro Zamora fue entonces designado inspector técnico del estado Lara y después del departamento Libertador.

En 1937 formó parte de un grupo de docentes especialmente seleccionados para hacer un curso de administración, supervisión y dirección de escuelas en la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico. A su regreso, se incorporó al Ministerio de Educación como vocal del Consejo Técnico de Educación. Dirigió la Escuela Normal de Maestros de Caracas y la Escuela Normal Miguel Antonio Caro, pasando después a ser inspector de Escuelas Normales. Dedicado

Fundación Empresas Polar - UCAB

por completo a la educación, estudioso y siempre en busca de mejorar su formación, ascendió progresivamente de cargos docentes a directivos en varios niveles del sistema. Se unió a los educadores progresistas participando en la fundación de la Federación Venezolana de Maestros, de la cual fue designado presidente en la Convención de Trujillo en 1950, la última de las convenciones que se realizaron durante la dictadura de Pérez Jiménez. Pocos meses después, el recién electo Alfaro Zamora fue secuestrado por la Seguridad Nacional, llevado a la Cárcel Modelo durante ocho meses y expulsado del país "sin fórmula de juicio ni causa alguna", como él mismo relata en su currículo. El exilio duró casi siete años, estuvo en Trinidad y Argentina, y finalmente se estableció en Santiago de Chile.

Apenas regresó al país, en febrero de 1959, fue designado director de Educación Primaria y Normal por el ministro Rafael Pizani, con quien había compartido el exilio en Chile. Participó activamente en el nuevo despertar de la educación venezolana, creando escuelas y abriendo oportunidades para el acceso a la cultura de las masas excluidas por la dictadura. Su última ocupación fue sustituir a Luis Beltrán Prieto Figueroa en la cátedra de Filosofía de la Educación en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, por sugerencia del mismo maestro Prieto Figueroa. Allí también dio clases de Historia de las Ideas Pedagógicas, Pedagogía, Didáctica y Supervisión. Destacó siempre por su seriedad y excelencia en el cumplimiento de sus atribuciones. En 1977 falleció repentinamente en un lamentable accidente de tránsito ocurrido en una carretera del estado Aragua; ese año todas las promociones de educadores llevaron su nombre como epónimo.

Bibliografía:

- Álvaro Alfaro. *Profesor J.M. Alfaro Zamora, un maestro de maestros*, mimeo, Caracas, s.f.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. "Jesús Alfaro Zamora", en: *Maestros de América*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1986, pp. 197-199.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Lya Imber de Coronil
(Odesa, Ucrania, 1912 / Caracas, 1981)

Aunque hubo dos mujeres que revalidaron en la Universidad Central de Venezuela (UCV) su título de médico obtenido en el extranjero –en 1912 y en 1929, respectivamente– la primera mujer que inició, en 1930, y culminó, en 1936, esa carrera en la universidad caraqueña fue Lya Imber. También fue la primera mujer electa como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, pocos meses antes de su muerte. Ella fue, ciertamente, la más destacada del grupo pionero de mujeres que rompió el monopolio masculino en la formación profesional en Venezuela. Los datos los recoge su biógrafa, la psicóloga y novelista Ana Teresa Torres, quien revela que, entre 1911 y 1939, de 3 824 graduados de la UCV tan solo 26 fueron mujeres. De manera que su hazaña no fue solo de índole académica, sino sociocultural: superar la barrera del machismo prepotente que la retó desde el primer día de clases cuando el célebre profesor de Anatomía, José Izquierdo, le espetó una doble pregunta: "¿A qué vino usted aquí? ¿Su mamá no tiene oficio que darle en su casa?". La respuesta de la joven inmigrante, recién llegada al país, reveló el temple sereno que le acompañó toda su vida: "Vine a lo que vienen los demás, a estudiar medicina"; e incluso destacó tanto en esa temida asignatura que José Izquierdo le regaló, al terminar el curso, en homenaje a su alto rendimiento, los libros en francés de Testut, que él usaba como texto básico. Se graduó, esta mujer, con una tesis titulada *Ensayo de estadística de mortalidad infantil por tuberculosis en los niños de Caracas,* en una promoción en la que estaban, entre otros, Humberto García Arocha, Joel Valencia Parpacén, Simón Gómez Malaret y Manuel Méndez Gimón.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Es que a Lya Imber, más adelante casada con el también médico Rubén Coronil, la vida le había enseñado a sobreponerse no solo a las circunstancias difíciles, sino a las muy peligrosas de la emigración forzada desde Ucrania hacia Rumania, huyendo con su familia judía, cuando ella apenas contaba seis años, de sangrientas persecuciones que consecutivamente les aplicaron tanto las fuerzas nacionalistas como los ejércitos zarista y soviético. En esa huida, ella iba escondida dentro de un barril. Luego, cuando también en Rumania –donde hizo su bachillerato en un liceo de lengua francesa, el *Jeanne d' Arc*– se acentuaron tanto el antisemitismo como una severa crisis económica, los Imber vinieron a Venezuela, llegando a La Victoria en 1930. Trasladados a Caracas, vivieron en pensiones y sobrevivieron con los trabajos del padre, la madre y las dos hijas. Lya daba clases particulares de francés, hacía traducciones y ponía inyecciones. De manera que cuando esta joven mujer se graduó de médico, justo el crucial año 1936, ella sería un adalid de los nuevos tiempos, focalizando en la lucha por los derechos de los niños, las mujeres y las familias su enorme sensibilidad social.

Lya Imber fue pionera en la construcción de instituciones que marcaron huella significativa. Fue parte del grupo fundador del Consejo Venezolano del Niño, creado en 1936, institución que realizó el Primer Congreso Venezolano de Pediatría y Puericultura, en 1938, y que promovió la elaboración del Código de Menores, en 1939. También formó parte de la directiva del grupo creador de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, en 1939, de la cual fue su presidenta entre 1949 y 1951. Desde allí y como vehículo de difusión de las nuevas concepciones, editaron la revista *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, en la cual fue asidua escritora. También formó parte del equipo de médicos fundadores, en 1936, del Hospital Municipal de Niños de Caracas, rebautizado en 1947 con el nombre de José Manuel de los Ríos. En él introdujo, por primera vez en el país, la atención psicológica especializada para los niños hospitalizados y creó, en 1958, el Servicio de Higiene Mental, con el concurso de psiquiatras infantiles, psicólogos clínicos y trabajadores sociales.

En esa misma línea, desde mediados de los años 1950, participa como directiva de la Liga Venezolana de Higiene Mental, de la cual llega a ser su presidenta entre 1972 y 1976. Los objetivos de esta Liga eran eminentemente educativos, pues se proponían orientar en los principios de la Paidología a los padres, maestros y ciudadanos en general. Realizaron así un primer curso de Psicopedagogía para Educadores y fueron pioneros en cursos de Educación de Padres, los que Lya dirigió. Incluso, fue presidenta del Comité Organizador de la Conferencia Internacional de Educación de Padres, realizada en Caracas en 1970 y la primera que se celebraba en América Latina.

Lya Imber fue educadora de una nueva conciencia sobre los derechos de niños, mujeres y familias. Lo hizo desde el primer ciclo de conferencias que dictó, a mediados de los años 1930, sobre "La necesidad de la educación sexual de la mujer", hasta el rol de directora del Curso Regional de Pediatría Social para el que la designó, en 1980, el Centro Internacional de la Infancia. Como investigadora, promovió esos nuevos enfoques en los artículos publicados en el *Boletín del Hospital de Niños* y en *Archivos Venezolanos de Pediatría y Puericultura,* y como divulgadora para los ciudadanos, en los artículos que publicó, entre 1955 y 1980, en el diario *El Nacional*. Como docente formal, impartió clases, entre 1941 y 1947, en la Escuela Municipal de Enfermeras de Caracas. También enseñó Puericultura, entre 1941 y 1958, en la Escuela de Artes y Oficios de Mujeres de Caracas. A nivel universitario fue profesora titular de la cátedra de Puericultura y Pediatría de la UCV, impartida en los recintos del Hospital de Niños.

Bibliografía:

- Lya Imber. "Ensayo de estadística de mortalidad infantil por tuberculosis en los niños de Caracas. Diagnóstico y curabilidad", *Universidad Central de Venezuela. Tesis doctorales*, tomo II, Academia Nacional de Medicina, Caracas, 1936.
- Lya Imber y Alberto Mateo Alonso. *La salud mental de los hijos,* Imprenta Nacional, Caracas, 1962.
- Lya Imber. *Puericultura*, Editorial Kapelusz, Caracas, 1965.

- Humberto García Arocha. “Biografía de Lya Imber de Coronil”, en: Varios. *Venezolanos del siglo xx*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1982.
- Hanna Carolina Rengifo López y Janet Rosales Rojas. *Lya Imber: un aporte a la bibliografía pediátrica venezolana*, trabajo de grado en la Escuela de Bibliotecología de la UCV, Caracas, 1987.
- Ana Teresa Torres. *Lya Imber de Coronil,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 120), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2010.

Leonardo Carvajal

Olinto Camacho
(Mérida, edo. Mérida, 1912 / Caracas, 1989)

Cursó su educación primaria en el Colegio Santo Tomás de Aquino de la población de Zea; la secundaria, en los liceos San José de Los Teques y el Andrés Bello de Caracas, de donde egresó como bachiller en Filosofía y Letras; hizo los estudios superiores en el Instituto Pedagógico de Caracas, en Ciencias Biológicas, y los finalizó en 1943; en la Universidad Central de Venezuela (UCV), se graduó de doctor en Ciencias Médicas en 1946. Luego hizo el posgrado en Administración de Hospitales, Puericultura y Pediatría.

Las ideas y posiciones del profesor Olinto Camacho están reflejadas en cartas personales, documentos institucionales, notas, circulares, artículos de prensa, poesía, fotografías y caricaturas, resultantes de la multiplicidad de roles que asumió, entre 1937 y 1989, como docente, funcionario público y dirigente gremial.

Concibió programas y proyectos nacionales de transformación del sistema educativo venezolano, como las propuestas de evaluación escolar, la lucha por la defensa del principio del Estado docente y de la educación popular; la experimentación en los liceos de ensayo; la creación del Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC) y la elaboración de un cuerpo jurídico para normar la educación superior.

Su trayectoria profesional y valores pedagógicos le hicieron acreedor a la dirección del Instituto Pedagógico de Caracas, en 1943. También fue profesor en el Instituto Escuela, en 1940, cuyo fundador fue el profesor Bartolomé Olivier, quien centraba sus ideas pedagógicas en la Libre Enseñanza y la Escuela Activa, como reto al dogmatismo y a los tradicionales procedimientos, dando cabida a

Fundación Empresas Polar - UCAB

las ideas de Pestalozzi, Montessori y Decroly, exigiendo un profundo cambio en la concepción y en la metodología pedagógicas. Era la llamada Escuela Nueva.

Trabajó como docente en los liceos Andrés Bello, Fermín Toro, Juan Vicente González y también en la Universidad Central de Venezuela, llegando a ser el director de la Escuela de Medicina y director del Hospital Clínico Universitario. En 1945 fue nombrado director de Educación Secundaria, Superior y Especial en el Ministerio de Educación. En 1968 fue designado miembro de la Comisión Ejecutiva en el Sector Educación, Ciencia y Cultura de la Organización de los Estados Americanos (OEA); también fue asesor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT); igualmente, fue coordinador de la Comisión que preparó la creación del Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC), iniciado en 1976.

Fue cofundador de la Universidad Metropolitana de Caracas, en 1970, materializándose así el proyecto diseñado varios años atrás por Cecilio Álvarez Sánchez, Luis Carías, Julián Ferris, José Antonio Pizzolante, Eugenio Mendoza, Miguel Ángel Rivas, Henrique Castillo Pinto, Víctor Montoya, Rodolfo Moleiro y por él mismo.

Olinto Camacho llenó toda una etapa de efervescencia y de replanteamientos académicos, conceptuales y metodológicos en el mundo pedagógico del siglo XX, en el cual siempre estuvo a la vanguardia.

El CENAMEC, en 1989, creó el Premio Nacional Olinto Camacho en su honor.

Bibliografía:

- Olinto Camacho. *La educación secundaria*, s.e., Caracas, 1980.
- Guillermo Cabrera Domínguez. *Liceo Andrés Bello, un forjador de valores*, (Estudios, monografías y ensayos, N° 161), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1993, pp. 125-133.

Ismael Rodríguez

Manuel Rodríguez Cárdenas

(San Felipe, edo. Yaracuy, 1912 / Caracas, 1991)

Cursó la educación primaria en el Colegio Montesinos de San Felipe y la secundaria en el Colegio La Salle de Barquisimeto. Se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV), realizó estudios de Derecho Social en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Fue senador por el estado Yaracuy en 1943 y 1985, dirigió el diario *Ahora,* participó en la creación de la Escuela de Periodismo de la UCV y, en 1945, fue cónsul general de Venezuela en Curazao. Se destacó como periodista a través de sus bien escritas columnas en varios diarios nacionales, con atractivos títulos como: "Una grieta en la muralla", "El ferrocarril de las hormigas", "El tranvía de los domingos", "Baúl de viejo" y "Una lámpara en la puerta".

Dio clases de literatura en diversas instituciones de nivel medio y superior durante unos 20 años. Ante todo, fue un poeta que explicó que tenía necesidad de expresar "el amor espontáneo que nace en mí para todas aquellas cosas que mi pueblo venera"; de allí su estilo sencillo, claro, sin rebuscamientos, pero de lenguaje hermoso y cuidado, integrando la lengua castiza con los aportes autóctonos. Además de poesía, escribió relatos y crónicas sobre la vida cotidiana en el Yaracuy del primer tercio del siglo XX; luego sobre Caracas y su transformación urbana. Su libro *Tambor. Poemas para negros y mulatos,* publicado en 1938, abrió el camino a la poesía "negrista" en Latinoamérica y continúa todavía como expresión de cultura afroamericana. Ingresó como individuo de número en la Academia Venezolana de la Lengua en 1972.

Su vocación por la atención a las personas humildes carentes de oportunidades lo llevó a organizar, a través de la Dirección de Cultura del Ministerio del Trabajo, una serie de actividades

Fundación Empresas Polar - UCAB

destinadas a facilitar el acceso de los trabajadores a la cultura, el entretenimiento y la recreación. Desde allí organizó la radio obrera, las bibliotecas, el cine al aire libre, los servicios de recreación y varias agrupaciones de diversas manifestaciones artísticas. Nacieron los grupos Tierra Firme, Danzas Latinoamericanas, Cerro del Ávila, Danzas Venezolanas, Caracol de Bronce, Danzas Infantiles, Coro de Trabajadores, Coral Venezuela, Los Madrigalistas del Caracol, Teatro del Pueblo, Teatro Guiñol Guácharo, unidas posteriormente bajo la denominación de Retablo de Maravillas. Estas actividades llegaban a todo el país mediante giras periódicas con escenarios transportables armados al aire libre en cualquier espacio disponible de la geografía nacional. En 1960 fundó la Agrupación Venezolana de Danzas Nacionalistas, bajo la dirección de Yolanda Moreno, a través de la cual se ha promovido y divulgado la música y el baile venezolanos dentro y fuera del país.

Sus escritos representan un esfuerzo contra el olvido de las buenas acciones y de las personas dedicadas a servir incondicionalmente al pueblo; sin embargo, entre las bellas palabras y la forma poética también se erige la protesta contra las arbitrariedades de gobernantes y poderosos. En buena parte de sus crónicas describió las escuelas donde estudió, los compañeros de su infancia, muchos convertidos en eminentes venezolanos, los maestros que tuvo y otros destacados docentes. Tenía en alta estima esta profesión, destacó la labor y los méritos de los que fueron sus maestros, recordándolos con nostalgia, cariño y agradecimiento. Así decía: “Una sociedad no puede adelantar con paso firme, ni superarse, ni dejar huella perdurable, si no empieza por respetar fervorosamente a sus maestros y a sus escuelas. Es el maestro el que por horas y horas, días y días, meses y meses, levanta ante nuestros muchachos el ejemplo de lo hermoso, de lo bello y de lo bueno”; por ello concluía que “la virtud de los maestros es la de pervivir. Ya pueden olvidarlos que no mueren”.

En Yaracuy se le tiene un especial aprecio como el poeta de los mitos populares que describió y cantó en su particular estilo, como el conferencista de palabra hermosa y el autor de bellas canciones,

entre ellas los valses: *Agua de mis arroyos*, *Lila* y *Morir es nacer*, este último considerado el himno popular de esa región. En su honor se edificó una plaza en San Felipe.

Bibliografía:

- Manuel Rodríguez Cárdenas. *Manuel Rodríguez habla a Caracas*, Fondo Editorial Ipasme, Caracas, s.f.
- Manuel Rodríguez Cárdenas. *Entonces el pueblo era pequeño*, Ediciones de la Contraloría General de la República, Caracas, 1972.
- Elio Gómez Grillo. "Rodríguez Cárdenas: un libro", diario *Últimas Noticias*, 6 de marzo de 2012.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Humberto García Arocha
(Caracas, 1912 / Caracas, 1995)

Comienza su instrucción primaria en la Escuela Municipal Miranda y la finaliza en el Colegio La Salle, donde prosigue sus estudios de bachillerato. Su vocación por la medicina lo conduce a matricularse en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde obtiene el título de doctor en Ciencias Médicas el año 1936. En su época de estudiante de medicina participó activamente contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Una vez graduado, al año siguiente, contrae matrimonio con Olga Larralde Rivas y, ávido de conocimientos, se traslada en 1939 a Estados Unidos, donde estudia un curso de posgrado en Fisiología en la Universidad de Yale, el cual culmina en 1940.

Su labor docente, en la educación secundaria, comienza en 1934 como profesor de Biología y Zoología en el Colegio Católico Venezolano; luego pasa a formar parte de la planta docente de uno de los liceos más emblemáticos de Caracas, el Liceo Andrés Bello, donde labora de 1936 a 1943. El Liceo de Aplicación también fue testigo de su actividad docente; allí dicta clases de 1943 a 1945. Como profesor de educación superior registra una destacada y prolífica actividad. Fue profesor de Fisiología, Zoología y Biología en el Instituto Pedagógico de Caracas, desde 1938 a 1951. Sin embargo, es en la Universidad Central de Venezuela donde desarrolla su carrera docente de una manera más intensa. En 1935, siendo aún estudiante de la Facultad de Medicina, comienza su acercamiento a la carrera profesoral como monitor de Clínica Médica, dado su destacado rendimiento académico. Luego de graduado, en 1937, gana el concurso de oposición en la cátedra de Trabajos Prácticos de Fisiología, de la cual asumiría su jefatura al poco tiempo. Llega

a profesor titular y asume la jefatura de la cátedra de Fisiología desde 1959 hasta 1976. Comparte la docencia en la Facultad de Medicina con responsabilidades académicas en las facultades de Odontología y Veterinaria de la misma universidad.

La trayectoria docente del doctor García Arocha no limitó su participación en las lides políticas de su época. Ya en 1936, siendo estudiante, se incorporó a las filas del Partido Democrático Nacional (PDN). En 1938 participó como candidato a concejal del Ayuntamiento caraqueño en representación de la parroquia Altagracia, siendo electo para el período 1939-1942. Se ausenta dos años para realizar el posgrado en el exterior y regresa en 1941 para asumir la presidencia del Concejo Municipal del Distrito Federal. Durante el período de la Junta Revolucionaria de Gobierno, tras la caída del general Isaías Medina Angarita, es designado ministro de Educación, cargo que ejerció desde 1945 a 1946. Ciertamente, el episodio más polémico de su desempeño como ministro fue la promulgación del decreto, 321 del 30 de mayo de 1946. A través de este polémico Decreto se intentaba establecer las bases del Estado docente en Venezuela. Su contenido apuntaba a un mayor control y supervisión del Estado sobre la educación privada y religiosa por las serias deficiencias que esta presentaba. La oposición a este decreto no se hizo esperar. Las manifestaciones callejeras en contra de esa disposición gubernamental, por parte del sector privado y religioso de la educación, fueron de tal magnitud e impacto político que condujeron a revertir la medida y a la posterior renuncia del ministro García Arocha. Una vez derrocado el gobierno de Rómulo Gallegos, García Arocha se exilió en Canadá donde se desempeñó como profesor en el Departamento de Fisiología de McGill University (1951-1959), ascendiendo por méritos propios desde profesor instructor a profesor asociado.

Una vez caída la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, retorna al país y se reintegra a sus labores académicas en la Universidad Central de Venezuela. Desde su regreso al país, su trabajo como docente, investigador y gestor académico en la UCV fue infatigable. Se desempeñó como destacado miembro del

Fundación Empresas Polar - UCAB

Consejo de la Facultad de Medicina, así como director del Instituto de Medicina Experimental, desde 1959 hasta 1976. Ese mismo año se acoge al derecho de jubilación después de 40 años de labor universitaria. Su contribución en el área de investigación está plasmada en más de 35 trabajos de investigación científica, 42 de medicina social y 32 sobre doctrina universitaria. El reconocimiento por parte de alumnos y colegas se ha hecho presente al colocar su nombre a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de su querida Universidad Central de Venezuela. Pero sus méritos no solo fueron objeto de reconocimiento a lo interno de esa casa de estudios, pues en 1988 recibió el Premio Humboldt que otorga la Fundación Humboldt a educadores de destacada trayectoria.

Bibliografía:

- Humberto García Arocha. *Diez mil maestros y seis mil escuelas necesita Venezuela para cumplir el programa educacional del gobierno revolucionario*. Editorial Grafolit, Caracas, 1945.
- Humberto García Arocha. *Notas y datos sobre la alimentación y alimentos*, Editorial Grafolit, Caracas, 1948.
- Humberto García Arocha. *Rómulo Gallegos: maestro y ejemplo de generaciones*, Gobierno del Estado Miranda, Comisión del Centenario del Natalicio de Rómulo Gallegos, Caracas, 1985.

Tulio Ramírez

Lina Salinas

(Carúpano, edo. Sucre, 1912 / Carúpano, edo. Sucre, 1996)

La maestra Lina Salinas y su esposo Antonio Sisco formaron una familia de siete hijos, tres de los cuales escogieron la carrera docente emulando a su madre y a las tías Juanita y Cruz Trinidad: Auramarina Sisco, maestra normalista; Aguasanta; maestra normalista y licenciada en Educación por la Universidad de Carabobo; y Jesús Antonio, ingeniero agrónomo y profesor titular de la Universidad de Los Andes.

En su ciudad natal, Lina Salinas cursó la educación primaria en la Escuela Federal Manuel María Urbaneja, donde recibió la acertada guía y formación de Eustoquia Soledad Luiggi, una maestra adelantada a su época. Culminada su formación primaria, fue enviada por sus padres, vía marítima, a la ciudad capital para realizar estudios en la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, donde en 1933 se graduó con excelentes calificaciones. Suscrito por el Consejo de Instrucción, a los 20 años de edad obtuvo el título de maestro (sic) de Instrucción Primaria, lo cual implicaba la aprobación de tres evaluaciones: una prueba escrita, una oral y una práctica, cuyas calificaciones se promediaban para la nota final. El jurado, formado por personas de otras instituciones, decidió otorgarle la mención "distinguida" por su calificación definitiva de 18 puntos. Con el correspondiente nombramiento regresó, entonces, a la institución donde estudió su primaria: la Escuela Federal Manuel María Urbaneja.

Su amor a la profesión docente, la marcada inclinación por el arte y las actividades culturales, así como su buena formación académica, le hicieron ganar rápidamente un merecido prestigio. Ella y sus dos hermanas poseían una suerte de sello personal: "las Salinas" era sinónimo de cátedra magisterial. La exigencia

Fundación Empresas Polar - UCAB

académica y el cariño maternal se combinaban perfectamente en estas tres maestras, justificando así la preferencia de los representantes por las hermanas Salinas.

En la década de 1940, el Ministerio de Educación, en el marco de un programa bajo la dirección de Luis Padrino, emprendió, en todo el país, la construcción de los denominados grupos escolares con epónimos de repúblicas americanas. De manera que, en 1947, un selecto grupo de docentes fueron nombrados para iniciar las actividades en el Grupo Escolar República de Haití, donde le correspondió trabajar a Lina Salinas hasta su jubilación.

En sus comienzos, en estos grupos escolares no existían sistemáticamente los consejos de sección ni de curso; sin embargo, la casa de esta gran pedagoga fue espacio de reuniones y tertulias académicas donde se discutía la metodología que debían utilizar, las actividades prácticas y los problemas del diario acontecer escolar. En su biblioteca personal se encuentran ediciones del Ministerio de Educación, libros de autores brasileños, uruguayos, chilenos y venezolanos; libros de educación sexual, de la Escuela Nueva, metodología de la enseñanza, orientación. Algunos, tomados al azar, muestran, en su interior, subrayados y notas marginales con caligrafía en letra itálica, unas en tinta china, otras con bolígrafo, lo que evidencia que fueron consultados y estudiados.

Mientras sus hermanas aceptaron cargos de dirección, Lina rechazó cualquier compromiso administrativo porque prefería permanecer en el aula, ella entendía que su vocación era ser maestra de grado y nunca abandonar los salones de clase. Cuando se jubiló fundó un preescolar llamado Pipiya en la ciudad de Valencia, estado Carabobo, donde trabajó como docente y directora.

Lina y sus hermanas, activas y activistas en la planificación y organización de actos culturales, celebración de fechas patrias y jornadas de trabajo, poseían un don para la acertada selección de talentos y la puesta en escena de obras de teatro, representaciones y bailes tradicionales. Su gusto, sensibilidad y afición por el arte se mostraban en cada uno de estos actos, una verdadera cualidad que hizo de

las Salinas grandes personajes de la historia de la educación en esta región del oriente venezolano.

No existe duda de la labor cumplida a plenitud por las hermanas Salinas, quienes siempre mostraron el verdadero liderazgo social del docente. Su labor trascendía las cuatro paredes del aula; iba más allá de la transmisión de conocimientos básicos. Como personas cultas que fueron, se empeñaron en formar a las nuevas generaciones inculcando los valores de nuestro gentilicio, del arte y de la cultura. Esas y otras razones privaban en la apreciación general de los representantes que las solicitaban como maestras de sus hijos y expresaban con orgullo: “Inscribí a mi hija con una Salinas”.

La maestra Lina Salinas de Sisco se hizo merecedora de la Orden 27 de Junio y la condecoración del Día del Maestro por el Ministerio de Educación y la Federación Venezolana de Maestros Seccional Sucre-Carúpano. En un acto de la Asociación de Maestros Jubilados de Carúpano (AMJ), de la que fue directiva, recibió un homenaje junto con su hermana Crucita; y para que no quedara incompleta la trilogía Salinas, en el mismo acto la AMJ fue bautizada con el epónimo de Juanita Salinas de Gamboa.

José Miguel Piedra Terán

Fundación Empresas Polar - UCAB

Hermano Ginés

(Valle de Aezkoa, provincia de Navarra, España, 1912 / Caracas, 2011)

Su formación como hermano de La Salle transcurrió en la casa de la congregación en Premiá de Mar, en la provincia de Barcelona, España. En 1930 Pablo Mandazen Soto –tal era su nombre de pila– obtuvo su diploma como maestro y expresó sus votos escogiendo el nombre de hermano Ginés. Un año después alcanzó su *Brevé Superieur*, y en 1935 finaliza sus estudios de Religión, Dogma, Moral, Culto e Historia de la Iglesia en Bélgica. Su título de bachiller lo obtuvo en el Colegio Biffi de Barranquilla, Colombia, en 1936. En 1950 se licenció en Ciencias naturales por la Universidad Central de Venezuela, y para 1952 tenía aprobados los cursos del posgrado en Ciencias en la misma universidad.

Llegó a Venezuela en 1939 y se inició como profesor en el Colegio La Salle de Caracas. En 1940 creó la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y siete años después la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, la cual cuenta, en la actualidad, con profusos reconocimientos de investigación y enseñanza dentro y fuera de nuestras fronteras. En 1961 creó el Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Como hijos que van naciendo, el hermano Ginés fue fundando núcleos, campus, granjas y estaciones de investigación en la provincia, con el fin de multiplicar esfuerzos científicos para una mejor comprensión de la diversidad y riqueza de las especies animales que habitan en Venezuela. Esto sin olvidar la cultura autóctona y sus tradiciones. Decía que se debía “estudiar y respetar las riquezas de nuestras poblaciones indígenas, de su comportamiento con el medio para después verterla íntegra en nuestro contenido cultural”.

En el aula, tenía muy claro su papel orientador y canalizador de la juventud. Para lograr su cometido formativo se valía de las ciencias naturales y la prédica sincera de los valores humanos; solo mediante el conocimiento científico sería posible librar al hombre de la pobreza, y mediante el recurso de la fe, aceptarse a sí mismo y al prójimo. Señaló la necesidad de "que la inmanencia no opere sola, en forma exclusiva: es necesario conjugarla con la transcendencia. Transcendencia que, al incidir sobre el individuo a cuya educación contribuimos, incide sobre nosotros mismos como docentes, imprimiéndole a nuestra labor y brindándole una nueva dimensión, que no es otra que la espiritual". Para él no era suficiente formar excelentes profesionales, era necesaria, también, la integridad, y esto lo ejemplificaba muy bien el hermano Ginés al manifestar los peligros de una educación focalizada tan solo en los saberes científicos y técnicos, en detrimento de otros saberes y creencias: "El educador debe evitar que los alumnos salgan graduados saltando en una sola pierna: en la sola pierna de la capacitación técnica, lo cual tiene lugar cuando no se les brinda la oportunidad de la formación moral como sustentación imprescindible". Preocupado por los jóvenes de la provincia, siempre procuró implementar modelos de convivencia y arraigo regional, aprovechando las bondades naturales y la defensa de la cultura local, cosa solo posible si el educador asume el reto de educar verdaderamente. Jesús Hoyos dice que: "Ginés postula que el educador se esmere en contribuir a la formación de un ser humano integral; que el educador vincule la inmanencia con la trascendencia y conjugue a su quehacer técnico-docente, el sentido de la totalidad, el sentido holístico (…). En síntesis, propugna que el educador es un orientador permanente. En esto debe desembocar, en última instancia, el pensamiento educacional, la filosofía de acción dirigida hacia el campo de la educación".

Cuando estos principios no se observaban, el hermano Ginés era muy crítico y no le temblaba el pulso para llamar la atención a todos los involucrados en el proceso educativo. Al respecto, refiriéndose al rol de las universidades, señalaba lo siguiente: "Es muy conveniente

Fundación Empresas Polar - UCAB

y aun necesario plasmar en una Ley de Universidades que su meta radica en la búsqueda de la verdad. Pero, yo me pregunto si se tiene claramente establecido el concepto de 'verdad': ¿es histórica y éticamente válido trazarse como cometido únicamente la verdad objetiva, la verdad científica, prescindiendo de la verdad moral? Esta omisión es algo grave y seguramente allí descansa una de las causas del fracaso educativo venezolano: hemos dejado al margen todo lo que se refiere a la reconstrucción interior del hombre". Quien así se expresaba recibió seis doctorados *Honoris Causa*, fue miembro de más de 20 asociaciones científicas en el mundo, con una producción intelectual plasmada en más de 60 publicaciones en el área de las ciencias naturales; además dejó una Fundación constituida en Caracas y en ocho estados del país, a través de cinco campus y tres subcampus, cuatro extensiones y dos institutos universitarios de tecnología que cuentan con casi un millar de profesores y 10 000 estudiantes.

Bibliografía:

- Hermano Ginés. *Pensamiento filosófico para un quehacer*, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas, 1992.
- Hermano Ginés. *La filosofía educacional*, Fundación La Salle, Caracas, 1986.
- Hermano Ginés. *El deber ser de la educación*, Fundación La Salle, Caracas, 1985.
- Jesús Hoyos. *Imagen y huella del hermano Ginés, Pablo Mandazen Soto*, Intevep, Caracas, 1996.

José Luis Da Silva

Juana Sujo
(Buenos Aires, Argentina, 1913 / Caracas, 1961)

Escribir sobre la vida de Juana Sujo significa también rememorar, con mucha nostalgia, la Caracas de los años 1950, donde fue posible el cultivo serio del teatro de todos los tiempos, salas llenas, taquillas agotadas y el deseo juvenil por iniciar estudios disciplinados de arte dramático.

A Juana Sujo le debemos la hoy prestigiosa escuela que lleva su nombre. Juana Sujo llegó al país en 1949, con una importante experiencia adquirida en Alemania, Argentina, Chile y Perú. Era hija de padres rusos, y años de su infancia transcurren en Brasil, hasta que su madre decide viajar con ella y sus hermanos a Alemania. Allí, rodeada de una familia artísticamente sensible y cultora de la música, descubre a los 15 años que su vocación es el teatro. Estudia, entonces, con Ilka Grüning, una de las mejores actrices de Alemania en los años 1930. Por las lamentables razones del ascenso nazi al poder y el origen judío de Juana, esta debe volver a Buenos Aires. Allí reinicia su carrera, no sin dificultad, incursionando en novelas de radio, por entonces muy acogidas por el público, y en el género de la fotonovela, que daba vida a aquellas voces sin rostro de la radio. Logró importantes representaciones teatrales en Chile y Perú y, progresivamente, se fue forjando un nombre en el mundo latinoamericano de las tablas y del cine. “No tengo prisa –dice Juana, en 1935, en un entrevista en *Crítica*–, encaro el teatro como he visto hacerlo a excelentes comediantes europeos; sin apuro y con un deseo de saber, con un afán de perfeccionamiento ajeno al halago del éxito inmediato”.

Entretanto, Venezuela iniciaba su camino en la industria cinematográfica. El país contaba con el espíritu emprendedor de Bolívar Films

Fundación Empresas Polar - UCAB

y Luis Guillermo Villegas Blanco, quienes, en acuerdo con el productor argentino Enrique Faustín, filman un primer largometraje. En el exitoso equipo contratado llegó a nosotros Juana Sujovolsky. La primera película resultado de este convenio fue *El demonio es un ángel*. Pero fue *La balandra Isabel llegó esta tarde*, basada en un cuento de Guillermo Meneses, la película que realmente fundó nuestra industria y, desde entonces, una referencia inevitable. Allí vimos a Juana hacer de "la loca María", papel que le exigió tiempo en el Hospital Psiquiátrico de Catia, y que la crítica reseñó como un personaje que solo podía ser representado "con esa sutileza espiritual con que ella lo hace". Lo que quizá valga la pena resaltar ahora es la rapidez con la que Juana se incorpora a la sociedad cultural caraqueña. Como lo dice su biógrafa y amiga Miriam Dembo, "No sólo descubre Juana a Venezuela y a sus artistas: también ellos descubren a Juana". Es el mismo Luis Guillermo Villegas quien le propone a Juana la fundación de una escuela para actores, propuesta que ella acoge casi de inmediato, y así comienza su actividad como educadora de jóvenes de sensibilidad dramática en los espacios de Bolívar Films.

Poco tiempo después, en 1950, se le anexó al Museo de Bellas Artes. Según los testimonios de Dembo, el plan de estudios incluía Arte Escénico, Historia del Teatro, Danza y Maquillaje. Es muy significativo del espíritu de Juana como educadora, lo que se refleja en uno de sus artículos en *El Nacional*: "Mi alumnado, compuesto por cincuenta jóvenes de ambos sexos, con ambiciones artísticas, teatrales y cinematográficas, abre desmesuradamente los ojos cuando yo rezo: vivir en esforzarse. Y no hay trópico que valga (…) En la transición del 'no hacer' al 'querer hacer' está todo el misterio, cuya llave guarda la voluntad. Despertar esa voluntad, desentrañarla, encauzarla hacia los mejores fines es la labor de todo aquel que no ha perdido la fe en el hombre y que espera, para sus semejantes futuros, un despertar hecho de menor amargura y menor tibieza humana". Juana hace monólogos de literatura, escribe su columna cultural para *El Nacional*, dirige y reaviva obras tan clásicas como *Las coéforas,* de Esquilo; así logra sembrar, en el público, interés por el cultivo de este arte.

En 1951 creó el Patronato Teatral Venezolano, que tenía como fin sostener un teatro profesional y permanente. Tuvo muy buena acogida, y vimos entre sus filas nombres como el de Tomás Henríquez. Con todo, el tiempo de vida del Patronato fue corto, probablemente por la complicación del autofinanciamiento. Para entonces, los momentos políticos del país no eran fáciles; sin embargo, con el apoyo del Ministerio de Educación, ese mismo año 1951, se crea la Escuela Nacional de Arte Escénico. Dos años de estudio, un serio proceso selectivo, representaciones constantes y un examen de graduación que consistía en la presentación de una obra completa, se exigían para culminar el plan de formación. Es muy importante, especialmente en nuestros días, lo que Juana Sujo pensaba que debía ser un actor: una persona *culta*. Capaz de *ser* un otro en todas sus expresiones espirituales, reflexivas y sensibles. No era suficiente la vocación, "gastando suelas" en el escenario, para hacer un cultor del arte dramático. Era de máxima importancia la formación en un sentido profundo del alma del actor.

Desde su escuela dio vida a numerosas lecturas dramatizadas, dando a conocer obras de teatro de autores nacionales e internacionales que aún no habían sido difundidas en el país. En 1955, sin mediar muchas razones, el gobierno retira el subsidio a la escuela. Juana, sin embargo, sigue trabajando en su casa, con sus alumnos. A pesar de este inconveniente, al año siguiente se abre nuevamente la escuela. En 1959 la ciudad es testigo de la fundación de la primera empresa de teatro en Venezuela: aparece en escena el Teatro Los Caobos; con ayuda de la industria mexicana del cine, se inaugura con la realización de *Chúo Gil*, de Arturo Uslar Pietri, quien, además, estuvo muy involucrado en su montaje. *Volpone*, de Ben Johnson; *El juicio del siglo*, adaptado por Fernando Gómez; *Té y simpatía*, de Robert Anderson, son obras memorables llevadas a la vida en Los Caobos. Ese mismo año el teatro recibió galardones y Juana el suyo, como mejor actriz.

En 1961 Juana vuelve al teatro con *El quinto infierno,* de Isaac Chocrón. La crítica la recibió con gusto y generosidad. Pero, para entonces, la salud de la actriz estaba en franco deterioro. Diez

Fundación Empresas Polar - UCAB

meses de reposo se permitió antes del estreno de la obra, pero las parcas ya habían determinado su destino. Terminamos estas breves líneas que recuerdan a una mujer de espíritu extraordinario, de cultura refinada, que hizo de Venezuela su patria, con estas palabras que recibían al visitante del Teatro Los Caobos: “Un país sin teatro es un país sin fe”.

Bibliografía:

- Juan Liscano. “Una y mil mujeres”, entrevista a Juana Sujo, diario *El Nacional*, Caracas, 16 de febrero de 1950.
- Rubén Monasterios. *Un enfoque crítico del teatro venezolano*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- Miriam Dembo. *Juana Sujo*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 97), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2010.

Lorena Rojas Parma

Ángel Valero Hostos

(San Cristóbal, edo. Táchira, 1913 / Caracas, 1967)

Genuino representante de una generación nacida en pueblos del interior durante los años de la Venezuela rural crecida bajo el régimen gomecista, encontró en la docencia su vocación, su profesión y su manera de servir al país, animado por Octavio Antonio Díez, quien fuera su profesor en el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal. Al igual que otros jóvenes de entonces, tocados por la misma vocación, se trasladó a Caracas para poder cursar estudios en la Escuela Normal de Hombres, la única oportunidad existente en la época para convertirse en maestro de instrucción primaria. Allí estudió, entre 1930 y 1933, cuando el mismo Díez la dirigía. Una vez obtenido el título, también como muchos otros maestros venidos del interior, regresó a los Andes a practicar lo aprendido. Comenzó como director y maestro en la Escuela Federal Ramón Ignacio Méndez en Bailadores, estado Mérida, donde desarrolló la primera experiencia de coeducación en el país. Posteriormente fue director y profesor de la Unidad Educativa Libertador, constituida por bachillerato, normal y primaria, en la ciudad de Mérida. También ejerció la docencia en el estado Lara, en calidad de director y profesor del Liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto. Dirigió la Escuela Normal de Maestros en Caracas, de 1938 a 1941, la misma donde se había graduado cinco años antes. Fue inspector técnico de Educación Primaria en el estado Falcón y en el Departamento Libertador.

En enero de 1942 asumió la dirección de la Escuela Experimental Venezuela, sustituyendo a su creador y primer director, el profesor Sabás Olaizola, cuya labor pedagógica basada en la filosofía de la Escuela Nueva le correspondió continuar y consolidar durante

Fundación Empresas Polar - UCAB

más de seis años. Fue vocal del Consejo Técnico de Educación y encargado, en dos ocasiones, de la Dirección Técnica del Ministerio de Educación. Formó parte del grupo de maestros becados para realizar estudios en la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico, poco después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez. Se incorporó a la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, a cuya cabeza se encontraba Luis Beltrán Prieto Figueroa, agrupación decidida a incidir en las políticas públicas que permitieran florecer nuestro atrasado sistema escolar. Como los demás integrantes de ese movimiento, se vio impulsado por las circunstancias a estudiar, practicar y formar a otros simultáneamente. Ellos deberían ser docentes, directivos, gerentes, organizadores, militantes gremiales, sin perder nunca su condición de estudiantes permanentes.

Además del título de Maestro, obtuvo el de Bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1943, y el de Profesor de Educación Secundaria y Normal en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín en 1948. Todavía en 1961 se encontraba cursando Planeación del Desarrollo Económico en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la UCV. Fue miembro del Consejo Directivo de la Federación Venezolana de Maestros y miembro del Colegio de Profesores de Venezuela. Dio clases en el Instituto Pedagógico de Caracas, en las asignaturas de Administración Escolar, Higiene Escolar, Filosofía e Historia de la Educación. Escribió en la *Revista Pedagógica* de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, en la *Revista Educación* y en la *Revista Nacional de Cultura*. Asumió el magisterio no solo como profesión, sino como modo de vida. Su vocación de educador fue completa y a tiempo completo, en la familia, la escuela, el gremio, la oficina. Fue un maestro íntegro, dedicado por vocación y en todo momento a enseñar, a formar a otros, a dar oportunidades para enriquecer el futuro de las nuevas generaciones. He ahí su principal legado, así lo reconocieron sus alumnos: “Recto, digno,

ecuánime, mesurado en el hablar, sereno en sus actuaciones y, en síntesis, bien cultivado de espíritu".

Bibliografía:

- Ana Teresa Hernández. "Adiós al Maestro Valero Hostos", diario *La República*, Caracas, 19 de junio de 1967.
- Alí Lasser. "Ángel Valero Hostos. *In Memoriam*", diario *El Nacional*, Caracas, 25 de julio de 1968.
- José Ramón Luna. *Semblanza de una promoción sin nombre*, Ministerio de Educación, Departamento de Producción de Materiales Educativos, Turmero, Edo. Aragua, 1969.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Fania Lapscher

(Balti, Rumania, 1913 / Caracas, 1986)

La *morá* (maestra en hebreo) Fania Lapscher (Feiga Fux de Lapscher) nació en un pequeño pueblo de la región de Besarabia (Rumania), en la que una buena parte de sus habitantes eran judíos y cuya habla común era el idish, idioma propio de los judíos ashkenazí surgido del alemán medieval con vocablos del hebreo y de idiomas europeo-orientales. Su temprana vocación docente la motivó a estudiar pedagogía, graduándose como maestra de kindergarten en el cercano pueblo de Czernovitz, lugar donde también comienza a ejercer su profesión enseñando idish y hebreo a los niños de las escuelas del lugar.

Emigró a Israel antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, junto a su esposo y su hijo; allí continuó su formación profesional estudiando en el Instituto Givat Haschelosha de Tel-Aviv. En el año 1940 la incipiente comunidad judía de Trinidad la contrató para enseñar hebreo e idish en una nueva escuela que necesitaba docentes capaces de transmitir la rica cultura y tradiciones judías a las jóvenes generaciones. Posteriormente, en 1947, el recién creado Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik de Caracas insta a los dirigentes comunitarios a contratar a maestros formados por lo que, algunos años después, se logra la incorporación de la *morá* Fania al equipo de docentes del colegio para impartir idish y hebreo.

Feiga Fux de Lapscher fue una de las docentes más emblemáticas de la educación judía venezolana. Ella supo calibrar con precisión su rol docente, su responsabilidad frente a los valores de la cultura judía y la lucha por la preservación de un idioma como el idish y su cultura, factor aglutinante de la población judía ashkenazí, que seguía siendo la más numerosa a pesar del Holocausto.

Su labor pedagógica trascendía las aulas de clase y su interés por transmitir las enseñanzas de las tradiciones judías, las festividades del calendario hebreo y los hechos de la terrible época del Holocausto, la impulsaron a ser una gran organizadora de eventos artísticos, representaciones teatrales y actos de todo tipo que dejaron una honda huella en la comunidad y en especial en sus discípulos. Su habilidad para estas actividades extracurriculares la llevaba en la sangre, y en el afán de perfeccionar su trabajo realizó cursos de especialización en Israel sobre teatro ruso, escenografía y biblia. Fue una mujer políglota; hablaba ocho idiomas: hebreo, idish, ruso, rumano, inglés, español, francés y alemán.

Pero el ser "idishista" hasta el tuétano no la apartó de la importancia del idioma hebreo y de Israel como centro de la vida judía. De allí su empeño por representar con sus alumnos obras y actos alusivos al renacer político y cultural del pueblo judío, todo ello dentro del marco de su labor educativa. Demostró, como Bashevitz Singer, que el legado de esta cultura de la Europa Oriental no podía ser entendido sin el conocimiento del idish, su literatura, su folklore, sus orientaciones político-doctrinarias y sus modismos de gran sabor y goce humanos.

Su vida privada siempre estuvo relacionada con su labor docente, por lo que nunca dejó de ser parte fundamental de las actividades comunitarias. Tuvo sus grandes simpatizantes, y también oponentes, como cuidadora tenaz de principios y responsabilidades individuales y colectivas. La *morá* Fania fue epicentro de hechos e ideas que, en más de una oportunidad, sacudieron a los miembros de la comunidad, debido a la firmeza con que defendía sus criterios de justicia social y cultural. Sus clases eran fiel reflejo de ello.

Además de la enseñanza del hebreo y del idish, esta maestra integral dedicaba muchas horas a conversar con sus alumnos, los invitaba a su casa para conocer sus problemas y discutir los temas que les preocupaban, siempre orientándolos y apoyándolos en sus iniciativas. Amó a su comunidad, a su pueblo y a una Venezuela

Fundación Empresas Polar - UCAB

que la recibió con su familia después de ese deambular que es parte de la historia judía.

Su labor docente en el país por más de 30 años fue objeto de reconocimiento no solamente por parte de la comunidad judía, sino también por el gobierno nacional. En el año 1970 recibió la Orden 27 de Junio del Ministerio de Educación y en 1986, siendo ministro de Educación el doctor Luis Manuel Carbonell, se le otorgó la Orden Andrés Bello, que recibió de manos del doctor Reinaldo Leandro Mora, antiguo compañero de trabajo en el liceo de la comunidad y, para el momento, senador y presidente del Congreso de la República.

Jorge Klein Kosa

Antonio Borjas Romero

(La Rita, edo. Zulia, 1913 / Maracaibo, edo. Zulia, 1992)

El auditorio de la Facultad de Medicina y toda la ciudad universitaria de la Universidad del Zulia (LUZ) llevan su nombre desde 1986. Este zuliano comenzó desde muy abajo, y es un ejemplo de la importancia de la educación como mecanismo de ascenso social en la Venezuela del siglo XX. Antonio Borjas Romero fue hijo de una familia pobre cuya crianza quedó a cargo de familiares cercanos, pues su madre murió cuando él tenía cinco años y el padre no pudo atenderlo. Desde esa temprana edad tuvo que ayudar en la pesca de palometas y bagres, y luego fue vendedor de arepas y empanadas para sobrevivir en lo económico. A los 13 años logró estudiar su tercer y cuarto grados de primaria y más tarde, ya mozalbete, empezó a trabajar como dependiente en bodegas y bares de Cabimas. Para poder estudiar, a los 15 años decidió irse a Maracaibo, donde consiguió trabajo como *office boy* –chico de los recados– en la Caribbean Petroleum Company y aprendió mecanografía. Con ese nuevo oficio consiguió mantenerse hasta 1937, cuando, a los 24 años, obtuvo su grado de bachiller en el Colegio Federal de Varones, dirigido por el eminente zuliano Jesús Enrique Lossada. A partir de ese momento nada lo detendría en su búsqueda de conocimientos. Quiso estudiar Medicina, pero LUZ, que había sido creada en 1891, fue clausurada por el intemperante Cipriano Castro en 1904, de manera que tuvo que marcharse a Caracas. Con una beca de 120 bolívares y su trabajo como mecanógrafo, costeó sus gastos de la carrera en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde se graduó a los 30 años, en 1943.

Regresó a Maracaibo y ejerció como destacado cirujano en el ámbito público y en el privado, entre 1943 y 1958. También asumió

Fundación Empresas Polar - UCAB

la docencia universitaria invitado por Jesús Enrique Lossada, primer rector de LUZ al ser reabierta en 1946. En ella dictó clases de Anatomía hasta su jubilación, en 1975. Fue un constante innovador en el ámbito quirúrgico; publicó 29 trabajos científicos al respecto y trajo de Estados Unidos –donde se especializó en instituciones, como el Hospital Johns Hopkins de Baltimore– la primera bomba de circulación extracorpórea para la cirugía del corazón. Por sus méritos y liderazgo fue electo presidente del Colegio de Médicos del estado Zulia para el lapso 1957-1958. En esas funciones, el 20 de enero de 1958, le correspondió encabezar el manifiesto público de su gremio pidiendo las libertades democráticas, un gesto que le costó ser apresado al día siguiente y torturado por la temible Seguridad Nacional de la dictadura perezjimenista. En tal trance, y ante las amenazas del general Jesús Raúl Parra García, que lo acusaba de haber "alzado" al pueblo y le exigía que se retractara públicamente, Borjas Romero contestó valientemente: "Andamos buscando el camino de la democracia. Los culpables del estado dictatorial son los militares, que están actuando en contra de la Constitución de la República".

Tres días después, el 23 de enero, salió del cuartel donde estaba preso entre los vítores de estudiantes universitarios que le insistieron al ministro de Educación, Julio De Armas, para que lo nombrara rector de LUZ, decisión que este tomó en febrero de ese mismo año. Desde esa fecha hasta 1968, Borjas Romero se mantuvo en ese cargo, y los resultados de su gestión explican por qué muchos lo denominan "El Rector Eterno". En cuanto a la envergadura académica de su trabajo en LUZ, vale la pena mencionar que él la recibió con apenas cuatro facultades, seis escuelas y un único instituto de investigación, y para el momento de su salida la universidad contaba con nueve facultades, 21 escuelas y nueve institutos de investigación. Con relación a la infraestructura, Borjas Romero logró el apoyo político y económico para diseñar y construir la ciudad universitaria en un ámbito de 800 hectáreas, dejando atrás la universidad que en 1958 se ubicaba en muy escasas e incómodas edificaciones. Finalmente, con respecto a la matrícula

estudiantil, al comienzo de su gestión LUZ tenía solo 754 alumnos y al término contaba con 7 623 estudiantes, diez veces más.

Para terminar de perfilar la importancia que Borjas Romero tuvo en la educación superior, cabe reseñar, además, que su credo fue autonomista y democrático. Al despedirse del rectorado, en 1968, señaló: "Fuimos irrenunciablemente leales a principios y conceptos invariables que mantuvimos y defendimos (...) entre ellos, el de la autonomía universitaria (...) que le asegure la libertad académica que es –como bien lo dice el profesor Mondolfo– la libertad de pensamiento y de conciencia, de estudio y de investigación, de meditación y de expresión, para maestros y para discípulos; el respeto absoluto e incondicional de los valores intelectuales y científicos como criterio fundamental para la elección de los maestros (...) el grado de libertad y democracia de un país se mide por el grado de independencia y de autonomía de que gocen sus universidades. Y esto es tan cierto que esas excelsas condiciones no se dan en dictaduras ni de izquierda ni de derecha".

Bibliografía:

- Diana Bohórquez. *El Rector Eterno*, CORPOZULIA / LUZ, Maracaibo, 1988.

Leonardo Carvajal

Jacinto Convit
(Caracas, 1913 / Caracas, 2014)

Una mañana unos militares llevaron al leprosario de Cabo Blanco a un enfermo de lepra encadenado a quien, además, apuntaban con sus armas. Relata el doctor Convit que aquel cuadro de un enfermo atado y encañonado, como si se tratara de un delincuente, lo sacudió hasta el fondo de su ser. En ese momento comprendió cuál sería la misión de su vida.

Jacinto Convit García, hijo de un inmigrante catalán y una venezolana descendiente de canarios, residió en la parroquia de La Pastora de Caracas, estudió en el Liceo Andrés Bello y fue alumno de Rómulo Gallegos. Ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1932, y antes de culminar su carrera, en 1937, comenzó a trabajar con dos de sus profesores de dermatología, el doctor José Martín Vegas y el doctor Carlos Gil Yépez, en el leprosario de Cabo Blanco, ubicado entonces en el departamento Vargas.

En el año en que Convit ingresó a Cabo Blanco había 1 200 pacientes recluidos. Él relataba que eran cazados, perseguidos y depositados en las leproserías sin que nadie llegara a preguntarse qué sería de las almas de aquellas personas. Cabo Blanco fue una segunda universidad para Convit. Durante los siete años que estuvo allí, fue médico, juez, odontólogo y consejero de todos los enfermos. Aprendió sobre la enfermedad y, lo más importante, aprendió también que la esencia de la medicina, más que la ciencia, debía ser lo humano. Él decía que esa suerte de prisión en que vivían los enfermos los oprimía, más que por la situación de cautiverio, por la soledad y el olvido.

En la investigación emprendida junto a los colegas residentes, dieron con el trabajo de un médico inglés que había descubierto un compuesto de sulfa (difenil sulfona, DDS) que actuaba sobre la

lepra. Lograron conseguir el compuesto, lo convirtieron en tabletas y comenzaron a administrarlo a los pacientes, observando que, al cabo de un año, estos registraban una mejoría evidente. Para ese momento no había otro tratamiento que fuese más efectivo. Convit y sus colegas comenzaron a desarrollar una campaña de lucha antileprosa que incluía el entrenamiento de médicos para que se fueran a los hospitales rurales a tratar a los enfermos.

Convit reclutó un ejército de médicos y estudiantes próximos a graduarse para crear una red de profesionales que trabajarían en los centros asistenciales. Para él era importante que un médico no se quedara dentro de cuatro paredes, debía más bien salir y conocer las necesidades de la gente. En 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, viajó a Estados Unidos a especializarse en el área dermatológica. Dos años después regresó y recibió el nombramiento de médico de los Servicios Antileprosos en Venezuela; fue entonces cuando su equipo, en los centros asistenciales, consiguió diagnosticar 18 000 leprosos en todo el país. En 1949, la Organización Panamericana de la Salud, viendo los resultados obtenidos, envió sus médicos a Venezuela para ser entrenados por el doctor Convit.

A partir del logro que en 1971 obtuvieron Kircheimer y Storrs al cultivar la bacteria de la lepra en un armadillo y obtener el *Mycobacterium Leprae* fuera del organismo humano, Convit realiza una mezcla de esta con la BCG (vacuna contra la tuberculosis) e inocula con la fórmula a los enfermos de lepra, lo que dio como resultado la muerte del agente patógeno. Ello generó en los pacientes la inmunidad a la bacteria y la cura de la forma más severa de la enfermedad. Ya para 1998 la tasa de enfermos se había reducido a 0,6 por cada 10 000 habitantes. Y para el 2006, la Organización Mundial de la Salud (OMS) colocaba en el mapa mundial a Venezuela con 0,28.

Destacado gerente en sus áreas de competencia, Jacinto Convit se desempeñó en diferentes cargos: director de las Leproserías Nacionales, jefe del Departamento de Dermatología Sanitaria del Ministerio de Sanidad y director del Laboratorio de la cátedra de Dermatología del Hospital Vargas, entre tantos otros. Internacionalmente fue nombrado dos veces director de la Asociación Internacional de la Lepra, y en

1971 la OMS lo designó director del Centro Cooperativo para el Estudio Histológico y Clasificación de la Lepra.

Como formador de médicos e investigadores, es imprescindible mencionar su rica trayectoria en la Facultad de Medicina de la UCV. En 1940 entró a la cátedra de Medicina Tropical para formar a las nuevas generaciones en el diagnóstico de la lepra; participó en el desarrollo del proyecto de una segunda Escuela de Medicina, la del Hospital Vargas; dirigió la creación del Servicio de Dermatología y de la Cátedra de Clínica Dermatológica de la Escuela José María Vargas, de la cual fue profesor titular y jefe. Asimismo, se desempeñó como profesor agregado de la cátedra de Clínica Dermatológica y Sifilografía. Posteriormente, intervino en la creación de los posgrados en Clínica Dermatológica y en Microbiología Médica, así como de la Maestría en Epidemiología de Enfermedades Endémicas en el año 2000. Además, tuvo bajo su dirección el curso de Posgrado en Dermatología.

Su trabajo incansable lo llevó a consolidar el Instituto de Biomedicina, que es considerado el primer instituto del país en producción científica en el área. Desde allí impulsó el estudio y la producción, en fase aún experimental, de una vacuna para tratar algunos tipos de cáncer. Fue merecedor de una gran cantidad de reconocimientos nacionales e internacionales y de la nominación al Premio Nobel de Medicina. Primero humanista, luego médico e investigador, Jacinto Convit pensaba que "jubilarse es la muerte".

Bibliografía:

- Melany Hernández. "Jacinto Convit García. El lado humano de la medicina", *Revista Digital VITAE,* Academia Biomédica, Nº 16, julio-septiembre 2003
- Carolina Jaimes Branger. *Entrevista a Jacinto Convit*, www.analítica.com, 17 de octubre de 2005.
- Gabriela Contreras. "Un extraordinario ser humano: Jacinto Convit García", *Tribuna del investigador,* Vol. 12, N° 2, 2011, pp. 15-18. Disponible: www.tribunadelinvestigador.com

Mariana Martínez Coronel

Gerd Leufert

(Memel, Prusia, 1914 / Caracas, 1998)

Gerd Leufert llegó a Venezuela en el año 1951 procedía de un pueblo llamado Memel, al este de Prusia, antigua Alemania, hoy Lituania. Como muchos inmigrantes que han contribuido al progreso del país, salió de Europa huyendo de la crisis de la posguerra para establecerse en estas tierras. Trabajador incansable cuya creación ha enriquecido la cultura visual de los venezolanos, su aporte fue, además de una cuantiosa obra, una escuela de diseñadores que se ha extendido hasta las generaciones más recientes. Leufert trabajó en diseño, artes plásticas, grabado, fotografía y creatividad publicitaria. Estuvo muy ligado al desarrollo y los logros del Museo de Bellas Artes entre 1961 y 1966, y luego de 1968 a 1973, época en la que Miguel Arroyo lo dirigió. Trabajó como coordinador, curador y diseñador, aunque, tal vez, sería más preciso decir que fue un investigador acucioso dedicado a formar talentos dentro de la institución. También estuvo encargado de la Dirección de Arte de la agencia de publicidad McCann Erickson en 1952, y de la revista *El Farol* de la Creole Petroleum Corporation, entre 1957 y 1959. Su compañera de vida fue la gran artista alemana-venezolana Gertrude Goldschmidt (Gego), con quien compartió, además del afán por la educación, todas sus inquietudes por los problemas técnicos y conceptuales de la imagen.

Son muchos los trabajos de Gerd Leufert que están en la memoria de los venezolanos. Entre tantos podemos destacar los emblemas del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía (1974), de Monte Ávila Editores (1968), del Museo de Arte La Rinconada (1983), del Museo Jesús Soto (1970), de la Universidad Simón Bolívar (1969), y los logotipos del CONICIT (1970)

Fundación Empresas Polar - UCAB

y el Museo de Bellas Artes (1960). Son memorables, asimismo, las exposiciones de sus propuestas gráficas: *Visibilia* en 1966, *Imposibilia* (hecha junto a Nedo Mion Ferrario) en 1968, y *Nenias* en 1969; así como la serie de sellos postales conocida como *La nueva estampilla venezolana*, la cual implicó una importante investigación gráfica, junto a Nedo Mion Ferrario, Álvaro Sotillo y Santiago Pol, entre 1974 y 1979. Es necesario señalar que su obra contribuyó a generar los lineamientos del orden visual de una nación que estaba creciendo desproporcionadamente gracias a la renta petrolera. Semejante proceso tuvo un impacto tremendo en la educación del diseño venezolano. Esta disciplina, a todas luces novedosa para esos años, carecía de referentes concretos: no había libros, museos o instituciones dedicadas a su promoción. Además de los productos importados, eran los artistas plásticos o los técnicos de las imprentas quienes mayormente llenaban las necesidades de la industria gráfica; por ello, la labor de Leufert ha constituido un universo referencial para las generaciones de diseñadores emergentes. Hoy día hasta los más jóvenes continúan revisando su obra en busca de una fuente propicia para ubicarse en la tradición del diseño venezolano.

Gerd Leufert trabajó en el área educativa como profesor de Diseño y jefe de la Sección de Artes Aplicadas en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas entre 1957 y 1958, cargo que heredó del maestro Carlos Cruz-Diez; también fue profesor de las cátedras de Arte y Diseño Gráfico en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela entre 1958 y 1960; y profesor del Instituto de Diseño Neumann INCE, del cual fue cofundador, durante los años 1964-1967. Sin embargo, su labor pedagógica se extiende mucho más allá de las aulas de clase. Leufert fue un hombre de taller, un guía y promotor del trabajo en equipo, cosa que en el diseño es determinante, pues el trabajo de taller y el acompañamiento de un maestro son experiencias de formación invaluables que dejan registro en la obra de sus discípulos. Leufert no ahorró esfuerzos en su empeño por difundir conocimientos, tanto así que llegó a afirmar: “Si lo único que yo hubiera hecho en mi vida

fuera formar a un Sotillo, a un Gego, a un Nedo, que incluso a nivel internacional se les conoce como alumnos míos, y una pila más de secundarios, esto solo ya me da una cierta justificación".

Para los discípulos de Leufert colocar en la biografía de sus portafolios que trabajaron directamente con el maestro, compartieron procesos de diseño e intercambiaron ideas con él es, sin discusión, un sello de calidad, una certificación de haber pasado por el rigor de su enseñanza. María Fernanda Palacios, en el libro *Movimiento del grabado en Venezuela: una memoria*, relata la importancia que Leufert y Gego tuvieron en la formación del Taller de Artistas Gráficos Asociados (TAGA) y en la educación de su fundadora, la Nena Palacios, quien "busca[ba] el consejo de dos artistas que no solo conocían bien el oficio, sino que no conocían la mezquindad y compartían con ella una misma pasión por transmitir cuanto sabían". Por su parte, Álvaro Sotillo destaca que se formó "como diseñador en el Museo de Bellas Artes de Caracas, entre los años 1969 y 1976, animado por Arroyo y Leufert". Para este otro gran maestro del diseño venezolano, "Leufert, formado en la Academia de Bellas Artes de Múnich con la guía del notable profesor Fritz Helmuth Ehmcke, desarrolló una labor pionera como diseñador gráfico, convirtiendo al museo en epicentro de esta disciplina en su concepción contemporánea. La llegada de Leufert, producto de las rasgaduras de la historia, representó el traslado de la herencia europea hasta nosotros".

En el 2014 se cumplieron cien años de su nacimiento. Ello ha sido oportunidad para actualizar su labor entre los más jóvenes, para recordar que la educación del diseño en Venezuela viene de una sólida tradición y para valorar sus ideas sobre la formación y el espíritu de la creatividad: "La meta de un verdadero instructor no puede ser simplemente la de impartir sus propios conocimientos, sino despertar nuevas y creativas acciones; el discípulo mal puede quedarse eternamente adepto. El primer deber del creador: intranquilidad".

Bibliografía:

- Alfredo Armas Alfonzo. *Diseño gráfico en Venezuela*, MARAVEN, Caracas, 1985.
- Franklin Vallenilla. *El cartel cultural de Caracas*, UCAB, Caracas, 1993.
- María Fernanda Palacios. *El movimiento del grabado en Venezuela. Una memoria*, CEP-FHE, UCV, Caracas, 2003.
- Sandra Caula. "Generando pensamiento", diario *Tal Cual*, Caracas, 11 de septiembre de 2013.

Humberto Valdivieso

Flor González de Padrino
(Caracas, 1916 / Caracas, 1984)

Cursó estudios en la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, donde recibió el título de maestra de Instrucción Primaria en 1933. De inmediato ingresó como maestra de primer grado en la Escuela República del Paraguay, donde trabajaban Luis Beltrán Prieto Figueroa y otros maestros estudiosos de las ideas pedagógicas de la Escuela Nueva; esto le proporcionó la oportunidad de vincularse con la vanguardia de la educación en el país, desde el inicio de su carrera. Se incorporó a la recién creada Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, en la que se desempeñó como bibliotecaria. Mujer estudiosa, no se contentó con el título de maestra, estudió bachillerato en un colegio privado e ingresó en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la que se graduó con la especialidad de Ciencias Políticas en 1948, una profesión que nunca llegó a ejercer.

En el área de la docencia hizo numerosos cursos sobre educación rural, cooperativas escolares, kindergarten, educación sanitaria y educación en las cárceles de mujeres, entre otros. Sin embargo, lo que más la apasionó y a lo que dedicó lo mejor de sus esfuerzos fue al tema de la educación rural, asunto de especial interés en su época, por cuanto el 60% de la población vivía en el sector rural. En 1936, siendo Rómulo Gallegos ministro de Educación, fue designada comisionada especial para el Estudio de la Enseñanza Primaria Urbana y Rural en la República de México, junto al también maestro Luis Padrino, con quien posteriormente se casaría. Durante ese tiempo representó a la Federación Venezolana de Maestros en la III Conferencia Interamericana de Educación, celebrada en México en 1937. También representó a Venezuela en la

Fundación Empresas Polar - UCAB

VIII Conferencia, celebrada en Michigan, invitada por la Progressive Education Association en 1941. Fue delegada por el Ministerio de Educación Nacional para observar y estudiar el funcionamiento de las escuelas urbanas y rurales en Centro y Norteamérica, así como en Colombia.

Al regreso de México, en 1938, fue designada subcomisionada de Educación Rural. Desde allí, Flor González y Luis Padrino realizaron una intensa labor para el desarrollo e innovación de la educación rural en Venezuela, ambos dieron los mejores aportes y el mayor brillo a esta modalidad: para muchos lo mejor que se ha hecho en la historia de la educación venezolana. Con la preparación recibida pudieron hacer proyectos y propuestas basadas en la investigación, la planificación y la experimentación. En Caracas fundaron la Escuela Rural Tamanaco como modelo experimental y crearon ocho escuelas similares en el interior del país; asimismo, elaboraron las bases para el funcionamiento de las Misiones Rurales y de la Escuela Normal Rural de El Mácaro.

Ella dictó numerosos cursos a los maestros rurales en servicio y a los aspirantes a serlo sobre la administración y la enseñanza en las escuelas rurales, la organización de cooperativas escolares y otros temas. Colaboró en la redacción del famoso libro de su esposo Relato de un niño indígena. Como obra escrita de su propia autoría nos legó: El kindergarten y la asistencia social (1938), Segundo Cuaderno sobre organización del trabajo escolar (1946), y el excelente trabajo: La escuela rural, su organización y funcionamiento (1947), donde volcó sus conocimientos y experiencias sobre este tipo de escuelas. Allí encontramos los procedimientos pedagógicos de la Escuela Nueva en función de un concepto de educación rural que comprendía, además de la enseñanza de los niños, la atención a la familia y a la producción. El propósito era el mejoramiento de la vida campesina en todos sus aspectos: familiar, cultural, productivo, económico. Los anexos, como el huerto escolar, el apiario, la conejera, el salón de manualidades y otros, servían de laboratorios para la aplicación de lo explicado en las aulas. Otra parte del libro está dedicada a la descripción de las cooperativas

de producción y consumo administradas por los mismos alumnos, donde se preparaban para enfrentar, organizadamente, los trabajos del campo como medio de vida.

Bibliografía:

- Flor González de Padrino. *La escuela rural su organización y funcionamiento*, Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1947.
- Luis Beltrán Prieto Figueroa. "Flor González de Padrino", en: *Maestros de América*. *Obras completas de Luis Beltrán Prieto Figueroa*, Vol. I, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1986, pp. 273-275.
- Guillermo Luque. *Luis Padrino. Maestro de la Escuela Nueva y fundador de la educación rural en Venezuela,* Fondo Editorial de Humanidades, UCV, Caracas, 2013.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Ana Emilia Moreno

(Mucuchíes, edo. Mérida, 1916 / Mérida, edo. Mérida, 1997)

Tuvo sus primeras experiencias de aprendizaje en la Escuela Unitaria de Mucuchíes. Más tarde estudió en el Colegio de las Franciscanas en Mérida y en 1928 fue inscrita en el Colegio Inmaculada, dirigido por las hermanas salesianas, para realizar sus estudios de Educación Normal.

Al finalizar el sexto grado, sus padres decidieron que continuara su preparación académica como maestra normalista, y para ello pareció oportuno llevarla al internado del Colegio Inmaculada de Mérida, atendido por las Hijas de María Auxiliadora. Llegada a esta casa en 1932, fue recibida por la directora sor Dolores Ruiz, quien después de la despedida de sus padres la encaminó a la capilla y le señaló la imagen de María Auxiliadora para decirle: "Ella también es tu madre". Ese mismo año, sor Dolores Ruiz viajó a Los Teques con el fin de dar inicio a la fundación de un nuevo centro educativo, el Colegio María Auxiliadora. Ana Emilia se entusiasmó y pidió permiso a sus padres, no solo para acompañar a sor Dolores en la tarea, sino para quedarse con las hermanas, pues sentía despertar en su interior el germen de la vocación salesiana.

Con 16 años y deseosa de seguir el camino de las hermanas que recién había conocido, pidió ingresar al período de preparación para consagrarse al Señor. Mientras se iniciaba en la formación para la vida religiosa y siguiendo su vocación innata a la docencia, dedicaba parte del tiempo a la enseñanza de las pequeñas de segundo grado. Dos años después, en 1934, da un paso más y durante seis meses se le admite como postulante para luego ingresar al noviciado, el cual comprendía un periodo formativo de dos años.

Sor Ana Emilia formó parte del primer grupo de jóvenes venezolanas que se iniciaron en la vida religiosa salesiana. Después de su profesión en Los Teques fue destinada al Colegio María Auxiliadora de San Cristóbal. Allí asistió a las niñas internas y dio clase en primer grado, procurando siempre imitar a sus educadoras en Mérida y atendiendo a las orientaciones que se le ofrecían. No descuidó, sin embargo, su preparación académica, y en 1939 recibió el título de maestra de Educación Primaria; ese mismo año formó parte de la comunidad de San Cristóbal. Con mayor experiencia entonces en la enseñanza, asumió las clases en distintos grados de primaria y posteriormente algunas otras en la Escuela Normal y en la de Comercio.

En 1946 fue destinada al Pensionado de la Casa San José, obra que atendía a jóvenes universitarias y a una escuela primaria en la que enseñó en quinto y sexto grados con la dedicación acostumbrada. Retornó a Mérida al año siguiente y continuó su labor docente en la Escuela Normal. También, gracias a su clara inteligencia, obtuvo con excelentes notas el título de profesor de educación secundaria y educación normal en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín, en 1948. El adentrarse en el campo de la literatura le despertó la vena poética y en muchas ocasiones tuvo oportunidad de presentar, a su comunidad religiosa o a la comunidad educativa, la belleza emotiva de sus creaciones.

En 1954 se encontraba en Mérida ejerciendo el oficio de consejera escolar, dando clase en la Escuela Normal y asistiendo a las externas. En 1957 volvió a San Cristóbal para desempeñar las mismas ocupaciones que había ejercido en Mérida. Era patente su preocupación por la formación de las alumnas de la Escuela Normal y de bachillerato, pero también conocían las hermanas de la comunidad su anhelo de trabajar entre los indígenas, un deseo que expresó durante mucho tiempo y que logró realizar en 1969 cuando es destinada a Puerto Ayacucho en calidad de directora. Se encaminó feliz a esta región y hay quien afirma que “supo correr el riesgo de no dejarse amedrentar por los obstáculos que encontró para la apertura de la Escuela Normal en este lugar”.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1980 Mérida la reclamó de nuevo como docente de secundaria y sacristana, y unos años después fue secretaria escolar. En atención a su meritoria labor educativa, el Despacho de Educación le otorgó, en 1984, la condecoración Orden 27 de Junio. En esa ocasión se dijo que era una "profesional distinguida en el saber y en la competencia pedagógica, capaz de intuir y hacer suyo el gozo y el dolor de los otros".

Fiel hija de Don Bosco, para ella el trabajo en sí no contaba, contaba el amor con el cual lo realizaba, pues sor Ana Emilia nunca reclamó el reconocimiento de sus dones, ni cargos, ni nada que la hiciera sobresalir. Niñas y jóvenes, exalumnas y hermanas la encontraban siempre dispuesta a renunciar a su tiempo, su descanso y su comodidad. Alguien la recordó con estas palabras: "Su testimonio fue digno ejemplo con el cual sembró en nosotras las verdaderas virtudes cristianas. Símbolo de ternura, amor y sacrificio. Con su vida nos enseñó a vivir el carisma salesiano".

Rocío Vélez

Luis María Olaso, SJ
(Pamplona, provincia de Navarra, España, 1916 / Caracas, 1997)

Estudió Derecho en la Universidad de Zaragoza y terminó graduándose en Madrid, en 1939. La primera parte de su vida transcurrió en una Europa marcada por las dos grandes guerras mundiales, además de la Guerra Civil española, que estalló cuando Luis María Olaso cursaba su carrera universitaria, por lo que tuvo que dejar los estudios y alistarse en el Ejército Nacional en donde alcanzó el grado de alférez. Posteriormente recibió el nombramiento de registrador en Fuerteventura (Islas Canarias), cargo que le permitió estar en contacto con actividades propias del Derecho.

En 1942 decidió dar un giro radical a su vida, ingresando a la Compañía de Jesús. Se inició en la docencia en el Colegio El Salvador en Zaragoza, dictando clases de Sociología, Lengua Española y Ciencias Naturales. Se ordenó sacerdote en 1953 y en 1955 fue enviado a Venezuela para apoyar la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Allí comenzó por ejercer las cátedras de Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho; posteriormente llegó a ser decano de la Facultad de Humanidades, director-fundador de las escuelas de Letras (1955-1958) y de Psicología (1957-1959), director de la de Derecho (1958-1968) y decano de la Facultad de Derecho (1981-1986). También fue docente en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV) entre 1971 y 1996.

El padre Olaso ejerció su vocación docente y religiosa en una época de profundos cambios culturales tanto en Venezuela como en Latinoamérica y Europa, entre ellos los de la propia Iglesia católica, que emprende una transformación significativa a raíz del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de los documentos de Medellín (1968) y

Fundación Empresas Polar - UCAB

Puebla (1979) del Episcopado latinoamericano. El camino escogido por el cura pamplonés fue el de la defensa de los más pobres y excluidos. En la UCAB insiste en la necesidad de incorporar una cátedra de Derechos Humanos en los planes de estudio; asimismo, complementa sus enseñanzas de Derecho con ejercicios espirituales para lograr una formación integral en los futuros abogados.

Su forma poco ortodoxa de enseñar y vincularse con los jóvenes, así como las constantes denuncias que hacía por situaciones de injusticia vividas por los venezolanos más pobres, le generaron simpatías en muchos, pero también cuestionamientos por parte de autoridades universitarias y dirigentes del mundo político, especialmente durante la difícil década de 1970. Estas tensiones provocaron su desincorporación de algunos espacios académicos de la UCAB. En una carta de 1969 al rector Pío Bello, señaló: "Creo que no soy un guerrillero ni tampoco, ni mucho menos, de izquierda cristiana, aunque algunos hayan esparcido esos rumores".

A partir del curso 1974-1975 se va a vivir a la parroquia universitaria de la UCV. Desde este nuevo espacio de acción mantuvo un diálogo permanente con actores de las más diversas ideologías. Fundó la cátedra Monseñor Romero y el Consultorio Jurídico de la parroquia, destinado este último a asesorar a personas de escasos recursos. Esta experiencia sería la semilla que dio frutos en el Voluntariado Universitario en las Cárceles (1982) y en la Asociación Nacional de Clínicas y Asistencia Jurídica Voluntaria (ASOCLIVA), fundada en 1985. Gracias al tesón de Olaso y otros profesores se incorporó la Clínica Jurídica como materia obligatoria del pensum de estudios de Derecho, espacio que permitió a los estudiantes complementar su formación profesional a través del servicio a la sociedad.

Durante la última etapa de su vida estuvo al servicio del Ministerio Público, encabezando la Dirección de Derechos Humanos entre 1990 y 1996. Su nombramiento fue sumamente acertado, puesto que existían en el país un cúmulo de denuncias por violación de derechos humanos por parte de órganos del Estado y no había una figura más íntegra, respetada e independiente en la materia

que Luis María Olaso. Su actuación ante las denuncias sobre el Caracazo en 1989, los dos intentos de golpe de Estado en 1992, las persecuciones por razones políticas y violación de derechos en las cárceles del país, representan un modelo a seguir por abogados y funcionarios públicos.

Un texto que resume la vida del padre Olaso es la ofrenda que escribe en su libro *Introducción al Derecho*: "En comunión con los hombres sinceros de buena voluntad, de cualquier ideología o religión; especialmente con aquellos –los más pobres y oprimidos– para quienes, de hecho, ni apenas existe el Derecho, ni saben ni pueden defender sus derechos. Unidos, en abrazo fraternal, con los esforzados que, en el mundo estropeado que vivimos, trabajan, luchan, sufren o mueren por un orden más justo y más humano, en la esperanza doliente y gozosa de que, al final, –tal vez sobre un fracaso personal aparente– por encima del derecho de la fuerza triunfará la fuerza del Derecho".

Bibliografía:

- Luis María Olaso, SJ. *Derecho de gentes y comunidad internacional en Francisco Suárez*, UCAB, Caracas, 1961.
- Luis María Olaso, SJ. *Introducción al Derecho*, UCAB, Caracas, 1969.
- Luis María Olaso, SJ. *Justicia, los derechos humanos y la paz*, UCAB, Mérida, 1986.
- Universidad Católica Andrés Bello, *Libro homenaje al Padre Luis María Olaso, sj.* UCAB, Caracas, 1998.
- Roberto Martialay, SJ, *Padre Olaso, SJ, baluarte de los derechos humanos*, UCAB, Caracas, 2008.

Eduardo García

Trinidad Lucía Reyna

(Caracas, 1916 / Caracas, 2011)

Trinidad Lucía Reyna creció en un ambiente rico en valores cristianos y culturales. Pertenecía a una familia distinguida de la sociedad caraqueña, donde el talento musical de algunos de sus miembros llegó hasta destacados lugares de Europa.

Después de sus primeros votos, siguió su camino en la vida religiosa en la ciudad de San Cristóbal. Desde 1937 a 1940, sin poseer el título oficial de docente, ejerció allí su misión apostólica con las alumnas de segundo año de educación normal. También fue asistente y ropera de las niñas.

Una segunda etapa, entre 1940 y 1943, se desarrolló en Mérida, en el Colegio Inmaculada Concepción. Al respecto se puede añadir que la obra, la primera abierta en Venezuela, contaba con 12 años de fundada y fue el primer centro de educación privada que obtuvo el permiso del Ministerio de Educación para impartir la educación normal. Allí se formaron muchas jóvenes maestras, que luego transmitieron sus conocimientos, y sobre todo los valores cristianos y salesianos, en muchos lugares del país. En agosto de 1943, sor Trina (nombre que Trinidad Lucía Reyna adoptó entonces), hizo su consagración definitiva al Señor en esta misma ciudad, pero al siguiente mes emprendió la ruta que le señalaba la obediencia hacia el Colegio María Auxiliadora de Los Teques para desempeñarse como docente y asistente de las alumnas. Ese mismo año obtuvo el título de maestra de Educación Primaria.

Luego, durante otro breve período de dos años (1944-1946), despliega su misión en el Colegio María Auxiliadora de Barquisimeto, en el cual continuó manifestándose como una excelente religiosa y educadora quien, además de dar clases en el

aula, se responsabilizaba de las actividades especiales de música y teatro. Transcurrido ese bienio de Barquisimeto reemprendió la ruta hacia Caracas, esta vez hacia El Buen Consejo, la obra fundada por monseñor Julián Fuentes Figueroa. Allí fue maestra de cuarto grado y colaboró en la asistencia de las alumnas externas al tiempo que estudiaba en el Instituto Pedagógico Nacional, donde obtuvo los títulos de profesora de Biología y Química y de profesora de Filosofía.

Un nuevo llamamiento de la obediencia la hizo retornar a la casa de San Cristóbal. Con 12 años de experiencia apostólica, podía ya asumir el cargo de vicaria y consejera escolar, además de ejercer como docente en las secciones de bachillerato y educación normal y ser maestra de música. Pasó allí seis años hermosos, que las alumnas recordarían con gratitud y admiración por su entusiasmo y dotes organizativas. En 1955, volvió a Mérida en calidad de vicaria, de consejera y de docente; un período que se prolongó por 15 años.

A partir de toda la trayectoria expuesta se puede afirmar que, durante varias generaciones escolares, sor Trina fue una consejera escolar reconocida en distintas ciudades del país por su capacidad de aunar mansedumbre y fortaleza, disciplina y bondad, sana alegría y cumplimiento del deber. En reconocimiento a sus servicios recibió diferentes distinciones, entre ellas la Orden 27 de Junio en su segunda clase (1964) y en su primera clase (1975), otorgadas por el Ejecutivo Nacional.

En sus apuntes biográficos evocaba así su vida docente: “Desde el inicio de mi vida religiosa yo solía atender con entusiasmo y dedicación la preparación de las alumnas, desde el punto de vista de la formación, como verdaderas ciudadanas y cristianas. Todo lo hacía con gusto y buscando siempre obtener el resultado que yo preveía, y comprendo que siempre encontraba el tiempo para aprovechar la ocasión de dar vida y entusiasmo en los recreos, en las ocasiones difíciles. (...) Tenía alumnas en la música, guitarra, bandolina, marimba con botellas, escenas en el teatro que eran siempre una enseñanza de vida. Preparación de marchas en el

Fundación Empresas Polar - UCAB

patio seguidas de actuaciones de cada curso de las alumnas. En realidad, pude trabajar con gusto secundando mis inclinaciones".

En 1970 volvió a la obra de El Buen Consejo que, para ese entonces, se encontraba San Antonio de los Altos, pues el terremoto de 1967 había dejado inservible su primera edificación. Durante diez años continuó allí su trabajo de vicaria, de docente y de promotora de actividades complementarias, contagiando el ambiente con la alegría de la música y el teatro. En 1980 retornó a Mérida, donde permaneció dos años, siempre en calidad de docente, ahora de música y de teatro; luego pasaría un año en el colegio de Barquisimeto como responsable de la música.

Al volver a Caracas, su ciudad natal, en 1983, sus fuerzas se mostraban un poco debilitadas tras su larga trayectoria escolar. En el Colegio María Auxiliadora de Altamira prosiguió prestando su valiosa ayuda en la música, tanto en el colegio como en el oratorio festivo.

Corría el año 1997 cuando la casa de reposo Villa San José la acogió para que pasara sus últimos días. Allí ofrecía pequeños servicios, compartía con sus hermanas, conversaba con familiares y exalumnas que la visitaban, oraba, escuchaba y meditaba.

Rocío Vélez

Manuel Pernaut, SJ

(Tafalla, prov. de Navarra, España, 1917 / La Encrucijada, edo. Aragua, 1976)

Cursó estudios en Bélgica, Francia y Alemania. En 1954 se licenció en Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad de Lovaina. Ya como economista y sacerdote, este jesuita viaja a Venezuela en 1955. El mismo año funda el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), siendo su primer director. Desde sus inicios le preocupó, y así se lo hizo saber a los integrantes del Centro, la carencia de una teoría científica acorde con la realidad del país. En 1957 crea la Escuela de Administración y Contaduría, año que coincide con la primera edición de su *Introducción a la teoría económica*. En 1966 publica *10 años de desarrollo económico y social en Venezuela,* referencia obligada para los estudiosos.

En sus labores como docente y miembro consultor de entidades públicas y privadas, siempre mantuvo la tesis económica de la distribución justa, el resguardo del poder adquisitivo de la moneda y la disciplina fiscal. Carlos Rafael Silva, profesor de las escuelas de Economía de la UCAB, la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la de Carabobo, expresidente del Banco Central y exministro de Hacienda, se refiere al jesuita en los siguientes términos: “Conocí al padre Pernaut hace más de dos décadas en mi condición de profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Andrés Bello y luego, como Decano de dicha Facultad entre los años 1968 y 1973. Fuera del ambiente de las aulas universitarias, tuve ocasión de observar su actuación muy de cerca en el Consejo de Economía Nacional, donde él era uno de los representantes de las Universidades Nacionales y yo del Banco Central de Venezuela, así como también alterné con él en numerosos foros y conferencias

Fundación Empresas Polar - UCAB

sobre problemas económicos en los cuales siempre participaba activamente. Como muchos otros compatriotas pude percatarme, además, de su gran atracción por los asuntos económicos, evidenciada en su cátedra, en la obra escrita, en sus conferencias y en las innumerables conversaciones personales sobre la materia. En su vida reveló una ansiedad permanente por transmitir sus conocimientos e inquietudes, sugiriendo a cada paso lo que en su criterio debería hacerse para corregir entuertos y dándole una más justa y humana orientación a la economía y sus resultados. Específicamente, su pasión era la esfera monetaria, en la cual tenía, como yo, la obsesión de evitar, a todo trance, el deterioro que ha venido observándose mundialmente en el poder adquisitivo del dinero, cuyos efectos claman por una sana disciplina monetaria y fiscal, al constituir la inflación uno de los más graves males que puede afectar la economía de un país".

Su preocupación por los humildes y marginados estaba presente en el aula de clase, en sus escritos y en sus conferencias. Según Pernaut: "El primer paso de cualquiera de nuestros países latinoamericanos debe ser el incorporar al esfuerzo productivo y al mercado interno las vastas masas de la población campesina y suburbana. Y una vez movilizados de esa manera los recursos internos propios, ver de aunar, mediante la integración, los empeños de liberación económica y de progreso social continentales". Prédica que mantuvo constante y de la cual dan fe innumerables estudiantes que pasaron por sus clases de Teoría Económica.

Una gran virtud de Manuel Pernaut como pedagogo fue explicar con claridad los conceptos de la Economía, de manera tal que todos pudiesen entender la realidad social y económica venezolana. Para muestra un botón: refiriéndose a la producción, la masa monetaria y la inflación, decía: "Ya le voy a explicar esto muy claro. En la economía hay una balanza con dos platillos: en un lado ponemos las caraotas que estamos produciendo, los barriles de petróleo, los sacos de café (…) eso es la producción nacional; pero en el otro platillo hay que poner la cantidad de bolívares y el número de veces que utilizamos esos bolívares. Pues bien, si nuestros productores

por estar maltratados no sembraban caraotas (…) sino que las importaban de Nigeria ¿qué quiere decir esto? Que en este platillo hay poca producción. Mientras que en el otro platillo estamos incrementando la masa monetaria y por ende la inflación". Pernaut siempre fue muy enfático en el rol que le toca jugar al Estado como gerente del bien común, porque no se trata de cosas sino de seres humanos dignos, por ello es necesario que los economistas entiendan cuál es su misión en el proceso de desarrollo social.

Bibliografía:

- Manuel Pernaut. Introducción *a la teoría económica,* UCAB, Caracas, 1957.
- Manuel Pernaut. *10 años de desarrollo económico y social en Venezuela*, Colección Cuatricentenaria, Caracas, 1966.

José Luis Da Silva

Jesús María Bianco

(La Unión, edo. Barinas, 1917 / Caracas, 1976)

A los 12 años se trasladó del estado Barinas a Caracas y estudió bachillerato en el Liceo Andrés Bello. Comenzó sus estudios de Farmacia en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en el año 1936, egresando en 1939. Obtuvo el título de doctor en Farmacia en 1941, ingresando, ese mismo año, como profesor en la Facultad de Farmacia de la UCV. Fue electo decano de esta Facultad para el período 1946-1948, teniendo apenas 27 años, y reelecto en este cargo para los períodos 1948-1950 y 1951-1953. No culminó el último período, al ser expulsado de la UCV en 1951 por el Consejo de Reforma nombrado por el presidente de la Junta de Gobierno, Germán Suárez Flamerich. Cumpliendo funciones como decano de la Facultad de Farmacia, fue electo diputado al Congreso Nacional en las planchas de Acción Democrática, en el año 1948, teniendo destacada actuación durante las discusiones sobre la Ley Orgánica de Educación Nacional. Defendió allí la autonomía universitaria y la libertad de cátedra.

En su segundo período decanal fundó la Escuela de Química de la UCV y firmó el Acta de Fundación de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC). Una vez destituido por el régimen militar, fue hecho preso y enviado a Guasina. Por fortuna, no ingresó a ese terrible centro de reclusión, sino que fue llevado a una cárcel en Carúpano y luego trasladado a la Cárcel Modelo, en Caracas, donde cumplió un año detenido. En 1952 fue liberado, dedicándose a la actividad profesional, aunque sometido a un régimen de presentación ante la policía. Para 1953, funda la Facultad de Farmacia de la Universidad Santa María, junto a un grupo de profesores, también destituidos de sus cargos en la UCV.

También colabora en la organización del Colegio de Farmacéuticos en el país, siendo electo presidente del Colegio de Farmacéuticos del Distrito Federal en 1959.

Con el retorno de la democracia, se reincorporó a la vida académica, siendo electo vicerrector de la UCV para el lapso 1959-1963, en la fórmula que encabezaba Francisco de Venanzi. Durante ese período rectoral enfrentó las tensiones derivadas del protagonismo de muchos dirigentes estudiantiles en la lucha armada. Actuó con prudencia, pero con mano firme, para evitar que los pasillos universitarios se convirtieran en campo de batalla para dirimir los conflictos políticos entre las diferentes facciones que hacían vida en la UCV. Este comportamiento no fue del agrado del gobierno presidido por Rómulo Betancourt, quien esperaba una actitud más colaboracionista para enfrentar a los estudiantes de extrema izquierda.

Bianco fue electo rector de la UCV para el período 1963-1967. Su gestión se vio signada por los enfrentamientos con el gobierno de Raúl Leoni. Mientras el rector Bianco reclamaba contra la asignación de presupuestos deficitarios, el gobierno ripostaba criticando a las autoridades universitarias por "el uso ineficiente de los recursos". El 19 de noviembre de 1965 el rector Bianco, en el diario *El Nacional,* señalaba que "las Autoridades Universitarias han proclamado que la autonomía y un aporte económico adecuado que no frustre el cumplimiento de tan altos fines universitarios, son los elementos esenciales y compromisos que el Estado venezolano tiene contraídos con su propio designio nacional. De tal manera, y somos enfáticos en sostenerlo, que quien le niegue estos derechos a la universidad, también le está regateando el derecho que tiene Venezuela a su porvenir histórico y a su mejoramiento colectivo".

En 1967, se convierte en el primer rector en ser reelecto en la UCV. Inicia su gestión en medio del movimiento de Renovación Académica, inspirado por las revueltas estudiantiles y contestatarias del Mayo Francés. Los estudiantes ucevistas exigieron la revisión total de los programas de estudios y la formación en el pensamiento

Fundación Empresas Polar - UCAB

crítico. El rector Bianco supo hacer una lectura adecuada de los aires de cambio que se respiraban en la universidad y apostó por ellos. El primero de junio de 1969 firmó, conjuntamente con otros cuatro rectores, un documento público haciendo un llamado a la comunidad nacional para que respaldase el proceso de Renovación Académica.

En 1970, bajo el argumento de acabar con la anarquía que se había apoderado de la UCV, el gobierno de Rafael Caldera procedió a allanar esta casa de estudios. Se había reformado la Ley de Universidades y el Consejo Nacional de Universidades (CNU) procedió a suspender al rector Bianco y al resto de las autoridades universitarias. El 30 de noviembre de 1970, fue destituido Bianco por el CNU. Ese día, envía su renuncia al cargo. Elocuentes fueron sus palabras: "Mi único delito es el haber sido consecuente con mis principios irreductibles de defensa del régimen autonómico, del derecho de la juventud al estudio y de la posibilidad de desarrollo nacional independiente en la constante búsqueda de una patria nuestra, libre en lo cultural, económico y político".

Bibliografía:

- "Homenaje a Jesús María Bianco, 1917-1976: en el décimo aniversario de su muerte", *Boletín del Archivo Histórico de la UCV*, año 3, N° 6, Imprenta Universitaria de la UCV, Caracas, octubre de 1987.
- Isabel Colmenares de Bianco. *Jesús María Bianco: presencia y recuerdo*, Imprenta Universitaria de la UCV, Caracas, 1977.

Tulio Ramírez

Luis Acosta Rodríguez

(Ortiz, edo. Guárico, 1917 / Caracas, 1986)

Hacia 1925 o 1926, cuando Luis Acosta Rodríguez era un niño de ocho años, su familia tuvo que emigrar de su natal Ortiz a San Juan de los Morros debido al paludismo que cundía en la zona. En esa localidad continuó sus estudios hasta 1928, cuando sus padres, esta vez por razones económicas, decidieron mudarse nuevamente a la ciudad aragüeña de Villa de Cura, donde fue inscrito en la recién fundada Escuela Federal Arístides Rojas. Una vez terminada la primaria, regresó a Ortiz y fundó un periódico de tiraje ocasional titulado *El Pampero*; además, creó un grupo de teatro que tuvo bastante éxito y lo hizo más o menos famoso en la región. Estas dos actividades le granjearon una beca que le permitió proseguir el bachillerato en el Liceo Andrés Bello de Caracas.

Terminado el bachillerato, inició sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero los suspendió en el tercer año de la carrera, posiblemente porque comenzó a trabajar como profesor en el Liceo de Aplicación de Caracas, en octubre de 1939, y también en la Escuela Técnica Industrial. Ingresó, entonces, en el nuevo Instituto Pedagógico Nacional, llamado más tarde Instituto Pedagógico de Caracas. Estudió dos especialidades simultáneamente: Historia y Geografía, y Literatura. Perteneció a la primera promoción de esta institución y recibió su título en junio de 1943.

Una vez graduado ocupó la cátedra de Historia de América en el Instituto Pedagógico de Caracas, que había dejado vacante el historiador Eloy Guillermo González por motivo de su jubilación, y cuando Mariano Picón Salas fue designado embajador en Colombia, en 1947, llamó a Acosta Rodríguez para que lo reemplazara en su

Fundación Empresas Polar - UCAB

cátedra de Historia Universal que dictaba en esa misma institución. Un año antes, en 1946, había sido fundada la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, bajo la dirección de Mariano Picón Salas. Acosta Rodríguez, quien figura entre sus fundadores junto a importantes personajes de la vida cultural venezolana, empezó desde ese momento a dictar la cátedra de Historia de la Cultura y posteriormente las de Historia Antigua, Historia Medieval e Historia Moderna. Además, a lo largo de su vida profesional, fue también docente en los liceos Fermín Toro y Juan Vicente González, y en instituciones privadas, como el Instituto Escuela y los colegios Santa María, América, San Ignacio de Loyola y Santiago de León de Caracas.

Fue cofundador del Colegio de Profesores de Venezuela y electo como su presidente para los años 1944 y 1945. En 1950 se le designó director de Gabinete del Ministerio de Educación y en enero de 1953 formó parte de la Asamblea Nacional Constituyente como representante principal por el estado Guárico. Más tarde, como diputado, presidió la comisión que llevó a cabo la reorganización del plan de estudios de bachillerato y la elaboración de la nueva Ley de Educación, aprobada el 25 de julio de 1955. Compartió sus funciones parlamentarias con las clases en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la UCV. Obtuvo su título de abogado en octubre de 1957.

En 1969 fue designado cronista oficial de Villa de Cura. Como miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, y por sus labores en la Academia Militar, fundó la Cátedra Bolivariana. En el Ministerio de Educación, a través de su oficina de Asuntos Internacionales, asumió asimismo la organización y dirección de la Cátedra Bolivariana itinerante, desde la cual se ocupó de fomentar y divulgar el conocimiento de la obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar por numerosos países de América y del Caribe. Como resultado de su bolivarianismo, en 1969 escribió su obra más importante: *Bolívar para todos,* que le valió el primer premio en un concurso promovido por la Sociedad Bolivariana de Venezuela para la redacción de una biografía divulgativa del Libertador.

En octubre de 1974 entró en la nómina de profesores de la Universidad Católica Andrés Bello para dictar clases en las cátedras de Antropología, Antropología Cultural e Historia de América I y II de la carrera de Educación, mención Ciencias Sociales. A lo largo de su vida recibió innumerables premios y reconocimientos por su destacada labor como docente, promotor de la cultura y escritor. Murió en Caracas el 11 de enero de 1986.

Bibliografía:

- Luis Acosta Rodríguez. *Bolívar para todos,* Edición del Congreso de la República, Caracas, 1971.
- Oldman Botello. *Luis J. Acosta Rodríguez. Una pasión por la historia y la docencia, (1917-1986),* Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Zamora / Fondo Editorial Rafael Bolívar Coronado, Villa de Cura, edo. Aragua, 1986.
- Víctor Seijas Pérez. *Luis Acosta Rodríguez. Educador excepcional,* Dirección de la Unidad Educativa Luis Acosta Rodríguez, San Juan de los Morros, edo. Guárico, 1988.

Lucía Raynero Morales

Francisco De Venanzi
(Caracas, 1917 / Caracas, 1987)

Del Liceo Andrés Bello de Caracas egresó como bachiller en Filosofía y Letras en 1936. Luego estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Pero no se dedicó solo a los estudios; en 1936, paralelamente a la asistencia a sus clases, trabajó como externo y laboratorista del Hospital Obrero y en 1938 se desempeñó como interno del Hospital Bolivariano hasta 1940, cuando ingresa como preparador a la cátedra de Fisiología de la Escuela de Medicina de la UCV, convirtiéndose, al año siguiente, en jefe de Trabajos Prácticos del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios. Egresa como doctor en Ciencias Médicas de la UCV en 1942, presentando su tesis "La proteinemia como índice del estado de nutrición de los sujetos sanos", ganadora de la distinción a la Mejor Tesis Doctoral conferida por la Junta de Beneficencia Pública del Distrito Federal.

Fue profesor interino de Fisiología y de Patología General de la Escuela de Odontología (1945); profesor adjunto de Patología General y Fisiopatología de la Escuela de Medicina (1946); profesor asociado de Patología General y Fisiopatología (1949) de la Facultad de Odontología y, finalmente, profesor titular de Patología General y Fisiopatología. Sus primeras responsabilidades en la gestión universitaria fueron las siguientes: jefe del Departamento de Investigación (1948); director interino (1958) del Instituto de Medicina Experimental de la UCV y jefe de la cátedra de Patología General y Fisiopatología de la Facultad de Odontología (1949). Asimismo, fue jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Escuela Luis Razetti y jefe de la cátedra de Patología General y

Fisiopatología, tanto de la Escuela de Medicina como de la Facultad de Odontología.

En cuanto a su perfeccionamiento académico, se matricula en la Universidad de Yale (EE.UU), obteniendo, en 1945, el título de *Master of Science* en Bioquímica. En 1949 realiza un curso de entrenamiento en el uso de radioisótopos, efectuado en el Veterans Administration Center de Los Angeles, California (EE.UU), experiencia que le sirvió para emplear, por primera vez en Venezuela, ese elemento químico en el tratamiento diagnóstico y terapéutico del bocio endémico. De Venanzi trabajó incansablemente en esta patología tiroidea, sobre todo desde el Instituto de Investigaciones Médicas o Fundación Luis Roche, de la cual fungió como director asociado desde 1953 hasta 1958.

Es importante hacer notar que en 1953 De Venanzi usa el yodo radioactivo para el tratamiento del bocio endémico, siendo el primer científico en hacerlo. Ese año participa en una expedición de investigación al pueblo de Bailadores, estado Mérida; después de esta y otras investigaciones confirma su teoría sobre la incidencia de la carencia de yodo en el surgimiento de esta dolencia.

Pero su actividad no se limitó a la docencia y la investigación científica. En 1950 constituye la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC) y al año siguiente funda, junto a otros prestigiosos científicos venezolanos, la revista *Acta Científica*. En 1954 crea la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (FUNDAVAC) y recibe, al año siguiente, el Premio Nacional de Ciencia por sus descubrimientos sobre la relación bocio-yodo. Para 1956 publica, junto a los doctores Marcel Roche y Eduardo Coll García el trabajo *La planificación de un programa de profilaxis del bocio endémico en Venezuela* a través de la yodificación de la sal de consumo diario, propuesta que fue implementada por el Estado venezolano algún tiempo después.

De Venanzi era un ferviente defensor de la autonomía universitaria, lo que le costó la destitución como profesor de la UCV en 1953, por haberse opuesto a la decisión de la Junta de Gobierno

Fundación Empresas Polar - UCAB

de suspenderla. Es reincorporado como profesor de esa universidad en 1958 y funda allí la Facultad de Ciencias. En junio de 1959 es elegido rector de la UCV para el período 1959-1963. Durante su gestión rectoral, De Venanzi le impregnó nuevos aires a esa casa de estudios; inauguró el Consejo de Fomento de la UCV; el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES); el Consejo de Estudios para Graduados; el Servicio de los Bomberos Universitarios; las escuelas de Servicio Social y de Salud Pública; los institutos de Estudios Políticos e Investigación Periodística; y la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), entre otras dependencias. En 1983 fue jubilado de la UCV pero no abandonó sus actividades de investigación.

Bibliografía:

- Francisco De Venanzi. *Actitud gubernamental y organización pública en el desarrollo de programas de investigación*, Imprenta Universitaria, Caracas, 1960.
- Francisco De Venanzi. *Reflexiones en siete vertientes*, EBUC, Caracas, 1969.
- Pablo Antillano. "Entrevista con Francisco De Venanzi", en: *Boletín del Archivo Histórico*, tomo I, N° 7, Ediciones de la Secretaría de la UCV, Caracas, 1988.
- Ítala Lippo de Becemberg. "Doctor Francisco De Venanzi: 47 años de actividad científica", *Boletín Asociación Venezolana de Bioquímica*, Año VIII, Nº 4, Caracas, 1988.
- Sonia Hecker. *Francisco De Venanzi*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 51), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2007.

Tulio Ramírez

Belén Sanjuán
(Caracas, 1917 / Caracas, 2004)

Fue una pedagoga innovadora de ideología comunista que dirigió la mayor parte de su vida un colegio privado en Caracas, en el cual imperaba un exquisito respeto por las diferentes ideas políticas y religiosas de sus docentes y estudiantes. En 1936 se graduó de maestra normalista y desde ese año –y durante el período de transición hacia la democracia que vivió el país– enseñó en dos escuelas de Caracas: primero en la Escuela Federal Bolívar y luego en la Escuela Experimental José Gervasio Artigas, dirigida por el pedagogo uruguayo Sabás Olaizola. Posteriormente, trabajó en la Escuela Experimental Venezuela y dirigió la Escuela Experimental América. Formó parte, pues, de esa generación pionera de educadores que desarrollaron, entre nosotros, los principios y métodos de la Escuela Nueva o Escuela Activa.

Durante la dictadura perezjimenista fue apartada de su cargo de directora de planteles oficiales. ¿La razón? Su conocida ideología comunista y el ensayo de República Escolar (mediante el cual los niños practicaban un estilo democrático para organizar la vida escolar) que ella aplicaba en esos planteles oficiales. Así que, en 1955, fundó un colegio privado, el Instituto de Educación Integral, al que dirigió hasta 1998 y donde continuó con un estilo democrático de convivencia entre estudiantes, docentes y padres, a través del experimento de autogobierno de la República Escolar. Belén Sanjuán declaró siempre inspirarse, principalmente, en las ideas de Simón Rodríguez, Luis Beltrán Prieto Figueroa y el filósofo marxista de la educación Bogdan Suchodolski. Pero, como bien ella decía, "solo es maestro verdadero quien es capaz de crear, tener su estilo propio, su método y aun trabajando con los métodos ajenos, con

Fundación Empresas Polar - UCAB

las ideas de otros, les imprime una fisonomía nueva, un color propio que emerge del intelecto y del sentimiento de quien los usa".

Su aporte teórico-práctico a la educación venezolana lo sintetizó en el modelo que calificó como "educación integral". Según sus palabras: "La educación integral es un método pedagógico para desarrollar la totalidad de la personalidad de educandos y educandas. Su meta no es otra que preparar para la vida, por eso abarca todos los saberes y valoriza el trabajo. Su objetivo no es llenar la cabeza con conocimientos no entendidos, sino enseñar a aprender para que sigan aprendiendo; tampoco es destacar solamente los grandes valores universales de la ciencia y el arte académico sino formar, a la par, un profundo sentimiento nacional mediante la utilización de la cultura popular, las tradiciones y las costumbres cotidianas de venezolanos, venezolanas y latinoamericanos en general (...). La educación integral concibe al educando o la educanda como lo que debe ser: el centro y objeto del hecho pedagógico (...). La educación integral no es simplemente correlación de asignaturas: asume el enfoque holístico como factor teórico-práctico del quehacer pedagógico. Danza, canto, pintura, teatro, cerámica, talleres de manualidades que desarrollan aptitudes para el trabajo y amor hacia él, tienen una categoría y un valor semejante al de las asignaturas oficiales tradicionales".

Belén Sanjuán llevó a la práctica ese credo pedagógico. Por boca de una de las exestudiantes del Instituto de Educación Integral, la periodista Mibelis Acevedo, tenemos una descripción de cómo se vivía el proceso educativo en esa institución: "Allí nos enseñaban no solo a contar, no solo a diseccionar insectos y ojos de buey, no solo a escribir y a hablar en lúcido castellano o a hacer maquetas de las capas de la atmósfera, no. Allí nos enseñaban a bailar, a esculpir, a dibujar, a escribir poesía, a actuar, a recitar a Neruda, Rengifo, Nazoa, Martí, Mistral; nos enseñaban a caminar sin tropezarnos, a hacer hallacas, a cuidar a los más pequeños o a hilvanar elaborados discursos. Junto al valor de la higiene, del orden, del método de la ciencia como base del conocimiento, nos formaban en el valor de la verdad, de la solidaridad necesaria, de la línea como imaginaria

alegoría de la conducta, de la coherencia. Nos enseñaban a planificar, a dirigir grupos, a gestionar y evaluar nuestra propia educación, a entender la actividad humana en sociedad como acción política y, por tanto, a manejarnos como República Escolar; nos daban clases para desarrollar permanentemente el sentido crítico, para organizar nuestro espacio de convivencia y de trabajo, para crear, para ser hombres y mujeres nuevos, prestos para el advenimiento de un mundo posible, asentado en la práctica de la libertad y la responsabilidad. Nos enseñaban, en fin, a pensar".

Bibliografía:

- América Bracho Arcila. *La educación integral en el pensamiento de Belén Sanjuán,* Ministerio de Educación y Deportes, Caracas, 2006.
- Leonardo Carvajal. *¿Quién hizo qué en educación*?, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2009. Ver capítulo: "La educación integral de Belén Sanjuán", pp. 187-201 y 224-227.
- Ángel Alvarado. "Belén Sanjuán, maestra", en: Varios. *Venezuela, medio siglo de historia educativa, 1951-2001*, (Guillermo Luque, compilador), Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Caracas, 2011, pp. 611-623.

Leonardo Carvajal

José Manuel Siso Martínez

(Upata, edo. Bolívar, 1918 / Houston, Estados Unidos, 1971)

Estudió la primaria en la Escuela Humboldt de su ciudad natal y luego en el Colegio Federal de Ciudad Bolívar. En Caracas cursó la educación secundaria en los liceos Andrés Bello y Fermín Toro. Luego realizó estudios en el Instituto Pedagógico Nacional y en la Universidad Central de Venezuela, por lo que se graduó en 1943 tanto de profesor de educación secundaria en Historia y Geografía, como de doctor en Ciencias Políticas y Sociales.

Desde muy joven se vinculó con el PDN y militó en Acción Democrática desde 1941. Su militancia la compartió con el ejercicio docente en varias instituciones de Caracas, como el Liceo de Aplicación. Al triunfar la Revolución de Octubre, en 1945, Siso Martínez se incorpora a la puesta en práctica del programa del partido, gracias a su condición de secretario nacional de Educación, y en 1946 resultó electo diputado a la Asamblea Nacional Constituyente por el estado Bolívar, corporación en la cual participó junto con otros educadores de su época, entre quienes se contaban Mercedes Fermín, Luis Manuel Peñalver y Jesús Enrique Lossada. Luego Siso Martínez asumió, por poco tiempo, la Dirección de Educación Secundaria, Superior y Especial del Ministerio de Educación Nacional, cargo que dejó al resultar electo diputado al Congreso Nacional, nuevamente por el estado Bolívar.

Al caer el gobierno democrático de Rómulo Gallegos, Siso Martínez cumple con el llamado a la resistencia, actividad que desarrollaba gracias a su ejercicio docente en liceos de Caracas y en el Instituto Pedagógico Nacional. De acuerdo al sumario recogido por Catalá, su ficha en los archivos de la policía política refería que: “Apoya al estudiantado en sus actividades subversivas

y está en contacto con el estudiante Salas, quien vende y distribuye el periódico clandestino *Resistencia*. Firmante de un artículo en la revista cubana *Bohemia* de fecha 6 de julio en el cual denigra en forma inconveniente de la Junta de Gobierno y por el envío de presos políticos a Guasina".

En 1952 es exiliado a México. Áureo Yépez Castillo refiere que, en ese país, funda junto con Humberto Bártoli la Editorial Yocoima, aventura que permite la publicación de sus –posteriormente clásicos– libros *Historia de Venezuela*; *Formación social, moral y cívica;* e *Historia de América.* Los dos primeros fueron dirigidos a la educación secundaria y el último a educación primaria. Además, junto con Bártoli fue coautor de los textos para educación primaria *Historia de mi patria*, *Historia universal,* y *Geografía de mi patria*.

Derrocada la dictadura en 1958 regresa a Venezuela, convirtiéndose en director de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela en el período 1959-1964, actividad que desarrolló paralelamente a la de senador en el Congreso Nacional. Al asumir Raúl Leoni la presidencia de la República para el período 1964-1969, Siso Martínez fue designado ministro de Educación, cargo que ejercería durante todo el período constitucional.

Su gestión al frente del Ministerio de Educación es referida por Fernández Heres como una época de experimentación, con el propósito de procurar una educación de calidad por encima del afán de construcción de nuevas escuelas y aulas. Esta preocupación por la calidad de la educación condujo a una revisión general de los programas de estudio de educación primaria, secundaria y normal. Se crearon los primeros cursos de formación para supervisores nacionales, zonales y distritales; además de la puesta en práctica de los programas generados por la Dirección de Orientación Escolar, siendo los Núcleos de Bienestar Estudiantil la experiencia piloto.

Este afán de emplear la experimentación pedagógica para acercarse a una mejor calidad educativa, permitió la creación del Instituto Experimental de Formación Docente, en 1964, establecimiento donde la formación del maestro normalista compartía

Fundación Empresas Polar - UCAB

una suerte de ciclo común con los estudios generales de educación secundaria. Al mismo tiempo, en 1967, nace la Universidad de la Región Centroccidental, hoy Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, y en 1968 se formaliza, definitivamente, la Universidad de Oriente. Ambas instituciones universitarias nacieron para atender las demandas de estudios superiores en regiones específicas del país, con estructuras académicas y organizativas alejadas de los modelos tradicionalistas. Al culminar su período como ministro de Educación regresó a sus responsabilidades en el Instituto Pedagógico Nacional.

Bibliografía:

- José Manuel Siso Martínez. *Formación social, moral y cívica*, Editorial Yocoima, México, 1960.
- José Manuel Siso Martínez. *150 años de vida republicana*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1963.
- José Manuel Siso Martínez. *Historia de Venezuela*, Editorial Yocoima, México, 1971.
- José Manuel Siso Martínez y Humberto Bártoli. *Geografía de mi patria*, Editorial Yocoima, México, 1957.

Carlos Calatrava

Gustavo Adolfo Ruiz
(Caracas, 1918 / Caracas, 1993)

Cuando apenas tenía tres años falleció su padre, Pedro Manuel Ruiz, preso político por haber conspirado contra Juan Vicente Gómez en 1919. Tuvo una muerte terrible inmortalizada por Francisco Pimentel, *Job Pim*, en el poema "Se está muriendo mi vecino". Había sido pionero en el uso de las estadísticas para fundamentar políticas públicas y también participó de manera destacada en el Congreso Pedagógico de 1895.

Gustavo Adolfo Ruiz se graduó en 1934, en la única Escuela Normal de Varones existente en el país y comenzó a trabajar desde ese mismo año como maestro en Caracas. Eran aún tiempos de crisis política. Él contaría cómo presenció los disparos y los saqueos del 14 de febrero de 1936, así como la gran manifestación estudiantil y ciudadana que llegó al Palacio de Miraflores y fue recibida por Eleazar López Contreras. El mismo año de estos acontecimientos lo nombraron director encargado de una escuela en Altagracia y enseguida de otra en el barrio de San José. Este insigne maestro destacó por su seriedad y competencia profesional, así como por ser activista gremial y formar parte del primer núcleo directivo de la recién creada Federación Venezolana de Maestros.

Más adelante, en 1943, el ministro de Educación Rafael Vegas lo nombró Supervisor Nacional para el estado Portuguesa, donde apenas existían seis escuelas graduadas y 45 unitarias. De allí pasó, al año siguiente, a ser supervisor nacional para el estado Falcón, y luego para el estado Lara. Posteriormente, durante el conflictivo lapso 1945-1948, se desempeñó como director de la Escuela República de Bolivia. A los 30 años, cuando Prieto Figueroa fue

Fundación Empresas Polar - UCAB

nombrado ministro de Educación en 1948, este le encomienda la dirección de la prestigiosa Escuela Experimental Venezuela.

Durante los años del perezjimenismo continuó su trayectoria profesional y llegó a ser vocal y luego director del denominado Consejo Técnico del Ministerio de Educación Nacional. De esa época datan sus primeras publicaciones sobre la actuación de Simón Rodríguez como maestro de la escuela del cabildo colonial en la revista *Educación* del Ministerio de Educación. También publicaría, en esa misma revista, un artículo acerca del, hasta entonces desconocido, Primer Congreso Pedagógico Venezolano de 1895. Esta veta de investigador de la historia de nuestra educación la seguirá cultivando con apasionamiento en lo sucesivo, pero sin publicar nada más hasta casi cuatro décadas después.

A partir de 1958, Ruiz pasó a ser profesor de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la cual fue, incluso, director encargado. Luego, cuando el gobierno nacional interviene esta universidad, en 1970, Ruiz se retira junto con otros profesores. Ante tal circunstancia, se incorpora a la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) para impartir la asignatura de Administración Escolar a quienes cursábamos la carrera en ese entonces. Al finalizar la malhadada intervención de la UCV, volvió a su Escuela de Educación, y entre 1978 y 1981 fue su coordinador académico.

El maestro Gustavo Adolfo Ruiz jugó un rol significativo en la formación de las nuevas generaciones de docentes y, en particular, de aquellos interesados en la historia de la educación en Venezuela. En 1976 tuve el honor de que Ruiz, con severidad, me señalase los defectos y los excesos de mi primera publicación sobre el área; y también de que, con generosidad, me invitase a ser profesor de un curso de la cátedra de Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela de la que él era jefe. Sin mezquindad alguna, formó un grupo de investigación al cual abrió sus archivos y, sobre todo, transmitió las originales interpretaciones que sostenía

a contracorriente de algunos mitos existentes, por ejemplo, sobre la educación de Simón Bolívar.

Ruiz continuó investigando en los últimos años de su vida, liberado ya de las tareas gerenciales de tanto tiempo. Fue entonces cuando se decidió, finalmente, a publicar cuatro libros referidos a los temas que le apasionaban. Gerente notable de la educación pública, docente nato e investigador incansable, pocos meses antes de su muerte, a los 75 años, se marchó a Bolivia por una temporada para averiguar *in situ* más detalles de la experiencia de Simón Rodríguez en Chuquisaca.

Bibliografía:

- Gustavo Adolfo Ruiz. *Simón Rodríguez, maestro de Escuela de Primeras Letras,* (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 206), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1990.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *La educación de Bolívar,* Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1991.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *La Escuela de Primeras Letras de Caracas. Documentación, 1767-1810,* CDCH de la UCV, Caracas, 1992.
- Gustavo Adolfo Ruiz. *Primer Congreso Pedagógico Venezolano, 1895*, Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1998.
- Guillermo Luque. *Momentos de la educación y la pedagogía venezolana (entrevistas a Gustavo Adolfo Ruiz),* Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 2001.

Leonardo Carvajal

Luis Manuel Peñalver

(San Antonio de Capayacuar, edo. Monagas, 1918 / Caracas, 2004)

Cursó estudios de primaria en su localidad natal y en Maturín recibió el título de bachiller. Luego se trasladó a la ciudad de Caracas para estudiar en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV), al tiempo que se iniciaba en el oficio de educador que nunca abandonaría. En efecto, sus años como estudiante universitario suceden paralelamente a su ejercicio como docente de Castellano y Literatura en los liceos Andrés Bello y Fermín Toro. Francisco Kerdel Vegas, uno de sus discípulos, refiere que haberse graduado de doctor en Medicina y Cirugía no significó ningún impedimento para que Peñalver continuara como profesor de estas materias: "Ya Peñalver era médico y desempeñaba el cargo de profesor de Castellano y Preceptiva Literaria. Era un gran docente, verdadero educador y maestro, enamorado de la educación a su nivel fundamental, que se caracteriza por enseñar a esos adolescentes curiosos, que apenas estábamos empezando a entender la herencia cultural de la humanidad".

Cumplió funciones de investigación en el área de Medicina Tropical junto con su maestro Félix Pifano. Al igual que muchos de su generación, no dejó de lado la militancia política, en su caso como miembro activo de Acción Democrática (AD), desde la fundación del partido en 1941. En 1945 es nombrado vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, cargo que ocupó hasta 1948. Esa actividad la desarrolló mientras era diputado por el estado Sucre a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947. Al caer el gobierno democrático del presidente Rómulo Gallegos, Peñalver se sumó a la resistencia y fue detenido por la Seguridad Nacional en noviembre de 1951. José Agustín Catalá refiere que su detención

estuvo justificada por su participación en actividades subversivas vinculadas con la búsqueda de recursos para el sostenimiento de AD. Como parte de los hombres comprometidos con la democracia en aquella época, vivió en el exilio desde 1955 a 1958, primero en Cuba y luego en Guatemala. En ambos países cumplió funciones de médico-investigador en el área de medicina tropical.

Con la caída de la dictadura, regresó a Venezuela y también a su cargo docente en la Facultad de Medicina. Con AD en el poder, el gobierno de Rómulo Betancourt lo convocó, en 1959, para ser el coordinador de la comisión que generó el Proyecto de la Universidad de Oriente, institución de la cual sería rector-fundador hasta 1970. Sobre este hecho, Miguel Escotet indica que "bajo su liderazgo sembró a la región oriental de innovaciones educativas que destacaron a nivel nacional e internacional, y que con aquella expresión 'Del pueblo venimos y hacia el pueblo vamos' dejó patente la identificación que debe tener la universidad con la comunidad a la que sirve".

Fue designado presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Simón Bolívar (1967-1968) y rector-fundador de la Universidad Metropolitana de 1970 a 1972, cuando renuncia a la rectoría para convertirse en diputado al Congreso Nacional por el estado Sucre. Este cargo de representación popular lo ejerció poco tiempo ya que, en 1974, fue designado ministro de Educación por el presidente Carlos Andrés Pérez.

En 1977, al dejar el Ministerio de Educación, asumió el cargo de rector-fundador de la Universidad Nacional Abierta, única institución de educación superior venezolana que administraba los estudios de pregrado bajo la modalidad de educación abierta y a distancia, sustentada en la metodología del aprendizaje autodirigido del estudiante. En 1984 regresó nuevamente al Congreso Nacional, esta vez como senador por el estado Miranda. En paralelo con su actividad en Venezuela, Peñalver fue presidente del Grupo Latinoamericano de la UNESCO y miembro electo del Consejo

Fundación Empresas Polar - UCAB

Universitario de la Universidad de las Naciones Unidas para el período 1992-1995.

Durante el segundo gobierno del presidente Rafael Caldera presidió la Comisión Organizadora del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco. Los últimos años de su vida estuvieron centrados en la escritura sobre temas educativos, principalmente referidos al nivel de educación superior. Peñalver fue objeto de múltiples reconocimientos y concesiones de doctorados *Honoris Causa* dentro y fuera de Venezuela, entre los cuales destacan los conferidos por la Universidad de Oriente y la Universidad Nacional Abierta.

Bibliografía:

- Luis Manuel Peñalver. *Vigencia y pensamiento de Simón Rodríguez,* Fondo Editorial INCE, Caracas, 1986.
- Luis Manuel Peñalver. *La educación venezolana en el año 2000 y hacia el siglo XXI,* ponencia presentada en el Congreso Nacional de Educación, Caracas, 1989.
- Luis Manuel Peñalver. *Inquietudes y vertientes,* Fondo Editorial IPASME, Caracas, 1991.
- Luis Manuel Peñalver. *Subrayando en nuestra historia,* UDO, Cumaná, 1999.

Carlos Calatrava

Feijoo Colomine Solarte
(Puerto Cabello, edo. Carabobo, 1919 / Caracas, 1986)

Con apenas 17 años, en aquel crucial año 1936, Feijoo Colomine comenzó su andadura docente en una escuela nocturna para obreros del Ministerio de Obras Públicas, de la que, al año siguiente, sería nombrado director. Él apenas tenía para ese momento, en cuanto a estudios formales, el sexto grado aprobado en la escuela federal Juan José Flores, bajo la guiatura pedagógica de su tío, Carlos Federico Gross. Pues bien, ya a los 20 años, en 1939, Colomine sería nombrado maestro de la Juan José Flores, a la vez que fue elegido presidente de la Seccional Puerto Cabello de la Federación Venezolana de Maestros.

Era un joven con intenso compromiso social y político –por esos años comenzó a militar en el Partido Comunista de Venezuela, lo cual hizo hasta el final de su vida– y de inquietudes educativas. Aprovechaba sus vacaciones para hacer los cursos de formación pedagógica que dirigía Sabás Olaizola en Caracas. Con ese bagaje, en 1940 el Ministerio de Educación lo nombró director de la Escuela Federal José Ladislao Andara, en La Vela de Coro. Allí desarrolló –como detalló su colega y amigo Ramón Daniel Medina– el ideario pedagógico y social aprendido. Esa escuela llegó a tener talleres, biblioteca, museo, huerto escolar, grupos de teatro, comedor, cooperativa para la venta de útiles escolares y una colaboradora Sociedad de Padres y Representantes.

De Falcón lo llevaron, en 1943, a dirigir otra escuela graduada en Guarenas, estado Miranda. Allí combinó su rol docente con el de concejal, electo con los votos del Partido Comunista, y desde el Concejo Municipal lideró acciones jurídicas y sociales en pro del municipio. Pero no tardaría nuevamente el Ministerio de Educación

Fundación Empresas Polar - UCAB

en encomendarle una delicada misión. Se había creado, en 1944, la Escuela Poliartesanal de Barquisimeto y el ministro Rafael Vegas lo llamó para ofrecerle el cargo de director. Cuenta Ramón Daniel Medina que Colomine, quien tenía apenas 25 años de edad, le señaló al ministro que no podía aceptar por su inexperiencia. Pero Rafael Vegas, con decisión, lo atajó diciéndole: "En ese plantel los jóvenes deberán aprender algunos oficios que usted quizás desconozca; pero lo que más importa es que esos muchachos aprendan allí a ser hombres de bien. Y de eso sí sabe usted, Colomine".

Sin embargo, también lo solicitó el doctor Espíritu Santo Mendoza para dirigir, desde ese mismo año, el Instituto de Readaptación de Menores de la isla de Tacarigua, en el estado Carabobo; y allí, en ese internado, al que se llegaba por lancha, trabajó arduamente Colomine hasta 1950 con un equipo de docentes de alta mística. Este último año fue trasladado a la Dirección del Instituto de Preorientación de Menores en Los Teques hasta el año 1953, año en el que la dictadura de Pérez Jiménez –perseguidora de acciondemocratistas y comunistas– lo destituye e incluso lo encarcela por algunos meses. Le tocará entonces fundar, con Rafael Bernal, un plantel privado, el Instituto Guaicaipuro, en el que laboró hasta 1958.

En 1958, al advenir la democracia, a Colomine le encomiendan la Dirección de Menores en Situación Irregular del Consejo Venezolano del Niño. Pero al enfrentarse el Partido Comunista con el gobierno de Rómulo Betancourt, el hostigamiento que padece en su cargo lo hace pedir su regreso a la nómina del Ministerio de Educación y su posterior jubilación. Se cierra, entonces, el primer ciclo de trabajo de Feijoo Colomine en las áreas de educación primaria y de educación de menores en situaciones problemáticas. Iniciará otra etapa como profesor universitario, formador de educadores.

En 1961, Juan Francisco Reyes Baena, director de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), lo nombró su coordinador docente. Luego, trabajó siempre en el área de la Administración Escolar, llegando a ser jefe de esa Cátedra primero

y luego del Departamento del mismo nombre. También fue director de esa Escuela de Educación entre 1981 y 1982.

Su proyecto más significativo fue la creación, junto a otros pioneros, de la Asociación de Instituciones Superiores de Formación Docente en Venezuela (AISFORDOVE), en 1974, en una Conferencia realizada en la UCV que contó, entre sus organizadores, con Pedro Felipe Ledezma, José Miguel Monagas y Feijoo Colomine Solarte. Esta institución, de la que Colomine fue animador y líder, agrupó escuelas de educación, institutos pedagógicos y colegios universitarios buscando articular posiciones en pro de la mejor formación de los profesionales docentes y de su adecuada inserción en el sistema educativo. También actuó Colomine –hombre de doctrina marxista que participaba en las luchas ideológicas respetando con hidalguía a sus adversarios– en el debate público nacional sobre la nueva Ley Orgánica de Educación de 1980, a la que criticaba desde varios ángulos, pero en la que era capaz de reconocer varios aspectos positivos. Ese talante de sólido intelectual principista llevó a que el Ministerio de Educación, presidido por Rafael Fernández Heres en 1981, lo incluyera en la denominada "Comisión de los 60", conjunto de personajes de todas las ideologías a quienes se encomendó redactar un anteproyecto de Ley de Educación Superior que luego evaluaría el Congreso Nacional.

Recuerdo la figura adusta y serena de Feijoo Colomine en los pasillos de la Escuela de Educación de la UCV; su mirada severa y bondadosa; y su voz ronca de fumador empedernido, a ratos irónica, pero siempre plena de respeto. Tengo aún en mis archivos uno de los documentos que produjo, en 1977: *Consideraciones sobre el destino profesional de nuestros egresados*, en el que describía, sin eufemismos, los graves problemas de inserción laboral de los licenciados en Educación que por entonces formábamos.

Bibliografía:

- Feijoo Colomine Solarte y otros. "La situación legal de los profesionales egresados de las instituciones de formación docente a nivel superior", en: Asociación de Instituciones Superiores de Formación Docente en

Venezuela. *Memoria,* Ediciones del Rectorado de la UCV, Caracas, 1975, pp. 186-208.
- Feijoo Colomine Solarte. ¿Para qué la nueva Ley de Educación?, Imprenta Universitaria de la UCV, Caracas, 1977.
- Feijoo Colomine Solarte. *Consideraciones sobre el destino profesional de nuestros egresados*, mimeo, Escuela de Educación de la UCV, Caracas, 1977.
- Feijoo Colomine Solarte. *Ley Orgánica de Educación. Notas críticas. Texto*, Imprenta Universitaria de la UCV, Caracas, 1982
- Ramón Daniel Medina. *Feijoo Colomine Solarte o la pasión de educar*, Fondo Editorial Carlos Aponte, Caracas, 1988.

Leonardo Carvajal

Steffy Stahl

(Viena, Austria, 1919 / Caracas, 1993)

Pocos saben que el nombre de esta pedagoga vienesa, radicada en nuestro país desde 1938 por pedido expreso del Ministerio de Educación, está íntimamente ligado a esas coreografías infantiles que muchos ensayamos con alegría en nuestros años escolares. Con su vasta experiencia europea como respaldo, le imprimió ritmo e imaginación a las danzas de cientos de pequeños venezolanos, haciendo que el desarrollo de destrezas motoras se convirtiera en un aprendizaje y, al mismo tiempo, en una actividad divertida. ¿Cómo se podía manejar un grupo de cientos de niños de las escuelas públicas en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx para hacer con ellos una coreografía masiva? Steffy Stahl trazaba con tiza en el patio del colegio el sitio que iba a ocupar cada uno, daba las instrucciones y al toque de la pandereta iba marcando el ritmo y señalando los pasos y movimientos. Así lo explicaba: "Mi ideal pedagógico ha sido la enseñanza masiva, a fin de 'hacer bailar' a todos los niños sin excepción, tomando en cuenta muy especialmente a aquellos con dificultades de coordinación muscular. No he querido buscar niños dotados para el espectáculo, ni seleccionar niños de apariencia bonita con fines de exhibicionismo. He querido darle la oportunidad a todos los niños sin discriminación, para desarrollar su capacidad sensorial y motriz, utilizando el ritmo y la danza en forma de expresión disciplinada, creando la danza masiva".

Steffy Stahl llegó a Venezuela en 1938 contratada por el Ministerio de Educación para trabajar en las escuelas municipales. Atrás quedaron sus estudios en la Academia de Música y Bellas Artes de Viena, su ya bien establecida Academia de Bailes Clásicos, así como el horror del padre abogado desaparecido por

Fundación Empresas Polar - UCAB

los nazis. La *muti* (madre), Regina Bodenstein de Stahl, vino con ella a hacer una nueva vida. Rápidamente Steffy aprendió el idioma y comprendió que "No se pueden introducir en nuestro medio tropical métodos de otras latitudes sin antes hacer los debidos ajustes y adaptaciones. Hay que convivir mucho tiempo con el pueblo para comprender su mentalidad. Al sentirme compenetrada con el ambiente y observando la inquietud y el instinto rítmico muy pronunciado de nuestros niños, encontré el camino para crear un sistema eficaz a los efectos de elaborar diferentes programas y poder transmitir el ritmo corporal enseñando danzas educativas a grandes masas, y a la vez despertar su imaginación para expresar su riqueza emotiva. El ritmo de las danzas folklóricas venezolanas es un instrumento didáctico excelente para la enseñanza masiva, siempre que no sea alterada su originalidad. Viajé por el interior del país para estudiar y aprender el ritmo y los diferentes pasos y figuras. Trasmití lo aprendido sin estilizaciones a mis alumnos en los diferentes planteles oficiales".

Además de su trabajo en la Escuela Experimental Venezuela, de la cual fue profesora fundadora; en la escuela anexa a la Gran Colombia; en el Grupo Escolar Juan Landaeta; en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, y en la escuela Pastor Landáez, fundó su academia particular en Caracas. Pocos de los alumnos de Steffy siguieron la carrera de bailarines profesionales. No se trataba de eso. Era algo más importante en la formación de un niño: darle noción de las posibilidades del desarrollo armónico del cuerpo humano como vehículo de expresión, e inculcar el amor por la música toda: desde la folklórica, pasando por el jazz y llegando a la música clásica. Sin embargo, personas relevantes en la historia del ballet nacional fueron sus discípulas, como la Nena Coronil, iniciadora de los estudios profesionales de ballet en el país; Taormina Guevara, fundadora de la Escuela de Ballet de Barquisimeto, y Zhandra Rodríguez, quien siguió una brillante carrera de bailarina y directora.

Las presentaciones de sus niños salían de los patios de las escuelas a sitios públicos, como el Estadio Nacional de El Paraíso (Himno a Miranda), el Velódromo Teo Capriles (El Danubio Azul), el

Nuevo Circo (La Cuadrilla Antigua), plazas como las de La Pastora y Altamira o el Parque del Este. Llevaba a sus alumnos a San Francisco de Yare el día de Corpus Christi, con sus máscaras y alpargatas a bailar junto a los "diablos" del lugar, así como a Guatire el día de San Pedro.

Su labor fue reconocida con la Orden Francisco de Miranda y la Orden 27 de Junio. En 1990, el Consejo Nacional de la Cultura le rindió un homenaje en el Teatro Nacional. En esa ocasión, el ministro de Estado para la Cultura, José Antonio Abreu, le entregó un diploma como pionera de la danza clásica en Venezuela.

Bibliografía:

- Steffy Stahl. *El amanecer de la danza en Venezuela,* Ministerio de la Cultura, Caracas, 1992.
- Sonia Hecker. "A toque de pandereta, Steffy Stahl", semanario *Nuevo Mundo Israelita,* publicado en la página Web de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), 26 de julio de 2013.

Sonia Hecker

Aquiles Nazoa
(Caracas, 1920 / edo. Carabobo, 1976)

Humorista, educador y poeta venezolano. Nació en el barrio El Guarataro y murió en un accidente en la autopista Caracas-Valencia, el 25 de abril de 1976. Sus primeros estudios tuvieron lugar en el Colegio El Buen Consejo –dirigido por el padre Julián Fuentes Figueroa– y en la Escuela Ezequiel Zamora, hoy llamada 19 de Abril, de la parroquia San Juan. Tuvo que retirarse del colegio para trabajar y así ayudar a su familia, a los 12 años de edad. Por esta razón se convirtió en un autodidacta; le interesó la música, los autores ingleses y los franceses. Se dedicó, hasta 1934, a diversos trabajos como telefonista, botones del Hotel Majestic de Caracas, aprendiz de carpintería, empleado de bodega, entre otros.

En 1935 empezó a trabajar en el periódico *El Universal* y allí se fue desempeñando como archivista, empaquetador, tipógrafo y corrector de pruebas. Desde ese momento empezó su inquietud por la escritura y por el humor. Escribió en periódicos como *El Morrocoy Azul* y *Dominguito*. Formó parte de los equipos fundadores de periódicos humorísticos junto con su hermano Aníbal Nazoa, Claudio Cedeño, Ildemaro Torres, Aureliano González, Kotepa Delgado, entre otros. Podemos encontrar su trabajo, también, en los semanarios *La Pava Macha, Una Señora en Apuros, El Tocador de las Señoras* y *El Fósforo*.

Sin dejar de lado su trabajo en *El Universal*, hacia 1938 fue guía en el Museo de Bellas Artes luego de aprender a leer francés e inglés. Al morir su padre es trasladado a la sede del periódico en Puerto Cabello. En esa ciudad vivirá con su madre y sus cuatro hermanos; allí tuvo la oportunidad de dirigir el periódico local *El Verbo Democrático* y ser parte del equipo turístico como guía oficial de la

Oficina Nacional de Turismo del Ministerio de Fomento. Continuó su camino laboral en la emisora Radio Tropical y en la columna "Por la misma calle" del periódico *El Universal*. Participó en el diario *Últimas Noticias* corrigiendo pruebas y como reportero telefónico; posteriormente, tuvo la sección "A punta de lanza" dedicada a los poemas humorísticos que escribió. Desde 1943 escribió para el periódico *El Nacional*, y las revistas *Élite* y *Fantoches*. A finales de la década de 1940 recibió el Premio Nacional de Periodismo en la especialidad de escritores humorísticos y costumbristas.

Su faceta como educador lo llevó a promover los valores de la cotidianidad para que circularan y se pusieran en práctica dentro de la sociedad a partir de obras de teatro, de sus piezas humorísticas y de su escritura en general. Y en su programa televisivo, *Las cosas más sencillas,* que mantuvo durante varios años, Aquiles Nazoa buscó difundir nuestra cultura venezolana, para que todos la conocieran y fuesen parte de ella con orgullo.

Algunas de sus obras son *Método práctico para aprender a leer* (1943); *Aniversario del color* (1943); *El Ruiseñor de Catuche* (1950); *Marcos Manaure* (1950); *Caperucita criolla* (1955); *Diez poetas venezolanos contemporáneos* (1957); *El burro flautista* (1958); *Poesía para colorear* (1958); *Cuba, de Martí a Fidel Castro* (1961); *Los humoristas de Caracas* (1966); *Caracas, física y espiritual* (1967); *Humorismo gráfico en Venezuela (1970)*; *Humor y amor de Aquiles Nazoa* (1970); *Gusto y regusto de la cocina venezolana* (1973); *Genial e ingenioso: la obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez* (1976); y *Aquiles y la Navidad* (1976).

Estuvo exiliado en Bolivia en 1957 durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Allí realizó la compilación de una antología de diez poetas bolivianos y una de cuentistas hispanoamericanos. Cuando regresó a Venezuela, en 1958, vivió en Cagua. Tenía un gran interés en los juguetes tradicionales, en la cultura popular, los libros y las muñecas de trapo. En 1967 recibió el Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Pedro León Zapata propuso la creación de una cátedra en su nombre; y el 11 de marzo de 1980 se creó, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Cátedra Libre de Humorismo Aquiles Nazoa, en reconocimiento a su labor –no solo como escritor– sino como vocero y educador de la cultura venezolana. También existe, en la parroquia de Caricuao de Caracas, la Biblioteca Pública Aquiles Nazoa, espacio de fomento de la cultura, de la lectura y de la educación.

Bibliografía:

- Aquiles Nazoa. *Obras completas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
- Alecia Castillo. "Aquiles Nazoa, su vida y visión de Caracas", *Revista de la Universidad de Carabobo*, Venezuela, 2010. Recuperado de: http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/idc26/26-10.pdf

Mariela Matos Smith

Marcel Roche

(Caracas, 1920 / Miami, Florida, EE.UU, 2003)

El desarrollo que tuvo la ciencia en Venezuela, durante el siglo XX, es inseparable de la vida y obra de Marcel Roche. Estudió en la Escuela Sainte Croix de Neuilly de París, donde obtuvo el título de Bachiller en 1938. Vivió de cerca la Guerra Civil española, con simpatía por el bando republicano, y en 1938 fue enviado por su familia a Estados Unidos debido al inminente conflicto de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo inicial del viaje era aprender inglés mientras se superaba el episodio bélico, pero el desarrollo pujante que experimentaba la ciencia en ese país influyó en su decisión de continuar estudios en Filadelfia, Baltimore y Boston.

Ingresó al Hospital Johns Hopkins de Baltimore, donde cursó la carrera de Medicina entre 1942 y 1946. En 1947 comenzó estudios de posgrado para ser internista en el hospital Peter Bent Brigham de Boston, el cual estaba asociado a la Universidad de Harvard. Estas experiencias en Norteamérica moldearon de manera significativa la vena científica de Roche. Su práctica como médico residente fue medio idóneo para vivir su vocación de servicio y para perfilar su pasión por el área de la investigación. Regresó a Venezuela en 1951. Trabajó en el consultorio privado de Francisco De Venanzi, luego en el Laboratorio Médico Analítico y como colaborador en la cátedra de Fisiopatología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y también en el Hospital Vargas, donde tuvo una experiencia impactante al comparar las precarias condiciones del centro asistencial con los centros médicos de punta donde se había formado en los Estados Unidos. Sin embargo, las carencias del entorno fueron más bien un estímulo para dedicar su vida a la solución de los problemas de salud de los venezolanos. Con

Fundación Empresas Polar - UCAB

respecto a la tensión entre el ejercicio privado y el público de la medicina, afirmó: “Pronto me di cuenta que no sería posible hacer coexistir la investigación y el ejercicio privado de la profesión. No me gustaba, además, cobrar por mis servicios. Así pues, en 1954, cerré gradualmente mi consultorio mientras seguí practicando la clínica en el Hospital Vargas y realizaba a la vez investigación en la tarde”.

En 1954 fundó, junto a Francisco De Venanzi, el Instituto de Investigaciones Médicas de la Fundación Luis Roche, en torno al cual se fue gestando un movimiento científico de elevada calidad académica que marcó el rumbo de la ciencia moderna en Venezuela. En 1956, De Venanzi y Roche obtuvieron el Premio Nacional de Ciencia por sus investigaciones sobre el bocio endémico.

En 1958 fue nombrado director del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), cargo que ejerció hasta 1969. Roche demostró tener, además de capacidad para la investigación, una gran habilidad gerencial; durante su gestión incorporó a los mejores talentos de nuestras universidades a la investigación científica, creó programas de posgrado, contrató a investigadores internacionales para formar a jóvenes científicos venezolanos y promovió la realización de posgrados de los investigadores del IVIC en las universidades más prestigiosas de Europa y Estados Unidos.

Entre 1969 y 1972 ejerció la presidencia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT). Durante esa etapa fue a Cambridge para regentar la cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en el Queens College. A pesar del prestigio de Roche en la comunidad científica nacional e internacional, no fue ratificado en el CONICIT para el siguiente período. Sobre la penetración de la política en la ciencia escribiría en 1975: “No debemos olvidar ni un momento que el que hace la ciencia es el científico o el tecnólogo, con sus manos y sus mentes, y no el administrador o el político (…). Debemos, por tanto, cuidar mucho de nuestro científico, protegerlo (…) alentarlo a que haga una ciencia de muy buena calidad (…). La ciencia es la única manera de conseguir la independencia del país”.

Desde finales de la década de 1960 desarrolló varias iniciativas para que la ciencia "llegara a las mayorías". Fue conductor del programa de televisión *La ciencia entre nosotros* entre 1968 y 1969, trabajó en el Departamento de Antropología del IVIC (1973-1975), fue director de la revista *Interciencias* y fundó el Departamento de Estudio de la Ciencia del IVIC en 1975.

En 1973 fue nombrado, por las Naciones Unidas, miembro del Consejo Universitario de la Universidad de las Naciones Unidas. Fue embajador de Venezuela ante la UNESCO durante el período 1985-1989. Recibió más de 30 distinciones nacionales e internacionales, entre ellas el Premio Kalinga (1987) de la UNESCO. La obra de Marcel Roche quedó plasmada en más 170 publicaciones entre artículos científicos, folletos / artículos de opinión y libros, incluyendo la biografía de Rafael Rangel, aparecida en 1973. Sus estudios sobre endocrinología, bocio endémico y anemias rurales tropicales han sido un valioso aporte a la investigación médica venezolana. En todos los cargos que ocupó, promovió generaciones de relevo que garantizarían la continuidad del desarrollo científico venezolano.

Bibliografía:

- Marcel Roche. *La ciencia entre nosotros y otros ensayos*, Ediciones IVIC, Caracas, 1968.
- Marcel Roche. *Biografía de Rafael Rangel. Ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1973.
- Marcel Roche. *Mi compromiso con la ciencia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987.
- Marcel Roche. *Memorias y olvidos*, Fundación Polar, Caracas, 1996.
- Hans Salas. "Perfiles de Marcel Roche", en: *Revista del Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel*, Vol. 34, N° 2, Caracas, 2003.

Eduardo García

Carmen Sequera Tamayo
(Barquisimeto, edo. Lara, 1920 / Caracas, 2011)

Carmen Sequera Tamayo de Gómez, sobrina del eminente investigador, botánico y docente Francisco Tamayo, cursó estudios en el Instituto Pedagógico Nacional, de donde egresó como profesora de Biología y Química en 1946. Antes de finalizar estos estudios, durante algunos años, dio clases en el liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto. Tenía clara su vocación: ejercer la docencia.

Una vez graduada, comenzó su labor en liceos de Maracay y Catia La Mar, hasta radicarse definitivamente en la capital del país para enseñar en los liceos Lino de Clemente y Luis Razetti. Desde las aulas, inculcó valores ambientales, el amor por la naturaleza y promovió la defensa del frágil equilibrio ecológico. Ejercía su magisterio sin descanso, hasta cuando "tenía conciencia de que el alumno había aprendido", tal era su credo. Metódica y paciente, mostraba el rigor de la disciplina con tal vocación que muchos de sus discípulos de Biología en el Pedagógico y en otras universidades la emularon. Su entrañable amiga y compañera del Liceo Luis Razetti, la profesora María Hermelinda Terán, señala: "Más allá de su compañerismo, Carmen era emprendedora, no se detenía en los detalles, ni existía obstáculo que no superara en su trabajo; más que preocuparse, se ocupaba por llevar al aula las mejores estrategias metodológicas. Solicitaba materiales, dotación, recursos; y mientras estos llegaban, utilizaba sus propios medios, láminas y todo cuanto hiciera falta para impartir sus clases".

Al hablar de la flora y la fauna, con el encanto de sus siempre amenas palabras, mostraba lo que los animales han significado para la vida del hombre y lo ilustraba con ejemplos de la historia: "Con el caballo el Libertador desafió el tiempo y las tempestades,

acometiendo audazmente la tarea de libertar cinco naciones, acompañado de valientes compatriotas que cerraron filas en su ejército y para quienes el único transporte fue este noble animal". Además, elaboraba para sus alumnos materiales de apoyo, enseñaba con láminas a una audiencia atenta a su voz pausada y precisa.

Sin alarmismos, aunque con la seriedad del caso, planteaba lo que ha significado para la vida del planeta la intervención irresponsable del hombre, los efectos perniciosos que ha causado a la flora, fauna, aire, suelos, mares y ríos. Con los recursos disponibles, recorría simbólicamente el país a través de la fauna haciendo énfasis en la relación armónica que debe existir entre el hombre y la naturaleza. Condenó la actuación desmedida del ser humano, el desarrollismo descontrolado, la cacería furtiva que ha existido durante siglos y el peligro que ha representado para numerosas especies. Ella supo inculcar en sus estudiantes el amor por la naturaleza y sembró huella imborrable en pro de las causas ecológicas en momentos cuando apenas "se hablaba verde" y la conservación ambiental era tema relegado a unos pocos especialistas.

Creía que la formación ambiental debía ser parte estructural de la educación integral de un estudiante que conviva en una sociedad democrática, en armonía con su entorno natural y cultural. En la presentación de su *Agenda de la fauna venezolana* (1997) expresó con optimismo: "Estimamos que hay que seguir luchando, trabajando duro y responsablemente. El pueblo venezolano está despertando de su largo letargo; observamos resultados esperanzadores en algunos aspectos. La campaña educativa debe continuar haciéndose, abarcando todos los sectores sociales y debe llegar al niño, para así tratar de salvar a nuestra gran patria Venezuela".

Se casó con el profesor de arte Pedro Gómez Paz, con quien procreó tres hijos. Refiere su hermana, miembro fundador e individuo de número de la Academia de Ciencias Económicas, Isbelia Sequera Tamayo: "Al jubilarse se dedicó a escribir sobre temas científicos y literarios, junto al estudio de la carrera de Letras

Fundación Empresas Polar - UCAB

que hizo en la Universidad Nacional Abierta, para cultivar la literatura que era uno de sus afanes pendientes". Recopiló y actualizó sus guías y materiales y continuó escribiendo. Además de los temas científicos se dedicó, también, a la poesía y la narrativa. Con un ensayo sobre la obra de Ramón Palomares colaboró en la antología *Letras en la taza de café* (Círculo Militar, Caracas).

Bibliografía:

- Carmen Sequera de Gómez. "Vertebrados representativos de las regiones naturales de Venezuela", en: *Conocer Venezuela*, tomo XIII, Geografía 5, Salvat Editores, Barcelona, España-Caracas, 1986.
- Carmen Sequera de Gómez. *Agenda de la Fauna venezolana. Vertebrados representativos,* Colección Ameritextos, Alfadil Ediciones, Caracas, 1997.

José Miguel Piedra Terán

José Miguel Monagas

(Tumeremo, edo. Bolívar, 1921 / Mérida, edo. Mérida, 1987)

El 31 de julio de 1921, en Tumeremo, población al sur del estado Bolívar, Rosa Monagas celebraba el nacimiento de los gemelos José Miguel y José Rafael Monagas, cariñosamente apodados "el Blanco" y "el Negro". La vida de José Miguel fue amoldándose a la faena que exigía subsistir entre las carencias que padecía la familia, razón por la cual "Mamá Rosa" buscó en Ciudad Bolívar mejores oportunidades para su prole. A las orillas del Orinoco establece su precaria vivienda, y así, entre el rumor del inmenso río, la impresionante vista de la Piedra del Medio y la arena de sus riberas, José Miguel Monagas comenzó a advertir injusticias sin que sus efectos truncaran las esperanzas que cultivaría desde la Escuela Federal Heres. Al lado de su inocente esfuerzo por vender los dulces criollos que preparaba su mamá, aprendió a reconocer la abnegación en la labor de sus maestros.

Al salir de la educación primaria ingresó al Colegio Federal de Varones en Ciudad Bolívar, pero al cabo de dos años ganó una beca y se trasladó a Cumaná para formarse como educador en la Escuela Normal de Maestros, de la cual egresó en 1943 como parte de la primera cohorte. La emoción del joven maestro de educación primaria urbana lo llevó a la librería de Luis Beltrán Prieto Figueroa en Caracas. Fue la vía para lograr su primer trabajo como director y maestro de quinto grado en la Escuela Udón Pérez de Maracaibo. Allí pasó casi dos años, tiempo este en el que profundizó su devoción por el periodismo desde las páginas de *Panorama* y de su modesto periódico intitulado *Patria*, y en el que se apasionó por el gremialismo y el activismo político. Luego fue llamado para actuar

Fundación Empresas Polar - UCAB

como maestro y secretario del Grupo Escolar República de Bolivia, en Caracas.

El cambio de gobierno en 1945 le abrió nuevas perspectivas. Por decisión del entonces ministro de Educación, Luis Beltrán Prieto Figueroa, fue designado director de Unidades Móviles de Alfabetización del Ministerio de Educación, y en 1946 se incorporó a la secretaría de la recién creada Comisión de Investigación y Planificación del Despacho, a cargo de la cual estuvo la elaboración del proyecto de Ley Orgánica de Educación. Debido a su primer nombramiento tuvo que visitar casi todo el territorio nacional, pues debía reunirse con los maestros de cada ciudad o población para explicarles las líneas de trabajo. Así conoció, en 1947, a quien sería su esposa, la maestra merideña Dulce Uzcátegui, de cuya unión nacieron ocho hijos.

Además de lo señalado, mantuvo su columna "La escuela en el país" en el diario *El País.* En 1948 ocupó la dirección de la Escuela Normal de San Cristóbal, que mantuvo hasta el golpe de Estado de los militares el 24 de noviembre de ese mismo año. Los apremios de la situación política nacional lo llevaron en 1949 a asumir la Supervisión General de Alfabetización del Ministerio de Educación, donde estuvo pocos meses. En medio de tan crudas coyunturas, aceptó una oferta de la Mene Grande Oil Company para dirigir la escuela privada Guaraguao, en Puerto La Cruz. Se desempeñó allí hasta 1950. La persecución política desatada por la dictadura militar lo hizo preso y lo confinó en la cárcel de Barcelona durante casi un año.

Al salir de la cárcel se trasladó a Caracas y comenzó a dictar clases particulares mientras aplicaba para obtener el título de bachiller en Filosofía y Letras en el Liceo Juan Vicente González. Al término de sus estudios marchó a Mérida, ciudad de la cual se enamoró por la generosidad de su gente. Sin abandonar su lucha social y política en las filas de Acción Democrática (AD) contra el régimen perezjimenista, allí siguió estudios en la Universidad de Los Andes (ULA), de la cual egresa como abogado y doctor en Derecho en

1957. Ingresó a la docencia universitaria en la Facultad de Derecho de esa misma institución, donde también dictó clases en la Escuela de Ingeniería Civil y formó parte de los docentes fundadores de la Escuela de Educación, en la cual regentó desde entonces las cátedras de Legislación Escolar y Administración Escolar.

Nunca desatendió el trabajo gremial magisterial, tampoco su labor periodística, que intensificaría desde el papel de corresponsal del diario *La Esfera* de Caracas. Sus análisis de los hechos que signaban al país político lo hacen merecedor, en 1955, del cargo de presidente de la recién fundada Asociación Venezolana de Periodistas del estado Mérida. La esperanza de un porvenir radiante con la forja de la democracia en 1958, encontró en Monagas un fecundo intérprete, un incansable luchador y un hombre dotado de la espiritualidad propia de un ferviente militante de la educación.

En la ULA fue decano encargado de la Facultad de Humanidades y Educación y vicerrector-decano del Núcleo Rafael Rangel en Trujillo. Entre sus otros cargos, ejerció el de diputado a la Asamblea Legislativa y al Congreso Nacional; Secretario Regional de AD y luego del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP); director de Educación, Cultura y Deporte del estado Mérida; director-gerente del Banco Obrero-Los Andes; presidente nacional de la Federación Venezolana de Maestros (FVM) y presidente de la Asociación Scout del estado Mérida.

Tantas tareas no mellaron su afán por responder a causas intelectuales. En 1977 obtuvo el título de magíster en Ciencias Políticas, el primero que confiriera la ULA, además de alcanzar la categoría de profesor titular. Entre sus publicaciones destacan: *Hacia el mejoramiento de la educación,* ULA, 1963; *La sindicalización del magisterio nacional*, FVM, 1966; *La propiedad horizontal*, Banco Obrero, 1966; *Defendamos la educación pública*, FVM, 1967; *El sindicalismo y los trabajadores públicos en Venezuela*, Imprenta edo. Mérida, 1972; *La educación democrática en Latinoamérica*, Editorial Multicolor, 1974; *Un enfoque de educación y cultura*, FVM,

Fundación Empresas Polar - UCAB

1975; *Derecho educacional en Venezuela*, ULA, 1978, y *Sobre la democracia*, ULA, 1987.

Tras su desaparición física, en 1987, la ULA, en conjunto con familiares, alumnos y amigos, crearon la Fundación Dr. José Miguel Monagas. El maestro Prieto Figueroa llamaba a Monagas su "hijo espiritual" y lo describía como "alto en el pensamiento y por encima de todo, leal a los principios y a su propia conducción de educador de un pueblo (...). Fue un maestro integral al servicio de las ideas generosas".

Bibliografía:

- José Miguel Monagas. *Orientaciones para una acción decanal*, ULA, Mérida, 1977.
- Pedro Rosales Medrano. *Ideas educativas de José Miguel Monagas*, Ediciones Fundación J.M. Monagas, Mérida, 1991.
- R. Pérez Clavier. *Tramonto de José Miguel Monagas*, Ediciones Fundación J.M. Monagas, Mérida, 1992.

Antonio José Monagas

Federico Brito Figueroa

(La Victoria, edo. Aragua, 1921 / Caracas, 2000)

Federico Brito Figueroa pertenece a esa importante generación de educadores venezolanos formada en el Instituto Pedagógico Nacional durante la década de 1940. Nacido en el difícil período de la dictadura gomecista, comenzó temprano a luchar por la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Fue miembro del Partido Democrático Nacional, pero luego decidió inscribirse en el Partido Comunista de Venezuela y desarrolló su obra historiográfica bajo la influencia ideológica del marxismo.

En 1949 egresó del Instituto Pedagógico Nacional como profesor de Historia y Geografía. Reconoció la influencia que tuvieron en su formación maestros venezolanos y extranjeros, como José Manuel Siso Martínez, Jesús María Alfaro Zamora, Augusto Mijares, Pablo Vila y Juan David García Bacca, entre otros. En la década de 1950, ante el autoritarismo militar que se instaura en el país, se exilió en México. Allí cursó estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde obtuvo los títulos de etnólogo y maestro en Ciencias Antropológicas (1958); posteriormente, de vuelta en Venezuela, recibió los títulos de licenciado en Historia (1960), licenciado en Antropología (1961) y doctor en Antropología (1962) en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

El "maestro Brito", como muchos lo llamaban, desarrolló una intensa labor de docencia e investigación desde la década de 1960 en la Escuela de Historia de la UCV y en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto. La mayor parte de sus trabajos están referidos al período colonial, específicamente al área económica y social. Sus libros, *Historia económica y social de Venezuela*, *El problema tierra y esclavos en Venezuela* y *Las insurrecciones de los esclavos negros en*

Fundación Empresas Polar - UCAB

la sociedad colonial venezolana, son referencias fundamentales para el estudio de la historia social del país. En su obra se aprecian dos influencias fundamentales: el marxismo y la Escuela de los Annales, donde la obra de Marc Bloch constituye un referente determinante en su oficio de historiador. Los más de 75 títulos que publicó y sus numerosos artículos en revistas y periódicos, se caracterizan por el predominio del análisis de las relaciones de producción, el problema de la explotación de la tierra, los alzamientos y rebeliones en contra del sistema impuesto por España en América; el imperialismo y el neocolonialismo en la historia republicana de los siglos XIX y XX. Junto a otros intelectuales marxistas, como Miguel Acosta Saignes, Carlos Irazábal, Juan Bautista Fuenmayor y Salvador de la Plaza, calificó a Venezuela como un país anclado en un sistema colonial o neocolonial.

Desde 1967 publicó la columna "El aula en la calle" en el diario *Últimas Noticias,* y en 1968 comenzó a escribir en su "Suplemento Cultural". Sobre esta experiencia el mismo autor expresó en 1987: "Estos veinte años en *Últimas Noticias* han constituido para mí un permanente aprendizaje. En la página de opinión, a través de la columna 'El aula en la calle' presento brevemente y en estilo directo, las notas iniciales de los textos que posteriormente publico en el 'Suplemento Cultural' en forma de ensayo y finalmente culminan en libros definitivos. Esta modalidad de escribir para mis lectores (los únicos críticos que tomo en cuenta en mi trabajo como productor intelectual) me permite contrastar mis hipótesis y formulaciones teóricas con alumnos cercanos o lejanos; con los hombres y mujeres del pueblo que leen y discuten todo cuanto escribo".

Consideraba que el historiador debía formarse "en la calle", estar comprometido con la sociedad en la cual vivía, es decir, defendía la tesis del historiador militante. Sobre este aspecto afirmó: "el historiador de oficio tiene que respirar el aire de su tiempo, comprender existencialmente su tiempo, pero para avanzar no para retroceder (…) militar en la vida como un hombre de carne y hueso". Uno de sus legados más importantes fue la formación de historiadores venezolanos en la corriente de la historia económica y

social. Sus líneas de investigación han sido continuadas y ampliadas por historiadores vinculados con la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y la Fundación Buría. Estuvo a cargo de la Dirección General de Investigación y Posgrado de la Universidad José María Vargas desde 1981. Fundó los programas de especialización y maestría en Historia Económica y Social de Venezuela y el Doctorado en Historia en la Universidad Santa María, programas de los cuales han egresado más de 300 investigadores.

Fue profesor invitado del Instituto de Altos Estudios para América Latina (Universidad de París), del Colegio de México, del Instituto de Estudios Iberoamericanos (Universidad de Bordeaux) y del Instituto de Historia e Investigación de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Bibliografía:

- Federico Brito Figueroa. *Historia económica y social de Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966.
- Federico Brito Figueroa. *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.
- Federico Brito Figueroa. *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Ediciones Centauro, Caracas, 1974.
- José Marcial Ramos Guédez. *Bibliografía y hemerografía de Federico Brito Figueroa*, Alcaldía del Municipio Ribas del Estado Aragua, La Victoria, 1991.
- Reinaldo Rojas. *Federico Brito Figueroa. Maestro historiador*, Fundación Buría / Centro de Investigación Histórica Federico Brito Figueroa, UPEL-IPB, Barquisimeto, 2007.

Eduardo García

Cruz Trinidad Salinas

(Carúpano, edo. Sucre, 1921 / Valencia, edo. Carabobo 2002)

En el seno de una familia carupanera se desarrolla la vocación de Cruz Trinidad Salinas de Sánchez, quien, al igual que sus hermanas Juanita y Lina, se formó para la docencia desde muy temprana edad. Tradición y vocación unidas virtuosamente para el bien de varias generaciones que recibieron el trato amoroso, noble y paciente de la maestra "Crucita", según llamaban cariñosamente sus discípulos a esta pedagoga que consagró su vida a la enseñanza en escuelas primarias y en la "Normal de Galloni", como se conocía entonces la Escuela de Formación Docente, Normal Simón Bolívar de Carúpano, dirigida por el maestro Salvador Galloni.

La maestra Crucita cursó sus estudios primarios en la Escuela Federal Manuel María Urbaneja, en la ciudad de Carúpano. Allí se gestó su formación y su vocación bajo la tutela de Eustoquia Soledad Luiggi, personaje de la educación carupanera que ejerció gran influencia y en quien se inspiró Crucita para el noble desempeño de su magisterio; como prueba, la música y letra de una canción que compuso "a la memoria de la maestra Eustoquia Soledad Luiggi" llamada *Canto a Cotica*.

Eran tiempos en que Venezuela comenzaba a cambiar sustancialmente en el aspecto económico y social, y también en lo educativo. El llamado oro negro ya había desplazado al café como principal producto de exportación, lo que generó migraciones importantes del campo a la ciudad. En este contexto, Cruz Trinidad Salinas se trasladó, por vía marítima, a la ciudad capital para realizar estudios en la Escuela Normal de Mujeres de Caracas, donde se graduó en 1940 con excelentes calificaciones. Una vez obtenido el título, regresó al estado Sucre, a la ciudad de Cumaná, donde ejerció el

cargo de maestra en la Escuela Federal Rendón. Posteriormente se trasladó a la Escuela Federal graduada Alejandro Ibarra de Carúpano.

Era muy cortés en el trato, pero ejercía la crítica sin cortapisas. En el Boletín N° 1 de la Asociación de Maestros Jubilados, se refería en estos términos a los nombramientos oficiales: "En esa época (1936) los traslados los ordenaban arbitrariamente funcionarios que, aunque enchufados en educación, nada sabían de Escuela, ni de derechos del Magisterio, sólo se preocupaban por complacer a los amigos que pidieran el cargo, sin tomar en cuenta su preparación para el ejercicio de la profesión; dándose casos de que maestras graduadas fueron desplazadas para ser sustituidas por quienes no lo eran".

En el sector educativo, bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita, se emprendieron algunas reformas y políticas para resolver el problema de la población no escolarizada. De allí surge el diseño del "Grupo Escolar", incluyendo características arquitectónicas y de dotación de servicios acordes con los nuevos enfoques pedagógicos de la época. Bajo este concepto fue construido en Carúpano un moderno edificio que contaba con aulas desde kínder hasta sexto grado, el Grupo Escolar República de Haití, del cual Crucita Salinas llegó a ser la subdirectora, por lo que vivía literalmente en la institución, en la residencia de esa escuela.

Enseñaba las asignaturas del componente de formación profesional en casi todos los años de la carrera de la Escuela de Formación Docente: Pedagogía, Metodología de la Enseñanza y Orientación. Las maestras que las conocieron se refieren a las hermanas Salinas con especial deferencia, bien porque fueron sus discípulas en primaria, o por haber sido formadas en la carrera docente bajo la tutela de Cruz Trinidad Salinas, pedagoga que dominaba profundamente las asignaturas que impartía: "En orientación, nadie mejor que Crucita, porque en esencia era una orientadora nata". Para ella la orientación era el fundamento de todo buen docente y había que actualizarla permanentemente.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Son muchos los reconocimientos recibidos por la maestra Crucita, pero el mayor de todos los honores lo representa el recuerdo vivo de su discipulado. Varias maestras han dado testimonio de la encomiable labor desplegada por nuestra biografiada, entre estos rescatamos dos: “Representaba una guía, orientaba” y “Mujer amable y cariñosa, excelente profesional, agradable en el trato, amiga, conocedora de las asignaturas pedagógicas que impartía en la Normal, enseñaba con el ejemplo, incansable profesional muy meritoria y poco valorada”.

Fue también compositora, pianista y artista plástica. Como paisajista expuso en varias instituciones locales, en Caracas y en las capitales de los estados Sucre y Carabobo. Perteneció a la Sociedad Venezolana de Orquideología y participó en varias exposiciones en las que fue premiada.

Obtuvo la Orden 27 de Junio del Ministerio de Educación. Fue condecorada un 15 de enero, Día del Maestro, por el Ministerio de Educación y la Federación Venezolana de Maestros Seccional Sucre-Carúpano. Junto con su hermana Lina recibió un homenaje en cuyo acto le dieron el epónimo de su hermana mayor, Juanita Salinas de Gamboa, a la Asociación de Maestros Jubilados de Carúpano.

José Miguel Piedra Terán

Manuel Pérez Vila
(Gerona, Cataluña, España, 1922 / Caracas, 1991)

Educador, historiador, escritor. Realizó sus estudios de educación secundaria en Tarragona y los completó en Francia, donde emigró con sus padres al iniciarse la Guerra Civil española. Cursó la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Burdeos y prosiguió su carrera en el Instituto Normal de Estudios Franceses en la Universidad de Toulouse, hasta alcanzar el título de profesor en 1947. A finales de 1948 se trasladó a Venezuela con su esposa y la primera de sus hijas. Portaba una carta de recomendación para Pedro Grases, a la sazón secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello. De inmediato se incorporó a la investigación bibliográfica sobre la obra del ilustre humanista caraqueño en las bibliotecas venezolanas. La percepción histórica de Manuel Pérez Vila le permitía aclarar puntos concretos o específicos, sin perder la perspectiva total de cualquier tema. Incansable lector, estaba al tanto de la bibliografía sobre un determinado asunto. Era experto en la ordenación de las anotaciones acumuladas para llevar con perfecta ilación el desarrollo de un propósito, libro, ensayo, artículo o monografía.

En 1949 comenzó a trabajar en la catalogación del Archivo del Libertador y con su perseverancia habitual fue poniendo índice a las hojas finales de cada tomo contentivo de cartas, discursos, proclamas, documentos de las campañas militares y testimonios. Prosiguió esa paciente labor, que no vio concluida, durante cinco años, al ser reemplazado por Ángel Grisanti, según criterios políticos del Ministerio de Relaciones Interiores, organismo de quien dependía el mencionado archivo. Manuel Pérez Vila tuvo el privilegio de plantear y encaminar la primera aproximación sistemática del repositorio

Fundación Empresas Polar - UCAB

documental bolivariano que le permitió, durante esos primeros años en Caracas, iniciarse en el gran aprendizaje archivístico que luego se prolongó con la clasificación de los documentos de José Rafael Revenga, del Archivo Arquidiocesano de Caracas, donde colaboró estrechamente con el padre Jaime Vives Suriá, y del Archivo General de la Nación, bajo la dirección de Héctor García Chuecos.

En 1950 Alfredo Boulton creó la Fundación John Boulton, dedicada a la preservación de documentos importantes sobre temas históricos, y encomendó a Pérez Vila la tarea de reproducir fotográficamente, en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá, las piezas relativas a Venezuela entre 1817 y 1830. Llevó a cabo con brillantez esa labor tesonera y minuciosa durante tres años. Luego de catalogar el material, el mismo Pérez Vila lo fue publicando en el *Boletín Histórico de la Fundación*, y por 27 años quedó vinculado a esta como director de Investigaciones y editor de obras históricas. Estaba animado –escribe Pedro Grases– por el más vivo deseo de ser útil a la tierra que le había recibido. En 1956 adquirió la nacionalidad venezolana; y acaso fue de los pocos emigrantes que llevaron a cabo una investigación documental histórica desde el período de la Independencia hasta el siglo XX.

Pérez Vila colaboró con Pedro Grases en la compilación y publicación de 13 tomos de *Escritos del Libertador,* que el presidente Rómulo Betancourt encomendó a la Sociedad Bolivariana de Venezuela, conducida por el doctor Cristóbal Mendoza como presidente de la Comisión Editora. Juntos, Pérez Vila y Grases, trabajaron, además, en la preparación de los 15 tomos del *Pensamiento político venezolano del siglo XIX,* obra dirigida por Ramón J. Velásquez cuando estuvo al frente de la secretaría general de la Presidencia de la República.

Paralelamente a sus trabajos históricos, llevó sus ocupaciones docentes en distintas instituciones oficiales y privadas. Por su profunda bondad, su carácter comprensivo, además de ser puntual y riguroso, se ganaba el aprecio y admiración de sus estudiantes, con los cuales establecía una corriente de simpatía: el mejor indicador

de su vocación pedagógica. Prestó servicios en el Colegio América de San Bernardino, entre otros, y fue larga la relación que tuvo con las universidades y otros centros de educación superior. Con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) trabajó 18 años como docente en pregrado y en la Maestría en Historia de las Américas; en la Universidad Central de Venezuela (UCV) dirigió el seminario de Historia del Departamento de Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades. Igualmente impartió cursos en la Universidad Simón Bolívar y en la Universidad Santa María; y cursos de Historia de Venezuela en la Universidad de California, en Berkeley, y en el Saint Anthony's College de Oxford.

Fue miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, de la Asociación Venezolana de Archiveros y fue distinguido con la elección como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Recibió nombramiento para altos cargos directivos de la Gran Exposición Bolivariana en 1983 y para la organización del Bicentenario del Nacimiento del doctor José María Vargas. Fue miembro de la Academia Colombiana de Historia. En los últimos años de su vida dirigió, en Fundación Polar, la coordinación del *Diccionario de Historia de Venezuela*, obra imprescindible y emblemática de la historiografía nacional, publicada en 1989, para la cual redactó 250 artículos. En 1989 recibió la condecoración Mérito en el Trabajo, en su primera clase, en el acto de presentación del *Diccionario de Historia de Venezuela.* En 1990 la Universidad de Burdeos, su primera Alma Máter, le otorgó el Doctorado *Honoris Causa*, pero no alcanzó a recibirlo por su fallecimiento.

Su inmensa obra escrita se puede dividir en libros y folletos, entre los que destacan la biografía de *José Rafael Revenga* incluida en la Colección Biblioteca Escolar (N° 7), editada por el Ministerio de Educación (1955); la *Vida de Daniel Florencio O'Leary, primer edecán del Libertador* (Caracas, 1960), y *La formación intelectual del Libertador* (Caracas, 1971). Publicó un buen número de folletos sobre gran pluralidad de temas. Un segundo grupo de sus obras lo componen las ediciones, compilaciones, prólogos y trabajos, entre los que destacan el *Epistolario de la Primera República* (Caracas,

1953), *Bolívar y su época* (Caracas, 1953), *Cartas y testimonios de extranjeros notables* (Caracas, 1953), *Los borradores del Discurso de Angostura* (Caracas, 1969) y *La Hacienda Pública en Venezuela. Informe de José Rafael Revenga como ministro de Hacienda* (Caracas, 1969). La tercera sección estaría compuesta por la coordinación de obras colectivas y antologías, entre las que sobresalen los 15 tomos del *Pensamiento político venezolano del siglo XIX* (Caracas, 1961); y los tres volúmenes del *Diccionario de Historia de Venezuela,* de Fundación Polar (Caracas, 1989).

Bibliografía:

- Pedro Grases. *Manuel Pérez Vila, 1922-1991,* Fundación Polar, Caracas, 1993.

Agustín Moreno Molina

Hermann González Oropeza, SJ
(Carora, edo. Lara, 1922 / Caracas, 1998)

A los siete años entra en el Colegio Federal de Carora. En 1939 empieza a cursar estudios de latinidad en el Seminario Diocesano de Barquisimeto, los que continúa al año siguiente en el Seminario Interdiocesano de Caracas. En 1943 ingresa a la Compañía de Jesús e inicia su noviciado en Caracas y luego viaja al Colegio Máximo de Oña (España), donde obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras. Sus inicios en el magisterio datan de 1948 como profesor de Historia Universal e Historia del Arte en el Seminario Interdiocesano de Caracas y, posteriormente, en el Colegio San José de Mérida, enseñando Geografía Universal, Geografía de Venezuela y Literatura. Es ordenado sacerdote en 1953 y, entre 1950 y 1954, hace la licenciatura en Teología en el Heythrop College de Londres (Inglaterra).

Entre 1954 y 1955 estuvo adscrito a la Universidad de Londres, en el Manresa College, donde comienza sus investigaciones históricas en los archivos del Foreign Office. En esos años, junto a Pablo Ojer, copia minuciosamente documentos de los archivos británicos, españoles y franceses sobre las fronteras del territorio nacional y sobre la entonces Guayana Inglesa. Con el análisis de ese voluminoso material y el ya existente en la Cancillería, Venezuela pudo presentar la reclamación internacional contra la Gran Bretaña por el despojo del territorio de la Guayana Esequiba. De regreso al país integra el cuerpo docente de la recién creada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) como profesor de Literatura Hispánica y de varios seminarios en la Facultad de Humanidades y Educación. Desempeña el cargo de asesor de la Cancillería venezolana en calidad de experto en historia de las fronteras y al mismo tiempo

Fundación Empresas Polar - UCAB

ejerce la docencia en Moral Profesional en la Escuela Nacional de Enfermeras. Fue miembro de la Comisión Especial Presidencial para la reclamación del territorio del Esequibo y asesor del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa. Junto a otros profesores de la UCAB da inicio a la Maestría en Historia de las Américas, germen del Instituto de Investigaciones Históricas, fundado en 1957, del que sería director hasta su fallecimiento. Dentro de la Maestría impartió el seminario de Historia Institucional y Territorial de Venezuela. En 1979 vuelve al Seminario Interdiocesano de Caracas a dictar la cátedra de Historia de la Iglesia Venezolana. En esa casa de estudios dejó honda huella en varias generaciones de sacerdotes, a quienes contagió el conocimiento y aprecio por la Historia; allí también ayudó a la creación del Centro de Investigación de Historia Eclesiástica Venezolana (CIHEV), de cuyo *Boletín* fue, hasta su muerte, un permanente colaborador. En 1981 obtiene el doctorado en Filosofía por la UCAB.

El padre Hermann González fue uno de los más brillantes estudiosos de la historia eclesiástica y de la historia de las fronteras venezolanas. Acaso sus publicaciones no han hecho justicia a su capacidad productiva, pues gran parte de su trabajo aún permanece inédito o en borradores. Sin embargo, su obra docente perdura en numerosos alumnos que lo recuerdan como un hombre sabio y exigente, de inteligencia despierta y asombrosa cultura humanística, de convicciones democráticas, muy bien informado de todo lo que ocurría en el país y apasionado por la Iglesia y sus problemas. Detrás de su carácter a veces hosco, se encontraba un corazón comprensivo, cariñoso y sensible. Con su voz ronca y sonora, permanentemente tenía alguna ocurrencia o chanza para desmentir aquella primera impresión de cura regañón que muchos se hacían de él cuando lo trataban por vez primera.

Como sacerdote, fue un hombre de virtudes probadas. Desde 1971 hasta su fallecimiento dirigió la Casa Hogar Virgen de los Dolores, obra fundada por el jesuita Julián Barrena para ofrecer un ambiente familiar a niños y jóvenes abandonados o muy pobres. A sus méritos de investigador y profesor universitario hay que agregar

también este, acaso más importante en un educador: recuperar para el país un sinnúmero de jóvenes que de no haber tenido la fortuna de conocerlo habrían perdido sus vidas.

Durante algún tiempo fue director espiritual del Seminario San José de El Hatillo en Caracas; para él la formación de los futuros sacerdotes era parte de su compromiso con Venezuela. Los últimos años de su vida estuvo adscrito a la iglesia de San Francisco en Caracas; allí, en el último piso de la residencia de los jesuitas, recibía a sus antiguos alumnos y ponía a su disposición la nutrida biblioteca y folletería de los siglos XIX y XX que atesoraba con auténtica devoción de historiador. En una pequeña sala de aquella larga estancia, se podía observar un chinchorro colgado donde pasaba momentos de solaz al calor de los recuerdos de su Carora natal.

Bibliografía:

- Hermann González Oropeza. *Iglesia y Estado en Venezuela. Historia de su proceso,* segunda edición*,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1977.
- Hermann González Oropeza. *Historia del estado Monagas*, Biblioteca de Autores y Temas Monaguenses, Maturín, 1985.
- Hermann González Oropeza. *Historia de las fronteras de Venezuela*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1989.
- Manuel Donís Ríos. "La obra educativa e historiográfica del P. Hermann González Oropeza, SJ.", en: *Primeras Jornadas de Historia y Religión. Homenaje al Padre Hermann González Oropeza, SJ.,* IUTMA / UCAB, Caracas, 2001, pp. 19-39.
- Pedro Grases. "El padre Hermann González Oropeza", en: revista *Montalbán*, N° 32, 1999.

Agustín Moreno Molina

Virgilio Tosta
(Guadarrama, edo. Zamora, 1922 / Caracas, 2009)

Estudió bachillerato en Caracas, en los liceos Fermín Toro y Andrés Bello. Fue presidente de la República Liceísta, una cátedra viva de civismo implementada en el Fermín Toro. Egresó de la Universidad Central de Venezuela (UCV) como licenciado en Sociología, *Summa Cum Laude*, y obtuvo el título de doctor en Ciencias Políticas en la misma universidad. Mostró, a lo largo de su vida, su preferencia por investigar lo sociohistórico y lo socioeducativo, amén de su trayectoria docente, que desarrolló en varias instituciones: Colegio Sucre, Instituto Libertador, Colegio Católico Venezolano, y liceos Andrés Bello, Fermín Toro, Juan Vicente González, Carlos Soublette, Rafael Urdaneta y Aplicación. También dio clases en el Instituto Pedagógico de Caracas, fue jefe de las secciones de Idiomas y Literatura, y de Cultura y Publicaciones de la Escuela Militar, y se desempeñó como profesor de Sociología en la UCV.

Virgilio Tosta fue abogado, maestro, historiador, sociólogo, ensayista, biógrafo, crítico literario y articulista de publicaciones como *Fantoches*, *El Heraldo*, *El Universal* y *El Nacional*. En 1957 ingresó a la Academia Nacional de la Historia en calidad de miembro correspondiente por el estado Barinas; posteriormente, en 1963, resultó elegido individuo de número de la misma, para ocupar el sillón letra Y. Su discurso de incorporación, titulado *Gestión de Fernando Miyares González en la Gobernación de Barinas*, fue contestado por Mario Briceño Perozo, quien en esa oportunidad señalara sobre Virgilio Tosta: "Virtud inapreciable en un historiador es la de ser a la vez sociólogo, porque este constituye un elemento más para comunicar mayor densidad y médula al estudio e interpretación de

los hechos humanos, que no se consideran como producto aislado del individuo, sino con hondas repercusiones sociales".

Ciertamente, estos "hechos humanos" de "hondas repercusiones sociales" son tratados ampliamente en su obra, tal como el tema de las ideas pedagógicas en su libro *Ideas educativas de venezolanos eminentes*. Tosta concibe la educación desde una perspectiva sociológica, la entiende como hecho colectivo porque se trata de una institución social por antonomasia, la analiza como fenómeno eminentemente sociológico porque casi todos los intereses de la sociedad se asocian con el hecho educativo. Comprende la importancia de la educación y de las ideas pedagógicas en función del contexto histórico, sin sobredimensionar el papel de la escuela. En este libro, que destaca el ideario pedagógico de Andrés Bello, Miguel José Sanz, Simón Rodríguez, José María Vargas, Cecilio Acosta, Fermín Toro, Juan Germán Roscio, Juan Manuel Cajigal y Simón Bolívar, el autor señala: "Nuestros más prominentes pensadores y hombres de acción de los siglos XVIII y XIX comprendieron la necesidad de conectar las gestiones políticas con la educación, y exagerando quizá la función social de la escuela, llegaron a creer inclusive que correspondía por entero al fenómeno educativo realizar la transformación del continente en los órdenes sociales más importantes: lo moral, lo político, lo económico".

Con el estudio de estos nueve ilustres venezolanos del siglo XIX, se busca "esclarecer el sentido, la hondura y las intenciones de lo que fue su ideario, desde el ángulo pedagógico". Parte de lo que pretendían alcanzar estos pensadores que "bebieron de la fuente de la pedagogía europea de aquellos tiempos, cuyas raíces provenían del filósofo empirista inglés, Locke (1632-1704) y pasaban al través de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), Pestalozzi (1746-1827), Saint Simón (1760-1825), Robert Owen (1771-1825) y otros", Tosta lo esboza con estas palabras: "fomentar el cultivo de la moral para contar con hombres virtuosos y prudentes; favorecer la educación científica, para realzar el plano intelectual de América".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Si se desea comprender y profundizar en nuestra educación desde una perspectiva histórica, a partir de sus protagonistas más destacados, conviene explorar la visión particular que Virgilio Tosta nos ofrece en esta obra, la cual constituye un antecedente importante de consulta obligada. *Ideas educativas de venezolanos eminentes* contó con dos ediciones, una del Ministerio de Educación en 1953, y otra edición ampliada de Ediciones Villegas publicada en 1958.

Bibliografía:

- Virgilio Tosta. *El caudillismo según once autores venezolanos: contribución al estudio del pensamiento sociológico nacional,* Tipografía Garrido, Caracas, 1953.
- Virgilio Tosta. *Ideas educativas de venezolanos eminentes*, segunda edición, Ediciones Villegas, Caracas, 1958.
- Virgilio Tosta. "Estratificación social en El Baúl de los años treinta", *Tiempo y Espacio*, Publicación del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, UPEL-IPC, Caracas, 1990, pp. 57-73.
- Virgilio Tosta. *El paludismo jugaba garrote en El Baúl*, Editorial Gráfica Franco, Caracas, 2004.

José Miguel Piedra Terán

Alonso Gamero
(La Vela, edo. Falcón, 1923 / Mérida, edo. Mérida, 1980)

Inició su carrera docente en 1945 como maestro de quinto y sexto grado en la Escuela Parroquial San Juan, en Caracas, al tiempo que estudiaba en el Instituto Pedagógico Nacional; allí obtuvo el título de profesor de Biología y Química, y más tarde, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), el de licenciado en Biología. Tiempo después, culminó el máster en Ciencias en el área de Zoología en la Universidad de Michigan, Estados Unidos, donde posteriormente dictaría cursos de verano sobre Embriología de organismos marinos.

En los inicios de la década de 1950 fue director de la Escuela de Ciencias de la Facultad de Ingeniería de la UCV y años más tarde decano de la misma facultad. También ejerció la jefatura del Laboratorio de Biología del Instituto Pedagógico de Caracas hasta el año 1958. En las décadas siguientes desarrolló múltiples y fecundas actividades: integró las juntas directivas de la Asociación y de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC) y (FUNDAVAC), fue miembro de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, corredactor del Proyecto de Ley de creación del CONICIT entre 1960 y 1963, y miembro de la Comisión Organizadora de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda en 1978. Asimismo, desde 1968 hasta 1980, continuó ejerciendo numerosas funciones académicas a nivel nacional. Fue asesor de la Universidad de Los Andes para la creación del Centro y la Facultad de Ciencias, e integró las comisiones organizadoras de la Universidad Nacional Abierta (UNA) y de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Igualmente

Fundación Empresas Polar - UCAB

fungió como asesor del área de posgrado y del Departamento de Extensión Científica de la Universidad de Carabobo.

Era un hombre multifacético, amante de la naturaleza, de los estudios, del arte y de la poesía, destacado científico y un excelente comunicador, pues produjo diversos programas para medios audiovisuales, como el espacio radial *Así es Venezuela*; también escribió guiones para documentales, entre ellos *El reino animal*, programa que transmitía Radio Caracas Televisión y que fue premiado en varias ocasiones.

Sus investigaciones quedaron plasmadas en las publicaciones *Zoología general*, *Guía para trabajos prácticos de zoología* e *Imagen de la ciencia*. Su concepción sobre las universidades y la educación superior en Venezuela quedó expresada en el documento titulado *Marco de referencia y principios educativos que sustentan el plan de estudios técnico-profesional para carreras cortas y largas*, el cual presentó como miembro de la Comisión Organizadora de la UNEFM en el año 1978. En el referido documento afirmaba: "Estas nuevas universidades deben estar fuertemente ligadas al proceso productivo, siguiendo cuatro vertientes fundamentales: prestación de servicios, producción de bienes, realización de investigaciones científicas, tecnológicas e industriales y la preparación de estudios y proyectos. Así formaremos técnicos en diferentes niveles y disciplinas profesionales y futuros investigadores". En cuanto al rol de los estudiantes, sostenía: "Es evidente la necesidad que tiene el joven venezolano de aprender a trabajar con las manos, pues tradicionalmente se nos forma con mentalidad burocrática".

Su ideal, su legado, quedarán como huella permanente en el alma del venezolano que ama la vida, la naturaleza, el arte y la educación. En reconocimiento a su brillante labor, el Instituto Universitario Tecnológico de Coro lleva orgullosamente el nombre de Alonso Gamero desde el 8 de octubre de 1980.

Bibliografía:

- Alonso Gamero. *Zoología general,* Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1961.
- Alonso Gamero. *Imagen de la ciencia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1973.

Ismael Rodríguez

Pablo Ojer

(Olite, Navarra, España, 1923 / Caracas, 1996)

Educador e historiador, licenciado en Teología y doctor en Filosofía y Letras, Pablo Ojer llegó a Venezuela en 1940 como miembro de la Compañía de Jesús. Estudió en el Instituto Pedagógico de Caracas, en la Universidad Javeriana de Bogotá y en el Heythrop College, en Oxford, Inglaterra. Ejerció como profesor de Historia en el Colegio San Ignacio de Caracas, entre 1946 y 1950. Este último año adquirió la nacionalidad venezolana y viajó a Inglaterra a completar sus estudios teológicos. Ordenado sacerdote, pasó una temporada en el Manresa College de la Universidad de Londres, y junto con otro joven jesuita venezolano, Hermann González Oropeza, investigó en los archivos ingleses, españoles y franceses todo lo relativo al Laudo Arbitral de París de 1899, mediante el cual Venezuela perdió el territorio de la Guayana Esequiba. La cantidad de documentos encontrados, fotografiados y clasificados fueron de vital importancia para el gobierno venezolano en la sustentación histórica-geográfica-cartográfica de su denuncia internacional sobre los vicios de nulidad del mencionado Laudo de París. Con la firma del Acuerdo de Ginebra, en 1966, Inglaterra, la otrora potencia imperial, reconoció por primera vez la existencia de una controversia limítrofe-territorial con Venezuela, lo que demuestra el valor que tuvieron las investigaciones de Ojer y González.

De regreso a Venezuela, fue llamado por el presidente Rómulo Betancourt para que, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, colaborara con el gobierno en calidad de experto en lo concerniente a la reclamación de la Guayana Esequiba; de esta manera prestó un gran servicio al Estado venezolano. Fue asesor de la Comisión Mixta establecida por el Acuerdo de Ginebra y durante años trabajó

en la Dirección General Sectorial de Fronteras de la Casa Amarilla. A raíz de la reclamación de Colombia sobre el golfo de Venezuela, renunció en 1978 expresando su desacuerdo con el intento de demarcación de límites en el sector de los Montes de Oca por considerarlo traición a la patria.

Pablo Ojer se incorporó a la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) donde fundó, junto al padre Hermann González Oropeza, el Instituto de Investigaciones Históricas, el cual dirigió de 1957 a 1968. En la misma universidad dio inicio al Centro de Lenguas Indígenas en 1968 y ejerció las cátedras de Historia de la Economía, Historia de las Ideas Pedagógicas, Historia de la Cultura Hispánica, Historia de Venezuela Colonial e Historia de la Historiografía de Venezuela. Fue durante una década redactor de la revista *SIC,* y en 1969 se retiró de la Compañía de Jesús para contraer matrimonio con Marielena Vásquez Febres-Cordero.

En la Universidad Central de Venezuela tuvo a su cargo la jefatura de la cátedra de Historia de Venezuela (1984-1986) y continuó investigando, principalmente sobre asuntos fronterizos, en archivos de Suiza, Inglaterra, Escocia, Francia, Estados Unidos, España, Colombia y Venezuela, hasta jubilarse como profesor titular.

No siempre los gobiernos venezolanos le reconocieron sus afanes y los años de estudio que lo llevaron a ser el mayor experto en el tema de las fronteras y de las reclamaciones venezolanas. Sin embargo, ninguna de las mezquindades de la política menor hizo menguar su amor a este país, del que dan fe sus numerosos escritos.

Entre sus muchos libros cabe mencionar*: La fundación de Maturín* y *La cartografía de Guarapiche,* ambos publicados por la UCAB en 1957; *La formación del oriente venezolano,* UCAB, 1966; *Robert H. Schomburgk, explorador de Guayana y sus líneas de frontera,* UCAB, 1969; la edición crítica en dos tomos de *La Historia de la Nueva Andalucía* de Antonio Caulín, Academia Nacional de la Historia, 1966*; Los documentos de la Casa Amarilla. Historia de una calumnia,* UCAB, 1984; *Sumario histórico del golfo de Venezuela,*

Fundación Empresas Polar - UCAB

Universidad Católica del Táchira, 1984; *La década fundamental en la controversia de límites entre Venezuela y Colombia, 1881-1991,* Fundación Pampero, 1989. Fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por el estado Nueva Esparta, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, de la Sociedad Bolivariana de Buenos Aires, de la Academia Paraguaya de Historia y de la Academia de Historia Franciscana de América, así como miembro fundador del Instituto de Estudios Fronterizos de Venezuela.

Pablo Ojer perteneció a ese grupo de hombres llegados de España en la plenitud de la vida, que se desarrollaron, se sembraron y se desgastaron en estas tierras; que dieron a Venezuela lo mejor de sí mismos e hicieron de nuestros problemas sus propios problemas y de nuestros sueños sus propios sueños. Hombres que dejaron huella perdurable en los jóvenes que tuvieron la suerte de ser sus discípulos.

Bibliografía:

- Pablo Ojer. *La formación del oriente venezolano,* UCAB, Caracas, 1966.
- Pablo Ojer. *Los documentos de la Casa Amarilla,* UCAB, Caracas, 1984.
- Pablo Ojer*. La década fundamental en la controversia de límites entre Venezuela y Colombia, 1881-1991,* Fundación Pampero, Caracas 1989.

Agustín Moreno Molina

Alicia Pietri de Caldera
(Caracas, 1923 / Caracas 2011)

"Lo llamamos museo, pero no se parece a ningún otro museo. Es un museo vivo, directo y participativo que pone al alcance inmediato las más fascinantes experiencias. Es un complemento para el esfuerzo sistemático que se hace a través del sistema educativo formal. Es un incentivo para la curiosidad inagotable de las nuevas generaciones, es un lugar donde el niño se siente libre y activo, pero sobre todo donde él es lo más importante", así retrató doña Alicia Pietri de Caldera al que consideraba uno de sus hijos: el Museo de los Niños de Caracas, el primero en su estilo en América Latina. Para ella era evidente la necesidad de los niños de explorar y aprender participando.

Todo comenzó en su condición de primera dama de la República y presidenta de lo que para ese momento se llamaba Fundación Festival del Niño, en el primer período presidencial del doctor Rafael Caldera (1969-1974), con la creación del programa Arte y Cultura. La idea era diseñar un museo donde, según doña Alicia, estuviese "prohibido no tocar" y se aprendiera jugando. Según ella: "Había que ganar voluntades para la causa, colaboradores dispuestos al esfuerzo necesario (…). Como en *El principito* de Saint-Exupéry, se trataba de encontrar gente capaz de ver en un dibujo que parece un sombrero, una serpiente boa que se ha tragado un elefante, de adivinar lo que podrían llegar a significar esas inusitadas palabras de Museo de los Niños. Gente capaz de soñar con esta maravillosa realidad, para aplicarnos entonces a darle forma al proyecto e iniciar su ejecución".

En los primeros meses del año 1974 ya estaba armando el proyecto, su sexto hijo, como ella siempre lo llamó, y para desarrollar

Fundación Empresas Polar - UCAB

tan ambicioso plan se creó, el 5 de marzo de 1974, la fundación privada Museo de los Niños, con la finalidad de recaudar los fondos necesarios para poder asegurar su continuidad en el futuro, independientemente de los cambios de gobierno. Un gran equipo de profesionales se dedicó a la investigación de las necesidades e intereses de los niños venezolanos. El trabajo tomó varios años; durante la presidencia del doctor Luis Herrera Campins, en 1979, se concretó la sede en Parque Central y, finalmente, en agosto de 1982, se inauguró el Museo de los Niños de Caracas.

Pero el interés de doña Alicia por la educación de los más pequeños no se limitó a la creación de este Museo. Durante ese mismo período, como presidenta de la Fundación Festival del Niño y en demostración de su interés por los niños de bajos recursos, creó un plan vacacional con el lema "Conocer a Venezuela para quererla más". También promovió el programa educativo infantil *Sopotocientos*, dirigido a niños que todavía no asistían a la escuela y que era transmitido por la televisión del Estado.

A esta educadora de vocación se debe, asimismo, el proyecto Parques de Bolsillo, espacios creados para el disfrute al aire libre que, aunque no eran muy grandes, ofrecían a los niños jardines, vegetación y aparatos lúdicos.

En el segundo mandato del doctor Caldera (1994-1999), la primera dama volvió con nuevos proyectos. Compartió su tiempo entre restaurar La Casona, casa oficial del presidente de la República que había sufrido grandes destrozos a causa del intento de golpe de Estado de 1992, y otro proyecto llamado "Un cariño para mi ciudad", en el que incluyó a la empresa privada y a los ciudadanos. Se trataba de rescatar plazas y áreas verdes de Caracas para la expansión de todos, con el fin de humanizar la ciudad. El arquitecto William Niño le rindió homenaje en un artículo publicado en 1999 en *El Universal*: "A través de Un cariño para mi ciudad, se esbozó la posibilidad de una esperanzada opción estética (...). De la idea de doña Alicia Pietri de Caldera quedó la siembra, quedó sembrado el

reto de un caraqueño capaz del mantenimiento y de la comprensión de la naturaleza urbana".

Todo esto lo hizo una mujer que venía de una familia refinada, de abolengo. Ella era descendiente de una figura importante en el gobierno de Joaquín Crespo, el general Juan Pietri Pietri, militar y diplomático. Tímida, discreta y conservadora, según sus amigos muy cercanos, no fue una primera dama que disfrutase de aparecer ante los medios de comunicación; en cambio, sí batalló sin descanso por los derechos de los niños más necesitados.

"Nos queda el dolor y la sensación de soledad por su partida, pero se fue dejando tras de sí su ejemplo de discreción, de gentileza, de civilidad y de hacer el bien sin estridencias que alguna vez habremos de recuperar los venezolanos", manifestó a su muerte Asdrúbal Aguiar, quien fuera secretario de la Presidencia y gobernador de Caracas durante el segundo mandato del presidente Rafael Caldera.

Fifi Pantin

Fundación Empresas Polar - UCAB

Luis Quiroga Torrealba

(Aroa, edo. Yaracuy, 1923 / Caracas, 2012)

En 1941 se graduó de bachiller en Filosofía y Letras en el Colegio Federal de San Felipe, ciudad donde transcurrió su infancia y adolescencia. Con la tesis *El idioma castellano y la fundación de la Academia Venezolana Correspondiente*, egresó en 1945 del Instituto Pedagógico Nacional como profesor en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín. Completó su formación en el exterior, en Madrid (1956), París (1957) e Italia (Universitá per Stranieri, 1958). Posteriormente obtuvo el título de licenciado en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello (1972).

Propulsor de la investigación lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua, Quiroga Torrealba mostró, desde su época de estudiante, inclinación por las ciencias del lenguaje. Su paso por cargos administrativos siempre tuvo el brillo de una gestión exitosa. Como jefe del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico de Caracas impulsó la creación del Centro de Estudios Andrés Bello, convertido luego en el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (CILLAB), bajo la coordinación de Oscar Sambrano Urdaneta, y más tarde en Instituto (IVILLAB). Promovió cursos de actualización y perfeccionamiento en el área con lingüistas venidos de otras tierras, como Bernard Pottier, Eugenio Coseriu, José Pedro Rona, André Martiné, Ambrosio Rabanales, Fernando Lázaro Carreter y Tzvetan Todorov, entre otros destacados profesionales. Uno de sus más valiosos aportes a las ciencias del lenguaje quizás sea el estudio de las áreas dialectales de Venezuela que emprendió con un equipo de notables investigadores venezolanos formados en el colombiano Instituto Caro y Cuervo.

La revista *Letras* del Pedagógico de Caracas, dedicó su edición número 36 al gran maestro Luis Quiroga Torrealba. Personajes como José Santos Urriola, Felipe Bezara, Ítalo Tedesco, José Adames, coincidieron allí en catalogarlo como hombre sabio, sencillo, de gran capacidad para la acción creativa, eminente profesional de la docencia y de la investigación lingüística. Resaltaron, en sus semblanzas, la nobleza en el ejercicio magisterial, siempre en busca de la transformación de la educación de acuerdo con las innovaciones para la enseñanza de la lengua.

Hombre de acción, en lugar de criticar las debilidades del sistema educativo, optó siempre por la ejecución de soluciones concretas. Concebía el aula como un laboratorio para la investigación. Así, por los años 1950, desarrolló un proyecto de estudios dirigidos en el Liceo de Aplicación junto a destacados docentes, como Isabel González de Bracho y Laura Castillo, quienes, en un afán renovador, implementaron un conjunto de estrategias didácticas nacidas de la Escuela Activa. Luego de cursar estudios de posgrado en Francia, regresó al país en la década de 1960 y al lado de la profesora Josefina Falcón de Ovalles continuó investigando y publicando guías y libros de enseñanza de la lengua.

En mayo de 1967, con el ensayo *La teoría gramatical de la enseñanza,* ingresó a la Academia Venezolana de la Lengua como miembro correspondiente. Luego, en 1987, pasó a ser individuo de número de la ilustre corporación con el discurso *El lenguaje en la formación escolar del niño,* contestado por el numerario Luis Beltrán Prieto Figueroa. Con la selección del tema para su discurso, Quiroga Torrealba privilegió este aspecto fundamental: la formación idiomática del niño. Se interesó por el dominio expresivo del alumno en edad escolar, su léxico, sus condiciones sociolectales, todo lo cual representa, tal vez, lo más importante de su variada investigación: el aprendizaje de la lengua materna. Juzgó conveniente que la lengua fuera el centro y eje de todo aprendizaje, por lo que propuso que los programas la correlacionaran con todas las áreas del plan de estudios. En la Academia coordinó la Comisión

Fundación Empresas Polar - UCAB

de Lexicografía y formó parte de la junta directiva (2005-2007). En 2005 recibió el Doctorado *Honoris Causa* del Instituto Pedagógico de Caracas. Fue integrante de la junta directiva de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y representante del país en diversos eventos profesionales. Aparte, auspició y coordinó múltiples investigaciones sobre el español de Venezuela.

Luis Quiroga Torrealba fue genuino ejemplo de constancia y dedicación al magisterio. Él está vigente por la impronta dejada en la docencia y en la pesquisa de variados temas necesarios para la comprensión de nuestro mayor patrimonio nacional: el español de Venezuela. A escasos ocho días de su partida, el académico Francisco Javier Pérez escribió en su columna "Palabras sobre palabras": "Fue maestro en el sentido integral, pues supo aunar la ciencia con la amistad y este es un don que se le reconocerá permanentemente. (…) Nunca tuvo dudas de cuál era su pasión –la lengua– y de dónde tendría que desarrollarla, el aula". Definitivamente, su gran legado persiste en sus discípulos, destacados personajes de las letras venezolanas y muchos de ellos miembros de la Academia Venezolana de la Lengua, como Minelia Villalba de Ledezma, quien ocupa el sillón vacante de su maestro. Ella expresó, en su discurso de incorporación: *"*La obra de Luis Quiroga es una simbiosis en la cual la investigación y la docencia son caras de una misma moneda. Como debe ser y no siempre lo es".

Bibliografía:

- Luis Quiroga Torrealba. "Los conceptos de atributo, modo y cópula en la Gramática de Bello"*,* revista *Letras*, N° 37, Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1982.
- Luis Quiroga Torrealba. "El tema gramatical en la obra de Ángel Rosenblat", revista *Letras,* N° 54-55, Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1997.

- Luis Quiroga Torrealba. *Tres lingüistas de América: Andrés Bello, Ángel Rosenblat, Amado Alonso.* UPEL / IPC / FEDUPEL, Caracas, 2003.
- Minelia Villalba de Ledezma. “Luis Quiroga, maestro”, en: Varios. *Venezuela, medio siglo de historia educativa, 1951-2001,* (Guillermo Luque, compilador), Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Caracas, 2011, pp. 647-665.

José Miguel Piedra Terán

Humberto Fernández Morán
(Maracaibo, edo. Zulia, 1924 / Estocolmo, Suecia, 1999)

Su actuación pública fue intensamente polémica. Él ha tenido en nuestro país muchos más detractores que admiradores, a pesar de los especialísimos méritos de este científico venezolano, el de mayor reconocimiento mundial desde los años 1950 en adelante. Siguiendo a Jaime Requena, académico especialista en biofísica y neurofisiología celular, Humberto Fernández Morán inventó y patentó la cuchilla de diamante para "visualizar, descubrir y entender la estructura fina celular", posibilitando que los micrótomos pudiesen hacer seccionados ultrafinos de materiales biológicos y hasta metálicos. Ese espectacular invento lo presentó para su patente en 1954, con apenas 30 años de edad. También fue creador, en 1953, de la crioultramicrotomía, técnica para el congelamiento instantáneo de un proceso biológico, y fue además diseñador del criomicroscopio electrónico que revolucionó la biología estructural.

En cuanto a su papel en la historia de la investigación científica en Venezuela, su mérito indiscutible fue que, ideó, proyectó y dirigió, desde 1954, el primer instituto de investigación de alto nivel del país, el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC), el cual se ubicó rápidamente como un centro de referencia mundial en biología celular. A partir de 1959, este instituto fue transformado en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), ampliando así el radio de sus investigaciones a las áreas de Biología, Medicina, Física, Matemáticas y Química. Acertadamente sostiene Jaime Requena que Fernández Morán fue quien se atrevió a intentar "elevar al rango de asunto de Estado a la ciencia y la tecnología" y, además, tuvo éxito, pues logró que el

gobierno de Marcos Pérez Jiménez le adjudicase al recién creado IVNIC, entre 1954 y 1957, nada menos que el 0,12% del PIB.

Sin embargo, al advenir la democracia, en febrero de 1958, Fernández Morán fue sustituido por Marcel Roche como nuevo director del IVNIC y sometido a un tratamiento denigrante por parte de una comisión de notables que nombró el ministro de Sanidad para evaluar al instituto y a su director. Esa comisión llegó a formular juicios del siguiente tenor: "En el funcionamiento del instituto se observó un irrespeto absoluto a los principios básicos del desarrollo del pensamiento científico (...) no dudamos en rechazar la capacidad de una persona de moralidad tan discutible como la del Dr. Fernández Morán". En síntesis, sobre él se creó una suerte de leyenda negra según la cual laboraba aislado de la comunidad científica nacional, vinculándose exclusivamente con instituciones extranjeras; por otra parte, se insistía en que en el IVNIC se vivía bajo un régimen represivo.

La consecuencia de este alud de críticas fue el ostracismo de Fernández Morán, quien se marchó a los Estados Unidos, y allí, en 1962, fue nombrado profesor titular de Biofísica en la Universidad de Chicago. Su vida transcurrió en medio de descubrimientos, certificación de patentes y publicaciones en las más prestigiosas revistas internacionales. A Venezuela volvió pocas veces, y tan solo en 1980 visitó el IVIC. Luego, en 1983, gracias a una invitación de la Fundación Polar, pudo darse un primer diálogo del exiliado con algunos de sus pares venezolanos, como Marcel Roche, pero nunca se llegó a fraguar un campo de relaciones del personaje con algún sector de la creciente comunidad científica en Venezuela.

Tratando de entender lo que ocurrió con este gran científico entre nosotros, se puede acudir a su trayectoria vital a fin de explicar los rasgos de su estilo gerencial, ciertamente demasiado "prusiano" para la idiosincrasia del venezolano. En 1929 Fernández Morán salió de Maracaibo con cinco años de edad para estudiar su primaria en Nueva York. A la muerte de Juan Vicente Gómez regresó a su ciudad natal y estudió en el Colegio Alemán, pero

por poco tiempo, porque en 1937 viajó a Alemania e ingresó en un liceo de corte monástico y militar en el estado de Turingia, donde obtuvo el título de bachiller a los 15 años. En ese liceo, contaba él mismo, los levantaban a las 5:30 de la mañana para trotar y montar a caballo; luego venía una ducha fría y, antes del desayuno, escuchaban música de Juan Sebastián Bach. Posteriormente, el mismo año que comenzó la Segunda Guerra Mundial, inició sus estudios de Medicina en Múnich. Cuenta su biógrafo Requena que se graduó de médico cirujano *Summa Cum Laude* en junio de 1944, "22 días después del día D, en un sótano y bajo bombardeo aéreo". Un año más tarde, en 1945, regresó a Venezuela, revalidó su título en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y partió a mediados de 1946 a Washington para comenzar a trabajar como médico residente en el Hospital de la Universidad George Washington. Poco después, siguiendo la sugerencia de Albert Einstein, decidió dedicarse a la Biofísica, por lo que en 1947 se marchó a Suecia, a la Universidad de Estocolmo, para hacer una maestría (1951) y un doctorado en Biofísica (1952). De esas experiencias le quedó la disciplina rígida como un valor primordial, lo cual no cuadraba con el estilo criollo.

Otra razón adicional de los desencuentros fue que Fernández Morán se destacó como científico y gerente demasiado rápido y demasiado en solitario con respecto a la naciente comunidad científica universitaria venezolana. En 1951, con apenas 27 años y recién llegado al país, se le creó la cátedra de Biofísica en la UCV; en 1952 fue electo individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, y en 1954 fue nombrado director del IVNIC. Además, se incorporó por esos años a numerosas sociedades y academias en el mundo. Algunos pudieron pensar, entonces, que tal encumbramiento se debía no tanto a sus méritos científicos sino a sus relaciones privilegiadas con dirigentes civiles y militares del régimen perezjimenista. En este sentido, la gota que rebosó el vaso fue que, con una descomunal ingenuidad política y, a la vez, como confirmación de sus vinculaciones con el gobierno dictatorial, le aceptó a Pérez Jiménez el cargo de ministro de

Educación el 10 de enero de 1958, en plena crisis terminal del régimen.

Más allá de su crasa equivocación al incursionar fugazmente en política o de su estilo rigorista para gerenciar, de Fernández Morán queda su ejemplo de productividad y calidad como científico plasmado en, al menos, 134 trabajos que publicó en las más prestigiosas revistas del mundo. Queda también, como muestra de su talento y eficiencia, la creación del IVNIC, y es de hacer notar que este instituto lo ideó con apenas 26 años, en un artículo que publicó en 1950, en *Acta Científica Venezolana*.

Bibliografía:

- Humberto Fernández Morán. "Ideas generales sobre la fundación de un Instituto Venezolano para Investigaciones del Cerebro", *Acta Científica Venezolana*, Vol. 1, N° 3, 1950, pp. 85-87.
- Humberto Fernández Morán. "La organización submicroscópica del segmento interanular de las fibras nerviosas meduladas en los vertebrados", trabajo de incorporación a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*, tomo XVI, N° 51, Caracas, 1955, pp. 31-53.
- Humberto Fernández Morán. "Microscopía electrónica: pasado, presente y futuro. Recuerdos de cinco decenios y presagios", *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*, tomo LII, N°. 167-168, Caracas, 1992, pp. 11-27.
- Jaime Requena. *Humberto Fernández Morán*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 136), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2011.

Leonardo Carvajal

Humberto Anzola
(Caracas, 1924 / Caracas, 2008)

Cursó parte de sus estudios primarios en Puerto Cabello y los completó en Valencia y Caracas. Egresó en la primera promoción de maestros de la Escuela Normal Rural El Mácaro, en el estado Aragua, cantera de ilustres educadores, tanto de Venezuela como de América Latina. Los estudios superiores los realizó en la Escuela Normal Superior José Martí, en La Habana, en la Escuela Normal Superior de México y en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile.

Fue maestro en el Distrito Federal y en los estados Aragua, Cojedes y Guárico, y profesor en distintas instituciones del país: enseñó Didáctica en la Escuela Normal Rural El Mácaro y la Escuela Normal Simón Rodríguez en Valencia; Psicología, Pedagogía e Industria en la Escuela Técnica Industrial y en la Escuela de Comercio Fermín Toro (ambas en la misma ciudad de Valencia), y Sociología Rural en la Escuela Normal Interamericana en Rubio, estado Táchira. Además se le encomendó la coordinación del Programa de Educación Rural para la Reforma Agraria y trabajó como instructor de la Campaña de Educación de Adultos y Alfabetización, al lado de Félix Adam e Inocente Vásquez, precursores de la andragogía en Latinoamérica. Se desempeñó como supervisor nacional de Educación Rural del Ministerio de Educación, en donde también ejerció la supervisión nacional de Educación Técnica de la Dirección Artesanal, Industrial y Comercial (DARINCO). En la República de México dio clases en la Facultad de Educación en Morelia y fue profesor honorario de la Escuela Normal de Ayotzinapa. En 1958, la Organización de Estados Americanos (OEA) lo nombró asesor para

el Seminario de Planeamiento Integral de la Educación, celebrado en Washington.

Buen discípulo del maestro Prieto Figueroa, combinó su ejercicio profesional con la lucha social a través del activismo político y el gremial, campos en los que destacó por su pasión y mística. Se inició como activista de la Federación Venezolana de Maestros (FVM), participando como delegado desde la VI Convención Nacional del Magisterio hasta la XXIII, realizada en 1980 y con la cual se selló la división de esa organización. En la FVM ocupó todos los cargos de dirección hasta llegar a ser su presidente nacional, momento en el cual también fue electo por unanimidad secretario general de la Confederación de Educadores Americanos (CEA). Desde enero de 1981 militó en la Federación Unitaria del Magisterio de Venezuela (FETRAMAGISTERIO), de la cual fue fundador y directivo nacional por varios períodos, incluso presidente encargado en diversas ocasiones. Esta organización sindical designó en vida, con el nombre de Humberto Anzola, a su Escuela de Capacitación e Investigación Sindical. Durante sus últimos años fue un conferencista requerido desde todos los rincones del país y participante, en primera línea, de cuanto evento académico y sindical hubiese. Su preocupación por la educación la plasmó como miembro de la Comisión Intersindical del Magisterio Venezolano que elaboró el Proyecto de Ley Orgánica de Educación, presentado a comienzos del siglo XXI ante la Asamblea Nacional, y el cual, lamentablemente, fue obviado por los parlamentarios sin argumentación alguna.

Como militante político-partidista, desde muy joven abrazó la causa de la democracia, lo cual lo aventó al exilio en México durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Fue activista del Partido Democrático Nacional (PDN) y fundador de Acción Democrática (AD), en cuyo Buró de Educación participó como miembro hasta 1967, año en que fundó el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) al lado del maestro Prieto Figueroa y Jesús Ángel Paz Galarraga, entre otros. En esa organización política fue electo en diversas ocasiones miembro de su Comando Político Nacional y secretario nacional de Educación. Asimismo, en dos oportunidades resultó electo diputado

Fundación Empresas Polar - UCAB

por el estado Carabobo, períodos en los cuales, siendo miembro de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, impulsó la discusión y aprobación de la Ley Orgánica de Educación, vigente desde 1980 hasta el 2009.

Anzola, "el de la corbata de lacito o corbatín" –que para muchos había pasado de moda, pero que en él era emblemática–, responsable y puntual en los compromisos, jovial y alegre hasta en los debates, elegante hasta en las confrontaciones, vivió a plenitud su existencia y nunca abrigó rencores ni odios. Entre los tantos consejos y recomendaciones que le daba a sus alumnos docentes se recuerda: "Maestro que permita que un niño se vaya triste, apesadumbrado, a su casa, debe revisarse porque puede terminar solo en el aula. En los últimos minutos de la actividad escolar debemos iluminar con sonrisas el salón de clases".

Orgulloso de su origen negro, consideraba una burla cuando lo llamaban afrodescendiente. Dice uno de sus poemas, paráfrasis de "Los angelitos negros" de Andrés Eloy Blanco: "¡Cuando Barlovento llora! / ¡Cuando se quejan los negros! / no sienten dolor alguno / los angelitos del cielo. / Porque no hay policromía / de Azabache y de canela / en la alta jerarquía / del confín del universo. / Por eso yo te complazco / pintando angelitos negros / patentes como las noches / de tropicales inviernos, / dibujados de carbón / y peluca de pimienta. / ¡Y aunque la Virgen sea blanca / y los deje morir de miedo / los ángeles de mi pueblo / también volarán al cielo!".

Nelson González

Luis Cortina Vegas
(Maiquetía, dpto. Vargas, D.F., 1925 / Boca Ratón, Florida, EE.UU, 2000)

Se graduó de licenciado en Educación y de licenciado en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela (UCV); posteriormente completó los créditos del posgrado en Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. Durante más de 30 años fue profesor de Física y Matemática en varias instituciones de educación media en Caracas, entre las que se cuentan: Escuela Técnica Industrial de Caracas, Colegio Santiago de León de Caracas, Instituto de Comercio Santos Michelena, y los liceos Fermín Toro, Aplicación y Caracas. En esas instituciones también ejerció cargos directivos, como la subdirección del Liceo de Aplicación y de la Escuela Técnica Industrial, y la jefatura del Departamento de Física y Matemática en el Liceo Caracas durante 15 años. Más que profesor a tiempo completo, su dedicación a la enseñanza podríamos calificarla de absoluta, por cuanto dictaba clases tanto en las secciones diurnas como en las nocturnas, estas últimas en el Santos Michelena y en el Liceo 5 de Julio.

Tenía una vocación indiscutible y un especial aprecio y gusto por las Matemáticas y la Física, cuyo conocimiento fue desarrollando paralelamente al ejercicio de la labor docente en la que se inició a los 18 años, antes de haber logrado culminar sus estudios de bachillerato en un liceo nocturno. Sus vastos conocimientos en ambas materias se basaban en lo aprendido en el bachillerato y en su dedicada autoformación permanente. Fue un eterno profesor y estudiante. Con sus dos títulos de licenciatura cambió de especialidad y comenzó a impartir clases de Historia de las Ideas Pedagógicas en la Antigüedad en la Escuela de Educación de la UCV, cargo que ganó más adelante por concurso y lo llevó a dedicarse

Fundación Empresas Polar - UCAB

exclusivamente a la educación superior, dictando las asignaturas de Lógica y Metodología, Filosofía y Educación, y Didáctica e Introducción al Conocimiento Científico, entre otras. En esa misma escuela se encargó de dirigir el Servicio de Reproducciones, muy necesario en la época para la provisión de materiales de apoyo a los estudiantes.

Su singular personalidad lo caracterizaba como alguien ordenado en extremo y muy hábil en registrar permanentemente por escrito toda clase de acontecimientos, hasta los que algunos podían considerar banales, notas que hoy en día serían de especial valor para documentar hechos del pasado. Su tendencia al orden se correspondía con la práctica de valores, como la honestidad, la responsabilidad y la constancia en el trabajo, todos rasgos necesarios en un modelo ideal de docente. Fue también un disciplinado militante del Partido Comunista de Venezuela y un insuperable distribuidor de su periódico *Tribuna Popular*. Siempre sorprendente, al jubilarse de la UCV decidió seguir a sus hijos que habían hecho vida en Miami, trasladándose con su esposa a iniciar una nueva y muy diferente existencia en un lugar totalmente alejado de lo que había sido importante en su trayectoria vital. Sin embargo, continuó con su actividad docente convirtiéndose en profesor de Castellano, con lo cual logró sustentarse hasta su muerte en el año 2000. Sus amigos y colegas lo recordamos por su incansable y disciplinada dedicación al trabajo y a la docencia, pero especialmente por su cordialidad, su innegable disposición al diálogo, el gusto por la conversación amistosa sobre temas siempre interesantes, el afecto, la confianza y la solidaridad que inspiraba y que lo hacían un educador en todo momento.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Samuel Petit, SJ

(San Pablo, edo. Falcón, 1925 / Caracas, 2011)

El padre general de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach, escribía el 16 de septiembre de 2004 al hermano Petit con ocasión de los 60 años de su entrada en la Compañía de Jesús: "Lo acompaño afectuosamente y me asocio a su acción de gracias, tanto por los muchos beneficios recibidos como por el bien que Dios ha realizado y sigue realizando por su medio". Pero no fue esa la mayor distinción que recibió Petit y su familia. Su santidad el papa Pablo VI le otorgó al padre de Samuel, Juan de Dios Petit, el 5 de mayo de 1966, la distinción honorífica *Augusta Crux Pro Ecclesia et Pontífice*, por tener una familia muy cristiana que dio al Señor tres vocaciones sacerdotales y una vocación religiosa a la Compañía de Jesús.

Samuel Petit se inclinó desde muy joven por la vocación sacerdotal y cursó estudios en el seminario de Coro y luego en el Interdiocesano de Caracas, ambos regidos entonces por los jesuitas. Luego de dos años de estudios de Filosofía, ingresó en la Compañía de Jesús, hizo el noviciado y posteriormente fue enviado a estudiar Humanidades Clásicas en Santa Rosa de Viterbo, Colombia. Hasta ahí todo muy bien, pero surgió algo inesperado: por problemas de salud y dolores de cabeza constantes (que nunca le abandonaron del todo) dejó su opción sacerdotal y siguió en la Compañía de Jesús como hermano jesuita.

Se dedicó a la enseñanza de los pequeños durante toda su vida en el colegio San José de Mérida, el Gonzaga de Maracaibo, el San Ignacio de Caracas y el Javier de Barquisimeto. ¿Qué enseñó? Sobre todo Geografía e Historia patria. Conocía al detalle los llanos y las montañas, las costas y la selva, sabía de árboles y animales, de

Fundación Empresas Polar - UCAB

climas y de producción agrícola y ganadera; todo ello lo transmitía con tal convicción y entusiasmo que ninguno de sus alumnos habría de olvidar el amor por la patria que él supo inculcar. Y es que su modo de enseñar era sobresaliente: recorría con sus alumnos todos los rincones de Venezuela en innumerables campamentos y excursiones. Solícito y cuidadoso, siempre les advertía sobre posibles peligros, como picaduras de insectos o de culebras, y los atendía en las pequeñas contusiones o accidentes que se presentaban. Recogió sus numerosos viajes en fotografías de acontecimientos y personas enmarcadas en paisajes y monumentos.

Se hacía querer y le llamaban cariñosamente "Petión", como el prócer de la Independencia de Haití con el que le veían parecido. No solo tuvo como alumnos a muchachos de los colegios, sino que durante 18 años acompañó a los novicios o jóvenes que querían ser jesuitas. En esos años dio un excelente ejemplo: su piedad y prácticas espirituales concretas, con mención especial del rosario (al que invitaba siempre a los novicios), se enmarcaban en una profunda espiritualidad de virtudes sólidas: servicio, amabilidad y sentido comunitario de quien sabe hacer el bien a todos, nunca tenso ni de mal humor pese a su escasa salud.

Su atención personal a cada alumno era proverbial. Como bien lo expresa un antiguo discípulo suyo, Ricardo Márquez: "Samuel fue una fuente de formación e inspiración del regalo de la fe que recibí. Desde que estudié en el San Ignacio su cariño y atención fueron señal de ese amor misterioso de Dios que nos rodea y está presente. Su interés por lo que uno era, sus preguntas por saber cómo estabas y cómo andaban tus planes, eran manifestaciones del cariño y la atención del padre. Por donde fue pasando el recibimiento era siempre con cariño. Uno se sentía aceptado y querido en su presencia. Una de las anécdotas que recuerdo vivamente de Petit fue cuando en una ocasión, estando ya en la enfermería, fui a visitarlo y me dijeron que estaba en la capilla. Fui a buscarlo y al entrar en la capilla de la enfermería lo vi de espalda. Estaba rezando en voz alta lo que me permitió oír lo que decía. No quise interrumpirlo y me quedé quieto detrás de él. Pedía, con nombre y

apellido por algunos escolares [jesuitas], por su perseverancia y vocación. Fue larga la lista".

Samuel Petit incorporó de una manera natural, a su sentimiento y acción, la atención personalizada a los estudiantes que es tan propia de la pedagogía jesuita. También tenía condiciones para la poesía popular. Le gustaba hacer coplas devotas o ingeniosas, que reflejaban su espíritu terso y limpio. Va aquí un breve ejemplo: "Yo quisiera ser / como mi burrito / que lleva la carga / sin formar conflicto. / Él va poco a poco / siempre despacito, / él nunca se queja / siempre calladito".

Así se fue Samuel Petit, calladito, dejando un gran ejemplo de vida dedicada a los demás.

Javier Duplá, SJ

Fundación Empresas Polar - UCAB

Ernestina Salcedo Pizani

(San Cristóbal de Torondoy, edo. Mérida, 1925 / Caracas, 2012)

Cursó estudios en el Instituto Pedagógico Nacional, del que egresó en 1962 como profesora en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín. Desde entonces se va forjando un espíritu profundamente humanista que da frutos en una carrera sólida marcada por el afán de llevar a todos los espacios académicos donde le correspondió impartir clases, el amor por las letras y el mensaje estético de la literatura como necesidad del espíritu.

Numerosas notas de sus discípulos coinciden en la descripción de su carácter jovial, personalidad serena, amor por la literatura y pasión por enseñarla. Promovía el talento publicando los ensayos más meritorios de sus alumnos, como en el caso del trabajo "Evolución del tema Polifemo y Galatea", elaborado por David Alejos y presentado en la revista *Letras* bajo la rúbrica y comentarios de Ernestina Salcedo Pizani.

A la sobrada vocación que poseía por la enseñanza, la investigación y las Letras, se suma –enhorabuena– el favorable hecho de las eminentes figuras que contribuyeron en su formación: María Teresa Rojas, Josefina Falcón de Ovalles, Pedro Díaz Seijas, Luis Quiroga Torrealba, Oscar Sambrano Urdaneta, Armando Martínez Peñuela, por nombrar solo parte del ilustre profesorado del que Ernestina Salcedo Pizani tomó ejemplo e inspiración. Complementó su formación académica en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo en 1971 el doctorado en Filosofía y Letras, sección Filología Románica, conducida por ilustres profesores como Dámaso Alonso y Rafael Lapesa.

La profesora Ernestina Salcedo Pizani contribuyó con la formación de varias generaciones de profesores y licenciados en Letras, labor que desempeñó en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). En 1985 se despide del Pedagógico, aunque deja claro que "nadie se jubila de lo que ama" y ella, quien vivía en clave poética, amaba su casa de estudio, la literatura, la docencia, a sus estudiantes. Hecho este tan cierto "como el olor de los azahares", para decirlo en palabras de la propia Ernestina.

En diciembre de 2011 fue elegida individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, para ocupar el sillón C, vacante por el fallecimiento de su profesor Pedro Díaz Seijas. La lectura de su discurso de incorporación estaba prevista para el 23 de abril del año siguiente, Día del Idioma Español, pero apenas comenzando el 2012 falleció. No sabemos qué palabras preparaba, sin embargo resulta inevitable imaginar el despliegue de afectos a la casa que la formó; a los profesores que la inspiraron, especialmente Pedro Díaz Seijas; a sus alumnos, su razón de ser. Tal vez uno de ellos, el académico Horacio Biord Castillo, hubiese respondido aquel discurso que el destino escamoteó a quienes queríamos escuchar las palabras de la profesora que sigue siendo patrimonio de muchos, porque Ernestina Salcedo Pizani trascendió a un plano donde reinan la "libertad y el amor", según el credo poético de "Titina" (como solían llamarla con cariño). Desde su obrar en el mundo se ganó un merecido espacio en las Letras y en los corazones de varias generaciones de estudiantes de pre y posgrado.

Eduardo Sánchez Rugeles señaló lo siguiente: "Su pedagogía se fundaba en lo esencial, en una visión de la vida que (…) brindaba un nuevo sentido al significado del mundo. Siempre fue más allá de los programas, de los contenidos temáticos, los índices y las burocracias". Asimismo, otro de sus alumnos, Horacio Biord Castillo, expresó: "Los libros de Ernestina, que con tanta frecuencia solía prestarnos, mostraban en sus páginas decenas de anotaciones suyas, a veces en varios colores (palabras, frases, remisiones, signos de exclamación o de interrogación). Leerlos era no solo

Fundación Empresas Polar - UCAB

seguir a sus autores, sino la oportunidad de seguir con provecho las interpretaciones, reelaboraciones, síntesis y explicaciones de su generosa dueña. Así, en realidad, se leían dos libros: el del autor original y la versión marginal de una experta lectora y acuciosa investigadora".

Incansable estudiosa, en 1996 terminó un posgrado en Teología en la UCAB. Sus compañeros valoran su mística interpretación del poeta religioso del Renacimiento español, San Juan de la Cruz, e intuyen en Ernestina "un trascendental olor a santidad". Fue condecorada con las órdenes 27 de Junio y Andrés Bello en su primera clase. Con el ensayo *Una lectura del Quijote desde la visión manierista*, obtiene el Premio de Ensayo de la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV) en 1981. Años después, ejerció la presidencia de la AEV, Zona Metropolitana, de 1989 a 1992.

Bibliografía:

- Ernestina Salcedo Pizani. *Nol,* Artes Gráficas Ibarra, Madrid, 1975.
- Ernestina Salcedo Pizani. *Yaubrala. Homenaje a España*, Editorial La Muralla, Madrid, 1977.
- Ernestina Salcedo Pizani. *Manuel Felipe Rugeles, poeta de la montaña y de los niños*, Editorial La Muralla, Madrid, 1977.
- Ernestina Salcedo Pizani. "Miguel de Unamuno: la existencia como agonía y compromiso", *Cuadernos Literarios de la Asociación Venezolana de Escritores*, Editorial Arte, Caracas, 1979.
- Ernestina Salcedo Pizani. "Bolívar: el hombre", *Revista del Instituto Pedagógico de Caracas*, N° 11, UPEL-IPC, Caracas, 1983.
- Horacio Biord Castillo. "Por y para Ernestina Salcedo Pizani", Blog "Quincalla del pueblo", 11 de enero de 2013. Disponible en http://quincalladepueblo.blogspot.com/2013/01/por-y-para-ernestina-salcedo-pizani.html

José Miguel Piedra Terán

Elvia Argüello de Friedman

(Maracaibo, edo. Zulia, 1925 / Caracas, 2013)

El 5 de julio de 1925 el estado Zulia fue testigo del nacimiento de Elvia Elisa Argüello Landaeta, tercera de nueve hermanas que estuvieron bajo la crianza de sus padres, Gabriel Argüello Salas e Isabel Landaeta Ferrer.

Su formación educacional comenzó en la ciudad de Valera, adonde la familia se había trasladado por razones laborales. De regreso a Maracaibo, continuó su bachillerato en el Liceo Udón Pérez, al mismo tiempo que realizaba estudios en la escuela normalista para formarse como maestra y en el Instituto Bíblico Ebenezer, de donde egresó como maestra bíblica. Justo en esa época se dedicó también a estudiar las maravillosas notas del piano con el profesor Montero y fundó el coro de niños de la iglesia El Salvador.

En 1941, en Maracaibo, con solo 16 años, inició sus labores docentes ejerciendo como maestra de aula en la Escuela Libertador, bajo la tutela de la profesora Astrid de Ericcson, quien ejerció en ella una notable influencia en cuanto a sus futuras ideas pedagógicas.

Ingresó a la Academia de Música de Maracaibo en donde, además de recibir sus clases habituales, se desempeñaba como instructora de piano de niños y jóvenes. Allí, por azares del destino, conoce al nuevo director, que era nada más y nada menos que el músico y maestro Emil Friedman, quien estaba realizando una gira musical a finales de 1945. Posteriormente se convirtieron en pareja. En 1951 ambos viajaron a Caracas para que ella comenzara estudios de Humanidades y Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV), mientras él fundó el Kindergarten Musical.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1955 decidieron contraer matrimonio, convirtiéndose en una pareja de visionarios con la gran meta de emprender un proyecto educativo en la ciudad de Caracas. Empezaron con un pequeño kindergarten en el que ella se encargaba de guiar a los docentes para que entendieran que, además de lo académico, la formación musical era de alta importancia. Luego decidieron emprender un proyecto más grande y fundaron el actual Colegio Emil Friedman, con el doctor Friedman como director y ella como administradora, coordinadora, maestra y hasta confidente de los docentes y alumnos.

Como especialista en el piano, se dedicó a conformar la coral del colegio. Ella misma iba de salón en salón, dividía los grupos en cuatro y les enseñaba a cantar, porque tenía siempre presente que todo ser humano con voz poseía el don del canto. Así formó una coral con cuatro voces, que junto a la orquesta del colegio constituyen actualmente la agrupación Arcos y Voces Juveniles de Caracas. Se dice que la profesora Argüello era el motor de todas las ideas que a Emil Friedman se le ocurrían. Ella conocía a cada uno de los estudiantes de su colegio y siempre brindó sostén a su personal.

Fue formadora de muchas generaciones de jóvenes y niños, incluso maestra de maestras que, hoy en día, están orgullosas de haberla tenido a su lado para una orientación oportuna, pertinente y amorosa. Porque, además de tener un carácter tenaz y persistente, fue fiel compañera, pilar y motora de un sueño que hoy es mucho más real de lo que alguna vez los Friedman Argüello imaginaron. El 9 de septiembre de 2013 la profesora Elvia Argüello de Friedman falleció con la satisfacción de quien ha cumplido su destino y deber: “Mi gran sueño, es transformar a unos niños en hombres y mujeres de los que podría sentirse orgulloso cualquier país”.

Bibliografía:

- Emil Friedman. *Arte y educación*, Editorial Arte, Caracas, 1988.

Norkis Sánchez

Blas Bruni Celli

(Anzoátegui, edo. Lara, 1925 / Caracas, 2013)

Médico patólogo y oftalmólogo, historiador, filósofo y político, Blas Bruni Celli manifestó, desde niño, su afición por la lectura y el conocimiento. De su gusto por la lectura de la prensa escrita, comentó con emoción: "Yo sabía cuándo llegaban desde Barquisimeto y me gustaba saber qué decía el periódico, saber qué ocurría en otros sitios. Tenía unos diez años y recuerdo una tira cómica que traía el periódico, llamada Doña Ruperta y Don Fenelón; siempre la leía para seguir la secuencia de la historia". Le tocó organizar la biblioteca municipal de su pueblo y en esos menesteres se apasionó por la historia, en particular por los ilustres personajes de El Tocuyo: "Era una experiencia mágica. En cada acta de bautizo, de nacimiento, tratados, cartas y demás documentos, yo sentía haber estado allí escribiendo con aquella letra rebuscada que me trasladaba a la época". El resultado de esta labor fue su primer libro de 1945, *Procerato tocuyano*, donde rescata la semblanza de muchos militares que lucharon en la gesta independentista: "En este estudio, que reconocemos incompleto, queremos citar y hacer con esto justicia a su memoria por muchos olvidada de otros militares cuyos detalles de su vida no nos lo revelan los medios a nuestro alcance".

El sentido de rescate y preservación de los documentos, así como el valor histórico de los hechos humanos, se mantuvo siempre vivo en sus aulas de clase. Más que enseñar a leer, enseñaba a querer los libros por el conocimiento que en ellos se anida. Para Bruni Celli, el saber nos hace mejores personas y, a su vez, ciudadanos más responsables, postura esta que se inscribe en el contexto de las tesis socráticas sobre la *polis* griega. Es suya la frase: "El

Fundación Empresas Polar - UCAB

conocimiento no ocupa espacio en el cerebro, lo que ocupa es tiempo".

Junto con su amor por la historia apareció el de la biología y con ello la necesidad de ayudar al prójimo: "Mi pasión por la Medicina viene de ver a mis padres, provenientes de una sociedad un tanto evolucionada, dispuestos en todo momento a brindar ayuda a la gente". Con el aporte mensual de sus padres y su empleo como redactor en el diario *Ahora*, el joven Bruni Celli logró sufragar los costos de la carrera. En 1950 se graduó de médico cirujano en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y a los pocos meses obtuvo el Doctorado en Ciencias Médicas, al tiempo que fue nombrado catedrático fundador de la cátedra de Histología y Anatomía Patológica en la misma universidad. Como servidor público resalta su desempeño como jefe de los Servicios de Anatomía del Hospital Vargas, entre 1952 y 1956. Además, fue ministro de Sanidad y Asistencia Social entre 1974 y 1975.

Profesor con más de 50 años de servicio en su Alma Máter, tuvo a su cargo la cátedra de Anatomía Patológica en la Escuela de Medicina y, posteriormente, la cátedra de Griego Clásico en la Escuela de Filosofía. Fue también profesor en la cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge (1988-1989), presidente de la Comisión Presidencial para la conmemoración del Bicentenario del doctor José María Vargas y miembro de la Comisión Consultiva del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Por si esto no fuera suficiente, ha sido el único venezolano nombrado individuo de número en cuatro academias nacionales. Al respecto nos comenta el doctor Elio Gómez Grillo: "La vida académica de don Blas Bruni Celli es también memorable. En Venezuela fue miembro de cuatro academias, algunas de las cuales presidió: Academia Nacional de Medicina, Academia Nacional de la Historia, Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, y Academia Venezolana de la Lengua. Internacionalmente, fue miembro titular de la Academia Panamericana de Historia de la Medicina". Tiene en su haber más de doscientas publicaciones,

entre las que destacan *Historia de la Facultad Médica de Caracas* (1956), *Bibliografía hipocrática* (1984) y las compilaciones de las obras completas de José María Vargas (1986) y Adolfo Ernst (1986). Ciertamente, estamos ante la viva representación del hombre sabio, ecuánime y siempre dispuesto a colaborar en la formación profesional e integral del venezolano. Su cordialidad y buen trato fue letra común entre sus conocidos. El doctor Rafael Romero Reverón lo recuerda en estos términos: "No cabe duda de la calidad humana y las condiciones profesionales y académicas del doctor Bruni Celli, a todas las personas que tuvimos el honor de ser testigos de su actuación. Durante su gran trayectoria puso en alto los valores e ideales de las instituciones en las cuales laboró".

Nunca se cansó de insistir sobre la importancia que la ética tiene en la vida de las personas, además de recordar que una sociedad avanza solo si cada individuo ejerce con plenitud el bien hacer: "Un médico, un abogado sin ética, es algo peligrosísimo. El hombre de por sí posee la maldad inherente a su estructura". De ahí la importancia de enseñar el camino del bien y reforzarlo con el ejemplo diario. Con los años vemos que las disquisiciones de Bruni Celli sobre las enfermedades corporales se amplían hacia las enfermedades del espíritu, lo que asentó al señalar que no es suficiente curar el cuerpo, también es necesario curar el alma de las personas, por lo que la responsabilidad del médico es mayor. En otras palabras, como buen galeno, se percató de que no es suficiente hacer un buen diagnóstico físico al paciente, también hay que saber auscultar su alma: "En medicina se nos enseña que el hombre es de carne y hueso, que se enferma y se cura. No es más que un cuerpo. No estoy en contra de los beneficios de la medicina tradicional, pero sin duda el cuerpo posee algo más". A su parecer, hacerse las preguntas fundamentales de la vida significa, entre otras cosas, entender mejor al otro y ser capaz de auxiliarlo en sus momentos de mayor dificultad.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Blas Bruni Celli. *Estudios históricos*, Imprenta Nacional, Caracas, 1964.
- Blas Bruni Celli. *"Adolfo Ernst"*, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 180, Caracas, octubre-diciembre, 1962.
- Rafael Romero Reverón. "*In memorian*: Dr. Blas Bruni Celli (1925-2013)", *Sociedad Venezolana de la Historia de la Medicina*, Vol. 62, N° 1-2, Caracas, 2013.
- Nilsa Varela. "Dr. Blas Bruni Celli, un perseverante incondicional", *Academia Biomédica Digital*, N° 22, Facultad de Medicina, UCV, enero-marzo, 2005.

José Luis Da Silva

Elio Gómez Grillo

(Maracaibo, edo. Zulia, 1925 / Caracas, 2014)

Zuliano de nacimiento, Elio Gómez Grillo pasó su infancia en Maiquetía, tal como él mismo lo revelara en una feliz crónica publicada a propósito de los 342 años de la fundación de esa ciudad: "Maiquetía es mi pueblo amado, mi tierra santa, mi tierra prometida. En sus calles, en sus escuelas, en sus esquinas, en sus plazas, en sus playas, se quedó mi niñez".

Estudió en el Instituto Pedagógico de Caracas junto con Ignacio Burk, y fue discípulo de dos grandes académicos: Juan David García Bacca y Eugenio Imaz. En 1949 obtuvo el título de profesor de educación secundaria y normal, mención Filosofía, Castellano y Literatura, y en 1954 se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Cursó estudios de posgrado en Ciencias Criminológicas en la Universidad Católica Andrés Bello, en la Sorbona de París y en la Degli Studi di Roma. Fundó el Centro de Estudios Criminológicos y Penales de la Universidad Simón Bolívar. Acucioso investigador, columnista de prensa y ensayista, cuenta con una importante bibliografía sobre el tema penitenciario, aparte de sus aportes a la filosofía y a la historia de la educación venezolana.

Ocupó el sillón T como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, en sustitución del humanista y criminólogo Tulio Chiossone, ilustre magistrado a quien reconoció como el "fundador de la criminología en Venezuela", y por tanto primer propulsor de la humanización y modernización del sistema penitenciario venezolano. Así lo sostiene en *Recuerdos de Tulio Chiossone*: "en Caracas, en 1936, publica un folleto que titula *Organización penitenciaria venezolana*, que constituye la partida de

Fundación Empresas Polar - UCAB

nacimiento del penitenciarismo moderno venezolano". Gómez Grillo continuó la obra pionera del precursor tachirense y con él comparte hoy la paternidad del penitenciarismo contemporáneo en el país.

Provisto de la serena humildad del sabio, ejerció un noble magisterio consagrado a la educación en varios liceos y universidades. Su mayor aporte lo constituye la creación del Instituto Universitario Nacional de Estudios Penitenciarios (IUNEP), fundado en 1992. Este instituto fue intervenido e incorporado a la Universidad Nacional de la Seguridad (UNES) en 2006, lo que desarticuló el importante proyecto nacional ideado por este gran pedagogo y estudioso de la disciplina penitenciaria. Ese mismo año, en un reportaje suscrito por Gustavo Rodríguez en *El Universal,* señaló: "Estoy muy adolorido. Ha sido un zarpazo brutal a la ciencia", y añadió: "En estos catorce años se han graduado 22 promociones. Lo triste es que 540 técnicos superiores se han titulado y solo 17 trabajan en las cárceles". Además, destacó: "Intervenir la IUNEP contraviene normas de las Naciones Unidas, instancia que obliga a los Estados a seleccionar ese personal fuera de las fuerzas armadas, de la policía o de otros servicios públicos". El hecho de incorporar el IUNEP a la UNES fue calificado por él como "atentado penitenciario", que desvirtúa el principio penitenciarista de reeducación, "invalidado por el solo nombre de Universidad de la Seguridad", idea de corte militarista.

Tiempo después, en 2012, en entrevista concedida al diario *Panorama*, expresó: "En los mejores penales europeos, y he pateado cárceles en cuatro continentes, la figura que dirige la cárcel es un educador, porque el penitenciarismo es educación". Para el momento de esa entrevista, la situación de los profesionales penitenciarios estaba peor: apenas el 1% de los egresados trabajaba en centros de reclusión.

Como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente en 1999 redactó el Artículo 272 de la Constitución, en el cual se establecen las principales garantías constitucionales de rehabilitación del interno y el respeto a los derechos humanos, incluyendo que los establecimientos penitenciarios deben funcionar

"bajo la dirección de penitenciaristas profesionales" y "bajo una administración descentralizada a cargo de los gobiernos estadales o municipales". Así sentó las bases académicas, pedagógicas y constitucionales para conformar el mejor sistema penitenciario, pero no vio cumplido su anhelo.

Aun a sabiendas de la desarticulación del IUNEP, del desconocimiento sistemático de la Constitución y de la sordera institucional, sus escritos de prensa retomaban constantemente los principios consagrados en el Artículo 272, orientados hacia la profesionalización, la descentralización, el régimen abierto, las colonias agrícolas, las medidas no privativas de libertad y la asistencia pospenitenciaria. Definitivamente, su obra toma especial relevancia en esta hora de violencia exacerbada en una patria que sufre la peor crisis penitenciaria, combatida por el incansable maestro Elio Gómez Grillo.

En el encabezamiento de un artículo, el primero de tres entregas, publicado en *Últimas Noticias* el 28 de agosto de 2014, se preguntaba y respondía: "¿El futuro de la criminología? No caben predicciones astrológicas. Los anuncios, las únicas señales y augurios creí hallarlos en los congresos internacionales de criminología que suelen celebrarse en el mundo entero". Vale preguntarnos ahora qué rumbo tomará el penitenciarismo pedagógico. Difícil saberlo a ciencia cierta en este país al que Gómez Grillo dejó una magna obra académica y una nítida norma constitucional lamentablemente convertida en letra muerta. Cinco días antes de su fallecimiento nos obsequió la tercera entrega de "El futuro de la criminología", emblemático artículo, no solo por la presentación del estado del arte de la criminología a nivel mundial, sino porque constituye la hermosa despedida de uno de los grandes venezolanos de todos los tiempos. Concluye el escrito con sobria humildad: "Es todo. En español antiguo se solía decir que 'llega home hasta donde puede y no fasta donde quiere'. Hubiese querido llegar hasta más allá pero solo he podido llegar hasta más acá".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Elio Gómez Grillo. *Los delitos y las penas en los países socialistas*, Editorial Ateneo de Caracas, 1980.
- Elio Gómez Grillo. *Las penas y las cárceles*, Empresa El Cojo, Caracas, 1988.
- Elio Gómez Grillo. *Apuntes sobre la delincuencia y la cárcel en la literatura venezolana*, Monte Ávila Editores / Fundación Guillermo Morón, Caracas, 2000.
- Elio Gómez Grillo. *Prosa de prisa para presos,* Fondo de Publicaciones del IPASME, Caracas, 2011.

José Miguel Piedra Terán

Adolfo Ostos

(San Cristóbal, edo. Táchira, 1926 / Caracas, 1999)

Desde el año 1934 hasta el año 1940 estudió primaria en el Colegio La Salle de San Cristóbal. La secundaria la hizo en el Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino de esa misma ciudad. A los 19 años se trasladó a Chile a realizar estudios de Filosofía en el Pontificio Seminario Mayor de los Ángeles Custodios. Obtuvo el título de licenciado en Filosofía y Letras y el de profesor en Historia y Geografía en la Universidad Católica de Chile. Luego permaneció como docente en esa universidad y desempeñó varios cargos: secretario general de la Facultad de Ciencias Económicas, profesor auxiliar en las asignaturas de Latín, Filosofía, Geografía e Historia, jefe del Departamento de Relaciones Culturales, y jefe del Departamento de Prensa y Publicaciones, en cuya oportunidad fundó y fue el primer director de la revista *Universidad.*

A su regreso a Venezuela desarrolló su carrera profesional, tanto en el campo académico como en el administrativo. Desde el año 1952 fue profesor, en liceos oficiales y colegios privados, de Historia, Geografía, Filosofía y Latín. Durante los años 1969 a 1974 se desempeñó como jefe del Departamento de Personal del Ministerio de Educación y luego como jefe del Departamento de Publicaciones. También ejerció la docencia en el instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en la cual estuvo encargado de la dirección de la Escuela de Educación, fue Jefe del Departamento de Ciencias Sociales y creador de la mención de Educación Integral.

Recibió una distinción y reconocimiento por su trayectoria de trabajo, impuesta por el presidente de la República, doctor Rafael Caldera, en su primer período de gobierno. Asimismo, en la UCAB se

Fundación Empresas Polar - UCAB

le rindió homenaje por su trayectoria docente y por su destacada labor dentro de la Escuela de Educación. En cuanto a los textos escolares que preparó y publicó en colaboración con el profesor Rafael Mac Quhae, *Temas de historia de Venezuela* y *Temas de Geografía de Venezuela*, estos fueron una referencia importante en educación secundaria por varias décadas.

Quienes conocieron a Adolfo Ostos coinciden en señalar que fue un apasionado de la educación. Sus alumnos recuerdan que, en sus clases, se preocupaba por ir más allá de los contenidos mostrados en los libros. En sus viajes por Venezuela –que dicho sea de paso conocía en todos sus rincones– recogía muestras de rocas y tomaba fotos que luego mostraba a sus discípulos a la hora de ilustrar lo que el texto decía. Insistía mucho en que había que conocer el país para hablar con propiedad de su realidad geográfica y de su historia.

Su oficina estaba repleta de materiales de trabajo. Como jefe de cátedra logró acondicionar un salón exclusivo para las clases de Ciencias Sociales con todo lo necesario para facilitar la formación: mapas, documentos, muestras, diapositivas, etc. Prestaba los libros a quienes no tenían la posibilidad de adquirirlos y se preocupaba por resolver la situación de aquellos alumnos que tenían dificultades económicas para costear sus estudios. Pero, por sobre todas las cosas, sus estudiantes recuerdan su cercanía como ser humano desde el respeto que imponía su presencia.

Hombre humilde y comprometido, se le reconoce como un educador activo y asertivo en sus decisiones. Se preocupó por mejorar la calidad educativa dentro de la universidad y elevar el número de vocaciones docentes. En este sentido, fue uno de los pioneros en visitar los colegios de Caracas para motivar a los bachilleres a estudiar la carrera de educación, esfuerzo que se vio recompensado al abrir la mención de Educación Integral con un número importante de estudiantes. Uno de sus secretos lo constituyó el trabajo en equipo. Valoraba la capacidad del otro y reconocía su esfuerzo, y esa facultad de entender a los demás

y lo que ocurría en su entorno le permitió ser un líder entre los educadores, pues además sabía adónde quería llegar. Su ejemplo de vida como hombre de familia, como docente apasionado, como gerente exitoso, sigue orientando las generaciones de profesionales de la educación que tuvieron el privilegio de conocerlo. En sus años de trabajo en la UCAB su lema fue: "Servir donde la Escuela me necesite".

Bibliografía:

- Adolfo Ostos. *Temas de psicología educativa*, Caracas, 1957.
- Adolfo Ostos y Rafael Mac Quhae. *Temas de geografía de Venezuela*, Caracas, 1963.
- Adolfo Ostos y Rafael Mac Quhae. *Temas de historia de Venezuela*, Caracas, 1964.

José Francisco Juárez

Nedo Mion Ferrario
(Milán, Italia, 1926 / Caracas, 2001)

Nacido en Milán, hacia 1950 llegó a nuestro país. Sin embargo, para entonces, aunque aún no había tocado nuestras tierras, ya tenía una experiencia laboral en Venezuela: "Es que antes de venir yo físicamente ya habían venido mis dibujos", contó alguna vez. Esto ocurrió porque su padre, que vivía en Caracas y trabajaba para la revista *Tricolor*, le consiguió la posibilidad de dibujar una serie de historietas para una empresa de fotograbados vinculada a la revista y al periódico *El País*, cobrando 80 bolívares por cada una.

Nedo hoy es conocido como uno de los pioneros del diseño en Venezuela, no solo por el legado de su trabajo individual, por el que hizo en instituciones públicas y privadas y por su desempeño como artista plástico, sino también por su labor pedagógica. Este ítalo-venezolano dejó una huella definitiva en las distintas generaciones de diseñadores que reconocen en él un ejemplo de conocimiento, calidad y profesionalismo. Dentro y fuera del aula, su labor en la enseñanza fue determinante. En este sentido la investigadora Lourdes Blanco se pregunta: "¿Qué es después de todo una maestría, un doctorado o un postdoc sino el vínculo con los maestros en la materia? Una vez Nedo le dijo a Aixa Díaz, cuando ella estudiaba en la Escuela y él propuso que fuera su asistente: 'yo soy su escuela'".

Santiago Pol, quien trabajó con Nedo en la serie de sellos postales conocidos como *La nueva estampilla venezolana* entre 1974 y 1979, recuerda: "La revista *CAL* y la revista *El Farol* se convierten en unas publicaciones que son mi escuela viva, mi escuela de calle, mi escuela dura. Por primera vez yo descubro que existe el diseño gráfico porque en los créditos de la revista *CAL*

decía 'Diseño gráfico: Nedo' y para mí eso fue una iluminación". Luis Giraldo, maestro del diseño venezolano y alumno de Nedo, refiere con respecto a su formación: "Estudié con Nedo en la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas. Nedo fue uno de mis profesores, y es por medio de él que yo descubro el diseño". También, Teresa Mulet, perteneciente a una generación más reciente, reconoce la influencia de este maestro en su formación: "Coincidí con Nedo y Leufert en algunas entregas en Prodiseño. Sin embargo, su influencia me ha llegado a través de la observación y análisis de sus obras, de sus trabajos. Lo que ellos hicieron ha sido también una escuela para mí".

En los años 1950 Nedo pasó por la industria publicitaria. Trabajó para las agencias Colman Prentiss & Valley, McCann Erickson y ARS publicidad. No obstante, fue en la industria petrolera donde comenzó a desarrollar una destacada producción que es referencia en el diseño latinoamericano. En 1952 diseñó para la revista *Shell* y en 1959 recibió el nombramiento de director de arte de la revista *El Farol* de la Creole Petroleum Corporation, en sustitución de Gerd Leufert. En 1962, a petición del escritor Guillermo Meneses, asume la dirección artística de la revista *CAL*, en la cual elabora una propuesta gráfica completamente innovadora para la Venezuela de la época.

En su larga trayectoria destacan los diseños de alfabeto, como el *Alfabeto caligráfico* (1965), *Imposibilia* (1968), *Reversible* (1972) y *Metasignosis* (1974); emblemas como el del Instituto Postal Telegráfico (IPOSTEL) (1979) y el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (1974), del cual fue jefe del Departamento de Diseño; tuvo también a su cargo intervenciones arquitectónicas en distintos edificios de Caracas, como Parque Cristal (1980-1983), Parque Canaima (1988-1989) y Banco del Caribe (1994). De su obra se han hecho varias exposiciones, entre ellas las del Museo de Bellas Artes: *Reversámbitos,* con museografía y selección de Miguel Arroyo (1974) y *Letromaquia* (1975), organizada por Álvaro Sotillo; la del Centro de Arte La Estancia: *Nedo M.F. Una retrospectiva* (1998) y la de la Sala Mendoza: *El otro Nedo* (2008), curadas ambas por

Fundación Empresas Polar - UCAB

Lourdes Blanco. En 1993 fue distinguido con el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Nedo trabajó como profesor durante 27 años en la cátedra de Diseño de la Escuela Cristóbal Rojas. También fue profesor y jefe del Departamento de Diseño del Instituto Neumann, y en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), de 1965 a 1966. Lourdes Blanco cuenta: "Nedo estuvo como un año en el instituto y luego prefirió quedarse en la escuela ya que sentía que era más accesible a los creadores de menores recursos". Sobre su cátedra en la Cristóbal Rojas, él mismo le comentó a Alfredo Armas Alfonzo que "se llamaba de publicidad y viene siendo cátedra de diseño por mi insistencia, con el diversificado, es decir en el año 71 y 72, aunque siempre mantuvo su intención de diseño publicitario. Actualmente esta situación ha cambiado y yo puedo decir que la mejor enseñanza que se da en el país sobre diseño es la de la Escuela de Artes Plásticas, sin duda. (…) La escuela ha corregido muchas de sus fallas y si se aplica el pensum último que va a entrar en vigencia con el nuevo sistema, volviendo al año escolar y no semestral se va a contar con un mejor pensum, 'un tronco' de pensum. En esa forma se desvincula el diseño de sus relaciones con otras materias. Ahora yo creo que en un país como Venezuela donde todo tiene una edad de veinte años, de 25, donde todo está comenzando, diseñadores como Álvaro Sotillo no se pueden hacer de la noche a la mañana, en cualquier momento. (…) Habrá que modificar muchas situaciones para lograr una conciencia social hacia el diseño, en eso todos estamos de acuerdo. No lo veremos nosotros probablemente, pero lo verán nuestros nietos. Fíjate lo que se ha avanzado. A Venezuela ya no la conocen afuera solamente por su petróleo, por Alirio Díaz, por la obra de Soto… se conoce también por su diseño".

Ciertamente, Nedo tenía razón, y ese camino que él vislumbraba para la educación y la proyección del diseño en Venezuela se convirtió en una realidad. Hoy, hay más de 30 escuelas de diseño en el país y varias carreras universitarias, un gran número de empresas, emprendedores y diseñadores independientes. Existe el

Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz-Diez, publicaciones especializadas como *Diconexiones*, investigadores dedicados específicamente a la crítica e historia del diseño, maestros reconocidos con destacados premios internacionales e importantes colecciones privadas, como la de la Galería Venezolana de Diseño de Juan Carlos Darias. Y, también, algo fundamental: una tradición de diseño venezolano que comienza con pioneros como Nedo, Carlos Cruz-Diez y Leufert.

Bibliografía:

- Alfredo Armas Alfonzo. *Diseño gráfico en Venezuela*. MARAVEN, Caracas, 1985.
- Franklin Vallenilla. *El cartel cultural de Caracas*. UCAB, Caracas, 1993.

Humberto Valdivieso

Ruth Lerner de Almea

(Noveselitz, Moldavia, 1926 / Caracas, 2014)

En 1928 llegó con sus padres a Venezuela, donde nacería su hermana Elisa. Cursó sus estudios primarios en Valencia, y en 1942 culminó el bachillerato en el Liceo Fermín Toro de Caracas. Egresó, en 1945, como profesora de educación secundaria, mención Biología y Química, en la tercera promoción de esta especialidad del Instituto Pedagógico de Caracas, allí contó con profesores como Augusto Pi Sunyer, Olinto Camacho, Humberto García Arocha, Manuel Montaner y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Entre sus compañeros de estudio estaba José Almea, quien sería luego su esposo.

Su primer cargo como docente graduada lo obtuvo en el Liceo de Aplicación en Caracas, para después complementarlo con responsabilidades también docentes en el Liceo Fermín Toro y la Universidad Central de Venezuela (UCV). Con la caída del gobierno del presidente Rómulo Gallegos, en 1948, Ruth Lerner y José Almea se unieron a la lucha contra la dictadura. Su hogar fue "concha" para Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali y otros mártires de la resistencia en contra de la tiranía. Debido a la vinculación con Acción Democrática, su esposo llegó a ser apresado y torturado por la Seguridad Nacional. Posteriormente se exilian, primero en México, luego en El Salvador y por último en Honduras. En El Salvador, Ruth Lerner dictó clases en la Escuela Normal Superior de San Salvador, y en Honduras le encargaron la dirección de la naciente Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán.

En 1958, recuperada ya la democracia, regresó al país, y al año siguiente fue designada directora de la Escuela Normal Gran Colombia, para posteriormente convertirse en la directora-

fundadora del Instituto Experimental de Formación Docente y del Liceo de Ensayo Urbaneja Achelpohl. En 1963, asumió el cargo de jefe de la División Técnica de la Dirección de Educación Secundaria, Superior y Especial del Ministerio de Educación, el cual dejaría en 1965, al ser becada para cursar estudios de posgrado en el Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la UNESCO, en su sede de París.

En 1974 recibió el nombramiento de viceministra de Educación y en 1976 comenzó a cumplir una de las funciones más destacadas de su trayectoria profesional, presidenta-fundadora de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (FUNDAYACUCHO). De acuerdo con Angley Vivas, el papel cumplido por Ruth Lerner de Almea los tres primeros años de existencia de esta fundación fue fundamental, pues "tuvo la responsabilidad de sentar las bases y delinear las políticas y programas de este ambicioso proyecto que abrió las puertas de la educación a toda una generación de venezolanos".

Culminado el gobierno de Acción Democrática en 1979, regresó al trabajo docente en el Instituto Pedagógico de Caracas, pero cinco años más tarde, al inicio del período constitucional del presidente Jaime Lusinchi, en 1984, fue designada ministra de Educación, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar tal cartera. Aunque su ministerio duró solamente un año, se encargó de generar el *Manual del docente* y el *Manual de evaluación*, que acompañaron la reforma curricular en marcha por efectos de la promulgación de la Ley Orgánica de Educación en 1980.

Luego, en su segundo gobierno, Carlos Andrés Pérez le encargó ser embajadora de Venezuela ante la UNESCO, y nuevamente fue la primera venezolana en cumplir con tal responsabilidad. Durante su gestión, en el lapso 1989-1994, Ruth Lerner de Almea ocupó la presidencia del Capítulo UNESCO del Grupo de los 77, del Grupo Latinoamérica y el Caribe, así como la presidencia del Consejo de la Oficina Internacional de Educación. De vuelta a Venezuela, se vinculó con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Fue autora de más de 14 libros y numerosos artículos, muchos de ellos centrados en la educación y la ética. Precisamente, sobre ese tema reflexionó en su discurso de aceptación del Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Pedagógica Experimental (UPEL): "Cada docente, independientemente de la modalidad en la que trabaje, debe ser un portavoz de los valores éticos. Cualquier asignatura se presta para enfrentar la justicia a la injusticia; la honestidad a la corrupción; el sentimiento igualitario a la discriminación; la solidaridad al individualismo y, en general, evitar los enfrentamientos entre los seres humanos que llegan a la violencia, la tortura, la guerra, la aniquilación de los mismos, cuando se olvidan los valores fundamentales del hombre".

Bibliografía:

- Ruth Lerner de Almea. *La diversificación de la educación secundaria,* Ministerio de Educación, Caracas, 1970.
- Ruth Lerner de Almea. *Fases de la enseñanza de la ciencia*, Ministerio de Educación, Caracas, 1978.
- Ruth Lerner de Almea. *Situación educativa de América Latina*, Insulsa, Caracas, 1989.
- Delia Beretta. "Reto a la vida para servir siempre" en: *Papel Literario*, [Suplemento en línea] Disponible en: www.el-nacional.com, 2014.
- Paulina Gamus. "Ruth Lerner de Almea: el vivir para los otros." [Documento en línea] Disponible en: www.runrun.es, 2014.
- Angley Vivas. "Ruth Lerner de Almea, una valiosa upelista que sirvió al país y a la educación", [Documento en línea] Disponible en: www.upel.edu.ve, 2014.

Carlos Calatrava

Juan Nuño

(Madrid, España, 1927 / Caracas, 1995)

Se crio en un ambiente económicamente modesto. Sus primeros conocimientos los adquiere en el Instituto de los Hermanos Maristas. Su interés por la filosofía lo lleva a matricularse en la Universidad Central, hoy Universidad Complutense de Madrid. Para entonces, el plan de estudio contemplaba una formación aristotélica-tomista con acento en el pensamiento del jesuita Francisco Suárez, hecho que incidió en el joven Nuño que buscó horizontes intelectuales más amplios. Un familiar radicado en Caracas le sirvió de apoyo para venir a Venezuela, en procura de una mejor formación académica.

Su hija Ana Nuño nos dice al respecto: "Ese azar familiar resultó ser providencial: el mismo año en que Nuño tomó la decisión de emigrar en 1947, Juan David García Bacca se instalaba en Caracas (…) El gran filósofo, pionero en España de la filosofía de la ciencia y la lógica matemática, pasó a integrar poco después de su llegada a Caracas el equipo docente de la moderna Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (…) Nuño podía así, al fin, estudiar la carrera filosófica con unos contenidos y un marco docente definidos con criterios más amplios y actuales (…)". Egresó en 1951, en la primera promoción de licenciados en Filosofía en Venezuela.

Obtuvo una beca para asistir a los cursos de Lógica de David Pears en la Universidad de Cambridge. Entre 1952 y 1953, cursó el posgrado de Filosofía en la Universidad de la Sorbona, bajo la conducción de Maurice Merleau-Ponty. Posteriormente, perfeccionó sus estudios de Lógica en la Universidad de Friburgo, con el profesor Joseph Bochenski. En 1962 obtiene el doctorado en Filosofía con una tesis sobre Platón. Su tutor fue García Bacca. Cabe señalar

Fundación Empresas Polar - UCAB

que entre ambos hubo una relación que bien podemos catalogar de maestro y discípulo.

Se incorpora como docente del Instituto y de la Escuela de Filosofía desde 1953. En 1960 crea y dirige el Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, además funda la cátedra de Filosofía Contemporánea y Lógica Matemática en 1965. Ya jubilado, instaura los primeros estudios de posgrado en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fue fundador de la *Revista Crítica Contemporánea*, importante referencia hispanoamericana sobre el pensamiento filosófico contemporáneo. ¿Cómo era Nuño en sus clases? Juan Carlos Pérez-Toribio comenta al respecto: "Desde el primer día me impresionó ese profesor casi impenetrable (...) ocultaba su timidez tras unos lentes oscuros y su espesa barba (…) Siempre llegaba y se iba puntualmente de sus clases (que impartía ayudándose con unas pequeñas fichas), y para ello se quitaba su reloj de pulsera y lo colocaba sobre el escritorio".

Platón, Marx, Bertrand Russell, Husserl, Heidegger, Sartre, Carnap y Wittgenstein estaban entre sus autores preferidos, los cuales manejaba con total soltura y rigor académico. Lo que no quiere decir que no se interesase por otras cosas, como por ejemplo el cine, legándonos un libro titulado *200 horas en la oscuridad: crónicas de cine*; o el fútbol, con su libro *Razón y pasión por el fútbol.* Hemos de añadir que Nuño ejerció como profesor invitado en las universidades Autónoma de Madrid y de Barcelona, en España; Río Piedras, en Puerto Rico; San Marcos de Lima; y Autónoma de México. Desde 1976 fue miembro del Instituto Internacional de Filosofía de la UNESCO. Sus publicaciones, entre libros, artículos y conferencias superan el medio centenar y en todas observamos el rigor y la calidad académica.

Juan Nuño tuvo conciencia de la importancia de los medios de comunicación y el rol del intelectual, que no era otro que cultivar la reflexión y la crítica filosófica. Sus escritos en la prensa dejaron constancia de ello. Podemos decir que su contribución mayor radicaba en develar las burdas contradicciones, los usos indebidos

del lenguaje, las falacias y las inexactitudes e imposturas de teorías mal digeridas. Nuño, como en su momento Francis Bacon, denunciaba los ídolos del foro, por ser junto con los ídolos de la tribu, la caverna y el teatro los culpables de alimentar la ignorancia en el pueblo. Su figura de *l'enfant terrible*, irascible y gruñón, quedó marcada en sus lectores, a través de sus artículos de prensa. Nada más alejado de la realidad.

Su hija Ana Nuño nos ofrece su semblanza: "Si tuviera que resumir en una sola palabra la impresión que me producía verle y conversar con él, no dudaría un instante: un viaje (…) adoraba viajar". Y también, en relación con sus escritos, ella dice: "Sólo quienes no saben de la verdadera circunspección pueden asombrarse de que un hombre reservado sea a la vez un polemista feroz (…) Había algo más (…) algo que no sólo infundía respeto, sino que lograba que sus lectores (…) se sintieran más inteligentes después de haber leído sus comentarios, lúcidos, honestos y, a ratos, acerados (…) ponía en práctica esa virtud clásica en autores seguros de sus ideas y maduros en el dominio de sus herramientas que consiste en apelar a la inteligencia del lector. Nunca incurría en la grave falta ética de suponerles menos luces de las que él tuviera".

Bibliografía:

- Juan Nuño. *El pensamiento de Platón*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1988.
- Juan Nuño*. La superación de la filosofía y otros ensayos*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1973.
- Juan Nuño*. La escuela de la sospecha*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- Alejandro Rossi, (coord.). "Juan Nuño*"*, revista *Vuelta*, México, 1995.
- Ana Nuño, "Acercamiento a Juan Nuño", revista española americana *La Ilustración Liberal*, N° 30, Caracas-Madrid, 1988.

José Luis Da Silva

Áureo Yépez Castillo

(Sanare, edo. Lara, 1927 / Caracas, 1998)

Realizó sus estudios de primaria y bachillerato en el colegio La Salle de Barquisimeto. Allí participó activamente en el grupo Vanguardia de la Juventud Católica, fundado por el hermano Gaudencio Eloy en 1934. Ese movimiento juvenil de orientación católico-social tuvo una importante influencia en el joven Áureo: primero, porque formó parte de la primera agrupación de estudiantes lasallistas barquisimetanos que ingresó en el Instituto Pedagógico Nacional, y luego, porque fue uno de los redactores del semanario *Vanguardia*, vocero del movimiento, estrenándose como escritor con 15 años de edad.

A mediados de la década de 1940 marchó a Caracas para comenzar sus estudios en el Instituto Pedagógico Nacional (llamado más tarde Instituto Pedagógico de Caracas). En 1951 se graduó de profesor de educación secundaria y normal en la especialidad de Ciencias Sociales. Dos años después, se inscribió en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde obtuvo la licenciatura en Historia en 1957. Por ese tiempo ya se había iniciado en la docencia en el Liceo Luis Razzetti, en el que dio clases entre 1951 y 1962.

En 1961 apareció la primera edición de su obra más conocida: *Historia universal*, un libro de texto utilizado por varias generaciones de estudiantes venezolanos que ha tenido hasta la fecha innumerables ediciones actualizadas. En las siguientes décadas escribió otros manuales de Geografía, Formación Cívica e Historia de Venezuela, estos últimos junto con la historiadora Ermila Troconis de Veracoechea.

Continuó estudiando a lo largo de toda su vida. Hizo cursos de posgrado en la UCV, en la Universidad Simón Bolívar, en la Universidad de Lovaina (Bélgica), en Suecia y en los Estados Unidos. Fue profesor en varios planteles públicos y privados de educación media y dictó Ciencias Sociales en el Instituto Pedagógico de Caracas.

En 1966 entró en la nómina de profesores de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) como docente de las materias Historia Universal I y II y Didáctica Especial (Historia y Geografía), en la especialidad de Ciencias Sociales de la Escuela de Educación, y de Historia en la Escuela de Comunicación Social. En 1983 obtuvo el grado de magíster en Historia de las Américas por la UCAB, con un trabajo titulado *La educación primaria en Caracas en la época de Bolívar*, publicado dos años más tarde por la Academia Nacional de la Historia. En 1991 se graduó de doctor en Historia en la misma universidad con la tesis doctoral *La educación primaria en el cantón de Caracas en el período 1830-1857*. Ese año recibió, de la Academia Nacional de la Historia, la Mención Honorífica del Premio Nacional de Historia Francisco González Guinán. El 22 de julio de 1997, el Congreso de la República le rindió un homenaje con motivo de sus 70 años de edad y por su destacada labor en el campo de la educación. En la última etapa de su vida su salud se resintió debido a sucesivos infartos y en la madrugada del jueves 5 de noviembre de 1998 sufrió uno que lo llevó a la muerte.

Bibliografía:

- Áureo Yépez Castillo. *Historia universal*, s.e., Caracas, 1961.
- Áureo Yépez Castillo. *La educación primaria en Caracas en la época de Bolívar*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985.
- Áureo Yépez Castillo. *La Universidad Católica Andrés Bello: en el marco histórico-educativo de los jesuitas en Venezuela,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1994.
- Áureo Yépez Castillo. *La educación primaria pública en el cantón de Caracas, 1830-1857,* Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador / FEDUPEL, Caracas, 1999.

Lucía Raynero Morales

Fundación Empresas Polar - UCAB

Héctor Mujica

(Carora, edo. Lara, 1927 / Carora, edo. Lara, 2002)

En tierras larenses hizo sus estudios de primaria y comenzó el bachillerato, el cual culminaría en el Liceo Andrés Bello de Caracas, en 1944. Sus inquietudes humanísticas lo llevaron a la lucha política. Ingresó a la organización Unión Popular Venezolana, agrupamiento legal del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Estos años también marcaron sus pasos iniciales en el periodismo de opinión, su primer artículo documentado data del 3 de septiembre de 1944, en *El Nacional* de Caracas; después colaboraría con otras publicaciones periódicas, como *Fantoches*, *¡Aquí Está!*, *El Heraldo*, *El País* y varias más.

En 1945, se inscribió en la Universidad Central de Venezuela (UCV) para estudiar Economía, pero después de un año se cambió a la Escuela de Filosofía, donde obtuvo, en 1951, la licenciatura en Filosofía y Letras mención Filosofía. Durante sus estudios universitarios consiguió una beca del Centro Cultural Venezolano-Francés para estudiar en París. Allí recibió un Certificado de Estudios Superiores en Psicología y Psicopatología por la Universidad de París y el Hospital Santa Ana (1948-1949). De vuelta en Venezuela, combinó su actividad reporteril con la resistencia al régimen de Pérez Jiménez, lo que le costó persecución, cárcel, torturas y exilio por defender sus ideales. En 1955 salió al exilio y se radicó en Chile, donde estudió Periodismo. Durante ese período de formación académica escribió su primera monografía periodística titulada *El Tabloide*, en la que analiza las características de este tipo de periódico popular. Es de hacer notar que mientras realizaba estos estudios incursionaba en el mundo profesional trabajando para varios periódicos del país austral. Quizás una de las experiencias

que más contribuyó a templar su carácter gerencial fue el haber fungido como jefe de redacción del diario chileno *Última Hora*.

En 1958, una vez caída la dictadura perezjimenista, regresó a Venezuela y se encargó de la dirección de la Escuela de Periodismo de la UCV, hasta su conversión en Escuela de Comunicación Social en 1968. Su paso por esa dirección transcurrió en medio del período de la renovación académica inspirada por el Mayo Francés. Mujica supo interpretar los aires de cambio y se puso al frente de las demandas planteadas por el movimiento estudiantil. Durante su gestión se produjeron no solo modificaciones significativas en los planes de estudios, sino también en lo que respecta a la dotación de laboratorios periodísticos, exigidos para el momento, en el campo impreso y audiovisual; además, se fundó la Biblioteca Gustavo Leal y se creó un periódico experimental. Héctor Mujica dirigió, también, la selección de una plantilla de profesores mediante concursos de oposición y contrató a expertos profesionales del diarismo para que ejercieran temporalmente la enseñanza y transmitieran sus conocimientos y experiencias. De su tenaz e inteligente labor universitaria quedaron como testimonio numerosas promociones que llevan su nombre y el afecto de centenares de alumnos.

Combinó su actividad docente con la política, el diarismo y el gremialismo. Llegó al Congreso Nacional como diputado suplente del Distrito Federal por el PCV (1959-1964) y, a pesar de su condición de parlamentario, fue hecho preso en 1962 a raíz del allanamiento de la inmunidad a los representantes de izquierda. Más adelante, en 1969, fue diputado principal del estado Lara por Unión Para Avanzar (UPA). En las elecciones presidenciales de 1978 se presentó como candidato presidencial por el PCV, experiencia que calificó de "pedagogía política", pues pudo llevar los planteamientos de su partido por todo el país. En el campo gremial hay que destacar que Héctor Mujica fue el primer presidente del Colegio Nacional de Periodistas, cargo que ejerció de 1976 a 1978, con la honestidad y bonhomía que lo caracterizó. También participó en la elaboración de la Ley de Ejercicio del Periodismo, destacándose como uno de los grandes impulsores de la colegiación.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Jubilado de la UCV, se retiró a Mérida. Más tarde, su amigo Rafael *Fucho* Tovar, gobernador del estado Nueva Esparta, le propuso que lo acompañara como director de cultura de la gobernación, cargo que desempeñó durante dos años. Luego de esa experiencia recogió sus pasos y regresó a su natal Carora. Como reconocimiento a su obra, el Concejo Municipal de esa ciudad creó el Premio de Periodismo Héctor Mujica.

Bibliografía:

- Héctor Mujica. *El pez dormido,* Tipografía Garrido, Caracas, 1947.
- Héctor Mujica. *Chile desde adentro y Venezuela desde afuera,* Ediciones UCV, Caracas, 1964.
- Héctor Mujica. *La historia en una silla. ¿Quiénes fueron los Guzmán?,* Ediciones UCV, Caracas, 1982.
- Héctor Mujica. *El imperio de la noticia*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.
- Lino Morán Beltrán y Johan Méndez Reyes. "Héctor Mujica. Apuntes para el debate del socialismo en Venezuela", revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 15, N° 48, enero-marzo 2010, pp. 63-74.

Tulio Ramírez

Pedro Felipe Ledezma

(Altagracia de Orituco, edo. Guárico, 1927 / Caracas, 2005)

Pedro Felipe Ledezma desarrolló actividades docentes y administrativas en los diversos niveles del sistema educativo. Además de ello ocupó altas responsabilidades políticas dentro de la resistencia democrática durante la riesgosa época de la dictadura perezjimenista. Estamos pues ante un educador integral, comprometido con la educación y la vida democrática del pueblo venezolano.

Estudió su primaria y secundaria en Altagracia de Orituco y se graduó de bachiller en 1945. Ese año entró al Instituto Pedagógico de Caracas, de donde egresó como profesor de Historia y Geografía en 1948. Más adelante, en los años 1980, realizó estudios de posgrado en Historia Económica y Social de Venezuela en la Universidad Santa María y en la Universidad Central de Venezuela (UCV), bajo la tutela de Federico Brito Figueroa. Desde 1947 enseñó Historia y Geografía en numerosos planteles del país, como la Escuela Normal Eulalia Buroz, en Los Teques; el Liceo Cecilio Acosta, en Coro; el Liceo Cajigal, en Barcelona; el Liceo Francisco Lazo Martí, en San Fernando de Apure, y el Liceo Arístides Rojas, en San Felipe; de los tres últimos también fue director. En 1952, la persecución política del perezjimenismo lo apartó de los liceos oficiales y trabajó, entonces, un año más en planteles privados, como el Católico Venezolano, el Instituto San Pablo, y el Moral y Luces.

Enseguida pasó a la clandestinidad, pues, con menos de 30 años, se encargó ni más ni menos que de la Secretaría General de Acción Democrática, ocupada por Leonardo Ruiz Pineda hasta su asesinato en octubre de 1952. Durante los dos años siguientes a este hecho, ese cargo había sido desempeñado por seis personas que sucesivamente fueron detenidas por la policía política del

Fundación Empresas Polar - UCAB

régimen perezjimenista. Pedro Felipe Ledezma, corajudamente, asumió ese rol desde noviembre de 1954 hasta agosto de 1956, cuando le tocó, asimismo, ser detenido. Estuvo preso hasta el 24 de enero de 1958.

En los tempranos años 1960 se incorporó, como profesor de Historia de Venezuela, al Instituto Pedagógico de Caracas, del cual llegó a ser director entre 1969 y 1973. Luego asumió la jefatura de los estudios de posgrado en esa institución de 1974 a 1975. Entre sus logros, durante estos años, cabe destacar el haber incrementado el número de profesores de la institución que cursaron posgrados en el exterior como becarios, el cual pasó de apenas cuatro en 1969 a 42 al final de su gestión.

En 1975 aceptó la invitación del profesor Feijoo Colomine Solarte para integrarse al Departamento de Administración Escolar de la Escuela de Educación de la UCV, pero su principal y perseverante tarea durante 20 años en esa Escuela fue la fundación y coordinación del Programa Cooperativo de Formación Docente entre la Escuela de Educación y la Facultad de Ciencias de la UCV, conocido como el Componente Docente. También, en años posteriores, fue profesor de posgrado en la Universidad Santa María y cofundador, con el liderazgo de Elio Gómez Grillo, del Instituto Universitario de Estudios Penitenciarios (IUNEP).

Pedro Felipe Ledezma publicó varios trabajos de investigación académica. Se comprometió, además, con tareas gremiales, llegó a ser presidente de la Seccional Caracas del Colegio de Profesores y, en los años 1960, fue miembro de su directiva nacional. También formó parte de la llamada "Comisión de los 60", grupo de personalidades que preparó, entre 1981 y 1983, un anteproyecto de Ley de Educación Superior. Entre 1996 y 1999, fue vicepresidente del Consejo Nacional de Educación; en esa ocasión me tocó compartir con él como parte del equipo directivo de ese consejo signado por el pluralismo; es por ello que puedo dar constancia de que fue un hombre muy respetuoso de las opiniones ajenas, alguien que planteaba con firmeza su pensamiento sin agredir el de

los demás y que estaba dispuesto siempre a aceptar los acuerdos de la mayoría.

Bibliografía:

- Pedro Felipe Ledezma. “Tenemos un Pedagógico en plena ebullición creadora”, *Revista del Instituto Pedagógico de Caracas*, 1973, pp. 195-209.
- Pedro Felipe Ledezma. *Marxismo y programas en la lucha antigomecista*, Ediciones de la Asociación de Profesores del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1978.
- Pedro Felipe Ledezma. “Deber ser y realidad de la educación venezolana”, en: Varios. *Ética e institucionalidad en Venezuela,* Cátedra Fundación Sivensa, Caracas, 1999, pp. 6-13
- Pedro Felipe Ledezma. *Tópicos de historia de Venezuela*, Ediciones del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL, Caracas, 2002.
- Rodolfo Rico. “Una semblanza de Pedro Felipe Ledezma”, en: Varios. *Educación, ciudadanía y democracia*, (Memorias de la IV Asamblea Nacional de Educación), Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2008, pp. 273-275.
- Luisa Isabel Rodríguez-Bello. “Pedro Felipe Ledezma: avatar político y pedagógico de una conciencia en el siglo XX venezolano”, en: Varios. *Venezuela, medio siglo de historia educativa, 1951-2001*, (Guillermo Luque, compilador), Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Caracas, 2011, pp. 624-646.

Rodolfo Rico

Fundación Empresas Polar - UCAB

Simón Alberto Consalvi

(Santa Cruz de Mora, edo. Mérida, 1927 / Caracas, 2013)

Para 2013 era un "twittero" que contaba con 38 000 seguidores. Pero no un "twittero" del montón, tenía 85 años, había vivido y pensado mucho, y sus mensajes, rebosantes de culta ironía, contenían frecuentes referencias a las coyunturas políticas y a la historia. Así, por ejemplo, en los primeros meses de ese año pudimos leer: "El parlamento no es un lugar para boxear, sino para pensar y debatir"; "Vendo detector de magnicidios a precios de ocasión"; "Declaró el Ministro de la Defensa que todo está tranquilo. 23 de noviembre de 1948". Y el 10 de marzo, un día antes de morir: "Al fin descubrimos al enemigo: somos nosotros mismos. Olafo".

Vivió mucho Simón Alberto Consalvi. Fue político, diplomático, periodista, fundador de instituciones culturales, historiador. Como socialdemócrata afiliado a Acción Democrática se comió las verdes y las maduras. Estuvo en la resistencia contra Pérez Jiménez y le tocó prisión desde 1953 hasta 1956, cuando salió al exilio. Con la democracia fue diputado en dos períodos legislativos, ministro de Información –era periodista graduado en 1949 en la Universidad Central de Venezuela (UCV)– y ministro de Relaciones Exteriores en los lapsos 1977-1979 y 1985-1988 –había cursado Estudios Internacionales en la Universidad de Columbia, en Estados Unidos–. Ejerció la diplomacia con prestancia y, además de sus dos períodos como canciller, fue embajador en Yugoslavia y representante venezolano ante la Organización de las Naciones Unidas, entre otros muchos cargos.

Como político e intelectual le tocó participar en la creación, a comienzos de los años 1960, del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y luego de Monte Ávila Editores. Algunos no

vieron bien que el gobierno subvencionara a intelectuales radicales y les publicara sus escritos, entre ellos el entonces presidente Raúl Leoni, quien le reclamó –cuenta Oswaldo Barreto– que el INCIBA fuera un "remanso de guerrilleros", a lo que Consalvi respondió que los personajes significativos del mundo cultural venezolano eran de izquierda y ellos también tenían derecho al apoyo gubernamental.

Consalvi fue formado entre los siete y los once años por los jesuitas, en el Colegio San José de Mérida y luego, hasta los 16, por los padres eudistas en el Colegio Kermaría de La Grita, en el estado Táchira. Temprano manifestó su vocación periodística en el periódico *La Vanguardia* de San Cristóbal y a los 19 años ya era su director. Alternó sus cargos políticos con el periodismo, querencia a la que siempre regresaba. Toda la vida se ocupó de informar y formar al gran público. Lo hizo en *El País,* hasta que fue cerrado; luego en *La Esfera,* hasta que lo apresaron. En su exilio cubano colaboró en la célebre revista *Bohemia*, y cuando regresó a Venezuela fundó, junto con Ramón J. Velásquez, el vespertino *El Mundo.* También dirigió las revistas *Momento*, *Élite* y *Bohemia* venezolana. Pero el diario al que más se consagró fue a *El Nacional*, donde tuvo a su cargo ora páginas internacionales, ora culturales. Y desde 2006 se convirtió en su editor adjunto hasta su fallecimiento. Así, el 11 de marzo del 2013, día de su muerte, envió puntualmente, a las 4:33 pm, el último de los muchos editoriales que allí escribió.

También supo encontrar tiempo para cultivar su vocación de investigador de la historia política, diplomática y cultural de Venezuela. Publicó, al menos, unos 25 libros y era individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Pero no se engolosinó con las erudiciones academicistas.

Aparte de las ya señaladas, otra importante razón por la que Consalvi debe ser también valorado como un educador fue la ciclópea tarea que asumió entre 2005 y 2012: la de ser el director de la Biblioteca Biográfica Venezolana del diario *El Nacional*, contentiva de 150 biografías de venezolanos de los siglos XIX y XX. Además de las cinco biografías que él mismo asumió, animó

Fundación Empresas Polar - UCAB

a decenas de destacados biógrafos para que escribieran sobre las vidas e ideas de políticos, intelectuales, luchadores sociales, eclesiásticos, empresarios, artistas y militares que construyeron gran parte de la historia de nuestro país. En tiempos en los que se ignora y se simplifica nuestra historia, este esfuerzo de investigación y de difusión popular representa una de las más formidables labores educativas "en defensa de nuestra historia", como diría don Mario Briceño Iragorry.

Bibliografía:

- Simón Alberto Consalvi. *Auge y caída de Rómulo Gallegos,* Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- Simón Alberto Consalvi. *Augusto Mijares. El pensador y su tiempo,* Editorial Galeotes, Caracas, 2003.
- Simón Alberto Consalvi. *1957. El año en el que los venezolanos perdieron el miedo,* Los Libros de El Nacional, Caracas, 2007.
- Simón Alberto Consalvi. *José Rafael Pocaterra,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 99), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2009.
- Simón Alberto Consalvi. *Armando Reverón,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 140), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2011.

Leonardo Carvajal

Alberto Contramaestre Torres

(San Cristóbal, edo. Táchira, 1927 / Caracas, 2014)

En un centro de copiado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) permanece una nota en la cartelera de pedidos que indica: "Clientes naturales con crédito: Contramaestre", y es que hasta sus últimos meses de vida era frecuente ver al querido *Contra* (como cariñosamente lo llamaban sus alumnos) organizando escritos, fotocopiando sus propias ilustraciones, en fin, compilando materiales sobre Geografía e Historia de Venezuela útiles para la enseñanza de futuros docentes. Los jóvenes que laboran en ese centro de copiado, "colaboradores editoriales" de Contramaestre Torres en sus últimos años de vida, recuerdan con profundo afecto a este gran maestro, quien a sus 87 años, y a pesar de las limitaciones físicas propias de la edad, se mantenía de pie, activo, en constante producción intelectual gracias a su gran pasión por la Geografía.

Estudió primaria en el Colegio La Salle de San Cristóbal y el bachillerato lo compartió entre los liceos Simón Bolívar de la misma ciudad y Juan Vicente González de Caracas. Egresado en 1947 de la Academia Militar, desarrolló su carrera hasta el grado de coronel. En 1962, obtuvo el título de licenciado en Geografía en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Desde temprana edad participó en diversas expediciones de reconocimiento geográfico de nuestro territorio. Así, por ejemplo, desempeñó labores logísticas de suma importancia en la preparación y apoyo de la expedición franco-venezolana al Alto Orinoco en 1951, comandada por el mayor Franz Rísquez Iribarren, misión que permitió "determinar definitivamente, y en forma precisa, las coordenadas del nacimiento de nuestro principal río". Esta expedición, que duró 157 días, fue el punto de partida de

Fundación Empresas Polar - UCAB

diversas investigaciones geográficas, geológicas y antropológicas que permitieron a los venezolanos conocer regiones del país hasta ese momento ignoradas. Para Contramaestre Torres, con la ubicación de las fuentes del Orinoco, "Venezuela vino a demostrar una vez más y de manera definitiva que sí está en capacidad de emprender con personal y medios propios para su provecho y el de la ciencia nacional e internacional, empresas de tal naturaleza". Posteriormente, asumió la responsabilidad de compilar los materiales escritos, mapas y fotografías de la expedición en un libro editado por Cartografía Nacional. En dicha obra expresó lo que significó el hallazgo de la expedición: "Quisiera poder describir la emoción de cada uno de aquellos hombres que haciendo esfuerzos sobrehumanos, olvidándose del propio yo, no escatimaron sus energías, para una vez más colocar en el sitio que le corresponde, la gloriosa tradición que nuestros Libertadores nos legaron". No cabe duda de que esta experiencia significó el punto de partida de una larga y exitosa carrera como militar, geógrafo y pedagogo.

A partir de 1962 ejerció funciones docentes en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde dictó las cátedras de Lectura e Interpretación de Mapas y Seminario de Fronteras, y cursó una maestría en Técnicas para la Enseñanza de la Geografía. En 1966 se incorporó al equipo profesoral del Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela de Educación de la UCAB como profesor de las cátedras de Geografía Regional y Geografía de Venezuela, materias que dictó por más de 40 años. Fue conferencista en temas de fronteras en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional; tuvo la responsabilidad de formar parte de distintas comisiones gubernamentales en materia de delimitación territorial; representó al Ministerio de la Defensa en el Consejo Nacional de Fronteras durante el período 1973-1977, y asesoró a la Comisión de Negociación de las Áreas Marinas y Submarinas con la República de Colombia.

Como acucioso investigador de los problemas fronterizos venezolanos, este ilustre tachirense explicaba a sus alumnos desde los orígenes territoriales venezolanos presentes en las capitulaciones genésicas del siglo XVI, hasta las últimas polémicas surgidas entre

Venezuela y Colombia en relación con el espacio marítimo de Los Monjes. Nada dejaba escapar en asuntos de Geografía histórica y si algo lo caracterizó fue su posición razonada y equilibrada sobre el tema fronterizo, muy alejada de tendencias xenófobas y chauvinistas.

A sus amplios conocimientos geográficos se le sumaban sus habilidades para el dibujo, cualidad que le permitió elaborar croquis, mapas y paisajes de gran valor pedagógico. Compartía con sus alumnos los materiales de geografía de Venezuela que constantemente producía, especialmente los mapas, y estaba convencido de que el trabajo activo de los estudiantes durante las sesiones era imprescindible para promover aprendizajes; en este sentido, afirmaba con determinación que el mayor tiempo de trabajo de los docentes ocurría antes de la clase, el cual debía dedicarse a profundizar los contenidos y a elaborar recursos idóneos para realizar el trabajo en el aula.

Escribió varios libros, entre los cuales resaltan *Lecciones de cartografía y aerofotografía* y *La expedición franco-venezolana al Alto Orinoco*. Pero la mayor cantidad de escritos de Alberto Contramaestre Torres aún permanece inédita. Como tributo a su memoria y por el bien del país, estos deberían ser editados y distribuidos en las instituciones de formación de educadores.

Bibliografía:

- Alberto Contramaestre. *La expedición franco-venezolana al Alto Orinoco*. Cartografía Nacional, Caracas, 1954.
- Alberto Contramaestre. *Lecciones de cartografía y aerofotografía*, Ministerio de la Defensa, Caracas, 1966.
- Alberto Contramaestre, Alfonso Freile y Antonio Rafael Boadas. *Lecciones de geología y geomorfología*, Ministerio de la Defensa, Caracas, 1968.
- Luis Arismendi y Alberto Contramaestre. *La geografía y la batalla de Carabobo*, Ministerio de la Defensa, Caracas, 1986.
- Sergio Foghin Pillin. “Alberto Contramaestre Torres”, *Aula y Ambiente*, año 1, N° 2, julio-diciembre 2001, UPEL-IPC, Caracas, pp. 133-135.

Eduardo García

Simón Sáez Mérida

(Aragua de Maturín, edo. Monagas, 1928 / Caracas, 2005)

Cursa sus estudios primarios en la Escuela Federal de Aragua e inicia el bachillerato en el internado paulista San José de Cumaná, para terminarlo en el Liceo Fermín Toro de Caracas, ciudad a la cual se traslada a mediados de los años 1940. En 1949, estudiando aún en el Instituto Pedagógico de Caracas, ingresa como militante en el partido Acción Democrática (AD). Al año siguiente se gradúa como profesor de Historia y Geografía y más tarde obtiene la licenciatura en Historia en la Universidad de Los Andes (ULA). Su interés en los estudios lo lleva a cursar, también, Derecho, pero solo llega hasta cuarto año, pues la persecución política de que es objeto le impide culminar la carrera. Durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez pasa a ser uno de los militantes más activos de su partido, y como tal participa, de manera destacada, en la huelga de la Universidad Central de Venezuela (UCV) que precedió al allanamiento militar ordenado por el presidente de la Junta de Gobierno, Germán Suárez Flamerich. Su activismo contra la dictadura le acarrea la cárcel en 1954: pasa dos años preso en Guasina, hasta que es expulsado del país en 1956. Al año siguiente, regresa clandestinamente y se incorpora a la resistencia contra el gobierno dictatorial asumiendo la Secretaría General de AD, hasta la caída de la dictadura en 1958.

Debido a contradicciones internas en el partido, es expulsado junto a dirigentes como Américo Martín, Domingo Alberto Rangel, Rómulo Henríquez, Moisés Moleiro, Lino Martínez y Gumersindo Rodríguez. Encabezados por Simón Sáez Mérida, fundan entonces, el 8 de abril de 1960, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el cual se nutre de buena parte de la juventud de AD que

coincidía con los planteamientos y críticas esgrimidos por los dirigentes expulsados. El MIR se crea como un partido marxista, con el objetivo de "conducir al pueblo venezolano hacia el camino del Socialismo por medio de la Revolución Nacional haciendo realidad un programa claramente antiimperialista y antifeudal". Es designado secretario general de este nuevo partido.

Con él a la cabeza, el MIR decide incorporarse, junto al Partido Comunista de Venezuela (PCV), a la lucha armada contra el gobierno de Rómulo Betancourt. Como consecuencia, y a causa de su participación en el alzamiento militar de Carúpano del 4 de mayo de 1962, es allanada la inmunidad parlamentaria de Sáez Mérida, para ese momento diputado electo en las planchas de su antiguo partido al Congreso de la República; al mismo tiempo, el MIR y el PCV son inhabilitados. En 1964 es detenido y encarcelado en el Cuartel San Carlos. Un hecho anecdótico rodea esta reclusión: el 7 de febrero de 1967 se organiza una fuga de ese centro carcelario. A través de un túnel, construido de afuera hacia adentro, se evaden los dirigentes del PCV Teodoro Petkoff, Guillermo García Ponce y Pompeyo Márquez. Cuando, ese mismo día, Sáez Mérida se percata de la fuga intenta también huir, pero no consigue remover la placa que habían colocado los prófugos en el boquete de salida. Tras varios años en prisión, es expulsado del país en 1968, pero regresa al año siguiente acogiéndose a la política de pacificación del presidente Caldera.

Se retira de la política partidista en 1976, después de presenciar las consecutivas divisiones del partido que ayudó a crear. Entonces se incorpora, de lleno, a la docencia en la Escuela de Sociología de la UCV, donde dicta la cátedra de Historia de Venezuela durante más de 30 años.

Fue un excelente profesor, a quien igual se le podía ver dictando una clase magistral haciendo gala de su sapiencia y su manera crítica de analizar los hechos históricos, como departiendo en algún encuentro deportivo o social con sus estudiantes. De allí que su recurrente designación como "padrino de promoción" se debiera no

Fundación Empresas Polar - UCAB

solo al reconocimiento de su calidad como docente, sino a su trato deferente y cercano.

Profesor de varias generaciones de sociólogos, su paso por la UCV no se limitó a la actividad docente, también fue dirigente gremial en la Asociación de Profesores (APUC), participando activamente en su directiva. Su obra escrita abarca un capítulo importante de la historia contemporánea de Venezuela.

Bibliografía:

- Simón Sáez Mérida. "Crédito educativo y modelo tecnocrático", *Cuadernos de Educación,* N° 63-64, Laboratorio Educativo, Caracas, marzo-abril 1979.
- Simón Sáez Mérida. *Los cuatro hechos principales que enmarcan el proyecto educativo de la democracia a partir del período 1959-63*, Publicaciones APUCV, Caracas, 1995.
- Simón Sáez Mérida. *Cara y cruz. La dictadura perezjimenista*, Fondo Editorial Al Margen, Caracas, 2005.
- Simón Sáez Mérida. *La otra historia de AD. Homenaje a Silvestre Ortiz Bucarán*, Escuela de Sociología-FACES, Caracas, 2008.
- Carlos Viso Fajardo. "En homenaje a Simón Sáez Mérida", en: Varios. *Educación, ciudadanía y democracia,* (*Memorias de la IV Asamblea Nacional de Educación*), Publicaciones UCAB, Caracas, 2008, pp. 279-282.

Tulio Ramírez

Ezra Heymann

(Cernăuţi, Rumania, 1928 / Caracas, 2014)

De familia judío-alemana, tuvo que mudarse varias veces de ciudad debido a los movimientos bélicos que se estaban desarrollando en la Europa Central. Cursó estudios de Filosofía en las universidades de Bucarest, Viena y Heidelberg. En esta última se doctoró en Filosofía en 1953, bajo la tutoría de uno de los más importantes filósofos del siglo XX, Hans-Georg Gadamer. Sesenta años de su vida los dedicó plenamente a la docencia universitaria en las siguientes instituciones: Universidad de la República (Montevideo, Uruguay), Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Universidad de Stuttgart (República Federal de Alemania), Universidad Simón Bolívar y Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela).

En 1956 emigró a Suramérica. Se radicó, primero, en la ciudad de Montevideo e impartió clases de Filosofía Moderna y Contemporánea en el Instituto Artigas, así como en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Pero, en 1974, se vio obligado a salir de Uruguay debido a sus diferencias con las nuevas autoridades universitarias, impuestas por una junta militar golpista, en relación con la libertad de protesta de los estudiantes y la autonomía de cátedra. Llegó a Venezuela ese mismo año e inició sus labores docentes en la Universidad Simón Bolívar, aunque será en la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde finalmente ejercerá su gran magisterio, desde 1977 hasta su jubilación en el 2006. Especialista en Kant y Hegel, en particular, y en la filosofía contemporánea alemana en general, sin olvidar su agudo tratamiento de las corrientes de pensamiento anglosajón y norteamericano, Heymann llegó a ser

Fundación Empresas Polar - UCAB

referencia obligada para estudiantes y profesores de Filosofía en toda Latinoamérica.

El talante formativo y creativo dentro y fuera del aula de este filósofo que hizo de la UCV su casa y a sus colegas y alumnos una parte de su familia, es resumido por una de sus discípulas, la profesora Luz Marina Barreto, con las siguientes palabras: "El mérito a la actividad docente se establece en nuestra disciplina, sobre todo, por la capacidad que tiene un profesor para enseñar a sus estudiantes a desarrollar su juicio reflexivo y otras competencias cognitivas asociadas al análisis de los distintos elementos que componen la argumentación racional. Es en este sentido que el profesor Heymann ha prestado también un servicio invalorable a la filosofía venezolana, pues no se ha limitado a transmitir conocimientos complejos o de alto nivel a sus discípulos; con su actividad docente en cursos y seminarios y con su presencia continua, entrañable, en un escritorio colocado en un pequeño jardín interior de la Escuela de Filosofía, el profesor Heymann ha visto pasar generaciones de estudiantes, investigadores y profesores del área de filosofía, en busca de un diálogo que ilumine un problema difícil, una idea cuyas implicaciones no se alcanzan a ver con claridad, o tal vez un libro que no se entiende muy bien (…). El profesor Heymann ha sido para todos nosotros un maestro en el sentido completo del término. Siempre ha estado disponible para todos sus estudiantes como interlocutor atento, respetuoso y formador incansable de nuestra reflexión y buen juicio. Todos sus discípulos de la Escuela de Filosofía, recordamos con especial deleite y gratitud la disponibilidad del profesor Heymann para atendernos, incluso los fines de semana, a fin de reflexionar sobre algún problema filosófico especialmente difícil". Su ejemplo de compromiso con las labores formativas sigue siendo objeto de comentario entre sus discípulos y amigos. Su extensa obra supera el centenar de artículos, además de una treintena de libros escritos en español, inglés y alemán, los cuales cubren sus estudios en los campos de la ética, estética, fenomenología y filosofía del lenguaje.

Por su parte, el profesor Juan Rosales resalta su capacidad de oír con respeto y atención a sus interlocutores: "Una constante en las relaciones con el profesor Heymann era su apertura a escuchar, pues él no pontificaba ni dictaba cátedra, sino que se interesaba genuinamente por lo que sabía o creía saber su interlocutor. Era un hombre atento a las inquietudes, agudo a más no poder, amante del diálogo y de la discusión crítica. Un maestro de maestros a quien le gustaba caminar por la UCV mientras discutía los temas, un profesor que amablemente te recibía en su oficina del jardín de la Escuela de Filosofía (el jardín de Heymann, lo hemos llamado siempre) para discutir temas de diversa índole. Heymann era un auténtico sabio, porque enseñaba de palabra y de obra. Siempre lo recordaré como la influencia más importante en mis estudios y formación filosófica, también como una inagotable fuente de estímulo intelectual y moral".

La periodista Vanessa Davies, aprovechando un foro sobre Nicolás Maquiavelo celebrado en 2013 en los espacios de la UCV, le preguntó lo siguiente: "En *El príncipe* hay una visión del ser humano muy dura. Dice textualmente: 'Los hombres son ingratos, hipócritas, inconstantes e interesados'. ¿Usted cree que las personas somos así?" La respuesta no se hizo esperar: "Soy kantiano, e Immanuel Kant tiene la fórmula de la sociabilidad insociable (inclinación a formar sociedad pero, al mismo tiempo, resistirse a ella). Y usted va a encontrar, por cierto, y aquí me corrijo, también en Kant algo análogo a los *Discursos* de Maquiavelo, que es que esta sociabilidad insociable no es un vicio. Ella deriva necesariamente, piensa Kant, del deseo de cada ser humano de independencia. En consecuencia quiere al otro, lo necesita, vive con el otro material y espiritualmente, pero tiene que temer también ser subyugado. Llega algún momento en que celoso de su independencia va a ser precavido, y esto se puede decir también de padres e hijos, hombre y mujer. Esto vale para todos; es decir, hay que admitir que el antagonismo es inevitable en todo ser que quiere sentir y pensar por sí mismo, y que al mismo tiempo no concibe su vida sino como vida social".

El ser humano lucha constantemente por independizarse, no obstante, reconoce la necesidad de encuentro con el otro. De ahí

su necesidad de cultivar la prudencia, el decoro, la urbanidad, pero también el riesgo, la novedad y la trascendencia como complementos de una vida que debe asumirse en toda su complejidad. Decir que los seres humanos son mezquinos e ingratos indicaría una simpleza que no cabe dentro de la riqueza inherente a la condición humana.

Bibliografía:

- Ezra Heymann. *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto,* UCV, Caracas, 1999.
- Ezra Heymann. "El *eidos* pre-predicativo y sus conceptualizaciones" en: *Fenomenología y Hermenéutica*, ULA, Mérida, 2009.
- Ezra Heymann. "Las referencias internas y externas de la conciencia en la discusión fenomenológica", *Apuntes Filosóficos*, UCV, Vol. XX, N° 38, Caracas, 2011.
- Ezra Heymann. "Los marcos doctrinales y la apertura fenomenológica. Vías de la exploración kantiana", *Estudios Filosóficos*, N° 49, Universidad de Antioquia, Colombia, junio 2014.
- Julio Quesada. "Kant, crítico de Nietzsche y Heidegger: pidiendo un Zaratustra para el siglo XXI. (Homenaje a Ezra Heymann)", *Apuntes Filosóficos*, Vol. 16, N° 30, Caracas, junio 2007.

José Luis Da Silva

Oscar Sambrano Urdaneta

(Boconó, edo. Trujillo, 1929 / Caracas, 2011)

Escritor, educador, ensayista y crítico literario, Oscar Sambrano Urdaneta se graduó de profesor de Literatura en el Instituto Pedagógico en 1950. Más tarde, obtuvo la licenciatura (1966) y el doctorado en Letras (1978) por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Con estos tres títulos no cabe duda de su pasión por la literatura. Compartió la docencia entre el Instituto Pedagógico (1959-1978) y la UCV (1965-1990). Se cuenta entre los discípulos del maestro Pedro Grases, con el que colaboró en múltiples ediciones sobre literatura y pensamiento venezolano.

Entre sus muchos cargos y actividades podemos mencionar: jefe de la Oficina de Prensa de la Junta de Gobierno en 1958, a la caída de la dictadura perezjimenista; miembro del Círculo de Escritores de Venezuela; presidente de la comisión que estudió la factibilidad de la creación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador; director de Cultura del Ministerio de Educación; ministro de Cultura en dos oportunidades; director de la Fundación La Casa de Bello; jefe de redacción de la *Revista Nacional de Cultura* (1959-1963); presidente del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) entre 1994 y 1999; miembro del Consejo Directivo de Monte Ávila Editores y de la Biblioteca Ayacucho. En cuanto a su labor editorial, es necesario mencionar que dirigió la colección Biblioteca Popular Venezolana y la revista *Tricolor*, y participó activamente en las ediciones de las obras completas de Andrés Bello, Fernando Paz Castillo y Guillermo Meneses. Entre 2006 y 2008, fue conductor del espacio televisivo *Valores* en Vale TV, el cual contó con una audiencia cautiva que seguía religiosamente sus clases magistrales sobre cultura universal y venezolana.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1984 fue designado individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, de cuya junta directiva fue presidente en dos períodos consecutivos, desde el 2004 hasta el 2009, y donde hizo sentir su impronta gerencial al renovarla y fortalecerla. A todo lo largo de la vida mantuvo su sencillez en el trato y sus ansias de estudio. La periodista Michelle Roche lo describe de la siguiente manera: "Entre Oscar Sambrano Urdaneta y la realidad venezolana solo hubo un propósito inicial y definitivo, con el cual soñó y por el cual debería ser recordado: su amor por el hacer de la cultura en sus distintos, hermosos y a veces amargos escenarios. Arribó de las montañas andinas con una ambición a cuestas, ser un sensato profesor de literatura y, a la vez, testigo de todos los movimientos y corrientes literarias que se trasladaban, entre conversación y diatribas, en una Caracas en la cual la cultura era un espacio aparte con dispositivos etéreos que impedían la incursión de los extraños y de los recién llegados. También hizo de la crítica literaria y de la reflexión de lector acucioso su disciplina principal, y apaciguó, con su tono amable, un campo de batalla que muchas veces ocultaba la verdad de la literatura. En lo personal debo decir que lo quise expresamente no sólo por su disposición a escuchar y conversar, por su mano abierta y su mirada sincera, por la extrema calidad de su amistad, por la transparencia de su alma. Lo quise por su dulce sencillez tan venezolana, que negaba siempre la vulgaridad de los enfrentamientos".

El director de televisión José Roversi, que lo acompañó en el proyecto y ejecución del programa *Valores*, lo recuerda como intelectual y ser humano con gran sensibilidad hacia los demás: "Don Oscar era muy profundo, un agudo analista del espíritu humano. No era nada dogmático, sino un intelectual honesto que reconocía el valor de la creación artística sobre cualquier etiqueta política o social. Había conocido y respetado por igual desde los más vanguardistas de los escritores venezolanos y extranjeros hasta los más conservadores. De todos se expresaba con el mismo respeto, argumentando siempre sobre la obra dejada por cada uno".

Por su parte, Rubén Osorio Canales resalta su proverbial sencillez de maestro siempre dispuesto a enseñar y cultivar a los venezolanos: "De Oscar recibí largas muestras de generosidad que salían de su humildad casi franciscana. Nunca le escuché un despropósito, nunca una crítica destructiva, nunca un trato desdeñoso, me complacía su manera de analizar un libro, un cuento, un ensayo o un poema. En ese hecho estaba viva su naturaleza, su esencia de cultor de un género con su alta dosis de enseñanza y con una tan grande capacidad de tolerancia por el juicio del otro, que lo hicieron a mi vista un hombre muy especial. Tuvo siempre el don de comunicar entusiasmo y todos sus ensayos estuvieron cargados de esa fecunda energía. Sus trabajos sobre Andrés Bello, Cecilio Acosta, Julio Garmendia, sus trabajos sobre la poesía venezolana, no solo tocaron la excelencia, sino que han servido para inspirar a las nuevas generaciones a estudiar y detenerse en textos que la carrera sin freno de las modas literarias de estos tiempos, han pretendido condenar al olvido". Ejemplo del maestro que supo concitar entre sus estudiantes, lectores y colegas docentes la curiosidad por el saber y el amor por la cultura a través las letras.

"Hay veces en que las palabras se encuevan y no hay quien las saque", dijo Sambrano Urdaneta una vez, no obstante, sus trabajos, conferencias, ensayos, artículos y libros representan un vivo esfuerzo por colmar de palabra los espacios abiertos y llevar la luz de la cultura a todas las escuelas, liceos, institutos y universidades de Venezuela.

Bibliografía:

- Oscar Sambrano Urdaneta. *Cecilio Acosta: vida y obra*. Ministerio de Educación, Caracas, 1969.
- Oscar Sambrano Urdaneta (coordinador). *Educadores venezolanos*, MENEVEN, Caracas, 1981.
- Oscar Sambrano Urdaneta (coordinador). *Nueve educadores venezolanos*, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1983.
- Oscar Sambrano Urdaneta. *Cronología de Andrés Bello, 1781-1865*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.

- Oscar Sambrano Urdaneta y Domingo Miliani. *Literatura hispanoamericana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1999.
- Pedro Pablo Paredes, *Bello y Sambrano Urdaneta*, Caracas, 2011
- http://www.pedropabloparedes.com/FORMATO/pdf/Bello_y_Sambrano_Urdaneta.pdf

José Luis Da Silva

José María Korta, SJ
(San Sebastián, España, 1929 / Maripa, edo. Bolívar, 2013)

El hermano Korta fue un jesuita profundamente comprometido con la misión evangelizadora en los sectores más excluidos de la sociedad. En 1950 ingresó a la Compañía de Jesús, en Loyola, España. Entre 1953 y 1955 fue jefe de talleres en la Escuela Técnica de Tudela, Navarra. En Barcelona, España, se graduó de ingeniero técnico en 1961, título que posteriormente revalidó en la Universidad Central de Venezuela (UCV) como ingeniero eléctrico en 1963.

Fue destinado a Venezuela en 1962. Por su formación pasó a ser parte del Proyecto de Educación Técnica Popular del Instituto Técnico Jesús Obrero en Los Flores de Catia, Caracas. Allí redactó varios programas de estudio, estuvo encargado del laboratorio de electrónica y desempeñó el cargo de director del bachillerato nocturno en 1971.

En 1972 su espíritu misionero lo condujo al encuentro con los pueblos pemón y makiritare ubicados al sur de Venezuela. A partir de ese año, Korta asumió un compromiso de vida con los indígenas venezolanos. En 1973 se asienta en el Alto Ventuari, donde desarrolló proyectos educativos con la ayuda de los makiritare y promovió la fundación de la Unión Makiritare del Alto Ventuari. Una de las características de su labor misionera fue su respeto a las culturas de los pueblos originarios de Venezuela; en tal sentido, se distanció del modelo asistencialista que comúnmente emprendieron políticos y religiosos en la segunda mitad del siglo XX. Sus iniciativas de educación, producción y preservación del acervo cultural de los aborígenes siempre tuvieron al indígena como sujeto protagonista

Fundación Empresas Polar - UCAB

de su propia transformación. Un ejemplo de esto fue la elaboración, en 1978, de un texto de matemáticas escrito en yekuana.

Su trabajo de animador comunitario continuó creciendo en las dos últimas décadas del siglo XX. En 1986, constituyó el Centro de Educación y Promoción de la Autogestión Indígena (CEPAI) y luego fundó el Centro de Ayuda para la Afirmación y Fortalecimiento de las Culturas Amazónicas (CAAFCA). En 1991, participó en la creación del Secretariado de Causa Amerindia Kiwxi, promovido por la Compañía de Jesús, Provincia de Venezuela. También fundó el voluntariado Yarikajé o Ecomunidad, un proyecto de formación integral de jóvenes indígenas bajo una perspectiva de convivencia armónica con la naturaleza y las culturas originarias, y de compromiso con las comunidades más vulnerables.

En 1996 el Secretariado de Causa Amerindia Kiwxi pasó a convertirse en Fundación con personalidad jurídica propia, independiente de la Compañía de Jesús. Los procesos educativos impulsados desde esta Fundación se sustentaron en tres ejes básicos: la concientización del indígena como sujeto de derecho, la producción bajo una perspectiva comunitaria de autogestión, y la promoción cultural guiada por el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe.

El trabajo educativo de tres décadas liderado por el hermano Korta, bautizado cariñosamente por el pueblo makiritare como Ajishama (La Garza Blanca), dio origen a la creación de la Universidad Indígena del Tauca en el año 2001, única experiencia genuinamente indígena de carácter universitario, reconocida oficialmente por el Estado venezolano en 2011 como Universidad Indígena de Venezuela (UIV). De esta manera, el perseverante jesuita logró materializar, de la mano de las comunidades indígenas, su deseo de constituir una experiencia de formación integral que ayudara a preservar las culturas ancestrales de nuestros pueblos originarios. Pérez Esclarín considera que la UIV "fue creada para formar jóvenes orgullosos de su identidad, conscientes de la realidad amerindia

contemporánea, y capaces de ofrecer alternativas para devolver la libertad y la autosustentabilidad a sus comunidades".

Su espíritu de luchador social lo llevó a iniciar una huelga de hambre el 18 de octubre de 2010, cuando contaba 81 años. El motivo de su protesta fue el encarcelamiento del cacique yukpa Sabino Romero; abogó para que este fuera enjuiciado por miembros de su propia etnia y bajo sus leyes, conforme a lo dispuesto en la Constitución Nacional. También protestó por el incumplimiento del capítulo VIII de la Constitución, específicamente de los artículos relativos a la demarcación de las tierras indígenas y el reconocimiento de sus formas de autogobierno. En carta pública, donde expuso sus razones para iniciar la huelga de hambre, afirmó que era "necesaria la desestatización de lo indígena. El derecho a la demarcación no es otra cosa que el derecho a la tierra y todavía, después de once años de gobierno revolucionario, no se ha podido concretar".

Korta respaldó el proyecto político liderado por Hugo Chávez por considerarlo defensor de los derechos indígenas, sin embargo, movido por su opción radical en pro de los pobres y excluidos, se convirtió en crítico del proceso, especialmente en sus últimos años de vida, cuando rechazó la utilización política de la causa indígena por parte del gobierno nacional y el desconocimiento, en la práctica, de los derechos de autodeterminación.

El 11 de julio de 2013 falleció en un accidente automovilístico entre Ciudad Bolívar y Maripa. El padre provincial Arturo Peraza, SJ, en la homilía ofrecida luego de su muerte, describió a Korta como "portador de un mensaje de fraternidad que se funda en el mensaje de Jesús centrado en la figura del padre que quiere un mundo de hermanos. Para él ese mundo de hermanos no se divide por religiones, razas, credos, lenguas y se funda en el reconocimiento de la dignidad del otro como distinto y que con su diferencia enriquece".

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- José María Korta Lasarte, SJ. "Ley Orgánica de Comunidades, pueblos y culturas indígenas" en: revista *SIC,* N° 5, enero-febrero, 1996, pp. 26-27.
- Roberto Martialay, SJ. "El hermano Korta", en: revista *SIC*, N° 758, septiembre-octubre, 2013, pp. 370-372.
- Antonio Pérez Esclarín. "Ajishama", en: revista *SIC*, n° 758, septiembre-octubre, 2013, p. 372.
- Arturo Peraza, SJ. "Homilía del Provincial en las exequias del Hno. Korta", en:
- http://www.jesuitasvenezuela.com/jesuitas-2/jose-maria-korta-lasarte-1929-2013, 2013.

Eduardo García

José Manuel Briceño Guerrero
(Palmarito, edo. Apure, 1929 / Mérida, edo. Mérida, 2014)

Filósofo, ensayista, narrador y políglota. Su infancia y adolescencia transcurre entre los estados Apure, Barinas y Lara. Estudia bachillerato en el Liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto y obtiene el título de profesor en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas en el año 1951. Sigue estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero no los concluye por el cierre de la misma. Se gana la vida en ese tiempo como profesor de idiomas; para entonces ya dominaba el inglés, el francés y el alemán. Contaba que desde muy niño, cuando vivía en Puerto Nutrias, estado Barinas, sintió una enorme curiosidad por las lenguas: "Entraban barcos extranjeros; los marineros traían maquinas de escribir y unas botellas boconas llenas de caramelos que intercambiaban por plumas, por cuero y por algodón. Cuando los hombres bajaban del barco y caminaban por el pueblo hablando entre ellos en su idioma, yo siendo un niño los escuchaba sin entender. Mis amiguitos y yo fingíamos que hablábamos como ellos: *Ano hambito es chincon*. Así comenzó ese interés por ese misterio. Un encanto, una fascinación que no se me ha quitado hasta ahora. Es más, hoy tiene la misma fuerza… sueño fonética, sueño expresión, sueño con esa actitud que porta cada edificio fonético de un idioma". Su pasión por aprender otras lenguas lo llevó a estudiar posteriormente griego clásico, latín, persa, italiano, ruso, chino, hebreo, entre otros. Dijo, refiriéndose a los idiomas: "Debo confesar con cierta vergüenza que he sentido más enamoramiento por las lenguas que por una mujer (…). Las admiro, las escucho, las consiento (…) las lenguas se hacen dueñas de mis fantasías y desvelos. Cuando aprendo un idioma pareciese más bien que estuviera cortejándolas".

Fundación Empresas Polar - UCAB

La cultura y el conocimiento filosófico fue otra de sus grandes pasiones. En 1956 finaliza sus estudios de Lengua y Civilización Francesa en la Universidad de la Sorbona, Francia, y en 1961 obtiene el título de doctor en Filosofía en la Universidad de Viena, Austria, donde fue alumno de Albin Lesky y Friedrich Kainz. En 1968 y 1969 es maestro visitante de Lengua y Filosofía griegas en la Universidad Nacional Autónoma de México, posteriormente viaja a Washington para trabajar en la Biblioteca del Congreso como investigador de Historia de las ideas en América. En su afán de profundizar en el pensamiento marxista, cursa estudios en la Universidad Lomonosov, Rusia. Y luego, en 1979, finaliza sus estudios de Filosofía y Teología de la Liberación en la Universidad de Granada, España.

Desde 1960 se desempeña como profesor de la Universidad de Los Andes (ULA), donde desarrolló una importante labor docente. Entre sus logros en esa casa de estudios podemos destacar la creación, en 1971, de los seminarios de Mitología Clásica y de Estudios Filosóficos en la Facultad de Humanidades y Educación, además de ser el fundador de la cátedra de Filosofía de la Ciencia, del Seminario de Estudios Latinoamericanos y del inédito Seminario Lento en Epistemología para Investigadores.

Junto a sus reflexiones y escritos filosóficos, encontramos textos de creación literaria. Los primeros los firmaba como J.M. Briceño Guerrero, pero para sus ensayos artísticos usaba el heterónimo de Jonuel Brigue. Desde muy joven, confiesa el propio autor: “Tuve una doble inclinación; por una parte me interesó muchísimo el trabajo y la reflexión teóricos y todo lo que se puede hacer por ese lado, y en eso estoy, mis estudios académicos tienen que ver con eso. Pero al mismo tiempo sentí una necesidad de utilizar la palabra, el lenguaje, de manera artística, para expresar mis convicciones, mis vivencias personales, mis sentimientos, de una manera, en lo posible, seductora, que lograra un tipo de comunicación más bien emocional con la gente. En realidad he cultivado la literatura como una forma de establecer nexos de cariño, porque sentí gran admiración y amor por los grandes escritores y poetas que leí, y

me sentí como endeudado con ellos y con la gente; me pareció que yo debía también poner mi parte en esa cadena de escritores, de poetas que han escrito para los demás. Y así he concebido a la literatura: como puente hacia los otros. Me siento muy feliz cuando alguien responde a esos mensajes que doy". Esa veta literaria lo llevó a ganar, en 1981, el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Nacional de Literatura en 1996.

Sus reflexiones sobre el lenguaje, lo conceptual, la cultura, la interioridad del alma y Latinoamérica, entre otros, conforman los temas principales de sus publicaciones. Cabe resaltar que su afán de comprensión filosófica parte de la idiosincrasia local, más que de constructos extranjeros. Aquí se inscriben sus seminarios extracurriculares en los que no solo enseña sino que procura que sus alumnos se encuentren a sí mismos, y para ello los tiempos de encuentro necesarios no coinciden con los tiempos impuestos por la administración de la ULA, por lo que se forman grupos que asisten por varios años a sus lecciones semanales en el primer piso del edificio Tiquire.

Sus dotes para la docencia son proverbiales entre sus discípulos. La periodista Nellyana Salas destaca "que con tanta voluntad y tanto amor se entregue a la enseñanza. Él hace lo que un maestro debe hacer, encender la chispa de la reflexión y la creación en aquellos que van tras el encuentro con hombres notables, los que son escuela de humanidad".

Confesaba Briceño Guerrero que su gran ilusión era ser maestro más que profesor: "Profesor no. Maestro (…) No me gusta ser un profesor que dicta conferencias y que los alumnos tengan anotaciones. Mi sueño es de ser un maestro que enseña a leer o escribir, pero no siempre la actividad fue gratificante. Cuando estudiaba segundo grado, me pidieron que un día me encargara de primer grado, con derecho a regla, incluso". Una experiencia que según indicaba no fue gratificante, porque sus compañeros no lo respetaron por ser menor que ellos.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Igualmente, su deseo de escribir lo acompañó toda la vida. Cuando la periodista Adriana Puleo Ponte le preguntó por qué escribía, respondió: “Por tres cosas. A través de la escritura puedo comunicar lo que he vivido, conocido y comprendido. Es la forma que encontré para mostrar mis experiencias acompañadas de mis reflexiones acerca de ellas. La segunda razón es que a través de la escritura doy salida a una vocación artística de una forma bella, espero verdadera. En este punto creo que la escritura ha colmado mis ansias de cocinero frustrado, de ofrecer un plato bien servido. La tercera razón: escribo para buscar la admiración y el amor de otras personas. Me hace falta cariño. Sueño que venga alguien y me diga: ‘Mire, profesor Briceño, leí este párrafo que usted escribió y me gustaría saber por qué hizo eso’”.

Bibliografía:

- José Manuel Briceño Guerrero. *¿Qué es filosofía*?, ULA, Mérida, 1962.
- José Manuel Briceño Guerrero. *Dóulos Oukóon*, Arte, Caracas, 1965.
- José Manuel Briceño Guerrero. *El origen del lenguaje*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1970.
- José Manuel Briceño Guerrero. *Dios es mi laberinto,* Castalia, Caracas, 2013.
- Daniel González Dueñas. *80 años de José Manuel Briceño Guerrero*, 2009.
- http://danielgonzalezduenas.blogspot.com/2009/10/80-anos-de-jose-manuel-briceno-guerrero.html
- Adriana Puleo Ponte. *José Manuel Briceño Guerrero. La razón, la palabra y la vida,* ULA, Mérida, 2006. http://www.saber.ula.ve/iconos/jonuelbrigue/

José Luis Da Silva

Jesús Rosas Marcano
(La Asunción, edo. Nueva Esparta, 1930 / Caracas, 2001)

Educador, poeta, compositor y periodista venezolano, Jesús Rosas Marcano se graduó en 1945 de maestro en el Instituto Miguel Antonio Caro, en Caracas. Posteriormente estudió Periodismo en la Universidad Central de Venezuela (UCV) e hizo el posgrado en Educación en la Universidad de la Sorbona de París.

Ejerció la docencia durante 50 años, aproximadamente. Comenzó como maestro en la Escuela Rural Caurimare, en Los Dos Caminos, y luego en el Grupo Escolar República de Bolivia, en La Pastora. Como profesor e investigador se inició en el Instituto de Investigaciones de la Prensa –hoy en día conocido como el Instituto de Investigaciones de la Comunicación o ININCO– en la UCV. En 1960, asumió la cátedra de Historia de Medios en la Escuela de Comunicación Social de la misma universidad, la cual tuvo a su cargo durante 26 años. También fundó allí la cátedra de la Canción Popular para estudiantes, poetas, músicos y compositores. Fue presidente de la Asociación Venezolana de Literatura Infantil y Juvenil (AVELIJ).

Siempre mantuvo su labor de educador de nivel básico. Todas las semanas realizaba una serie de visitas a distintas escuelas públicas y privadas para compartir con los niños, dictar talleres, fomentar la creatividad y el periodismo juvenil. Lo más importante para él era la comunicación entre los seres humanos, llegarle a los niños con un lenguaje sencillo que generara un espacio de diálogo y de discusión sobre las historias que escribía, las que, a su vez, debían servir de base para la creación de nuevas formas de narrar la vida, la cotidianidad. Se le reconoce, asimismo, como uno de los precursores del periódico escolar en Venezuela.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Rosas Marcano fue reportero del diario *Últimas Noticias* y mantuvo durante 20 años, en el diario *El Nacional,* las columnas "Capilla ardiente" y "Espuma de los días". Tuvo, también, otra columna en el *Diario de Caracas* llamada "Veinte líneas". A finales de los años 1950 fue colaborador de los periódicos *La Esfera* y *El Morrocoy Azul*, y de las revistas *Élite*, *Venezuela Gráfica* y *El Gallo Pelón*. Años después, en 1998, volvió al oficio de columnista en el semanario *Quinto Día*, y en el periódico *Sol de Margarita* se dedicó a escribir una página de humor con el pseudónimo *Pata e' Cabra.* En el área infantil, trabajó como director en publicaciones como *Tricolor*, *La Ventana Mágica* y *Onza, Tigre y León*, y para jóvenes lectores realizó y dirigió –hacia finales de los años 1980 y principios la década de 1990– un suplemento en el diario *El Nacional* titulado "La pájara pinta" y una columna llamada "Trasunto de las cosas".

De su poesía podemos destacar los libros *Proclama de la espiga* (1958), *Cotiledón*, *cotiledón, la vida* (1965), *Manso vidrio del aire* (1968) y *Así en la tierra como en el cielo* (1976). Como compositor de canciones cabe mencionar las piezas "Botaste la bola" y "Negro como yo", que escribiera para el grupo Un Solo Pueblo.

En general, sus trabajos se enmarcan dentro de lo que se conoce como crónica periodística, puesto que nacen de una fuente viva. Sea un hecho o un personaje real, el periodista lo interpreta y lo convierte en un evento particular.

Recibió varios premios por su trayectoria, entre ellos el Premio Nacional de Periodismo. Asimismo, en su honor, y para fomentar el periodismo escolar entre la población estudiantil de la III etapa de educación media diversificada y profesional, se creó el Concurso Nacional de Periodismo Escolar Profesor Jesús Rosas Marcano, promovido por la Asociación Civil del Ministerio de Educación y Deportes. Sus investigaciones más importantes se enmarcan en el ámbito de la sociología de la información y en el periodismo escolar; por ellas recibió notables menciones, como el reconocimiento que obtuvo del Ministerio de la Educación Nacional de Francia.

Existe, igualmente, la Fundación Jesús Rosas Marcano, creada por su hija Serenella Rosas Flunger. Y para mantener vivo su recuerdo, la UCV bautizó la sala de profesores con su nombre, reconociendo así su esfuerzo, sus enseñanzas y el trabajo que realizara en esa casa de estudios.

Bibliografía:

- Fundación Jesús Rosas Marcano. *Jesús Rosas Marcano. Poeta y periodista venezolano.* Recuperado de: http://cnpcaracas.org/sistema/wpcontent/uploads/2013/05/Biograf%C3%ADa-JRM.pdf 2013

Mariela Matos Smith

Vicente Nebreda
(Caracas, 1930 / Caracas, 2002)

Un empeine alto, unos padres liberales y su valiente decisión de estudiar danza –algo poco común para mediados de los años 1940– convirtieron a Vicente Nebreda en una referencia para América Latina y el mundo. Nebreda formó parte importante de la primera generación de bailarines clásicos profesionales de Venezuela.

En 1945, siendo un adolescente, se inscribe en la cátedra de ballet en el Liceo Andrés Bello, donde cursaba estudios de bachillerato, y a los 16 años debuta en el Teatro Municipal de Caracas como parte del cuerpo de baile de su liceo. Luego, durante la presidencia de Rómulo Gallegos, en 1948, ingresa becado a la Escuela Nacional de Ballet.

Su trabajo disciplinado y su calidad como bailarín le van abriendo las puertas en ese arte que apenas nacía en Venezuela, en gran parte gracias a la inmigración de destacados bailarines que huían de los países europeos en los terribles tiempos de guerra. Ellos despiertan en Nebreda el sueño de conocer el mundo.

En 1952 realiza cortos estudios en Estados Unidos y de allí viaja a Cuba por invitación de la ya famosa e internacional bailarina Alicia Alonso. Un año después, de regreso a Venezuela, pasa a formar parte del Ballet Nena Coronil donde, además de ser bailarín, da sus primeros pasos en la creación de coreografías –pasión que nunca abandonaría– para programas de la recién nacida Radio Caracas Televisión. Pero es a finales de 1954 cuando se cumple el sueño de Vicente Nebreda. Becado por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, y junto a sus dos compañeras inseparables, Irma Contreras y Graciela Henríquez, se va a Europa; los tres llegan

a la Ciudad Luz. Allí reciben formación de los más reconocidos bailarines de la época y como representantes de Venezuela viajan y conocen a muchos otros.

En 1955, su gran talento lo lleva a formar parte del Ballet de Francia y de Les Ballets de Paris, dirigido por Roland Petit, innovador del ballet neoclásico, quien lo llamaba *Monsieur le pied*. Sus amigos de la época dicen que fue Petit quien siembra para siempre en Nebreda la inseparable alianza de la danza, la música, la iluminación y la coreografía, de la que nunca se separaría. Por entonces, otro sueño va naciendo en la fantasía del bailarín: en París queda deslumbrado con el New York City Ballet y su presentación novedosa; se siente identificado con la evolución del ballet clásico hacia el estilo neoclásico de aquel espectáculo. Viaja entonces a Nueva York y realiza estudios muy breves debido a problemas de visado. Vuelve en 1957 a Caracas y trabaja como coreógrafo con el Ballet Nacional de Venezuela por un corto tiempo, pues enseguida regresa a Nueva York para quedarse por un período de casi diez años compartiendo su trabajo de bailarín con el de coreógrafo.

En 1967 visita Caracas formando parte del Harkness Ballet en la temporada Ballet 67. En declaración a la prensa de entonces y ya como figura internacional, se define defensor del ballet contemporáneo, aunque sostiene que este debe nacer de la formación inicial en ballet clásico. Anuncia que todavía no es el momento para regresar a Venezuela. Después de eso, durante unos tres años más divide su tiempo entre la danza y la coreografía, pues a los 40 años, en 1970, deja de bailar; en ese momento también decide adaptar su apellido Nebreda a Nebrada para facilitar su pronunciación en el idioma inglés. A partir de allí se dedicó a la docencia y la coreografía. Durante casi cuatro años sería el director artístico y coreógrafo en la escuela del Harkness Ballet.

Llegan los años 1970 y el *boom* económico de Venezuela mueve el mundo de la cultura, se crea el CONAC en 1974 y este ofrece subvenciones a las diferentes ramas de las expresiones artísticas; la danza no se queda atrás. Nace así el Ballet Internacional de Caracas

Fundación Empresas Polar - UCAB

(BIC). En esta holgura económica y con la intención del gobierno de Carlos Andrés Pérez de hacer que Venezuela compita en el campo de la danza con el resto del mundo, se entrega el proyecto del BIC a dos reconocidas figuras famosas internacionalmente: Vicente Nebreda como director artístico y coreógrafo, y Zhandra Rodríguez como bailarina.

Nebreda arma el elenco del BIC bajo la concepción del que ve en un bailarín sus "cualidades artísticas y nunca su pasaporte", lo que no deja de traerle problemas con los bailarines nacionales. El 4 de septiembre de 1975 la compañía debuta en el Teatro Municipal de Caracas con éxito sin precedentes. Este éxito se replica en la primera gira a Europa en 1976 y en Nueva York en 1979, donde la prensa local compara su calidad con el extraordinario ballet ruso. Este sueño dura solo cinco años intensos. En medio de procedimientos judiciales, en 1981, Zhandra Rodríguez y Vicente Nebreda bajan definitivamente el telón del BIC, pero palabras de la propia Rodríguez dejan muy en alto el trabajo creativo de Nebreda, hombre al que admiraba desde joven: "El BIC ha inventado una nueva manera de bailar, flexibilidad mucho más liberada y pienso que esto se debe, mitad a la espontaneidad de los bailarines, mitad al creador de estos movimientos. Nebreda ha logrado que el bailarín abandone la rigidez de los patrones establecidos".

El trabajo de Nebreda trasciende fronteras, su obra coreográfica recorre el mundo representada por las más grandes y reconocidas compañías de ballet europeas, norteamericanas, asiáticas y latinoamericanas. Un nuevo gran reto se le presenta a Nebreda en 1983. El majestuoso Teatro Teresa Carreño en Caracas le pone en bandeja de plata lo que se convertirá en otro de sus éxitos: es nombrado director artístico del Ballet de la Fundación Teresa Carreño. Mantiene su tendencia de ballet neoclásico y la compañía se bautiza como Ballet Nacional de Caracas Teresa Carreño. La bailarina, coreógrafa y maestra de ballet venezolana Maruja Leiva –su compañera en los años 1950 y quien en 1975 fuera llamada a dictar clases a los jóvenes del Ballet Teresa Carreño–, comenta así la estrategia de Nebreda: "No era otra cosa que explotar al máximo las condiciones físicas y

creadoras de cada bailarín (…). Cuando trabajaba con los bailarines sobre alguna obra no hablaba de pasos sino de movimientos (…). Si esto no se daba, comenzaban los calificativos no muy halagadores y se volvía intransigente y malhumorado (…). A Vicente no solo le debo mi formación como maestra de ballet, sino el aprendizaje sobre lo que realmente es un espectáculo de danza".

Bibliografía:

- Carlos Paolillo. *Vicente Nebreda,* (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 114), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2010.

Fifi Pantin

Jesús Sanoja Hernández
(Tumeremo, edo. Bolívar, 1930 / Caracas, 2007)

Estudió primaria en su natal Tumeremo, terminando el último año en Caracas. Él mismo cuenta que, en 1943, con 13 años de edad, tuvo que hacer el viaje a Caracas en ocho días, acompañado de su abuela y de su amigo Ernesto Decán, para inscribirse en algún liceo capitalino. Llegaron a Caracas en el mes de enero, cuando las clases ya habían comenzado, por lo que el joven Sanoja Hernández, para no perder tiempo, tomó la decisión de inscribirse nuevamente en sexto grado y matricularse en el bachillerato del año escolar siguiente. Se instaló en casa de una tía en Altagracia, colindando con La Pastora y a cuadra y media del Instituto San Pablo de los hermanos Martínez Centeno, donde había conseguido el cupo. Tiempo después se matriculó en el Liceo de Aplicación y allí finalizó el bachillerato. En 1949 comenzó a estudiar Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Siendo estudiante universitario empezó su militancia en el Partido Comunista de Venezuela, se involucró en la resistencia política contra la dictadura y terminó en la cárcel. Fue recluido en El Obispo, luego en la Cárcel Modelo y finalmente salió al exilio y vivió en México durante varios años. Estando allí conoció a María Eugenia Villalba, una venezolana que en 1958 se convertiría en su esposa, madre de sus tres hijos. Volvió al país gracias a que la Comisión de Derechos Humanos consiguió que el gobierno de Pérez Jiménez entregara 70 visas para estudiantes autorizando su regreso a Venezuela. Sanoja Hernández era uno de ellos.

Luego de derrocada la dictadura y reincorporado a la universidad, ejerció el cargo de vicepresidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela y, en representación del Frente

Universitario, formó parte de la comisión que asistió a la firma del Pacto de Punto Fijo, el acuerdo más importante que se ha suscrito en Venezuela para garantizar la transición democrática.

Desde muy joven Sanoja Hernández descubrió que una de sus pasiones era la escritura. La tinta y el papel marcaron su vida, empezó a escribir a los 19 años para la revista *Cantaclaro*. Fue cofundador del grupo literario Tabla Redonda y de un semanario llamado *Qué pasa en Venezuela*, que dirigió junto a Federico Álvarez. Como periodista fue redactor del diario *Tribuna Popular*, aunque gran parte de su vida en este oficio se la dedicó a *El Nacional*, donde mantuvo, por muchos años, una columna denominada "De frente", en la cual, con fina pluma y memoria prodigiosa, trataba la evolución de las diferentes épocas históricas del país. Tuvo una profusa obra literaria y periodística. De sus libros más leídos se pueden nombrar: el poemario *La mágica enfermedad* (1969), *Miguel Otero Silva: escritos periodísticos* (1998), *Historia electoral de Venezuela, 1810-1998* (1998) y *Entre golpes y revoluciones* (2007).

Su actividad como profesor universitario transcurrió en la Escuela de Periodismo de la UCV, hoy Escuela de Comunicación Social, donde impartía un seminario sobre partidos políticos y otro sobre literatura venezolana. Fue formador de generaciones de periodistas y se convirtió en un ícono de este oficio en el país.

Bibliografía:

- Jesús Sanoja Hernández. *La mágica enfermedad*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1997.
- Jesús Sanoja Hernández. *Entre golpes y revoluciones*, Debate, Caracas, 2007.
- Sebastián De la Nuez. "El huevo de la serpiente", entrevista realizada a Jesús Sanoja Hernández para la revista *Miradas*, 1988. Disponible en:
- http://www.hableconmigo.com/2009/11/05/el-huevo-de-la-serpiente/, Consultado: 05-07-2012.

Tulio Ramírez

Manuel Bermúdez

(San Fernando, edo. Apure, 1930 / Caracas, 2009)

Su vida fue ejemplo inspirador como responsable de varias generaciones de estudiantes de pre y posgrado de las ciencias del lenguaje. Tanto por su especial carisma como por su conocimiento y calidad humana, el profesor Manuel Bermúdez supo forjarse el reconocimiento de todos. Su peculiar manera de hablar –pronunciaba intensamente la vibrante múltiple, esa "erre" idiolectal– acompañaba el humor característico de este gran llanero.

Docente de convicción y vocación, ensayista, crítico literario, narrador, comunicólogo, hombre de medios, semiólogo, Manuel Bermúdez cursó estudios en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde obtuvo el título de profesor de Castellano, Literatura y Latín. Interesado en el legado de Charles Sanders Peirce, consolidó su formación en Italia, donde fue discípulo de Umberto Eco. Vivía en la urbe caraqueña, visitó grandes ciudades, pero nunca renunció a su "llaneridad", su gentilicio. Lector acucioso e investigador incansable, permaneció atento a los signos de los tiempos. Estudioso de los clásicos y universal en lo panhispánico, su magna patria fue el llano y lo venezolano, inseparables en su persona. Dominó el habla culta sin renunciar al habla llana, popular, esa especial lectura de la vida, una hermenéutica siempre marcada con el original sello bermudiano, la impronta de un hombre comprometido con lo social y con la formación del carácter nacional sin nacionalismos trasnochados.

El *Negro* Manuel, como lo llamaban sus más cercanos, formó parte de los asiduos de la librería caraqueña El Gusano de Luz, donde un grupo de intelectuales se reunía a cultivar la tertulia inteligente o simplemente a comentar la obra leída del autor consagrado o del

novel que comenzaba a sonar. Allí el *Camarita* Manuel –amante de la literatura universal– se expresaba en llanero, y con sus simpáticas y ágiles ocurrencias, siempre plenas de idiosincrasia apureña, llegaba al alma de las cosas. El 28 de octubre de 2002 se incorporó como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua con el discurso *Escaneo semiológico sobre textos literarios*.

Los signos de un cielo encapotado, las señales del trueno, la copiosa lluvia y los relámpagos fueron semiotizados un lunes 14 de noviembre de 2005, cuando Rafael Arráiz Lucca ingresó a la Academia Venezolana de la Lengua y don Manuel Bermúdez, entonces secretario de la misma, sin romper el rigor protocolar, inspiró elocuentes sonrisas por su ocurrente y agradable manera de entender el momento: "Estimada audiencia, con estos truenos, Júpiter acaba de proclamar su aprobación al excelente discurso de incorporación que venimos de escuchar de don Rafael Arráiz Lucca". Así asistía a la vida, con exquisita jocosidad mezclada finamente con el lenguaje llano y culto, letrado y llanero. También en el Palacio de las Academias, al contestar el discurso de incorporación de otro insigne llanero, el lexicógrafo Edgar Colmenares del Valle, Bermúdez se refirió al diccionario como "mataburros". "Esta expresión puede ser un despectivo semántico. Pero en determinados contextos puede ser un detergente contra la estupidez. Si los vecinos de enfrente [los miembros de la Asamblea Nacional], que hablan y legislan tanto, cabalgaran sobre mataburros no dirían tantas necedades. Colmenares, que ha cabalgado tantos diccionarios puede hablar con propiedad sobre ellos. Y así lo hace. Sabe cuándo tienen las cinchas flojas y hay que ajustárselas".

Nunca disipó su afán pedagógico. Crítico literario y crítico de los medios, signos dicotómicos de su esencia intelectual y humana, buscó explicar la cultura popular de la novela en *La ficción narrativa en radio y televisión,* de 1984, obra suya imprescindible para el mejor abordaje y comprensión del discurso de la telenovela y la radionovela, esos géneros panhispánicos ricos en la semántica popular que Bermúdez estudiara tan ampliamente.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Las crónicas de prensa en torno a temas literarios de este comunicador de singular estilo constituyen una interesante variedad del ensayo, en ellas amalgama lenguaje poético y crítica literaria gracias a su gran vocación renovadora y didáctica. Bermúdez representa un ícono de la literatura, de la comunicación y de las ciencias del lenguaje en Venezuela.

Bibliografía:

- Manuel Bermúdez. *Tradición y mestizaje*, Ediciones del Departamento de Cultura y Publicaciones, Instituto Pedagógico de Caracas, 1974.
- Manuel Bermúdez. *Escaneo semiológico sobre textos literarios,* Academia Venezolana de la Lengua, Caracas*,* 2002.
- Manuel Bermúdez. *Enciclopedia rústica de personajes insignificantes de Apure*, Ediciones del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la UPEL, Caracas, 2006.

José Miguel Piedra Terán

Isaac Chocrón

(Maracay, edo. Aragua, 1930 / Caracas, 2011)

De familia sefardita, este dramaturgo, ensayista, narrador y educador venezolano, fue hijo de Estrella Serfaty y Elías Chocrón, quien llegó a Venezuela en 1921. Inició sus estudios en el colegio católico Nuestra Señora de la Consolación y posteriormente estudió primaria en la Escuela Experimental Venezuela de Caracas, donde conoció a Vicente Nebreda y Román Chalbaud. Cursó el bachillerato en una institución protestante, el Bordentown Military Institute, en Nueva Jersey, Estados Unidos, país en que continuaría su formación. En la Universidad de Columbia hizo estudios de Literatura Comparada y un máster en Relaciones Internacionales, obtuvo el título de Bachelor of Arts de la Universidad de Siracusa y cursó un posdoctorado en Desarrollo Económico en la Universidad de Manchester. Mantuvo durante toda su vida la tradición religiosa judía.

En los años 1950 volvió a Venezuela con 24 años y se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores como jefe de Servicio de la Dirección de Política Económica, luego pasó a la Corporación Venezolana de Fomento y al Ministerio de Hacienda, en el que trabajó hasta 1969. A partir de esta fecha decidió dedicarse de lleno al mundo del teatro, lo que realmente lo llenaba como ser integral: "El teatro es la esencia de lo humano, porque cuando nace una criatura y comienza a caminar o a hablar, lo que hace es imitar. El niño es totalmente imaginativo, en la escuela aprende a convivir. La escuela apaga el deseo de ser comediante, salvo en algunos, que somos los que hacemos teatro", afirmó en una oportunidad.

Fue fundador de la Escuela de Arte de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la cual se desempeñó como profesor y llegó

Fundación Empresas Polar - UCAB

a ser su director. En ella desarrolló el perfil de la mención Artes Escénicas y creó la cátedra de Teatro Norteamericano. Asimismo, dictó talleres y clases de dramaturgia en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en varias universidades norteamericanas y en la Universidad Simón Bolívar de Caracas.

Le interesó la formación y promoción de talentos, de críticos y productores que se desenvolvieran en el ámbito del teatro para que le otorgaran seriedad, compromiso y fuerza al oficio. Gracias a él se conocieron y montaron obras clásicas y contemporáneas de diversos autores hispanoamericanos y nacionales, entre otros. En 1967, junto a José Ignacio Cabrujas y Román Chalbaud, fundó la compañía de teatro El Nuevo Grupo, y años después, en 1984, le tocó también la creación de la Compañía Nacional de Teatro, espacio que le permitiría compartir, día a día, conocimientos, técnicas y aprendizajes, en un crecimiento personal y laboral constante que mucho apoyó a las obras que estaban haciéndose en el país. También dirigió el Teatro Teresa Carreño en dos diferentes períodos, 1991-1992 y 1993-1995. Dentro del ámbito de la gerencia cultural es importante destacar, igualmente, su apoyo al afianzamiento del Ateneo de Caracas, espacio donde montó sus primeras obras.

A partir de 1959 mantuvo, durante diez años, la columna "Señales de tráfico" en el periódico *El Nacional.* Entre sus muchas piezas teatrales cabe mencionar: *Mónica y el florentino* (1959), *El quinto infierno* (1961), *Animales feroces* (1963), *Asia y el Lejano Oriente* (1966), *La revolución* (1971), *La máxima felicidad* (1974), *Mesopotamia* (1980), *Simón* (1983), *Clipper* (1987) y *Tap dance* (1999). De sus novelas, destacan: *Pájaro de mar por tierra* (1973), *Rómpase en caso de incendio* (1975), *Cincuenta vacas gordas* (1982), *Pronombres personales* (2002) y *El vergel* (2005).

De 1977 a 1979 formó parte de la directiva de la Asociación Venezolana de Profesionales del Teatro. En 1979 recibió el Premio Nacional de Teatro, y en el año 2000, en reconocimiento a su trayectoria, la UCV le concedió el título de Doctor *Honoris Causa* junto

con un homenaje conformado por diversas actividades en torno a la idea del “Teatro de la vida o la vida para el teatro”. En el 2012 se creó la Fundación Isaac Chocrón para rendir homenaje a su labor integral en el mundo de la dramaturgia y la gerencia cultural.

Bibliografía:

- C. Márquez. *La dramaturgia de Isaac Chocrón. Experiencia del individualismo crítico*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.
- Leonardo Padrón. “Entrevista a Isaac Chocrón (1933-2011)”. En *Los imposibles*. Recuperado de: http://prodavinci.com/2011/11/08/artes/entrevista-a-isaac-chocron-1933-2011-por-leonardo-padron/ 2007
- J. E. Gutiérrez. *Biografías históricas. Teatro Teresa Carreño: Isaac Chocrón (1930-2011).* Recuperado de: http://centrodocumentalbiografias.blogspot.com/2013/10/chocron-isaac-1930-2011_1.html, 2013

Mariela Matos Smith

Efraín Subero

(Pampatar, edo. Nueva Esparta, 1931 / Caracas, 2007)

Pocos pueden imaginar la extensa y abarcadora obra de Efraín Subero, así como las diversas áreas de conocimiento en las que exploró con seriedad y visión propia. Este margariteño demostró en sus publicaciones y en sus clases, charlas y conferencias, pero también en las simples conversaciones de pasillo o al calor del hogar de algún amigo o conocido, que el conocimiento es una forma amorosa de relacionarse con el mundo. Además de su labor como educador, se le recuerda y aprecia como ensayista, crítico literario, poeta, bibliógrafo, antólogo, folklorólogo y articulista de distintas publicaciones periódicas, entre ellas los diarios *El Nacional* y *El Universal*.

En 1950 se graduó como maestro de educación primaria en la Escuela Normal Miguel Antonio Caro de Caracas; e hizo la carrera de Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde se licenció en 1965. Luego obtendría el doctorado en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con una tesis de obligatoria lectura para quienes recorren los caminos de la lírica popular venezolana: *La décima popular en Venezuela* (1977).

Dedicó gran parte de su vida a la noble y nunca bien ponderada profesión de educador, la cual ejerció en diversas universidades e instituciones académicas, entre las que destacan la Universidad Simón Bolívar, donde fue profesor titular en el Departamento de Lengua y Literatura, y la UCAB, en la cual desempeñó los cargos de director del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias y de director de la Escuela de Letras. También se desempeñó como director de Publicaciones del Ministerio de Educación y formó parte de numerosas asociaciones e instituciones, entre ellas:

Asociación de Escritores de Venezuela, Federación Venezolana de Escritores, Fundación Venezolana de Literatura Infantil, Comunidad Latinoamericana de Escritores, Asociación Internacional de Investigadores de la Literatura Infantil y Asociación Internacional de Hispanistas.

Una labor tan extensa como la de Efraín Subero no podía pasar desapercibida por quienes otorgan los reconocimientos debidos. Es obligado señalar algunos de ellos: Premio Nacional de Ensayo Ramón Díaz Sánchez; Premio Municipal de Literatura (Caracas); Premio Monseñor Pellín, otorgado por el Episcopado de Venezuela como personaje del año de la prensa nacional y como reconocimiento a su trayectoria en la investigación literaria; Orden Rómulo Gallegos en su Primera Clase; Orden Francisco de Miranda; Orden 27 de Junio; Orden Mérito al Trabajo en su Primera Clase, y Banda de Honor de la Orden Andrés Bello.

Como se ha dicho, su obra publicada es muy extensa. Una simple mirada a algunos de sus tantos títulos permite percatarnos de los diversos intereses investigativos y escriturales del profesor Subero, donde se evidencia, sin embargo, una preferencia por los temas literarios: *Estancias del amor iluminado* (1956), *Isla de luz sobre el amor anclada* (1957), *Inventario del hombre* (1959), *Campo Sur* (1960), *Antología de la Virgen del Valle* (1961), *Arpón de espuma* (1962), *Matarile* (1963), *Casi letanía* (1965), *Bibliografía de la poesía infantil venezolana* (1966), *Poesía margariteña* (1967), *Libro de elegía* (1969), *Hacia un concepto de lo hispanoamericano* (1970), *Teatro escolar* (1970), *Palabras de regreso* (1972), *La Navidad en la literatura venezolana* (1973), *Origen y expansión de la quema de Judas* (1974), *El mar en la literatura venezolana* (1975), *La literatura del subdesarrollo* (1977*), Literatura juvenil latinoamericana* (1979), *Gallegos: materiales para el estudio de su vida y de su obra* (1980), *Bolívar escritor* (1983), *La vida perdurable* (1989), *La décima popular en Venezuela* (1991), *Para una suma de nacionalismo* (1995), *Los orígenes históricos de Margarita* (1996), *La ciudad y las ciudades* (1997), *Cancionero de acordes lejanos* (1999), *El abrazo perpetuo*

Fundación Empresas Polar - UCAB

de Martí y Venezuela (2003) y *Bibliografía de Francisco de Miranda* (2004), entre otros.

Mención especial merece su *Ideario pedagógico venezolano* (1968), antecedente cierto de la investigación plasmada en este libro. Este libro da cuenta de cómo la educación contribuye firmemente a formar no solo una identidad cultural, sino que nos muestra como individuos pertenecientes a una misma nación. Su lectura nos habla de un hombre para quien la docencia fue, más allá de una cuestión de oficio, parte insoslayable de su propio ser.

Bibliografía:

- Efraín Subero. *Ideario pedagógico venezolano,* Ministerio de Educación, Caracas, 1968.
- Jesús Morales Ruiz. "El recuerdo es la gloria de un poeta", en *El arte en la historia*, en http://jesusrafaelmoralesruiz.blogspot.com/2013/02/efrain-subero-el-recuerdo-es-la-gloria.html [Consulta: 30/04/2014].
- Francisco Javier Pérez. "Efraín Subero inagotable", diario *El Nacional*, Caracas, 12 de noviembre de 2012, D-2.

Miguel Marcotrigiano

Manuel Caballero

(Barquisimeto, edo. Lara, 1931 / Caracas, 2010)

Manuel Caballero fue un maestro en cada uno de los aspectos de su vida intensa y provechosa. Lo fue tanto en la cátedra como en su gabinete de prolífico escritor, en el ejercicio del periodismo y cada vez que, en los medios, analizaba y traducía para todos los grandes problemas, como político probo y, sobre todo, como historiador.

Hombre de variados afanes y talentos, su pasión por comprender, que lo hizo lector voraz, periodista e historiador, y su pasión por la política, es decir, por el destino común de todos, fueron los núcleos que articularon su obra. Por político estudió la historia y escribió en la prensa, interpretó a sus conciudadanos y les habló para persuadirlos, para seducirlos, para hacerlos debatir. Por historiador y periodista se sumergió en la política, vibró con sus luchas, padeció persecuciones, zigzagueó por partidos e ideologías, fue electo diputado y emprendió fogosas campañas de prensa.

Nacido en Barquisimeto, le tocó cursar su bachillerato en los agitados días de una Venezuela que pugnaba por su democratización, años llenos de política que van de la Guerra Civil española al final de la Segunda Guerra Mundial, y que en términos nacionales comprenden desde la apertura de 1936, hasta el 18 de octubre de 1945. Caballero, quien desde muy joven se dejó atraer por los libros y por los grandes debates, estudiaba Humanidades en el Liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto cuando se incorporó a la seccional juvenil de Acción Democrática (AD). Por ello, la llegada de Rómulo Betancourt al poder, así como la caída del régimen perezjimenista tres años después, fueron vividos apasionadamente por él. En 1949, ya bajo el gobierno castrense, fue expulsado del

Fundación Empresas Polar - UCAB

liceo y debió marcharse a Caracas. Terminado el bachillerato ingresó a la Universidad Central de Venezuela (UCV) para estudiar Derecho y continuar con las luchas políticas. Dos cosas, sin embargo, habrían de modificar los planes: rápidamente comprendió que la de abogado no era su vocación y se cambió a la aún muy joven Escuela de Historia; luego participó en las protestas por el cierre de la universidad en 1951; un año después sufrió la cárcel y enseguida salió exiliado a Francia.

Sus años en territorio francés (de donde es expulsado en 1957 a Suiza por sus actividades conspirativas) no solo van a determinar el cosmopolitismo que caracterizaría su obra, llena de toda clase de referencias de libros, teatro, cine y arte, así como de *boutades* en otros idiomas, sino que también lo radicalizarían ideológicamente. El encanto del comunismo francés lo envolvió y lo hizo renunciar a AD para incorporarse al Partido Comunista de Venezuela (PCV). Los siguientes años serían los del "camarada" Caballero, disciplinado y estudioso cuadro del partido.

Regresó a Venezuela cuando cayó finalmente la dictadura. Retomó su vida, sus estudios de historia, sus actividades políticas, el periodismo. Fue jefe de redacción del vespertino *El Mundo*, escribió en *Tribuna Popular* y estuvo entre los fundadores de la célebre revista literaria *Tabla Redonda*. En una etapa de duros enfrentamientos con el segundo gobierno de Rómulo Betancourt, en la que los comunistas se alzaron en guerrillas contra el régimen, Caballero, naturalmente, no se quedó al margen de la diatriba. Escribió numerosos artículos polémicos y humorísticos en diversas publicaciones de izquierda. Atacó al gobierno con todo el arsenal del que su cultura y capacidad de escribir eran capaces. Su oposición a Betancourt fue vehemente y algunos de los sarcasmos más célebres que se le endilgaron al presidente vinieron de su inventiva. Sin embargo no todo fueron luchas políticas, tuvo también tiempo para graduarse e ingresar al cuerpo docente de la Escuela de Historia de la UCV en 1965. Fue, desde entonces, un profesor riguroso, pero no dejaría de compartir su trabajo en el aula con la actividad periodística.

La derrota guerrillera y las distancias que había entre el socialismo real y los ideales comunistas, llevadas a su extremo con la invasión soviética a Checoslovaquia, generaron en Manuel Caballero una profunda autocrítica. Así lo encontramos, en 1970, en el grupo de los que se separaron del PCV para fundar el Movimiento Al Socialismo (MAS). Aquello no solo constituyó otro viraje en su ideología, sino que también ofreció la oportunidad para que el autor de tantas cuartillas finalmente escribiera y publicara un libro: *El desarrollo desigual en el socialismo y otros ensayos polémicos*. Como militante del MAS le esperaba un futuro de diputado electo, y como profesor y escritor comenzó una nueva etapa de madurez y consolidación de su obra. En 1975 publicó *Rómulo Betancourt*, un ensayo que marcaría uno de los grandes intereses de su vida: el pensamiento y la obra del líder adeco. Después de denostarlo tanto, terminaría siendo su gran admirador e incluso miembro de la fundación que lleva su nombre. Paralelamente se fue a estudiar a Gran Bretaña, donde se graduó de PhD en Historia por la Universidad de Cambridge con la tesis que publicaría la misma universidad en 1986: *Latin America and the Comintern, 1919-1943*. Es una etapa en la que cada día se distanciaba más de la política coyuntural para centrarse en el periodismo y la investigación histórica. A ellos se consagrará por las siguientes tres décadas. Trabajos como *Gómez, el tirano liberal. Vida y muerte del siglo XIX* (1993); *Las crisis de la Venezuela contemporánea, 1903-1992* (1998); *Rómulo Betancourt, político de nación* (2004) e *Historia de los venezolanos en el siglo XX* (2010) se habrían de convertir en verdaderos clásicos.

Merecedor del Premio Nacional de Periodismo e individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, en sus últimos años retornó al ruedo político haciendo una intensa oposición al régimen de Hugo Chávez Frías desde la prensa, las constantes conferencias y las intervenciones en radio y televisión.

Hasta el final, vivió según sus pasiones e ideales. Cuando falleció, pocos se habían imaginado las afecciones de salud a las que estaba sometido, como quiera que su actividad de escritor y periodista era más dinámica que nunca. Tomados por sorpresa o

Fundación Empresas Polar - UCAB

no, prácticamente todos lloraron su deceso con el convencimiento de que había muerto un periodista, un ciudadano, un historiador pero, sobre todo, un maestro –maestro de la escritura, maestro de la historiografía, maestro de la ciudadanía, maestro en el aula de clases− ejemplar.

Bibliografía:

- Manuel Caballero. *Sobre autonomía, reforma y política en la Universidad Central de Venezuela, 1827-1958*, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1974.
- Manuel Caballero. *La Internacional comunista y América Latina. La sección venezolana*, Cuadernos del Pasado y Presente, México, DF, 1978.
- Manuel Caballero. *La pasión de comprender (ensayos de historia y de política)*, Editorial Ariel / Seix Barral Venezolana, Caracas, 1983.
- Manuel Caballero. *Gómez, el tirano liberal. Vida y muerte del siglo XIX*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1993.
- Manuel Caballero. *Rómulo Betancourt, político de nación*, Alfadil ediciones / Fondo de Cultura Económica, Caracas, 2004.
- Manuel Caballero. *No más de una cuartilla (trescientos ensayos)*, Editorial Alfa, Caracas, 2009.

Tomás Straka

Enrique Pérez Olivares
(Maracay, edo. Aragua, 1931 / Caracas, 2012)

Conocí al doctor Enrique Pérez Olivares en la Universidad Monteávila. Contaba poco más de 60 años cuando emprendió el proyecto de ser su rector fundador, y lo fue durante los primeros seis años de vida de la institución. Cada Consejo Universitario que presidía era una clase magistral sobre la universidad y la educación, sobre humanismo y humanidad. A los más jóvenes constantemente nos invitaba a la reflexión, nos animaba a no improvisar, quería que no se repitieran los errores sino que aprendiéramos de ellos.

En su natal Maracay estudió primaria. Cuando sus padres se mudan a Caracas con sus siete hijos, ingresó en el Colegio San Ignacio de Loyola. Se formó como abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y cursó estudios en Ciencias Jurídicas y Políticas en Francia e Italia. En 1957 se casó con Marta Oramas y unos años después nació su único hijo, Luis Enrique Pérez Oramas, reconocido poeta y curador de arte. Se destacó como profesor de Derecho Mercantil y Administrativo de la Escuela de Derecho de la UCV, de la que llegó a ser director y luego decano de la Facultad, a finales de los años 1960, tiempo conflictivo dentro de esta casa de estudios.

Fue ministro de Educación desde 1971 hasta 1974, durante el primer gobierno de Rafael Caldera. Convencido de la importancia de estimular y orientar el aprendizaje desde edades tempranas, el equipo de Pérez Olivares promovió la fundación de preescolares por todo el país. Recuerdo la anécdota de una profesora que comentaba la imprevista visita del ministro Pérez Olivares a su escuela. En un principio, los directivos y docentes se asustaron, pero muy pronto

Fundación Empresas Polar - UCAB

entendieron, por la amabilidad y cercanía en el trato, que era su manera de acompañarlos y orientarlos en sus labores.

Como servidor público también ejerció los cargos de gobernador de Caracas y ministro de Información y Turismo durante la presidencia de Luis Herrera Campins. El doctor Pérez Olivares ejerció un liderazgo político sólido y salió de ese gobierno sin ninguna mancha en su trayectoria. Fue y es un ejemplo a seguir en este campo.

Militante activo del partido socialcristiano COPEI fundó, junto a Arístides Calvani y otros dirigentes, el Instituto de Formación para la Democracia Cristiana (IFEDEC), en el cual se formaron y dieron clases líderes políticos de toda Latinoamérica. También formó parte del Instituto Internacional Jacques Maritain, desde donde organizó muchos encuentros para la formación de jóvenes.

Escribió acerca de distintos temas. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: *Nuevos aportes a la reforma educativa; Desarrollo de la educación y política científica en Venezuela*; *Relaciones entre universidad y Estado: el caso venezolano*; *Reflexiones sobre el camino* y *Una visión de la universidad.*

Con el doctor Pérez Olivares tuve el privilegio de reunirme semanalmente para comentar la lectura del libro *La educación en este momento crucial*, de Jacques Maritain. En esos encuentros, por supuesto que aprendí acerca de Maritain, pero lo más valioso fue poder conversar con él en un tono distendido, descubrir que además de saber de derecho, educación, política y filosofía era, entre otras cosas, un gran experto en arte. Pude conocer a un hombre auténtico, sencillo, cercano y a la vez profundo; una persona que respetaba la individualidad y que lograba sacar lo mejor de cada uno gracias a su carácter sereno y noble. Ante él, uno quería preguntar, manifestar inquietudes y seguir sus consejos, escuchar al hombre sabio que entendía la vida de una manera amplia y positiva.

En el libro *Una visión de la universidad* puso en papel lo que practicaba con nosotros en la Universidad Monteávila: “Originar y

desarrollar esta comunidad es tarea permanente que nos lleva a establecer unas relaciones interpersonales signadas por el trabajo esforzado y conjunto, ordenado hacia la meta común: el saber, vivificadas por el amor de amistad, que comporta querer bien al amigo, además de querer el bien del amigo". En otro aparte del mismo libro complementó su idea*:* "La universidad es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe".

Recordado como hombre honesto, culto, sencillo y respetuoso de la libertad, desarrolló su vocación de servicio combinando el ejercicio de muchas funciones. El derecho y la política llenaron parte de su vida, pero su esposa asegura que Enrique Pérez Olivares era un educador por sobre todas las cosas.

Bibliografía:

- Enrique Pérez Olivares. *Reflexiones sobre el camino*, Libro Primero: Educación, Caracas, 1982.
- Fernando Cervigón, Rafael María de Balbín y Enrique Pérez Olivares. *Una visión de la universidad,* Universidad Monteávila, Caracas, 2001.
- Marco Pantin Angeli y otros. *Libro de la amistad: en homenaje a Enrique Pérez Olivares,* Editorial Ex Libris, Caracas, 1992.
- Alejandro Motta y Felix Urosa. *Enrique Pérez Olivares: la serena libertad*, tesis de grado, Universidad Monteávila, Caracas, 2005.

Valentina Betancourt de Guzmán

José Agustín Silva Michelena
(Caracas, 1932 / Caracas, 1986)

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio San Ignacio de Caracas, donde se graduó en 1951. Culminados sus estudios de bachillerato decidió cursar Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y egresó en 1956 como miembro de la primera promoción y con la distinción *Summa Cum Laude*. Ese mismo año decide cursar un posgrado en Estados Unidos. Se matriculó en la Universidad de Wisconsin para realizar estudios en el área de Sociología Rural y egresa en 1957 con el título de *Magister Scientiarum*. De inmediato decide retornar a Venezuela para iniciar su carrera como profesor universitario en la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Para el año 1959, sin interrumpir su actividad académica en la universidad, se encarga de la Secretaría de la Subcomisión de Reforma Agraria, organismo creado a la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, para hacer realidad una de las políticas más emblemáticas de la naciente democracia como fue la Reforma Agraria. En 1960 fue designado coordinador del Sector Social de la recién creada Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (CORDIPLAN).

A pesar de que su permanencia en la Administración Pública fue efímera, le ayudó mucho en su labor académica y docente, ya que le permitió conocer de cerca la realidad económica y social de la Venezuela de entonces. En el año 1961, conjuntamente con un grupo de profesores universitarios y funcionarios gubernamentales, tanto nacionales como regionales, crea, bajo la gestión rectoral del doctor Francisco De Venanzi, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la UCV. A decir de Heinz R. Sonntag, colega y

compañero de Silva Michelena por muchos años, “este instituto fue, desde entonces, su ‘patria chica’, el entorno al que dio vida y que le significó su espacio intelectual vital”.

Además de su actuación como profesor y director del CENDES, la obra sociológica de José Agustín Silva Michelena fue prolífica y reconocida en América Latina como una de las más importantes, ya que contribuyó a comprender los problemas asociados al desarrollo económico y social, así como la situación de dependencia con respecto a los países industrializados. Es clásico el proyecto de investigación colectiva que llevó adelante desde el CENDES con participación del Instituto Tecnológico de Massachusetts y financiamiento de la Fundación Ford, denominado *Conflictos y consensos,* que tuvo como objetivo fundamental hacer un análisis pluridimensional donde lo económico, lo político, lo social, lo psicológico y lo cultural estuviesen presentes para abordar, desde una perspectiva heurística de la totalidad, los procesos de cambio que vivía la sociedad venezolana. Esta investigación, a decir del sociólogo Gregorio Castro, es la más importante de las investigaciones empíricas, a nivel macro, desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales en Venezuela. Con los resultados de esta investigación realizó su tesis doctoral, la cual presentó en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), para obtener el título de doctor en Ciencias Políticas en el año 1968. Fue Investigador Asociado del MIT de 1965 a 1967, actividad que también realizó en el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex en Brighton, Reino Unido, durante los años 1974 y 1975. También fue profesor invitado de la Universidad de Stanford, en Estados Unidos, en 1973.

Su actividad docente, tanto en la Escuela de Sociología de la UCV como en el CENDES, culmina en 1983, cuando se jubila como profesor titular emérito. A partir de ese año fue llamado por la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), para asumir el cargo de coordinador para América Latina y el Caribe del Proyecto “La Paz y la Transformación del Mundo”. Lamentablemente fallece tres años después, dejando inconclusos importantes proyectos académicos asociados a tan alta responsabilidad.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- José Agustín Silva Michelena y Frank Bonilla. *Exploraciones en análisis y síntesis*, Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV, Caracas, 1967.
- José Agustín Silva Michelena. *La crisis de la democracia*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la ucv, Caracas, 1970.
- José Agustín Silva Michelena. *Política y bloques de poder*, Siglo XXI, México, 1976.
- Gregorio Castro. *Sociólogos y sociología en Venezuela*, UNESCO / Tropykos, Caracas, 1988.
- Augusto De Venanzi. *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión*, UCV-CDCH, Caracas, 2003.
- Heinz R. Sonntag. *José Agustín Silva Michelena*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 122), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2010.

Tulio Ramírez

Isaac Olivera

(Araure, edo. Portuguesa, 1932 / Caracas, 2007)

Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas en la especialidad de Geografía e Historia, Isaac Olivera fue un educador y sindicalista incansable, de una tenacidad increíble y combatiente. Su vida y su actuación estuvieron indisolublemente unidas al quehacer de la Federación Venezolana de Maestros (FVM). A ella dedicó infatigables esfuerzos hasta convertirla en un gran instrumento de lucha reivindicadora.

Un hecho importante, auspiciado por el profesor Olivera, ocurrió en 1969 durante la XXI Convención del Magisterio, en la ciudad de Trujillo, cuando se tomó la trascendental decisión de declarar a la FVM Central Sindical de los Trabajadores de la Educación. Este cambio significó un viraje profundo en la concepción de esa organización y dio respuesta contundente al doctor Rafael Caldera, para ese entonces presidente de la República, con relación a la recién promulgada Ley de Carrera Administrativa, según la cual se le daba la opción a los empleados públicos, y por ende a los educadores, de crear sindicatos pero sin derecho a huelga ni a contratación colectiva.

Para ese entonces, los salarios de los maestros venezolanos estaban represados en 700 bolívares mensuales desde el año 1958. De allí que el 30 de octubre de 1969 el Comando Intergremial convocara a una huelga general indefinida –la primera huelga magisterial de alcance nacional de nuestra historia– que después de intensas y acaloradas discusiones finalizó con la firma de un convenio con el ministro de Educación Héctor Hernández Carabaño, un hito en la mejora de las condiciones laborales del educador. El Acta Convenio firmada generó, entre otros, los siguientes logros: 1) Aumento

Fundación Empresas Polar - UCAB

salarial hasta del 70% escalonado en tres años, igual para jubilados y pensionados; 2) Precedente para las futuras contrataciones cada dos años; 3) Entrada de la FVM al mundo sindical y su afiliación a la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV); 4) Creación de la Oficina de Asuntos Gremiales del Ministerio de Educación. Posteriormente Isaac Olivera, quien había jugado un papel preponderante en esa huelga, se separó de la FVM por conflictos políticos y creó otra organización denominada FETRAMAGISTERIO, aún vigente y firmante de otros contratos colectivos.

Olivera tuvo numerosos cargos de representación gremial, social y política. Fue directivo de organismos de educación del partido Acción Democrática, cofundador del partido Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), miembro honorario de la Comisión de Educación de Fedecámaras, directivo del IPASME en los aspectos asistenciales durante el segundo período presidencial de Rafael Caldera y directivo de la asociación civil Asamblea de Educación. Se desempeñó, además, como presidente del Comité Directivo de la Federación Venezolana de Maestros por varios períodos, director general del Instituto de Formación Sindical de la CTV y supervisor Nacional del Ministerio de Educación. También fue secretario privado del doctor Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Difundió sus ideas en conferencias, charlas y disertaciones formuladas principalmente en asambleas de educadores. La última de sus intervenciones se llevó a efecto en la ciudad de Valencia, el 4 de julio de 2002, cuando le tocó ser orador de orden en sesión especial de la Cámara Municipal de Valencia, en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, con motivo del Día del Educador Jubilado y Pensionado. Olivera, combativo como pocos a la hora de defender los derechos de los educadores, hizo evidente en ese discurso su preocupación por el destino del país: “Los educadores estamos en contra del odio, la retaliación, el revanchismo y la guerra fratricida que a nada conducen y en lugar de reafirmarnos como seres humanos, nos descalifican; por eso nuestro llamado es a la concordia y a la paz. La educación está en relación directa con

el consenso y el consenso con la educación. No puede ser de otra manera".

Bibliografía:

- Ismael Rodríguez. "En memoria de Isaac Olivera", en: Varios. *Educación, ciudadanía y democracia (Memorias de la IV Asamblea Nacional de Educación)*, Publicaciones UCAB, Caracas, 2008, pp. 277-278.

Ismael Rodríguez

Angelina Lemmo
(Caracas, 1933 / Caracas, 1988)

En Caracas estudia su educación primaria y secundaria. Se gradúa de bachiller en Filosofía y Letras e inicia sus estudios de licenciatura en Historia en la Universidad Central de Venezuela (UCV), y egresa de esa casa de estudios en 1956. Una vez recibido su título, se incorpora como profesora de Historia de Venezuela en el Colegio Santos Michelena donde trabaja hasta 1957. En el mismo año 1956 obtiene horas de clase en el Instituto Escuela y, posteriormente, en 1959, en el Liceo Carlos Soublette. En estas dos instituciones educativas laboró de manera simultánea hasta 1960.

Su capacidad de trabajo y su amor por la investigación histórica hicieron que se incorporara, de 1956 a 1958, como investigadora *ad honorem* en el Instituto de Antropología e Historia de la UCV, bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes. Por su labor en el Instituto y como reconocimiento a su disciplina y rigurosidad profesional es promovida a directora coordinadora de la Facultad de Humanidades y Educación en 1960, desde donde realizó una extraordinaria labor; sin embargo, su estadía en el cargo fue relativamente breve ya que, en 1963, renuncia por razones de salud. Su versatilidad como investigadora y gerente hizo que fuese llamada a asumir la dirección del Instituto de Antropología e Historia, donde había dado sus primeros pasos como investigadora; allí trabaja desde 1963 hasta 1971. Ya para esa fecha había publicado una de las obras más leídas de su producción académica: *La educación en Venezuela en 1870*.

En 1968 es nombrada directora encargada de la Escuela de Historia de la UCV, para suplir temporalmente al doctor Germán Carrera Damas, quien era el titular del cargo. Para 1972 es designada jefe de la cátedra de Culturas Indígenas Americanas del Departamen-

to de Historia de América de la Escuela de Historia. Este cargo lo ejercería paralelamente a su intenso trabajo en el Instituto de Antropología e Historia. En 1975 presenta su tesis doctoral titulada *Estudios de historiografía colonial de Venezuela*, obra que le mereció el reconocimiento de toda la comunidad académica nacional e internacional.

La profesora Lemmo se dedicó, en cuerpo y alma, a la investigación y a la formación de los jóvenes historiadores que más adelante serían reconocidos profesionales en el área. Esa intensa actividad le resiente su salud, por lo que, a partir de 1977, comienza una penosa etapa de quebrantos que la obligan, en reiteradas oportunidades, a solicitar permisos para dedicarse a su recuperación. En 1979 realiza un gesto loable para con la comunidad ucevista al donar más de 600 volúmenes de su biblioteca personal a la Escuela de Historia de su amada Universidad. Entre 1985 y 1986 ejerció la cátedra Andrés Bello en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford (Inglaterra). Algunas de sus obras: *La educación en Venezuela en 1870* (Instituto de Antropología e Historia, 1961); *El indio americano y el cedulario indiano de Diego de Encinas* (Anuario del Instituto de Antropología e Historia, 1964); *Las jornadas de asedio a las fuentes históricas* (Anuario del Instituto de Antropología e Historia, 1964); *Etnografía y fuentes históricas* (UCV, 1970); *De cómo se desmorona la historia* (EBUCV, 1973); *Historiografía colonial de Venezuela* (Fondo Editorial de la FHE, 1983); *Notas acerca de la historiografía inglesa sobre Venezuela, siglos XVI, XVII, XVIII* (UCV, 1986).

Bibliografía:

- Angelina Lemmo. *La educación en Venezuela en 1870*, segunda edición, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1976.
- Angelina Lemmo. *Historiografía colonial de Venezuela,* Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1983.

Tulio Ramírez

Fundación Empresas Polar - UCAB

Rafael Fernández Heres

(Tinaquillo, edo. Cojedes, 1933 / Caracas, 2010)

Según le contó Rafael Fernández Heres a su colega historiador Guillermo Luque, desde muy niño fue el encargado de recitar de memoria discursos en actos religiosos y cívicos de su pueblo. El obispo Gregorio Adam fue su gran mentor, pues se lo llevó al Seminario Menor de Valencia en 1943 y durante varios años lo tuvo como el asistente que lo ayudaba a buscar información en bibliotecas y a corregir pruebas de escritos. En 1949 Adam lo mandó a estudiar Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. Regresó luego al país y se inscribió en la Universidad Central de Venezuela (UCV), dónde se graduó en filosofía en 1955. Se incorporó al Instituto de Filología Clásica de la misma universidad y empezó a dictar clases de Latín en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), mientras trabajaba como catalogador analítico en la Biblioteca Nacional. En 1958 le fue encomendada la redacción del documento de orientación doctrinal en lo educativo para la Convención Nacional del partido COPEI. Así, temprano, asumió su vida adulta este veinteañero, hombre múltiple que fue investigador nato, docente, gerente eficaz y político de convicciones.

Recuerdo haber tenido el honor de coincidir con él como colega cuando yo impartía, por invitación, la asignatura Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela; allí estaban Rafael Fernández Heres, Aureliano Cánchica y Fernando Silva, todos bajo la coordinación de Gustavo Adolfo Ruiz, jefe de esa cátedra en la Escuela de Educación de la UCV. Fernández Heres disfrutaba la docencia; la ejerció en la UCV por casi cuatro décadas y durante varios años en la UCAB. No obstante, debió compartir el ejercicio docente con la alta gerencia académica, pues era notoria su capacidad organizativa y su asertivo

liderazgo. Llegó a ser director de la Escuela de Educación de la UCAB en los años 1960, director del Colegio Universitario Francisco de Miranda en la década de 1970 y rector de la Universidad José María Vargas en los años 1990, para citar tan solo algunos de los muchos cargos que detentó en el nivel superior del sistema educativo.

Fue netamente un hombre público. En 1959 ingresó al Ministerio de Educación, en el que desempeñó múltiples roles, entre ellos director sectorial de Planificación. En tal cargo resultó figura clave para la reforma educativa emprendida durante el primer gobierno de Rafael Caldera y, por tanto, el ideólogo principal de la creación del Ciclo Diversificado en la educación media en 1970. Más adelante, durante el gobierno de Luis Herrera Campins, fue ministro de Educación entre 1979 y 1982; en ese lapso sacó adelante la creación del nivel de educación básica de nueve años y, sobre todo, logró la promulgación de la Ley Orgánica de Educación de 1980.

En Venezuela hemos tenido investigadores pioneros de la historia de nuestra educación, como Ángel Grisanti, Caracciolo Parra León, Ildefonso Leal y Gustavo Adolfo Ruiz. Rafael Fernández Heres es parte de este grupo, su más cimero exponente, sin duda. De su vasta producción historiográfica podremos señalar como breve muestra: *La enseñanza del griego en Venezuela* (1968), *El ciclo diversificado* (1978), *La instrucción de la generalidad* (1981), *El proyecto universitario de Andrés Bello* (1982), *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela* (1988), *La educación venezolana bajo el signo de la Ilustración* (1995), *Pensamiento educativo en Venezuela (*2003), *La obra pedagógica de Guillermo Todd* (2005) e *Ideas y conflictos en la educación venezolana* (2009). En reconocimiento a sus méritos, la Academia Nacional de la Historia lo tuvo como su presidente entre los años 1995 y 2003.

Capaz de combinar la paciente tarea de investigador de la historia educativa con las premiosas del gerente de instituciones, este personaje fue también un docente de diálogo fácil y trato cordial, así como un político de convicciones, aunque se haya podido equivocar en algunas estrategias para alcanzar sus objetivos. Ciertamente,

trabajó de manera incansable hasta la muerte. En marzo de 2010, pocos meses antes de su deceso, tuve el honor de volver a compartir con él, como jurados de la tesis doctoral que presentaba en la UCV José Francisco Juárez, uno de los biógrafos de este libro, a quien Fernández Heres había acompañado como tutor aun en medio de quebrantos de salud.

Bibliografía:

- Rafael Fernández Heres. *La enseñanza del griego en Venezuela*, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1968.
- Rafael Fernández Heres. *La instrucción de la generalidad. (Historia de la educación en Venezuela, 1830-1980)*, dos tomos, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1981.
- Rafael Fernández Heres. *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos*, (Estudios, monografías y ensayos, N° 95), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Rafael Fernández Heres. *Ideas y conflictos en la educación venezolana*, (Estudios, monografías y ensayos, N° 192), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2009.
- Guillermo Luque. "Sobre el maestro Rafael Fernández Heres", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 372, Caracas, octubre-diciembre de 2010, pp. 25-35.

Leonardo Carvajal

Pablo Sada, SJ

(Pitillas, provincia de Navarra, España, 1933 / Caracas, 2013)

El Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE) es la obra más significativa del jesuita Pablo Sada. Lo fundó en 1973 para el estudio de la educación en general y para el apoyo en la planificación, la coordinación, el seguimiento y la difusión de las políticas e instituciones educativas de la Compañía de Jesús en Venezuela. Desde su inspiración ignaciana, este centro promueve una educación integral con conciencia social y la transformación y mejoramiento cualitativo de las prácticas pedagógicas, así como también la defensa de la educación como derecho y bien público, en diálogo y sinergia con instituciones y personas que comparten estos intereses.

Sada impulsó, desde CERPE, tanto la publicación de trabajos educativos sobre currículo, evaluación y planificación, como de lecturas que tuvieron gran acogida en los colegios privados bajo el título de *Mi gente. Vidas que hacen a Venezuela.* Gran impacto tuvo la colección *La educación en Venezuela,* de la que salieron 39 números sobre la historia de la educación, el sistema educativo, la educación básica, la Ley de Educación, el docente y la pedagogía de los valores, entre otros temas.

Por la creación de este centro y su desarrollo posterior, Pablo Sada se ganó merecidamente la fama de experto en educación y, más todavía, en pedagogía ignaciana. Debido a ello fue llamado a Roma en 1986 para redactar, junto con otros compañeros jesuitas, un documento muy importante: *Características de la educación de la Compañía de Jesús,* el cual ha sido inspirador del trabajo educativo de los jesuitas en el mundo entero. Este documento fue seguido de

Fundación Empresas Polar - UCAB

otro en 1993: *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico,* que concreta los principios del anterior en la práctica educativa.

Pablo Sada procedía de una familia navarra muy religiosa y tuvo dos hermanos que también ingresaron en la Compañía de Jesús. Con 25 años de edad llegó a Venezuela y se estrenó como docente en el Colegio San Ignacio de Caracas. En los Estados Unidos estudió teología, hizo una maestría y luego se doctoró en Artes Industriales, lo cual indica su orientación hacia la práctica educativa más que a la teoría. No es, por tanto, de extrañar que su actividad educativa se centrara en el Instituto Técnico Jesús Obrero que la Compañía de Jesús dirige en Catia desde 1948, donde fue profesor y director de estudios. También apoyó al padre Emilio Blaslov en la fundación de la Asociación de Promoción de la Educación Popular (APEP), que busca promover la educación técnica en los jóvenes y adultos de los sectores más necesitados y que tiene su sede en Caricuao, Caracas.

Impresionaba, en el padre Sada, su disposición y capacidad para el trabajo. Parecía que no necesitaba descansar. Siempre se mantuvo activo, presto a la elaboración de numerosos trabajos y folletos que beneficiaron el proceso educativo de los colegios de la Compañía de Jesús y de otras instituciones como la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Era motivo de admiración el hecho de que nunca rechazaba las responsabilidades que le encomendaban sus superiores y que declinara los ofrecimientos de altos cargos que se le hicieron. El 7 de septiembre de 2002, el padre general Peter-Hans Kolvenbach, SJ, lo felicitó por sus 50 años en la Compañía y, tras recordar su larga trayectoria al servicio de la educación, añadió: "No quiero herir su modestia reconociendo que todos los dones se reciben de lo alto y es Dios primero que nadie a quien debemos gratitud por todo el bien que ha podido realizarse en el importante campo educativo; pero también es justo reconocer al instrumento unido con Dios que dio vida a todo ese apostolado".

Quien lo conoció de cerca lo describía así: "Religioso jesuita ejemplar, hombre de oración, austero, obediente, que está al día

en las enseñanzas de la Iglesia. Mortificado, libre y fiel a las reglas. En su trabajo se aprecia la responsabilidad, organización, orden y eficacia. Carácter quizá excesivamente firme, sufrido, introvertido y respetuoso. Caballero, educado, cariñoso y fiel con las familias amigas".

Su sordera progresiva le fue aislando del trato con los demás y de las reuniones de trabajo sobre temas educativos, por lo cual prefirió dedicarse a la investigación personal hasta el fin de sus días. En los últimos años se concentró en la obra del filósofo Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, con un trabajo de estudio e interpretación muy complejos.

Bibliografía:

- CERPE. *Mi gente. Vidas que hacen a Venezuela,* 1978.
- CERPE. *La educación en Venezuela,* cuadernos 1 al 39, 1979 a 1993.

Javier Duplá, SJ

Francisco Canestri
(Caracas, 1934 / Caracas, 1980)

Muy joven se sintió atraído por la docencia y trabajó como maestro de primaria en el Colegio Fray Luis de León, pasando al poco tiempo a ser docente de bachillerato en las asignaturas de Sociología y de Formación Social, Moral y Cívica, materias que dictaría durante varios años en diversas instituciones educativas de Caracas, como el Colegio Santa Cecilia, el Colegio San José de Tarbes y el Liceo Pedro Emilio Coll. En 1960 se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Interesado en la criminología, se hizo merecedor de una beca para estudiar en la Universidad de París, donde se especializó en Ciencias Criminológicas y Ciencias Criminales, y obtuvo el Certificado de Estudios Superiores de Policía y Criminalística en el Instituto de Policía de la Prefectura de Policía de la ciudad de París. En Estados Unidos cursó estudios sobre administración de prisiones, libertad bajo palabra y probación. Desde 1970 se vinculó con el criminólogo francés Jean Pinatel, presidente de la Sociedad Internacional de Criminología, cuyas ideas sobre la personalidad criminal y la criminología contribuyó a difundir en América Latina. Dentro de la criminología, Canestri se inclinó especialmente por la investigación, la formación de abogados y policías en la materia, la recuperación y reinserción social de los delincuentes, la planificación penitenciaria, la política criminal, la construcción de centros de detención y la probación como método de tratamiento del delincuente.

Desde 1964 hasta su muerte, dictó clases de Sociología Criminal, Criminología, Ciencia Penitenciaria y otros temas conexos en la UCV, la Universidad Católica Andrés Bello, la Escuela de Formación de Perso-

nal de la Policía Técnica Judicial, la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación, la Academia Nacional de Policía Judicial y la Escuela de Formación de Personal Penitenciario del Ministerio de Justicia. Fue fundador y director de la Sección de Investigaciones del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas de la UCV, desde donde prestó asesoría permanente a instituciones de diversos países pertenecientes a la Sociedad Internacional de Criminología. Fue asesor de la Dirección de Prisiones del Ministerio de Justicia, de la Comisión de Prevención del Delito y de la Comandancia de la Policía Metropolitana. Como investigador publicó cerca de 70 artículos y monografías en diversas revistas nacionales e internacionales.

Su extensa obra en el campo de la criminología no lo separó de su vocación de docente, su primera labor como formador de jóvenes; podría más bien decirse que lo llevó a redimensionar su rol, a incrementar su inclinación por proporcionar preparación en valores que les dieran la oportunidad, desde temprana edad, de tomar el camino de los buenos ciudadanos. En 1959, siendo profesor de Formación Social Moral y Cívica, comenzó a preparar unos textos para facilitar su estudio a los alumnos de primero y segundo años de bachillerato. Poco tiempo después, logró publicar dos cuidadosos libros cuyo contenido llevaba a los lectores desde el dominio de conceptos fundamentales hasta su aplicación práctica en la vida cotidiana mediante la sugerencia de actividades básicas y lecturas complementarias, haciendo ver, a profesores y alumnos, la importancia de apropiarse de los principios cívicos como método para su aprendizaje y asimilación. Ilustrados, con una atractiva presentación a todo color y excelente impresión, el texto del primer año de bachillerato fue objeto de 20 ediciones, entre los años 1961 y 1986, y el adaptado al programa del segundo año, tuvo 15 ediciones desde 1962 hasta 1986. Esos libros de texto, utilizados por centenares de miles de estudiantes venezolanos, dejaron huella en su formación para la convivencia pacífica en sociedad. De esta manera, el legado de Francisco Canestri se prolongó más allá de su prematura muerte.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Francisco Canestri. *Formación social, moral y cívica*, para primer año de bachillerato, Editorial Agencia Musical, Caracas, 1960.
- Francisco Canestri. *Formación social, moral y cívica*, para segundo año de bachillerato, Editorial Agencia Musical, Caracas, 1961.
- María Gracia Morais. *El pensamiento criminológico de Francisco Canestri*, conferencia dictada en el VII Seminario Oriental sobre Ciencias del Delito, Barcelona, Anzoátegui, 31 de octubre a 4 de noviembre de 1984.

Nacarid Rodríguez Trujillo

Jeannette Abouhamad

(Pampatar, edo. Nueva Esparta, 1934 / Caracas, 1983)

Descendiente de padres libaneses instalados en la isla de Margarita y dedicados al comercio, Jeannette Abouhamad Hobaica, muy pequeña aún, debe trasladarse a Caracas junto con su familia debido a una grave enfermedad de su padre. Comienza estudios en el Colegio Santa Rosa de Lima, ubicado cerca del Parque Carabobo en ese entonces. Sus estudios de secundaria los hace en el Liceo Andrés Bello y obtiene el título de bachiller en Filosofía y Letras en 1951. En 1953 inicia sus estudios en la recién creada carrera de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Tres años después, en 1956, de los 30 jóvenes que se habían matriculado, solo 11 egresan de esta primera promoción de sociólogos y antropólogos: Jeannette Abouhamad Hobaica, Marco Tulio Bruni Celli, José Agustín Silva Michelena, Evangelina García Prince, Mary Equerman Mizar, José Luis Vegas Delgado, Víctor López Rojas, Renata Cohn Gugenheim, Norah Aoun Raidi, Jaime Cornivelli Rueda y María Luz Scholoeter Paredes.

En el mismo año de su graduación, la joven socióloga se incorpora a la planta profesoral de la Escuela de Sociología como docente de Metodología de la Investigación, y al poco tiempo ya estaba enseñando con igual brillo las asignaturas Introducción a la Sociología, Teoría Social y Sociología Urbana. Para 1961 ofrece a sus alumnos y colegas el libro ¿*Enseñamos sociología*?, una obra donde expone sus preocupaciones como docente e investigadora. En 1965 escribe sus *Apuntes de métodos de investigación en Ciencias Sociales*, texto que, a decir de Elsa Cardozo, "contribuirá a materializar lo que viene preocupándole desde sus años iniciales en la docencia: la importancia de formarse sociológicamente a partir

Fundación Empresas Polar - UCAB

del debido conocimiento de todas las corrientes de pensamiento". La profesora Abouhamad también incursiona exitosamente en la investigación de campo. Su estudio sobre la población de Amuay en la península de Paraguaná, realizado en 1964 conjuntamente con el arquitecto Graziano Gasparini, constituye una experiencia de abordaje interdisciplinario que le permite adentrarse en la complejidad y contraste de la Venezuela petrolera y la Venezuela rural.

En 1969 recibe el título de doctor en Sociología en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de París. Es la primera socióloga de la UCV en recibir un doctorado en la Sorbona. Su tesis doctoral, evaluada con honores, sería publicada por la UCV en 1970 bajo el título *Los hombres de Venezuela. Sus necesidades, sus aspiraciones.* Este estudio constituye una referencia para el pensamiento sociológico del país, no solo por brindar un diagnóstico acabado sobre la brecha entre las necesidades inmediatas y las expectativas futuras de los venezolanos, sino por ser una investigación adelantada en cuanto a la utilización combinada de métodos cuantitativos y cualitativos "para la comprensión de lo social desde lo individual", según destaca Cardozo. Tal acercamiento entre paradigmas metodológicos la convierte en una pionera en Venezuela, pues ella aborda por primera vez la discusión epistemológica y metodológica sobre las tesis positivistas que otorgan una supuesta supremacía de un método con respecto al otro.

Cuando regresa a Venezuela, luego de sus estudios en París, ya es miembro de la Asociación Internacional de Sociología, de la Asociación de Sociólogos de Lengua Francesa y vicepresidenta del Comité Internacional de Investigación Comparativa sobre aspiraciones, sistemas de valores y transformaciones de la vida cotidiana del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, con el auspicio de la UNESCO y la Asociación Internacional de Sociología. En 1970 funda en la UCV la cátedra de Teorías Sociales de la segunda mitad del siglo XX e impulsa la incorporación de la teoría psicoanalítica como herramienta para la comprensión y comprehensión de lo social. En 1975 es electa presidenta de la

Asociación Venezolana de Sociología y designada miembro titular de la Asociación Venezolana de Psicología. En 1977 realiza el diseño del doctorado en Ciencias Sociales de la UCV. En mayo de 1981 debe acogerse al derecho a jubilación para pesar de los estudiantes. Muere en 1983 y un año después sus colegas, exalumnos y amigos crean la Fundación Jeannette Abouhamad Hobaica.

Bibliografía:

- Jeannette Abouhamad. ¿*Enseñamos sociología*?, Asociación Venezolana de Sociología, Caracas, 1961.
- Jeannette Abouhamad. *Los hombres de Venezuela. Sus necesidades, sus aspiraciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Caracas, 1970.
- Roberto Briceño-León y Erika Wagner (coordinadores). *Homenaje internacional a Jeannette Abouhamad,* Asociación Venezolana de Sociología / Fundación Jeannette Abouhamad / Fondo Editorial Acta Científica Venezolana*,* Caracas, 1989*.*
- Chibly Abouhamad Hobaica. *Jeannette Abouhamad, la sociólogo de Venezuela,* Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Caracas, 1991.
- Elsa Cardozo. *Jeannette Abouhamad*, (Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol. 98), El Nacional / Fundación Bancaribe, Caracas, 2009.

Tulio Ramírez

Jorge Ordosgoitti

(Carúpano, edo. Sucre, 1936 / Carúpano, edo. Sucre 1976)

Desde su infancia sufrió poliomielitis, enfermedad que le ocasionó la parálisis de una pierna, lo cual no constituyó impedimento alguno para una vida de servicio a las causas socioeducativas. Abundan las anécdotas del profesor Ordosgoitti, conocido popular y cariñosamente como el Ñeco Ordosgoitti, cuyo carisma conquistó los mayores afectos de quienes lo conocieron. Tanto exalumnos como colegas dan cuenta de un excelente profesional de la docencia y mantienen un anecdotario fresco y de grato recuerdo sobre su humor e ironía perspicaz, a veces insólita. Si le fallaba una pierna le sobraba el verbo agudo, respetuoso, contundente, preciso. Admirado por su personalidad, siempre mostró su compromiso con causas nobles. La educación fue una de ellas.

Estudió en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde obtuvo el título de profesor de Castellano, Literatura y Latín en 1958, el mismo año en que comenzó su carrera magisterial. Sus discípulos recuerdan sus clases como verdaderas cátedras para la discusión y el análisis profundo de personajes y obras, tanto de la literatura universal como de la nacional; todo expuesto con maestría y entusiasmo por un profesor que admiraba la vida y pensamiento de Simón Rodríguez, epónimo del liceo donde se hizo bachiller y del cual llegó a ser subdirector.

El profesor Ordosgoitti ha sido valorado ampliamente por su ejercicio profesional comprometido con lo social y lo formativo. Aspiraba, como docente, a la comprensión de la literatura en su complejidad, buscando que se entendiera con sentido histórico y social. Además del conocimiento de su asignatura y de su preocupación por transmitirla, percibía al estudiante en su

dimensión humana, con sus angustias e inquietudes, con sus problemas familiares o, simplemente, como un joven en desarrollo con sueños y proyectos. Era un orientador nato que se relacionaba genuinamente con sus discípulos. Para él todos contaban, igual los aventajados que aquellos que no rendían lo suficiente. Tal era su don de pedagogo.

Su interés en la formación espiritual y conducción de sus alumnos se evidencia en las anécdotas que estos cuentan con especial cariño. Algunos se detienen en la chispa para el sarcasmo inteligente que poseía; otros destacan la pedagogía que mostraba, una pedagogía de impacto social, comprometida con la gente. Siempre pendiente de sus estudiantes, incluyendo exalumnos, cuando sabía de sus carencias buscaba soluciones dentro de la comunidad, y las conseguía, como refieren con agradecimiento los propios becarios beneficiados gracias a la diligencia oportuna del profesor Ordosgoitti, docente y promotor social por excelencia.

"Con el profesor Ordosgoitti entendíamos bien la literatura. Dibujaba con palabras el escenario donde se desarrollaban los hechos, mostraba el contexto sociocultural e histórico de la obra, lo cual nos motivaba a la lectura. Nos enseñó a leer literatura, a disfrutarla y a leer el mundo desde lo humano", afirma uno de sus exalumnos, mientras otro dice recordar "con claridad el teatro barroco, el mensaje de la obra de Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, 'todos a una', un llamado a no ser indiferentes ante la injusticia". Testimonios como estos dan cuenta de un docente que transmitía con eficiencia y sobre todo se vinculaba afectivamente para la orientación oportuna.

Ocupó cargos de dirección, de supervisor y encabezó la jefatura del Distrito Escolar. Su proyección hacia lo social se refleja en los logros obtenidos gracias a una diligencia sin descanso en pos de sus metas: dotaciones, canchas deportivas, bibliotecas, creación de liceos.

Hijo de padre masón, de la respetable Logia Virtud y Orden Nº 22, ingresó formalmente a la masonería como luvetón, iniciado y aprendiz,

Fundación Empresas Polar - UCAB

hasta ascender a venerable maestro y orador fiscal. Así se forjaron las cualidades espirituales, profesionales y sociales que hicieron de Jorge Ordosgoitti un modelo dentro del ámbito social que le correspondió vivir. A pesar de las tantas actividades del liceo, la logia y la comunidad, no le faltó tiempo para atender a su familia, su principal motivación de vida, como refieren sus cuatro hijos, profesionales todos.

En 1974 fue presidente del Concejo Municipal del entonces distrito Bermúdez, donde comenzó una labor de rescate institucional elogiada por muchos, que le ganó una nueva postulación para el siguiente período. Entre tantas anécdotas reveladoras de su gracejo, se recuerda cuando un presidente de la República visitó el Concejo y le dijo luego de estrechar su mano: "Este Concejo está en buenas manos", a lo que le respondió Ordosgoitti con su particular gracia: "Es cierto, señor Presidente, pero en muy malas piernas".

Aunque no cuenta con publicaciones, existe un corpus importante de su ideario pedagógico y político conformado por sus discursos. Uno de los planteles por los cuales hizo diligencias para su creación lleva su nombre; está ubicado en Playa Grande, sector de Carúpano donde nació y pasó su infancia.

José Miguel Piedra Terán

Bárbara Malak

(Bydgoszcz, Polonia, 1936 / Caracas, 1985)

Cuando Bárbara Malak tenía tres años su familia se trasladó a Varsovia, pero enseguida se vieron obligados a escapar de Polonia debido a la invasión nazi. Fueron de un lugar a otro: Checoslovaquia, Alemania, Austria, Italia, Francia, Marruecos, Brasil, Trinidad y finalmente Venezuela.

Bien dotada para la música, a los cuatro años hizo sus primeras presentaciones en sencillos conciertos de piano. Ya en Caracas, continuó sus estudios de primaria en el Colegio San José de Tarbes y luego pasó al internado del Colegio María Auxiliadora de Los Teques. Allí es recordada como una niña de inteligencia despierta, trato fino, silenciosa e introvertida.

Otro cambio de domicilio de la familia la llevó al Colegio María Auxiliadora de Barquisimeto, pero como este no ofrecía estudios de secundaria, en el año escolar 1949-1950 fue inscrita en el Liceo Lisandro Alvarado para cursar primer año de bachillerato, aunque permanecía interna en el María Auxiliadora. Sus educadoras la recuerdan como una adolescente abierta, pero seria y reflexiva.

En 1954 comenzó el postulantado y en agosto del mismo año ingresó al noviciado para profundizar los valores de la espiritualidad salesiana y dar inicio a la vida religiosa. Poco después empezó su misión apostólica en el Colegio María Auxiliadora de Altamira, en Caracas, donde fue maestra de quinto y sexto grados. Posteriormente, se inscribe en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) para cursar Filosofía y Letras.

Entre 1959 y 1961 se desempeñó como maestra de Literatura en la educación normal y en bachillerato en el Colegio María Auxiliadora

Fundación Empresas Polar - UCAB

de San Cristóbal. Dos años después fue trasladada al Colegio María Auxiliadora de Barquisimeto; allí, además de colaborar en la música y el canto, se dedicó con esmero a las clases de Castellano y Literatura.

En 1965 obtuvo el título de licenciada en Filosofía y Letras con las mejores notas gracias a su inteligencia preclara. Por esta época entusiasmó a un grupo de condiscípulas para trabajar en zonas pobres los días sábado y domingo compartiendo conocimientos y diversiones.

Dos años más tarde, retornó al Colegio María Auxiliadora de Barquisimeto con la responsabilidad de las clases de Castellano y Literatura y la asistencia de externas. Se trató de un breve lapso porque, al poco tiempo, la obediencia la encaminó, de nuevo, hacia San Cristóbal para continuar realizando las mismas actividades educativas. En 1968 se trasladó al colegio de Los Teques como consejera escolar, docente de Castellano y Literatura en bachillerato y asistente de externas.

Con 33 años, sor Bárbara tenía gran ascendiente en la comunidad y entre las alumnas. Poseía suficiente madurez espiritual e intelectual como para ser nombrada consejera provincial. Llegó a la Casa Inspectorial de Caracas como delegada general de Medios de Comunicación Social. Al mismo tiempo que ejercía esta actividad, daba clases de Filosofía a las novicias y de Catequesis a las alumnas del colegio de Altamira.

La experiencia y la competencia adquiridas la llevaron a dirigir, desde 1977, la comunidad de la Fundación Carlos Delfino de La Vega, y luego la del Colegio María Auxiliadora de Coro. Después fue consejera escolar en Caracas y posteriormente volvió a Coro con una misión particular: coordinar la escuela de Educación que se fundaría en esa ciudad como extensión de la UCAB.

Como directora es recordada por su delicada atención a las hermanas. No esperaba que estas la buscasen, era ella quien se acercaba al lugar de trabajo de cada una para abrir espontáneamente

la conversación. Si constataba algún error, lo admitía, y si era ella quien tenía razón no lo hacía pesar a la otra parte; no revelaba defectos ni faltas a los demás. Sabía sufrir en silencio y defender al más débil. En la parroquia se prestaba para la animación litúrgica, la catequesis y la coordinación de los grupos.

Hasta 1985 trabajó en Coro con el empeño de crear la extensión universitaria para la formación de los futuros docentes, una labor que le exigió numerosos viajes y contactos con muchas personas de la universidad y del gobierno. En enero de 1985 tuvo el gozo de participar de la visita del papa Juan Pablo II. Gracias a su nacionalidad original, pudo saludarlo personalmente en su propia lengua y entonar un canto polaco en compañía de otros compatriotas.

Su salud fue disminuyendo de improviso, por lo cual debió someterse a exámenes médicos. Realizada una intervención quirúrgica se esperaba que tuviera una pronta recuperación, pero no fue así. Dijo de ella monseñor Ovidio Pérez Morales: “Murió con la ilusión de que el Consejo Nacional de Universidades diera luz verde a un proyecto muy querido; con el fin de contribuir con mayor eficacia al proceso educativo venezolano. A la obra educativa de la Iglesia. Atraída por el ideal de Don Bosco y la Madre Mazzarello se integró a la familia salesiana con una presencia muy activa, hasta el término de su humano peregrinar (…). Su vida: lección de servicio. Su muerte: obsequio de amor”.

Rocío Vélez

Fundación Empresas Polar - UCAB

José Ignacio Cabrujas
(Caracas, 1937 / Porlamar, edo. Nueva Esparta, 1995)

Hombre de teatro, cronista, libretista de radio, escritor de novelas de televisión, director, productor, guionista cinematográfico, profesor universitario, ensayista y columnista de la prensa escrita. Nacido en la barriada de Catia, en Caracas, era hijo de un sastre. Cabrujas estudió en el Colegio San Ignacio de Loyola y militó en la juventud del Partido Comunista de Venezuela. Ingresó en la carrera de Derecho, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), al tiempo que formaba parte del Teatro Universitario. Faltando un año para concluir sus estudios los abandona para concentrarse en su pasión por el teatro, la cual lo marcará de por vida. En 1959 asume su primer papel en las tablas y, desde entonces, destacaría dentro y fuera del país. Otra de sus grandes pasiones fue la escritura. Al respecto recogemos las palabras de la periodista Milagros Socorro: "Decidió ser escritor cuando en su adolescencia, justo luego de terminar de leer *Los miserables* de Víctor Hugo (…) no pudo dejar de llorar y al verse envuelto en tal exaltación, se dijo: 'Esto es lo que yo quiero hacer en la vida; que estas letras, estas páginas, me hayan producido toda esta emoción es un milagro; yo quiero formar parte de ese milagro'".

Fue miembro fundador de El Nuevo Grupo, junto con Isaac Chocrón y Román Chalbaud. El crítico de teatro Leonardo Azparren Giménez explicaba que: "Desde la Sala Juana Sujo, El Nuevo Grupo entre 1967 y 1988 puso en práctica una alternativa que enriqueció el texto dramático y la representación de venezolanos, con el predominio del eje autor-director-actor". El propio Isaac Chocrón recoge, en pocas palabras, el carácter de nuestro personaje: "Cabrujas brilla en todas partes al igual que los grandes teatreros de

la historia, encauza su descomunal talento, su curiosidad intelectual y su entusiasmo para trabajar, en la dirección que se proponga. Al son que le toquen, baila, pero baila también al son que él quiera tocar".

Sus obras dramáticas refieren hechos históricos como *Juan Francisco de León*, personaje de la época colonial. Pero no se queda en el pasado. Sus obras se proyectan al presente y están pensadas para el gran público como: *El americano ilustrado* (1987); *Acto cultural* (1976); *El día que me quieras* (1979); *Profundo* (1971). Esta última tuvo, además, su versión cinematográfica. En estas obras resalta el peligro que representa un Estado todopoderoso y la enfermiza incapacidad del venezolano para mirar la realidad como lo que realmente es, en vez de cómo a él le gustaría que fuese. A juicio de Cabrujas, la obsesión por el hombre fuerte, que lo arregla todo, produce una ilusión difícil de erradicar de nuestras mentes, distorsionando el sentido democrático. De ahí que la sombra de la frustración recorre sus personajes. "A esos seres, los envuelve una vida de fracaso, todos fracasan, todos son fracasados (…) Creo que la gran tragedia, para utilizar esta palabra a lo Medea que dice Antonia, es que nosotros, lo que somos, nos cuesta mucho trabajo pensarlo", apuntaba Cabrujas.

En su afán de educar, incursiona en el mundo de la televisión logrando un gran éxito como guionista. A su juicio, las telenovelas serían el medio idóneo para llegar al gran público. Para los especialistas, novelas como *La señora de Cárdenas. Gómez I y II, La dama de rosa*, *La hija de Juana Crespo*, *El paseo de la Gracia de Dios* y *Emperatriz*, entre otras, se inscriben bajo el rótulo de "telenovela cultural". Cabrujas se apoya en este recurso audiovisual para crear conciencia nacional. Observaba, en tono confesional: "Yo creo que la transformación de nuestra sociedad es la única tarea digna de ser vivida, y el más honesto intento de transformación estaría en un reconocimiento de lo que se va a transformar y de los valores que vamos a colocar como objetivos". Advertía sobre las revoluciones diciendo: "Los modelos de revolución que conocemos no son nada satisfactorios (…) El peor error de una revolución es

Fundación Empresas Polar - UCAB

considerarse a sí misma absoluta". Estas reflexiones, y muchas otras, serían expresadas en su faceta de ensayista y columnista de *El Nacional* y *El Diario de Caracas,* desde donde se convirtió en el principal aguijoneador de las conciencias de los venezolanos a partir de mediados de la década de 1980 hasta su repentina muerte. El contó, en una oportunidad, el porqué decidió incursionar en ese rol: "Un cierto cinismo se ha apoderado de nuestros partidos. A veces, el cinismo se disfraza de resignación. Es así. Tiene que ser así. Tengo la obligación, como intelectual, como artista, o como lo que diablos sea yo, de tomarme en serio a los hombres que hacen política en Venezuela. Muchos de ellos han dado lo mejor de sí mismos en esa actividad. Por lo tanto, vale la pena reclamar inconsecuencias. Un día, Miguel Otero Silva me ofreció una columna en el Cuerpo C de *El Nacional*. Entonces pensé: José Ignacio, tienes cuarenta y ocho años, ¿cuándo carajo vas a decir lo que piensas?".

Bibliografía:

- José Ignacio Cabrujas. *El día que me quieras. Acto cultural*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1985.
- José Ignacio Cabrujas. *El mundo según Cabrujas*, Editorial Alfa, Caracas, 2009.
- José Ignacio Cabrujas. *Y Latinoamérica inventó la telenovela*, Icrea, Caracas, 1986.
- Leonardo Azparren Giménez. *José Ignacio Cabrujas habla y escribe*, Editorial Equinoccio, Caracas, 2012.
- Milagros Socorro. *Catia, tres voces*, Fundarte, Caracas, 1994.

José Luis Da Silva

Elena Dorrego
(La Habana, Cuba, 1937 / Caracas, 2009)

María Elena Dorrego nace en La Habana y llega a Caracas a la edad de 13 años, en 1950, año marcado por el magnicidio de Carlos Delgado Chalbaud.

En 1961 recibe el grado de Arquitecto en su querida Universidad Central de Venezuela (UCV). Nueve años después obtiene el título de licenciada en Educación, mención *Summa Cum Laude*, en la misma universidad. Puede resultar sorprendente que un arquitecto devenga en educador, pero ¿será que nombrar a Carlos Raúl Villanueva como su profesor preferido y terminar siendo la figura de proa de la educación mediatizada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es algo tan contradictorio? El arquitecto es el que, a través de las técnicas de la construcción, inserta en el espacio formas y volúmenes destinados a satisfacer ciertas necesidades del hombre en armonía con el contexto. Lo mismo hace el educador que recurre a las TIC para desarrollar competencias en sus congéneres. Ambos son constructores y, en algunos casos, como los de Carlos Raúl Villanueva y Elena Dorrego, innovadores.

En la década de 1960, las vicisitudes de la vida la llevan a adquirir y hacerse cargo del Colegio Las Palmas en Caracas. Eso le sirve de estímulo para emprender los estudios de su segunda carrera, culminados en 1970. Esa misma década la halla como docente de Matemática y Estadística en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Su pasión por la educación se ve felizmente apoyada por su matrimonio con el profesor César Villarroel en 1971. Ambos se irían al Reino Unido, a la Universidad de Wales, de donde regresan, en 1977, con el grado de magíster y con una hija: Mariana.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Esos estudios de maestría la acercan, de manera sistemática, al uso de recursos tecnológicos con fines educativos. Sus inquietudes y pesquisas dejan huella en el surgimiento de las Unidades de Recursos y Medios Audiovisuales en las escuelas de Medicina y Administración, labor que se concreta y ahonda cuando Elena pasa a coordinar, en 1981, el Centro de Experimentación de Recursos Instruccionales (CERI) de la Escuela de Educación de la UCV, cargo que dejará de ejercer en 1996. Quince años de experimentación e investigación se traducen en su título de doctor, otorgado en 1995, por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez de Venezuela. La referencia teórica que sustenta el quehacer de Elena Dorrego, a lo largo de este período, se manifiesta a través de sus esfuerzos y enseñanzas dirigidas a dejar sentado que el concepto de tecnología educativa no debe confundirse con el de aparatología, confusión muy anclada en el ámbito educativo de la época.

Su presencia activa, desde su aparición en 1971, en la *Revista de Pedagogía*, publicación emblemática de la Escuela de Educación de la UCV; su gran labor como representante de esa universidad ante la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana (ATEI), entre 1992 y 2004; su empeño puesto en la creación de la revista *Reverso* en 1994, publicada por el CERI, así como su papel en la fundación de la Asociación Venezolana de Tecnología Educativa (ASVETE) en 1990, son algunos datos que dicen de su acción en favor de la divulgación y proyección de los productos educativos de la institución y del país.

La labor que realizó dentro del Departamento de Tecnología Educativa de la Escuela de Educación, en estrecha relación con su desempeño dentro del CERI, le permiten reunir a su alrededor a un grupo de jóvenes colegas cuya formación como investigadores y promoción, en el escalafón, ella asesora y acompaña. Asimismo, cuando en 1996, el vicerrector académico, doctor Giuseppe Gianetto, le ofrece la Coordinación del Sistema de Actualización Docente del Profesorado de la UCV (SADPRO), adscrita al Vicerrectorado Académico, ella acepta con entusiasmo el reto y aprovecha la oportunidad para crear, en 1998, la Maestría en Educación, Mención Tecnología de la

Información y la Comunicación, de la cual luego sería coordinadora y profesora.

Los ocho años que dedica a la Coordinación del SADPRO-UCV coinciden con el período de aceleración de la revolución informática. No es de extrañar, entonces, que bajo su conducción, el SADPRO emprenda y lleve a cabo una ingente labor de actualización docente del profesorado de la UCV con miras a encaminarlo hacia el uso adecuado de las TIC en el campo de la educación superior. Es menester añadir que la acción de esta institución no se limita a la UCV, pues numerosas organizaciones o instituciones del Estado le solicitan cursos de actualización para su personal.

Como constancia de su labor, durante estos años, están los artículos que publica en la revista *Agenda Académica*, la cual le corresponde dirigir durante el período 1996-2004, ya que es una publicación del Vicerrectorado Académico. En el año 2000, crea otra revista, *Docencia Universitaria*, destinada a divulgar investigaciones, reflexiones y experiencias en el campo de la educación superior mediatizadas por las TIC. Por otra parte, fomenta la realización de importantes eventos con la participación de reconocidos especialistas internacionales, entre ellos el VI Congreso Internacional EDUTEC celebrado en Caracas en 2003, el primero realizado fuera de España y en Latinoamérica.

Cuando sale de la coordinación del SADPRO-UCV continúa con la Maestría en Educación, Mención Tecnología de la Información y Comunicación, la que seguiría coordinando hasta su desaparición física en el 2009. Los últimos años de su vida los pasó en la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), promoviendo acciones tales como el programa ProFes Actual, con énfasis en la educación a distancia. La muerte la sorprende de regreso de un congreso en Buenos Aires, con un proyecto recién concluido que descansa en la OPSU a la orden del país. Morirse con un proyecto entre las manos: nada resume mejor la vitalidad de esta gran educadora.

Fundación Empresas Polar - UCAB

Bibliografía:

- Elena Dorrego. ***Estadística descriptiva***, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, 1974.
- Elena Dorrego y A. García. *Dos modelos para la producción y evaluación de materiales instruccionales*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación de la UCV, Caracas, 1993.
- Elena Dorrego y Hagnevary Acevedo. "ProFes Actual. Nuevas alternativas en Educación Superior". *Boletín CNU-OPSU*, Caracas, 2009.
- Marina Polo. "Semblanza en memoria de la doctora Elena Dorrego. Elena Dorrego: La plenitud hecha mujer", *Docencia Universitaria*, Vol. XI, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2010.
- Ivory Mogollón. "Una mirada a la trayectoria de Elena Dorrego. Aproximación a una semblanza", *Educación a Distancia, Encuentros, Protagonistas y experiencias. In memoriam Dra. Elena Dorrego,* 2012.

Marina Polo de Rebillou

Antonio Cova
(Caracas, 1938 / Caracas, 2013)

Durante sus primeros años de vida residió junto a su familia en la ciudad de Maracay, pero pronto decidieron mudarse a Caracas y empezó a estudiar en el Colegio La Salle. Más adelante, realizó sus estudios de educación superior en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la que cursó dos carreras simultáneamente: Periodismo, que culminaría en 1960, y Sociología, en 1961. Poco tiempo después de graduado empezó a dar clases de Historia en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), institución en la que desarrollaría su labor pedagógica.

A mediados de los años 1960 recibió una beca de la Fundación Ford y se mudó a la ciudad de Berkeley, donde hizo un posgrado en la Universidad de California. Diría luego Cova: "La experiencia en Berkeley fue decisiva en mi vida, conocí gente, otra cultura, y tuve la suerte de tener entre mis profesores a renombrados sociólogos e investigadores de esa época. Conocí a Fromm, Etzioni y Parsons". Al regresar a Caracas en el año 1966 se reincorporó a la UCAB para dictar la materia Teoría de la Organización Burocrática, reiniciando así una relación con esta universidad que duraría hasta el día de su muerte.

Quienes conocimos a Antonio Cova Maduro sabemos lo difícil que puede ser describir su actuar pedagógico, pues lejos estuvo de circunscribirse a esa relación profesor-alumno que se da, casi en exclusividad, dentro del aula y en el ámbito relacionado con la asignatura. Su instrumento de enseñanza era el diálogo, la confrontación de ideas de donde surge el verdadero conocimiento que convierte a los estudiantes en seres pensantes y críticos de su realidad. Cualquier oportunidad era buena para él ejercer su labor:

Fundación Empresas Polar - UCAB

tomando un café, en un pasillo comentando la realidad nacional, en el aula o desde los consejos de cogobierno, donde representó a los profesores por más de 20 años.

También se destacó como articulista en la prensa nacional. Desde el año 1992, escribió varias columnas en las que hizo gala de su estilo llano y de su capacidad de poner el dedo en la llaga. La primera de ellas apareció en el *Diario de Caracas*, donde se estrenó con el artículo "Los viudos del golpe", y la última la mantuvo en *El Universal* hasta el mismo día de su muerte, cuando apareció el texto titulado "Conseguir lo que 'haiga' y a lo que cueste". Estos escritos le permitieron aumentar su audiencia y enseñar no ya desde una institución de educación superior, sino desde la palestra pública que le ofrecía la prensa, y a todos los venezolanos.

Su compromiso iba más allá de la enseñanza. También se destacó representando, por más de 20 años, a los profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales como miembro del Consejo Universitario de la UCAB, en cuyas sesiones demostraba que, a pesar de no ser uno de sus egresados, esa institución era su casa y con ella sentía un gran compromiso que se traducía en acaloradas discusiones en las que defendía hasta el final aquello que consideraba correcto.

Si hubiese que buscar algún pedagogo de la historia con quien pudiésemos comparar la actividad del profesor Cova, este sería sin duda Sócrates. Ambos consideraban que la verdadera educación no se da en el monólogo y soledad de lo escrito, sino en el dinámico diálogo que permite contrastar ideas y, en cierta manera, construir junto al alumno un conocimiento compartido. Porque Cova era, por sobre todas las cosas, un conversador experto que usaba su arte para educar. Por esta razón, aunque fue un ávido y erudito lector, nunca se abocó a la escritura y publicación de libros, pues prefería concentrar sus esfuerzos en el aula. Como nos dijo él mismo, "Mi vocación siempre fue la docencia. Nunca me llamó la atención el campo de la investigación. Lo mío es enseñar".

Cuando le preguntaban por la fecha de su retiro, siempre bromeaba: “Yo me jubilo el día que salga para la Funeraria Vallés”. Y así fue, pues el miércoles 15 de mayo del año 2013, aún activo en una carrera docente de casi medio siglo, falleció dejando un silencio muy difícil de llenar.

Arturo Serrano

Thaís Valero de Aguerrevere
(Caracas, 1939 / Caracas, 2006)

En 1965 se graduó de Economía en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y, en 1978, concluyó en la Universidad Simón Bolívar su Maestría en Historia Política de Venezuela. Como docente, entre 1973 y 1980 dictó Historia de Venezuela en el ciclo diversificado del Colegio Mérici y desde 1978 hasta 1995 asumió las cátedras de Historia de Venezuela y Sociología Política en la UCAB. Fue fundadora y profesora de la cátedra de Historia Política de Venezuela de 1986 a 1992 en la Universidad Metropolitana. El compromiso con su Alma Máter queda en evidencia cuando la UCAB se planteó como misión contribuir a la formación integral de la juventud universitaria, en su aspecto personal y comunitario, dentro de la concepción cristiana de la vida. De ahí que, a finales de los años 1980, cuando el entonces vicerrector académico, padre Luis Ugalde, SJ, promovió la creación de la Dirección de Bienestar y Relaciones Estudiantiles para fortalecer las actividades de extensión, nombrara a Thaís Valero como su directora, cargo que ocupó, bajo los valores cristianos e ignacianos, desde 1986 hasta 1992.

Firme promotora de la excelencia académica, procuraba que los mejores trabajos de grado fuesen publicados y divulgados, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. En más de una oportunidad logró obtener el apoyo de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (FUNDAYACUCHO), del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), de la Fundación Carlos Eduardo Frías y de la propia UCAB, entre otros organismos privados y públicos, para la edición y distribución de aquellas tesis que obtuviesen la máxima calificación.

Por otra parte, fue un ejemplo gerencial, de organización y eficiencia al conducir, de la mano del Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia, el proyecto Fuerzas Armadas-Desarrollo de la Inteligencia entre los años de 1980 y 1983. Digno es de mencionar que los estudios que sirvieron de base para este proyecto y que ya venían desarrollándose en Europa y Norteamérica, sostenían que la inteligencia puede mejorarse en función del contexto social, económico, cultural, familiar y educativo en el que se desenvuelven los individuos. El intento de su aplicación en Venezuela requería la modificación de nuestro sistema educativo, a tal punto que el proyecto recomendaba la inclusión de una asignatura llamada "Enseñar a pensar" en todos los ciclos de la educación básica, diversificada y universitaria. Thaís Valero formó a varios grupos de cursantes de la Escuela Militar de Caracas en ese método, popularizado en Venezuela por el ministro Luis Alberto Machado.

También participó activamente, desde el año 1996, en calidad de vocal, en el Consejo Nacional de Educación, organismo asesor de políticas educativas del Ministerio de Educación. Refiere Leonardo Carvajal –quien presidió en esa etapa el organismo– que ella formó parte muy activa del equipo coordinador de la más importante experiencia de participación y debate público que promovió ese Consejo: la Asamblea Nacional de Educación, la cual, entre 1997 y 1998, recogió las opiniones de 60 000 venezolanos en torno a diez medulares asuntos educativos y concluyó sus tareas presentando al país, a los candidatos presidenciales y al nuevo gobierno electo, en marzo de 1999, un conjunto de 22 propuestas de políticas para transformar nuestra educación.

La profesora Valero fue, además, miembro de varias juntas directivas de diferentes instituciones y organismos, entre los cuales destacan: Educrédito, el Instituto Universitario YMCA, el Consejo Fundacional de la Universidad Metropolitana y la Fundación ARS.

Su impronta gerencial y talante formativo han sido ejemplo a seguir para sus colegas y estudiantes, quienes la recuerdan como una mujer de cualidades humanas excepcionales, siempre

dispuesta a colaborar en aquellos proyectos que procurasen mejores condiciones de vida a los venezolanos.

Bibliografía:

- Javier Duplá, Norma Chávez, Thaís Valero de Aguerrevere y Rodolfo Rico. “La formación docente y la Resolución N° 1”, en: Consejo Nacional de Educación. *Papeles de trabajo,* Fondo Editorial IPASME, Caracas, 1998, pp. 151-158.
- Javier Duplá, Norma Chávez, Thaís Valero de Aguerrevere, Victoria Fuentes de Arias y Rodolfo Rico. “Orientaciones sobre el anteproyecto de Ley del Ejercicio de la Profesión Docente”, en: Consejo Nacional de Educación. *Papeles de trabajo,* Fondo Editorial IPASME, Caracas, 1998, pp. 181-216.

José Luis Da Silva

Horacio Esteves
(Yaritagua, edo. Yaracuy, 1940 / La Guaira, dpto. Vargas, 1996)

Venido de su natal Yaracuy, adoptó a Caracas como su domicilio a los nueve años de edad. Cursó estudios de primaria en la escuela Muñoz Tébar e hizo la secundaria en el Liceo de Aplicación donde, en 1957, fueron descubiertas sus dotes de atleta por Ladislao Lazar, profesor de Educación Física egresado del Instituto Pedagógico de Caracas.

Desde 1958, Horacio Esteves Orihuela integró un selecto grupo de jóvenes que constituirían la columna vertebral del atletismo venezolano, los que harían brillar a nuestro país en campeonatos suramericanos y Juegos Bolivarianos, Centroamericanos, Panamericanos y Olímpicos.

En 1959 obtuvo la primera medalla significativa: plata en los 100 metros planos en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. También conquistó la medalla de oro en el relevo 4x100 junto con Rafael Romero, Lloyd Murad y Clive Bonas. En el Iberoamericano de Chile nuevamente obtuvo plata en los 100 metros planos y oro en 4x100, para coronar un muy buen año en los Juegos Olímpicos de Roma como primer suramericano finalista de los 100 metros planos.

En 1962, en los Juegos Bolivarianos realizados en Barranquilla, se impuso con el oro en los 100 metros planos, logró plata en los 200 y dos más de oro en el 4x100 y 4x400. En el Suramericano de Lima se llevó la redonda de plata, en gran duelo con Arquímedes Herrera, quien ganó oro, y ambos unieron esfuerzos con Romero y Murat para ganar el oro en el 4x100.

Fundación Empresas Polar - UCAB

En 1963, luego de que algunas lesiones lo alejaran momentáneamente de las competencias, reapareció en los Centroamericanos de Jamaica. Allí consiguió las medallas de bronce en 100 y oro en el 4x100. Los Panamericanos de São Paulo le depararon plata en el 4x100 y obtuvo el cuarto puesto en los 100 metros. Nuevamente aquejado por las lesiones que evitan que asista a los Juegos Olímpicos de Tokio (él renunció al viaje), desaparece la posibilidad de que Venezuela se titule en el 4x100.

Pero el hecho deportivo que lo ubicó en un nicho especial ocurrió el 15 de agosto de 1964 en el antiguo Estadio Nacional, ahora Brígido Iriarte, en el XVI Campeonato Nacional. Se dio la partida para la final de 100 metros planos con Lloyd Murad, Luis Cedeño, Arquímedes Herrera, Segundo Guerra, Horacio Esteves y Rafael Cardozo. Esteves completó el hectómetro con la excelente marca de 10.0, igualando con este registro la marca mundial vigente para ese momento que ostentaban el alemán Armin Hary desde 1960 y el estadounidense Harry Jerome desde 1962. En 1968 terminó su carrera atlética con la asistencia a las Olimpíadas de México, donde volvió a ser víctima de las lesiones.

Su actividad como deportista de alta competencia la combinaba con sus estudios universitarios. Egresó del Instituto Pedagógico de Caracas como profesor de Educación Física y posteriormente hizo una maestría en Ciencias, con especialización en Planificación y Nutrición. A ello habría que agregar los cursos de Planificación del Entrenamiento Deportivo, en Argentina; Plan Keller; Cinematografía Educativa; Fisiología del Ejercicio en la Universidad de Los Andes, y Crecimiento y Desarrollo en la Universidad Simón Bolívar.

Horacio Esteves ejerció la docencia durante varios años en diferentes instituciones, tales como la Universidad Simón Bolívar, el Instituto Pedagógico de Caracas y la Escuela Naval de Venezuela. En el año 1995 sufrió los embates de un accidente cerebro vascular (ACV). Y finalmente, el viernes 26 de julio de 1996, como consecuencia de un infarto, dejó de existir.

Al año siguiente, en 1997, fue construida en la ciudad de Yaracuy la Ciudad Deportiva Horacio Esteves como homenaje a este memorable venezolano. Exaltado al Salón de la Fama del deporte venezolano, fue también incluido en la lista de los diez mejores deportistas del siglo junto a notables figuras del deporte profesional, entre ellas Andrés Galarraga, Luis Aparicio Jr. y David Concepción. Sin duda alguna Horacio Esteves será siempre recordado como un respetable docente de vocación, así como un gran atleta que supo dejar muy en alto el nombre deportivo de nuestro país.

Jesús Elorza

Fundación Empresas Polar - UCAB

José Salazar León

(Carúpano, edo. Sucre, 1942 / Carúpano, edo. Sucre, 2005)

Estudió simultáneamente Derecho en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Ciencias Sociales en el Instituto Pedagógico de Caracas, de donde egresó en 1968 como profesor de Geografía e Historia, en una promoción en la que también figuraban Elina Lovera Reyes, Arístides Medina Rubio y Federico Villalba Frontado, bajo la enseñanza de destacados profesores de la época, como María Lourdes de Cedeño, Miguel Hurtado Leña, Ramón Tovar y Virgilio Tosta, un equipo docente que dejó indudable huella en la docencia e investigación. Esa formación académica lo llevó a dejar, también, su impronta en la investigación y en la docencia, siempre al frente del acontecer regional como estudioso y promotor de trabajos serios sobre la cultura local, residencial, y la geografía y la historia.

Comenzó su carrera docente en el Liceo Simón Rodríguez de Carúpano, en el cual se había formado como bachiller. Luego pasó, por breve tiempo, al entonces Colegio Universitario Jacinto Navarro Valenilla, para luego continuar su magisterio en el Liceo José Francisco Bermúdez, en Guayacán de Las Flores, combinándolo con la labor de investigación que cultivaría, sin pausa, a lo largo de su trayectoria profesional.

Sus colegas mantienen un anecdotario de grato recuerdo sobre él como docente investigador, dedicado siempre al estudio y utilizando recursos propios. Sus tiempos libres eran consagrados a la búsqueda acuciosa en registros documentales, bien en el Museo Histórico de Carúpano, bien en archivos parroquiales, de donde extraía el dato preciso que sustentaba la argumentación en sus estudios. Siguió las huellas perdidas y reconstruyó partes de la historia

de la educación en Carúpano. Sacó del anonimato a la maestra Eustoquia Soledad Luiggi (1907-1954), hoy epónimo de dos instituciones en Carúpano, gracias a su vehemente y certera pesquisa.

Fue miembro fundador del Centro de Historia y Ciencias Sociales José Francisco Bermúdez y miembro de la Comisión de Historia y Geografía del estado Sucre. Comprometido con la cultura, con la historia local y regional, Salazar León dejó su sello personal en varias instituciones con las que colaboró: el Ateneo de Carúpano, la Casa Macuro, la Fundación Museo Histórico de Carúpano y la Casa Andrés Mata. Como promotor cultural, demostró su empeño divulgador y diestro conocimiento histórico-geográfico, micro-local, local y regional frente a sus entrevistados en la televisora local TUTV.

Siempre comprometido con la docencia y la divulgación, acompañó a numerosos tesistas de varias universidades en calidad de tutor, inculcándoles, permanentemente, la necesidad de trascender el requisito del trabajo de grado, una vez este estuviera concluido, para continuar con la búsqueda del hecho histórico. Instituciones como la Gobernación del estado Sucre o el Concejo Municipal del distrito Bermúdez, acudían al profesor Salazar León para consultarlo por razones específicas: precisar un dato histórico-geográfico perdido o desconocido, aclarar dudas o despejar posibles interpretaciones equivocadas.

Felipe Natera Wanderlinder, director de la revista *Margariteñerías*, reconoce en Salazar León la condición de investigador serio, honesto y responsable, cualidades por las que le solicitó un ensayo referido a los poetas carupaneros para publicar en la revista. Fue cronista en la prensa sucrense, donde vieron la luz algunos avances de sus investigaciones, así como reflexiones en torno a lo geohistórico o al patrimonio cultural; todo ello en una prosa amena y de fácil lectura, aunque producto de una consistente rigurosidad metodológica. Estas condiciones llevaron a que su profesor don Virgilio Tosta pusiera especial interés en que la Academia Nacional de la Historia publicara uno de sus ensayos en separata de la docta corporación.

Fundación Empresas Polar - UCAB

También aparecieron varios artículos suyos en revistas especializadas como *Tierra firme*, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, *Boletín de Arqueología e Historia Regional* y *Breviario del Instituto de Estudios Étnicos y Tradicionales de Paria (IEETPA).*

José Miguel Piedra Terán

Luis Castro Leiva
(Caracas, 1943 / Chicago, EE.UU, 1999)

Abogado graduado en 1966 en la Universidad Central de Venezuela (UCV), realizó un posgrado en Filosofía del Derecho en la Universidad de París, Francia. En 1976 obtuvo el título de Doctor of Philosophy en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Investigador nato y acucioso, docente reconocido por su combatividad conceptual, siempre evitó el camino fácil de los manuales y las ideas apoltronadas. Asumió que el pensar honesto es posible solo cuando toca sus propios límites, es decir, cuando es capaz de ser crítico consigo mismo. Se presentó ante la sociedad en los siguientes términos: "ni *democrático*, ni *patriótico*, sencillamente cívico, crítico y libre de pensamiento ¿Utopía, idealismo, imbecilidad? He aquí mis razones para evadir la trampa del mecanicismo moralista que en nombre de la derecha y la izquierda nos quiere imponer la 'creencia' que dictamina que el porvenir de la historia o del abismo están, respectivamente, a la vuelta de la esquina". Castro Leiva era un convencido defensor de la civilidad, la cual era posible siempre y cuando el espacio ofrecido por el aula de clase fuese su máxima representación formativa, estímulo y alimento de la praxis republicana. ¿Cómo hacerlo?, pues a través de los grandes pensamientos de la historia, del debate de las ideas y el análisis argumentativo sin ambigüedades ni abstracciones que nos alejen del contexto real.

En relación con la historia contemporánea de Venezuela dice cosas como la siguiente: "Conviene entonces preguntarnos esto: ¿cómo sabemos tanto acerca de la historia, siendo el caso que nuestra cultura no se conoce por la calidad de sus reflexiones historiográficas, menos aún por la calidad de su 'filosofar' sobre la historia?". Este es un ejemplo, entre tantos, que nos habla de

Fundación Empresas Polar - UCAB

su figura como docente y escritor, estimulador de conciencias. Todo argumento y todo texto tendrían que someterse al tribunal del juicio crítico; de ahí que los espacios universitarios deberían transformarse en un verdadero pugilato de ideas, a la vez que en promotores de propuestas sociales, políticas y culturales. Solo así podría, la sociedad, contar con los insumos vitales para su existencia: libertad, respeto a la ley y democracia.

Sus desvelos se centraban en los estudios de Filosofía Política y del Derecho y en la Historia de las Ideas, siendo el siglo XVIII, para él, una mina inagotable de recursos argumentativos. Ingresó, en 1969, como profesor en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Cabe destacar que sus trabajos de ascenso para profesor asociado y titular: *De la patria boba a la teología política bolivariana* e *Insinuaciones deshonestas: ensayos de historia intelectual*, respectivamente, recibieron mención honorífica y de publicación. En ambos se observa la actitud incisiva sobre el injustificado culto a los héroes de la patria y las falsas morales republicanas. Profesor en la Universidad Simón Bolívar desde 1976 y coordinador en el período 1979-1981 del Posgrado de Ciencias Políticas de esa universidad, se desempeñó, al mismo tiempo, como profesor en el Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IDEA), del que llegó a ser su director. También fue profesor del Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello.

Su verbo formativo traspasó las fronteras nacionales. A lo largo de la década de 1990 fue profesor de la cátedra Simón Bolívar en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge, y con posterioridad fue invitado por el Departamento de Historia de la Universidad de Chicago para impartir clases sobre Historia Política de Latinoamérica.

Escribió una veintena de libros y un centenar de artículos de investigación. En todos ellos podemos ver al filósofo retador que busca la incomodidad de su lector. Solo así nuestro autor podía dormir tranquilo, tal el terror que le causaba la simple impostura como también las palabras vacías de contenido. En uno de sus

libros escribió: “No busque entonces el lector por favor lo que aquí no ha de encontrar. No se narran los hechos ni se hace de ellos un recuento. Lo que se encuentra aquí, si alguien se aventura a leer y la escritura lo retiene, es, sobre todo, una manera diferente de pensar la historia, la política y la moral. Sin aspirar a ser sentencioso se quiere pensar que esta es una contribución de todos aquellos, amigos y enemigos, que han permitido que nosotros y tantos otros podamos librar nuestros combates por el ejercicio de la razón en libertad.”

El profesor Aníbal Romero incluye a nuestro autor entre aquellos que, como Germán Carrera Damas y Ángel Bernardo Viso, invocan la necesidad de reevaluar la figura de Simón Bolívar y evitar el tono reverencial de la historia nacional. Ello con el fin de terminar la tarea pendiente de la República, a saber, formar ciudadanos civiles, sin imposiciones militaristas.

Bibliografía:

- Luis Castro Leiva. *La Gran Colombia: una ilusión ilustrada*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1985.
- Luis Castro Leiva. *El dilema octubrista*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1989.
- Luis Castro Leiva*. Sed buenos ciudadanos*, Alfadil Editores, Caracas, 1999.
- Carole Leal Curiel. *Obras de Luis Castro Leiva: para pensar a Bolívar*, Fundación Polar, Caracas, 2005.
- Arturo Serrano (coordinador). *Para leer a Luis Castro Leiva*, Fundación Konrad Adenauer, Caracas, 2006.

José Luis Da Silva

Rigoberto Lanz
(Caracas, 1945 / Caracas, 2013)

Sociólogo, investigador y docente universitario, cursó estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en 1985 obtuvo su doctorado en Sociología en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Su incansable vena crítica e investigativa lo llevó a ampliar sus estudios sociológicos en otras instituciones internacionales de gran prestigio, tales como la Universidad de Montreal, el Colegio de México, la Universidad de Lille y la Universidad de la Sorbona. Fue fundador del Centro de Investigaciones Postdoctorales (CIPOST) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y de *RELEA*, *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, ambos en la UCV.

En 2001 ocupó la presidencia del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) y formó parte de los miembros fundadores de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Gran defensor y promotor de la Misión Ciencia desde su promulgación en 2005 por el presidente Hugo Chávez, para este sociólogo resultó impostergable la tarea de reorganizar el modelo de hacer ciencia en Venezuela: "El más poderoso obstáculo con el que nos enfrentamos en la actualidad para hacer avanzar este debate, para el desarrollo de nuevas políticas públicas en el campo, es la mentalidad cientificista que se reproduce brutalmente en todos los aparatos simbólicos del Estado (comenzando por todo el sistema escolar, continuando con todo el sistema medio y universitario, agregando los aparatos culturales y mediáticos). Esa mentalidad es una suerte de callosidad neuro-cognitiva que gobierna la sensibilidad reflexiva, los aparatos preceptuales, la performatividad discursiva, las capacidades de aprendizaje, en fin, que envilece el talante creativo para

inventar otro modo de pensar. El debate sobre la Misión Ciencia tropieza a cada instante con la sorda resistencia de esta mentalidad encubierta". En relación con las universidades venezolanas, Lanz manifestaba que estas han muerto y la única salida es su transformación mediante el caos: "No tranquilamente, ni por espontáneo desarrollo de su propio dinamismo. Estoy seguro que por esa vía no pasará nada. En cambio por la turbulencia caótica puede que pase algo. Esa es la esperanza y tal vez esos cambios no los vea esta generación. Quizás nuestros nietos".

Es importante resaltar que Lanz fue, además de un estudioso de la posmodernidad, un militante convencido de sus bondades. Siempre controversial en sus análisis mantuvo la tesis de la Teoría Posmoderna Crítica Radical, postura que busca alertar sobre cualquier modo de dominación económica, mediática, burocrática y política sin importar si su origen se inscribe en la derecha o en la izquierda. Lanz apostaba por la independencia del ser humano mediante el acto performativo de reflexión con fuerte dosis de autocrítica: "En el ejercicio mismo de la crítica se genera una energía liberadora que es la fuente primera de toda posterior positividad". Solo así será posible neutralizar el discurso de dominación y permitir la inclusión y el reconocimiento por lo diverso. Esta actitud crítica radical no está representada por la figura del revolucionario y militante político de izquierda, se trata más bien de una condición de vida inscrita en los postulados posmodernos de movilidad y transitoriedad mundana.

Lanz no se cansó de insistir: "El primer deber de un revolucionario es saber que la izquierda es un desastre". De allí que, a pesar de ser considerado un intelectual cercano a la ideología chavista, no tuviera el menor reparo en declarar, en 2012: "No hubo revolución bolivariana aquí ni la va a haber. Pero hubo cambios irreversibles en la práctica, en la sensibilidad de la gente", y con relación al Socialismo del Siglo XXI indicó que "tiene contenidos tan diversos que se anulan entre sí y puedes pensar que es nada. Yo no hablaría de socialismo, diría que tuvimos los últimos 14 años un gobierno progresista-nacionalista. Y eso ya es mucho en un mundo gobernado

Fundación Empresas Polar - UCAB

por la derecha. Yo creo que la virtud principal fue aguarle la fiesta al Norte, al imperio. Es un mérito suficiente para que Chávez pase a la historia".

Para el profesor Evaristo Méndez de la Universidad del Zulia, la labor educativa de Lanz fue muy importante por cuanto estimulaba el pensamiento crítico entre sus estudiantes: "Cuando fue nuestro profesor, nunca se impuso sobre sus alumnos, conducta muy común entre los profesores de la época que se aprovechaban de su formación, así mismo no quería un alumno que fuera un caletre de sus tesis sociológicas o de un paradigma de moda, lo que quería era un alumno que debatiera, que pensara sobre fundamentos epistemológicos y éticos para superar las tesis sociológicas fueran positivistas o marxistas, fueran funcionalistas o estructuralistas. Fueran propuestas por un norteamericano o por un ruso o chino. Pero no solo pedía crítica por la crítica misma sino que de ella emergieran como una luz nuevos planteamientos propios del alumno y orientadores para todos los públicos. Él era para nosotros el auténtico maestro, no el simple profesor, era el maestro en todo su sentido. Y de maestro devenía el amigo que aun con su jerarquía académica invitaba a tomar un café a sus alumnos para seguir conversando, para seguir debatiendo. Lo cierto es que este amigo se convertía en el centinela de la crítica y por ello uno veía sentido ir a sus clases, porque esta actitud nos protegía aun de nuestros errores de interpretación de jóvenes estudiantes. Sabíamos que íbamos a encontrar a un ser que nos escuchaba, con paciencia y con espera para que nos autocorrigiéramos y para pensar como debe ser".

Por varios años, mantuvo una columna en el diario *El Nacional* llamada "A tres manos". En su haber cuenta con más de 20 publicaciones y un centenar de artículos académicos e igual número de intervenciones en foros, congresos, jornadas y simposios nacionales e internacionales.

Bibliografía:

- Rigoberto Lanz. *Marxismo y sociología*, Fontamara, Barcelona, España, 1989.
- Rigoberto Lanz. *Cuando todo se cae*, Tropykos, Caracas, 1991.
- Rigoberto Lanz. *El discurso político de la posmodernidad. Algunas claves para comprender la subjetividad de las tribus urbanas,* FCE, México, 2003.
- Elda Morales y Ana Irene Méndez. "Rigoberto Lanz: democracia, política y discurso crítico en la América", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 6, N° 12, Universidad del Zulia, Maracaibo, marzo 2001, pp. 98-108.
- Morelba Brito. "Rigoberto Lanz y la clave para la producción de saberes: implicaturas ideológico-políticas de un discurso académico-científico", *Espacio Abierto*, Vol. 16, N° 4, Maracaibo, diciembre 2007.

José Luis Da Silva

Janet Kelly
(Filadelfia, EE.UU, 1947 / Caracas, 2003)

No tuve la fortuna de tenerla como profesora, pero sí la oportunidad de compartir con ella inquietudes sobre el rumbo de Venezuela en espacios tan entrañables como el Grupo Santa Lucía, Venezuela 2020 o la sala de su hogar. Lamenté mucho su trágica muerte, así como la imposibilidad de acompañar el duelo de familiares y amigos por estar abordando un avión ese triste 24 de marzo de 2003.

Esas conversaciones sembraron en mí una genuina admiración tanto por ella como por la institución a la cual dedicó gran parte de su vida académica: el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Un dinámico centro de estudios de posgrado ubicado en la urbanización San Bernardino de Caracas.

Nacida en Filadelfia, Estados Unidos, en 1947, Janet Kelly desarrolló una impecable carrera en el doble rol de estudiante y profesora. Licenciada por la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad Georgetown en 1969 y doctorada por la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad John Hopkins en 1975, trabajó en las universidades de Harvard y Massachusetts antes de residenciarse en Venezuela desde finales de los años 1970.

La Universidad Simón Bolívar le dio la bienvenida y, para 1982, se unió al equipo del IESA donde llegó a ocupar los cargos de directora de Investigaciones (1987-1992), directora académica (1993-1998) y coordinadora del Centro de Políticas Públicas (1998-2001). Adicionalmente, desempeñó funciones directivas en la Cámara Venezolana Americana de Comercio e Industria, el Banco Provincial y

el Centro Empresarial de Conciliación y Arbitraje. Asimismo, fundó y presidió Ediciones IESA en el período comprendido entre 1983-2001 y formó parte del consejo editorial de la revista *Debates IESA* desde su fundación en 1995. En su haber, como autora o editora, encontramos la publicación de cinco libros y más de 70 artículos, monografías y capítulos de libros en las áreas de políticas públicas, relaciones internacionales, gerencia pública y economía. Fue, además, una destacadísima articulista de opinión y dirigió brevemente *The Daily Journal*, el único diario en inglés publicado en el país.

En palabras de Rosa Amelia González, actual directora académica de IESA, Janet Kelly "fue una de las mejores profesoras que varias generaciones de estudiantes del IESA tuvimos el privilegio de conocer. Su vivaz inteligencia, su rechazo a los lugares comunes, su exigencia, su peculiar cinismo y sobre todo su dedicación, hacían de sus cursos una experiencia estimulante. Ella se las arreglaba para despertar en su audiencia la necesidad de buscar explicaciones más allá de lo obvio o convencional".

Al momento de terminar estas líneas, me encuentro nuevamente en el trance de subir a un avión y el recuerdo de Janet Kelly sigue presente, pero en esta oportunidad con motivo de llevar en mi equipaje su libro póstumo, *Políticas públicas en América Latina. Teoría y práctica*, el cual utilizaré profusamente en la Universidad de Deusto, luego de la enriquecedora experiencia de cursar estudios de Gerencia Pública en el IESA.

Sin lugar a dudas, Janet Kelly fue una persona que dejó un importante legado en la educación venezolana al ejercer, con solvencia y honestidad, la docencia, la administración y la investigación. Pocas semanas antes de su muerte, el 12 de febrero del 2003, en entrevista publicada en el diario *Tal Cual*, y ante la pregunta de qué era lo que más le gustaba de Venezuela, respondió: "Que es un país joven, en construcción. Eso no se encuentra en Estados Unidos. Aquí estamos construyendo todo. Eso es interesante y por eso nunca me iría de este país".

Bibliografía:

- Janet Kelly (compiladora). *Servicios públicos para el bienestar*, Ediciones IESA, Caracas, 1996.
- Janet Kelly (compiladora). *Políticas públicas en América Latina: teoría y práctica*, Ediciones IESA, Caracas, 2003
- Janet Kelly y Carlos Romero. *Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos*, Ediciones IESA / Los Libros de El Nacional, Caracas, 2005.

Efrén Rodríguez Toro

Socorro Molina
(Mérida, edo. Mérida, 1952 / Caracas, 2011)

Perteneció a una de las últimas promociones de maestros normalistas del país, pues recibió su título en 1969. Se graduó de bachiller en Humanidades en 1971, en Mérida. Se trasladó a Caracas y, en 1978, se licenció en Educación mención Ciencias Sociales en la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello. Fue alumna de notables educadores, como Adolfo Ostos, Alberto Contramaestre Torres y Áureo Yépez Castillo, y consiguió el cuarto puesto en calificaciones en una cohorte de 50 graduados. Más adelante, en 1986, becada por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, estudió en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres y obtuvo el Master of Arts en el área de planificación, gerencia y currículo educativos.

Ejerció el magisterio en los tres niveles del sistema educativo. Cuando la conocí, en 1971, en un encuentro de docentes innovadores, ella era maestra en la Escuela Timoteo Aguirre de Fe y Alegría, en Mérida, en la cual laboró entre 1968 y 1972. Luego, se residenció en Caracas y fue maestra y profesora en el Colegio Santa Teresita del Niño Jesús, entre 1973 y 1975. De allí pasó a enseñar Historia y Geografía en el Ciclo Básico Pedro Elías Gutiérrez, en Macuto, departamento Vargas, hasta 1978; y posteriormente en el Ciclo Básico José Félix Ribas, en Caracas, hasta 1994. En la educación superior, desde 1987, Socorro Molina prestó servicios en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV) como profesora a medio tiempo. Allí impartió las asignaturas de Didáctica I, II, y Prácticas de Didáctica. Ganó nítidamente su concurso de oposición, en 1993, con calificación de 19 puntos. Varios años después renunció a su cargo, pues las tareas que mantenía por ese

Fundación Empresas Polar - UCAB

entonces en el Ministerio de Educación no le dejaban tiempo para proseguir su carrera académica. Una vez jubilada por el Ministerio de Educación en el 2003, retornó a impartir clases en la UCV, lo cual hizo, sin embargo, de manera intermitente por la grave enfermedad que la aquejó durante sus últimos años.

Pude apreciar, como colega suyo en esa Escuela de Educación, que Socorro Molina destacaba por una muy sólida preparación intelectual; por la acuciosa planificación de sus clases, semestre a semestre; por su espíritu de colaboración con los docentes de su área, y por un estilo de "maestra de primaria" que nunca la abandonó, pues siempre estaba muy atenta a la evolución de sus estudiantes, abierta a conversar cordialmente con ellos y a evaluar sus trabajos y exámenes de una manera muy minuciosa y formativa.

En 1994 ingresó al nivel central del Ministerio de Educación, como varios lo hicimos en esa coyuntura, para apoyar la labor del ministro Antonio Luis Cárdenas. Trabajó en la División de Control y Evaluación de la Dirección General Sectorial de Planificación y Presupuesto hasta mediados de 1996, momento a partir del cual nos acompañó en la Unidad Coordinadora de la Ejecución de Programas con Organismos Multilaterales (UCEP-ME). Desde allí se encargó, con suma eficiencia y probidad, hasta comienzos de 1999, de la muy delicada función de diseñar, coordinar y evaluar el Proyecto de Adquisición de Bibliotecas de Aulas y para Docentes por licitación internacional. En tal rol logró la compra –después de complejos procesos de evaluación de miles de títulos ofertados por centenares de editoriales nacionales e internacionales– de unos 11 millones de libros de texto, complementarios y de referencia que fueron incorporados por el Ministerio de Educación a bibliotecas de 45 000 mil aulas de planteles oficiales. Al llegar un nuevo gobierno nacional en 1999, Socorro Molina asumió algunas tareas en la Dirección de Recursos para el Aprendizaje y como supervisora nacional. Fue jubilada en 2003, con el rango de planificadora educacional y el escalafón de Docente VI.

Fue una persona muy preocupada por los asuntos educativos, sociales y políticos del país, de allí su trabajo como cofundadora, a mediados de los años 1970, de ODEODEEP, Organización de Empleados y Obreros de Educación Privada, sindicato independiente que constituimos para promover los derechos laborales de docentes, empleados administrativos y obreros de ese sector educativo. También formó parte de su gremio, el Colegio Nacional de Licenciados en Educación. Desde 1999 se integró a la asociación civil Asamblea de Educación, la cual creamos para proponer y evaluar políticas públicas en educación.

Siempre la conocimos dispuesta a trabajar por Venezuela y por los demás. Con frecuencia se recargaba de excesivo trabajo porque su personalidad estaba demasiado impregnada de generosidad, responsabilidad y espíritu perfeccionista.

Bibliografía:

- Socorro Molina y otros. *Análisis crítico de los programas de ciencias sociales del nivel primario,* mimeo, I Jornada Nacional de Análisis del Sistema Educativo Venezolano, Caracas, julio de 1975.
- Socorro Molina. *Towards a Diversified Secondary School Curriculum in Venezuela,* tesis de maestría, inédita, Instituto de Educación de la Universidad de Londres, 1986.
- Socorro Molina. "Fortalezas y debilidades del diseño curricular del Liceo Bolivariano", en: Varios. *Educación, ciudadanía y democracia, (Memorias de la IV Asamblea Nacional de Educación),* Publicaciones UCAB, Caracas, 2008, pp. 157-166.

Leonardo Carvajal

Armando Zambrano
(Caracas, 1953 / Caracas, 1994)

Con apenas 19 años, en el curso 1972-1973, Armando Zambrano comenzó a ejercer la docencia en el Instituto Técnico Jesús Obrero (ITJO) en Los Flores de Catia, Caracas, plantel dirigido por los jesuitas donde, recién, se había graduado de bachiller. Allí destacó por su espíritu de trabajo y su creatividad en la denominada "experiencia educativa". Basada en proyectos integradores de los contenidos de las asignaturas y en actividades desescolarizadas de proyección social, esta experiencia fue desarrollada por el ITJO, de 1972 a 1975, con alrededor de 400 estudiantes y 30 profesores del segundo y tercer año de bachillerato.

Fue un dedicado investigador de la práctica docente y de la educación. Focalizó sus estudios en los postulados del maestro venezolano Simón Rodríguez y el pedagogo francés Célestin Freinet; del primero tomó lo fundamental de su pensamiento y a partir de allí valorizó la educación para el trabajo; y del segundo, las estupendas experiencias de la cooperativa docente, el taller formativo, el periódico escolar, así como las metódicas elaboraciones de textos con los estudiantes. Desde sus talleres, supo comunicar sabidurías educativas y filosóficas a través de su excelente manejo verbal. Fue capaz de proyectar, en sus audiencias, una forma de eclecticismo de la práctica docente, ya que investigó y adoptó diversas corrientes de pensamiento pedagógico sin contradecir su ética educativa, militante de vida. Luchó tenazmente por el autorreconocimiento del rol investigador del docente. Lector incansable, promovió diversas iniciativas para orientar la escritura de los maestros y maestras.

Fue docente y coordinador pedagógico del Colegio Presidente Kennedy de Fe y Alegría, en el barrio Bolívar de Petare. Allí contri-

buyó a fundar y fortalecer el Proyecto Pedagógico de Plantel, lo que brindó, al cuerpo docente, la oportunidad de trabajar en equipos de grado. Este modelo, gracias a su tenacidad, constancia y sentido investigativo, trajo consigo la transformación del consejo docente en un genuino espacio de reflexión pedagógica a favor del estudiantado.

En el año 1987 proyecta, propone y coordina el I Congresillo Pedagógico del Colegio Presidente Kennedy, evento que se realizó por varios años e incluso llevó su nombre en las últimas ediciones. Esta actividad promovía el rol de investigación de maestros y profesores y dejaba registro de los trabajos más significativos realizados por los equipos docentes. Quienes tuvieron la responsabilidad y la dicha de participar en estos fecundos congresillos, cada fin de año escolar, tuvieron la posibilidad de aproximarse a una docencia digna, sabia, investigadora y transformadora de la realidad educativa, así como de disfrutar de las inteligentes y sensibles orientaciones de su promotor.

Apologista, animador y mediador de la escritura de sus compañeros docentes, Armando Zambrano dejó un importante legado escrito, inédito aún en buena parte. También se debe mencionar que preparaba su evaluación integral en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez para obtener su licenciatura.

Siempre será recordado como el docente dedicado, profundo, capaz de "sacarle punta pedagógica" a cualquier situación que para otros educadores no pasaba de ser algo insignificante, banal, pero que para él constituía la oportunidad de exponer sus apreciaciones y conocimientos. Observaba y reflexionaba, con palabras clave, oportunas, alegres –amaba el humor– para después compartir su punto de vista dejándonos sorprendidos y agradecidos. Oírlo intervenir en un consejo de docentes constituía un gusto y un aprendizaje porque estábamos seguros de que sus aportes ayudarían a solventar problemas y abrir caminos. Todos

Fundación Empresas Polar - UCAB

esperábamos sus palabras con la seguridad y la confianza de que serían buenas para el colegio y también para nosotros.

La música era otra de sus aficiones, tocaba cuatro y uno que otro instrumento de percusión. Melómano empedernido, era muy ecléctico en gustos musicales, compartía tertulias sobre salsa, jazz, música clásica y todo lo que se atravesara. ¿Qué cantidad y variedad de música cargaría Armando Zambrano en un IPod hoy en día?

Bibliografía:

- Varios. “Hacia un nuevo estilo educativo. El proyecto industria”, revista *Cuadernos de Educación*, N° 8, Laboratorio Educativo, Caracas, septiembre-octubre 1973.
- Varios. “Educación y medios de comunicación”, revista *Cuadernos de Educación,* N° 14-15, Laboratorio Educativo, Caracas, 1974.
- Varios. *Primer Congresillo Pedagógico. Colegio Presidente Kennedy, Fe y Alegría*, Caracas, 1987.

Audy Salcedo

Madeleilis Guzmán
(Cariaco, edo. Sucre, 1959 / Cariaco, edo. Sucre, 1997)

A las 3:20 de la calurosa tarde del 9 de julio de 1997, Madeleilis del Valle Guzmán Castillo, maestra de cuarto grado en la Escuela Básica Valentín Valiente, ubicada en la población de Cariaco, se aprestaba a copiar, con su nítida letra, en el pizarrón una oración entresacada de un libro de texto a fin de repasar con sus alumnos aquello de sujeto, verbo y predicado. Ella estaba terminando el decimoquinto curso escolar en ese plantel al que había entrado a dar clases en 1982, luego de haberse desempeñado como maestra guía en la Escuela Técnica Agropecuaria Cumanagotos entre 1978 y 1982.

Nació en Cariaco en 1959, pero pasó su niñez y adolescencia en el estado Zulia, en el poblado petrolero de Tía Juana, donde cursó su primaria en el Colegio Miguel Ángel Granados y los tres años del ciclo básico del bachillerato en el Liceo Apálico Sánchez. Luego asistió al Colegio Nuestra Señora del Rosario y se graduó de Bachiller Docente en 1977.

Más adelante, de vuelta a su terruño, comenzó a trabajar enseguida como maestra; se casó y tuvo tres hijos. En algún momento se inscribió en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez para obtener su licenciatura educativa, tal como se lo exigía la nueva Ley Orgánica de Educación de 1980, pero tan solo llegó a cursar cuatro semestres. Por tanto, su sueldo era menor que el de los licenciados y profesores que ejercían de maestros. Sin embargo, tal circunstancia no la separó de ese trabajo, a ella le gustaba enseñar conceptos y predicar valores. Así lo había hecho durante casi 20 años consecutivos y así lo continuaba haciendo cuando su reloj de pulsera marcaba las 3:22 de la tarde.

A las 3:23 se inició un terrible temblor en el Oriente del país, cuyo epicentro estuvo justamente en Cariaco. No era la primera vez que

Fundación Empresas Polar - UCAB

ocurría entre nosotros. Venezuela es zona sísmica y se recuerdan temibles terremotos con la secuela de miles de muertos, como los de Caracas en 1812 y en 1967, o el de El Tocuyo en 1950. Esta vez le tocó a Cariaco. Causó mucha destrucción de obras e instalaciones y alrededor de 110 muertos.

De la Escuela Valentín Valiente salieron corriendo los alumnos guiados por sus maestros. Madeleilis Guzmán se llevó a los suyos, pero una vez afuera, pasado el primer movimiento sísmico, se dio cuenta de que dos, María Angélica y Gregoriana, no estaban con el grupo. Se habían quedado en el interior del plantel, y aunque sus paredes se mostraban gravemente quebrantadas, decidió volver para rescatar a las pequeñas. Apenas entró, sobrevino otra réplica del terremoto y las paredes cedieron. Luego de cinco horas apartando escombros, los rescatistas descubrieron que debajo del aplastado cuerpo de la fallecida Madeleilis Guzmán, yacían sanas y salvas las dos niñas que fueron protegidas por su maestra.

En su honor, esa escuela cambió de nombre y ahora lleva el de Madeleilis Guzmán, al igual que algunas otras en varios estados del país. Asimismo, la Fundación Venezolana para las Investigaciones Sismológicas (FUNVISIS) creó un programa escolar de prevención de terremotos al cual le pusieron su nombre.

Madeleilis Guzmán no escribió libros. No obtuvo muchos títulos. Tampoco gerenció instituciones ni formuló novedosas teorías o metodologías pedagógicas. En realidad, ella lo que sí hizo, sin poses ni metateorías, fue dar la vida por sus alumnos. Cada verdadero educador todos los días da un pedacito de su vida por la difusión de la moral y las luces; ella lo hizo durante dos décadas al cabo de las cuales, de un tirón, se fue hasta el último límite y la entregó toda. El heroísmo supremo de esta maestra sencilla es un buen símbolo del diario heroísmo de los miles y miles y miles de educadores y educadoras, desde la Colonia hasta nuestros días, que siguen formando al pueblo venezolano, a pesar de los pesares, a pesar de los pésimos salarios que reciben y del escaso reconocimiento social a su labor.

Leonardo Carvajal

Pedro Vicente Sosa Llanos
(Caracas, 1960 / Capadocia, Turquía, 2011)

La vida de Pedro Vicente Sosa Llanos fue transparente, sin demonios ocultos, sin resentimientos, sin egoísmos ni complejos. Realizó sus estudios de primaria y bachillerato en el Colegio San Antonio de La Florida, en Caracas. En la Universidad Central de Venezuela (UCV) obtuvo el título de licenciado en Historia y tres años después el de abogado. Su experiencia laboral empezó en su época de estudiante como empleado de IPOSTEL y luego como profesional en el Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia. Fue merecedor de una beca que le permitió viajar a España para investigar en archivos madrileños sobre la inquisición. En la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez se desempeñó en tareas administrativas hasta conseguir la jubilación luego de 30 años de servicios en la administración pública.

Dedicó sus mayores esfuerzos a la educación universitaria y a la investigación histórica, así como a la propia formación intelectual que coronó con el Doctorado en Ciencias Políticas con una tesis sobre la Inquisición en Venezuela. Obtuvo, por concurso de oposición, las cátedras de Legislación Archivística de la Escuela de Bibliotecología y de Historia Económica de Venezuela en la Escuela de Economía, ambas de la UCV. Fue también profesor de Derecho Romano en la Universidad Metropolitana y de Historia del Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), así como de los posgrados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV. Cientos de alumnos tuvieron la experiencia de contar con un pedagogo abnegado, cercano, elocuente y afable, pero al mismo

Fundación Empresas Polar - UCAB

tiempo pleno de las cualidades de los genuinos maestros: exigencia y rigor académico, dominio del conocimiento, dedicación al estudio y espíritu de servicio. La bondad de corazón y el fino humor con el que se tomaba la vida quedarán en el recuerdo de quienes le conocieron.

Una estudiante de cuarto año de Educación de la UCAB se me acercó años atrás con el objeto de que la orientara sobre una investigación que estaba por iniciar sobre la inquisición en Venezuela. De inmediato le dije que contactara en la UCV al profesor Pedro Vicente Sosa Llanos, pues a mi juicio era la única persona que había estudiado a fondo el tema tras una pasantía en el Archivo General de Indias de Sevilla y de visitas a repositorios documentales en Madrid. La estudiante, en efecto, lo contactó telefónicamente. Él le dijo que lo buscara en el horario de sus clases en la Facultad de Derecho. Al encontrarse al día siguiente el profesor de inmediato le dijo: "¿Tú eres la que trabaja el mismo tema que yo? Busca mi tesis doctoral en mi carro, un Fiat blanco; si lo consigues es porque no se lo han robado aún". Y le entregó las llaves de su vehículo. A la vuelta de la estudiante ambos hablaron un buen rato, y al despedirse él le dejó el ejemplar para que lo consultara en su casa. Cuando se lo devolvió, casi tres meses después, Sosa Llanos le dio las gracias porque era la única copia que tenía.

En varios de los diez volúmenes de Memorias de las Jornadas de Historia y Religión de la UCAB publicados, Sosa Llanos dejó la huella de sus valiosas intervenciones. Nos acompañó en la mayoría de los eventos como participante y presentó sus ponencias en las segundas jornadas (2002), en las quintas (2005), en las sextas (2006), en las décimas (2010) y en las decimoprimeras (2011).

Su temprana muerte interrumpió su producción historiográfica, que él lamentaba no hubiese sido más amplia debido a la cantidad de horas de clase que dictaba.

Bibliografía:

- Pedro Vicente Sosa. “Influencia de la Segunda Guerra Mundial sobre la economía de Venezuela”, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 291, Caracas, julio- septiembre de 1990, pp. 160-191.
- Pedro Vicente Sosa*. Guerra, Hacienda y control fiscal en la emancipación de Venezuela,* Contraloría General de la República, Caracas, 1995.
- Pedro Vicente Sosa. *Historia de la Contraloría General de la República 1938-1998,* Fondo Editorial 60 años de la Contraloría General de la República, Caracas, 1998.
- Pedro Vicente Sosa*. Nos los inquisidores. El Santo Oficio en Venezuela,* Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, UCV, Caracas, 2005.
- Pedro Vicente Sosa. “De la concordia a la discordia. Política y persecución en la República Boba”, en: *XI Jornadas de Historia y Religión*, UCAB, Caracas, mayo de 2011.
- Agustín Moreno Molina. “Palabras en homenaje al doctor Pedro Sosa Llanos”, en: *XII Jornadas de Historia y Religión*, UCAB, Caracas, mayo de 2012.

Agustín Moreno Molina

ÍNDICE DE LA GALERÍA FOTOGRÁFICA

JOSÉ GUMILLA, SJ. 326
NICOLÁS DE CASTRO 326
MARIANO MARTÍ 326
JUAN RAMOS DE LORA 327
FRANCISCO ANTONIO UZCÁTEGUI 327
MIGUEL JOSÉ SANZ 327
SANTIAGO HERNÁNDEZ MILANÉS 328
SIMÓN RODRÍGUEZ 328
JOSÉ VICENTE DE UNDA 328
FELICIANO MONTENEGRO COLÓN 329
ANDRÉS BELLO 329
SIMÓN BOLÍVAR 329
JOSÉ MARÍA VARGAS 330
JUAN MANUEL CAJIGAL 330
RAFAEL MARÍA BARALT 330
JUAN VICENTE GONZÁLEZ 331
ALEJANDRO IBARRA 331
CECILIO ACOSTA 331
JUAN BAUTISTA DALLA COSTA 332
RAMÓN ISIDRO MONTES 332
MARTÍN J. SANABRIA 332
EGIDIO MONTESINOS 333
ADOLFO ERNST 333
AGUSTÍN AVELEDO 333
RAFAEL VILLAVICENCIO 334
JOSÉ RAMÓN CAMEJO 334
JOSÉ MANUEL NÚÑEZ PONTE 334
ANTONIA ESTELLER CAMACHO 335
JESÚS MANUEL JÁUREGUI MORENO 335
JOSÉ MARTÍ 335
FRANCISCO ANTONIO RÍSQUEZ 336
RAMÓN POMPILIO OROPEZA 336

JOSÉ GIL FORTOUL 336
JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ 337
AUGUSTO ADOLFO NOUEL 337
FELIPE GUEVARA ROJAS 337
AUGUSTO PI SUNYER 338
PABLO VILA 338
CECILIA NÚÑEZ SUCRE 338
RÓMULO GALLEGOS 339
EUSTOQUIA SOLEDAD LUIGGI 339
CARLOS RANGEL LAMUS 339
ALEJANDRO FUENMAYOR 340
CHÍO ZUBILLAGA 340
HERMANO NECTARIO MARÍA 340
JESÚS ENRIQUE LOSSADA 341
ANDRÉS ELOY BLANCO 341
JOSÉ FRANCISCO TORREALBA 341
RODOLFO LOERO ARISMENDI 342
MARIO BRICEÑO IRAGORRY 342
JUAN JONES PARRA 342
AUGUSTO MIJARES 343
JESÚS ANTONIO COVA 343
PEPE MARQUIEGUI, SJ. 343
CARLOS RAÚL VILLANUEVA 344
PEDRO ARNAL 344
MARIANO PICÓN SALAS 344
HERMANO GAUDENCIO 345
JUAN DAVID GARCÍA BACCA 345
ÁNGEL ROSENBLAT 345
LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA 346
LUIS CABALLERO MEJÍAS 346
MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, SJ 346
ARTURO USLAR PIETRI 347
CARLOS GUILLERMO PLAZA, SJ 347
ÁNGEL DÍAZ DE CERIO, SJ. 347
PEDRO PABLO BARNOLA, SJ 348
MIGUEL ACOSTA SAIGNES 348
JUAN FRANCISCO REYES BAENA 348
ARNOLDO GABALDÓN 349
MANUEL GARCÍA PELAYO 349
RAFAEL PIZANI 349
MERCEDES FERMÍN 350
PEDRO GRASES 350

JOSÉ MARÍA VÉLAZ, SJ 350
LEÓN TRUJILLO 351
HUMBERTO CUENCA 351
LYA IMBER DE CORONIL 351
HUMBERTO GARCÍA AROCHA 352
JUANA SUJO 352
FANIA LAPSCHER 352
JACINTO CONVIT 353
GERD LEUFERT 353
ANA EMILIA MORENO 353
LUIS MARÍA OLASO, SJ 354
TRINIDAD LUCÍA REYNA 354
MANUEL PERNAUT, SJ 354
JESÚS MARÍA BIANCO 355
FRANCISCO DE VENANZI 355
JOSÉ MANUEL SISO MARTÍNEZ 355
AQUILES NAZOA 356
MARCEL ROCHE 356
MANUEL PÉREZ VILA 356
HERMANN GONZÁLEZ OROPEZA, SJ 357
ALICIA PIETRI DE CALDERA 357
HUMBERTO FERNÁNDEZ MORÁN 357
SAMUEL PETIT, SJ 358
NEDO MION FERRARIO 358
RUTH LERNER DE ALMEA 358
JUAN NUÑO 359
HÉCTOR MUJICA 359
SIMÓN ALBERTO CONSALVI 359
EZRA HEYMANN 360
OSCAR SAMBRANO URDANETA 360
JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO 360
JESÚS ROSAS MARCANO 361
VICENTE NEBREDA 361
ISAAC CHOCRÓN 361
EFRAÍN SUBERO 362
MANUEL CABALLERO 362
RAFAEL FERNÁNDEZ HERES 362
JOSÉ IGNACIO CABRUJAS 363
ELENA DORREGO 363
LUIS CASTRO LEIVA 363

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

p. 326. Arriba: http://es.wikipedia.org/wiki/Joseph_Gumilla (Desc. 10-4-2016); centro: Eduardo Arcila Farías. *Historia de la ingeniería en Venezuela*, Colegio de Ingenieros de Venezuela, Caracas, 1961; abajo: Obra de José Antonio Peñaloza, *c*. 1780. Palacio Arzobispal, Caracas.

p. 327. Arriba y centro: Obras de José Humberto Quintero, Paraninfo de la ULA, cortesía Grupo Editorial Macpecri; abajo: Obra de Antonio Herrera Toro, 1896, Fundación Museos Nacionales/Galería de Arte Nacional, Caracas.

p. 328. Arriba: Obra de José Humberto Quintero, Paraninfo de la ULA, cortesía Grupo Editorial Macpecri; centro: Obra de Gabriel D'Empaire, 1915, Fundación John Boulton; abajo: http://cronicadeguanare.blogspot.com/2013/09/MonsenorJoseVicenteUnda.html (Desc. 15-4-2016).

p. 329. Arriba: Francisco González Guinán. *Historia contemporánea de Venezuela*, Vol. 2, Lit y Tip. del Comercio, Caracas, 1909; centro: Obra atribuida a Raymond Monvoisin, BNV, Caracas; abajo: Obra de José Gil de Castro, *c*. 1825 (detalle), Palacio Federal Legislativo, Caracas.

p. 330. Arriba: Museo Bolivariano, Caracas; centro: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; abajo: Obra de Araujo García, 1910, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

p. 331. Arriba: Obra de Alejandro Sánchez Felipe, ("Copia a pluma de un dibujo de Tito Salas"). Archivo Audiovisual, BNV, Colección Caracciolo Rivas; centro y abajo: Obra de Antonio

Herrera Toro, 1892. *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, Tip. El Cojo-Tip. La Moderna, Caracas, 1895 (Libros Raros y Manuscritos, BNV, Caracas).

p. 332. Arriba: BNV, Caracas; centro: Francisco González Guinán. *Historia contemporánea de Venezuela*, Vol. 6, Lit y Tip. del Comercio, Caracas, 1910; abajo: *Ibíd.*, Vol. 9.

p. 333. Arriba: *El Cojo Ilustrado*, N° 93, 1895 (LRyM, BNV, Caracas); centro: BNV, Caracas; abajo: *El Cojo Ilustrado*, N° 91, 1895 (LRyM, BNV, Caracas).

p. 334. Arriba: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, *op. cit*. (LRyM, BNV, Caracas); centro: Oscar Sambrano Urdaneta (coordinación e introducción). *Nueve educadores venezolanos*, La Casa de Bello, Caracas, 1983; abajo: *El Cojo Ilustrado*, N° 88, 1895 (LRyM, BNV, Caracas).

p. 335. Arriba: *El Cojo Ilustrado*, N° 113, 1896 (LRyM, BNV, Caracas); centro: Oscar Sambrano Urdaneta (coordinación e introducción). *Educadores venezolanos*, Caracas, MENEVEN, 1981; abajo: Retrato hecho en México 1894, publicado en *Cuba*, La Habana, 1° de enero de 1913.

p. 336. Arriba: Obra de autor anónimo, MPPRE, Caracas; centro: Oscar Sambrano Urdaneta (coordinación e introducción). *Educadores venezolanos*, *op. cit*.; abajo: *El Cojo Ilustrado*, N° 425, 1909 (LRyM, BNV, Caracas).

p. 337. Arriba: Fotografía Ramírez y Co. Academia Nacional de Medicina, Caracas; centro: Cortesía Florence Montero Nouel; abajo: *El Cojo Ilustrado*, N° 476, 1911 (LRyM, BNV, Caracas).

p. 338. Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá.

p. 339. Arriba: Archivo Audiovisual, BNV; centro: http://u-e-b-eustoquia-soledad-luigi.blogspot.com/2014/08/resena-historica-de-eustoquia-soledad.html (Desc. 12-4-2016); abajo: Cortesía de Luis Hernández, Cronista de San Cristóbal.

Fundación Empresas Polar - UCAB

p. 340. Arriba: Oscar Sambrano Urdaneta (coordinación e introducción). *Nueve educadores venezolanos*, *op. cit.*; centro: Archivo El Impulso, Barquisimeto; abajo: Cortesía David Chacón Rodríguez, Fundación Hermano Nectario María, Caracas.

p. 341. Arriba: http://virtual.urbe.edu/librotexto/800_LOS_1/portada.jpg (Desc. 12-4-2016); centro: *El Farol*, N° CLXXVI, 1958; abajo: *Imagen*, año 30, N° 9, 1998.

p. 342. Arriba: Cortesía IUTIRLA; centro: Mario Briceño Iragorry. *Obras selectas*, Edime, Madrid-Caracas, 1954; abajo: http://www.svip.org/presidentes.html (Desc. 15-4-2016).

p. 343. Arriba y centro: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas; abajo: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas.

p. 344. Arriba: http://www.apufat.org/archivos/67641 (Desc. 18-4-2016); centro: Cortesía Olga Elena Hernáiz Arnal; abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 345. Arriba: Cortesía David Chacón Rodríguez, Fundación Hermano Nectario María, Caracas; centro y abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 346. Arriba: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; centro: http://luiscaballeromejias.blogspot.com/2010/08/amigos-de-luis-alberto-caballero-mejias.html (Desc. 30-4-2016); abajo: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas.

p. 347. Arriba: Archivo Maribel Espinoza; centro: Archivo Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC); abajo: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas.

p. 348. Arriba: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas; centro: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; abajo: Cortesía Alejandro Reyes.

p. 349: Arriba: Archivo Maribel Espinoza; centro: Fundación Manuel García Pelayo, Caracas; abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 350. Arriba y centro: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas; abajo: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas.

p. 351. Arriba: Oscar Sambrano Urdaneta (coordinación e introducción). *Nueve educadores venezolanos*, *op. cit.*; centro y abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 352. Arriba: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; centro: Archivo Maribel Espinoza; abajo: Biblioteca Leo y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.

p. 353. Arriba: Fundación Jacinto Convit; centro: Fotografía Roberto Goldman, *c*. 1972, Archivo Fundación Gego; abajo: Cortesía sor Rocío Vélez.

p. 354. Arriba y abajo: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas; centro: Cortesía sor Rocío Vélez.

p. 355. Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 356. Arriba y centro: Archivo Audiovisual, BNV, Caracas; abajo: *Shell*, s.n., diciembre de 1954.

p. 357. Arriba: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas; centro: Archivo Maribel Espinoza; abajo: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas.

p. 358. Arriba: Archivo Curia Provincial de la Compañía de Jesús, Caracas; centro: Fotografía Godofredo Romero; abajo: cortesía Eva Almea.

p. 359. Arriba y centro: Fotografías Miguel García, revista *Imagen*; abajo: Cortesía Katyna Henríquez Consalvi.

p. 360. Arriba: Fotografía Ramón Grandal; centro: Archivo Maribel Espinoza; Abajo: Fotografía Fernando Bracho.

p. 361. Arriba: Fotografía Freddy Henríquez, cortesía Serenella Rosas; centro: Archivo Audiovisual, BNV; abajo: Archivo Maribel Espinoza.

p. 362. Arriba y centro: Archivo Audiovisual, BNV, Colección Catalá, Caracas; abajo: Cortesía Elvira Fernández.

p. 363. Arriba: Archivo Maribel Espinoza; centro: Cortesía Mariana Villarroel Dorrego; abajo: Cortesía Carol Leal.

ÍNDICE

Presentación: Fundación Empresas Polar 5

Introducción: Leonardo Carvajal 7

200 educadores venezolanos: perfiles biográficos 27
José Gumilla, sj 29
Nicolás de Castro 32
Felipe Salvador Gilij, sj 35
Mariano Martí 38
Juan Ramos de Lora 41
Francisco Antonio Uzcátegui 44
Juan Antonio Navarrete 47
Juan Agustín de la Torre 50
Baltasar de los Reyes Marrero 54
Guillermo Pelgrom 57
Santiago Hernández Milanés 60
Miguel José Sanz 64
Francisco de Andújar 67
Simón Rodríguez 69
José Vicente de Unda 72
Feliciano Montenegro Colón 75
Andrés Bello 79
Simón Bolívar 83
José María Vargas 86
Juan Manuel Cajigal 89
Rafael María Baralt 92
Juan Vicente González 95
Alejandro Ibarra 99
Cecilio Acosta 102
Juan Bautista Dalla Costa 106
Ramón Isidro Montes 109

Martín J. Sanabria 111
Egidio Montesinos 114
Adolfo Ernst 117
Bartolomé Milá de la Roca 121
Agustín Aveledo 124
Juan Manuel Velázquez Level 127
Rafael Villavicencio 130
José Ramón Camejo 133
Antonia Esteller Camacho 136
Jesús Manuel Jáuregui Moreno 139
Julio Castro 143
José Martí 146
Luis Ezpelosín 150
Francisco Antonio Rísquez 153
Ramón Pompilio Oropeza 155
José Gil Fortoul 158
José Gregorio Hernández 161
Augusto Adolfo Nouel 164
José Manuel Núñez Ponte 167
Rubén González 170
Felipe Guevara Rojas 174
Augusto Pi Sunyer 177
Pablo Vila 180
Manuela Aular de Hernández 183
Cecilia Núñez Sucre 186
Rómulo Gallegos 189
Lola Amengual de Gondelles 193
Eustoquia Soledad Luiggi 196
Rosario Montero de Morón 199
Carlos Rangel Lamus 202
Alejandro Fuenmayor 206
Chío Zubillaga 209
Hermano Nectario María 212
Jesús Enrique Lossada 215
Roberto Martínez Centeno 218
Andrés Eloy Blanco 221
Sabás Olaizola 225
José Francisco Torrealba 228

Rodolfo Loero Arismendi 231
Alirio Arreaza 234
Mario Briceño Iragorry 237
Juan Jones Parra 240
Augusto Mijares 244
Pío Tamayo 247
Jesús Antonio Cova 251
Félix Ángel Losada 254
Isaías Ojeda 257
Pepe Marquiegui, sj 260
Carlos Raúl Villanueva 263
Caracciolo Parra León 267
Pedro Arnal 270
Mariano Picón Salas 273
Hermano Gaudencio 276
Juan David García Bacca 278
Humberto Parodi Alíster 281
Ángel Rosenblat 284
Luis Beltrán Prieto Figueroa 287
Luis Caballero Mejías 291
Miguel Suniaga 294
Manuel Aguirre Elorriaga, sj 297
Manuel Montaner 301
Rafael Rivero Oramas 304
Carlos Federico Gross 307
Ignacio Burk 310
Arturo Uslar Pietri 313
Carlos Guillermo Plaza, sj 317
Ángel Díaz de Cerio, sj 320
Luis Padrino 323
Rafael Vegas 364
Juanita Salinas 367
Pedro Pablo Barnola, sj 370
Miguel Acosta Saignes 373
Juan Francisco Reyes Baena 376
Arnoldo Gabaldón 378
Manuel García Pelayo 381
Rafael Pizani 384

Mercedes Fermín 387
Pedro Grases 390
José María Vélaz, sj 394
León Trujillo 397
Humberto Cuenca 400
Jenaro Aguirre Elorriaga, sj 403
Jesús María Alfaro Zamora 406
Lya Imber de Coronil 408
Olinto Camacho 412
Manuel Rodríguez Cárdenas 414
Humberto García Arocha 417
Lina Salinas 420
Hermano Ginés 423
Juana Sujo 426
Ángel Valero Hostos 430
Fania Lapscher 433
Antonio Borjas Romero 436
Jacinto Convit 439
Gerd Leufert 442
Flor González de Padrino 446
Ana Emilia Moreno 449
Luis María Olaso, sj 452
Trinidad Lucía Reyna 455
Manuel Pernaut, sj 458
Jesús María Bianco 461
Luis Acosta Rodríguez 464
Francisco De Venanzi 467
Belén Sanjuán 470
José Manuel Siso Martínez 473
Gustavo Adolfo Ruiz 476
Luis Manuel Peñalver 479
Feijoo Colomine Solarte 482
Steffy Stahl 486
Aquiles Nazoa 489
Marcel Roche 492
Carmen Sequera Tamayo 495
José Miguel Monagas 498
Federico Brito Figueroa 502

Cruz Trinidad Salinas 505
Manuel Pérez Vila 508
Hermann González Oropeza, sj 512
Virgilio Tosta 515
Alonso Gamero 518
Pablo Ojer 521
Alicia Pietri de Caldera 524
Luis Quiroga Torrealba 527
Humberto Fernández Morán 531
Humberto Anzola 535
Luis Cortina Vegas 538
Samuel Petit, sj 540
Ernestina Salcedo Pizani 543
Elvia Argüello de Friedman 546
Blas Bruni Celli 548
Elio Gómez Grillo 552
Adolfo Ostos 556
Nedo Mion Ferrario 559
Ruth Lerner de Almea 563
Juan Nuño 566
Áureo Yépez Castillo 569
Héctor Mujica 571
Pedro Felipe Ledezma 574
Simón Alberto Consalvi 577
Alberto Contramaestre Torres 580
Simón Sáez Mérida 583
Ezra Heymann 586
Oscar Sambrano Urdaneta 590
José María Korta, sj 594
José Manuel Briceño Guerrero 598
Jesús Rosas Marcano 602
Vicente Nebreda 605
Jesús Sanoja Hernández 609
Manuel Bermúdez 611
Isaac Chocrón 614
Efraín Subero 617
Manuel Caballero 620
Enrique Pérez Olivares 624

José Agustín Silva Michelena 627
Isaac Olivera 630
Angelina Lemmo 633
Rafael Fernández Heres 635
Pablo Sada, sj 638
Francisco Canestri 641
Jeannette Abouhamad 644
Jorge Ordosgoitti 647
Bárbara Malak 650
José Ignacio Cabrujas 653
Elena Dorrego 656
Antonio Cova 660
Thaís Valero de Aguerrevere 663
Horacio Esteves 666
José Salazar León 669
Luis Castro Leiva 672
Rigoberto Lanz 675
Janet Kelly 679
Socorro Molina 682
Armando Zambrano 685
Madeleilis Guzmán 688
Pedro Vicente Sosa Llanos 690

Índice de la galería fotográfica 693
Créditos de las imágenes 697

Este ejemplar se terminó de
imprimir en Caracas en Gráficas Lauki
JUNIO del año 2016